Obras completas de

Melchor de Campo

TOMO III

Letras y Ciencias

OBRAS ✻ ✻ ✻ ✻
COMPLETAS DE

Melchor Ocampo

TOMO III

Letras y Ciencias

✻ ✻ EN PEREGRINACION,
DE POMOCA A TEPEJI DEL RIO.

por

Angel Pola y Aurelio J. Venegas

Prólogo del

DR. PORFIRIO PARRA

MEXICO
✻ F. VAZQUEZ, EDITOR ✻
Calle de Tacuba, núm. 25

INDICE

Prólogo 1
En peregrinación, de Pomoca á Tepeji del Río XIII

LETRAS.

Viaje de un mexicano á Europa.---El jardín del rey 3
Burdeos 15
Cocina francesa 24
Una visita á Bicetre 39
El P. Mora.—Los ómnibus 41
Dos de sus obras 43
Una confesión 45
La electrotipia.---La parálisis.---El abate Lamennais 76
Las iglesias y el clero en Roma 81
Cómo he viajado 84
El cultivo de la vid 85
Idiotismos hispano-mexicanos 89
Carta crítica sobre una oda de J. A. M. 232
Saltos del río Lerma 246
Don Primoroso 251
La escuela de Lord Byron 257

Biblioteca palafoxiana..... 264
Bibliografía mexicana..... 271
Consulta á los estudiosos sobre la lengua mexicana..... 318

CIENCIAS

Al Sr. D. Vicente Filisola..... 331
Geografía: Rectificación de algunos datos publicados sobre el Río Grande, en la parte que corre por el Departamento de Michoacán, ó más bien, desde su nacimiento hasta el Lago de Chapala, y apuntes sobre su curso verdadero..... 332
Apuntes sobre Uruapan..... 349
Descripción de un nuevo instrumento de óptica..... 353
Reconocimiento de Araró..... 361
Cometas: Observaciones acerca del que apareció en 1843..... 370
Observaciones acerca del que apareció en 1845..... 372
Jardines antiguos de México..... 374
Movimiento espontáneo de una planta..... 378
Historia Natural: Memoria sobre el género Cactus de Linnéo ó apuntes sobre esta familia de plantas, leídos ante la Sociedad Filoyátrica en la noche del 30 de Noviembre de 1843, por su autor, al ser recibido miembro de ella 384

Historia Natural: Memoria sobre el Quercus Mellífera, remitida á la Sociedad Filoyátrica para la lectura de Mayo de 1844. Sobre una nueva especie de encino. Quercus Mellífera..... 407
Ensayo de una Carpologia aplicada á la higiene y á la terapéutica..... 421
Sobre un remedio para la rabia..... 563

APENDICE

Viaje á Veracruz, Puebla y Sur de México en 1839..... 583
Circulares: Navegación del Atoyac 625
Destitución de empleados..... 627
Suspensión de pagos por montepío civil y militar..... 628
Los bienes del Colegio de San Ignacio .. 628
La cuestión Lerdo..... 631
Cartas y documentos..... 635
Geografía: Maravatío..... 647
Contestación..... 654
Miscelánea: Pensamientos..... 659
Reflexiones sobre la tolerancia..... 662
Poesías..... 671
D. Melchor Ocampo y sus obras..... 674
Indice..... 691

PREFACIO

El libro que hoy sale á luz, debido á los laboriosos y en verdad beneméritos esfuerzos del Sr. D. Angel Pola, tuvo por autor á uno de los hombres más insignes que ha producido la nación mexicana, á un liberal exaltado, á un hombre bueno, á un patricio excelso, á un hombre de estado sagaz, firme y animoso. El que suscribió las páginas que hoy se editan, suscribió, asimismo, nuestras inmortales leyes de Reforma, suscribió también los notables discursos cívicos, en que convirtió la tribuna en cátedra de la democracia y del progreso. El espíritu selecto que concibió y coordinó los conceptos de esta obra, fué el mismo que dió forma de ley al osado pensamiento de separar la Iglesia del Estado, el mismo que,

en sus juveniles años, contempló ávido de saber la culta Europa, el mismo que se amamantaba á diario en los escritos de los profundos pensadores del siglo XVIII, el mismo en quien el amor á la verdad y al bien convergían en un solo punto, como las luminosas líneas de un ángulo que sondean el infinito.

Muy notable y precioso legado para las generaciones venideras es cuanto ha destellado tan prodigioso y soberano espíritu. El Sr. D. Melchor Ocampo, hombre de acción á la vez que hombre de estudio, lexicógrafo á la par que botánico, agricultor y al mismo tiempo Ministro de Estado y Gobernador de la provincia en que naciera, abarcó múltiples y variadas comarcas de la actividad humana, y en todas ellas su planta de gigante dejó huellas perceptibles é imborrables.

Ese insigne michoacano fué uno de los pensadores más osados, más originales, más independientes, y al evocar su augusta figura ocurre preguntar: ¿cuál fué su filiación psíquica? ¿cómo, el medio en que creció y se desenvolvió, contribuyó al auge

de sus facultades? Nada es más interesante en la historia, ni de más trascendencia para el progreso de las sociedades, que el advenimiento de un hombre de genio; hase dicho, con razón, que sin la veintena de hombres extraordinarios que han destellado, creando esas maravillas que se llaman la ciencia y el arte, la humanidad gemiría aún en las tinieblas de la barbarie. Por otro lado, Taine, el profundo y sagaz analizador, nos asegura que el hombre de genio es producto del medio ambiente, así físico como moral é intelectual.

Muy interesante fuera, en verdad, considerar desde tan alto punto de vista la génesis y desenvolvimiento de tan gran mexicano. Mas no es ciertamente á mí, humilde prologuista de esta obra, notable en primer lugar por ser suya, á quien compete tarea tan ardua. Habré, pues, de limitarme á trazar, á grandes rasgos, los lineamientos de tan excelsa mentalidad,

En este libro, como en todo lo que escribió la mano firme del Sr. Ocampo, domina, en primer término, la ori-

ginalidad, el afán de saber, la despreocupación y libertad de espíritu que le emancipa de todo convencionalismo de escuela, de todo principio aceptado *á priori*, y le hace caminar por rumbo, al parecer azaroso, hacia lo que la experiencia y la razón, en sublime consorcio, comprueban.

Ni en este libro, ni en ninguno de los otros firmados por el Sr. Ocampo, encontrarán los lectores disertaciones prolijas, citas pomposas ni presuntuosos alardes de erudición, no; sus obras son sencillas como los productos de la Naturaleza en calma, su estilo es llano como las hermosas praderas de la tierra michoacana, sus conceptos definidos y regulares como las corolas de ciertas flores, en cuyo estudio se complacía tanto el ilustre botánico. Con razón Leclerc asentó que el estilo es el hombre; el Sr. Ocampo, en sus obras, como en su vida, se presenta sin afeite, sin exterioridades pomposas; no busca en la palabra sino el medio de expresar los conceptos y no el fastuoso oropel con que tantos pseudopensadores procuran disimular su desnudez de ideas.

Advierte el menos perspicaz la filiación histórica del Sr. Ocampo. Fué un enciclopedista: D'Alembert, Diderot, Rousseau, Voltaire, Buffon, Montesquieu y otros grandes escritores franceses del siglo XVIII, nutrieron su espíritu, y él fué el vigoroso continuador de aquellos innovadores atrevidos que tanto impulsaron el progreso humano. Fué, como D'Alembert, hijo del amor; mas no fué su progenitora una cortesana sin entrañas, que abandonara en el pórtico de una iglesia, el tierno fruto de sus deslices, destinado á ser uno de los más preciosos miembros de la humanidad; sino una dama virtuosa, caritativa y opulenta, llena de afecto maternal y que infundió en su ilustre hijo el amor al prójimo, la ardiente caridad y el desinteresado afecto que hicieron tan benéfica la vida de ambos

El Sr. Ocampo semejase á Diderot por la audacia con que afronta las más delicadas cuestiones sociales, por lo fino de sus análisis, por lo intencionadamente irónico de su frase, nunca cáustica, ni aun incisiva; mas, á las veces, finamente punzante como el aguijón de la abeja ática.

De Rousseau, el apasionado ginebrino, tiene el Sr. Ocampo aquel amor á la Naturaleza, aquella afición á la vida del campo, aquel gusto y aquella inclinación al estudio de las plantas, esas hermosas y delicadas criaturas, decoro de la tierra, perfume y colorido de la existencia, rico manantial de riqueza é inagotable venero de preciosos bálsamos que mitigan los dolores á que está sujeta la caduca naturaleza del hombre.

Mas el afamadísimo autor del "Contrato Social" no comunicó al Sr. Ocampo las galas á menudo postizas del estilo. En el Sr. Ocampo la sensibilidad era innata, tierna, profunda, y en admirable armonía con sus grandes facultades, que jamás alteró, sino á las cuales imprimió el sello de bondad que circunda la vida toda del Sr. Ocampo, á modo del luminoso nimbo que corona la cabeza de los bienaventurados.

A Voltaire, el cáustico pensador francés, debió el Sr. Ocampo la agudeza notable de su ingenio y sus tendencias netamente revolucionarias; en la áspera frase, en la intencionada *verba*, en la ironía festiva é inago-

table del autor de *Cándido*, adquirió nuestro repúblico, sin duda, la serenidad verdaderamente filosófica de su pensamiento y la intención netamente revolucionaria que caracterizó su vida.

Los cimientos del vasto edificio intelectual del michoacano incomparable debiéronse, sin duda, al más ilustre de los pensadores franceses del siglo XVIII, al gigantesco Montesquieu. ¿En dónde, sino en el profundo "Espíritu de las Leyes," en las bien concebidas "Consideraciones sobre la grandeza y decadencia de los Romanos" y en las espirituales "Cartas Persas" pudo encontrar mejor molde el Sr. Ocampo para vaciar sus originales ideas sobre legislación, sobre estructura social, sobre evolución histórica, sobre formas de gobierno?

Muy lejos de nosotros está el error de asentar que el Sr. Ocampo se hubiese limitado á ser el eco de aquellas atronadoras voces, que, á fines del antepasado siglo, produjeron la formidable Revolución Francesa, ese depurador y tremendo cataclismo que un filósofo incomparable ha ape-

llidado la Gran Crisis. No, lo hemos asentado repetidas veces, el Señor Ocampo fué ante todo y sobre todo un espíritu original y aún en alto grado original; mas original no quiere decir espontáneo y sin antecedentes, pues en la Naturaleza, así en lo físico como en lo moral, todo está enlazado á lo que precede y á lo que sigue, y el genio del pensador recorre, sin poderlo evitar, y sin darse cuenta de ello, las huellas de sus predecesores, como la mole colosal del astro traza en las concavidades del espacio, una trayectoria, que impulsiones anteriores marcaron.

Por tanto, nuestro aserto redúcese á lo que sigue: los enciclopedistas franceses orientaron el vasto espíritu de nuestro compatriota; mas él siguió aquella orientación con la originalidad que le imprimía su personalidad bien acentuada. Desde luego su espíritu realizó, en síntesis maravillosa, las varias tendencias de sus autores favoritos: asoció felizmente la profundidad de Montesquieu á la superficialidad de Voltaire, la concisión de Diderot al sentimentalismo de Juan Jacobo, y superó á todos

ellos, porque fué lo que ellos no llegaron á ser, es decir, hombre de aplicación y de acción, que supo adaptar á este país aquellos conceptos exóticos, y tuvo el conjunto raro de prendas morales necesarias para convertir en hechos vivaces y llenos de vitalidad, las doctrinas revolucionarias.

Y la excelsa fábrica intelectual del Sr. Ocampo descansaba, como en áureo cimiento, sobre un fondo tan grande de bondad y amor al prójimo, que hacen de este hombre admirable, por su inteligencia y por su carácter, una personalidad venerable y digna del más acendrado amor por su ardiente caridad y por sus altas virtudes.

¡Y pensar que en execrable y horrendo día, el tigre sanguinario de alma fabricada con tenebrosos odios, se lanzó con traición alevosa sobre aquella noble víctima, cuya alma entretejieran con lumíneos rayos las más egregias virtudes y las ideas más radiantes! ¡Pensar que el hombre de Estado, consumada la obra de regeneración de su patria, fué sorprendido en la finca de campo en que á manos llenas prodigaba el bien,

momentos en que gozaba de reposo, la mano vigorosa que firmó las Leyes de Reforma.

PORFIRIO PARRA.

EN PEREGRINACION,

DE POMOCA A TEPEJI DEL RIO.

Al Sr. Lic. D. Ignacio Mariscal, amigo y compañero de Melchor Ocampo en el Congreso Constituyente de 1856 y 1857.

PATEO

Por la vía troncal del Ferrocarril Nacional Mexicano, que parte de la ciudad de México, y en el kilómetro 205, llégase á la estación de Pateo, formada de un pequeño edificio de cal y canto, casi un cubo, con techumbre laminada, en forma de caballete.

Un amplio y desnivelado camino arcilloso, de dos kilómetros, une la estación con la hacienda del propio nombre, la cual destaca sobre una colina, entre los cerros de San Miguel el Alto y Paquizihuato, presentando, al primer golpe de vista, los altos muros blancos de su

perímetro, coronados por los aleros de las casas, el campanario de la capilla y el follaje tupido de la arboleda.

Frente á la puerta principal aparece, tras pequeña verja, un jardincito limitado en uno de sus extremos por el departamento administrativo; en el otro, por un mirador y la sala, y en el fondo por el ancho corredor que sirve de atrio al pabellón del edificio central.

En uno de los ángulos del corredor hay una piececita de cinco metros de latitud por seis de longitud, que tiene paso en su fondo y uno de sus costados hacia dos recámaras. La puerta de entrada presenta en una de sus hojas y á la altura de un metro, un orificio circular de dos centímetros de diámetro, cubierto por un cristal, y por el que don Melchor Ocampo vigilaba la carretera, á fin de evitar á tiempo el peligro que lo amenazase, desapareciendo súbitamente por un escotillón abierto á corta distancia de sus plantas y que comunica por un subterráneo escalinado en su principio y cuyo término se ignora. El escotillón, construído bajo el lecho, quedaba oculto por la alfombra.

El edificio, hermoso de puro sencillo en su estilo, de arquería de medio punto y esbeltos pilares en sus corredores del interior, ha venido siendo ceñido desapiadadamente por cons-

trucciones modernas, entre las que resaltan la capilla y los graneros. Inmediato á la primera hay un jardín extenso de simétricas avenidas y desvanecidos camellones, sombreado eternamente por multitud de altos cedros, fresnos, eucaliptus y árboles frutales de variadas especies, todos plantados por las propias solícitas manos del señor Ocampo.

Existen como testimonios vivientes de nuestra narración, los servidores José Dolores Gutiérrez, Benito Campos, Epigmenio Moreno y Tomasa X., empleados todavía en la hacienda. Refieren llenos de ternura, que el antiguo amo despertaba con el día, se entregaba invariable y pacientemente á las labores de campo, prefiriendo las de floricultura y plantación de árboles raros, alternando estos trabajos con empresas de mejoras, el estudio á que se dedicaba con afán y la inquebrantable vigilancia ejercida sobre la servidumbre, en cuyo bienestar estuvo siempre interesado, acudiendo cariñoso, ora con auxilios pecuniarios cerca de los pobres, ora con medicinas á la cabecera de los pacientes, haciéndose acompañar del doctor Patricio Balbuena, radicado en Maravatío, cuando el caso lo requería, y si era trivial, juzgaba suficiente su ciencia.

Campos, que raya en los setenta de edad, de-

cianos, al repreguntarle si había tratado mucho al señor Ocampo:

—Sí, señores: ¡pues si aquí comencé á ganar medio con él!

—¿Y es verdad que se portaba bien?

Y, en vez de contestar él solo, á una voz nos respondieron los cuatro viejos y fieles sirvientes:

—Sí, como un santo; pero harto bueno, harto bueno.

Así es que, entrevistados sucesiva y juntamente, y practicados entre ellos algunos careos en los puntos discordantes de sus relatos, siempre convinieron en que aquel amo fué un hombre de bien á carta cabal, asíduo en el trabajo, estudioso infatigable, con especialidad en la Historia Natural, la que procuraba llevar á la práctica en sus teorías más modernas y elevadas, introduciendo en su jardín botánico plantas exóticas de flores y frutos primorosos, como los pudimos apreciar, al designarnos estos testigos, cedros, matas de camelias, arrayanes de corte caprichoso que señalan los límites del terreno y bordan los prados, presentando un conjunto boscoso, perfumado é interesante, lo mismo en las rotondas, cerca de las fuentes, como en los rincones más apartados y umbríos, entre los cenadores de atavíos primaverales.

Se distingue en este jardin la principal avenida, que arranca de un gran enverjado y confina en el fondo oscuro de la vegetación que viste la tapia que cierra el perímetro, señalada esa avenida por árboles añosos de cedro, de que penden lama y heno, testimonios de su vetustez. Las semillas de tales plantas fueron depositadas en la tierra por las mismas manos del señor Ocampo, que veló por su germinación y desarrollo.

POMOCA.

[Hoy Hacienda subterránea].

Pateo, de la propiedad de don Pedro Rosillo en 1743 y después de doña María Francisca Javier de Tapia, pasó á ser del señor Ocampo, su hijo, á la muerte de esta señora, hasta que, en la imposibilidad de proseguir conservando la hacienda, por razón de los muchos gravámenes contraídos en el ejercicio de la más pura caridad, calificada por él como derroche, vióse obligado á fraccionarla, reteniendo la parte designada Rincón de Tafolla y enagenando la otra á don Claudio Ochoa, quien, posteriormente, la vendió á los señores Sotomayor y éstos á su vezá la viuda de don Angel Lerdo, que es la propietaria en el presente.

Dueño el señor Ocampo de la fracción Rincón

de Tafolla, se fué á vivir en unas tiendas de campaña, que fijó en el punto donde dió principio á la erección de la hacienda, que él mismo bautizó con el nombre de Pomoca y que, como se sabe, es el anagrama de Ocampo.

Terminada, en parte, la obra material de la moderna Pomoca, estableció allí su residencia y puso en práctica sus tendencias, enriqueciendo el lugar con un parque de piñones, olivos, cedros y el arbusto rarísimo de la cruz, idéntico al que existe en el convento del mismo nombre, en la ciudad de Querétaro. Aprovechando una quebrada del terreno, hizo un estanque para baños y otro para la procreación de peces, en forma circular, y con un jardín de aclimatación en su centro. Introdujo el agua, trayéndola de muy lejos en una bien construida cañería.

Se ve aún, como islote, un prado ricamente provisto de plantas de valor científico. Se entraba en esta estancia por una avenida de cedros del Líbano; y comunicando de la casa á un baño, tupidamente cubierto de plantas trepadoras, veíase una callecita estrecha y ondulada, bajo palio de enredaderas de fragancia indecible, que bajaban á trechos sus ramas cuajadas de hojas, hasta ocultar los asientos de mampostería.

Si á tal cuadro se añade la riqueza del arbolado, que abraza y esmalta el lugar, se comprenderá el interés que despierta en el ánimo del viajero el examen de las variadas especies de árboles frutales, de los frondosos olivos, los piñones y los sauces.

De la obra material no quedan sino desolación y ruinas, hechas por la mano del hombre, que parecen protestar contra el olvido, la incuria y la irrespetuosidad de la ignorancia. Sólo se contemplan, abriéndose paso entre breñales, los muros carcomidos y agrietados de diez piezas, rodeadas de una superficie cascajosa, en los cuales crecen hierbas y arbustos, y se abrigan sabandijas.

El terreno es una ladera, cerca de San Miguel el Alto.

VENTA DE POMOCA

[Hoy Pomoca]

Allá abajo, en un erial, á poca distancia del punto de bifurcación del camino real de Toluca á Maravatío, está la venta llamada de Benito Tapia en época remota; después, de Pomoca, y ahora, Pomoca á secas: teatro del drama que terminó en tragedia en Tepeji del Río, y duró del 31 de Mayo al 3 de Junio de 1861: teatro de otra pasión como la del Redentor,

que tuvo su via crucis y su calvario: esta es la primera estación.

Pomoca es una hostería de dos patios, grande el uno, con cuartos á sus costados y la parte posterior de su frente, y pequeño el otro, que es la caballeriza y el abrevadero. Fuera, el caserón tiene portal amplio y alto, y una llanurita hasta el camino real. En su lado izquierdo, pared por medio, edificó el Mártir su hogar, cuyo trazo es un paralelógramo estrecho y su fachada la continuación de la fachada de la hostería. Aquí hay dos ventanas bajas, sin barandales, pertenecientes á la sala, que hacen juego con otras tantas puertas, hacia el interior: una de las cuales abre paso al dormitorio del señor Ocampo, siendo una de sus paredes la divisoria de la hostería, y la otra puerta da al corredor, cuya forma es la de una escuadra de ramas muy desiguales, abarcando la menor la mitad de la longitud de la sala, pues que la otra mitad, como prolongada por adentro, forma el dormitorio, en donde, sobre la mesa de noche, nunca faltaron libros junto á la vela. Este tiene una ventana por el corredor y una puerta por un pasillo, que conduce á lo que era biblioteca y laboratorio del sabio. Del patio grande de la hostería recibía luz y ventilación. En el departamento, además de los libros, muchos

buenos y raros, había un herbario tan rico y costoso como la misma biblioteca, una selecta colección de conchas, recogidas unas durante el destierro en Nueva Orleans y otras en Veracruz; animales disecados, ejemplares teratológicos, esponjas; planos y mapas, algunos obra de su pulso; esferas terrestres, celestes y armilares; hornillas, redomas, sopletes y balanzas de precisión; microscopios, botiquines y estuches de matemáticas. Ahora el hollín tapiza las paredes y el techo y, tapiada la ventana, la luz ha huido del recinto.

Al dormitorio siguen en línea recta el aposento de las señoritas Josefa, Lucila, Petra y Julia, sus hijas adoradas, y de doña Ana María Escobar, respetada y obedecida; luego, inmediato, el comedor; después, la cocina, que ocupa el otro lado pequeño del paralelógramo, con un costado libre, que es el paso del corralito denominado de «Las Gallinas,» en el que había un subterráneo para ocultar ropa, dinero, alhajas y hasta personas. Uno de los muros del corralito lo forma la espalda del comedor y la cocina, otro muro es el mismo del jardín; y tiene por éste, á flor de tierra, una puertecita secreta de escape.

El jardín era la delicia del señor Ocampo. Las cuatro paredes que lo cierran desaparecían

bajo la cortina de verdura de unos membrillos enfilados, de duraznos, de perales, de capulines, de manzanos, de albaricoqueros, de higueras, de sauces. Había frutos de todos tamaños y sabores, y flores de todos colores y fragancias. Había hasta ochenta especies de claveles y muy variadas de alelies, rosas y dalias; ingertos admirables; árboles gigantescos que producían frutos diminutos y árboles enanos que daban frntos enormes. Aquel lugar parecía un paraíso: había de todos los frutos y las flores de la tierra, formando lindos bosquecillos y camellones de figuras caprichosas. ¡El sabio naturalista se burlaba con su genio de la uniformidad de la madre naturaleza! ¡Variaba los colores de las flores, cambiaba los sabores de los frutos, les daba forma, hacía los tamaños! Y el agua límpida, fresca y rumorosa, discurriendo en mil líneas y vueltas por el jardín, transfundía la vida á aquel mundo vegetal. A este sitio delicioso, en cuyo centro había un cenador perpetuamente sombreado por plantas trepadoras, ocurría de diario el Reformador, y con el pantalón remangado, en chaleco y cubierta la cabeza con una cachucha, tomaba el azadón ó la pala, el rastrillo ó el zapapico, y abría y esponjaba la tierra, ora para distribuir el agua en hilos delgados, ora para depositar la simiente

de plantas medicinales valiosísimas, cuyo secreto curativo se llevó consigo.

En tal tarea le acompañaba un mocito de nombre José María Hernández, hoy anciano, quien, al invocar ahora el recuerdo del amo, nos ha dicho con la voz anudada y los ojos arrasados de lágrimas:

—Era un buen caballero y un buen señor; pues, como ninguno, auxiliaba á los pobres.

En la fachada, cerca de los marcos de las ventanas de la sala, hay señales hondas de balazos. Cuentan que una gavilla hizo una descarga en esa dirección, para aprehender á un hombre que huía. En las hojas se conservan todavía unas claraboyitas, por donde el señor Ocampo espiaba el camino.

La sala, desnuda, guarda unos utencilios, arrinconados, cubiertos por una sábana suspendida de pared á pared á lo ancho. Aquí, los sábados, bajaban de San Miguel el Alto los carboneritos, y luego que realizaban su mercancía en Maravatío y las haciendas comarcanas, entraban derecho, sin otro pase que el buenos días, así como iban: con ese descuido que mueve á risa y toca el corazón; y tomaban asiento cual si fuese aquella su casuca, y cogían un periódico de entre los muchos que había sobre la mesa del centro y muy serios

se ponían á leer, como si estuvieran enterándose á pechos de la política. Y no: los pobrecillos deletreaban, repasaban la lección del otro sábado, dada con empeño paternal por el amo, que también leía ante ellos. Parécenos que estamos viéndole con aquel su semblante todo de bondad y amor, aquellos sus ojos hermosos de puro apacibles, aquellos sus labios que rebosaban energía y mansedumbre, su cabeza apolinea de cabellera suave y ondeada, sus maneras refinadamente nobles, su alta frente espaciosa, su voz clara y dulce. Terminada su clase de instrucción primaria, hablaba á sus discípulos humildes, como Jesús á su grupo de pescadores.

—No hagas á otro lo que no quieras que te hagan á tí. No juzgues y no serás juzgado. Dar es mejor que recibir. Perdona y serás perdonado. El que se humilla será exaltado, el que se exalte será humillado. Ama á tus enemigos, has bien á los que te aborrezcan.

Y esto, predicado en aquella comarca, desolada y lúgubre, especie de Galilea hace tiempo, lo repiten al pie de la letra los iniciados supervivientes en los misterios de aquella sinagoga, como enseñanza del Evangelio. ¡Cómo no había de ser el Evangelio, si Ocampo fué doctor de la ley! ¡A sí llamaba siempre á

los humildes! ¡A él acudían en las aflicciones de la carne y del espíritu para hallar alivio!

Esa mañana que visitamos á Pomoca, nos causó indignación y tristeza el ver salir de unas trancas al ganado del dueño actual. Uno tras otro pasaban indiferentes y perezosos los animales, con la cabeza recta, tambaleándola, los ojos soñolientos, rumiando todavía. Un toro, negro como el azabache, hizo alto en el desfile y se puso á oler fuertemente un trecho de tierra, en seguida mugió y comenzó anheloso á llorar. Retiróse á carrera, como para participar del dolor á sus compañeros, volvió luego, y olía rastreando el belfo, rascaba tierra, azotaba la cola en su trasero y, abriendo tamaños ojos, mugía y lloraba inconsolable. Otros animales acudieron en tropel y apenas olían ese pedazo de tierra, tambien mugían y lloraban, y venían otros, y otros más, hasta formar un círculo apretado de dolientes que sollozaban.

El sitio que abandonaba el ganado era el jardín del señor Ocampo, el gran jardín, que siempre causó delicia á su hacedor. De él sólo quedan el trazo del cenador y los membrillos, un sauce y el árbol de la estricnina, que parecen arrastrar una vida de hastío desde la muerte de quien los velaba. Lo demás es tie-

rra raza y estiercol apelmazado por las bestias.

UN SUCESO EXTRAÑO.

En una hondonada, entre Pomoca y Patco, corre el río de las Mínas, que nace en Tlalpujahua, y atraviesa el camino real bajo un puente de cal y canto. De aquí á Pomoca el camino se hace pedregoso, pero orillado de fresnos frondosos. El puente es obra del señor Ocampo y sus manos plantaron los fresnos.

Aquí estuvo sentado en el borde del puente, pistola en mano, la noche del martes 28 de Mayo, en seguimiento de algo extraño, que trataba de alcanzar y ver y que se le perdía. Sucedió que, cenando en familia, á la hora del té, tocaron en la pared del lienzo correspondiente al corral de las gallinas. Doña Ana Guerrero, ama de llaves y encargada de la tienda, mandó á Marcelino Campos á que viera qué acontecía. El sirviente entró en el corral, buscó y no vió nada. Apenas había vuelto al comedor é informaba de que nada era, oyéronse otros toques, tan fuertes como golpes.

—Parecen de barreta,—hizo observar el señor Ocampo.

Entonces doña Ana, en compañía de Marcelino y otras personas, fué á registrar todo el

corral y examinó la pared en la parte en que salían los golpes. Convencida de que nada había, volvió y dijo al señor Ocampo, que permanecía de sobremesa con sus hijas Petra y Julia, y don Eutimio López, administrador de la hacienda:

—Compadre, no es nada.

—Pero, ¿han buscado bien?

—Sí, compadre, por todas partes, y no hay nada.

—¡Qué raro!—prorrumpió el señor Ocampo.

En esto, oyéronse otra vez los golpes, más intensos y repetidos, precisamente á sus espaldas. Luego, molesto, dijo que la familia, inclusa Lucila que estaba enferma y la cuidaba á su cabecera doña Clara Campos, esperara en el zaguán chico, que era la salida de la casa á la troje y la era, y el paso para el jardín y la hostería; pero á ésta, volteando la fachada. Y, levantándose, mandó bajar del zaguán el quinqué y pasó á registrar el corral, el jardín y otros lugares. De regreso, no habiendo hallado nada, buscó, con igual resultado, entre las tupidas enredaderas que tapizaban los pilares y las paredes. Cuando se presentó donde esperaba su familia, oyeron todos, como viniendo del puente á la hostería, ruido de cabalgaduras á galope, de armas que chocaban contra mon-

turas y ecos confusos de voces. Se armó de pistola, dijo á doña Ana que, si era muy preciso, ocultase los objetos de valor y á sus hijas en el subterráneo del corral de las gallinas; que nadie le siguiera, y partió á cerciorarse de quienes eran. Llegó al portal de la hostería y no encontró á nadie, ni vió nada: el zaguán estaba cerrado. Se puso á escuchar si habían entrado: silencio sepulcral reinaba. Queriendo ver en el camino, allá, á cien metros, en medio de la oscuridad, para distinguir á alguien, y de nuevo oyó el ruido de las cabalgaduras, de las armas y el rumor de las voces; mas, ahora, como que se alejaban. Y resuelto, se dirigió en seguimiento de todo eso extraño, que le precedía, hasta el puente, en donde dejó de oír. Entonces descansó en el borde y, en tanto reflexionaba sobre el suceso, percibió que alguien iba detrás; habló y le contestó Campos:

—Yo soy, señor amo: me mandaron las niñas que le siga, para que nada le pase.

Trascurrida como una hora, á las diez, llegaba de una hacienda inmediata á Ixtlahuaca, don Juan Velázquez, con la noticia de que acababa de entrar en ella una tropa de reaccionarios. Hizo ver al señor Ocampo el peligro que corría, permaneciendo en Pomoca, y la necesidad de que partiese pronto á lugar seguro

porque parecía que venían por este rumbo.

—Si yo no he hecho nada, ni he ofendido á nadie. ¿Por qué he de huir?—manifestó el señor Ocampo.

Esa noche no pegó los ojos, sino hasta muy tarde. Sus hijas y doña Ana, con el sobresalto, durmieron mal.

MIÉRCOLES 29.—El señor Ocampo iba á Maravatío en compañía de sus hijas Petra, Lucila y Julia á pasar el Corpus. La presencia del señor Juan Vázquez fué la causa de que ya no las acompañase: sino éste, que partía para la población. La salida fué á las seis de la mañana. Estaba él muy taciturno, rebujado en su capa, cubierta la cabeza con una cachucha, de pie en el portal de la hostería, donde las cabalgaduras ensilladas esperaban al grupo de viajeros. Sus hijas, al despedirse, le besaron amorosamente la mano.

—Está bien, mis señoras;—les dijo emocionado—allá nos veremos el sábado, para que nos vengamos juntos.

Al partir la caravana, quedó él como clavado, mirándola y mirándola, hasta que la perdió de vista. Cuando volvió las espaldas al camino y entró ya solo en la casa, se llevó el pañuelo á los ojos é inclinó la cabeza.

JUEVES 30.—Llegó á la hostería una persona sospechosa, vestida de negro, cuyo caballo tenía en una anca este hierro: R *(Religión)*; acompañábale un guía, á quien encerró en un cuarto, sin dejarle salir, ni aún para el sustento, el cual él mismo le introducía. El mantillón de su montura era de paño azul, con angostas franjas rojas. Doña Ana y Esteban Campos le preguntaron por qué tenia ese hierro el caballo y ese mantillón la montura, y contestó:

—En el camino unos pronunciados me quitaron mi caballo, que era bueno, y me dieron éste, así como está.

Doña Ana, sospechando algo, rogó al señor Ocampo que se fuera, porque corría peligro; que probablemente era un espía el desconocido. Pareció ceder y mandó ensillar su caballo; pero la respuesta del desconocido, repetida por doña Ana, le hizo cambiar de resolución.

—Es posible que le hayan cambiado su cabalgadura—dijo el señor Ocampo.

Y en seguida, después de un momento de silencio, agregó:

—Ya no me voy. Que desensillen mi caballo.

VIERNES 31.—A las cinco de la mañana el desconocido salió aparentemente para conti-

nuar su viaje. Le siguió Esteban Campos en observación del camino que tomaba. Fué el mismo que trajo la víspera: el del puente; noticia que comunicó al señor Ocampo.

Desde aquel instante, parece que un grave presentimiento cayó sobre su ánimo: de comunicativo se tornó en profundamente reservado; de sereno, en inquieto; de laborioso, en inerte; de triste, en enfermo.

Al sentarse á la mesa y tener á la vista una taza de caldo, exclamó, dirigiéndose á doña Ana:

—Comadre, me voy á tomar este caldo como una tasa de agua de tabaco. ¡Extraño mucho á mis hijas!

—¿Por qué no se fué usted con ellas, compadre? ¿por qué cambió de parecer?—le preguntó doña Ana.

—El sábado voy por ellas—respondió, como si tratara de esquivar la contestación categórica.

Había probado el caldo, cuando se presentó Gregorio García, hospedero, á noticiarle que un grupo de ginetes, á galope, venía por el puente.

El señor Ocampo se levantó de su asiento y se dirigió á la sala para espiar por la claraboya de una de las ventanas: al aproximar el ojo, no vió más que á los últimos.

Entre tanto doña Ana, después de haber ro-

gado apresuradamente al señor Ocampo que se ocultara, salió al encuentro de los desconocidos, atravesó el pasillo y, á su salida al patio de lo hostería, tropezó con un hombre de elevada estatura, complexión delgada, de tez blanca, cabello un poco rubio, tirando á cano, barba poblada, nariz recta y ojos claros, vistiendo de charro.

Sin dominar su impaciencia el desconocido, preguntó á doña Ana en dónde estaba el señor Ocampo; y como le contestase que no sabía, replicó, exaltándose:

—Cómo es posible que no sepa usted si está.

Y rehusando otra explicación, la condujo á fuerza al interior de la casa, sin dejar de inquirir en voz alta y con aspereza el paradero del señor Ocampo; Al pisar los umbrales de la sala el desconocido y doña Ana, escuchó don Melchor una frase dura, proferida por quien le buscaba, y se presentó tras de doña Ana, diciendo:

—¿Qué se le ofrecía? Estoy á sus órdenes.

El charro puso en sus manos un papel, y al terminar su lectura el señor Ocampo, dijo:

—Está bien; ¿pero tuviera usted la bondad de decirme con quién hablo?

—Con Lindoro Cajiga—contestó el portador.

Y haciendo uso de su serenidad habitual y de su genial cortesía, dijo á Cajiga:

—Antes de ponernos en marcha para saber qué me quiere Márquez, tomaremos la sopa.

A esa invitación se negó rotundamente Cajiga; y como manifestase precisión de ponerse luego en camino, doña Ana, dirigiéndose á don Melchor, le preguntó:

—Compadre, ¿por qué no se cambia usted de ropa?

—No sé si me lo permitirá el señor—contestó Ocampo, señalando á Lindoro.

—Sí, puede cambiársela—manifestó éste.

El señor Ocampo entró en su recámara y, poniéndose un traje sencillo, se despojó del reloj y las mancuernas de oro, dejándolos en su lecho, y volvió á presencia de su aprehensor. Al ir á montar en el caballo que le había preparado su servidumbre, se encontró con que le había sido sustituído, de orden de Cajiga, por otro de pésimas condiciones, que á lo pequeño y maltratado reunía una montura ridícula. Tan luego como Cajiga hubo desaparecido con su presa rumbo á Pateo, ordenó doña Ana á Gregorio García que corriese á Maravatío á dar aviso á las niñas de la captura de su padre. Ya en la casa de la finada doña Ana María Escobar, en donde estaban hospedadas, al llamar Gregorio á la puerta, salió Lucila á su encuentro y le-

yéndole en el semblante lo que acontecía, le interrogó sobresaltada:

—¿Qué sucede con mi padre, Gregorio?

—Pues nada, niña—contestó, pugnando por disimular la gravedad del suceso.

—Algo le pasa á mi padre, dímelo. Dime, ¿qué pasa?—insistió Lucila.

—Lo han tomado prisionero á la una del día —dijo con honda amargura Gregorio.

Como si tratara de sustraerse al castigo de su crimen, Cajiga condujo á Ocampo á la hacienda de Pateo. Allí estaban de paso doña Teresa Balbuena de Urquiza y su hijo don Francisco, que se dirigían á Pomoca, para hacerle una visita. Viendo éste que su amigo carecía de abrigo, le ofreció unas chaparreras y, para sujetárselas al pantalón, unas correas. Aceptólas cariñosamente y, al ponérselas, Ocampo mostró sonriente su nueva prenda y prorrumpió, dirigiéndose al alma de sus perseguidores:

—Hijo, nadie creería que soy de Michoacán; pues ya ves que los padres, para dar el Viático, se ponen chaparreras.

PAQUIZIHUATO.

En su marcha de fugitivos, se dirigieron á la hacienda de Paquizihuato, situada en la falda de un cerro, fertilizadas sus cercanías por el

río Lerma, que á trechos corre caudaloso rompiendo sus aguas contra rocas y los sabinos seculares, que orlan sus márgenes, para esparcirse en seguida mansamente por la superficie arenosa y cubierta de guijas del antiguo valle de Uripitio de los Pescadores, hoy de Maravatío.

La troje, local saliente de la finca, y que está como entonces, sirvió de primera cárcel al señor Ocampo. Cerca de la puerta le tuvieron sentado entre centinelas de vista; mientras la soldadesca discurría por las casuchas, alardeando de su negra hazaña y entregándose al pillaje. Testigos de estas depredaciones son Leandro Hernández y Pascual Molina, supervivientes, que nos narraron este suceso, despertando su indignación el recuerdo.

Maravatío

Cerca de las cuatro, Cajiga dió orden de marcha hacia Maravatío. A vista de algunas haciendas de las muchas que parecen salpicar el valle, entró en la de Guaracha, para aprehender á Gregorio, que esquivaba su encuentro, de regreso á Pomoca. Incorporado en la fuerza, continuó ésta su ruta.

A la caída de la tarde arribó á la población, la cual, con motivo de ser viernes día siguiente al Corpus, se hallaba en movimiento inusitado. Al

percibir á la tropa, huía desbandada la gente, temerosa de sufrir atropellos, y cerraba sus casas.

Aprovechando estos momentos de pánico, Gregorio logró confundirse entre la multitud, yendo á ocultarse en la carbonera de la finca de don Antonio Balbuena.

Hizo alto Cajiga en el Mesón de Santa Teresa, de la propiedad de don Atilano Moreno, ubicado en el ángulo de las calles de Iturbide y las Fuentes. Hállase este edificio horriblemente carcomido por la acción del tiempo; la entrada ha sido siempre por Iturbide; el patio estaba rodeado de cuartos de alquiler. En uno de los del fondo, pasó el señor Ocampo la primera noche de su via crucis. Hoy son ruinas y apenas señalan su perímetro las bases de sus muros.

En la esquina, arriba de la placa que nombra la calle de Iturbide, hay una lápida conmemorativa que reza:

En esta casa estuvo prisionero el ilustre C. Melchor Ocampo la noche del 1° de Junio de 1861. (1).

Al circular la noticia de la llegada del señor

(1) La fecha está errada: debe ser 31 de Mayo. El mismo Márquez confirma la rectificación que hacemos. Véase su folleto: *Reminiscencias sobre el fusilamiento de D. Melchor Ocampo*, página 5.—[Nota de A. P.]

Ocampo, el personal más notable de la población se reunió en la casa de los Balbuena, á deliberar qué debía hacer para obtener la libertad de su benefactor, á quien debía no sólo su progreso material, sino su desenvolvimiento intelectual y moral. Tomado el acuerdo de que el licenciado don Gerónimo Elizondo escribiese al general Leonardo Márquez, quien le debía la vida, en solicitud de la libertad del señor Ocampo, partió Teodosio Espino con la misión al siguiente día, sábado, 1° de Junio.

Momentos antes de verificarse la junta, preocupados sus amigos, Dionisio y Francisco Urquiza, lograron hablar al prisionero y proponerle la fuga, horadando la pared de su celda, que lindaba con la casa de don Agustín Paulín. El les contestó:

—Yo no me fugo, porque no soy criminal.

No satisfechos los señores Urquiza de la negativa, acudieron á don Antonio Balbuena, que ejercía gran ascendiente sobre Ocampo, para que nuevamente le propusiera la evasión:

—Yo no propongo semejante cosa á Melchor; —les dijo—pues conociendo, como conozco, su carácter y honradez, es seguro que me desairará.

Como á las nueve de la mañana, Cajiga, después de formar á su soldadesca en el Portal de

la Aurora, donde estuvo á la expectación pública el prisionero, se puso en camino hacia la hacienda de Tepetongo.

Tepetongo

Como obedeciendo á extraño impulso, la fuerza de Cajiga fue á parar, tras larga fatiga, hasta la hacienda de Tepetongo, á las cinco de la tarde. Frente al extenso portal, hizo alto, y reconocido el prisionero por don Juan Cuevas, dueño de la finca, mandó decirle con el trojero Pascual Benavides, radicado actualmente en Toluca, qué se le ofrecía. El señor Ocampo contestó que nada, expresando su agradecimiento; pero, después de un momento de vacilación, pidió una taza de chocolate. Al recibir el aviso de que estaba servido, Benavides, en nombre del amo, suplicó á Lindoro que permitiese al señor Ocampo pasar al comedor. Habiendo sido la respuesta una negativa, se le llevó el chocolate y lo tomó sobre una gran caja de granos, que hizo veces de mesa.

Acto continuo el jefe ordenó la marcha rumbo á la Venta del Aire, la Jordana y Toshi.

Toshi.

Entrada la noche llegaron á Toshi. Ocampo habló en el despacho con don Antonio Rivero, administrador de la Hacienda, y en seguida le

llevaron á la pieza de una vivienda, que ve al Poniente y guarda todavía las mismas condiciones. Allí tomó un vaso de leche, por todo alimento, manifestándose triste é intranquilo. Durmió mal y, muy de madrugada, el domingo 2 de Junio, se desayunó sin apetito. Vestía traje negro y corbata café, y llevaba sombrero hongo de color oscuro. En el patio montó el mismo caballo colorado, de frente blanca.

Refieren este acontecimiento don Tomás Marín y una anciana, desde entonces cocinera de la finca, sobre quien, parece, no pasan los años.

Estancia de Huapango.

(Hoy Huapango.)

Atravesando á galope sostenido los llanos de Acambay, encumbraron á San Juanico y entraron en la cañada de Endeje, para caer á la Estancia de Huapango, después de orillar sus lagunas. Su paso por San Juanico despertó la curiosidad de Antonia Peralta y José Martínez, que había merodeado en las filas de Cajiga. Esas dos personas viven aún en el lugar.

Huapango remeda un castillo medioeval: corona una eminencia, la defienden altos y fuertes muros, resguarda su entrada una grande y pesada puerta y en el centro se levanta impo-

nente el edificio. Este era el refugio de Leonardo Márquez y Félix Zuloaga.

A la hora en que los rayos del sol caían como hilos á plomo, el centinela del torreón dió el grito de alarma, al descubrir una polvareda que un grupo de ginetes levantaba tras sí, en su avance. Puestos en observación los jefes, reconocieron que no era fuerza enemiga la que se aproximaba.

La presentación de Lindoro Cajiga y su gente, muy conocidos en el lugar por ser un rincón del teatro de sus fechorías, despertó en la tropa la curiosidad de saber quién era el que traían entre filas. Luego resonó en los oídos de todos el nombre de Ocampo y se hizo el tema de las conversaciones: figura formidable en el partido liberal, se daba importancia desmedida á su captura.

Puesto en manos de Márquez y Zuloaga, corrieron las órdenes para que fuera rigurosa la custodia é inviolable la incomunicación.

Villa del Carbon.

Al atardecer de ese mismo día arribaron Márquez y Zuloaga al pueblo, por el camino real, en dirección de la Hacienda de Niginí. La tropa que custodiaba al preso ocupó el Mesón de los Fresnos, situado al Poniente de la vía y

de la propiedad, en esa época, de don José Velázquez, y hoy, del señor Longinos Maldonado.

El edificio es del estilo arquitectónico rutinario de los poblachos: patío amplio, alojamientos destartalados, tejado de caballete y portal corrido. Tres corpulentos fresnos sombrean su frente.

El señor Ocampo durmió en la pieza lateral al zaguán, que tiene salida hacia él. La única modificación que se le ha hecho, es la abertura de otra puerta con vista á la calle.

La noche de la estancia del preso, el señor Doroteo Alcántara, vecino del pueblo, que conocia á Ocampo y de quien era muy estimado, le proporcionó los alimentos y la cama.

Así lo refieren don Agapito Tinoco, la señora Manuela Marín y Pedro Gutiérrez, sirviente del mesón entonces.

Esta jornada, casi toda de serranías, fué la más penosa, á pesar de su hermoso horizonte, á cada paso renovado.

Tepeji del Río.

Como si obedeciese al propósito de extremar la crueldad con el señor Ocampo, la soldadesca que le condujo, complaciéndose en forzar la marcha, llegó bien pronto á Tepeji del Río. Era

lunes, día 3. La entrada fué triunfal por la ostentación que hacía de su preciada víctima y la comedia que representaban, jugando Zuloaga el papel de presidente y Márquez el de general en jefe de la República.

Hospedadas las fuerzas en distintos mesones, Márquez dispuso que el de las Palomas, en la calle real, sirviera de capilla al señor Ocampo. Ocupó el cuarto número 8, hoy convertido en fábrica de jabón.

Casi contiguo al mesón, en la casa de doña Antonia Valladares, viuda de Sanabria, se alojaron Zuloaga, Márquez y su estado mayor. Esta casa tiene dos grandes ventanas bajas á la calle, correspondientes á la sala, donde de contínuo estaban los jefes deliberando sobre asuntos importantes ó platicando regocijadamente.

A las diez de la mañana, al acercarse para curiosear don Ramón Alcántara, á la puerta de la pieza que ocupaba el preso y en la cual no había más que una silla de tule, una mesita y una tarima, suplicóle el señor Ocampo que le trajese un vaso de agua y tinta y papel. El prisionreo se paseaba y veíasele triste y demacrado el semblante. Hizo su testamento.

A la sazón era aprehendido León Ugalde, guerrillero liberal, al bajar de una diligencia, que conducía Pedro Saint Pierre. Apenas pues-

to en capilla para ser ejecutado, varias personas del pueblo se interesaron por su vida y acudieron violentamente á Zuloaga y Márquez en solicitud de indulto. Formado el cuadro y á punto de entrar en él, llegó el perdón y regresó á su cárcel.

Las mismas personas, entre las que se hallaban los señores Piedad Trejo, Agustín Vigueras, José Ancelino Hidalgo y, haciendo cabeza, el cura don Domingo M. Morales, después de salvar á Ugalde, pasaron en comisión cerca de Márquez y Zuloaga, para impetrar el indulto del señor Ocampo. La negativa fué categórica, y hasta con indignación dada por Márquez.

Al preguntársele si se confesaba, contestó:

—Padre, estoy bien con Dios y Él está bien conmigo.

A las dos de la tarde, hora santa, vióse salir al señor Ocampo, ginete en un caballo mapano, entre filas, en camino á la última estación de su calvario, con la serenidad del Justo.

Los curiosos advirtieron que jugaba suavemente el foete en las crines, el cuello y la cabeza de su cabalgadura. A su paso frente á la casa de Márquez y Zuloaga, las ventanas estaban abiertas de par en par.

Recorrido el largo trayecto, del Mesón de las Palomas á Caltengo, hizo alto la tropa á so-

licitud del mártir, para agregar una cláusula á su testamento.

Bajo la inquisitiva mirada de sus guardianes satisfizo su deseo en el portal, en una mesita de tapete verde, sentado en un taburete.

Estas prendas y el tintero, la marmajera y la pluma se conservan con veneración en el despacho y tienen la nota de pertenecientes á don Melchor Ocampo, en el inventario de la Hacienda.

No se oreaba aún la adición testamentaria, cuando emprendieron otra vez la marcha. A muy corta distancia, el comandante mandó hacer alto y dijo:

—Aquí.

Formó cuadro la tropa y señaló á Ocampo su lugar. Firme é imperturbable lo ocupó, distribuyendo entre sus ejecutores algunas prendas. Al vendársele, habló:

—Puedo ver la muerte. Mi única recomendación es que no me tiren al rostro.

En seguida se oyó una descarga y entre el humo apareció el cuerpo, presa de las convulsiones de la agonía. El tiro de gracia consumó el crimen.

Presuroso el grupo de verdugos pasó por las axilas del cadáver las cuerdas que preparó de antemano, para suspenderlo del árbol de pirú,

que se yergue sobre el montículo del ángulo de los dos caminos.

Tenía la cabeza tan caída que tocaba con la barba al pecho. Los cabellos, largos y suaves, cubrían la cara.

En èste punto, la carretera es amplia y recta.hasta el pueblo. Esa tarde había transeuntes como en día de plaza y muchos contemplaron aquel cuadro.

Márquez no cedió á ningún ruego para que se descendiera el cuerpo. Después de la salida de las tropas, lo verificaron algunas de las personas que habían preguntado si podía hacerse el descenso.

El cadáver fué transportado á la casa municipal, para el arreglo de su entierro. Apolonio Ríos, panadero, le lavó la cara y lo peinó. Presentaba en la cabeza una herida en la cima, otra en el carrillo derecho y otra en la comisura labial; en el pecho: una en la tetilla izquierda y otra en la región dorsal. Tenía quemado parte del semblante.

Estuvieron expuestos los restos hasta el anochecer, en que colocados en caja tosca de madera blanca, los trasladaron por orden de la autoridad á la Capilla del Tercer Orden. Unas cuantas personas caritativas del pueblo los velaron.

Al siguiente día los condujeron á Cuautitlán, donde los recibió una comisión del Ministerio de Guerra.

En el lugar de la ejecución, hay un monumento que tiene esta inscripción:

A la memoria del gran reformador don Melchor Ocampo, sacrificado el 3 de Junio de 1861. 6. 3. 93.

El brazo del pirú que sostuvo el cadáver, ha desaparecido por efecto de la sequedad; pero el árbol ha echado renuevos y lo cuida la Hacienda, de la que es dueño don Felipe Iturbe. En carta de don José Manuel Vertiz, apoderado general, al administrador, don Mariano Gil, con fecha 11 de Noviembre de 1899, se lee esto: «Que no vayan á tirar el árbol de D. Melchor» (1)

Angel Pola.

Aurelio J. Venegas.

---

(1) Al escribir este capítulo, queremos hacer constar nuestra gratitud, por haber solícitos contribuído cariñosamente al buen éxito de nuestras investigaciones, á los Sres. Manuel M. Aranzubia, Administrador de Pateo; Miguel Bolaños, dueño de Pomoca; Tirso Tinajero, vecino de Maravatío; Ramón Carmona, Administrador de Tepetongo; Antonio de Bassoco Pereda, de Toshi; Gerónimo Chaparro, Presidente Municipal de Temascaltcingo; Jesús Cano, Presidente Municipal de San Miguel Acambay; Leocadio Padilla, caporal de la estancia de San Francisco, entre Huapango y Arroyozarco; Tirso Meléndez y Jesús Farrera, Presidente Municipal de la Villa del Carbón; José de J. Garibay, Jefe Político de Jilotepec; Piedad Trejo y Nicolás Alcántara, Secretario del Ayuntamiento de Tepejí del Río; Rafael y Mariano Gil, Administrador de Caltengo; Rafael Herrera, que fué sirviente favorito de don Melchor Ocampo, quien nos acompañó en toda nuestra peregrinación.

LETRAS

VIAJE DE UN MEXICANO A EUROPA (1)

El jardín del rey

Sr. D. M. B.

París, Mayo 12 de 1840.

Mi señor y amigo de mi mayor aprecio: No he pasado más que el día de ayer en esta ciudad, y obligado á procurarme en él varias menudencias indispensables y conducir á mi alemán, no tuve tiempo para ir inmedia-

(1) En *El Museo Mexicano*, tomo 1°, se lee esta nota: «Este artículo y otros que seguiremos publicando en este periódico, se nos han remitido por el Sr. O. (M.), bajo el modesto título de: *Fragmentos de los viajes de un mexicano por Francia, Italia y Suiza, en los años de 1840 y 1841.*—L. E.» Hemos preferido el título de *Viaje de un*

tamente, como lo deseaba, al jardín llamado enfáticamente *de las plantas*, como si hubiera jardines que no fuesen de ellas, ó como si se temiera que no agregando esta calificación, había de entenderse por él lo que nuestro pueblo llama *jardín del burro*, en nuestra lengua, *castillos en el aire*; y los franceses, *castillos en España*. Pero hoy, luego que dejé á mi alemán en manos de su nuevo guía, fuí á buscar á mi paisano para convidarlo á ir conmigo, y á las

---

mexicano a Europa por ser, además de conciso, el que indica su autor en una carta dirigida al Lic. D. Ignacio Alas, á quien se lo dedica y le llama: «albacea de mi madrina y padre adoptivo mío.»

El Sr. D. Melchor Ocampo, sufriendo mil penalidades, viajó á pie por Europa, provisto de un pasaporte, que conservamos en nuestro poder como sagrada reliquia, en que las firmas y los sellos de las autoridades respectivas ratifican que visitó á Burdeos, París, Marsella, Génova, Nápoles, Roma, Milán, Turín, Bolonia, Venecia, Ginebra, Chambery, etc., etc.

El pase expedido en Veracruz, de regreso, dice á la letra: «Se presentó y pasa á la ciudad de México.—Veracruz, Septiembre 20.—1841.—Castillo Lanzas. (rub.) (Sello). Distrito de Veracruz. Prefectura.»

Se embarcó para Europa en el Salamandra el 6 de Marzo de 1840.

Entre las firmas del pasaporte es la más notable la de Giuseppe Garibaldi.

La mayor parte de las cartas de este capítulo no han sido publicadas.—*Nota de A. P.*

diez de la mañana estábamos en marcha, teniendo que andar unos cuatro mil metros: éstos se aumentarán probablemente con nuestra ignorancia de las localidades, que nos impedirá tomar el camino más corto. Sin embargo, como hemos consultado mi inseparable compañero y yo el plano de la ciudad, no hay que temer gran rodeo, ni mucho menos extravío. No haré alto en el camino para dar á vd. noticia de cuanto veo nuevo; no me extenderé en contarle cómo llegados á la reja del mercado de vinos nos creimos ya en el jardín ni cómo lo atravesamos primero probándonos que aquello no valía ni el nombre de tal, después dudando que lo fuese, proponiéndonos en seguida buscar otra parte de él menos monótona y convenciéndonos, por último, de que no era él. Y note vd. conmigo aquí de paso, que abundando París en inscripciones, letreros, rotulones, señas, etc., hasta indicar al pie de las escaleras el punto en que está el fierro para limpiarse los pies, con la comunísima fórmula de: *Essuyez vos pieds, si vous plait*, se encuentran muchos establecimientos que valdría mejor la pena de tener al menos su nombre, sin seña alguna que lo indique. Así, por ejemplo, las iglesias que entre nosotros

tienen casi siempre su respectivo *azulejo*, aquí carecen de toda indicación; y más la merecerían en una ciudad como ésta que tiene algunas sin portadas, torres, ni los otros signos que entre nosotros las distinguen; pero entremos por el ángulo N. O.

¡Desolación! ¡horror! exclamé entrando al ver el aridísimo suelo que teníamos á la vista, desnudo como los desiertos, seco como el paladar de Tántalo! Pero tranquilícese vd., este harapo de ridícula poesía no conviene sino á los compartimientos de la entrada acabados de formar, como lo indica la fresca pintura de sus enrejados, las desigualdades de su suelo removido, y las primeras líneas que comienzan su distribución. El fondo de la perspectiva promete, y aun el punto á que hemos llegado y en que se divide la callecita que traíamos, está muy agradable con sus robinias y lilas. Seguiremos la derecha, pues presenta muy cerca una construcción de donde salen gritos de ulguna ave de rapiña. Con razón salían esos gritos: á lo largo de la calle que seguíamos después de una ligera curva, y siempre á nuestra derecha, tenemos una serie de jaulas altas como de cuatro varas, de diversas anchuras y formadas de fuerte alambre, que se sostiene en bastidores de madera. El condor es el pri-

mer habitante que ví en las ricas colecciones de este establecimiento: no es tan grande como yo me lo figuraba, y sin embargo es el mayor no sólo de su tribu, sino de toda la familia de los rapaces, y aun diré que lo creo una de las más grandes aves, según lo que me acuerdo haber leído en Mr. Humboldt: el individuo es hermoso, su collar de seda blanca contrasta agradablemente con las plumas negruzcas que de él siguen y con el color amoratado de su cuello y cabeza desnudos. Vd. sabe lo notable que es en éste más que en los otros sarcorranfos la carnosidad que ocupa la base de su pico y que les ha merecido esta denominación. Síguese nuestro ***rey de los zopilotes***, que conserva aquí su título regio, y en la misma jaula y con la más perfecta amistad, como conviene á paisanos en remotos climas, nuestro zopilote común, que como vd. sabe mejor que yo, no es un zopilote sino en el lenguaje común, pues su género y nombre técnico es el de pernóctero, aunque en éste, á diferencia del egipcio, no solo las alas, sino también todo el cuerpo son negros. Viene en seguida el zopilote amarillo, común á todo este antiguo continente; el rojo ya es muy viejo; cuyo individuo, presente el del Atlas, el de los Pirineos, y otro que suponen ser especie nue-

va, y que yo falto de toda clase de libros, no puedo estudiar cómodamente. Se ven después algunos gipaetos, los grifos que ennoblecen varios escudos de armas, entre los que extrañé no ver el mayor de ellos: *el buitre de los carneros*, el *laemmer geyer* de los alemanes, que es el de mayor talla de todas las aves de presa que hay en Europa, y que sería tan fácil adquirir aquí.

Estamos ya á medias de la línea de jaulas que se llama *la grande volière*, la pajarera grande; y la vista cansada de contemplar tantas inmundas sepulturas-vivientes, como son los rapaces innobles, descansa en medio de la pequeña, pero curiosa colección de pericos que ocupa el centro. Los más notables son tres cacatúas, el blanco de gran copete movible, y los dos otros de un amarillo muy bajo y copete mucho menor: cuando yo salí de Veracruz acababa de llegar con otros varios pájaros curiosos una de estas cacatúas, que supongo ya habrán visto vds. en México y que es muy bonito animal: aquí abundan, según he visto, en dos ó tres tiendas de pájaros que me he encontrado al paso. En una jaulita dividida de la grande por un tabique y al S. de la de éstos está el famoso Ibis, más digno de atención por sus recuerdos cosmogónicos que por

su plumaje color de rosa; parece un animal muy tonto, y me maravillo de que los egipcios le hayan dado tanta celebridad. Tras de cada jaula hay un cuarto, con su ventana, á donde toda esta banda de tiranos, bandidos y sepultureros se retira á pasar la noche. Yo no sé qué pecado habrán cometido aquí los pacíficos habladores, para condenarlos á estar en medio de un vecindario tan bribón: la costumbre, sin embargo, los hace estar contentos, y ya los grandes como las guacamayas y cacatúas, que están perchados con su cadenita en la pata, ya los chicos, como loros y cotorras, que viven dentro de jaulitas aisladas, todos se encuentran tan á su sabor, como si vivieran entre gallinas, palomas ú otras gentes honradas.

Las jaulas que siguen al Sur, están ocupadas por la piragua, águilas pescadoras (son dos de la especie *cabeza blanca*), águilas comunes y el pernóctero de Egipto, tipo de su género, y tan reverenciado como sabe vd. en su país nativo. Este es el que los europeos establecidos en Oriente llaman *gallina* de Faraón, que tanto estimaban por los servicios que presta al país: servicios análogos, ó mejor dicho, enteramente iguales al que nos presta nuestra especie negra y que les han merecido la misma protección

y los medios de tratar al hombre con la mayor confianza, aún en las calles de las ciudades más populosas del Egipto. Este es igualmente el mismo para quien se ha contado que algunos musulmanes devotos dejaban legados con que mantener cierto número. Se ven también en la vuelta que dan las jaulas sobre la cabecera de la construcción y mirando al Sur, algunos milanos, nuestro quebrantahuesos ó cuije, unas lechuzas y tres tecolotes de la especie llamada *gran duque*, que aquí es mucho más corpulenta que la nuestra.

—¿Y ahora por dónde seguimos? me preguntó C.—Si á usted le parece, continuaremos por nuestra derecha, á lo largo de estos edificios que limitan el jardín por este lado: así estaremos seguros de conocer su extensión, y una vez recorrida ésta en torno, nos internaremos á ver lo que ocupa el interior. Ibamos á seguir así; pero enfrente de las últimas jaulas, que como he dicho á vd. dan al S., nos llamó la atención un hermoso cisne con una cría pequeñita, que se bañaban en una tina de plomo, embutida en el suelo. Yo no le conocía sino de nombre, y en verdad que no parece exagerada nuestra comparación trivial «blanco como un cisne.» No soy capaz de repetir á vd. exactamente todo lo que ví, ni menos aun el or-

den en que está; así, me contentaré con decirle aquello de que me acuerde. Habiendo tomado la dirección que decía, teníamos á nuestra derecha una serie de edificios que pertenecen al jardín, y están, según creo, ocupados por sus dependientes inmediatos; y á nuestra izquierda un gran corral dividido en varias piezas por ligeras empalizadas que le dan cierta gracia. Sus habitantes más notables son una variedad blanca de pavos, algunas pintadas, y de ellas también una variedad blanca; variedades curiosas del gallo doméstico, y entre ellas una muy pequeña.

En otra división se ven: la grulla coronada, zancona como todo su género, alta como de vara y media, con el cuello cubierto de pelusa muy fina, el vientre negro, rabadilla amarillenta, alas blancas, espalda cenicienta, cachetes desnudos y coloridos de blanco y rosa muy vivo; y el occiput coronado de una mota de plumas, ahiladas, amarillas y movibles á voluntad. Este precioso pájaro viene de la costa occidental de Africa, en donde suele verse doméstico; su voz es semejante al sonido de una trompeta. Algunas gaviotas, pero qué diferentes me parecieron aquí de las que había visto varias veces en el Océano, y cuyas desarregladas costumbres había yo leído en la travesía

¿Quién había de creer, en efecto, viéndolas aquí tan pacíficas, con su albo ropaje perfectamente limpio y cierto aire mogigato de dulzura, que habían de ser las mismas inquietas aventureras que se avanzan en el Océano á considerables distancias de las costas, se disputan encarecidamente el más despreciable resto de carroña flotante, se devoran las unas á las otras, cuando alguna sucumbe en el combate y se hartan de cuanto encuentran, sin excluir ni aún los huesos? Sin embargo, ellas son; y tal vez el no verse obligadas á los largos ayunos, que algunas veces sufren en su estado de naturaleza, les hace perder tan repugnantes hábitos. Nuestro guajolote figura también aquí, sin embargo de lo común que se ha hecho en los gallineros: ya vd. sabe que el primero que vino á Europa, fué enviado á España en 1524, es decir, acabada casi de hacer nuestra conquista; pero lo que tal vez ignora por ser una localidad de poco interés, es, que durante mucho tiempo fueron llamados aquí *pájaros de los jesuitas*, y aun había algunos chistosos que les decían *jesuitas de gallinero*; á pesar de que aquellos santos padres podrían tener cuanto pensaban el conde de Aranda y los demás consejeros del mejor rey que ha tenido Espa-

ña; pero ciertamente nada tenían de guajolotes. (*)

La cigüeña blanca, que es la especie más común en Francia, tiene las alas negras y el pico rojizo. El aprecio que generalmente se hace de esta ave, por la utilidad que trae con destruir los reptiles, es mayor, según creo, en Holanda, que en ningún otro país del mundo. Allí se les construye á propósito sobre las chimeneas y puntos salientes de los edificios, nidos en que vienen á pasar el otoño y aumentar la cría. Un avestruz, intermedio, según juzgaba Buffón, entre los cuadrúpedos y las aves. Los griegos, turcos y persas tienen razón de llamarlo *pájaro-camello*. Su esqueleto, como lo sabe vd., tiene grande analogía con el de éste y aun su exterior ofrece mucha semejanza. Cabeza muy pequeña, cuello muy largo, jorobado en cierto modo, con pelo más bien que plumas, con dos dedos en las patas; en fin, con su estatura de mucho más de dos varas, llama irresistiblemente la atención. Nuestro avestruz, llamado más comunmente *nandú*, es casi la mitad más chico; su plumaje es de un gris uniforme; sus pies tienen tres dedos. Su marcha es airosa y aun tiene majestad, lleva siempre

* En México es sinónimo de simple, tonto.

la cabeza levantada, y como su espalda está bien redondeada, la figura es elegante. El casoar con casco, que viene del Archipiélago Indo, es casi tan grande como el nandú, pero tiene las alas más cortas, y sus plumas desprovistas casi enteramente de barbas, parecen más bien crin ó pelo fuerte de cabra; es todo negro. Su nombre específico le viene de una prominencia oseosa, que, naciendo en la base del pico, se extiende en forma de casco sobre la cabeza. Hay aquí también otra especie de la Nueva Holanda, que no tiene casco y cuyas plumas están mejor guarnecidas.

No me queda que decir á vd. de importante, sino el contenido de lo que se llama *faisanderie*, y lo que ésta es. Una media rotunda dividida en varios cuartitos, y con una serie de jaulas enfren'e de cada uno, jaulas que sólo están separadas unas de otras por un alambrado, y que forman juntas una amplia cinta de la misma figura que el edificio de albañilería, es lo que se llama *pajarera* grande y contiene multitud de aves curiosas, de las que sólo recuerdo los faisanes plateado y dorado de China, una variedad blanca, nuestro hoco, ó lo que en México se llama faisán, perdices, una avutarda y una muchedumbre de pequeñas avecitas que no ofrecen grande in-

terés. Apenas acabamos de dar la vuelta enfrente de éstos, cuando una gran jaula circular nos llamó la atención por el considerable número de personas que la rodeaban. Llegados á ella ví que tenían razón, pues más de treinta monos corrían, saltaban, y entregándose al jugueteo á que son tan propensos, tenían así divertida á una muy variada concurrencia. No tuvimos, sin embargo, mucho tiempo para verlos, pues consultando C. su reloj, que señalaba las tres, me recordó que le había prometido acompañarlo á hacer la visita de L., nuestro paisano, y como en virtud de tal promesa dejamos luego el jardín, y como no he dicho aún sino parte de lo que ví ese día, será necesario escribir á vd. otra que contenga lo que me falta.

Mientras tengo ocasión para ello, quedo, etc.

Burdeos

Mi muy amado señor de todo mi respeto:

Burdeos, capital del Departamento de la Gironda, está situado sobre el Garona, brazo iz-

quierdo del río que da su nombre al Departamento, á 90 kilómetros de la torre de Corduán, y 616 S. O. de París. El almanaque del *Buró* de longitudes, le da 247,000 habitantes, y dice que su latitud es 44°50'19"; su longitud 2°54' 56"O., y la altura de su suelo sobre el nivel del Océano 6,6 metros, tomada desde el pavimento de la catedral. Llegamos ayer, entre cuatro y cinco de la tarde, y hospedados en el lugar y modo que verá vd. en las de L. y B., que de intento incluyo abiertas, lo primero en que pensamos fué en comer, porque quien almuerza á las nueve y está sin negocios urgentes, nada tiene que hacer más ejecutivo á las cinco de la tarde. S. M., el más despejado de nosotros, como viajador consumado, y práctico además en las costumbres del país, como hijo de él, dirigió el servicio y luego comencé á extrañar la manera de él. Pidió sopa para tres, cabeza de becerro en aceite para otros tantos, de un pescado para dos, de otro para cinco, chícharos con azúcar para cuatro y conserva de grosella para igual número; éramos sin embargo cinco los posados en aquel hotel, y en cierto modo la clientela de este señor. Firme en mi idea de no juzgar por las primeras impresiones, esperé pacientemente el resultado de lo que yo suponía ayuno, y que

me parecía tanto más extraño, cuanto que quien lo había recetado es no sólo conocedor, sino aficionado en gastronomía, y está acostumbrado, como es fácil advertírsele, á estar en buenas mesas.

La sopera que trajeron contenía una *purée aux croûtons*, que es lástima que no sea común en México, y que fué no sólo suficiente, sino abundante: lo fueron igualmente los demás platos, y la conversación que sobre ellos promoví, me hizo saber que la porción de cada uno es abundantísima, de manera que bastan dos para saciar á cualquiera, y que por lo mismo, quien sabe dirigir los pedidos cuando hay dos ó más personas juntas, sabe proporcionarles variedad, sin aumentar los costos de una comida ordinaria. En efecto, la más ordinaria consta de cuatro platos, y nosotros habíamos comido bastante de seis, sin que el costo fuera mayor; lo que califiqué en mi interior por uno de los adelantos europeos en economía doméstica y una de las más agradables combinaciones de los usos del país: generalmente cada plato contiene para dos que piensen comer tres ó cuatro cosas.

Como las representaciones comienzan tan temprano y la mesa se sirve con tanta lentitud, pues cada plato pedido tiene á veces que

comenzar por la cochura del objeto, apenas nos levantamos, cuando ya era hora de ir al teatro. Como me había propuesto hacer lo que los demás, mientras estuviera en su compañía, yo también fuí; y á mi propósito se agregaba el deseo de ver este teatro tan ponderado y que pasa por el primero de Francia en cuanto al material. Y tienen razon: el edificio es hermoso, vasto, regular y aun puede decirse magnífico en su exterior: interiormente corresponde más al número de concurrentes que podrá contener diaramente, que á los tamaños exteriores: quiero decir, que la sala es más chica de lo que pudiera esperarse. Está pintada con el mal gusto que indica siempre la multiplicidad de colores y la profusión de dorados; pero es bonito, y sus palcos enteramente distintos de los nuestros, tienen la forma de balcones salientes: la línea que ocupan nuestros *primeros*, es aquí una amplia cornisa sobre el patio que tiene asientos en gradas, y detrás los palcos primeros ó *loges du premier*: el *parterre* (nuestro patio) está mucho más inclinado que el nuestro, lo que favorece la mejor vista aún desde sus últimos asientos; nuestra cazuela, que aquí se llama chistosamente *paraíso* no sobresale de los muros de apoyo y sostiene á sus concurrentes con cuerdas como entre

nosotros. Nos colocamos en la galería de los primeros enfrente de las tablas, y como cuando llegamos ya había comenzado la representación de la pieza, que estaba ya en su desenlace, no sabré decir á vd. nada sobre ella. Creí que sería una cosa del gusto del público burdalés, por lo mucho que aplaudió; pero no puede entender su objeto, ni me acuerdo del nombre que tenía en el cartel. Durante el entreacto nos salimos no sólo de la sala, sino del teatro todo, á fumar nuestros cigarros, pues no nos los hubieran permitido ni en la puerta exterior.

Cuando volvimos entré muy contento, pues lo que seguía era una parte del Moisés, y como conozco esta ópera, me prometía hacer comparaciones que no me era posible en lo demás, á falta de término. Mi esperanza de gozar un buen rato se aumentó, cuando apenas comenzada la representación salió Moisés, porque fué acogido con tal entusiasmo y con tantos aplausos, que supuse sería un artista eminente. ¿Podía yo adivinar que este mismo entusiasmo, degenerado en la más indecente furia, debía privarme enteramente del espectáculo? ¿Podía yo ni sospechar lo que se siguió y determinó á mi alemán á irse á dormir, ni cómo pudo tal determinación, unida á mi aburrimiento y mis

distracciones, cerrarme dentro de poco las puertas del teatro? Pues lo cierto es que nada bueno ví. El palmoteo se prolongó, fueron agregándose á él silbos y gritos de reprobación, patadas, golpes sobre las bancas y cuantos ruidos puede producir el hombre desprovisto de tambores, campanas, cañones y demás instrumentos estrepitosos: la bulla era espantosa: el aire tanto y tan diversamente agitado, comunicaba su vibración hasta los asientos. . . . . Tal vez hasta los muros. . . . Si el juicio final debe anunciarse con ruido, pocas imágenes podrán verse de él más semejantes que esta groserísima escena. Duraba ya más de ocho minutos, cuando el mer (*maire*, magistrado civil) que varias veces había ensayado en vano hacerse oir, logró por fin un semi-silencio, y lo aprovechó en decir que quedaba admitido H., tal actor, puesto que una mayoría inmensa sufragaba por él; que. . . . . Fué imposible saber lo que seguía diciendo; el ruido continuó con mayor estrépito, como si hubiera sido represado. Los actores esperaban, mudos y viéndose unos á otros, el resultado de tal frenesí; los espectadores desinteresados estábamos mohinos y violentos y los gritones solos triunfaban y se complacían en cantar su victoria. En verdad no puedo concebir, á pesar de haberlo

presenciado, cómo seres que parecen racionales, se pueden entregar á tal delirio, y para expresar este ruido se me viene involuntariamente á la memoria el ridículo ejemplo que cierto *arte poético* nos propone como modelo de las imitacienes latinas:

Trápala, trisca, barahunda, chacota,
Húndese la casa, toda la gente clama.

Mi alemán, que ya había ocupado en cierta indicación á nuestro buen muchacho el burdalés, que desde el patio donde estaba había venido á hablarnos, le suplicó lo acompañara á la posada, porque no sabía, dijo, irse solo, y deseaba retirarse ya. El pobre tenía razón; no conociendo ni una palabra del francés, y siendo, además, poco aficionado al teatro, había venido sólo por acompañarnos, y la música que nos daban los alborotadores no era propia para reconciliarlo con las tablas. Pareciéndome que no sería grato para nuestro hospedador dejar la compañía de sus paisanos, é interrumpirse por segunda vez en sus goces, y deseando al mismo tiempo que servir de algo, descansar mis orejas algunos minutos, pues hacía más de veinte que me zumbaban, me ofrecí por conductor, y nos salimos inmediatamente.

Cuando reflexioné que no había yo cuidado de pedir á nuestra salida los boletos necesarios

para volver á entrar, ya no era tiempo de hacerlo, y aunque me pesaba haber dejado á mis compañeros sin despedida, no quise exponerme á que me rehusaran la entrada, sin entrar en las explicaciones necesarias para ella, ni menos aun comprar nuevo boleto; así, pues, me resolví á quedarme con mi compañero de cuarto y aprovechar un rato en escribir ésta.

Antes de acabarla debo decir á vd. que el aspecto que Burdeos presenta de noche, me ha parecido más agradable aún que el que tiene de día: como el comercio continúa abierto hasta muy tarde, y como casi todas las tiendas están lujosamente decoradas y con una iluminación abundantísima, la vista está como encantada. Pero entrando en casa el contraste no puede ser mayor. El mezquino quinqué que alumbra la escalera de caracol apenas extiende su benéfica luz á las primeras vueltas; cuando subimos con nuestra vela, no hacía falta; pero ahora que he bajado y vuelto á subir solo, extraño mucho tal incuría en una casa, que por lo demás me parece muy buena. Tambien tengo que hablar á vd. de nuestro cuarto, á fin de darle idea de lo que aquí llaman *hôtel meublé*: estamos en un tercer piso porque no había otro desocupado: nuestro cuarto tiene á cada lado de la puerta, en los rincones, amplias alacenas; en-

frente de aquélla, la chimenea con su cornisa de mármol, su grande espejo y dos ventanas á los lados con respectivas colgaduras: enfrente de cada ventana hay una mesita con una botella blanca, un vaso, un pichel, un lebrillo y dos servilletas ó toallas; de estas mesas siguen nuestras camas que son de caoba, y consta la dotación de cada una de un jergón llamado *paillase*, por estar lleno de paja, un colchón de pluma encima, y otro más de lana sobre éste; dos amplísimas y limpias sábanas de cáñamo, un bolillo de plumas y un *oreiller*, que diferencía de nuestras almohadas por la forma, que aquí es cuadrada y el relleno que es de plumas también, y una manta, frazada ó sobrecama de algodón, muy suavecita. Los piés de la cama corresponden á las ventanas. Hacia la cabecera está un. . . con su correspondiente vaso y en medio del cuarto una mesita redonda.

Pero ya es media noche; el tiempo, cuando no estamos esperando, pasa con la velocidad que ha dado ya lugar á tantas reflexiones, y aunque no tengo sueño, la hora y la descripción que he procurado dar de la buena cama, me están diciendo *acuéstate*; y yo contestaré como repite á cada instante el sabio médico que vd. quiere tanto, *obedezco*.

O. (M).

Cocina francesa

Mi S. D. A. M.

Mi bien amada N. A. — Dos son las principales ventajas de la cocina francesa: limpieza y prontitud en los procedimientos, y en París se debe contar una tercera, la excelencia de la materia prima. Muchas veces los platos que vd. pide al sentarse á la mesa, están todavía en el número de los posibles, y, sin embargo, unos cuantos minutos bastan para ponerlos en presencia de vd., tales como los ha mandado. En cuanto á la limpieza, es de ver como se distinguen perfectamente hasta los menores condimentos en varios manjares; y como en todos están dispuestos con cierta curiosidad que agrada mucho. Por lo que respecta á los materiales, le aseguro á vd. que carnes, pescado, legumbres, especies y vehículos son de la primera calidad, y que muchos de estos artículos no admiten ya perfección: es un gusto ver los mercados en donde se expenden, ó las tiendas en que se preparan y conservan: todo está con el mayor aseo y aun muchas cosas excitando el apetito. Pero nada puede compa-

rarse en este ramo con las carnes que presentan las carniceras; qué gordas, qué bien destasadas.

Los parisienses son probablemente el pueblo más goloso del mundo: hasta en las clases últimas de la sociedad se encuentra quienes pretendan voz y voto sobre el bocado más tierno: la carne más jugosa, la salsa más adecuada, la combinación de mejor efecto, y es chistoso ver á una blusa discutir estas sutilezas con la misma gravedad y aparente inteligencia que pueda mostrar el gastrónomo más refinado. Cual más, cual menos, todos los parisienses pretenden el derecho á este voto; pero hay ciertos seres degradados que se creen venidos al mundo para sólo comer; que no piensan ni sueñan sino en comer; que no hablan ni obran sino para comer; que todos los negocios de la vida no tienen para ellos más carácter que el de medios de comer ó hacer la digestión, y que son capaces de los mayores abatimientos, y aun tal vez de algunas maldades por comer; personas, en fin, cuyo Dios es su vientre, el comedor su templo, la mesa su altar y la comida toda su religión y su existencia. Y no crea vd. que estas son exageraciones: cuanto acabo de decir sucede al pie de la letra, y, por desgracia, no

es uno solo el individuo á quien convengan aquí estos rasgos.

Y yo no sé si será el clima y la calidad peculiar de los alimentos, ó si el uso de sus buenas preparaciones hace más sensible el paladar; pero lo cierto es que yo, cuya compañía de tantos años habrá convencido á vd. de mi perfecta indiferencia sobre platos, comienzo ya á sentir esta maligna influencia y á no encontrar bueno el beef-steak, sino cuando la carne está tierna y escurre, sin embargo, la sangre; ni la leche, sino cuando está gorda; ni la fruta, si no está perfectamente madura; y otras impertinencias del mismo estilo en que no había pensado antes, sino cuando me veía obligado á sentarme á una mesa sin tener hambre. Y aunque aquí no presente esto un grave inconveniente por ser tan fácil procurarse estos objetos y con ellos la satisfacción apetecida, me entristece, sin embargo, verme en tan falsa ruta, porque es una retrogradación en filosofía, aunque sea al mismo tiempo un adelanto en civilización.

Pero más bien querrá vd. saber algunas particularidades en concreto, que todas estas abstracciones; y como por el deseo de complacerle he informádome de una ú otra cosa que me han parecido poco conocidas de vd., le diré

algo sobre ellas. Lo primero que comí en Burdeos y me llamó la atención, fué una sopa que llaman *purée* y que debiera hacerse de uso general entre nosotros, así por la facilidad de prepararla, como por su buen gusto y su sustancia. Se compone de arroz, habas, chícharos ú otros granos, juntos ó separados, y que después de molidos en seco, crudos ó tostados, se hacen hervir hechos ya harina en agua ó caldo, que se sazonan al paladar. La especie llamada *purée aux croûtons* tiene, además, unos cubos ó dados de pan tostado en manteca, que se echan por encima de ella al tiempo mismo de servirla, y no antes, porque se pondrían correosos y avaquetados. Un inteligente me ha dicho que la mejor *purée* era la que se hacía con chícharos verdes, cocidos ligeramente, exprimidos, guisado el caldo que de ellos resulte con cebollas, sal y manteca, y vuelto á colar para que quede solo.

Otra buena sopa es la Juliana, y consiste simplemente en el caldo común, con varias verduras cocidas en él, especialmente chícharos y zanahorias: diré á vd. de paso que la zanahoria que aquí se come, es toda de la especie de aquella tiernecita que cultivamos en la huerta, y no tiene como la común de México el resabio que la hace desagradable. La cos-

tumbre es servir la sopa muy aguada, y comerla sola, es decir, sin pan alguno, y aun en algunas mesas no se pone éste, sino después de servida aquélla. La carne del puchero sólo puede comerse en las cocinas de los particulares, pues en los restaurants ó fondas lo exceden hasta un grado tal, que no dejan de ella más que un bagazo insípido: así puede decirse que en las comidas del público no hay olla. Por esto siguen los guisados después de la sopa, y aunque en este amplísimo artículo desearía dar á vd. algunas noticias detalladas, veo con sentimiento por vd., que soy un ignorante, de quien no se puede sacar provecho.

Los asados son otros artículos de mayor importancia, y de más frecuente uso, pues todos ó casi todos se hacen en crudo, y lo que más comunmente llamamos nosotros así, se llama acá fritura. Un plato de legumbres y una ensalada, se consideran también como platos indispensables: sobre las primeras tengo que notar á vd. los chícharos, que se guisan en mantequilla con harina y azúcar cuando están verdes, y las alcachofas, que además de nuestros condimentos comunes, reciben el de ser envueltas en huevo todas sus partes blandas, después de haberlas cocido y sazonado con aceite, vinagre, sal y pimienta, y ofrecen en-

tonces una fritura agradable; se comen también éstas lo mismo que los espárragos, simplemente cocidos y con una salsa que se llama y es blanca, y se compone de mantequilla, huevos y limón. La ensalada de lechuga merece también una mención particular, no sólo por la preparación que llaman á la Chaptal, que es tan sencilla como agradable, sino también por otra salsa con que la cubren, y se hace con aceite, sal y limón, batido hasta dar al todo la misma consistencia que una mantequilla á medio derretir. La preparación del conde Chaptal, que lo mismo se ocupa de política que de manufacturas, de cultivos, como de cocina, consiste en mezclar la sal suficiente con el aceite y revolver bien los pedazos de lechuga bien lavada y escurrida, hasta que estén todos untados de aceite, echando hasta entonces el vinagre.

En punto á dulces, el sistema francés es enteramente distinto del nuestro; sus compotas, mermeladas y frutas en aguardiente, no valen nuestros postres; pero del mismo modo nuestras conservas, cajetas y cubiertas no pueden compararse con los métodos de conservar puestos aquí en práctica. Ud. sabe que en este ramo puedo dar voto, y por lo mismo me creerá cuando le aseguro que color, sabor y

hasta olor se conservan mucho mejor en los dulces franceses que en los nuestros; y si tuvieran nuestras cidras, sandías, plátanos, mameyes, bonetes, jarillas y sobre todo nuestras guayabas, cuente vd. con que harían maravillas. Con solo los ocho ó diez géneros de frutas propias para dulces, que ellos tienen, hacen primores y saben variarlos y combinarlos de infinitos modos. Sus jaleas no valen un comino, y las de nuestros tejocotes y membrillos, cuando están hechas por manos tan maestras como las de vd., pueden desafiar todas las grosellas del mundo. Nada he visto de pastas, y así las nuestras de pepita, almendra, camote, piña ó coco quedan sin rivales.

Debía haber comenzado por el almuerzo, y aún mejor por el . . . . no, no, iba á decir desayuno, pero aquí no lo hay; mas el hablar de él después de la comida, no turbará la digestión. Es artículo verdaderamente curioso y que presenta una variedad sin ejemplo en nuestra simplicidad hispano-americana, el almuerzo usado en Francia. Los huevos y café de los veracruzanos y jalapeños; la cecina de las costas del Sur; la carne de puerco de Guanajuato; el beef-steak ó té de nuestros ingleses, y una ú otra ligera modificación, son todo lo que conocemos en nuestras clases acomodadas; y en

las pobres, la tortilla, chile y atole, ó el pambazo y el chinguirito; pero aquí hay una variedad prodigiosa. Prescindiendo de que París encierra habitantes de muchas partes del mundo, y que éstos siempre que pueden hacen su cocina al estilo de su país, al menos de cuando en cuando, basta considerar los hijos mismos, para tener diferencias sin cuento.

Pan y queso, pan y mantequilla, pan y alguna fruta barata, pan y cerveza, pan y vino, son el diario de las gentes pobres. Pero los que tienen alguna comodidad, varían desde el chocolate ó la *babaroise* solos, hasta el café con leche, mantequilla y rabanitos, y desde el caldo de la compañía holandesa, hasta los magníficos servicios del *Rocher de Lancal*. Un plato de fresas y un buen vaso de vino es un almuerzo de que hemos oído hablar muchas veces á nuestro buen vecino el chileno, que lo tomaba con frecuencia cuando estuvo en Inglaterra, y aunque el paladar de vd., intolerante como el mío, por nuestra ignorancia, lo calificaba de malísimo; le aseguro que errábamos en nuestra calificación, y que es excelente. Muchas veces he visto comenzar por una rebanada de melón, y lo que parecerá á vd. más extraño, esta misma rebanada sirve

algunas veces en vez de salsa, para comer con ella la olla, y . . . . sabe muy bien.

Sobre provisiones de víveres no hablaré á vd., pues ya le dije algo en mi anterior sobre mercados. Así será mejor contarle que el almuerzo se hace á las nueve de la mañana, y la comida, de las cinco de la tarde en adelante, y decirle algo sobre el chocolate. Cuando vd. pregunta si se usa el chocolate en Francia, le contestan que muy raramente, que apenas se encuentra quien lo tome, y que es una española indigesta, indigna de la finura y civilización francesa; pero si vd. da unas cuantas vueltas en las calles, y echa una ojeada sobre los avisos de los numerosos periódicos, al ver tantas tiendas consagradas, ya parcial, ya exclusivamente á su venta, y tantos anuncios sobre él solo, creerá que no se toma otra cosa diariamente y que todas las clases lo consumen en abundancia. Será bien falso, sin embargo, el juicio que vd. forme sobre las informaciones de otros ó sobre el testimonio de sus ojos.

El chocolate en París, como entre nosotros el café con leche, es un término medio entre las golosinas y los manjares de necesidad ó de costumbre. Es decir, que en la marcha ordinaria de la vida á nadie le vendrá antojo vehemente de tomarlo, ni extrañeza de no haber-

lo tenido tal ó tal día; pero de cuando en cuando, y por poco que lo favorezca el acaso, vendrá el deseo de hacerse servir una taza. No fué poca mi sorpresa la primera vez que, por conocer el modo de servirlo aquí, pedí uno: figúrese vd. qûe me van presentando una charola con su correspondiente copa y botella de agua; una taza, ó mejor diré, una tina de la capacidad de un cuartillo nuestro, con casi un dedo de espesor en sus bordes, y sostenida en un platito que tenía dos de grueso y al lado de ella la charolita de plaqué con la azúcar ordinaria: pensé q ue equivocados iban á servirme café; pero nada quise decir hasta ver el resto. Pues no, señora, aunque la pieza de hoja de lata en que traían lo que iba á llenar mi taza, tenía la forma común de una cafetera, su contenido era un atole, ó mejor diré, un champurrado en que el más torpe hubiera convencídose de que entraban como partes elementales el cacao y la leche. En qué proporción estaban uno y otra, no me atreveré á decirlo; pero es seguro que la base de aquel brebaje era harina ú otra cosa así.

Supongo que aún el caraqueño más determinado habría hecho pie atrás á tal aspecto; pero yo que estaba bien decidido á apurar el cáliz que me preparó mi curiosidad, le arre-

metí intrépidamente con la cuchara, y habiéndolo probado, no pude menos que exclamar, como *mi paisano* al ver la panza con que nos ha hecho reír tanto: ¡Oh, chocolate, el más desgraciado que se ha visto desde la invención de los chocolates! ¡En vano había pensado saludarte como á un antiguo conocido en país extraño! Y encomendándome al genio del inmortal Vattel, para que se dignara convertírmelo en *un puding á la chipolata*, ó cualquiera otra cosa menos mala que la que acabo de probar, tuve bastante ánimo para echarle tres terrones de azúcar y volverlo á gustar cuando ya estuvieran disueltos. El primer trago fué con los ojos cerrados, como si fuera á engullir una purga; pero fuílos poco á poco abriendo, hasta ver distintamente el fondo del púlpito, y es necesario que confiese á vd., que malo como es, no lo era tanto como yo aguardaba. Otra vez me lo han servido con la azúcar ya disuelta, y aun esto es lo más común. Nosotros hacemos nuestro chocolate dentro de casa, ó lo compramos hecho: en el primer caso lo distinguimos con el nombre de las personas, ya nominalmente como de F. ó S., ya en general, como del amo, de los criados; y en el segundo por el precio, así decimos, chocolate de á dos, de á tres, etc., tablillas por medio

real. Aquí cada chocolate tiene nombre específico según la mezcla, y se llaman *ferruginoso, de salud*, etc., ó del autor, como *chocolate Meunier*, etc., y es uno de los artículos que da más ejercicio á la charlatanería.

Otra de las grandes ventajas de la cocina francesa consiste en los varios métodos que tiene para conservar toda especie de alimentos. Hablaré á vd. de los guisados que supongo será lo que más llamará su atención y al mismo tiempo es lo más sencillo. Acabado de hacer, y sea de lo que fuere, en vez de ponerse á la mesa, se echa caliente como está en una caja de lata ó mejor de plomo ó de zinc estañado, procurando que la llene exactamente, se suelda en seguida la tapa, se hace hervir nuevamente, y es probado, como dice Cortés en los Secretos estupendos que siguen á su tratado de la Fisionomía, Mouton al fin de muchos *secretos de artes y oficios*, y la gran Colección de patrañas, publicada en doce tomos con este último título: de este modo puede vd. servir á nuestras visitas, chiles rellenos en Enero, ejotitos en Diciembre, etc., y de la misma suerte puede vd. conservar su parca cena de ante de perón hasta Mayo ó Junio, que ya no los hay ni frescos ni conservados.

Pero entre otros inconvenientes que presenta el sistema francés de cocina, ninguno es tan grave como la manía de comer las carnes manidas, manía que llevan hasta un grado increíble, y que los hace comer las aves especialmente podridas, como suena, podridas. Los votos más competentes y decisivos encuentran este método superior, delicado, sensual, y vd. deberá suponer que nosotros lo hallamos al contrario, inmundo, insufrible. Es verdad que una carne recién muerta conserva todavía demasiada elasticidad y cohesión para que pueda ser tierna y sabrosa; pero lo es también que cuando ya fermenta y está oliscada, que es nuestro término, se vuelve repelente, y el olfato, este centinela avanzado del estómago, depone en contra del temerario que se presenta á visita en términos tan poco convenientes, y su consejo se sigue casi siempre por la boca, primer ministro de aquel importante gobierno.

Pero volviendo al sistema de conservar los guisados, diré á vd. que la soldadura puede, según creo, reemplazarse con una ó dos vueltas de un trapo embreado, con sólo la diferencia de que entonces será necesario que los botes tengan tapadera entrante, y no un simple fondo que se fije en el estaño. Como lo más,

por no decir lo único, importante es preservar las sustancias del contacto del aire, el lienzo embreado deberá aplicarse muy caliente y procurando quede bien unido al bote por todas partes. Todo esto se supone que es para dentro de casa, porque cuando se quiera hacerlos caminar, creo que nada puede reemplazar á la soldadura. Vd. convendrá fácilmente en que, cuando uno tiene en reserva algunos de estos botes, por imprevista que sea la visita é incómoda la hora, se le puede servir una buena mesa, sin más trabajo que el ordinario de calentar los platos, porque no hay cosa alguna hasta la sopa, hasta el caldo, hasta la leche, que no se conserve así perfectamente.

Vaya otra friolera de economía doméstica, cuyo conocimiento supongo que estimará vd. Lavando la mantequilla rancia en agua suficiente, y revolviéndole de doce á quince gotas de cloruro de cal por libra, se le quita enteramente lo rancio, sin perjudicar á su calidad, ni hacerla nociva á la salud. No hay más que batirla bien, dejarla reposar con la misma agua unas dos horas y volverla á batir con agua limpia. Este medio es aplicable aún para las mantequillas que sin estar rancias tienen cualquiera otro mal sabor y repito que

la salud en nada se perjudica, haciendo uso de la sometida á este procedimiento.

Una de las cosas que más se usan y aprecian en París, y de las que se hace un gran consumo diario, es los hongos, á pesar de las prevenciones que hay en general contra ellos, y del veneno que indudablemente tienen algunas especies. Los mejores platos hechos con ellos son lo que llaman *blanquete* y la fritura de ella en aceite, que es lo más sabroso, así como lo más indigesto y tal vez de mayor peligro. Para hacer la primera. . . . pero no, esto sería ya un tratado de cocina, más bien que una carta sobre ella. Así prefiero remitir á vd. un buen libro sobre este arte, cuyas principales recetas he traducido para vd., del mismo modo que su índice, si en él encuentra vd. algo que le llame la atención y no haya sido puesto en castellano, ocurra vd. á nuestro buen vecino y amado amigo S., que, según es de complaciente y comedido, tendrá un verdadero gusto en servir á vd., al tiempo mismo que dará parte á sus apreciables hermanas, de lo que haya encontrado á su gusto.

¡Ojalá vd. encuentre en leer esta pesada carta, tanto como al escribirla pensando en vd., ha tenido su muy obligado hijo y constante amigo! O.

Una visita á Bicetre

Sr. Lic. D. Ignacio Alas.

París, Junio 20 de 1840.

Mi muy amado señor de todo mi respeto: Ayer domingo fuí á Bicetre y he venido encantado de los adelantos europeos, envidioso de verlos en mi patria y muy contento de mirar tan aliviada nuestra pobre especie. Para abreviar, sólo contaré á vd. los resultados de lo que ví, sin entrar en pormenores, porque ya el papel se acaba. Bicetre está á una media legua de la Barrera y Garita, como nosotros diríamos, de *Fontainebleau* ó de *Italie* al S. O. de París. Puede con justicia la sola casa llamarse un pueblo, pues contiene 4, 300 personas, una iglesia y algunas tiendas. Está destinado á sólo los viejos, y no se ve otra cosa en todo él. Estos están divididos en válidos é inválidos, y estos últimos subdivididos en ciegos, paralíticos, gotosos, locos; los imbéciles son el eslabón de transición. Los patios están plantados de árboles y los dormitorios perfectamente limpios y ventilados. Las camas que son 3.127 constan de dos colchones, almoha-

da, dos sábanas, dos frazadas, todo rigurosamente limpio. Lo más curioso es la *Lingerie* ó depósito de lienzos: éste es una gran sala cuadrilonga con treinta y ocho estantes que la llenan toda y que contienen ropa por valor de más de 302,000 francos: uno de los artículos curiosos que constan en el inventario es: camisas 18,000. Análogos á ésto, pero retirados hasta el fondo de la casa, están los lavaderos, cuatro enormes tinas capaces para 13,000 piezas de ropa: reciben por una abertura hecha en el fondo, el vapor de una grande caldera, situada en un piso más bajo que ellas, y este vapor, circulando por la ropa colocada en el interior simétricamente, la lava y la purifica; en frente de ésta hay cuatro pilas para remojar la ropa de lana, y al lado de ella, dos salas para planchar con un mecanismo muy sencillo. Otra de las curiosidades de la casa, es el pozo de 166 pies de hondo y cuarenta y cinco de circunferencia; puede mantener 60,000 habitantes. Dos cubos, de los cuales sube el uno cuando el otro baja, son movidos por una tosca maquinaria, puesta en acción por treinta y dos hombres. Junto al pozo hay un estanque capaz de contener 5,670 pies cúbicos, (9 pies de hondo y 630 cuadrados de superficie.) La cocina tiene 24 calderas, de las que diez

y seis están destinadas á cocer diariamente y condimentar 1,800 libras de carne y 2,000 libras de sopa. Bicetre era en 1,300 un castillo fuerte: en 1,400 una casa de campo de Juan, obispo de Vincester, de cuyo nombre se ha formado por corrupción (Vinsestre, Vinchestre, Bichetre, Bicetre,) el que ahora tiene. Luis XIII hizo de él un hospital para inválidos y Luis XIV un asilo de mendigos.

Soy su afectísimo seguro servidor Q. S. M. B,

MELCHOR OCAMPO

El P. Mora. Los ómnibus

Sr. Lic. D. Ignacio Alas.

París, Julio 6 de 1840

Mi muy amado señor de todo mi respeto: Ayer fuí á visitar al Padre Mora: es sentencioso como un Tácito, parcial como un reformista y presúmido como un escolástico; pero habla con una facilidad y elegancia extraordi-

narias, manifiesta sin esfuerzo una gran literatura, y clasifica y metodiza sus ideas con una precisión sorprendente. Me ha recibido muy bien, de lo que estoy muy contento; pero no lo frecuentaré, sin embargo, porque me parece un apóstol demasiado ardiente para creerlo desinteresado en sus doctrinas, y un partidario tan exclusivo que no ha de hacer largas migas, sino con quien en todas sus conversaciones se sujete á no tener opinión propia. Y á propósito de lo lejos que vive, del mucho tiempo que me hizo pasar en su compañía y de la necesidad en que me ví de coger un *ómnibus*, voy á decir á vd. una palabra sobre esta última invención. Los ómnibus son unos carruajes de gruesas hojas de lata, capaces de contener cada uno diez y seis pasajeros; tienen el juego de fierro y, como la caja, casi nada pesa éste. Desde las ocho de la mañana hasta las once de la noche atraviesan todo París en todas direcciones, y aunque son diversos dueños, casi todos tienen correspondencia: está vd., por ejemplo, en el Arco de la Estrella y tiene que ir á la Plaza del Trono, que dista nueve mil metros por donde menos: ¿quiere vd. ahorrarse toda esta fatiga? Pues cada diez minutos pasa por delante de vd. un ómnibus, en el que se mete sin más diligencia que ordenar

al conductor que pare; da vd. sus seis sueldos (poco menos de medio real), avisa hasta dónde quiere ir y con un boletito dejan á vd. en la primera administración á donde corresponde este punto, y de allí otro ómnibus lleva á vd. al lugar deseado en pocos minutos. No he visto cosa útil, ni creo que se encontrará nada que le supere en comodidad bajo todos aspectos.

MELCHOR OCAMPO.

Dos de sus obras

Sr. Lic. D. Ignacio Alas.

París, Octubre 11 de 1840.

Mi muy amado señor de todo mi respeto: Tengo fundada esperanza de que se publique un mamarracho que he compuesto con el título de *Viaje de un Mexicano á París en 1840*. Si tal sucede, espero no llevará vd. á mal que se lo haya dedicado, porque aunque la obra no vale nada, lo que vd. ha de recibir

es el buen afecto mío. Mi antiguo librero ha mudádose del malecón de los Agustinos, donde estaba, á la calle Prince; y como la maniobra de mudar una librería no es cosa muy sencilla, no ha tenido tiempo de leer mi manuscrito y que conservo aún en mi poder y que hubiera querido estuviera ya calificado al escribir ésta, para poderle dar á vd. una noticia segura. Como si se publica será anónimo para no atraerme la atención, suplico á vd. que nada diga de él á nadie. Lo que no tiene duda que publicaré es un *Suplemento al Diccionario de la Lengua castellana por las voces que se usan en la República de México:* tengo ya recogidas más de mil doscientas voces y trabajada la definición de unas cuatrocientas, y como le doy día y noche, no acabará el invierno sin que lo vea cumplido.

Una confesión

Sr. Lic. D. Ignacio Alas.

París, Octubre 22 de 1840.

Mi muy amado señor de todo mi respeto: tales como son mis impresiones al recibir y acabar de leer la. . . .(no sé un término bastante expresivo con que llamarla), la de vd. fechas de Julio y Agosto, quiero trasladarlas en el instante mismo á fin de abrir á vd.mi corazón, pues á nadie debo con más justicia hacer sabedor de su actual estado; y lo primero de que me ocurre hablarle es mi vergüenza y mi arrepentimiento, no de haberme venido, sino del modo con que lo hice. La resolución de venir, por disparatada que sea ó parezca, no me vino, sino después de largas reflexiones; pero la pena que he causado á vd. por mi torpeza en efectuarla así, es lo que me avergüenza y mortifica.

Aunque la natural sagacidad de vd., avivada por su cariño hacia mí, no le hubiera hecho conocer tan acertada y oportunamente la realidad de los sucesos, yo no insistiría en hacer verosímil mi mal forjado cuento, sin que me

falten por tanto datos de pequeños incidentes con que pudiera apoyar su verosimilitud, pretender su posibilidad y asegurar su realización. Si tal hiciera, conseguiría, por lo menos, excitar en vd. algunas dudas y preferiría esta confusión al desprecio que seguramente inspira á vd. el ridículo en que me he puesto, el carácter de disimulo y falsedad que desgraciadamente tomé en este negocio, y, sobre todo, la desconfianza con que en lo sucesivo miraría mis acciones. Conseguiría igualmente ahorrarme las confesiones que contendrá ésta; y son de tal naturaleza, que me será bien penoso hacerlas; pero el insondable fondo de bondad que luce en toda su citada, exige por mi parte una sincera manifestación que explique los motivos de mi conducta; ya que no puede reparar los disgustos que ella causó á vd.

La última vez que me fuí de esa ciudad para mi casa, ahora un año, recordará vd. que fué en compañía de Serrano. (1) Entonces se me manifestó éste como un verdadero amigo y me acabó de confirmar en la idea que ya yo tenía de que Blas (2) lo era mío, y muy sin-

(1) D. José Consuelo Serrano, su amigo íntimo. Al ser diputados al Congreso General, expidieron juntamente un manifiesto á sus electores el 31 de Octubre de 1845.— Nota de A. P.

(2) D. Blas Villanueva llegó de México á la hacienda de

cero. Nueve años de haber tratado á éste diariamente, de haber sondeado su carácter y conocido bien, según creo, sus buenos sentimientos, me lo habían hecho considerar como tal; pero ninguna prueba me había dado que yo calificara de más convincente, que la que emprendió por medio de Serrano. Sin decir á éste el verdadero estado de mis negocios, pues entonces ni el mismo Blas los conocía á fondo, lo empeñó á predicarme sobre mis necias liberalidades, á abrirme los ojos sobre el abismo á que me conducirían tarde ó temprano y á hacerme abrazar una reforma en toda mi conducta, cuya base fuera la economía y su alimento el trabajo. Pero ya era tarde; el abismo ya estaba abierto y yo me hallaba á su borde tan incapaz de retroceder, como un suicida, y tan sin medios de hacerlo, como un insensato. Sus consejos produjeron solamente una parte de su objeto: la de fijar mi atención; y sus resultados fueron estos:

Buenavista, anexa á la de Pateo, en donde le proporcionó trabajo de velador el mayordomo D. Juan Franco. Andando el tiempo, debido á su laboriosidad y honradez, ocupó el puesto de administrador de Pateo; más tarde llegó á ser socio de D. Melchor en la hacienda de Pomoca.

Cuando fué gobernador de Michoacán el Sr. Ocampo, desempeñó D. Blas el cargo de Prefecto Político de Maravatío.

Falleció el año de 1867. Era de ideas liberales.—NOTA DE A. P.

Sin recursos con que cubrir mis deudas, iba bien pronto á aparecer en mi verdadero carácter, es decir, como un mentecato que, en parte por una tonta vanidad, en parte por una mal entendida beneficencia, había preferido en los tres últimos años cumplir las obligaciones que sus pródigas promesas le habían contraído, más bien que atender á las sagradas de su verdadero deber. Había insensiblemente granjeádome una tal reputación de generoso, que no había semana, y en algunas ni día, en que no se me presentara una nueva demanda. Los elogios que recibía de los que me querían, que no veían en mis acciones sino su lado menos malo, las adulaciones de los interesados y hasta la reprobación de algunos vecinos juiciosos me impelían á precipitarme; y débil é incapaz de decir un *no*, ni podía cortar el mal en su origen, ni veía en lo futuro sino humillaciones amargas, arrepentimiento tardío y merecido oprobio. Preveía la burla de mis mismos favorecidos, el desprecio de las personas sensatas, la justa persecución de mis acreedores y todo el ridículo y toda la amargura que esto debía causarme.

Era, pues, indispensable, evitar con tiempo todo esto, y el único medio que mi acalorada razón encontró fué venirme. Esta idea, que me

ocurrió en los últimos días de Enero, me fijó, porque me presentaba, al par que las ventajas de remediar mi posición, los medios de satisfacer este deseo tanto tiempo ha formado y que no debía realizar si consultaba la prudencia ordinaria de la vida. No fué, pues, el solo deseo de aprender, como vd. supone benignamente, lo que me movió; al contrario, puedo asegurar para mi mayor vergüenza, que esta era una razón secundaria que apoyaba las otras, y no la principal que me determinaba. Así, una de las cosas que más me ha ruborizado al leer la de vd., es esta suposición honorífica que le sugirió mi cariño y que estoy tan lejos de merecer. Una vez lejos de mi patria, me decía yo, puedo pasearme en el rango á que mis desaciertos me obligan á tomar aquí, adquirir el hábito del trabajo, que nunca he tenido arraigado y que la falsa prosperidad de los últimos años me ha hecho perder, y dar lugar á que las economías de la hacienda, en un tiempo largo, sean capaces de balancear mis despilfarros. Conseguido esto, volveré á mi país, le seré útil con lo que haya aprendido; la solidez que mis principios adquirirán en la infalible escuela de la desgracia, me hará guardar una conducta honrada que me concilie mis acreedores, me forme buenos ami-

gos y haga olvidar mis antiguas faltas; presentado de nuevo en mi antiguo teatro como un hombre que ha sufrido, nadie interpretará mal la mudanza que me propongo en mi carácter, y los pedigüeños cesarán de considerar como irrecusable derecho para ser servidos por mí, el solo acto de decirme que lo necesitan. Yo consideraba esta idea como una inspiración del cielo; pero el modo de ponerla en planta y ordenar algo mis negocios, me atormentaron casi tanto, como los cuadros que me habían hecho adoptarla. Una melancolía profunda, un aire alatido y una continua distracción alarmaron á mis conocidos, y aun hubo pocos que no llegaran hasta preguntarme su causa. No dormía, no comía, me enfadaba la sociedad, y la convicción de que había faltado á muchos deberes como heredero, como deudor y como corresponsal me perseguía, como al asesino la sombra de su víctima. No hay, señor, peor tormento que el desprecio fundado de sí mismo.

Lo principalmente necesario era imponer á Blas de todos los pormenores de mis negocios; cosa fácil si se atiende á la intimidad con que lo trataba, al viso de desahogo amistoso ó consulta ú orden, según lo exigía el caso, que podía dar á mis instrucciones y al conocimiento que tenía él de todos los antecedentes. El ne-

gocio que principalmente me afectaba (el pago de los seis mil pesos), estaba á mi entender al corriente con la venta del ganado del modo que pensaba hacerla; y sobre esto tenía Blas cuantos pormenores podía desear. Hacer un testamento nuevo era otro artículo que yo juzgaba indispensable por si la Providencia disponía de mis días, y consultarlo con vd. era la última idea que podía ocurrirme en aquellas circunstancias, así como habría sido la primera en todo otro caso, porque á más de dar ocasión á excitar las sospechas de vd. sobre mis proyectos, el contenido de él, hubiera tal vez parecido una diestra manera de captarme su benevolencia, y mi corazón se estremece de repugnancia á la idea de esta especie de carambolas y dobleces que desdeña mi carácter, á pesar de la falta de franqueza con que he procedido en venirme. Mucho me dió que pensar el modo de hacerlo, pues preveía que semejante paso pudiera dar alarmas; pero había consideraciones poderosísimas para otorgarlo, y entre otras no influyó poco la de dejar á Nacho y á Matilde (1), que yo considera-

(1) Hijos del Lic. D. Ignacio Alas. D. Nacho, siendo Cónsul de México en Chicago, dejó de existir el 20 de Marzo de 1889. Doña Matilde, nacida en Guadalajara, falleció en México en Enero de 1887.

ba como mi familia, sin padre y sin amigo, si Dios, por una coincidencia que nada tendría de maravillosa, nos llamaba á vd. y á mí á un mismo tiempo.

Restábame procurarme los medios de verificar el viaje, y aunque no tenía un tlaco, la bolsa de Balbuena, la de Esteves y mis vecinos antiguos los Retana (1), que me abonaron un pico atrasado, me proporcionaron cerca de trescientos, único capital con que me aventuré. Pero esto apenas bastaba para llegar, dirá vd.; así era y así lo sabía yo; mas mi resolución de venirme no era para darme una buena vida, sino para hacer una especie de penitencia provechosa; y creí que, cuando hay una verdadera voluntad de trabajar, no puede morirse de hambre quien la tiene, y que llegando á París hallaría luego en qué ocuparme. Sobre esto segundo me engañaba mi ignorancia sobre el estado actual de esta ciudad, como diré después. Así, la antevíspera misma de salir de casa, compré en Bravo trigo para las panaderías de San Juan y de la hacienda, con dinero que había recibido de aquel pueblo desde antes, y cuando pasé por él no quise

(1) D. Antonio y D. Patricio Balbuena, D. Cristóbal Estéves, recaudador de diezmos, y D. Vicente Retana, vecinos de Maravatío.—Nota de A. P.

pedir á Félix ni un medio real de cuatrocientos pesos que sabía tenía en caja.

Fué, pues, la idea, no menos que la ignorancia ya dicha, lo que me determinó á salir sin más recursos; y si en México pedí á vd., fué porque los quince pesos me ayudarían á vestirme, pues traía casi sólo lo encapillado; pero no quise ni aprovecharme de los sesenta de *Sasur*, ni abusar nuevamente de la extrema complacencia con que siempre me ha prestado vd. sus cortos fondos, que para mí han sabido agrandarse siempre que el caso lo ha exigido, ocasionándole así penas y compromisos que no se toma ni por sí mismo.

Preciso era, además, hacer saber á vd. mi salida y encargar á Blas la hacienda, y aquí comienza lo más torpe y absurdo de todo este indigesto negocio. Pero ya vd. sabe esto, y así le diré solamente que en la agonía de aquellos momentos, pues con justicia puedo llamar así todo mi viaje, especialmente hasta Veracruz, no encontré otro medio que la ridícula carta escrita á Blas; y sin reflexionar mucho sobre sus consecuencias y la naturaleza misma de ellas, mi torpeza llegó hasta el punto de hacérmela calificar de suficiente.

Sobre no haber dado á dicho Blas instrucción alguna sobre las relaciones que debía con-

servar con vd., confieso que no tengo que decir, y que sólo los sucesos de que vd. me informa, y que sólo creo porque vd. los dice, (tan absurdos así me parecen) me han manifestado la necesidad y conveniencia que hubiera habido en dictárselas. Testigo él mismo de mis sentimientos hacia vd. y sabedor á fondo de como sobre esto pienso, ni me ocurrió que fuera necesario decirle que consultara y siguiera el dictamen de vd. En verdad no podía imaginarme que quisiera mostrarse en esto superior á mi mismo.

Aun ahora que sé sus desaciertos y los de (nana Anita) (1), íntimamente convencido de que ambos aman y respetan á vd. como deben, no puedo entenderlos, sino atribuyendo al concepto que honradamente se forjarían de que la presencia de vd. en mi casa probaba solamente desconfianza de ellos, y no el cariño poco común que vd. se digna tenerme y la necesaria intervención que le da en mi casa su doble carácter de albacea de mi madrina y padre adoptivo mío, pues ellos saben que así es como lo considero, y están al tanto de la

(1) La señora Ana Guerrero, su comadre, que hizo veces durante largo tiempo de ama en Pomoca y de madre de las hijas del Sr. Ocampo. Tuvo de éste y de los suyos el cariño más entrañable.—NOTA DE A. P.

justicia que para ello tengo. Yo no quiero dejar pasar esta ocasión de decir á vd. á propósito de albaceazgo, lo que he dicho en otras á cuantos han querido oírlo: si todos los albaceas fueran como vd., la mitad de los males domésticos desaparecerían del mundo; ó tomando la reflexión por otro extremo, si vd. fuera como los demás albaceas, no habría recogido de Pateo solo las cargas y disgustos; los nueve décimos de las penas y mortificaciones que vd. ha sufrido desde el año de 31, son el fruto de su encargo. Esta confesión estéril pero ingenua, es un testimonio que yo debo darle de que conozco bien á fondo una parte de lo que vd. ha hecho por mí. Es una extraña pero cierta prerrogativa de la beneficencia: hacer un bien acarrea generalmente la necesidad de hacer otros; y tal vez por esta convicción hay tan pocos que hagan el primero. Pero seguiré:

La conveniencia de persuadir *que mi venida era forzada*, es demasiado sensible. Si conseguía hacerla creer tal, mis acreedores no me calificarían de tramposo, ni vd. de loco y terco; el retardo que aquéllos sufrirían en sus pagos, les parecería una consecuencia natural del trastorno que mi *desaparecimiento* debía causar en mis negocios y no un mal fon-

do en ellos; lo atribuirían á la ignorancia que supondrían en vd. de todos los recursos míos, ignorancia fundada hasta cierto punto, y no á mis despilfarros solos: la reputación que bajo ciertos aspectos me había formado, como lo prueban los varios y delicados negocios que en los últimos días me habían confiado como á Juez árbitro, se conservaría intacta, y vd. mismo, si hubiera ignorado todo esto, en vez de tenerme por cobarde y pícaro, como lo merezco, hubiera sólo lamentado la *fatalidad*. Yo no preveía *toda la pena que mi venida debía causar á vd.* y la inquietud de algunos días que yo me figuraba, me era preferible á la pena mayor que vd. tendrá ahora que me ha visto indigno de su cariño y del buen concepto que creo que le debía.

Cuando salí de Querétaro, mis medidas estaban tan bien tomadas, que vd. no hubiera sabido mi *desaparecimiento*, sino al mismo tiempo que mi embarque, por las cartas que me proponía escribir explicando, sino á lo menos en donde estaba yo. Pero cuando me ví en esa ciudad, ya no pude resistir la violenta tentación que se apoderó de mí para ver á vd. otra vez y tomar en mi interior una despedida, que no puedo saber cuanto debe durar: obedecí así un instinto poderoso que no

supe, y tal vez no quise eficazmente resistir. Esto motivó nuevas combinaciones y dió margen á nuevas *mentiras* que me avergonzarán mientras mi memoria me las presente. Por fortuna en el volcán que fermentaba en mi cabeza, olvidé que nuestro cura estaba allí; y llamo á esto fortuna, porque, como lo quiero bien, habría ido á verlo y habría *forjado nuevas historias* y habría cometido nuevas bajezas para distraer su espíritu de mis proyectos. (1)

Llegado á Veracruz, me dirigí en efecto al Sr. Trigueros, como única persona que podía procurarme mi pase, y le conté no sé qué para explicar por qué no lo traía de la capital. Tuve que comprar camisas, zapatos y algunos otros menudos artículos para la travesía, lo que, gracias á los subidísimos precios del puerto, disminuyó bastante mis fondos; armé una riña en la posada, por el excesivo precio que me cobraron, á pesar de que, previéndolo, había tomado en el entresuelo una cama en el cuarto de los cocheros, y pagué ciento ochenta pesos por mi pasaje en la primera cámara, pues no habiendo pasajeros para la segunda, no quisieron por mí solo establecer el servicio

(1) Se refiere á D. José María Alas, pariente de D. Ignacio, cura de Tlalpujahua, de quien habla conmovido en la página 68 de su obra *Polemicas religiosas*.—Nota de A. P.

y fórmulas de ella. Como mi curación no podía ser tan violenta, todavía en el buque *hice una de las mías.* Perdimos en la segunda tempestad un marinero, que el mar arrebató de la proa, y no pudo salvarse, y entonces promoví una suscrición para su familia (era hijo único de una viuda con hijas chicas), encabezándola con ocho pesos; y tuve el *gusto* de que le produjera instantáneamente más de ciento, y en mí la convicción de *que la beneficencia* no *consiste en dar* sino en *saber* dar. Pero por *grande que ha sido la falta que me han hecho esos cuarenta francos, nunca me he arrepentido de haberlos gastado, y sí me arrepiento, y mucho, de diez y siete pesos que en último resultado vine á perder en varios juegos de cartas* á que contra mis ideas ayudé en la travesía. En toda ella tuve la fortuna no sólo de no desmentir el carácter de humildad y sencillez que tomé desde el principio, para que no se extrañara mi pobreza, sino también *atraerme*, á pesar de ella, *el cariño de toda la tripulación y pasajeros;* no habiendo tenido con ninguno disensión ni desavenencia, que no faltaron por tanto entre los otros; de manera que llegué á ser término medio de todas las diferencias.

Llegado á Burdeos, supe separarme inmedia-

tamente de las personas cuyas facultades pecuniarias nos hubieran puesto en el caso de hacerme sacrificar á su compañía el ahorro de mis escasos recursos ó de obligarlas á suplir éstos con el gasto de los suyos propios. Convencido de que *una independencia honrada es el goce más satisfactorio de la vida*, pensé en no buscar *más protectores* que mi trabajo, ni más recomendaciones que una *conducta sin tacha*, y sin los incidentes de que ya tiene vd. conocimiento por mis anteriores, no habría hecho uso de las generosas y repetidas ofertas de Mr. Mosen, ni menos aceptado las frecuentes instancias de los Sres. Leverger y Ovin. En cuanto á este último, debo agregar algunas palabras: El había traído y dádome la noticia de que, entre *varias versiones que se daban de mi desaparecimiento*, había dos, que me molestaron mucho. Primera, la de que había venídome á divertir con doce mil pesos trampeados á mis acreedores; segunda, la de que aburrido de un largo pleito sobre la propiedad de Pateo había desertádolo, alzando conmigo cuanto había podido realizar y dejando á mi parte contraria los acreedores y el casco. Si no las palabras, éstas eran poco más ó menos las ideas, y lo que más me atormentaba, como le será á vd. fácil pensar, que

si las hacía saber, como podía suponerse á las personas con quienes había yo venido, éstas tomarían mi pobreza por una refinada hipocresía y todas mis acciones por otras tantas falsedades. Aunque mi necesidad era grande, pues hasta mi camisa la publicaba (no usaba las de color que compré en Veracruz, porque aquí no las usa en la calle sino la ínfima plebe, y no compré blancas allá por su alto precio, ni aquí porque primero era comer), aunque en *aquellos mismos días estaba más que á dieta* y aunque S. Ovin, al visitarme, había visto mi *tren miserable*, yo creo que el sentimiento de vanidad, por el cual creía probar que no eran ciertas estas versiones, pues me atrevía á contar con que se hacía honor á una firma mía por una persona de tan conocido carácter como vd., pudo más en mí en aquel momento que el hambre, la desnudez y sobre la repugnancia que sentía de causar á vd. este nuevo embarazo, y las ideas que tal vez excitaría en vd. tal proceder. Al fin todo esto, junto á las reiteradas instancias de mis gratuitos patrones, al reconocimiento por esta bondad de ellos y á la idea de que emplazando mi letra y dando orden á Blas para que vendiera mis libros y caballos, para que vd. no se molestara por su pago, me hicieron consentir en darla por los

doscientos pesos, mínimum á que se fijó el señor Leverger, que me quería poner sobre el pie en que él mismo está.

Ya he dicho á vd. que había visto infructuosamente á los libreros Salvá y Rosa para que me dieran qué hacer; que Lasserre me dió para sólo un mes, poco menos, y que, habiéndome pagado por él veinticuatro pesos, me prometía continuarlo en términos que no me convenían. Pero no sabe vd. que me procuré, ó digo, que me busqué, sin conseguir, otros quehaceres ú ocupaciones: por todas partes tropezaba, y el destino no exigía habilidad especial, con la fianza ó conocimiento particular de la persona; y si exigía aquella, con la necesidad de pagar el aprendizaje. Hasta ví á un ruso que buscaba criado para acompañarlo á Italia y un español que lo quería para establecerse en Harlan.

Los mezquinos emolumentos del primer destino (treinta francos mensuales y la comida) y el caracter altanero del segundo me disgustaron con tiempo de la pérdida que iba á hacer de mi libertad. Dediquéme entonces á componer una obra, que acabé, y de que tengo hablado á vd. (*Borradores del viaje de un mexicano á París*); después de muchas vueltas infructuosas, conseguí hablar de ella al se-

ñor Lasserre y me salió con que, teniendo ya más ocupaciones de las que puede desempeñar en este invierno, no podía publicarla sino pasado él. Ocúpome ahora de la definición de más de mil voces, que he reunido de las que usamos en México y no son castellanas. Tengo ya trabajadas la A y la B, no toda; estudiadas las etimologías y las de muchas palabras mexicanas, y casi asegurada la publicación por el Sr. Salvá, que habiendo prometido en la última edición que hizo del diccionario de la Academia española, publicar en la inmediata un suplemento por las voces de América, no tiene quien le dé las de México, y me pagará mi trabajo.

Estuve cursando, aunque con varias interrupciones, por lo lejos que estoy del Jardín de las plantas, la cátedra de agricultura práctica que se tiene allí gratuitamente. El invierno que se aproxima la ha hecho cerrar y no volverá á abrirse hasta el fin de Abril. El mismo invierno me impide continuar mis lecciones de trigonometría, agrimensura y formación de mapas, y casi estoy reducido á sólo escribir mi diccionario. Hace doce días que tenemos un tiempo regular; pero habíamos pasado unos amarguísimos por el frío que me ha atormentado muy á su sabor. Me voy á pasar

el invierno á Roma, porque tengo que tomar una habitación con chimenea y calentarme con fuego artificial; me cuesta casi lo mismo que ir y venir, y como en toda la Italia se vive más barato que aquí, al tiempo que la conozco y me paseo, ahorro en mis gastos. Según recuerdo ya especifiqué á vd. todo esto en mi anterior.

Puse en manos de los Sres. Lizardi y Garro las cartas que me hizo vd. favor de acompañarme. El primero se ha dignado visitarme; los dos me han recibido muy bien y al último dí mi nombramiento de agregado á la legación. ¿Qué quiere vd. que le diga de todo lo que siento por tantas bondades? Dios me conceda la vida y medios oportunos para probar que mi reconocimiento no está solo en esta carta para cumplir con la urbanidad, sino muy profundamente arraigado en mi corazón. La libranza ha sido aceptada y la cambiaré lo más tarde posible á fin de que me cueste eso menos. Sin dejar de reconocer y confesar que es vd. á quien debo este favor, le suplico me salude muy afectuosamente á D. Pedro y á Melgarejo, que han intervenido en él. El me saca de grandes ahogos, y de nuevo suplico á vd. que si es necesario haga vender todos mis libros, menos á Rosier (Diccionario de Agricultura) y

un arte de lengua mexicana, para no tener nuevos apuros por este pago. Entre mis libros hay muchos buenos; me han costado casi cuatro mil pesos y pueden sacárseles más de mil por mal que se vendan: coja vd. de ellos previamente los que le gusten, pues algunos son raros y no será fácil volverlos á ver.

Estos, mis plantas, las máquinas y las tiendas de San Juan y de Maravatío representan una parte de mi déficit, y creo que en la cuenta, que la hace subir á 16 ó 17 mil pesos, hay algún equívoco. En efecto, según puedo acordarme, las deudas principales son:

Del pago pendiente según vd. me dice..	$ 1,200
De S. Llop, el máximum.	1,500
De S. Romero.	700
De Clavería.	1,000
De Estéves.	1,300
De Balbuena.	400
De Ondorilla.	600
Del Sr. Terán.	900
Del Juzgado	200
	7,800
Echave y Marban.	1,700
	9,500

Los acreedores de créditos cortos están pagados; para Ondorilla tengo una obligación del dueño de Torreblanca, que Urquiza me dijo era hombre de *bien* y *de bienes:* así yo creo que hay alguna equivocación en hacerlo subir hasta 17,000; sin embargo, más debo fiar de datos escritos y registrados, como los que vdes. habrán formado, que de mi memoria. ¿No fuera posible darle Pateo á algún rico, como Gómez (1) ú otro, á condición de que sin exhibir nada por precio de venta, reconociera los capitales y deudas, y con sus otros bienes ofreciera al Juzgado una garantía suficiente para que éste consintiera en permitir la desmembración de Buenavista ú otro rancho cualquiera enteramente libre? Pero si fuera posible, siempre exigiría mi presencia, y ahora consentiría mejor en perderlo todo y mantenerme aquí de *chifonero* que volver, con las habladurías tan recientes y tan venenosas, á verme el blanco de muchas murmuraciones. No, no es el interés el pecado de mi vida; y sin mi obligación de heredero y albacea, y sin la esperanza de ser útil con esos bienes, los hubiera dado al diablo veinte veces, no por ingratitud á mi madrina y á la Providencia, sino por la convic-

(1) El Sr. J. B. Gómez, su amigo, adinerado que vivía en Morelia y muy dado á la agricultura.

ción de mi incapacidad (en cierto sentido) de dirigirlos bien, y por este abandono, esta pereza española que hasta ahora comienzo á vencer.

Suplico á vd. me haga favor de remitir la adjunta á Luis Couto; está compuesta de una porción de cartitas, que le pido entregue ó mande á varios amigos. El ha sido el único que ha procurado hacerme llegar la prueba de su memoria; pero yo conozco la de todos los otros. Le suplico asímismo me disimule el haber desfigurado ésta, dividiendo su calce en cartitas para doña Zenonita (1) y los muchachitos; pero vd. sabe lo bravos que son los portes, especialmente los de Inglaterra. Pídole asímismo que mande la adjunta á su título en esa ciudad: es mi turno: S. Moser se ha dignado incluir varias mías en las suyas, ahora me pregunta si puedo incluir una en las mías. ¿Qué había de decirle? Disimúlemelo vd.

Si al fin no puedo publicar lo que yo llamo *Borradores de mi viaje*, allá se los mando á vd., porque, como los veo con ojos de padre, he dado en creer que contienen algunos datos curiosos.

(1) La señora doña Zenona Marmolejo, esposa del Lic. D. Ignacio Alas. Falleció en México.

A pesar de mi ida á Roma, espero que se dignará vd. seguir dirigiendo mis cartas á esta capital y con el antiguo sobre de la rue Bethysa, pues he tomado las precauciones necesarias para que me lleguen siempre con seguridad, y de los informes que me han dado resulta que este es el camino más corto y cierto para tenerlas.

En el mes que entra sale para Veracruz un buque que llevará algunos bocados exquisitos, como hígado de pato, etc., y una docena de botellas de un anisete que aun á mí, que no soy catador, me gusta. Espero que vd. lo encontrará bueno.

Yo no sé en qué habrá consistido la falta de la leche, pero me consta de vista que así se hace para conservarla. No recuerdo si dije á vd. que, á fin de que las botellas estén calientes, las ponen vacías en agua hirviendo y allí es donde las llenan, lacrándolas pocos minutos después. Una de las cosas que he aprendido ó que, á pesar de su sencillez, merece saberse, es el modo de hacer la ensalada de lechuga. Es necesario no mojar la lechuga ni con el pretexto de lavarla, y aun cuando, por estar interiormente sucia, se tenga que lavar, será necesario dejarla escurrir bien. Se despedaza con las manos, y no con cuchillo, para evitar el óxido

que resulta (aquí llevan las precauciones hasta tener, aún en las mesas de mayor tono, cuchara y tenedor de palo *ad hoc*); se echa en aceite suficiente la sal molida; se revuelven bien los pedazos hasta quedar untados del aceite, y hasta lo último se echa un poco de buen vinagre. Increíble es la diferencia que hay entre esta ensalada y la nuestra. Para más asegurar el cocido, mande vd. comprar aceite francés, que, como vd. sabe, está hecho antes de que fermenten las aceitunas, único defecto que tienen nuestros excelentes aceites. Pero la ensalada por excelencia se hace así: Se bate mucho, mucho, una buena porción de aceite con sal y jugo de limón, hasta darle la vista de yemas batidas, la lechuga se despedaza como ya está dicho, y una polla gorda muy cocida y hecha cuartos se hierve en mantequilla, y digo hierve, porque no ha de endurecerse como asado, sino sólo penetrarse bien en cantidad abundante de esta grasa. Colócase en el platón una capa de lechuga, encima los pedazos de polla; cúbrense éstos con más lechuga y el todo con el aceite batido que se echa por encima. Es un plato de lujo, pero muy sabroso. A propósito de mantequilla, basta para quitar lo rancio á cualquiera que lo esté, por mucho que lo esté, y sin per-

judicar la salud, batirla con agua que contenga de 12 á 15 gotas de buen cloruro de cal, por libra, y lavarla después con agua limpia. Pocas veces es necesario repetir igual batida, y raramente se necesita por tres veces. Este mismo cloruro de cal sirve para quitar á toda especie de legumbres el mal olor ó gusto que hayan adquirido, dejándolas una media hora en agua que contenga una septuagésima parte de él. El mejor método de conservar los huevos indefinidamente, es meterlos en una fuerte disolución de goma, á frío, ponerlos á secar y colocarlos dentro de una vasija, llenando los intersticios de cisco de carbón; éste mantiene una temperatura igual y la goma impide la evaporación. A mí me ha parecido curioso y fundado en buena física el sencillísimo método que aquí tienen para amolar los instrumentos, sean cuales fueren, hasta las navajas de barba, y consiste en dejarlos una media hora ó más en agua mezclada de una vigésima parte de ácido sulfúrico; pasándolo en seguida sobre un cuero de asentar. Donde primero noté tal maniobra fué en un segador de zacate, que mientras rastrillaba, metía la guadaña en una canal de palo; en vez de darle continuamente con la piedra cilíndrica que les he visto á otros. Este segador trabajaba en el

jardín del Rey y á mi instancia me hizo conocer su método, que después he sabido está en grande uso para todo instrumento. Otra cosa que también me parece curiosa. Cuando se quiere asegurar la duración de maderas blancas ordinarias en puertas, ventanas ó muebles cualesquiera, se les da una mano de pintura al óleo espesa; antes de que seque, se les echa arena lavada seca y cernida cuanta coja la pintura: y seco el todo, se da encima otra mano de pintura; dando fuerte con la brocha á fin de que penetre bien la arena. El café, para que conserve todo su aroma y gusto, debe hacerse en frío: acabado de tostar se enfría arropado en un lienzo, se muele y se echa sobre un cuartillo dè agua fría cuatro onzas de este polvo, se revuelve bien, se deja asentar y se decanta con cuidado, haciéndolo pasar por un lienzo fino. Una cucharada de esta fuerte infusión echada en una taza de leche ó agua caliente, tiene mucho mejor gusto que el café preparado por los medios corrientes y está siempre pronto. Se me olvidaba y esto importa. Cuando la leche se ha cortado, puede volverse á reponer con una cucharada de la disolución que ahora diré (cucharada por cuartillo); si no basta, se sigue agregando gota á gota hasta que los granos se disuelvan

y la nata comience á formarse: luego se deja cocer del modo común. Onza y media de subcarbonato de sosa se disuelve en un cuartillo de agua tibia y se guarda en una botella para el uso. Un modo que me parece preferible á todos los que conocemos para comer las alcachofas es éste: Cocidas y á raer con una cuchara la parte raible de cada hoja: con esta masa y el grueso fondo del cáliz cortado en pedazos menudos, se hace como una ensalada, echándole aceite, vinagre, sal y un poco de queso rayado: fórmase después esta pasta en cilindritos que se envuelven en huevo batido y se frien del modo ordinario.

La vida que presenta París, al acercarse el invierno, es enteramente distinta de la que le he conocido en el resto del año. Ya están abiertos 22 teatros, de los que sólo he dejado de ver los muy caros, como el de la Opera italiana, que cuesta dos pesos por persona en el patio; la grande ópera, que cuesta 6 francos, etc. De todos estos teatros, ocho al menos tienen su género particular. En la ópera italiana hay serio y bufo, lo mismo que he visto en México. En la grande ópera, otro tanto; pero, además, hay bailes pantomímicos; el canto es en francés y las piezas que se representan son compuestas por hijos del país. En la ópera có-

mica (otro teatro, el más bonito que tiene París) no todo lo que se representa es alegre, sino que su diferencia consiste en que el canto y la representación declamada están unidos en cada pieza por intervalos. El teatro francés, llamado así por excelencia, sólo usa la comedia y la tragedia clásicas, las obras de los grandes maestros. El Vaudeville representa piezas del mismo nombre, generalmente cómicas y cuya principal nota característica consiste en un malditísimo canto que á cada paso corta la declamación, regularmente en arias, pero también dúos, tercetos y aún coros; todo de la real fábrica de Macharabiaya, es decir, malo como las antiguas barajas españolas que tenían esta leyenda. El drama es la quinta esencia del romanticismo: *pluralidad* de tiempos, de personas y aun de asuntos, anacronismos, falsos testimonios históricos; hasta inverosimilitudes palpables, todo esto es permitido, con tal de excitar fuerte la imaginación del espectador. Los hay con cinco ó seis asesinatos, otros tantos envenenamientos, dos ó tres conjuraciones y una ó dos personas que se vuelven locas. Cual abraza diez, cual veinte y cual hasta treinta años, que el pobre espectador tiene que sufrir *viendo*, como Daniel pasó sus dos luengos descansos *durmiendo*. Dos teatros hay para pro-

digios en cuentos, duendes, apariciones, hadas y demonios. Dos, cuyos actores son todos muchachos, y uno, que sólo representa en pantomima. Y le protesto á vd. que no espero ver país en que la mímica esté más adelantada ni más extendida por todas partes. El principal desagrado que hay en los teatros es tener que esperar mucho tiempo antes de que se abran los despachos, arredilados en estrechas barandas y haciendo lo que aquí llaman cola. La necesidad de hacerla depende de que los asientos del patio no están numerados, ni aún divididos; los teatros son chicos y todos quieren, no sólo entrar á tiempo de tomar buen lugar, sino lo que es más, asegurarse de él. Las representaciones comienzan entre cinco y media y siete y duran algunas veces hasta media noche, porque representan siempre tres ó cuatro piezas; cuando menos dos de buena talla. No deja de estorbar un poco á la concurrencia de los teatros la costumbre de comer á la misma hora en que éstos se abren, y aunque sé la explicación de esto, que parece contradicción en las costumbres, sería muy largo entrar en ella. Los precios más comunes son para el patio, desde dos francos hasta diez sueldos ó medio franco. El patio es tan inquieto, tan ruidoso y turbulento, como nuestro antiguo mosquete, y

sus asientos no tienen respaldo, lo que es muy desagradable para estar 6 horas en ellos. Conciertos, bailes y otras diversiones públicas igualmente concurridas abundan, pero no las he visto. Ya ve vd., por mi fecha, que estamos apenas á 10 de Noviembre. Pues ya comienzan los preparativos del carnaval, que aquí es una verdadera y escandalosa bacanal.

Una de mis grandes diversiones es ir á las iglesias de los varios cultos que hay aquí; en aun la Romana se encuentran ceremonias tan chistosas, y tan nuevo es en parte para mí el ritual francés, que á veces necesito hacerme violencia para no estallar de una carcajada.

Fuí el día de muertos al Padre La Chaise (así se llama uno de los principales cementerios de París) y quedé encantado de las costumbres francesas sobre este punto y sobre todo del buen gusto en los sepulcros y la magnificencia, variedad infinita y elegancia de muchos de ellos. Enternece ver á la viuda, al huérfano, á los padres, hermanos y amigos, ya llorar sobre los que amaron, ya depositar sobre ellos coronas de inmortales, de ciprés ó de papel. Yo estuve muy triste, y sobre todo de una humanidad que no iba en zaga á la de Séneca, Epicteto ó Rochefoucauld.

Son las tres de la tarde (11 de Noviembre)

estoy junto á mi ventana y, sin embargo, escribo á la luz de la vela. El día que sale el sol, hasta las arañas salen á los jardines ó á los *boulevards*, y no se habla más que del *bon temps*.

Se está acabando el papel y me falta mucho que decir. Atendréme, así, á lo principal. Ud. sabe que hay muchas cosas que por bien que se sepan sentir, no es posible explicar bien: entre éstas debo contar todo lo que he sentido de amor, de ternura, de pesar, de reconocimiento en las varias veces que he leído la de vd. Dios quiera ayudarme en mis buenos propósitos, alargar la vida de vd. para ver su fruto y convencerse entonces por mis obras de que mi gratitud procurará alzarse hasta la altura de los beneficios que debo á vd. En cuanto á cariño nada le debo, pues que todo el que es capaz de sentir mi corazón por quien es al mismo tiempo mi padre, mi guía, mi protector y mi amigo, todo éste le tengo, y con él los más ardientes votos por su felicidad, los más tiernos recuerdos de su bondad, las más sinceras gracias por sus favores y la más firme protesta de que procuraré merecer su aprecio. Si vd. se muere, muera seguro de que seré, cuando más no pueda, el fiel criado de sus hijos.

MELCHOR OCAMPO.

La electrotipia. La parálisis. El abate Lamennais

Señor:

París, Noviembre 11.

Sería lástima dejar todo este papel blanco, y tanto mayor cuanto que, como dije á vd. ayer en el fin de mi carta, se me quedan muchas cosas que no quiero dejar en el tintero.

Como digno rival del Daguerrotipo acaba de presentarse á la Academia de Ciencias otra invención igualmente extraordinaria, igualmente maravillosa y con nombre muy semejante: el Electrotipo. La invención consiste en poner por medio de la electricidad el cobre y aún el bronce en un estado, que yo llamaré líquido, aunque ignoro si es éste el nombre que conviene. En tal estado, se aplica él por sí mismo sobre un modelo y sufriendo después cierta preparación (segunda parte del secreto) lo reproduce fidelísimamente, quedando la obra lo mismo que vaciada. He visto dos bajos relieves pequeños muy delicados, la copia de una medalla y un busto del tamaño natural, que el

Sr. Arago presentó á la Academia, al tiempo mismo de dar cuenta de este mismo prodigio. Una vez perfeccionado ¿de qué servirá la plástica? Los ensayos que he visto tienen el defecto de que, aplicándose en ligerísimas capas superpuestas sobre las formas exteriores de su objeto, cuando quiera dársele un grueso algo fuerte, las formas desaparecerán poco á poco hasta llegar á perderse. Pero ¿por qué no se aplican de un modo inverso? Es decir, ¿por qué no reciben el bronce en unas formas internas ó molde, que, fijando con exactitud los contornos del exterior, admitan un grueso indefinido hacia el centro de la figura, que entonces no se deformaría? Esto es lo que yo ignoro y lo que, si pudiera, aconsejaría ó preguntaría al inventor.

Toda parálisis ó toda deformidad que dependa solamente de la contracción de los nervios, se está curando aquí de manera verdaderamente maravillosa. Sin más ceremonia se cortan los nervios por debajo de cutis (yo no sé cómo, pero el hecho es jurable y aún común ya) y se extienden y alargan los miembros, como un rollo de cera de Campeche. Aquí no hay quien haga caso de esto, será tal vez una cosa nueva sólo para mí; pero yo me he quedado pasmado.

Van á troquelar una medalla que conserve

la memoria del triunfo de Ulúa; se encargó la inscripción á la Academia de inscripciones, y (*parturient montes*) después de largos debates se fijaron en dos faltas garrafales, la primera que es gramatical, pero tan grosera que ni se la digo á vd., suponiendo *errata* en el aviso que dan los periódicos; la segunda es contra la eufonía, el aticismo ó la exactitud: han puesto que el *Castello* se llama *Ulloa:* nombre de dos laboriosos escritores (D. Jorge Juan y D. Antonio,) pero no de nuestro castillo, ni vale el pretexto de latinizar, pues tal idea (la de latinizar todas las cosas) está ya reconocida como niñería clásica desde el tiempo de Erasmo. ¡Sin vergüenza! Haber hecho una descarga de muchas balas y pocas horas contra unas paredes viejas, que tenían apenas un puñado de valientes, debiera ruborizarlos antes que darles gana de eternizar en un monumento. Pero la posteridad es siempre justa: su juicio nos vengará.

¡Acaban de suprimir en España la policía secreta! Costaba 200,000 pesos al año. En París cuesta 32 millones de francos.

Con ocasión del escopetazo que Darmez disparó sobre el Rey, el Arzobispo, cuya consagración ví y me divertió mucho, sea dicho de paso, fué á visitarlo en gran ceremonia con

todo su clero y para cubrir los gastos pidió un suplemento de 3,000 pesos; pero obtuvo de parte de la municipalidad un seco no y de la de los periódicos (París publica 205, aunque no todas se ocuparon de esto), una rechifla tan jocosa como virulenta.

El famoso abate Lamennais, que nos quería encajar el embudo por lo ancho pretendiendo que la *autoridad* es la única regla de criterio, está ahora encausado por cierto mamarracho publicado contra el gobierno (la autoridad) que deja muy atrás las filípicas del Padre Alpuche, si no en cuanto á torpeza y barbarie del estilo, á lo menos en cuanto á la insolencia y grosería de la sustancia. Mire vd. una muestrecita:

"Qu'est-ce que la chambre des pairs? Politiquement rien; une espèce d'ossuaire, ou l'on dépose par ordonnance les reliques des ministres trépassés, ou des ambitieux imbéciles que tente l'éclat, assez terne pourtant, de cette sépulture officielle. . . . . Produit de la nouvelle aristocratie du cens, la chambre des deputés en est le couronnement. Elle possède de fait le pouvoir suprême, inhérent au droit de vôter l'impôt. Mais ce pouvoir, au lieu de tourner au bien de tous, n'est pour elle qu'un objet de trafic, parcequ'elle est le centre ou aboutissement de toutes les corrup-

tions. . . . . " ¿Qué tal? Aquí tiene vd. al campeón de los papas y los concilios, al defensor del *Magister dixit* convertido en un oclócrata desesperado y destruyendo, pues, ó intentando destruir la autoridad, cuando la ha presentado también como única salud en la conducta. No se podía decir con justicia que son tan poco sólidas sus razones que no han podido convencer ni *producenti*. Si yo estuviera desocupado, compondría un *Essai sur l'aveuglement en matière de religion et de politique*, que haría imprimir en una nueva edición de *Essai sur l' indiference en matière de religion*, y esta obra tendría entonces la nueva ventaja de ser doblemente pesada, pues constaría de ocho tomos, en vez de cuatro que tiene ahora.

Dispense vd. el tono de libertad que he adquirido en este largo post scriptum. Si hubiera tiempo, lo repondría; pero ya es tarde. El Gobierno tan tolerante como es, ha hecho suprimir el panfleto, como dijo el Sr. Pedraza: su título era *Le pays et le Gouvernement* y estaba tirado á 50,000 ejemplares. Lamennais se da ahora los aires de un mártir.

MELCHOR OCAMPO

Las iglesias y el clero en Roma

Sr. Lic. D. Ignacio Alas.

Roma, Enero 10 de 1841.

Mi muy amado señor de todo mi respeto: Ruinas y recuerdos, templos y funciones es lo que Roma presenta de interesante bajo su doble aspecto de antigua y moderna. La policía, en cuanto á salubridad y ornato, es muy inferior á nuestra pésima policía; en cuanto á seguridad, está casi á un nivel muy poco superior. La ciudad es malsana, sus calles tortuosas y singularmente sucias; los palacios modernos parecen otras tantas ruinas antiguas, al ver su soledad y silencio; las casas particulares son incómodas y muy mal montadas, los primeros pisos son húmedos y los segundos sin luz; pocas hay de tres ó cuatro. El barrio de los Judíos es la parte más inmunda, mezquina é incómoda de toda la ciudad: frente á una de sus puertas hay una capilla sobre cuya hoja se encuentra pintado un Cristo con cierto pasaje de Isaías, que es una continua injuria á estos pobres. Llegué aquí el día mismo de

Nochebuena, no dormí en toda la noche, ni aun me acosté por asistir á una misa en *San Luis de los Franceses*, que comenzó á las diez de la noche, y otra en Santa María la Mayor, comenzada á las dos de la mañana y concluída á las seis. A las diez fuí á San Pedro, en donde ofició el Papa, habiendo tenido la fortuna de ser colocado tan cómoda y ampliamente como podría desearlo la señora más curiosa, y digo fortuna, porque estas ceremonias no tienen lugar sino tres veces por año, lo que hace aún para los mismos romanos sean una cosa rara. La víspera y el día de mi santo he estado en la Capilla Sixtina: ni en ella ni en San Pedro hay órganos ni instrumento alguno para acompañar el canto, y esto es de malísimo gusto. Durante la octava de Reyes se celebran en San Andrés misas de todos los ritos y se predica en muchas lenguas. Hoy he asistido á una especie de función literaria, en que se recitan en honor del nacimiento y de los Reyes, pequeñas composiciones poéticas en cerca de cuarenta lenguas habladas por los naturales de sus respectivos países. Esta función, celebrada en el claustro de la Propaganda, es curiosa y única en el mundo. He visto el coliseo de Flavio, el antiguo Forum, los templos de Antonino y Fausta, de Remo y Ró-

mulo, Júpiter Stator, los arcos de Tito, de Severo, de Constantino, las columnas de Trajano, etc., el Capitolio, el Vaticano y sus museos, Tívoli y sus cascadas. Los palacios de Mesenas, de Julia, de los Emperadores, etc., etc., sobre todo lo cual tengo abundantes notas que leeré á vd. si Dios me permite volver y verlo. . . . . Me embarcaré de nuevo hasta Liorna, porque los Estados Pontificios son más peligrosos por los ladrones que Río Frio ó las Cruces, y volveré por la Toscana y el Reino Lombardo-Veneto. México se desvanece cada día más, y ciertos gastos que no son sino un sacrificio á las recomendaciones que me dió el Sr. Garza, cesarán con mi ida á puntos donde nadie me conozca. En el centro de Italia viajar á pie no debe presentar ningún inconveniente, según creo, y dará la ventaja de verlo todo bien de cerca. . . . .La muchedumbre de mendigos es asombrosa: piden limosna el Papa, los Cardenales, los Obispos, los clérigos, los frailes, los magistrados, los empleados, los ciudadanos, los rancheros y el número de mendigos descarados (pues los otros se disfrazan en su mendicidad) es tal, que en la *Escala Santa*, iglesia donde se venera ¿lo creerá vd? la escalera de la casa de Pilatos, hay fijado un bando que prohibe, bajo la pena de destierro de

Roma y pérdida de lo colectado, pedir en diez varas á la redonda del templo, y lo que es más chistoso, previene á los fieles, que «dar allí no es bueno.» Los devotos, y no faltan en las últimas clases del pueblo, suben la escalera de rodillas, maniobra que necesita cierta habilidad. (1)

El templo dice sobre su altar: *Non est in toto sanctior orbe locus.*

MELCHOR OCAMPO.

Cómo he viajado

Sr. Lic. D. Ignacio Alas.

París, Marzo 30 de 1841.

Mi muy amado señor de todo mi respeto: He terminado con felicidad, á Dios gracias,

(1) La señora doña Lucila Couto, hija del Lic. D. Luis Couto, que fué amigo íntimo del Sr. Ocampo, nos refiere acerca de éste lo que sigue:

"En su viaje á Europa fué á Roma y, como era natural, visitó el Vaticano. Un cardenal le enseñó, entre otras reliquias, una botellita con leche de la Virgen; la estuvo observando y, al devolverla, le preguntó: ¿y dígame usted, señor, quién tuvo el atrevimiento de ordeñar á la Madre de Dios?" —NOTA DE A. P.

la vuelta de toda la Italia y de una gran parte del sur de Francia y de Ginebra. He visto así: Sens, Dijon, Châlons, Lyon, Valence, Avignon, Marselle, Toulon, Génova, Liorna, Roma, Nápoles, Florencia y Pisa, Boloña y Ferrara, Padua, Venecia, Mantua, Verona, Milán, Turín, Ginebra, Moret y Chambéry: es verdad que á veces mi estómago ha pagado el gasto, por no decir que casi siempre, pues ha sido necesario ayunar para ver todo esto; pero le aseguro que por lo que he visto, vale bien la pena de comer por algunos días sólo pan y manzanas, y cuando vd. lea mis apuntes, convendrá en que, una vez en Italia y con mis ideas, más fácil era consentir en un suicidio que en resistir la tentación de ver, si no todo, al menos lo principal que ella encierra.

El cultivo de la vid

Sr. Lic. D. Ignacio Alas.

Cuando he visto, al regresar de Italia, los infelicísimos terrenos que producen los vinos de

Jura y los tan celebrados de Borgoña, la facilidad del cultivo de la vid, la resistencia de esta planta á la sequía y, sobre todo, cuando he considerado el precio enorme de los vinos entre nosotros, mi antiguo proyecto de hacer una buena plantación de viña ha nacido en mí; y creo que sin grandes costos, y con muy grandes esperanzas para el porvenir, podré verificarlo sin que el tiempo que dedique á ello distraiga mi atención de los cultivos ya conocidos y seguros de Pateo. Procuro así atraerme á un tal Guiard (1), labrador honrado y laborioso, que va á México por su propia cuenta á ocuparse en la jardinería, y si consigo que se vaya conmigo, cuento con un gran triunfo, porque él me ayudará á plantear tal proyecto sin que me cueste más que su comida, y me proporcionará el gusto de serle útil á turno, cuando él me ha servido aquí en cuanto le ha sido posible. Entiendo que ya le he hablado á vd. de él. Hice su conocimiento con ocasión de los informes que vino á pedirme un año ha, sobre el estado del comercio de México en su ramo y sobre la conveniencia que habría de irse á Texas. Disuadido desde entonces de esto segundo, y hoy que lo veo resuelto á irse á México, trato de hacerlo ir

(1) Luis F. Guiard estuvo en México el año de 1849.

en mi compañía. Yo no diré que he hecho grandes adelantos en mi arte, pero sí que he procurado fijarme todo lo que en él he visto y meditar detenidamente las aplicaciones posibles de ello. El sistema de agricultura es aquí tan diferente que no puede plantearse entre nosotros ninguno de sus ramos, tal como se ven establecidos aquí. Subdividida la propiedad hasta un punto de que apenas tenemos idea, la agricultura toda reposa en el método de abonar, cosechar, alternar: los animales, subdivididos igualmente, están todos bajo la mano del propietario, que no desperdicia ni su orina, y las heredades, merced á la inmensa población, pueden considerarse como otros tantos jardines. Sin embargo, lo que he visto me ha abierto los ojos sobre muchos artículos, y cuente vd. con que si vivimos diez años, vd. verá á Pateo con un valor cuádruplo y con un aspecto enteramente europeo, en cuanto á la perfección y multiplicidad de las culturas.

Estoy impaciente por ensayarme y voy á dedicarme personalmente á Buenavista, que es todo nuevo, dejando Pateo en manos de Blas, bajo mi dirección siempre. Una de las grandes verdades que he aprendido, es que cada ramo debe tener su cuenta exacta por costos y productos, y que ninguno debe fo-

mentarse sino con los suyos propios: éste es el secreto de la economía europea, secreto que se ve aquí aplicado aún á los detalles más menudos de la vida.

MELCHOR OCAMPO.

IDIOTISMOS HISPANO-MEXICANOS

Ó MÁS BIEN PRIMEROS APUNTES DE UN SUPLEMENTO AL DICCIONARIO DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA, POR LAS PALABRAS QUE SE USAN EN LA REPÚBLICA DE MÉXICO COMO PARTE DEL DIALECTO CASTELLANO QUE EN ELLA SE HABLA.

Introducción

Lejos de nosotros la presuntuosa idea de reformar las creencias y más lejos aún la de dar leyes sobre el habla que usamos, al emprender la publicación de los apuntes que una larga travesía por mar nos hizo recoger y que un deseo de servir en algo nos movió á coordinar y hacer imprimir, pretendemos solamente dar el catálogo de algunas de las voces que co-

nocemos en México, las unas como peculiares á nosotros, las otras son nacidas en España, pero no explicadas en el Diccionario de la Lengua. Pero hemos querido darlas á conocer tales como ellas se usan y pintarlas como suenan en casi todos los labios mexicanos.

Nos ha sido, pues, necesario, separarnos un tanto de la Ortografía usual, á fin de que nunca se dude sobre el valor de los signos que empleamos, pues creemos que es este el único modo de hacer constar este hecho: *Los mexicanos del año 1844 hablaban así.* ¿Hacían bien? Nosotros creemos que *sí.* Para manifestar las razones de esta nuestra creencia y principalmente para explicar los motivos de las variaciones neográficas que aquí se verán, vamos á permitirnos una rápida exposición de ideas sobre estos puntos:

1° ¿Qué es lengua?

2° ¿Qué dialecto?

3° ¿Qué escritura alfabética?

4° ¿Cuál es el mejor medio de simplificar ésta?

Nos serviremos de la definición que Beauzée da de la palabra Lengua, diciendo que ella es: «La totalidad de usos propios á un pueblo para explicar el pensamiento por la palabra,»

porque la creemos la mejor de cuantas hasta ahora se han dado de ella.

(Entendemos por *dialecto* el conjunto de (1)

Repetimos aquí con Volney (2) que por *dialecto* debe entenderse lo que en estilo botánico se llama una *variedad* por razón de algunas formas y diferencias accidentales en una *especie caracterizada*, por una estructura común, constante. Si examinamos ahora, aunque sea b: evemente, cuáles son los caracteres distintivos de las lenguas y cuáles los de los dialectos, fácil será después aplicar las reflexiones generales á lo que nosotros hablamos, y comparando esto que hablamos con la lengua castellana, resolver si aquéllo es un dialecto de ésta. A cuatro consideraciones principales creemos que pueden reducirse las diferencias esenciales de las lenguas, si dejamos las más elevadas de su genio: su expresión de material silábico, construcción, prosodia y entonación.

Entra en el primero no sólo el número y

(1) Este renglón así está en el original, que nos hemos propuesto respetar religiosamente.

Debemos hacer constar que el autor emplea vocablos, que no se hallan en el Diccionario, y otros, con distinto género, del que tienen según el uso.

Los espacios son también del original.—NOTA DE A. P.

(2) El Hebreo simplificado § 1º :

clase de los sonidos y sus modificaciones orgánicas inmediatas, sino también y muy particularmente sus combinaciones entre sí. Por el número podrá decirse que una lengua es más ó menos variada, más ó menos abundante; por la clase, que ella es nasal, gutural, débil, fuerte, dulce, áspera, sonora, etc. Y esta consideración de la clase es de tal modo notable, que de ella toman nombre característico muchos de los modos con que la voz humana puede emitirse: así se distinguen la *e* muda francesa, el *th* inglés, la *ll* española, el *w* alemán, el *tz* mexicano, la aspiración dura de los florentinos, la fuerte de los árabes, el *φ* griego, etc. Lo mismo sucede con las combinaciones: algunas hay que son peculiares á ciertas lenguas, como el *tl* mexicano, el *cht* alemán, las terminaciones en *b* ó en *f* del hebreo, etc.; y tanto en la clase como en la combinación de los sonidos, influye de un modo especial el clima.

Preferimos la palabra construcción á la de sintáxis, porque nos parece que hoy es más lata aquélla; al menos aquí la empleamos como más extensa. Comprendemos, por lo mismo, en ella las declinaciones por artículos ó por casos, las modificaciones de acción por los verbos, la colocación de las palabras, los idio-

tismos, etc. Nos bastarían tales conocimientos para atribuir al inglés ó al alemán un *genitivo*, que viésemos formado con una *s* apóstrofe; al griego ó al sanscrito, un número *dual;* ó al mexicano, un verbo reverencial; al francés, un *es por esto que;* ó al alemán, un *me dejaré hacer un pantalón*, etc. En los idiotismos especialmente consisten las bellezas y particularidades más delicadas de las lenguas, y son la parte más difícil de aprenderse. Esta parte depende esencialmente del grado y clase de civilización.

No es menos notable la diferencia que los diversos pueblos han puesto en el tiempo que dilatan para pronunciar sus sílabas; estas diferencias forman lo que se llama prosodia y por ellas se puede decir que los franceses hacen agudas todas las terminaciones en vocal, nosotros todas las en *d*, etc.

En cuanto á la entonación puede igualmente decirse, que basta por sí sola para que un inteligente conozca y califique el país de la persona que habla. Esta es la *especie de canto* que Quintiliano decía que hay en el habla. Es de tal modo distinta de la prosodia, que aun en los extranjeros que no cometen faltas prosódicas, se puede notar la entonación de sus respectivas lenguas; del mismo modo pue-

de un práctico hablar castellano ó francés ó cualquiera otra lengua, con entonación inglesa, alemana, italiana, etc. En la lengua inglesa, sobre todo, se tiene grande atención por el acento dominante de la frase. También éste es uno de los puntos en que más puede influir el clima.

No tenemos en castellano los nombres que serían necesarios para indicar las especies y variedades de una misma lengua, ni me atrevo á proponerlos, porque no puedo detenerme á profundizar esta materia. Pero sí digo que sería conveniente que hubiese no sólo las palabras lengua, dialecto, jerigonza, jermanía; sino también que á provincialismo diese el uso una significación más lata, que tuviéramos con que designar directamente todos aquellos caracteres ya esenciales, ya secundarios, con que se diferencia una lengua, no sólo de nación á nación, de provincia á provincia, sino también aquellos con que se distinguen una ciudad ó un distritro. Cuando he oído la pronunciación siflante (del ge francés) que los mexicanos y poblanos dan á la ye; cuando he notado la entonación de un colimeño tan diversa de la de un queretano, he deseado encontrar nombres que se aplicaran á estas diferencias, y . . . .no he encontrado tales nombres.

Si los tuviéramos, si se hubieran analizado más estas ideas, si la atención de los sabios se hubiese detenido en esto y el uso fijado, lo que aquellos propusieran, la palabra *dialecto* tendría hoy una significación tan precisa como las voces idioma y lenguaje. Pero, pues que no ha sido así, puesto que tal palabra sólo se aplicaba algunos años há al griego ático, y que nosotros tenemos necesidad de usarla aquí en una significación precisa, veamos primero qué han entendido los sabios en los últimos cincuenta años por esta palabra *dialecto* y ensayemos en seguida fijar su significación.

Lo primero que ocurre es el texto de nuestra lengua, el Diccionario; dice así: «Lenguaje que tiene con otro ú otros un origen común, aunque se diferencíe en las desinencias ó en otras circunstancias de sintáxis, pronunciación, etc.»

En un artículo de Dumarsais encuentro: *Διαδεκτος, π, ϐ*, modo particular de pronunciar, de hablar; dialecto no es lo mismo que idiotismo. Este es un giro particular de una frase y comprende la frase toda; en lugar de que *dialecto* no se entiende sino de una palabra que ó no es enteramente la misma ó se pronuncia de diferente modo que en la lengua común. Por ejemplo: la palabra *fille* se pro-

nuncia en nuestra lengua con *elle*, mientra que el pueblo de París la pronuncia con *y* es esto lo que en griego se llamaría una *dialecto*. Así en griego las *dialectos* son las diferencias particulares que hay entre las palabras relativamente á la lengua principal ó cor De esta manera y con respecto al ita el bergamés, el veneciano, el bolonés, el r mano, el toscano, podían considerarse como otros tantos dialectos.

Entre las varias cosas que Gail ha explanado en su artículo *Dialecto*, hay una ú otra que no puedo menos que citar, á pesar de que eran algo limitadas las miras del autor. «Las lenguas más alejadas y más disímbolas tienen, casi siempre, algún punto de contacto y de semejanza: una misma lengua hablada en dos provincias ó en dos partes de una provincia, á veces muy cercanas, sufre ya alteraciones más ó menos notables. Ya que, por una parte, las lenguas no son mas que derivaciones las unas de las otras; cada pueblo está obligado á formarse su vocabulario de todo lo que habla en derredor de él; no ha podido criarlo ni aceptarlo primitivo, sino una vez sobre cada punto de la tierra, al principio de las cosas, y esto explica las semejanzas entre lenguas separadas por espacios inmensos de lugares y de tiempos:

he aquí en cuanto al principio de uniformidad hereditaria. Pero por una disposición inversa, cada habitante de cada país está inclinado á hacer llegar la colección de palabras que le fueron trasmitidas á sus hábitos de sintáxis, á los caprichos de sus órganos, á sus impresiones locales. Usa á su antojo del fondo común de lengua que circula de todos lados, es original en combinación y creador de mil idiomas forjados con el que le han impuesto las colisiones de los pueblos y ciertos acontecimientos notables. En general, continúa, *patois* y *dialecto*, parecen ser idénticos; sin embargo, se emplea más habitualmente la palabra dialecto, con cierto grado de estimación, para designar una modificación de lenguaje que ha adquirido importancia, extensión, crédito. . . . . El dialecto es el idioma dominante, modificado por una población, á la que es necesario considerar y tratar sobre un pie de igualdad intelectual.»

Pero nada me parece que puede venir aquí más á propósito, para los que gustan de autoridades, que la del distinguido literato Beauzée. «Si una lengua, dice, es hablada por muchos pueblos iguales y cuyos Estados son independientes unos de otros, tales como eran antiguamente los griegos y lo son hoy los italianos y alemanes; con el uso general de los

mismos nombres y de la misma sintáxis, cada pueblo puede tener usos propios sobre la pronunciación ó sobre la declinación de las mismas palabras: estos usos subalternos, *igualmente legítimos*, á causa de la igualdad de los Estados, en donde están autorizados, constituyen los *dialectos* de la lengua nacional.»

Fácil me sería citar las mismas ideas expresadas por otros, pero entiendo que basta lo expuesto para que sepamos qué se ha entendido por dialecto en estos últimos tiempos y podamos así dar á entender mejor nuestras propias ideas.

Entiendo que no hay dos individuos, ni en una misma familia, que hablen su lengua materna tan exactamente igual, que jamás se note diferencia entre ellos para expresar unas mismas ideas. Ya el giro que nuestro carácter da á las frases, ya la diversa pronunciación que nuestros órganos dan á unas mismas modificaciones, ya, finalmente, la entonación, son cosas tan distintas de persona á persona, que Arístipo dijo: *habla y te conoceré*; y Leclerc: *el estilo es el hombre*; que existen las palabras ceceo, gangoso, tartamudo, y que reconocemos de lejos la voz de nuestros conocidos, aunque estemos á distancia que nos impida distinguir lo que dicen. Ahora bien, si se re-

conoce este hecho, que creemos cierto, nadie se admirará de que haya familias, pueblos, distritos, provincias y naciones que por una suma mayor de diferencias en el habla, se distinguen de naciones, provincias, distritos, pueblos y familias por sólo la lengua que hablan, aunque esta lengua sea para todos una misma en su fondo. Si quisiéramos dar más extensión á este modo de considerar la manifestación del pensamiento, podríamos muy bien abrazar en una ojeada todas las lenguas y partiendo desde su primera y más general división en transpositivas y analizar, bajar de grado en grado hasta las diferencias personales de gangoso, tartamudo, etc. Pero, lo hemos dicho ya, para todos los eslabones de esta gran cadena de abstractos, no encontraríamos términos directos con que marcarlos.

No vayamos, sin embargo, tan lejos. Si subiendo solamente desde el individuo que no puede pronunciar *eres*, por los escalones de familias que tienen tal ó cual vicio orgánico; de pueblos que ocupan tal localidad ó tienen tal ocupación, de distritos cuyo clima ó influencias dan color á su habla y de provincias cuyo suelo y productos la modifiquen, llegaremos hasta naciones, cuya existencia política y tradiciones históricas, cuyos productos naturales, posición, clima,

estado de civilización ó relaciones en el mundo, dan al modo con que expresan sus conceptos por el habla, un tinte particular, común á todos sus habitantes y fácilmente reconocible y explicable. Esto será el *dialecto*. Ahora bien, este tinte particular no puede consistir sino en los mismos caracteres que hacen distintas las lenguas entre sí; pero tomando estos caracteres en consideraciones de importancia que las que sirven para distinguir aquéllas.

Y dejando ya las abstracciones y contrayéndonos á nuestro caso, la diversa pronunciación que la República de México da á las sílabas castellanas za, ce, ci, zo, zu, lla, lle, lli, llo, llu, y el empleo de la combinación tl, peculiar á nosotros, las muchas palabras que usamos como isosónimas de otras castellanas, uno ú otro idiotismo, los muchos nombres que el castellano no tiene y de que no podemos pasarnos, y nuestra distinta entonación ortoépica, son consideraciones bastantes para sostener que en México se habla una *cosa distinta* de la lengua castellana. Y que ésta cosa sea un dialecto y que merezca respetarse, acatarse y atenderse, proviene de que no es el producto de la ignorancia, ó el extravío de uno ú otro original, sino el *uso general* de ocho

millones de habitantes que en sus tribunas, en sus foros, en sus púlpitos, en parte de sus teatros, en sus reuniones más escogidas, y por sus sabios, sus diplomáticos, sus magistrados, sus oradores y sus poetas quieren hablar así, y así hablan. Creen que si la pureza de una lengua puede depender de tal ó tal pronunciación tradicional sola y aislada, no hay hoy lengua alguna pura, porque todas han modificado más ó menos sus antiguas pronunciaciones; creen que bien pueden persuadirse á los hombres y conmoverlos sin pronunciar *zes*, *ces* ó *lles*, como no las pronuncian las lenguas en que no las hay; creen que sin *ces* ni *lles* pueden llegarse á adquirir y trasmitir todos los conocimientos, todos los adelantos posibles, y que si un pueblo tiene derecho para establecer lo que mejor le plazca sobre sus creencias, sobre sus instituciones, sobre sus costumbres, es el colmo del ridículo, por no decir otra cosa, pretender que no tenga este derecho sobre los usos de su pronunciación. Hace ya cerca de dos mil años que un inteligente (1) proclamó como un principio que el uso era el árbitro de las lenguas, que él establece el *derecho* y la norma de hablar; y éste principio reconocido como incontestable por todos los lite-

(1) Horacio: Art. poet. 70.

ratos de todos los países, sólo se quiere despreciar por algunos cuando se trata de aplicarlo á México.

Escritura alfabética es en nuestro humilde juicio la *representación gráfica* del habla por signos que corresponden á los sonidos y modificaciones de que aquella consta.

Suponiéndose esta una definición pasable, no nos detendremos en explicarla, sino que seguiremos desde luego considerando cuáles són los mejores medios de simplificarla.

Y desde luego nos ocurre, como el principal, la máxima de *escribir como se habla*. Ni nos asustan los términos tan generales en que la formulamos, porque sus consecuencias no son tan peligrosas como algunos genios asustadizos se las figuran. Si se permitiera, dicen, que se escribiera como se habla, 1°: se escribirían mil disparates; 2°: la lengua al cabo de algunos años no podría trasmitirse por escrito; 3°: nada habría entonces que pudiera fijarla; 4°: se perdería insensiblemente la *buena* y *legítima* pronunciación. Pero creemos muy fácil contestar á estos reparos. Diríamos desde luego al 1°, que el mundo quedaría tan dividido como hoy está, en ignorantes, semi-sabios y sabios; reformárase ó no la escritura; pero en cuanto á ella, se obtendrían algunas ventajas.

Los ignorantes escribirían *truje* y *naidien* y *quero*, lo mismo que hoy lo escriben; los sabios tan guardarían los nuevos convenios como guardan los antiguos; y los semi-sabios que somos, entre los que escriben, la multitud, tendríamos menos tropiezos para pintar con letras nuestros pensamientos.

A lo 2°: Tal temor es enteramente infundado: Si la Academia Española hubiera podido existir antes de Alfonso el Sabio, es muy probable que este buen rey no hubiera simplificado la escritura como lo hizo en sus obras: la Academia, suponiéndole las doctrinas que ha manifestado sobre etimología y uso, habría procurado *fijar* la escritura, y sólo hubiera, sin embargo, conseguido enunciar sus creencias del momento; pero no hubiera evitado que el espíritu humano minase lentamente su autoridad, y la obligara á relajarse sobre las nuevas exigencias del raciocinio. Varia ha sido la pronunciación de lo que se ha llamado castellano en diferentes épocas, y varia su escritura ¿háse por esto dejado de trasmitir la lengua?

3° Nosotros sostenemos que muy al contrario sucedería, y para probarlo recurrimos justamente á las pronunciaciones en cuya representación se ha seguido la regla de que nos

declaramos partidarios. Dígase si no ¿cuántas alteraciones han sufrido y en qué voces las sílabas ma, me, mi, mo, mu; da, de, di, do du? Y mientras que ninguna se nos asigne, originada al menos por la interpretación de la escritura, nosotros señalaremos centenares de cambios sobre otras muchas letras. Veamos si no, las pérdidas que los etimologistas ó sesistas han tenido, recorriendo de prisa el alfabeto y notando lo primero que recordemos.

En las vocales el guión que indicaba haberse suprimido la *m* ó la *n* que debía seguirlas, a-bos, quie-, i-digno, dixero-, segu-; la capucha que advertía el valor gutural de la *ch* ó el no gutural de *x*, como en châtedra, chîromancia, chôro, exâcto, etc.

B. Suprimida del todo en algunos libros y reemplazada por *v;* cambiada en esta misma *v* en muchas voces; en *u*, como en *cibdad*; perdida en muchísimas articulaciones inversas, como *subjetarse*, etc.

C. Suprimida del todo en algunos libros para reemplazarla por *z* en su valor dental, como *facer*, *ofizio*, *juizio*, de las que aun se conservan muchas, como *zedilla*, *zelo*, *zinc*, *zipizape*, *zizaña*, etc. Igualmente perdida en *fructo*, etc.

D. Perdida en muchas articulaciones inversas, como *adstringente*, etc.

F. Reemplazada por ph en todas las palabras venidas del griego, y aún en otras, como *philosophía*, *philisteo*, etc. Perdida y reemplazada con *h* en *fijo*, *finojo*, etc.

G. Perdida en muchos de sus valores de j y en muchas de sus articulaciones inversas, como *augmento*, etc. Suprimida en las duplicaciones, *aggarrar*.

H. Perdida en todas sus combinaciones con la *p*, la *t* y la *c* gutural, como *Physica*, *Theolojía*, *chimera*. Resucitada en palabras que ya la habían perdido, como *ome*, *error*, *aver*, etc.

J. Ganando terreno sobre la g y la x gutural, como *jícara*, *jerez*, etc.

K. Perdida del todo y perdida con la peregrina alegación de ser poco conforme al *carácter* de nuestra lengua!

L. Suprimida en algunos casos simplemente etimológicos, como *bulla* (bula), etc.

M. Suprimida en *promto*, etc.; aclarada y no suplida ya con un guión en las articulaciones inversas, como *ho-bre*, etc.

N. Perdida en *ansí*, etc. Suprimida en varias duplicaciones, como *innocente*, etc. Aclarada en la articulación inversa, como *quie-*, etc.

P. Perdida en *Pneumática Psalmo*, etc. Suprimida en *escriptura*, etc. Desterrada de la combinación con h de *Philosophía*, etc., y en las duplicaciones, como *apparato*

Q. Reemplazada con c en *questión*, etc.

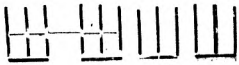
R. Mejor distinguida en sus dos valores de ere y erre, aunque subsistente todavía en *virey*, etc., que sin saber latín no puede distinguirse de *vireis* (de virar) *virulento*, etc.

Ahora preguntamos ¿en qué consiste que las sílabas *ma* y *de* se hayan representado siempre de un mismo modo y no haya sucedido otro tanto con las demás? Suponemos que para esto hay alguna razón y la única que encontramos es que la *m*, la *d* y otras pocas letras han representado invariablemente una misma pronunciación. Da vergüenza, pero es preciso confesarlo, las lenguas modernas ó aunque sean antiguas, que han apropiádose el alfabeto pelásjico, tal como lo habían alterado y fijado los romanos, han sido de tan miserable inventiva que, á pesar de que poseían tan pocas pronunciaciones que no usaron los romanos, no han podido encontrar el pequeño número de signos que represen'ase directamente tales pronunciaciones: de ahí el absurdo de aglomerar sin gusto ni razón varios caracteres latinos para representar sonidos á que ningu-

no de aquellos correspondía. Tomamos como ejemplo el sonido que los ingleses representan por *th* y que ni tienen ni han tenido los griegos, ni tuvieron tampoco los romanos. ¿Qué ha hecho la sabia, la culta Europa para representar este sonido? Juzgando por analogía, yo supongo, los gramáticos de la edad media comenzaron por querer pintarlo con *ch*, como la usan actualmente los franceses: vendría después alguno que recordando el valor primitivo de *c*, ensayando la pronunciación del *sch*, conociese que un sonido siflante, un sonido dental no estaba bien representado con una gutural *c* (k) y la *sánalo-todo h* (aspiración), creería entonces que con sólo esforzar por medio de ésta el sonido *s*, quedaba representado *sch*; y este es el sistema alemán. Pero, por qué los italianos píntan *sci*, los portugueses y á su ejemplo los que escribieron nuestras lenguas americanas *x*, los polacos *sz* y algunos españoles, cuando han querido explicarlo, *tch*? ¿No había valido más que inventando desde el principio un signo, hubieran como los árabes * y los rusos ** fijado invariable é inequí-

**Arabes

* Ruso



vocamente su valor? Si hoy se conociera este signo, como se conoce la p, ¿no sería cierto que en todas las palabras en que se oyera, el medio más seguro de pintarlo bien, era según su pronunciación?

A

Abarrotar.—a. En varios juegos, economizar los triunfos mayores.

Abarrotes.—m. Clasificación de varios efectos, *que no forman bultos grandes*, como fierro, aguardientes, etc.

Abarrezar.—r. Dícese del cielo y de las nubes. Estas toman la figura de vellones esparcidos.

Abrir.—n. *El día.* Disiparse las nubes.

Aburrado.—adj. Se aplica á las yeguas destinadas á la cría de mulas.

*—adj. Dícese sólo de las yeguas destinadas á la cría de mulada. (1)

Aburrar.—a. Empadrar las yeguas con burros.

Acocijar.—a. Dar cocijo.

(1) Los asteriscos indican la misma palabra definida de otro modo en la forma.—Nota de A. P.

Acocile.—m. Una especie de camarón que vive en los lagos de Texcoco y Chalco, y que comen los indios.

Acocote.—s. m. Huaje cilindro-cónico, de dos pies de largo, que usan los *tlachiqueros* para extraer por succión el jugo de los magueyes; á este fin se horada por sus extremos y se vacía de la pulpa y semillas por ambos agujeros, que regularmente son de diez y doce líneas. || *El que desde chico es huaje hasta acocote no para.* Refrán que expresa que el que nace tonto, con la edad suele atontarse más. Etim. del mex. Acocote. *Yerba que parece hinojo ó . . . para sacar miel de los magueyes.* Molina.

Acostelar.—Acostumbrar, ó mejor ser de . .

Acre.—m. Medida de tierra que varía según las naciones que la usan, como ingleses, franceses, daneses, etc. Esta palabra, muy rara vez usada en la parte central de la República, es muy usada en sus confines del Norte, y está ya autorizada entre nosotros por el empleo que de ella se hace en algunas de nuestras leyes.

Achahuislar.—r. Agric. cubrirse de *chahuisle.* || Met. se dice de la persona ó cosa que ha desmerecido en su físico.

Achahuistlado.—adj. Agric. Lo que tiene ó ha tenido *chahuistle*. Etim. palabra españolizada de *chahuistl*, y que en mexicano se diría . . . *huistil*.

Achicharrado.—adj. Se dice de las pieles que expuestas á un fuerte calor, se pliegan ó contraen de un modo irregular. || Met. Aplícase igualmente á las personas cuyo cutis está muy arrugado.

Achicharrar.—r. Encogerse, contraerse perdiendo la tersura, sólo se dice de las pieles, y figuradamente de las personas cuyo cutis está muy arrugado . . . || adj. Lo que semeja al color que da el achiote. Se aplica á la cara de las personas cuyo color está encendido. Etim: de Achiote (Bipa Orellana, Lini) (correspond. omitida por el Diccionario). Del mexicano *Axiotl*.

Adamado, da.—m. f. Quien tiene los modales finos de una dama. Cuando se aplica á los hombres es siempre en mal sentido.

Adobe.—m. *Tener en la cabeza un*— Ser tonto ó estulto.

Aduana.—f. *Pasar por*. . . . . Disminuir, *desacabalar*. . . . deteriorar alguna cosa. . .

Afianzar.—a. . . . Asegurar á alguno, pren-

derlo. || se r. Asirse de alguna cosa y no dejarla; asegurarse fuertemente *en ó de* algo.

Afiliado.—adj. El que está inscrito en una secta, sociedad, logia, etc. || El que se adhiere á una opinión, á un sistema.

Agabe.—m. Nombre técnico del maguey.

Agaborrado, da.—adj. Bestia caballar que tiene *gabarro*.

Agachón, na.—adj. La persona que tolera maldades que ella podía evitar ó debía reprimir.

Agapando.—m. Planta de la familia de las liláceas; raíz bulbosa, hojas opuestas radicales muy largas, terminadas en ángulo, dobladas hacia el medio; tallo cilíndrico, liso, de dos ó tres pies de largo; flores de ciento á ciento veinte, monopétalas, divididas en sus lóbulos, azul celeste ó blancas con un nervio en medio de color más obscuro, dispuestas en umbela. *Agapanthus umbellatus*.

Aguacate.—m. Etim. del mex. *Aûácatl*. *Persea gratíssima*, Gertner. Advertiremos de paso que el *hueso* de que habla el Dic. no es *hueso*, y que nunca ha sido un manjar agradable. Omitimos la corrección sobre el *grandor* de una pera *grande* y otros particulares á que suponemos alude el Sr. I. N., porque nuestro

objeto no es *corregir* el Dic., cosa de la que nos juzgamos muy poco capaces.

Agualoya.—f. Bebida fresca hecha con panocha en vez de azúcar y que sirve á los muchachos de Guadalajara para cambios que de ella hacen por menudencias, especialmente por alfileres.

Aguamiel.—m. Jugo que destila el maguey que es deshebrado y raspado y que fermentado hace la bebida llamada *pulque*. || Pulque nuevo, todavía dulce.

Aguantar.—a. Sufrir con paciencia.

Aguante.—s. m. La acción de aguantar.

Aguates.—s. m. Espinitas que tiene la caña de azúcar. Ahuates? del mexicano *Âûátl*: espina.

Aguautle.—m. Especie de cavial, y no (caviar) como escribe el Sr. D. I. I. de Mora, que se hace en.....con los huevecillos de una mosca.....en mex..... *Agayácatl*, y que se come durante la cuaresma. Me he permitido hacer estas.....variaciones en el art. del señor Sr. I. N.

Aguililla, llo.—adj. isos. de halcón. Se aplica á los animales de fondo blanco con manchas menudas, como las de las *aguilillas*.

Aguisote (zo.)— Así es como escribe esta palabra el Sr. I. N. Preferimos escribir *Aui*, porque hemos creído notar que en esta voz aún no se ha marcado por el uso la sustitución de una g, á la guturalidad que resulta de que concurra una *u* con otra vocal que la siga. No sucede así con parte de las voces pre . . . .

Aguizote.—Así es como lo escribe el Sr. I. N. y dice que significa cualquiera cosa que perjudica, oprime ó tiraniza periódicamente. Es palabra que yo había publicado sin g, como puede verse en mi lista.

Ahuela.—f. Mal eslabón.

Ajiaco.—m. Guiso de carne de cerdo ó de ave y huevos revueltos con recaudo.

Ajolote.—m. Animal curioso que ha dado bastante quehacer á los naturalistas: al fin parece que ya han convenido en su clasificación (Familia de los Neumobranguios, orden de los batracianos. Clase . . . Es un reptil pariente de las ra . . . . como toda su familia, el doble aparato de respiración acuática y aerea, si . . . mismo de los animales que más . . . . el nombre de anfibios. Tiene de . . . . diez y seis pulgadas de largo. (Véase . . . . la piel es blanda, unida y negruzca; la . . . . es larga, la bolsa grande; la lengua a . . . . dura y carti-

laginosa y la cola larga. B . . . . desde la mitad del cuerpo . . . . . Nada con manos, semejantes á los de la rana. Su carne es sabrosa, buena y sana. Se cree muy provechoso para los éticos. *Proteus axolote*. Etim. del mex. *Ashótotl*.

Ala.—f. *Zapato de*—El que se abrocha por el lado exterior del pie, dejando en el interior una tan ancha como embarazosa prolongación tendida hacia arriba. Fué usado entre los mexicanos desde el tiempo de la Conquista, é imitado ó inventado por los europeos con algunas mejoras en tiempo de . . . .

Alaraca.—f. Ruido desatinado de voces y gritos por disputa, enojo, ó cualquier otro motivo, pero siempre por cosas triviales.

Alaraquear.—n. Hacer *alaraca*.

Alaraquiento, ta. m. y f. Quien hace *alaraca*.

Alaraquiento.—El que hace alaraca.

Albión.—f. Nombre hoy poético, de Inglaterra.

Alcabuceado.—adj. Que se conserva del antiguo *arcabucear*, matar con *arcabuz*; ahora fusilar.

Alcavusil.—s. m. Hort. Planta semejante á la alcachofa de la que es congénere y cuyos cálices se comen como los de aquélla. *Cinari scolimuss varietas.* No es lo mismo que alcachofa, como lo pretende la Academia en la palabra *alcavusil.*

Alegría.—f. Simiente globular y blanca, con la que se hacen tortas unidas con miel || La torta ó nuégado. La diferencia que yo encuentro en esta palabra respecto á lo que de élla dice el Diccionario, es que allí la *alegría*. . . . .de ajonjolí, mientras . . . . . planta de que yo. . . . el *sessamum*. . . .como lo indica su simiente. . . . que no es en forma de. . . . ni oleaginosa.

*—f. . . . Grano de una planta (especie de. . . . con la que, mezclada con miel espesa, se hacen tortas llamadas igualmente alegría, como lo dice el Diccionario de la Academia.

Alilaya.—f. Astucia inocente. Usase con el verbo tener y siempre en plural.

Almendra.—f. Hablando de las piezas de un candil, se llama así un pedazo de cristal de la figura de la semilla de este nombre (almendra), tallado en muchas facetas. || *Hacerse de la media.*—Aparentar delicadeza, tomando pocos alimentos.

Almofrecera. adj. La mula que se destina á cargar la cama, aunque ésta no vaya envuelta en *almofrés.*

Almofresero, ra.—m. y. f. El macho ó la mula que carga la cama, aunque ésta no vaya envuelta en *almofrés.*

Alobado.—adj. Lo que es de color de *lobo.*

Alta.—f. . . . *Tener una* con alguno. Disputar, desavenirse.

Amachorrado.—. . . .adj. El animal infecundo, *como los machos.*

Amachorrar. —r. *Derecho de*—En algunas diócesis se pagaba, y tal vez en algunas aún se paga, el diezmo de los animales que no han parido y se quieren vender como no productivos. Así el abuso hace que entonces se cobre porque Dios no da, como en el caso general se cobra porque Dios da.

Ambón.—m. Especie de púlpito destinado en los refectorios de las comunidades á hacer lecturas piadosas durante las comidas.

Amelcochado.—adj. Lo que tiene la consistencia glutinosa de la *melcocha.*

*.—adj. Lo que tiene la consistencia y glutinosidad de la *melcocha.*

Amelcochar.—r. Se dice de las mieles que pasan al punto de *melcocha.*

*.—. . . .Dar á una miel el punto y consistencia de la *melcocha.*

Amesquite.—s. m. Planta leguminosa bisanual, de ocho á diez pies de alto; hojas compuestas, aladas, pares, de flores amarillas amariposadas. Etim. del mex. *amisquitl.*

Amito.—m. dim. de *Amo.*

Amodorrado. adj. *Amodorrido.*

Amolada.—f. *Afiladura.* || Molestia, incomodidad. Se *da* y se lleva. . . . .

Amoladita.—f. dim. de *Amolada.*

Amolar.—a. Molestar, incomodar. || r. Resignarse á una molestia ó contratiempo.

Amole.—m. Planta cuyas hojas nacen del tubérculo que forma la pieza principal de sus raices; de en medio de aquéllas se levanta un tallo de cuatro á cinco pies de alto en cuyo extremo están las flores algo semejantes á las del nardo, pero mayores y verdes. De sus raices, maceradas en agua, se hace un grande uso para lavar aquellos lienzos pintados cuyos colores se alterarían con el jabón. . . . .Et. del mex. *Amolli.*

Ampar.—a. Abultar los vestidos á fin de que parezcan lo más ancho posible.

Ampón.—adj. Lo que está muy ampliamente extendido; aplícase sólo á los vestidos.

Ampoyeta.—f. Pequeño mueble en que los sacerdotes *cargan* los óleos para administrar la extremaunción. Es ordinariamente de plata y en figura de cruz, hueca en todo su interior. || met. El destino de Vicario. Así se dice: F. *sirve la*—ó *se recibió de la*—

* . . . . Met. El destino de Vicario. Así se dice: *recibirse de la ampoyeta*, por entrar en funciones de Vicario, etc.

Ancas.—f. *Ir en ó á las.* Ir en la grupa. || *Dar ancas vueltas.* Condición de ventaja para las *carreras* y que consiste en poner uno de los caballos (el que da vueltas) con ellas volteadas hacia el cabestro, (término técnico á límite,) mientras que el que recibe la ventaja, parte de frente. || Met. Saber más, ser más diestro, ser más astuto; exceder, aventajar.

Ancho.—adj. *Estar ancho*, estar orgullosamente satisfecho. || s. Cada uno de los pedazos de lienzo de que se compone un túnico ó de que se hacen unas enaguas.

Andanza.—f. Nombre genérico con que se designan todas las enfermedades endémicas y epidémicas, mientras reinan.

Angonga.—f. Casualidad afortunada en el juego de Birján.

Angonguero.—m. y f. El que hace angongas.

Angurria.—f. Propensión á mear con frecuencia.

Animita.—f. Medios cuerpos y bustos de *almas* que se venden en las plazas los días de finados.

Anona.—s. f. Fruta: especie de chirimoya, de la que se diferencia no sólo por el gusto más acidulado y la mayor suavidad de la pulpa, sino también por el color amarillento que domina sobre la misma pulpa, así como sobre la misma cáscara. *Anona púrpura* D. C. No es lo mismo, como lo dice el Diccionario de la Academia. *¡Qué par de anonas!* exclamación familiar que se emplea para denotar la reunión de dos personas ridículas, ó á quienes se quiere presentar como tales.

Antiparras.—f. Calzón corto terminado en dos picos que bajan á la mitad de la pantorrilla. Ya va decayendo su uso.

Añejo, ja.—adj. Lo que tiene un año, hablando de los animales. || Se llama también añejo el queso seco aun cuando no tenga el año.

¡**Apa**!—int. Empleada para expresar extrañeza.

*—int. Empleada para significar extrañeza.

Apache.—m. Nombre de los indios de una de las tribus salvajes que se hallan en mayor contacto con nuestros habitantes del Norte.

Apachichar.— r. Debilitarse, marchitarse. Or. . . .

Apachurrar.—a. Apretar, comprimir, aplastar.

Apachurrón.—m. La acción y el efecto de *apachurrar*.

*—m. La acción de apretar, comprimir, aplastar.

Apantle.—m. Acequia, regadera y no *arcaduz* ni *manantial*, como dice el Sr. N. Et. del mex. *Apantli*, caño ó acequia. Pr. de parte del S. de México.

Apautle.—m. Acequia, regadera y no arcaduz ni manantial, como dice el Sr. N.; pues el primero sólo se dice con propiedad de los caños compuestos de tubos de barro y que de ordinario son subterráneos; y en cuanto á lo segundo, *apautle* se dice de los simples caños de conducción y no de los de producción ó desagües de fuentes. Pr. del Dep. de México. Etim. del mexicano: *Apautli*.

Apañalar.—a. Consentir, mimar á los niños.

Apear.—a. Desposeer, quitar á otro un destino, una colocación. || r. *por la cola*; salir poco airosamente de alguna dificultad || *por las orejas*; confundir ó errar una cosa, echarla á perder.

Apencar.—r. Volverse *penco:* los caballos. || Met. Volverse perezoso, inútil.

Apilote.—m. Cántaro para agua. pr. de. . .

Apipisca.—f. Ave de paso de la familia de las palomas. . . .? Etim. del mex. *Apipishca.*

Apóstol.—m. . . . || *echarse de*; ir á comer á donde no está uno invitado.

Apostolarse.—r. Dormirse. Tal vez se alude con tal término al pasaje del Tabor.

Apretar.—a. Cuando se aplica al ganado vacuno, significa reunir en un espacio corto un gran número de cabezas con el objeto de que los machos cubran.

Apretón.—m. La acción de reunir en un corto terreno muchas cabezas de ganado mayor, á fin de que los machos se calienten y cubran.

¡Aque!—int. Se usa para denotar sorpresa, admiración. . . .

Arandela.—f. Mueble compuesto de dos tablitas unidas á escuadra por el extremo de la más corta al último tercio ó cuerpo de la más larga, la cual se cuelga de la pared y sirve el todo para poner en alto contra ésta ó contra los pilares la vela. || Las mismas tablitas unidas del mismo modo, pero teniendo la más larga, como á la mitad de sus dos tercios libres, una estaca cilíndrica paralela á la otra tabla, y sobre la cual se posan los pericos, sirviendo la tablita para depositar en ella la comida y agua del animal.

Arganas.—p. f. Llámanse así dos sacos unidos por un sólo lado de la bolsa de ellos y llevados generalmente en la grupa, colgando un saco á cada lado. Se usa muy rara vez en singular. . . .

Arepita.—f. Panecitos hechos de harina flor y granillo de trigo, con azúcar y manteca (grasa.)

* f. Panecillo de harina ó granillo de trigo, mezclada con azúcar y mucha grasa.

Arete.—m. Isos de *Pendiente*, adorno femenino. Diferenciase de *arracada*, en que ésta no tiene más que una amplia argolla, mientras aquél lleva varios colgajos. Digo *amplia*, porque también se llama *arete* la pequeña argolla que llevan algnnos afeminados.

*—m. Isos de *Pendiente* y aún de *zarcillo*. Adorno que las mujeres usan colgado de las orejas. Diferenciase de *arracada*, en que ésta es sólo una amplia argolla, cuando aquél tiene varios colgajos. Digo *amplia*, porque se da también el nombre de argolla á las que algunos ridículos afeminados usan como las mujeres.

Aretito.—m .dim. de *arete*.

Arisco.—adj. Se dice también de la caza que por estar muy perseguida, no se deja acercar del cazador. || Met. Se aplica á las personas que huyen la sociedad.

*—Adj. Se dice de la caza que por muy perseguida, está siempre alerta sin dejarse acercar del cazador. || Met. Se aplica á las personas que huyen de la sociedad.

Armadillo.—m. Comer. Armarse.

Armarse.—r. Detenerse ó pararse una caballería sin querer continuar, ni retroceder, ni moverse del sitio en que se halla.

Armas.—f. pl. || *De pelo*. Pieles curtidas con el pelo y unidas de manera, que sujetándolas á la *cabeza* de la silla de montar, pueden extenderse á cubrir las piernas del ginete y

defenderlas de la intemperie. || *de agua*. Lo mismo.

* – f. de pelo. Pieles curtidas con el pelo y cosidas de manera que sujetándolas á la cabeza de la silla de montar, donde van casi siempre colgadas, ... cubren las piernas del ginete para resguardarlo del agua.

Arpa.—f. (har). Dícese de los caballos flacos al modo que los franceses llaman *rosa* al viejo ó malo.

*—f. Dícese por irrisión, del caballo flaco, como los franceses llaman *rosa* al viejo ó malo.

Arpero. – m. El que toca por oficio el arpa.

*—m. f. El que toca el instrumento llamado *arpa*.

Arrastraderito.—Dim. de arrastradero.= m. lugar de prostitución.

Arrastrado, da.—adj. Entre nosotros, expresión tomada en mal sentido, y su aplicación es injuriosa, porque no significa, como en España, llevar una vida pobre, sino relajada infame.

Arrastre.—s. m. Min. Máquina que consta de un árbol vertical terminado en un guijo que

gira en un tejuelo, por medio de palancas horizontales de que tiran mulas y atravesado hacia su extremo inferior, por un..... de madera, de cuyos extremos cuelgan cuatro grandes piedras que arrastrándose circularmente sobre una pila también de piedra, muelen los metales que están todavía en estado de criadero, ó han sido préviamente quemados.

Arrastrero.—m. El que cuida el *arrastre* ..... par de *arrimar*. Cuando se toma en la significación de conf..... que también tiene este verbo..... empléase como marca de desprecio.

Arrorrú.—m. Fécula que viene de la India..... y se extrae de las raíces de una planta... .... (*Maranta indica*) p. u. Etim. del inglés *arrouroot*.

Arsina.—f. Viciosa, pero única usada pronunciación de *Hacina*.

Arsinado.—adj. Viciosa, pero muy generalmente usada pronunciación de *Hacinado*.

*—adj. Viciosa, pero única usada pronunciación de *Hacinado*.

Arsinar.—a. Viciosa, pero única usada pronunciación de *Hacinar*.

Arsión.—f. *Ación*.

Asigunimente.—adv. De la misma manera ó modo. Sólo es empleado por el bajo pueblo.

Asitronarse.—r. Ponerse transparente como el acitrón. Se dice de las manzanas y los membrillos.

Asoleado.—adj..... El animal enfermo de asoleo.

Asolear.—a. Enfermar un animal excediéndole en fatiga.

Asoleo.—m. Enfermedad que contraen algunos animales y en especial el caballo, por exceso de fatiga, y que consiste en la relajación de las válvulas del.....

Atajador.—El arriero que va por delante de la recua.

*—m. El arriero que va á la cabeza de la recua para *atajarla*, en caso necesario.

Atajito.—m. dim. de *atajo.*

Atajo.—m. *Recua.*

*—m.Se distingue de recua en que, para llamarse tal, necesita ser de un número determinado de mulas, como veinticinco ó cincuenta, que son los números más usados, mientras que *recua* se llama cualquiera cantidad de mulas reunidas.

Atarra.—f. *Atarria.*

Atarria.— f. La ancha grupera que detiene el aparejo, para que no se vaya al pescuezo de la caballería.

Atecate.—m. Agua en que la molendera se está humedeciendo las manos para hacer las tortillas. Et. del mex. *atécatl*, (agua turbia).

Atipujar.—r. Probablemente es corrupción de *atiborrarse*, atracarse.

Atole.—*De cáscara.* El que tiene por base la cáscara de cacao mezclada después de.... || *De ciruela*, la pulpa de esta fruta hervida con azúcar, hasta la consistencia del atole común. || *De suero*, el que se hace de éste, volviéndolo..... y añadiéndole azúcar después que se ha sacado de..... || *Dar atole con el dedo.* Engañar de un modo torpe. || *Hacerse atole*; se dice de la persona ó cosa que por caida ó por presión queda como reducida á pasta líquida. *A caldo y atole;* estar á dieta. Etim. del mex. *Atole.*

Atolera.—f. La que hace ó vende atole.

Atolería.—f. El lugar en que se vende atole.

Atrás.—*Irse para atrás.* No cumplir una promesa, desdecirse, arrepentirse de un propósito. De ordinario se pronuncia *parátras*, como si esta alteración prosódica aumentara la *fuerza del chiste.*

Ay.—adv. Así pronunciamos nosotros el *ahí*, y sospecho que en España será también común esta pronunciación, porque el Duque de Rivas dice:

Pascual. . . . Hace tres días
Que yo *ahí* dentro oculto estaba
Y aquí la señora hablaba
Con su primo, boberías.

(*Tanto vales cuanto tienes*. 3er. acto, escena 1ª.)

Donde se ve que en vano se ha escrito *ahí*, porque dejaría de ser verso ese renglón, si hubieran de pronunciar a-hí separadas, como dos sílabas. Es, pues, indispensable pronunciar *ay* en nuestro caso, como sería preciso pronunciar de otro modo si los versos. . . . así:

Cuando yo así los espiaba,
Ahí la señora hablaba;

pues entonces se haría indispensable pronunciar como está escrito.

*—adv. Así se pronuncia siempre el *ahi* castellano, y sospecho que en España será también muy común, porque el Duque de Rivas dice en la primera escena del tercer acto (*Tanto vales cuanto tienes*):

Pascual. . . . . Hace tres días
Que yo *ay* dentro oculto estaba

Y aquí la señora hablaba
Con su primo boberías.

En vano es que haya escrito *ahí*, pues es imposible que sea verso ese renglón si ha de pronunciarse dos sílabas en *a hí*.

Ayacauite.—m. Arbol de la familia de los pinos (?)

Ayate.—m. *Guangoche*. Et. del mex. *Ayatl*, manta.

Ayescado, da.—adj. Lo que tiene el color de la *yesca*.

Ayle.—m. Especie de encino de cuya corteza se sirven para curtir.

Ayocote.—m. Especie de frijol, casi del tamaño de una haba, ordinariamente morado; los hay negros, blancos y pintos. Et. del mex. *Ayácotl*.

Ayriento.—m. y f. Dáse este nombre á las personas que padecen ataques de nervios, atribuídos á la acción del aire.

Azotador.—m. zool. Nombre genérico de todos los gusanos cuya piel está cubierta de púas. || Gusano de dos pulgadas de largo, cuya piel cubierta de excrecencias en forma de espinas se venga de los ataques que recibe *azo-*

tándose con un fuerte movimiento contra el que lo ofende

B

Bachicha.—f. Es más usado su isos. *Cachimba.*

Badanaso (so).—m. *Darse.* Regocijarse en la crápula, en las orgías. Ignoro de donde ha venido tan grosera met.

Badanero.—m. El que hace y el que vende *badanas.*

Bagasera (ce).—f. El sitio en que se asolea el bagazo de caña, que sirve de leña en los *trapiches.*

Balcarra.—f. Mechón largo y de pelo que cuelga de las sienes cubriendo las orejas: este peinado es muy antiguo y hoy se conserva todavía entre muchos de nuestros indios. || Porción larga y desordenada de cabellos, lanas ó pelos, que cuelga desairadamente. || *Como borrega de diezmo con más balcarras que alientos*; fr. fam. que se dice de algunos que se hallan en la miseria, en gran necesidad.

Ba'carriento, ta.—adj. Lo que tiene *balcarras.*

Balcarrota.—f. No es aumentativo, sino isos. de Balcarra.

Bale. (**Vale**)—m. y f. En lugar de *valedor* ó favorecedor. || p. . . . . *de alcance;* término de aj. . . . con que se designan los certificados de ciertas deudas del tesoro público, expedidos por el gobierno á favor de quien los demanda.

Baler. (**Va**)—r. Consigno aquí esta palabra para que quien lo sepa explique si *valerse*, *ser valedor*, etc., significa prometerse ó darse ayuda, etc. Yo he visto verificar la ceremonia de valerse cogiendo las manos. . . .

Balsar. (**Val.**)—a. Bailar *valse*.

Balse. (**Val.** y mejor **Wal.**) —m. Baile alemán extendido hoy por muchos países y que se ejecuta con un paso propio dando vueltas de dos en dos alrededor de sí y del lugar en que se *valsa*. Etim. del alemán *Walzer*, este baile; de *Walze*, rodillo ó cilindro || Composición música de varias partes, (al menos dos), cada una de las cuales consta de ocho compases.

Banda.—f. Faja de seda con que se sostiene el vestido contra la cintura. || La reunión de los tambores, pitos ó músicos de un batallón. . . .? || *De coronel, de general*; la misma

faja de color y adornos determinados, como distintivos de estas dignidades militares.

Bandolero.—m. Pequeñísimas islas flotantes que aun se encuentran en los lagos de Chalco y Xochimilco, únicas y degradadas muestras que pueden darnos una idea de las famosas chinampas. Supongo que tal nombre les vino de la facilidad con que, movidas por el viento y las corrientes, obstruyen las acequias de travesía, como los ladrones bandoleros invaden los caminos.

Bandolón.—m. Instrumento de música del género de la guitarra, pero diferente; en la caja, que tiene la misma figura que haría un huevo partido á la mitad por su mayor diámetro, y pegado á una superficie plana de su misma figura; en el pescuezo, que es más angosto; en el puente y la ceja, que son más altos y de diversa forma; en las cuerdas, que en éste son alambres de latón y de fierro; en el sonido, que es mucho más agudo en éste; y en el modo de pulsarlo, que aquí se ejecuta con una punta dura de concha, carey ó hueso. He entrado en estos pormenores á fin de que los que conozcan el *laúd*, vean si es nuestro bandolón lo mismo que él; pues no he podido deter-

minarme, por lo poco que dice el Dic., á resolver si estas palabras son isosónimas.

Bandolonista.—m. y f. Quien toca el *bandolón*. p. u.

Bañito. dim. de *baño*, más usado que *bañuelo*, aunque ambos se oyen pronunciar raras veces.

Bapor. (**V.**)—m. || Met. El buque movido por este agente; y así se dice: *fuí en un vapor, el vapor nos llevó, el vapor fondeó*, etc. || *Estar en vapores, verse en* —, fr. fam. que significa hallarse en una posición apurada.

Barata.—f. La tienda en que se ofrece vender á menor precio que en las otras.

Bareado, da (**Va**)—adj. Cuando se habla de los sembrados, significa que la mies no está bien amacollada, sino que crece en una sola ó pocas *varas*.

Bariya. (**Varilla**) f.—Isos. de *Buhonería*, que nunca usamos.

Bariyero, ra.—m. y f. Isos. de *Buhonero*.

Barométrico.—m. Lo que pertenece al barómetro. Este viene de || Et. del griego *Βαρος*, peso; y *Μετρον*, medida.

Barrilete.—m. En las sastrerías es el segundo del maestro.

Barro.—m. Pequeño tumor que de ordinario nace en la cara, pecho ó espalda.

Base.—f. Parece que entre nosotros ha dejado de ser esta palabra, término técnico de Mat., y que hoy reemplaza á *Basa* en su significado metafórico de *fundamentum, principium*. En efecto, todos dicen las *bases orgánicas*, p. e. y parece que sólo el Sr. Pedraza sabe castellano y no tiene por cacofónico el sonido abierto de *basa*.

Bateita (yita) Dim. de batea.

Baticol.—m. *Baticola*.

Baticola.—f. *Rabero*.

Batidera.—f. Rosadera, p.....

Batidiyo (llo).—m. Panocha batida sola ó con an.... cho.... más blanca que la.... ria y en panes discoid.....

Batuecas.—Aunque las Batuecas sea un país positivo de cuya descripción no me toca ocuparme, parece se ha vuelto un ente imaginario para ciertas locuciones que significan todas ignorancia, tontería, torpeza. Así, *¿vengo de las Batuecas? ¿qué, soy de las Batuecas?* quieren decir: ¿soy tan simple, etc.?

Bayeta.—f. Saco ó túnica, algo semejante

al hábito de los frailes, y que usan nuestros costeños por Alvarado.

Bayola.—Contracción de *Valladolid*. Isos. || *De Vallola, pues*, fr. fam. que reprende á los habitantes de Morelia (antes *Valladolid*) el abuso que hacian de la palabra pues, repitiendo tanto como los tapatíos *puro* y *mero*, los guanajuateños *pobre*, *etc.*

Bocamanga.—f. Abertura hecha en el centro de la *manga*, por la cual pasa la cabeza.

Bofe.—adj. Tonto. O.

Bofedad.—f. Simpleza en su más alto grado. O.

Bolo.—m. Regalo, en moneditas nuevas, que se acostumbra que haga el padrino en bautismo á los asistentes y aún á todos los que lo saben y quieren *cobrarlo*.

Bolsa.—f. *Volver á alguno bolsa*. Entrampar, engañar sin astucia ni esfuerzo. || *Faltriquera*; advirtiéndose que en nuestro lenguaje familiar es muy raro el uso de *faltriquera*; raro, aunque menos, el de *bolsillo*, y sólo común el de *bolsa*.

Bolsador.—m. Ladrón que extrae lo que puede de la *bolsa*.

Bolsear.—a. Robar de la *bolsa*. || Esculcar la bolsa de otro.

Bonete.—m. Fruto del tamaño y forma general de una grande cidra con cinco prominencias hacia el pedúnculo, que lo asemejan por esta parte á los bonetes de los clérigos.

Bonetero.—m. El árbol que produce los *bonetes*.

Bonetito.—m. Isos. de *bailadora*.

Bongo.—m. Embarcación pequeña que sirve en nuestro comercio de cabotaje y cuya descripción no doy por no haber estado á bordo de ninguno, ni copio la que de ellos da Alsedo, porque habla de palancas, etc., que no conviene con lo que de ellos he visto, aunque de lejos.

Bono.—m. Documento que acredita una acción sobre contratos, empresas ó cualesquiera negocios sobre las rentas públicas.

Boquiflojo, ja.—adj. Quien nada sabe tener callado.

Bordear.—a. Guarnecer de un *bordo* un terreno en declive, á fin de conservar agua en él ó impedir que á él entre la de sus inmediaciones.

Bordito.—Dim. de *bordo*.

Bordo.—m. Muro hecho comunmente de tierra en la parte baja de un terreno, para

guardar agua en él ó impedir que le entre la de los terrenos inmediatos.

Boruca.—f. Ruido desordenado. || *Volver boruca*, fr. fam. que significa hacer *perdedisa* alguna cosa; enredar, distraer el ánimo del interesado en ella.

Boruquiento, ta.—m. y f. Quien hace habitualmente mucho ruido al hablar.

Boyo (llo).—m. *Amasar un*—Tramar algún enredo, disponer algún plan, malo.

Buen-parecer.—Buena figura,

Bufa.—Cima puntiaguda de montaña. (?) *La bufa oriental, Cerro de la Bufa.*

Bufete.—m. || Met. Despacho, en especial el de los abogados.

C

Cabalonga.—f. Fruto redondo con algunas depresiones irregulares, duro, córneo, rubio, muy venenoso para algunos cuadrúpedos. *Strihnos.*

Caballerango.—adj. El que cuida de la caballeriza en la hacienda. || Sin. de caballerizo.

Cabañuelas.—f. Lluvias. . . . sobre las que hay mil preocupaciones ridículas entre los

campesinos. Cuentan p. e. que. . . . ó no en el mes de Enero así se. . . . á en todo el año. Cada uno de los doce primeros días de Enero vale por un mes contados en el orden común: Enero, Febrero, Marzo, etc. El día 13 comienzan los mismos meses en orden inverso: Diciembre, Noviembre, Octubre, etc. Desde el 25 se cuentan dos meses por día, de manera que Enero empieza á media noche del 24 y acaba á medio día, siguiéndole Febrero, etc. Esto va hasta el 30. El día 31 comprende todos los meses, uno por cada hora, en el orden directo y después en el inverso.

Cabellitos de Angel.—Planta leguminosa de seis á ocho pies de altura; hojas aladas compuestas; hojuelas ovales, pares, de un verde gris amarillento; flores compuestas únicamente de numerosos estambres rosados, sostenidos sobre una cúpula semiesférica. *Inga spuria.*

Cabestrear. r. Dejarse conducir por el cabestro. *O cabestreas ó te ahorcas*, se aplica á los casos en que es inevitable hacer alguna cosa, aunque sea contra la voluntad de quien hace.

Cabestrillo.—s. m. Dim. de cabestro. || *Traer en cabestrillo*, se dice del brazo colgado al cuello por enfermedad.

Cabestro.—s. m. Cordel grueso hecho de cerda, que usan los campiranos.

Cacahuatal.—m. Sitio plantado de *cacahuates.*

Cacahuate.—m. Fruto subterráneo, casi cilíndrico, revestido de una película morada y cubierto de una cáscara también cilíndrica, tortuosa, irregularmente estriada, amarillenta. || La planta misma que lo produce, de tallos numerosos echados, hojas compuestas, flores amarillentas. *Arachis hipogea.* Mex. *Tlalcacahuate*, de *tlal*, pequeño, y *cacahuate*, cacao.

Cacahuatero, ra.—La persona que vende cacahuates.

Cácalo.—m. Borrón. || Por extensión, despropósito, aun hablando. E'im. de *Cacalotl*, cuervo negro.

Cacalazúchil.—m. Arbol de quince á veinte pies de alto; corteza lisa, negruzca; brazos numerosos curvos; hojas semejantes á las del laurel-rosa; flores en el extremo de las ramas de... pétalos, con uno de los bordos longitudinales rosado y fondo amarillo y el limbo blanco, éste en forma de rodajuela y el cuerpo de la flor en la de embudo. *Plumeria tricolor.* Et. mex. de *cacalotl*, cuervo, y *xuchilt*, flor,

Cacarizo.—adj. Aplicado á las personas cuya cara quedó muy *picada* de viruelas.

Cacastle.—m. Especie de huacal: diferenciase de este en ser mayor y de distinta figura, como dispuesto para cargarse sobre la espalda, mientras aquél se carga sobre el lomo de animales y ordinariamente acompañado de otro igual. Et. del mex. *Cacastli.*

Cacle.—m. Especie de calzado que deja casi todo el pié descubierto, pues la suela sólo se sostiene con dos anchas fajas. Etim. del mex. *Cactli.*

Cacomistle.—m. Cuadrúpedo muy semejante á la fuina en sus principales hábitos. Tiene el tamaño y la forma de un gato común, pero el cuerpo es más grueso, el pelo más largo, la pierna más corta y el aspecto más selvático y feroz. Tiene el grito agudísimo. Se alimenta de gallinas y de otros animales pequeños.—Clavijero. Etim. del mex. *Tlacomistl.*

Cacomite.—m. Raíz bulbosa, que se vende y come cocida; parece una cebolla larga, color de yesca. || La planta toda. || B. *Trigridia.*

Cacha.—f. La empuñadura ó mango de los instrumentos cortantes de hoja. Nosotros lo

usamos también así en singular. || ..... *cacha*, f. f. y met., que significa mostrar en alguna cosa la parte de menos importancia ó mérito.

Cachetón.—adj. Isos. de *cachetudo.*

Cachetoncito.—Terminación cariñosa de cachetón.

Cachimba.—f. El pedazo de puro que queda sin chupar.

Quien come alcachofas
Y bebe cerveza,
Quien chupa *cachimbas*
Y besa á una vieja;
Ni come, ni bebe,
Ni chupa, ni besa.

Cachiruleado.—a. Cualquiera ropa ó vestido forrado exteriormente sólo en la parte de más roce.

Cachirulear.—a. Echar cachirulo, (poner).

Cachirulo.—m. Forro parcial de los vestidos de hombre, especialmente en los pantalones de paño. Lo más común es que sean de gamuza y en la mitad interior de las piernas.

Cachito, llo.—dim. de *cacho*, pedazo. Son isosónimos, á pesar de su diversa terminación.

Cachucha.—f. Especie de bonete semiesfé-

rico hecho de tejidos ó de pieles y con una pieza cuadrangular cosida diagonalmente en el cerco por donde se ajusta á la cabeza, para defender los ojos del exceso de luz.

Cachureco.—adj. Mal hecho....., mal vestido. O.

Cada cual?—Cada uno. || *Cada cual con su cada cual;* refrán que significa lo mismo que *cada oveja con su pareja.*

Cagar.—a. met. Molestar, desairar.

Cagarruta.—f. met. La persona ó animal muy pequeño.

Cagarrutero.—m. La reunión de excrementos menudos, especialmente de ratas. || Met. La tienda y el pueblo de poca importancia.

Caja.—f. En el juego se llama así la deuda contraída *á la palabra* ó crédito. Se usa ordinariamente con los verbos pedir ó tener, de parte de quien recibe; y dar ó abrir, de la de quien franquea el dinero.

Cajear.—a. Prestar dinero en el juego. || r. Estarlo debiendo.

Cala.—f. La parte que en un buque se sumerge en el agua. || Met. Molestia, regaño, encomienda pesada.

Calabacear.—a. *Dar calabazas.*

Calabazate.—m. Calabaza cubierta.

Calamina.—f. El zinc mismo ya en el estado de metal.

Caldereta.—f. Vasija de fierro para hacer chocolate ú otra cualquiera bebida en el camino.

Calendarista.—m. El que hace calendarios.

Caliche.—m. Mezcla vieja de un edificio, los escombros.

Calilla.—f. dim. de Cala. Medicina que se aplica en sustancias sólidas por el ano con el fin de excitarlo. || Comisión, encargo ó mandato desagradable para quien lo recibe.

Calillar.—á.....

Calomel.—m. farm. Mercurio dulce. Protocloruro de mercurio.

Calomelano.—m. Isos. de calomel.

Calostro.—m. En plural significa figuradamente entendimiento, en sentido de burla; así se dice, sacar de los calostros, por idear ó inventar alguna necedad.

Calpanero.—m. El peón que vive en la hacienda donde trabaja y tiene en ella cuenta abierta. || p. de.....

Calsonera.—f. Calzón abierto por la costura externa y con botones en ella para cerrarla á voluntad.

Calzonudo.—El hombre tosco ó vestido toscamente. || Met. El que sabe sostener sus órdenes. || Valiente, firme.

Cama.—f. Lazo, trampa en que se quiere que alguno caiga, engaño.

Camalote.—m. Planta algo semejante en su porte, cañas y hojas al maiz, pero menor en todas sus dimensiones; su fruto, algo parecido al trigo en el tamaño y la forma, viene en grandes panojas, cuyas glumas tienen un tinte violado. *Holeus sorghum.* || Médula de varios juncos que teñida de colores sirve para hacer curiosos relieves.

Camapé.—m. Pronunciación viciosa, pero muy común de *canapé.*

Cámara.—f. La reunión de los Diputados ó Senadores, de los Pares, de los Comunes, etc., en los términos que la ley dispone. || El número necesario en ellas para una deliberación; y así se dice *no haber cámara*, cuando hay menos personas que las determinadas por la ley. || El local mismo en que se reunen.

Camarón.—m. P. A. d. l. s. c. Isos. de bigote y Tabachín en los departamentos de Jalisco, Michoacán y Querétaro. (V. Tabachín).

Cambaya.—f. Tejido ordinario de algodón.

Cambujo.—m. Aplicado antes al hijo de ne-

gro y mulata ó mulato y negra: era la casta más despreciada. || Cuando se aplica á las mulas ó á las gallinas, significa, de las primeras, color obscuro uniforme, y de éstas, pellejo negro.

Camelia.—f. Planta; árboles ó arbustos asiáticos, siempre verdes; de hojas ovado-oblongas, ligeramente dentadas, lustrosas; flores de cinco, seis y nueve pétalos, alternados con otros tanto sépalos, variando del blanco al rojo púrpura ó disciplinadas. *Camellea.*

Camilo.—m. Clérigo del orden de San Camilo, cuyo ministerio es asistir á los moribundos.

Camisilla.—f. Con este nombre designan los labradores y molineros las hojitas que cubren inmediatamente el grano de trigo.

Camotal.—m. Plantación ó abundancia de *camotes.*

Camote.—m. Planta, sin: de *Batata.* || Se llama especialmente así el bulbo de esta planta. || Cualquiera otro bulbo parecido. || Met. tonto, insulso. Oman. de tonto. || *Buenos camotes los queretanos.* Adagio que significa la bondad de este fruto en Querétaro, y la broma que con tal nombre se da á sus habitantes. || Morado, el color que de ordinario tiene la película, color que ha vuéltose tipo.

Camotillo.—m. Sin: de *Dalia*. || Madera de color violado con veneo negro.

Camotito.—Dim. de *camote*.

Campamocha. f.—Nombre trivial aplicado á muchos gusanos en el estado de *pupa*.

Campana. —f. Botas de || v. *botas*.

Campana-ochil.—f. Floripondio. || Etim. del *san*, campana, y de *chochil*, flor.

Campeada.—f. Paseo por el campo.

Campechana.—f. *Revuelto* ó mezcla de dos líquidos fermentados y espirituosos.

Campechano, na.—m. y f. La persona poco ceremoniosa. || La que se acomoda fácilmente á cualquiera privación ó incomodidad.

Campeche.—m. Palo de madera producido por tintes, y alguna vez en la medicina.

Campirano, na. m. y f.—Persona que sabe las maniobras del campo. O. . . .

Campo.—m. Met. El tiempo necesario para hacer alguna cosa.

Canal.—f. La tira de papel en que se envuelve el cigarro.

Canelo.—adj. Lo que tiene el color de la canela: dícese particularmente de los caballos.

Canilla.—Met. Fuerza.

Cantar.—Corresponder. . . . .así dicen, que á una negra le *canta* lo blanco, y al contrario, á una blanca lo negro.

Cántaro.—Epíteto injurioso, porque el uso lo ha hecho sinónimo de otra voz insignificante, pero mal recibida.

Canturear.—a. Cantar mal.

Canutear.—a. En las haciendas de caña es cortar ésta en pedazos de cuatro á seis cañutos para venderla así.

Canuto.—Así es como nosotros pronunciamos el castellano *cañuto;* y de tal modo que reputaríamos viciosa, ó cuando menos rústica y grosera, la pronunciación genuina. || Helados ó sorbetes de forma cilíndrica.

Cañero.—m. El que vende cañas de azúcar.

Cañuela.—f. Planta perenne de tallos numerosos cilíndricos, articulados, acanalados y tan ásperos que sirven para pulir madera.

Capada.—f. La operación de *capar.* Usase con los verbos dar y hacer. *Capadura.*

Capazón.—f. La señal ó cicatriz que queda á los animales castrados en el lugar que ocupaban los testículos. *Capadura.*

Capear. a.—Evitar con destreza un golpe, haciendo el cuerpo á un lado.

Capilla.—f. En el juego de billar llamado guerra, se llaman así todos aquellos á quienes sólo falta un punto para perder.

Capotear.— a. Isos. de *capear* en su segunda significación.

Capuchón.—m. Pequeño tubo de cobre en cuyo fondo hay una capa de plata fulminante. En las armas de este último nombre reemplaza á la ceba.

Capulín. m.--Especie de cereza. Dase el mismo nombre al árbol y al fruto, y éste es más negruzco, más pequeño y más dulce que la cereza, pero con el cuerpo más grande. || Etim. mex. *Capulli.*

*—m. Fruto muy semejante en tamaño, forma y sabor á la *cereza*. || El arbol que lo da.

Capulistle. m--Hueso de capulín remojado en salmuera y tostado después en el comal Etim. del mex. *Capulín*, fruto de este nombre, é *ischquitl, grano tostado.*

Carai.—Isos. de caramba.

Carambola.—f. De—mod. fam. Indirectamente.

Carátula.—f. Portada, primera hoja de un libro. Isos. de *portada.*

Cardón.—Planta de tallos cilíndricos ramo-

sos, cubiertos de prominencias cónicas en cuyo ápice hay un manojillo de espinas largas, blancas, cubiertas de una vaina casi trasparente. Da una especie de tuna insípida. *Opuntia corrugata.* Isos. de *Bisnaga.*

Cardona.—f. Tuna colorada, muy estimada en los departamentos del Cardonal, y que no es, como el nombre pudiera hacerlo creer, el fruto del cardón, en ninguno de sus significados.

Cardonal.—m. Grande extensión de país no bien determinada entre los departamentos de México, Potosí, Guanajuato y Querétaro: llámase así por la abundancia de *cactus* de toda especie que en él se ven.

Careado.—adj. Se aplica al gallo cuyo contrario para el combate se ha visto y comparado con él, á diferencia del *tapado*, cuyo contrario no se conoce.

Carretilla.—f. Especie de alf. . . alga anual, rastrera, de flores amarillas, que se da espontáneamente en los sitios templados y sirve para engordar el ganado vacuno. *Medicago lupulina.*

Carrizo.—m. La correspondencia técnica latina omitida por el Diccionario. *Arundo donax.* || Isos. de cántaro.

Casahuate.—m. Arbusto ramoso, de corteza lisa, blanquizca y esponjosa; hojas lanceoladas, felposas por ambas partes, verdes por encima y grises por debajo; flores monopétalas, blancas terminales. Es reputado por medicinal.

Cascalote.—m. Corteza de árboles que sirven para curtir.

Cáscara.—f. A. d. l. s. c. Cortezas de chile, chaparro, etc., que sirven para curtir. || Met. Se llama así á un mal reloj y se emplea esta expresión en tono de desprecio. || s. Exclamación que usan las personas timoratas que, temiendo manchar sus labios con palabras torpes, no renuncian, sin embargo, á la costumbre de jurar.

Cascarero.—m. Conjunto de cáscaras.

Cascarria.—f. Chirla ó piltrafa que forma el pelo de algunos animales unido en pelotones por el lodo, ó cualquiera otra inmundicia.

Cascarriento.—adj. Lo que tiene cascarrias.

Cascorvo.—adj. El caballo que al andar mete un pie delante del otro. || Se aplica también á las personas que tienen este defecto, pero sólo por chanza.

Caserito.—Dim. de *casero*.

Caserón.—Aum. de *casa*, pero significando mal gusto, desproporción. Entre nosotros el aumentativo lo quiso. . . .

Casquillo.—m. *Capuchón*. Creo, sin embargo, que casquillo es más usado.

Castaña.—f. Barril pequeño.

Castear.—Unirse el macho y la hembra.

Castillejo.—m. La reunión de los cascabayos ó glumas y los granos que tiene cada división de la espiga en el trigo y demás plantas que espigan.

Castillo.—m. Pieza del ajedrez en forma del edificio de este nombre, que ocupa los ángulos y se mueve en rectas que pasan de color á color. Llámase también *roque*. En su origen era un elefante.

Cata.—f. Min. Pozo corto para reconocer algún terreno metalífero. || Mina de poca profundidad. || Término, á veces de desprecio, á veces de modestia, para indicar una mina.

Catear.—a. Escarbar la tierra en busca de metales. || Registrar por orden de la policía la casa y papeles de alguna persona en caso de sospecha.

Cateo.—m. El acto de catear.

Catita.—f. Dim. de *cata* en su último significado.

Catón.—m. Libro elemental usado en los primeros adelantos de lectura.

Catrecito, illo.—m. dim. de Catre. El primero indica menores dimensiones, el segundo calidad ó estado despreciables.

Catrero.—adj. Lo que corresponde de catre, á diferencia de *camero* que se aplica á lo perteneciente al lecho de mayores dimensiones.

Catrín.—m. Petimetre, badulaque, currutaco.

Cautín.—Instrumento que usan los hojalateros para soldar. Compónese de una planchita de hierro ó cobre remachada en una varilla de hierro y terminada ésta en un mango.

Cazo.—m. Caldero, pero sin argollas de donde colgarlo. No es sinónimo de *Paila*, como indica el Sr N.; así por su fondo, que es siempre esférico, mientras en aquella varía, como porque tiene asas de que aquella carece, y es movible, mientras aquella es fija.

Coa.—..... .....

Coalmecate.—m. Fruto de ocho á diez pulgadas de largo, de cuyo esqueleto, después de hervido en lejía, se hacen estropajos para las manos.

Cobija.—f. Frazada, sarape ó manga con

que alguno se cubre, ya en la calle, ya en la cama.

Coca.—f. Isos. de *Gorra.* || Llámase también así la parte que suele retorcerse de algún hilo que está ya muy torcido. || Las motas ó partes desiguales por más gruesas de toda especie de hilos y particularmente las del de seda ó seda torcida.

Cocacha.—f. Pasta hecha de almíbar y coco rayado.

Cocoa.—m. Sudadero para poner bajo de la silla ó el aparejo, hecho de los filamentos rojizos que forman la primera cubierta de la fruta llamada *coco.*

Cocol.—m. Osos. de *losange.* Especie de pambazo, llamado así por su figura.

Cocolmeca.—f. Raiz de una especie de bambú, muy nudosa y fuerte; pasa por muy medicinal.

Coconete. — adj. Pequeño, hablando del hombre; se aplica siempre por desprecio. Etim. de *coñetl*, mex. que significa niño.

Cócora.—m. y f. La persona malignamente chistosa ó advertida que con aire jocoso, todo lo critica y pone en ridículo.

Cocorear.—a. Hacer de *cócora.*

Cocorero.—Isos. de *cócora.*

Cocorista.—Isos. de *cócora.*

Cocherada.—f. Palabra ó frase de sentido equívoco, pero en parte obscena.

Cochero, ra.—adj. La persona que habla cosas obscenamente ambiguas. || Hablar, decir cosas obscenas sirviéndose de palabras ambiguas ó cosas en apariencia buenas, pero que encierran doble sentido.

Cochi.—m. Otro, aunque muy bajo, de los muchos nombres del cerdo.

Cochinito, ta.—Dim. de *cochino.*

Cochino.—m. *Baile y cochino en casa del vecino.* Refrán que enseña que las fiestas dadas á otros en la casa propia, más molestan que complacen á sus dueños.

Codazo.- m. || Met. Aviso ó advertencia, pero disimulado ú oculta.

Codo.—m. *Dar de*—Lo que entre nosotros significa más comunmente es advertir, avisar.

Cohuistle.—m. Isos. de *Timbiriche.* P. de Jalisco, *Souistle.*

Coi—m. Hamaca de lienzo. Dep. de Patzco.

Colmo.—m. Entre nosotros es el rayador ó el que lleva cuenta de los tantos en los billares.

Cojinillos.—m. Especie de árganas ó alforjas de vaqueta semicilíndricas y que sirven para llevar en un camino las provisiones colgadas de la cabeza de la silla.

Cola.—f. Con esta palabra se acostumbra pedir en nuestras plazas de toros, cuando no salen bravos, que los lacen.

Colambre.—.....

Coleada.—f. La acción de colear.

Coleadero.—m. El sitio propio para colear y el lugar mismo en que se está *coleando.*

Coleador.—m. El que *colea.*

Colear.—a. Hacer caer un toro tirándolo de la cola cuando corre. || *Arsión:* metiendo la cola bajo la pierna del jinete para ayudar con ésta en el tirón que da.

Colegial.—m. El que no sabe manejar un caballo.

Coleta.—f. Lienzo angosto amarillento, usado principalmente en pantalones.

Colibrí.—m. Isos. de *Chupamirto.*

Colichueco.—Isos. de *Colituerto.*

Colituerto.—adj. Lo que tiene la cola inclinada á un lado.

Colonche.—m. Bebida. . . . . *colorado* ||

m. Bebida fermentada cuyo principal ingrediente es la tuna colorada. Es muy común en el Bajío.

Colorín.—m. Arbol de doce á quince pies, espinoso; hojas de acora.....purpúreas, en forma de una pequeña espada. *Eritraria.* || El fruto, que es del tamaño de un frijol común, pero cilíndrico y de un rojo vivo.

Coludo, da.—adj. Lo que tiene larga cola. || Met. Se aplica familiarmente á los que dejan tras sí las puertas abiertas, como si necesitasen dejar paso libre á su *cola.*

Comal.—m. Trasto de barro cocido, como de tres cuartas de vara. . . . pulgada de grueso, en que se cu . . . . .

Comalero.—m. El que hace y el que vende comales.

Comalito.—Dim. de Comal.

Combado.—adj. Abovedado, curvo.

Combar.—a. Encombar, poner ó disponer algo en forma de bóveda.

Comején.—m. Insecto pequeñísimo y destructor como la polilla, pero más perjudicial. Abunda en los países cálidos y húmedos. *Termes fatale.* Als. Dic.

Comer. . . . . . .

Comino.—m. Se aplica jocosamente á las personas de pequeña estatura. || *Pie de*—Dícese del que anda mucho, del que no sabe estar quieto.

Comistrajo.—m. Nombre genérico de los efectos de cocina.

Comodino, na.—m. y f. La persona nimiamente afecta á sus comodidades.

Comodoro.—m. Dignidad militar en la marina inglesa.

Compinche.—m. Entre nosotros siempre se toma en mal sentido.

Componedor.—m. Entre nuestros campesinos significa especialmente la persona que pasa por saber *componer* dislocaciones, quebraduras, etc.

Conchavo.—m. Isos. de conchabanza en su segundo significado.

Conchuda.—f. Insecto muy semejante á la garrapata.

Conchuela.—f. Pequeños animales que atacan el hígado de los vacunos hasta hacerlos morir.

Condumbio.—m. Panecillo compuesto de azúcar ó panocha por base y cualquiera otra fruta molida y hervida con aquellas; los más comunes son de cacahuate.

Conguerán.—m. Planta cuyos numerosos y morados frutos sirven de alimento á algunas aves de jaula; no menos que de tintura á las gentes pobres del campo. P. de Mich.

Conjelos.—m. Concepción falsa, que las viejas pretenden que se hiela y se da en el vientre: probablemente son algunas obstrucciones las que han dado lugar á este error.

Contras.—f. En el juego del billar se llaman así las partidas que se han ganado de una y otra parte, y cuyo pago se decide en una sola, que de ordinario es la última.

Convite.—m. El anuncio que hacen los maromeros, equitadores y cómicos, en los lugares cortos, de que van á dar espectáculo ese día; salen por las calles principales con los mejores de sus vestidos y acompañados de música. Est....bien *paseo.*

Coñac.—m. Aguardiente de uva hecho en un lugar de Francia del que tomó su nombre. *Coñac.*

Copa.—. . . . . ponderar.

Copalchi.—. . . . . .

Copalillo.—. . . . . .

Copete.—m. El colmo no sólo de los vasos con bebidas heladas, sino de cualquiera otra medida.

Copetear.—a. Colmar una medida ó vaso cualquiera.

Copetón, na.—m. y f. Isos. de *Copetudo* en sus dos significados, advirtiendo solamente en cuanto al segundo, que también se aplica á las personas de alta posición social, aunque no hagan vanidad de ella.

Copinar.—a. Empajar ó armar animales para su conservación. O.

Cópula.—f. fam. Compadrazgo, amistad ó unión sospechosa.

Coquear.—a. *Echar la gorra*, y muy poco usado.

Coquero.—m. El que hace algo de coca. || El que vende cocos.

Coquito.—Dim. de coco. | Fruto de un palmero poco menos que la nuez encarcelada, de la figura de un huevo y tan aceitoso. . . .Regularmente se nombra *de aceite*.

Coralilla.—f. Especie de víbora, pintada de negro, amarillo y color de coral, de donde le viene el nombre.

Cortaño.—m. El carpintero de monte.

Cortesito.—Dim. de *corte* en el significado de porción de tela necesaria para un vestido ó una parte de él.

Corucha.—f. Pescado propio de Pátzcuaro, semejante á la sardina, pero muy espinoso. *Acùmara.*

Corunda.—f. Panecillo de maíz llamado también tamal de ceniza.

Correr.—a. || *Gallo.* Pasear de noche por las calles cantando con música.

Corridillo.— . . . . . .

Coscolina.—f. Ramera.

Coscomate.—m. Troje de madera para maíz.

Cosijo.—m. Guerra, molestia, incomodidad. Constrúyese con el verbo *dar.*

Cosijoso.—adj. Lo que da cosijo.

Costear.—a. Seguir la orilla de un río, la falda de una altura, así como la *costa* del mar.

Costelasión.—f. Isos. de costumbre, usanza. B. O.

Costeño.—adj. Lo que pertenece á la costa. || m. y f. Los habitantes de ella.

Costilla.—f. || *A las.....* pagar alguna cosa, sufrirla.

Cotense.—m. Isos. de *cotanza.* Nosotros conservamos así el nombre francés pronunciando casi como se escribe en aquel idioma.

Cotillo.—m. Baile para el que se forman

en círculo todas las parejas que quieren bailar, alternados los hombres con las señoras. Todos siguen bailando en rueda á la pareja *que pone* el baile, y hacen los mismos gestos ó muecas que ésta. La misma pareja se dirige después á una silla que se coloca en el centro, y sentada la señora, el hombre escoge de dos en dos los hombres que quiere y los presenta á aquélla, Esta debe elegir entre ellos una compañía, para dar una vuelta bailando. A cada vuelta se sienta una nueva señora, y acabadas éstas, se sientan uno á uno los hombres y van eligiendo en el mismo orden una de las dos señoras que les presenta su compañera.

Cotín.—m. Viciosa pero muy común pronunciación de....

Cotona.—f. Especie de jubón que no baja hasta la cintura y que está abierto debajo de los sobacos.

Covacha.—f. Desván bajo de la escalera.

Covachuela.—m. Isos. de *Cavachuelista.*

Coyote.—m. Cuadrúpedo semejante al perro.

Coyotomate.—m. Coscomate . . . . . || adj. Lo que tiene color ayescado. Als. dice también que « voz genérica que se da á las pro-

ducciones de la tierra, ó sea del país en N. E., como indio coyote, lobo coyote, cidra coyote. . . . .

D

D.—f. Segunda letra que corresponde á la 7.ª modificación. Llámase *De*; pertenece á la clase segunda, orden cuarto. Es la primera de su orden y la suave. Modifica el sonido, cuando éste se hace salir entre la punta de la lengua y el espacio abovedado que media entre el filo de los dientes superiores y la quinta parte anterior del paladar. Cuanto más se acerca la lengua á la orilla de los dientes, el sonido más se asemeja á la *c* española, que sería la débil del orden si la tuviéramos, siendo entonces la D. la media ó el término de transición. Al contrario, el sonido se aproxima más al de *t* cuanto más se retira la lengua de los dientes. Así las diferencias prosódicas que se hacen oir de esta letra, diferencias que el Sr. Cicilia ha explicado y que son bastante sensibles en cualquiera nombre terminado en *dad*, no dependen en cuanto á intensidad, sino de la distancia entre la lengua y los dientes. Su sonido es también más ó menos fuerte según los individuos. Esta diferencia pro-

viene, á veces de falta prosódica, y no de la disposición momentánea de los órganos, como en el primer caso. Estas mismas diferencias, mejor sentidas y debidamente regularizadas en otras lenguas, han hecho forzoso en ellas el empleo de accesorios, para representarlas escritas. Así se encuentra seguida de una *h* ó duplicada. Pero ni nosotros ni los españoles hemos hecho una representación gráfica de ellas; y sea que la general ignorancia en que vivieron nuestros padres sobre esta especie de análisis impidiera sentir estas variaciones de sonido; sea que pareciendo poco importantes no hayan querido marcarlas escritas, lo cierto es que nunca se han usado (que yo sepa) en castellano, ni aun cuando estaba en uso el *th* etimológico de los griegos. No presenta, pues, dificultad alguna y se escribe *De.*

Daguerreotípico.—adj. Lo que corresponde á la invención de Daguerre.

Daguerreotipo.—m. Opt. Cámara obscura con algunas variaciones, que la hacen propia para fijar sobre una lámina de metal, que se coloca en su foco, los objetos que se le presentan, produciéndose esto por la oscilación del metal al contacto de la luz.

Dalia.—f. Planta de la familia de las.....

perenne por sus raíces.....tallos numerosos, rollizos, ca..... flores terminales compuestas de grandes flósculos, cuya forma y colores varía tanto como las numerosísimas especies.

Demontre.—m. Diablo; úsase solamente como exclamación.

Desacabálar.—a.Truncar, dejar incompleta alguna cosa, como una cuna.

Deserrajar.—a. Romper con violencia una puerta ú otro cualquier madero. || Soltar, decir alguna expresión que el respeto debido á los asistentes exigía suprimir.

Desholotar.—a. Separar el holote del maíz desgranado.

Despepitar.—a. Met. Charlar lo que se debiera tener reservado.

Desquelitar.—a. Quitar quelites. || Por extensión desyerbar, arrancar de un campo la mala yerba.

Desquelite.—m. El acto de desquelitar.

Desquitanza.—f. fam. Venganza, compensación, desquite. Dícese, sin embargo, por reir, *no es venganza, es desquitanza.* || No indica la falta de moralidad que venganza.

Desquite.—m. *En el juego que tiene des-*

quite, nadie se pique; frase met. y fam. que nos enseña cuán cautos debemos ser para con aquellos en cuya mano está castigar nuestras faltas.

Diaschaque.—*Diasque*. Anotámoslo porque muchos lo prònuncian así, y con el objeto siempre de conservar la noticia del uso de esta articulación. Etim. del mex. *Diache*.

Diasque.—Exclamación familiar para expresar sorpresa ó extrañeza. Etim. del mex. *Diache*.

Difuntazo.—*Dar*—Expresión fam. con que se denotan las cosas ó reprensiones indirectas que algunas personas hacen de los vivos, trayendo á propósito la memoria de algún muerto colocado en el lugar del viviente.

Dólar.—m. Unidad monetaria de los E. U. que vale un peso fuerte y tiene por un lado el águila de las armas nacionales y por el otro, el busto de la libertad coronado de otras tantas estrellas cuantos son los Estados.

Doliente.—c. El deudo ó amigo del difunto, que asiste á su duelo.

Domínico.—Especie de plátano

Donoso.— ....

Dormán.—m. Chaqueta de cuello derecho y adornada de trenzas y bordados. Del húngaro *Dollman*.

Droga.—f. Embuste; pero muy particularmente el que se forja para no pagar lo debido; sus verbos son *hacer* y *volver*. || Maliciosa desviación de las reglas de juego. *La droga nunca se logra;* frase met. y fam. con que se indica que las infracciones de la ley nunca aprovechan al delincuente, (observación tan falsa, al menos en lo extremo, que es en el sentido en que se toma, como la de *la letra con sangre entra* y tantas otras.) Ojalá que fuera fundada. || Met. Deuda.

Droguero, ra.—m. y f. Quien hace drogas.

Droguita, lla.—Dim. de *Droga*.

E

Ecuatorial.—adj. Geog. Lo que corresponde al ecuador.

Ejote.—m. La vaina del frijol cuando está todavía tierno. Etim. del mex. *Yéshotl*, nombre común á todas las legumbres tiernas.

Ejotito.—m. Dim. de *Ejote*.

Embarsinado, da.—adj. Lo que está metido en *barsina*.

Embarsinar.—a. Meter en *barsina*.

Emberrenchinado, da.—m. y f. La persona que ha hecho *berrinche.*

Emberrenchinar.—r. Hacer *berrinche.*

Embonar.—a. *Agradar.*

Emborucar.—a. Volver *boruca.*

Emborrascar.—r. Min. Dícese de las minas cuyas vetas se pierden ó vuelven infructíferas.

Embromado.—adj. Lo que está retenido sin uso ni.....

Embromar.—a. Hacer ....el tiempo con pla ..... tracciones, ó plazos.....

Emitir.—a. Poner en circulación. Met. Enunciar. Entre nosotros no se ha anticuado.

Empalme.—Isos. de *Empalmadura.*

Empecatar. || a. *Desesperar.* pr. de.....

Empesinado, da.—.... que se aplica á sólo las armas cortantes, cuya cubierta es de acero.

Empinar.—a.—*A alguno.* Hacerlo perder su colocación ó empleo por medio de intrigas.

Empiojar.—r. *Llenarse de piojos.* Tener muchos.

Empoyado.—p. p. de *Empoyar*, que sólo se aplica al huevo, cuyo embrión está ya desarrollado.

Empoyar.(llar).—a. Met. Se dice de los pe-

rezosos y aprensivos que están mucho tiempo en la cama. Isos. || r. Cuando lo usamos como recíproco, no referimos á los padres, como parece indicarlo el Dic. sino á los huevos; y así no decimos: *este canario se empolla* y sí *este huevo.*

Enfandangado, da.—m. y f. La persona que, muy distraída....una diversión, olvida....lo que no es ella.

Enfangar.—r. *Enlodar*, en su significado directo.

Enfiestado, da.—adj. Lo que está en fiesta, ó la tiene: dícese de los pueblos más bién que de los individuos.

Enfuinar.—r. Poner muy mal aspecto por enojo; enojarse sin darlo á conocer mas que por el gesto. Et. del cast. *fuina.* Hay quienes digan *Enfuyinarse*; pero juzgo detestable tal pronunciación.

Enulado, da.—adj. Barnizado de hule, ó de lo que se le parezca.

Eolina. –f. Instrumento músico, que consiste en una plancha cuadrilonga de madera, dentro de la cual están embutidas las lengüetas de metal, que producen el sonido. Este se excita por un fuelle, que pegado por debajo de la plancha se tira con la mano izquierda, mientras que

con la derecha se sostiene el instrumento de una asa, y con el dedo pulgar, dejando libres los otros para abrir por una palanca acodada los discos que tapan el conducto de aire, que corresponde á cada lengüeta. Et. de *Eolo*, divinidad mitológica que preside los vientos.

Eufónico ca.—adj. Lo perteneciente á la eufonía. Et. de *εὐ*, bueno y *φωνή* voz.

F

Faisán.—m. Ave de la familia de las galináceas, de la corpulencia del guajolote, pero de formas esbeltas: todo su plumaje es negro y el pico amarillo; un airoso copete de plumas rizadas le da un aire noble poco digno de su carácter simple.

Florón.—m. Juego de estrado. Sentadas en círculo varias personas, colocan en medio otra. Todas juntas por las palmas de las manos extendidas, ocultan entre ellas cualquiera alhaja pequeña, que se hace pasar de unos á otros, cantando una mala letra con peor música. El que está en el centro debe adivinar, cuando el canto termina, dónde se halla el florón; si acierta, es reemplazada por la persona en cuyas manos lo encontró; si pierde, da prenda. || La

alhaja misma que se hace circular en el juego del mismo nombre.

Fracmasón.—m. El filiado en logias masónicas.

Fracmasonería.—f. Hermandad ó asociación secreta instituida con el objeto de conservar, perfeccionar y difundir los adelantos filosóficos del espíritu humano. Los abusos que de ella se han hecho en todos los países en que se ha conocido, para extraviar en la política la influencia que adquirieron sus miembros por la confraternidad, han vuéltola odiosa para muchos; y las extravagantes ceremonias que observaban para la aceptación de los *profanos*, ridícula para todos. He quitado á esta palabra la *n* etimológica (del francés *Francmaçon*, libre arquitecto) por la eufonía, y porque creo que así la pronuncia la mayoría. Si se le conserva, su pronunciación siempre parecerá afectada, y en ella mejor que ninguna otra nos veremos obligados á pronunciar después de la *c* la *e* muda francesa, que ha parecido poco eufónica aún á los franceses mismos, como Voltaire, Beauzée, etc.

Franjolín, na.—adj. Se dice del ave que no tiene cola. Hay quienes pronuncian *francolín*, pero aunque es posible que de la especie de

perdiz que lleva este nombre (*Tetras Francolinus*) haya venido la idea de aplicarlo á las aves que se les parecen en carecer de cola, el uso común pronuncia *jo* y tiene, además, la ventaja de excusar su *anónimo*.

Frenología.—f. Conocimiento de las facultades intelectuales y afectivas. Etim. del griego. . . .espíritu y .....discursos.

Frenológico.—adj. Lo que pertenece á la frenología.

Frenologista.—m. Quien se dedica á la frenología.

Frijol.—m. Isos de *Judía*.

Frijolero.—adj. . . .lo que corresponde al frijol.

Frijolillo.—m. Planta de la misma familia, género y forma del frijol; sin otras diferencias que ser pequeño; trepa á una altura al menos décupla, y produce frutos más pequeños, que son purgantes.

Frijolito.—m. Dim. de Frijol.

Frincase.—m. Danza mímica entre dos personas que marcan algunos de sus compases golpeando las manos del uno con las del otro.

Fritanga.—f. Guiso cuya base son cosas fritas. || Guisote.

Fruncete.— m. Compostura provisoria ó mal ejecutada en el lienzo ó tela.

Fruncida.—f. Reprensión fuerte dor causa de orgullo, presunción ó baladronada.

Fruncido.—adj. Lo que está mal acomodado, hablando de lienzo.

Fruncir.—a. Met. Reprender severamente el orgullo, la presunción ó la jactancia, á sujeto sobre quien se tiene autoridad.

Frutilla.—f. El fruto del platanillo, de que algunos se sirven para hacer rosarios.

G

Gachupín.—m. Con este nombre se designaba antes á los españoles que venían acá. Así es como nosotros pronunciamos y no *ca*..... que dice el Diccionario: así lo oyó tambien el Sr. Beltrarui, que escribe *gachupín*. B.

Gachuso.—m. Variante de *gachupín*, pero que indica desprecio.

Galicia.—Nombre de insulsa agudeza para designar el mal venéreo.

Galicie.—f. Sin. de *Galicia*, del que se distingue por la afectación de francesismo que

se da á la terminación, para representar más vivamente la falsa idea de que el mal venéreo viene de Francia.

Galillo.—m. *Galillo.* Dígase si no es más eufónico el nuestro.

Gállareta.—f. Ave acuática, negra, del tamaño de un pato golondrino, con las patas palmeadas hasta la mitad de los dedos y la membrana ondeada y acerada.

Gallito.—m. En las minas, el pedazo de plata virgen.

Gamarra.—f. Cabezada con que se guían las mulas y burros ó caballos de carga. || *Traer por la—*: frase met. y fam. que significa hacer de otro todo lo que se quiere. || *Dejarse llevar por la—*: es la pasiva de la anterior. B. O.

Gambito.—m. Treta, astucia, maña. || Mala pasada, engaño.

Gamitadera.—f. Instrumento de metal, compuesto de un pequeño cilindro que tiene una boquilla y una lengüeta, y de una parte cónica en que el silbo resuena ó se modifica metiendo allí los dedos ó aplicándolo contra el interior de la mano. Sirve para remedar el grito de los cervatillos y atraer así, para cazarlos, á los pobres. Isos. de *Chifla?* de *Silbato?*

Gamitar.—a. Silbar (chiflar) con gamitadera para cazar los venados.

Gamuza.—f. *Conciencia de*—La que se presta fácilmente á todo.

Ganga.—f. *Hacer*—Burlarse. Se construye con la preposición *de.*

Garambullo.—m. Arbusto espinoso, muy común en algunos países templados á la orilla de los ríos. || El fruto del mismo, globuloso, casi negro, de un dulce estíptico, del tamaño de un garbanzo ordinario y con semillas semejantes á las del chile. Baltazar.

Garantía.—f. Entre nosotros es la seguridad ó la caución con que se afianza alguna cosa. No entendemos así, por tal palabra, el *acto* de afianzar lo estipulado, pues este acto lo llamamos escritura, obligación, etc., cuando se manifiesta externamente. Las garantías que dependen de consideraciones tales, como el honor, la habilidad, etc., no tienen *acto* ni nombre particular. Una escritura, un pagaré, etc., son garantías, pero garantía no es el *acto* de extenderlas, como dice el Diccionario.

Gargantilla.—f. Met. Se llama también así la línea de diverso color, especialmente blanco, que algunos animales tienen en la garganta.

Garita.—f. Puertas de las ciudades en don

de se vigila la policía de los pasajeros y cargamentos.

Garitero.—m. El que cuida la garita en el sentido de *puerta*, etc.

Garniel.—m. v. Garnil.

Garnil.—m. Estuche en forma de un cubo, dos de cuyos lados opuestos están cubiertos de vidrio por sólo adorno. Los cuatro otros sirven para guardar embutidas en ellos las navajas que se usan en el combate de gallos, teniendo en cada uno de ellos una tapadera de cojín.

Garranchazo.—m. Rasgón hecho en los vestidos con algún *garrancho*, estaca ó punta.

Garrapata.—f. Met. y fam. Se da este nombre á las mujeres muy chicas. Prov. de Michoacán. B.

Garraspera.—f. Resequedad del pecho. Tos seca.

Garrote.—m. Suplicio semejante al de la horca? || *Dar*—sujetar una de las ruedas de un carruaje á fin de disminuir la velocidad de éste en bajadas. || *De patente.* Travesaño que se acerca ó retira de las ruedas traseras de un carruaje por medio de un mecanismo sencillo y que sirve para contener el movimiento de éstas.

Golilla.—f. La parte de plumas largas y finas que los gallos levantan en derredor del cuello cuando acometen enojados. || *Alzar*— es la expresión empleada para los gallos. || Met. Enojarse, disponerse para reñir.

Golpe.—m. Martillo grueso para labrar piedras ó despedazarlas.

Gorda.—f. Tortilla gruesa.

Gordita—f. Panecillo pequeño de diversas masas, pero especialmente de maíz

Gorgorear.—a. Isos. de gorgoritear.

Gorgus.—m. El remate puntiagudo de hierro en que termina la garrocha.

Gorupo.—m. Insecto pequeñísimo que vive sobre algunas aves, especialmente en las de corral, y que en España llaman *piojuelo*, aunque en esta palabra no lo diga el Diccionario.

Gorra.—f. Pequeño provecho adquirido por falta de delicadeza, como ponerse á comer sin ser invitado, entrar á un teatro sin pagar, etc. Su verbo ordinario entre nosotros es *echar* y siempre lo acompaña el artículo.

Granadita—f. Fruto de una especie de pariflora.

Granillo.—m. La parte grosera de la harina, que no es flor ni salvado.

Greta.—f. Mineral del que se extrae plomo.

Griásima.—f. Arbusto cuyos frutos ovales y erizados son reputados como buenos para las enfermedades del pecho.

Grullo.—adj. Color pardo ceniciento obscuro de algunos animales.

Guacal.—m. Especie de caja sin tapa hecha de maderos redondos atados en las esquinas y alternados dos á dos en los costados opuestos. Etim. del mex. *uacali*; que Molina define: angarillas para llevar carga en las espaldas.

Guacalito.—m. Dim. de guacal.

Guacamote.—m. Isos. de Yuca. Etim. de *Cuaucamolt.*

Guaco.— m. Planta herbácea, voluble, con los ramos débiles, las hojas aovadas y flores sin pecíolo: muy recomendado contra toda especie de veneno animal. *Micamia Guaco.*

Guachinango.—m. Pescado colorado del Golfo de México, á donde se pesca con anzuelo á diez y ocho ó veinte varas de profundidad: su carne es blanca y de muy buen gusto.

Guaje.—m. Nombre genérico aplicado indistintamente á varios frutos de plantas cucurbitáceas, siempre que sean bastante duros y más largos que anchos. || Met. Tonto, ignorante. || Vaina, legumbre bastante común en la

República, pero que no comen en todas partes. Es el fruto de una mimosa?

Guajilote.—m. Fruto en forma de vaina de una planta leguminosa, lleno de semillas lenticulares, que muchos comen á pesar de su mal olor. Etim. del mex. *Cuachilotl.*

Guajillo.—m. Especie de chile pequeño y muy picoso.

Guajolote.—m. Isos. de pavo. *Moleagires gallo pavo.* || Met. y fam. Tonto. Etim. del mex. *Huecholotl.*

Gualdra.—f. Viga de grandes dimensiones.

Guallaba.—f. *Mentira.*

Guamuchil.—m. Arbol de seis á ocho varas de alto, bien copado, y con hojas aladas y frutos parecidos al mezquite: se comen como las de éste. *Acacia specie.* P. del Dep. de Mex.

Guanajo.—m. Isos. de guajolote en la isla de Cuba, de donde algunos lo han introducido entre nosotros.

Guangoche.—m. Tela grosera de pita, como de una vara en cuadro, con los hilos separados á más de una línea, y que sirve para transportar á pequeñas distancias objetos de poco peso.

Guarache.—m. Calzado que consiste en sólo las suelas sostenidas contra el pie por correas que se cruzan sobre los dedos y carcañal.

Ignoro si la mejor pronunciación será con *g* ó con c.

Guaricho.—m. Arbol de seis á ocho varas de alto, con los tallos rojizos, espinas muy fuertes, hojas aladas impares, flores amarillas amariposadas y legumbre semejante á la del mezquite. *Gleditchia ferox?* Pal. taras.

Güero, ra.—m. y f. La persona que tiene el pelo rubio. || El pelo mismo. || Todo lo que se parece al color rubio. || Hablando de animales, se aplica á los que tienen los ojos de color claro y la piel del hocico blanca.

Guía.—f. Cada una de las dos plumas largas de la cola del gallo.

Güinare.—m. Planta de tres á cuatro pies de alto, ramosa, con hojas lanceoladas dentadas y flores amarillas parecidas á las de las malvas. Se toma como t.

Guiñe.— f. Movimiento oblicuo y violento que hace la caballería cuando al andar encuentra algo que le asuste. Úsase verbo *sacar*. P. de Michoacán.

Guirque? f.—Barra larga con uno ó dos ganchos de fierro en un extremo y de la cual se sirven en las tiendas para descolgar los efectos que están en alto.

Guistle.—m. Obsidiana. p. de.....

Gusguear. ma.—adj. Aum. de gusgo.
Gusgo, ga.—adj. Quien gusgea.
Gustar. a.—Disfrutar.

I

Idióticon.—m. Sinónimo de vocabulario, diccionario, etc., de los que se distingue por ocuparse especialmente de las variantes de un dialecto. Es palabra ya conocida en la literatura alemana. Etim. del griego, *ιδιοδ*, propio, particular.

Iga.—f. Cada una de las piezas de fierro ó cobre que cuelgan de la orilla de la anquera. || El conjunto de ellas se llama herraje.

Igueriya (Hi. . ..lla).—f. Planta algo semejante á la higuera, pero menor; con las hojas algo parecidas á aquélla. Dan el fruto en un pequeño erizo con pocas almendrillas, cubiertas de una película lustrosa y listada. Als. Dic. *Riccinus major*, *R. minor*. || *Aceite de* —El sacado de los frutos dichos: se emplea como purgante.

Ilachento, ta.—m. y f. La persona vestida de andrajos (hilachas.)

Ilar, (hi).— a. Se dice de los gatos, cuando

hacen ese ruido sordo y prolongado, que en algo se parece al de una rueca.

Iliyo. (**llo**).—m. Hilos cortos de pita torcida, que se emplean en la costura de obras toscas.

Inaugurar.—a. Dedicar, consagrar, abrir solemnemente el establecimiento de un cuerpo moral, solemnizar la erección de algún monumento. Et. del latín *inaugurare* y éste de *agurium*, agüero, predicción de lo futuro por el canto ó el vuelo de las *aves*.

Ingrimo, ma.—adj. Solo, sin compañía; sólo se dice de las personas. B.

Injundiar.—r. Engordar con exceso. B.

Iscuintle.—m. Sinónimo hoy de perro, indica el que es depreciable por su figura, raza, etc.; en el antiguo mexicano servía para nombrar genéricamente la especie que aquí había indígena. Et. del mex. *Itzcuintl*.

Ishtli.—m. Especie de vidrio.

Islamismo.—Término genérico con el que se designan todos los países en que se profesa el mahometismo y viene á significar en esta religión lo que *cristiandad* en el cristianismo. Et. del árabe *salama*, yo he saludado.

Istle.—m. Los filamentos del maguey, cuan-

do aun no están enteramente limpios: así no es isos. de *pita*. Et. pal. mex.

Itacate.—m. Provisión de comestibles para un viaje. Et. del mex. *Itácatl.*

M

Macuache.—m. Indio bozal ó semibárbaro. Peric. Bocab. 1842.

Macharabiaya.—*Ser de ó del*—fr. fam. con que se expresa que alguna cosa es de mala clase ó calidad. Trae su origen de que en tiempo del gobierno español los naipes solían venir de Macharabiaya, y eran malísimos, como lo son de ordinario todos los objetos ministrados por un monopolio seguro.

Machetear.—a. Golpear, herir muchas veces con *machete.*

Machetito.—Dim. de *machete.*

Machetona.—Mujer ahombrada. pr. de.....

Machincuepa.—f. Vuelta en el aire, muy común entre los maromeros. Etim. del mex. *Michtoloncuépas.*

Machiues, (hues),—pl. m. El agua en que las mujeres se refrescan las manos cuando muelen las tortillas. Et. del mex. *Matschauia.*

Machona.—f. Isos. de Machetona.

Machorraje.—m. *Amachorrado.*

Machota.—f. Isos. de *Machetona* y más usado.

Machote.—m. Borrador para guiarse en algún escrito.

Machotito.—m. Dim. de *Machote.*

Machucón.—m. El efecto ó resultado de *machucar.*

Madera.—f. || *Fina.* Aquella que á un tejido muy compacto reune hermosos colores. || *Vino de.*—El que se hace en la isla de este nombre.

Madre.—f. *Mal de.*—No sé lo que es, pero lo he oído muchas veces.

Madrina.—f. El buey á cuyo lado se pone el novillo ó toro, que va á aprender á trabajar.

Magismo.—m. Antigua religión de los magos, en Persia. Este artículo es del Sr. . . . pero la ortografía de *jis* en vez de gis.

Magnetisador, (sa).—m. El que comunica ó hace por comunicar el magnetismo animal.

Magnetisar, (sar).—a. Comunicar el magnetismo animal.

Magnetismo.—m. *Animal.* Propiedades, acción y efectos de un *fluido*, imaginado para explicar ciertos hechos sorprendentes que pa-

san en la naturaleza, y al que algunos atribuyen propiedades estupendas, pretendiendo, además, comunicarlo ó excitarlo por diversos medios ideales ó materiales, entre los que hacen un gran papel, la fe y los *pases* con los dedos.

Maguey.—m. Isos. de *Pita*, como la define el Dic., pues que, como nosotros, pita quiere decir los filamentos y no la planta.

Magueyal.—m. Sitio en que crecen muchos *magueyes*; gran conjunto de ellos.

Magueyera.—f. Lugar plantado de *magueyes.*

Mais.—*De Tejas.* Girasol.

Maisería.—f. Tienda en que se vende *maíz.*

Maisero.—m. El que vende maíz. || adj. El animal que come mucho maíz; la tierra que da mucho de él.

Majada.—f. Isos. de *Majadar.* || Excremento del ganado vacuno.

Majistral.—m. Min. Cobre agrio, quemado, fundido y hecho polvo, que se mezcla con los minerales de plata, cuando se benefician por patio.

Malacate.—m. Isos. de *Huso.* || Máquina de que se sirven en las minas para hacer subir y bajar las botas del desagüe. Et. del mex. *Malacatl.*

Malacatero.—m. El que conduce y cuida el malacate de las minas. B. || También se dice de los caballos que si ...

Malacatito.—m. Dim. de *Malacate.*

Malamujer.—f. Planta arbórea, común en el Dep. de Verac., de hojas muy grandes y anchas, como las de calabaza; pero sembradas, así como el tronco de fuertes espinas (las del tronco hasta de cuatro pulgadas), cuyas heridas causan calentura é hinchazón en los sobacos.

Malesito.—Dim. de *mal*, enfermedad. Se ha convertido, entre la gente del campo, en nombre genérico, para expresar las ligeras enfermedades.

Maleta.—adj. ind. Isos. de *malo*. Término de desprecio.

Malinche.—f. En la danza que los indios conservan como tradición de los antiguos bailes mexicanos, es la única mujer y se le hacen ciertas reverencias y ceremonias.

Malito, ta.—adj. de *malo*, enfermo; se dice por cariño.

Malmodiento, ta.—m. y f. El que se manifiesta disgustado, serio, esquivo.

Mal-ombre, (hom).—m. Planta común en el Dep. de Verac.; sus hojas, muy parecidas á

las del tepozán, tienen por su reverso una pelusa formada de espinas delicadísimas, cuyo contacto causa calentura é hinchazón en los sobacos.

Malon, na.—adj. Isos. de *Malo*. Soc....

Malote, ta.—adj. Isos. de *Malo*. Fam.

Malpaís.—m. De estas dos palabras *país-malo* se ha formado un nombre genérico, para designar los terrenos volcánicos y áridos que se encuentran en algunos puntos de la República.

Mamada.—f. Met. El provecho material que se saca de alguna cosa, sin mucha pena.

Mamadera.—f. Muñequilla de trapo con que suele darse á los chiquillos alimentos ó medicinas. || Pieza de cristal ó de loza que se da á los mismos para que se distraigan del escozor que de ordinario causa la dentición. || Poliedro piramidal en cuya base sigue un cono multilátero y cuyo vértice está truncado; hecho de cristal, taladrado bajo la truncatura y suspenso de un alambre. Sirve de adorno en los candiles.

Mamantada.—f. El tiempo que en cada vez duran los animales *mamando*.

Mamantear.—a. Mamar, hablando de los animales.

Mamey.—m. El fruto del *mammea*: ovado, con una *cáscara* áspera color de soleta, pulpa de un rojo lacre muy dulce.

Maná.—m. Fruto del tamaño y forma de un huevo ó algo menor, amarillo, con vetas longitudinales violetas, epidermis muy fina y lustrosa, cariácea, pulpa acuosa semejante en su disposición á las del tomate, de un dulce insípido; semillas lenticulares, amarillas, numerosas. || La planta que lo produce. *Solanum*....

Manadero.—adj. Se dice de los burros destinados á la cría de mulas.

Manchi.—Según el Sr.....es una contracción familiar de un nombre propio; ignoro cuál sea éste.

Manchón.—aum. de *Mancha*. En los sembrados y matorrales es el pedazo en que nacen el grano ó las plantas muy espesas y juntas, dice el Dic. Nosotros sólo usamos la palabra *manchón*, hablando de los sembrados, y lo decimos de todas las porciones que se diferencían, por un carácter general para ellas, del uniforme que en lo demás tiene el campo, Así p. e. diremos *manchones*, de una tabla que tenga espacios perdidos, atrozados, ralos, encharcados, comidos, maduros, etc.

Manchonear.—a. Segar porciones salteadas de algún sembrado de cereales.

Manda.—f. La promesa hecha á un santo, como remuneración del favor que le pide. || *Las—ó se pagan ó se penan.* Refrán que expresa la convicción en que están los.....

Manear.—a. Atar las patas delanteras de los animales para impedirlos que huyan ó se alejen. || r. Enredarse, al andar, con alguna cuerda ú otro objeto que impida el movimiento libre. Etim. del cast. *mano*, porque nuestro vulgo no se hace escrúpulo de llamar así las patas delanteras.

Manido, da.— p. p. del v. *Manir*. Usamos este y no el verbo, sino en su infinitivo. Así, en vez de decir, por ej. *hasta que se mana*, preferimos decir *hasta que se ponga ó esté manido.*

Manita.—f. Dim. de *Mano*, pero sólo en la forma, pues en algunas frases es su isos. como en *dar una manita.* || *Flor de la*—Curiosa flor rojo-púrpura, cuyos estambres están dispuestos de manera que remedan, aunque imperfectamente, una mano de *chicuás.* || *Arbol de la*—ó *de manitas.* Arbol de cuarenta á cincuenta pies de alto, bien copado; hojas cordiformes con escotaduras, vellosas por ambos lados, pero verdes por el superior y ayescadas por el otro. *Cheirostemon platanoides*

Manotejo.—m. Cornijal, en su significación de lienzo, etc.

Maque.— m. Barniz dado sobre la madera, sin preparación colorida que borre su tejido. || Substancia lustrosa aplicada sobre la superficie de los muebles, no sólo para reanimar su color y darles un brillo agradable, sino también para preservarlos de la humedad y el polvo.

Maquear.—a. Dar *maque.*

Marmaja.—f. Isos. de *Arenilla.*

Marmajera.—f. *Salvadera.*

Maroma.—f. Vuelta que los volatines y los muchachos dan, apoyándose sobre las palmas de las manos y la cabeza y describiendo con ellas de centro un semicírculo en el aire con lo demás del cuerpo, como radio. || Espectáculo de volatines. || El arte de éstos. || Puente que consiste en una ó dos cuerdas, suspendidas de perchas ó árboles á los dos lados de un río, á lo largo de las cuales corren unas argollas, de las que se cuelgan los objetos que quieren trasbordarse y que son tirados por otras cuerdas atadas á ellos. || Met. Cambio de opiniones políticas en favor del último que ha vencido.

Maromero, ra.—La persona que hace maromas, propia ó figuradamente.

Marota.—f. Apodo con que se critica á las mujeres que tienen maneras y acciones propias de los hombres.

Maruca.—f. Así pronunciamos el *Maruja* castellano y también en su diminutivo preferimos la *c* á la *j*.

Masorca.—f. La espiga (fruto, porque acá llamamos espiga á la flor) del maíz. || *Estar en*—f. fam. Significa estar ya maduro el máiz y también no estar desgranado. || Met. Aglomeración de granos ó cualesquiera otros cuerpos pequeños unidos en un solo volumen.

Mastodonte.—m. Cuadrúpedo fósil de los paquidermos (piel espesa), proboscidios (trompudos), muy parecido al elefante y cuya especie está del todo destruída. Et del gr. *Μαβτοδ*, tetilla, y *οδοντοδ*, genitivo de *οδονδ*, diente; porque tiene en efecto el plan de los dientes con protuberancias en forma de tetillas.

Mastuerso (**so**).—m. Planta rastrera con hojas circulares sostenidas de su centro (*peltadas*) por largos pecíolos; flores amarillas con manchas rojas, compuestas de cinco pétalos vellosos hacia su inserción y terminadas en su fondo por un cucurucho; semillas de dos á tres en una caja orbicular marcada con protuberancias correspondientes á ellas. *Tro-*

peolum majus. Por lo dicho se ve que nosotros entendemos por mastuerzo cosa muy diversa del *Lepidium*, de que habla el Dic.

Masturbasión (ción).—f. La polución procurada por las manos. Facciollati explica esta etimología del latín *manu turbo*, y también de *manu stupro*.

Masudo, da.—adj. Lo que tiene la consistencia de masa, pastoso; aplícase especialmente á las frutas que tienen menos jugo del que ordinariamente presenta su especie.

Matanga.—f. Convenio entre los niños . . .

Matar.—a.—*El hambre*, satisfacerla.

Matatena.—f. Juego con cinco piedrecitas que se recogen de varios modos, mientras se echa por el aire una de ellas, lo que se repite á cada paso del juego. || Cada una de las piedras globulares con que se juega.

Matlasagua (hua).—Fiebre. . . . . ? || Horrible epidemia sufrida en 1779, que sirve de época á la gente vulgar, así como el hambre de 1786. Et. del mex. *Matlatzahatlatli*, significa diez granos: *matlacti*, diez, y *sauatl*, tumor ó nacido.

Maturranga.—f. Cantinela.

Mecapal.—m. Cinta de cuero á cuyos extremos están unidos los lazos con que se ase-

guran los fardos, sirviendo aquélla para apoyar la frente de quien los carga á cuestas. Etim. del mex. *Mecapalli.*

Mecate.—m. Cordel hecho de las fibras de una planta llamada lechuguilla. (Agave filamentosa.) || Hilo de. . . . Hilo formado con dichos filamentos. || Por extensión, toda especie de cuerda. | Et del mex. *Mecatl*, cordel.

Mecatería.—f. Lugar en que se venden mecates.

Mecatito.—m. Dim. de mecate. Usase sólo en el significado más lato de su radical.

Meco.—m. Indio bárbaro. || Aplícase por desprecio aun á los que no lo son. || Adj. Lo pintarrajeado de dos colores, uno de los cuales sea negro; así se dice toro meco, etc.

Mejenge.—Bebida fermentada hecha con el jugo de un palmero?

Meme.—f. Sólo se usa en la frase: *Hacer la meme,* dirigiéndose á los niños. *Dormir.*

Memela.—f. En las corridas de toros es la especie de *maroma* que se hace, acostándose sobre la espalda, alzando los pies y apoyando sus plantas sobre la frente del toro, cuando éste embiste, para darse así impulso y caer volteando sobre la cabeza, mientras el toro por la velocidad con que da el *bote*, para so-

bre el que se expone á tan lárlara hazaña || Torta gruesa de maíz medio molido.

Memorita.—f. Dim. de memoria en el significado de *apuntamiento.... sin formalidad,* que dice el Dic. || Anillos ensartados unos en otros y con ciertas torceduras por las cuales se arman en uno solo.

Mequito.— .....

Mercachifle.—m. Sin. despreciativo de *mercader.*

Mercería.—f. Quincalla.

Mercillero.——m. *Buhonero.*

Mero.—a. .....

Mesmerismo.—m. Doctrina sobre el magnetismo animal, considerado, como lo en....

Mesmes.—*Cargar á*—Llevar sobre la espalda. Et del mex. *Memetl,* pr. de...

Mesontete.—m. El tronco cóncavo, que queda del maguey después de raspado. pr. de...

Meyolote.—m. Cogollo del maguey antes de que fallezca.

Mica.—f. *Talco.*

Micáseo, sea.—adj. Lo que tiene el brillo, la consistencia ó la textura de la mica.

Mico.—m. Isos. de mono, ó especie parti-

cular de él. (?) || Hombre feo, pero de la fealdad especial que lo semeje al mono.

Michi.—m. Gato. Etim. del mex. ***Mistli.***

Michito.—m. Dim. de michi.

Micho.—m. Variante de pronunciación de michi. Etim. del mex. ***Misto.***

Mije.—m. Tabaco verde. || Tabaco de mal gusto, despreciable, de mala calidad. || Originariamente significaba este nombre una especie particular de tabaco, cultivado en Villalta, según Alsedo.

***.**—m. Tabaco verde. || Tabaco de mal gusto, de gusto semejante al del tabaco verde. || Tabaco despreciable, de mala calidad. || Originariamente se dió este nombre á una especie particular de tabaco cultivado en Villalta, según Als. Dic.

Milpa.—f. La plantación de maíz. || ***Te está lloviendo en tu milpa***; quiere decir tus negocios van bien. Etim. del mex. ***Milpan***, sementera. Carochi.

Milpita.—f. Dim. de milpa.

Milpón.—aum. de ***Milpa***, para expresar la que ha crecido mucho y bien.

Mimosa.—f. Planta melastomácea. Género de plantas con las flores compuestas de estam-

bres solos dispuestos en globo, cáliz quinquéfido, vaina de dos costuras; semillas lenticulares coriáceas; hojas aladas compuestas, pares, con las hojuelas casi lineales. Arbustos y árboles. Las especies más notables son la *pídica* y *sensitiva* por la singular irritabilidad de sus hojas que se pliegan al menor choque. *Mimmosa.*

Miñoneta. — Planta aromática, de tallos acostados, con hojas simples ó divididas y recogidas hacia la base en forma de cuña; flores de un blanco verdoso en espigas terminales; cápsulas oblongas, coronadas de tres puntas como cuernos. *Phyteuma odorata.*

*.—f. Planta olorosa, de tallos acostados ascendentes, con hojas simples ó divididas y recogidas como en cuña, hacia la base; flores de un blanco verdoso en espigas terminales, cápsulas oblongas terminadas en tres puntas como cuernos. *Phyterima odorata.*

Mirasol.—m. Planta anual de tres á cuatro pies de altura; tallos ramosos herbáceos; hojas algo semejantes á las del hinojo, flor compuesta con las flósculos marginales rosados, blancos, púrpura, ó amarillo anteado

*.—m. Entre nosotros no es el girasol. Planta de la famila de las. . . . .de tres ó cuatro pies

de alto, tallos ramosos, hojas muy finas, flor compuesta con los flósculos rosa. *Corcopsis.*

Mirto.—m. Nunca damos este nombre al *arrayán*, y con él conocemos como genérico todas las especies de *salvia.*

*.—m. Planta. En México no es el arrayán la que tiene este nombre, sino las varias especies de salvias que aquí abundan. *Salvia.*

Mistris.—f. Nombre inglés castellanizado como está así escrito en algunas novelas, y que significa señorita.

Mitote.—m. Gresca, algazara. || Pequeño escándalo, ya sea gritando sin necesidad, ya haciendo plaza con lo que se debiera estar reservado, ya moviendo con ademanes descompuestos á los extraños. || Alsedo dice que era un baile de los indios; tal vez de allí viene el nombre.

Mitotear.—a. Hacer *mitote*, en sus dos significados.

Mitoterismo.—Sup. de mitotero.

Mitotero, ra.—adj. Aplicado á la persona que hace mitotes, en sus dos acepciones.

Mitotito.—Dim. de *mitote.*

Mitotón.—Aum. de *mitote.*

Mochiller.—m. El gallo principal de una tapada, el en que los jugadores tienen más confianza y apuestan mayor precio.

Mochiyer.—m. El gallo principal de una *tapada*, el en que los jugadores tienen más confianza y arriesgan mayores cantidades.

Mocho.—m. El caballo al que se han cortado las orejas y han dedicado á la trilla ú otros oficios bajos. || adj. Epíteto que se da á las personas de una falsa piedad. No por esto se entienda que eso significa la palabra *mochas* con que se distingue cierto convento (*Belén de las*—) en la capital: ignoro por qué llaman así á éstas.

* adj. El caballo que tiene cortadas las orejas y se dedica á la trilla ú otros oficios bajos. || Epíteto que se da á las personas de una falsa piedad, á aquellas que la hacen consistir en ciertos gestos y fórmulas.

Mogotear.—a. Andar por los *mogotes*.

Molcajete.—m. Utensilio de cocina para moler algunos de los condimentos empleados en ella, especialmente el chile. Es una piedra porosa ó una masa de barro que presenta por su superficie superior un vacío circular cóncavo, en el que con otra piedra casi cilíndrica

se muele, y por la parte inferior está terminado por tres prominencias que le sirven de pies. Su uso viene de los antiguos indios. Parece que esta palabra se compone de *mole*, con alusión al chile á que está más particularmente dedicado, y *cajete*, que es la forma que presenta hacia arriba y la que se emplea. || *Comer ó haber comido en molcajete.* Se dice de la persona que no sabe ó que por el momento no puede pronunciar varias palabras ó una sola. En mex. se dice *Tecachitl.*

Mole.—m. Guisado de cualquiera carne en un caldillo, cuyo principal ingrediente es el chile. || *Poblano*, *verde*, etc. Variedades de condimento en el guiso dicho. || *Estar en sus —s.* fr. fam. Estar.....

*.—m. Guisado de cualquiera carne en un caldillo preparado con chile. || *--Poblano:* Guisado de guajolote con chile y ajonjolí. || *Está en sus*—Estar contento, satisfecho. || *Este es su*—Esto es lo que le gusta.

Molecito.—Dim. de Mole.

Molote.—Ovillo de cualquiera especie de hilo: || El conjunto de trenzas atadas por la parte posterior de la cabeza. || Met. Enredo. Etim. del mex. *Moloctic*, lana mollida ó cosa semejante. Molina. Esponjado.

Mona.—f. Bolita de madera que sirve como de blanco en el juego del trompo.

Monacillo.—m. Planta de la familia de las malváceas. Arbusto de diez ó doce pies.

Mondinga.—f. Paso desagradable de las caballerías, que sacuden irregularmente el cuerpo.

Mondinguero.—adj. Lo que tiene mondinga.

Monero.—m. El que hace monos (muñecos) en el sentido de escultura.

Monísimo.—Sup. de mono en el sentido de precioso, delicado, bien hecho.

Mono.—m. Muñeco. || Met. Escultura mal hecha. || Precioso.

Monoteísmo.—m. Culto de un solo Dios. p: n.

Monsieur.—m. Palabra enteramente francesa, que sólo consigno aquí por el uso tan frecuente que de ella hacemos. Significa *señor* y es la expresión de urbanidad con que se dirige la palabra á un superior ó un igual. || Significa también el hermano mayor del rey de Francia.

Monumaquia.—f. Lit. y figur. Aparato, máquina, disposición de poca importancia y que no corresponde al objeto que se procura.

Moñito.—m. Dim. de *Moño* en todos sus significados.

Moral.—f. Disposición de los espíritus en una ocasión determinada: así se dice, p. e., que la *moral* de un ejército, después de una derr ota, es diversa que tras una victoria.

*.—f.-Disposición de los espíritus en una ocasión determinada. Así se dice, por ejemplo, que la *moral* de un ejército, después de una batalla, de una victoria, es bien diferente que tras una derrota.

Morengo.—m. El muchacho destinado en las minas á alumbrar á las personas que van á visitarlas.

Morillaje, ya.—m. Reunión de *morillos*.

Moriyo.—m. Larga percha de madera, cuyo uso más frecuente es el de servir de armazón para los techos.

*.—m. Larga percha de madera empleada en el esqueleto de los techos.

Mormado, da.—m. y f. La persona que no puede, por alguna enfermedad transitoria, resollar libremente por las narices.

*.—m. y f. El que tiene la respiración de las narices impedida por alguna enfermedad.

Mormarse.—r. Enfermarse de las narices de manera que se respire por ellas difícilmente.

Moro, ra.—adj. El color aplomado oscuro, principalmente en los caballos.

Moro, ra. adj. El color aplomado obscuro, principalmente en los caballos.

Morralla. f. Dinero menudo, como en oposición de pesos *duros* ó *fuertes.*

Morraya, (lla.)—f. Dinero menudo, como oposición de pesos fuertes.

Morriña.—f. Isos. de Pequeñez?

Morrongo.—m. El muchacho destinado en algunas minas á alumbrar á algunas de las personas que bajan á ellas.

Mosa, (za.)—f. El bajo pueblo llama así á sus queridas.

Mosa. f. En el pueblo bajo se llama así á la querida.

Molleja. f. Fuerza. || *Ser hombre de mollejas*, tener grandes fuerzas. || Nombre que por desprecio ó burla se da al reloj.

Moyeja, (lle.)--f. Fuerza || *Ser hombre de--s.* fr. fam. que vale por tener grandes fuerzas. || Nombre que por desprecio ó burla se da á los relojes de bolsa.

Moyejón.—m. Piedra de amolar en forma de disco, sostenida por un eje de fierro, al que se adapta una manezuela para hacerla girar

dentro de un cajón, en cuyo fondo hay agua que la remoja.

Mollejota.—Aum. de molleja en el sentido de fuerza.

Moyejota.—Aum. de *Molleja.*

Moyejudo, da.—m. y f. Forzudo, fuerte.

O

Ocurso.—m. Isos. de *Recurso* en su significación forense; y adviértase que si bien en lo escrito aun se usa la palabra castellana, en la conversación casi siempre se emplea la nuestra.

Ochol.—m. Racimo. pr. de....

Odalisca.—f. Favorita del Sultán. Et. del turco *oda*, sala, porque habitan en grandes salas.

Ojalatero, ra.—m. y f. El que se limita á buenos deseos diciendo siempre *ojalá*, y no haciendo cosa alguna para su realización.

P

Pabana.—f. *Zurrar la*—Castigar con golpes.

Pacotilla.—f. Surtido de mercancías comunes. || *De*—Exp. fam. que significa baja calidad, ordinario.

Pacotillero.—m. El que vende pacotilla.

Pachito, ta.—m. y f. Contracción fam. del nombre propio Francisco.

Pachón; na.—adj. Lo que tiene el pelo largo y muy espeso.

Paduano.—adj. Aplícase joc. al asno.

Pagua.—m. Especie de aguacate más grande que el común y de pulpa blanquizca y fibrosa.

Paila.—f. Isos. de *Caldero*.... grande pero no sólo de cobre ni..... de donde colgarlo, puesto que se fija sobre unas.... hacer el jubón, el salitre.

Pajarería.—f. El lugar en que se vende paja.

Pajarero.—m. El caballo que se asusta fácilmente.

Panal.—m. *Azúcar rosada.*

Panela.—f. Miel de caña reducida á panes

circulares, después de blanquearla á fuerza de batirla. || *Panocha* en algunos Dep.

Pánfilo.—Isos. de *Bobo*; ¿asimplado?

Panocha.—f. Azúcar no clarificada, y en forma de segmentos de esfera, á diferencia de *piloncillo*, que siendo la misma materia, cambia de nombre sólo porque tiene otra figura.

Pansa, (sa). f. *Echar*—Gozar de buena salud, engordar por no tener cuidados ni ocupaciones.

Pansista, (cis).—m. El que sabe poco, mal y sólo á fuerza de repetirlo....?

Pansita, (ci).—Dim. de Panza.

Pañalón, na.—m. y f. La persona que mima demasiado á los niños. || La de poco valor y que necesita siempre la ayuda y dirección de otros, como cuando aún se está en *pañales*.

Pañolón, a.—Quien mima demasiado..... La persona de poco valor y que necesita la ayuda y dirección de otros.

Pañete.—m. Dim. de *Paño*, en cuanto á que indica inferior calidad.

Pañito.—Isos. de *Pañuelo*.

Paño.—m. *De lágrimas*. La.....

Papa.—f. *Ser una papa enterrada*; fr.

fam. y met. que significa ser una cosa inútil para el momento en que se habla.

Papalón, na.—m. y f. La persona que ni se inquieta, ni se apura, ni se irrita.

Papalote.—m. Isos. de *Cometa*, juguete de niños. Así como la mayoría pronuncia.

Papalotito.—m. Dim. de *Papalote.*

Papar.—a.—*Moscas.* Bobear; pasar el tiempo en la ociosidad, en la inacción.

Papasito.—Dim. de Papá.

Papaya.—f. Fruto del tamaño y figura de un melón mediano, amarilla, con la pulpa del mismo color y gustosa, y las semillas del tamaño y casi la forma de una pimienta. || El arbol que la produce....? *Carica papaya.*

Papelote.—m. El uso ha admitido más bien *Papalote.*

Paquete.—m. *Estar ó ponerse de.*—Estar ó ponerse bien vestido. || *Ser de*—Ser de alto rango. || *Darse*—Darse importancia ó hacer el importante.

Paquito.—m. Contracción de Francisco.

Parco.—m. Isos. de *vale*, por remisión de castigo acordado por el maestro. Etim. pal. lat. que significa *perdono.*

Partida.—f. La porción de caballos, mulas

ó cualesquiera otros animales que se sacan de las haciendas para venderlos.

Partideño, ña.—adj. Lo perteneciente á una *partida.*

Parraleño.—adj. Lo que es del *Parral* (país) y como por excelencia, una variedad parda de frijol.

*.—adj. Lo que es del Parral..... antonomasia, una variedad de frijol.

Pasar.—a. *Por alto*, significa....

Pataratear.—a. Hablar ú obrar de un pretensioso y ridículo, haciendo *pataratas.*

Patarato, ta.—Isos. de *Pataratero.*

Patio.—m. Min. El sistema de beneficiar los metales de plata y oro por medio del azogue. En este sentido, *patio* es opuesto á *fundición.*

Patío.—m. Bolsa en que los mineros cargan sus útiles menudos. pr. de Guanajuato.

Patiquebrado, da.—adj. Que se aplica á la persona ó animal que tienen un pie quebrado ó dislocado.

Pato.—m. *Hacerse.*—Desentenderse.

Payla.—f. Nombre técnico de la Caldera de jabón.

Peal.—m. Piel curtida ó mejor dicho.... ro.... y salvado.

Pegado, da.—adj. Sólo lo traemos á cuenta para anotar la expresión común de dejar «la llave *pegada*,» que quiere decir, dejarla puesta en la cerradura.

Pegadura.—f. Isos. de *Cola* fuerte.

Pegolina.—f. Droga disimulada.

Pegujal.—m. Porción de siembra hecha por cuenta de las fincas grandes y en beneficio de alguno de los que la sirven.

*.—Siembra pequeña hecha por cuenta de las fincas y cuyo producto se da al pegujalero.

Pegujalero.—m. El que tiene *Pegujal*.

*.—m. El que tiene derecho en una finca de cosechas para sí solo á una parte de la siembra, que la finca paga en sus gastos generales.

Pegujalito, llo.—Dim. de pegujal, con la diferencia de que la primera terminación significa simplemente continuidad pequeña y la otra expresa al mismo tiempo desprecio de ella.

Pegujalito, yo, (llo).—Dim. de *Pegujal*, con la diferencia de que por la primera terminación se indica sólo menor cantidad, y por la segunda se da á entender, además, que el pegujal es despreciable.

Pela.—f. Zurra, sotaina.....

Pelada.—f. Isos. de.....

Peladera.—f. Estafa injuriosamente disimulada. Del juego se dice que es *una ... continua y una eterna peladera.*

Peladita.—f. Dim. de *pelada.*

Pelado, a.—m. y f. Isos. de *Lépero.*

Pelagartero.—m. Isos. poco eufónico de *Pelagatos.*

Pelar.—a. Azotar. || r. Perder toda consideración, todo respeto, todo recato. Descararse, exceder todo límite disimulable.

Pelilúsio, sia.—adj. Se dice de los animales que por gordos y cuidados tienen el pelo terso é igual.

Pelillo.—m. El primer retoño de los pastos. Etim. dim. de pelo, del lat. *Pilus.*

Peliyo, (llo).—m. El primer retoño de los pastos.

Pelotero.—m. *Pendenciero*, pr. de.....

Pena.—f. Cinta ancha, pañuelo doblado ó faja corta amarrada en la cabeza pasando sobre las sienes y la frente. || *Alma en*—El alma de alguna persona que, según una preocupación vulgar, no puede gozar del reposo eterno sin haber terminado algún negocio grave,

pendiente á hora de su muerte. || *Estar como alma en pena*; fras. fam. y met. que significa estar sin reposo, en la ansiedad.

Penado, da.—m. y f. La persona que ha recibido orden de estar de una manera molesta..... condenada á alguna mortificación.

Penar.—n. Estar después.... entre el reposo final de la otra vida,.... negocio grave dejado en ésta. Así se dice.... en tal parte que el alma de S. *anda*..... *sale á penar* desde tal á tal hora.

Penco.—m. El mal caballo.

Pendejada.—f. Tontería. || Suceso desagradable. || Ocasión perdida. || En fin, á casi todo lo que mortifica ó contraría. R. O. B.

Pendejo.—m. Apodo que entre nosotros se aplica al tonto ó al que sin serlo ha obrado como tal.

Penitente.—c. Isos. de tonto; y hé aquí el motivo con que se ha llegado á ésta extraña significación: la palabra *pendejo*, de uso muy frecuente en México, como sinónimo de tonto, está mal recibida en la buena sociedad. Las personas acostumbradas á emplearla, cuando se encuentran con otras ante quienes no pueden usarla clara, una vez que la costumbre les ha hecho pronunciar la primera sílaba, termi-

nan la palabra con *itente*, cuyo empleo es menos mal visto. Otros, por no pronunciarla nunca, emplean habitualmente ésta, y en uno y en otro caso la especie de disimulo á que esto se presta, ha hecho resultar tan extraña isonimia.

Pera.—..... *Quien habla de la pera, comer quiere de ella.* Refrán que no necesita explicación.

Perchado, da.—adj. (p. p. de Perchar). El que sin pudor ha recibido dones ó servicios, que no se le destinaban, ó que no merecía.

Perchado.—adj. El que sin pudor ha recibido dones ó servicios que ni se le destinaban ni los merecía.

Perchar.—a. Dar á otro lo que no merece, y darlo sin intención de obligarlo.

Perón.—m. Isos. de *Pero.* || El árbol que los produce.

Persoga.—f. Reata para *persogar* los caballos.

Persogar.—a. Poner á pastar una caballería atada de una estaca ó árbol y con una cuerda larga.

Perú.— || *Pirú.*

Perrera.—f. Bellaquería, capricho. || *Mal*

de—fr. fam. que se aplica cuando se supone que alguno finge enfermedad por sustraerse al cumplimiento de alguna obligación.

*—f. Bellaquería, capricho. Así *mal de*—enfermedad supuesta por esto ó aquello.

Perriya, (lla).—f. Pequeño tumor en el borde de los párpados.

Pescolota.—f. Mujer desordenada.

Petaca.—f. Persona inútil, embarazosa, molesta en un viaje; se dice muy particularmente de las viejas. || *Echarse con las*—fras. fam. y met. que quiere decir abandonarse, no querer adelantarse de todo respeto.

Petacón.—m. Aum. de *Petaca* en todos sus significados.

Petate.—m. Tejido de tule, paja ú hoja de palmero; y así se dice *sombrero de tule*, sin embargo de que no es de estera. Nunca he oído emplear metafóricamente esta palabra para significar *embustero* ó *estafador*, como dice, por informes que supongo inexactos, el Diccionario de la Academia. Lo que significa es: persona de poco valor. || *Verse en un*—Llegar á la última miseria.

Petatero.—m. El que hace y el que vende petates.

Petatillo.—m. Tejido fino.... semejante

al de los de.... familia de las solanáceas... ternas, loáseas, lustrosas .... bersa, corola monopétala.... las únicas angulares, color de rosa violado con las anteras amarillas. *Tenardia floribunda.*

Petatito.—m. Dim. de petate.

Petlanque.—m. Cosa lucina. Molina.

Petlanqui.—m. Piedras metalíferas. Etim. del mex. *Petlanqui.*

Pevete.—m. Isos. de *Nardo.*

Pial.—m. *Peal.*

Pialera.—f. *Pealera.* También esta pronunciación ser..... conveniente como deriva..... más inmediata de *pie*; pero creemos que el uso más común tiene en esto el horror de que ya hemos hablado sobre *i i.*

*.—f. V. Pelealera. Tal vez *pialera* sería más conveniente por venir de pie, pero el uso ha adoptado la *e.*

Pialero.—m. En las vinaterías y pulquerías llaman así á ciertos platicones .... . por sólo estar..... los bebedores.....

Picha.—f. Mala frazada, y por extensión mala cubertura para la cama ó para portarla en la calle.

Pichecua.—f. Planta de la familia de las

solanáceas, tallo anguloso, herbáceo, verde opaco; hojas enteras, lanceoladas, opuestas; flores blancas monopétalas quinquéfidas; fruto negro poco menor que cereza, lleno de pequeñas semillas lenticulares, comestible.

Pichicato.—adj. Ruin, miserable, avaro.

Pichita.—f. Dim. de picha. Bustamante. Gabinete.

Pichocal.—m. *Zahurda.* Etim. del mex. *pichotl*, cerdo. prov. de.....

Pichón.—m. Met. El que ignora las astucias de los malos compañeros entre quienes se halla. || El que es fácil de ser atrapado.

Pichoncito, illo, uelo.—Dim. de pichón en el sentido propio y en el figurado; con la diferencia de que en la primera terminación significa la menor edad ó la mayor inexperiencia, y en las segundas, el desprecio por la calidad ó el carácter.

Pichotiro.—m. *Porquerizo.* Etim. del mex. *pichotl*, cerdo, prov. de.....

Pidiche.—adj. Isos. de pedigüeño. O. B.

Pidigüeño, ña.—m. y f. *. La persona que tiene manía de *pedir.*

Pie.—m. *De camino.* Andalón ó Andariego.

Pilhua.—V. El Vocabulario del Periquillo.

Pilhuanejo.—m. Sirviente doméstico de fraile. || Met. Parásito tonto de alguna otra persona. Etim. del mex.

Pilita.—f. Dim. de Pila en el sentido de fuente pequeña. || La parte sexual de los niños.

Pilmama.—f. La mujer que cuida á los niños.

Pilón.—m. Premio, pequeña gratificación que se da en algunas tiendas de comestibles á cada vez que se compra una cantidad determinada. || Met. añadidura, ganancia superabundante. V. el Vocabulario del Periquillo, 4ª edición.

Piloncillo.—m. Dim. de pilón, que significa el azúcar, aun no clarificado y dispuesto en pequeños pilones, forma que constituye la única diferencia que hay entre él y la panocha.

Piñita.—f. Dim. de *Piña* usado principalmente para designar las cosas pequeñas que tienen la figura de ésta, y en especial ciertos adornos triangulares ó cónicos que las mujeres hacen en las orillas de las servilletas, etc.

Piñón.—m. No damos nosotros este nombre á la *simiente del pino*, así en general como lo dice el Dic., sino al fruto de una es-

pecie, descrito por el mismo, y al árbol que lo produce. *Pinus pinnea.*

Piñonsiyo, (cillo). — m. Dim. de piñón. y Planta de tres á cuatro pies de altura, con los tallos lisos, muy derechos y rojisos; hojas lanceoladas, coadunadas, de un verde blanquecino; fruto de tres celdillas, muy venenoso. *Euphorbia latyris.*

Piocha.—f. Arbol como de veinte pies de altura, con hojas alternas, doblemente aladas, reunidas en la extremidad de..... agudas, dentadas..... luciente; flores muy aromáticas, en... panículas rectas, menos.... as que las hojas, corola de cinco pétalos de un violeta muy bajo ó blancos. Sus ramos sirven de adorno para la cabeza á las señoras de los climas calientes, en que la hemos naturalizado. *Melia azédarach.*

*.—f. Flor de un olor muy agradable, dispuesta en espiga, blanca, con el envés de los pétalos ligeramente rosado. Adórnanse con ella la cabeza las señoras de los climas calientes en que se da. || El árbol que la produce. *Melia azoderach.*

Pío--pío.—Especie de interjección con que se llama á las gallinas.

Piote.—m. Isos. de *Quiote.*

Pipián.—m. Sólo repetimos aquí esta palabra para decir que la definición que de ella da el Diccionario, se resiente de la falta de conocimientos culinarios y locales que deja ver su autor. Igualmente ignorante que él en cuanto á los primeros, podemos, con respecto á los otros, asegurar que el achiote nunca ha entrado en la composición de este guiso; y si alguna vez entrara, no sería en verdad para avivar el color que el chile (pimiento) le da ya. || *Lo conociera hasta en*—Fr. fam. que quiere decir que una persona ó cosa nos es tan conocida, que la reconoceríamos aún bajo el disfraz más perfecto.

Pípila.—f. La hembra del guajolote. Etim. del mex. *Pipil*, guajolote pequeño.

Pipilita, lla.—f. Dim. de pípila, aplicable á la hembra del guajolote, cuando es de corta edad, en la primera terminación; y de poco valor, aun cuando ya sea grande, en la segunda.

Pipilita, ya.—Dim. de Pípila; aplicable el primero á la de corta edad, y el segundo á la de poco valor, aunque ya sea grande.

Pipiole.—m. Especie de abeja silvestre, pr. de.....

Pipiolera.—f. Reunión de niños de corta

edad. || La parte de menor edad de la familia Etim. del mex. *Pipiyoli*, abeja silvestre.

Pipiolera.—f. Reunión de niños de corta edad. || La parte de menor edad de la familia, llamada también *gente menuda*, morralla y no por despreciable.

*.—f. Reunión de niños de corta edad. || La parte de menor edad de la familia. Etim. del mex. *Pipiyoli*, abeja silvestre.

Pisabonito.—c. Apodo con que se moía á los que afectan el paso para andar.

*.—c. Apodo con que se mofa á los que afectan el modo de andar.

Pisca.—f. La cosecha del maíz. Etim. del mex. *Pishca*, cosecha.

Piscar.—a. Hacer la *pisca*.

*.—a. Cosechar el maíz; pero no cosechar en general, sino hacerlo rompiendo sobre la planta misma las hojas que cubren las mazorcas, para tomar sólo ésta. Etim. del mex. *pixca*. || m. Coger el maíz. Molina.

Pishca, Pishcar.—Pisca, piscar es más común.

Pisiete.—m. Inflamación globular resultante de un golpe ó de materias aglomeradas bajo la piel. || Costurón que deja una herida ó quemadura, cuando queda fruncido.

*.—m. Inflamación orbicular que resulta de un golpe ó de materias aglomeradas bajo la piel. || Costura que deja una herida ó quemadura.

Pisotón. m. Aum. de *Pisada;* ¿pero sólo cuando ésta se verifica sobre personas ó animales?

*.—m. Aum. de pisada, pero sólo cuando ésta se verifica sobre una persona por un animal.

Pisto.—m. Corto refrigerio de comida ó bebida. || Met. Pequeña parte, y así se dice hasta pisto de sueño. Constrúyese con el verbo *echar* y precedido siempre de *un.*

*.—m. Corto refrigerio de comida ó bebida. || Met. Pequeña parte, y así se dice hasta—*de sueño.* Su verbo es echar.

Pistón.—m. El tubito ó chimenea que comunica el fuego al interior de las armas fulminantes y sobre el que se coloca el capuchón ó casquillo.

Pita.—f. *Floja.* Los filamentos limpios del maguey, antes de torcerse, hilarse ó emplearse. Entre nosotros el nombre de la planta es el mexicano maguey.

Pitajalla.—f. V. Pitalla.

Pitalla.—f. Fruto de un órgano. (v. esta

palabra.) Tiene tres pulgadas de diámetro, enteramente redonda, rojo de sangre, con un ombligo en la parte que contenía la flor: su epidermis sostiene á pequeños intervalos hacecillos de espinas fuertes de cuatro ó cinco líneas de largo, tan poco adherentes que al contacto caen juntas. Es comestible, de un gusto agridulce, bastante grato: ordinariamente se emplea disuelta la pulpa en agua, y entonces hay la ventaja de no tener que hacer con sus numerosas y ásperas semillas. || Llámase también así el fruto del tasajo. (v. ésta pal.) De ésta, mal pronunciada, han formado Hernández, Plumerius, Lineo y, después de ellos, muchos otros botánicos, su pitajalla ó latín, de otro modo, su *Pitahaya.*

Pitar.—a. Pagar los gastos, dar. || *El que paga manda y el que pita grita;* exp. fam. y met. que quiere decir que el amo de la casa puede hacer en ella lo que guste.

Pitorreal.—m. Ave de la familia de.....

Pizarrin, (za).—m. La piedra con que se escribe ó pinta en la pizarra.

Piyastróa, (llas).—m. Aum. de *Pillo.* Nunca se usa como femenino, lo que advierto, porque el Dic. pone *pillo, lla.*

Pueble.—m. Min. Los trabajadores que bajan al interior de la mina.

Pulquero, ra.—m. y f. La persona que vende pulque. || La que lo bebe en grandes dosis.

Punta.—f. Las extremidades de las cañas del maíz cortadas para alimentar las bestias.

Puntal.—adj. Agric. En el ganado vacuno se llama así el que no tiene las astas despuntadas; en el caballar, el que no está dedicado á la cría de mulas.

Puntear.—m. Dícese de los animales que, cuando caminan, van por delante.

Puntero.—m. Capital pequeño.

Puntito.—m. Dim. de *Punto.*

Puscua.—f. Preparación hecha del maíz...? || Met. Dinero.

Q

Quebradito.—m. Soldado inválido.

Quebrantar.—a. Disminuir las fuerzas ó brío. Dícese especialmente de los caballos por las *primeras sillas que les echan*, por las primeras veces que los montan.

Quelite.—m. Planta anual de dos á cuatro pies de alto, cubierta en su tallo y hojas de un

polvo graso. Cuando es joven, se comen sus ho jas ó tallos cocidos y fritos. Es el pescado de los pobres en la cuaresma, tiempo en que se consumen enormes cantidades. Etim. del mex. *Quilitl*, verdura.

Quelitear.—a. Juntar ó cosechar quelites. p. u.

Quelitito.—m. Dim. de quelite.

Quemar.—a. Vender á precio muy bajo.

Quemazón.—f. Baja extraordinaria de precios en alguna tienda.

Quemite.—m. El frijol colorado.

Quesadilla.—f. Tortilla doblada por la mitad y recalentada con queso hasta que éste se asa. || *Sombrero de*—Se dijo primero de los de baile que se doblan, y después y por extensión de los muy matizados.

Quiebracha.—m. Especie de encino muy duro, encarnado ó blanco, cuya solidez es mejor que la del acero, pues le ha merecido el nombre de quiebra-hachas. Alsedo dice que en Buenos Aires hacen de ellos ejes de carreta, que cuestan hasta dos mil pesos!!! pero dice que son eternos.

Quiebraplato.—Planta anual de tres á cinco pies de alto, tallos cilíndricos.... hojas desordenadas muy largas..... recortadas; flo-

res. . . . . de una larga espata en forma de embudo, blancas. *Datura ferox.*

Quiltoneli.— m. *Quiltonil.* Variedad del bledo.

Quimil.—Pequeño fardo, envoltorio.

Quina.—f. En el juego de la lotería de cartones se llama así la reunión de los cinco números de una lista, y es voz que sirve para expresar *gano.*

Quinar.—Todavía se usa entre nosotros obtener *quinas.*

Quintonil.—m. Especie de quelite.

Quiote.—El tallo floral de los magueyes. Llámase así, muy particularmente, después de asado, que es el modo con que se lo comen.

Quisquémel.—m. Pieza del vestido de las indias, que consiste en un cuadrado de tejido de lana con una abertura en el centro tirada de un ángulo á otro, por la cual introducen la cabeza, dejando caer los ángulos sobre pecho, espalda y hombros.

Quitolis.—Cuando se dice que algo *no tiene ni quitolis*, se indica que no es posible remedio ni alteración en ello.

S

Sabána.—f. Cena que toman en campo libre las mulas de carga en la estación de buenos pastos. || El potrero ó sitio en que pastan de noche.

Sabanero.—m. El arriero encargado de cuidar las bestias en la sabana.

Sabeísmo.—m. Culto de los antiguos persas, que tenía por objeto la adoración del sol, los astros, el fuego. Era la religión de los antiguos magos y hoy es la de los guebros. Etim. del hebreo, orden, milicia.

Sametite.—m. Planta.

Sapiroleta.—f. Salto en que se parodia el movimiento de algún baile. || Salto ó brinco irregular, grotesco.

T

T.—f. Tercer carácter ó signo con que se representa la octava modificación. Ella y el signo se llaman *te*, y entre nosotros nunca han tenido otro nombre. El modo con que la lengua y los dientes se disponen para producir

este sonido es semejante, por no decir el mismo, que para pronunciar *de*. *Te*, que es la fuente de aquélla, no tiene más diferencia que la intensidad y para conseguir ésta basta arquear un poco contra los mismos dientes la punta de la lengua, haciéndola tocar por lo plano á fin de que, siendo en mayor número los puntos de contacto que entonces adquiere, sea necesario un impulso mayor igualmente para que el aliento venza la resistencia que presentan á su salida. Suponemos que en castellano su sonido no admite graduación de intensidad, pues que siempre se emplea en sílaba directa. En otras lenguas no es así, y los ingleses, agregándole una *h*, representan un sonido que se parece mucho al *cq* (q) castellano. Como la tradición no ha conservado noticia alguna sobre que nuestra pronunciación fuese diversa de la *t* ordinaria en las palabras que antiguamente se escribían con ella, seguida de esta misma *h*, es de suponer que tal signo era puramente etimológico y que nada influía en el sonido, como tampoco influía ni influye el *h* inicial ó media de muchas voces. Algunas personas cuya pronunciación afectada pretende hacer oír distintamente la *d* en que terminan muchos nombres, hacen sonar una *t;* pero estos son vicios y extrava-

gancias que deben despreciarse. Por una decisión de la Academia....los etimologístas han perdido el *th* de muchos nombres; y ¿será por esto cierto que de aquí á algunos años se igualarán entre ellos los orígenes de estas palabras? No ciertamente.

Taba.—f. *Dar taba.* Entretener una conversación por interés distinto del que ella ofrece.

Tabachín.—m. Planta de la familia de las ....Arbusto de doce á quince pies de alto; madera áspera, tortuosa, espinosa; hojas compuestas, aladas, pares, con las hojuelas ovadas; flores rojizas con el limbo de los pétalos encarrujado y amarillo; estambres que sobresalen casi otro tanto de la longitud de los pétalos; frutos en vaina, lenticulares, lustrosos, coriáceos. *Poinsiana insignis.*

Tabaquera.—f. Fundillo, trasero. O.

Tabaquero.—m. Según la definición de la Academia, entre nosotros sería isónomo de *estanquillero;* pero lo que significa es el contrabandista de tabaco, y por extensión se ha vuelto isónomo de contrabandista en general.

Tabardillo.—m. Fiebre. || Met. La molestia impertinente ó indebida y la persona que la causa.

Tablado.—m. *Es para poner tablados*; exp. fam. y met. con que se indica que alguna cosa merece ser vista; se emplea de preferencia en el sentido irónico.

Tablilla.—f. Dim. de tabla, aplicado especialmente á las tabletas de chocolate.

Tablita.—f. Dim. de tabla. || Llámase también así la tabla dispuesta detrás de los coches y otros carruajes para que vayan los lacayos. || *El dueño del coche va en la tablita*: frase fam. y met. con que se expresa que de ordinario el dueño de alguna cosa es el que menos goza de ella, por la urbanidad á que está obligado para con los extraños.

Tamal.—m. Especie de panecillo hecho de maiz molido y cernido que se envuelve en hojas de las que envuelven el fruto, y se cuece al vapor ó en agua con la mezcla del maíz, con varias sustancias ó de las que contiene, como un relleno; los tamales toman diferentes denominaciones. || *Ya se acabaron los indios que tiraban con tamales*; frase fam. y met. que significa que el espíritu humano está hoy adelantado, ó lo que es lo mismo, que la ignorante sencillez de nuestros padres no es ya tan crasa. Etim. del mex. *Tamal*.

Tamalera.—La mujer que vende tamales.

Tamalito.—Dim. de tamal.

Tamalón.—*Tamalote.* O.

Tamalote.—Aum. de tamal. O. B.

Tambache.—*Tambacho.* R. O.

Tambachito.—Dim. de tambacho.

Tambacho.—m. Lío ó fardo pequeño de frutas secas, especialmente de plátano envuelto en hojas ó pecíolos de esta planta.

Tamo.—m. En México significa exclusivamente la pajita que suelta el grano de maíz en el desgrane. Así, de genérico que es en España, se ha vuelto específico entre nosotros.

Tanpinserán.—m. Madera *fina* de fondo violeta? morado, con veteo negro.

Tapa.—f. La siembra de trigo. || El tiempo que dura. || La cantidad que de él se siembra.

Tapabalazo.—m. Pieza del pantalón con que se cubre la *bragueta.*

Tapada.—f. Combate de gallos. || El tiempo que éstos duran en el lugar.

Tapaojo.—m. Correa ó cinta ancha en cuyos extremos hay una hembrilla por la que corre una cuerda, que se coloca sobre y por detrás de las orejas del caballo. La cinta se encuentra así sobre los ojos del animal, y se fija con las puntas de las cuerdas que bajan de cada

lado y se atan bajo las quijadas, quedando así la cinta en disposición de bajar sobre los ojos del *caballo* y *taparlos*, ó de servirle de adorno por encima de ellos.

Z

Zapateado.—adj. Lo que puede bailarse zapateando.

Zapatear.—a. . . . .

Zapateo.—m. La acción de zapatear.

Zape.—*Tener su zape zarape*: ofrecer sus dificultades.

Ancas *
Angonga
Angurria
Anquera
Antielmíntico
Antiescorbútico
Antiespasmódico
Antiparras *
Antisios
Arandela *
Arapa
Arepita
Arete
Aretito
Arganas
Arisco *

Armas *
Armadiyo *
Armador *
Armar
Armónica
Arpa *
Arpero
Arrastradero
Arrastraderito
Arrastrado *
Arrastre *
Arrastrero
Arrepoyar
Arriscado *
Arriscar *
Arrorru
Arsina
Arsinado
Arsinar
Arsión
Ay *
Ayacauite
Ayate
Ayescado
Ayocote
Baba *
Babicha
Babiya *
Babosidad
Baboso *
Babucha
Baca *
Bachicha
Badanaso
Badanero
Bagasera
Bagre
Bailadora
Balcarra
Balcarriento
Balcarrota
Bale *
Baler *
Balesito
Balido *
Balona *
Balsa *
Balsamina
Balsar
Balse
Balumoso
Bamba
Banda *
Bandolero *
Bandolón *
Bandolonista
Bañito
Bao *

Bapor *
Baquear
Barata *
Barba *
Barbacoa
Barbeada
Barbear *
Barbecho *
Barbero *
Barbiquejo
Barco *
Barda *
Bardear
Bareado
Bariya *
Bariyero
Barométrico
Barragán
Barreta *
Barretear *
Barrilete *
Barro *
Bartola
Bartolina
Bártulos
Base *
Bateita
Baticol
Baticola
Batidera *
Batidiyo
Batuecas
Bayeta *
Bayola
Ebangelio
Ebangelista *
Echador
Echar *
Echisero *
Echisgo
Echiso *
Editorial
Eliminar
Eliminasión
Elote
Elotear
Embarsinado
Embarsinar
Emberrenchinado
Emberrenchinar
Embonar
Emborrascar
Emborucar
Embromado
Emitir *
Empalme
Empecatar
Empesinado

Empinar *
Empiojar
Empoyado
Empoyar *
Empulcada
Empulcar
Empulgada *
Empulgar
Enamoriscar
Enancar
Enatolado
Enatolar
Enfandangado
Enfangar
Enfiestado
Enflautar
Enfresadado
Enfuinar
Enorquiyado
Enorquiyar
Ensarapado
Enshastlar
Enulado
Eolina
Epa
Epasote
Escarapelar *
Escoser
Esculcar *
Espantabaquero
Esque
Esquite
Estafiate
Estentor
Estentóreo
Estola *
Estropeamiento
Estropear *
Estropeo
Eufónico

CARTA CRITICA

Sobre una Oda de J. A. M.

SE RECOMIENDA. (1)

. . . . . .

. . . . . .

he de oír yo el metal de su voz, mas quiero que su merced no me dirija en su vida la palabra. Por fin, ya sabemos que la boca de la fama y el volcán de Nápoles son una misma cosa. ¡Dichosas las Madres que tales hijos paren!

(1) El presente escrito y los dos siguientes, sin firma, cuyos originales son de letra de D. Melchor Ocampo, los hemos encontrado entre sus papeles; aunque bien pudiera ser que esta "Carta crítica," pero únicamente esta "Carta crítica," fuera una simple copia.

La incuria del poseedor, más que la inclemencia del tiempo, es la causa de que sean fragmentos.—NOTA DE A. F.

La verdad: ¿Usted ha escuchado jamás mayor disparate? ¿A quién se le ofrece decir y explicar la voz de la Fama ó el sonido de su trompa, bajo la metáfora de la *llama?* ¿Qué analogía hay entre la impresión que causa el sonido de una voz en el oído y la que causaría el fuego aplicado á la misma parte? Sin embargo, nuestro Monarca evitó el chispazo, y en seguida:

Hojea el libro del valor dorado:

¡Hermosísima cosa será el *valor dorado* y más si está dorado á fuego! Amigo, si los militares dan en *dorar el valor*, como las vainas de los sables, les cayó chapuz á los doradores: mas deje vd. que

en él está grabado
con buril de diamante
en partes mil, el nombre de Escalante.

Esto es, en resumidas cuentas, hacerles perder el pleito á los ingleses. Eso de grabar con buriles de acero, ya no es moda: gracias al autor de la Oda, no necesitamos para nada las fábricas británicas de este ramo, habiendo descubierto el señor mío los preciosos *buriles de diamante*; bien que en obsequio de la verdad es preciso confesar que este descubrimiento se le debe más bien al *nombre de*

Escalante; pues si casualmente ha sido *Escalona*,

Buril nos mete de tupida lona.

¿Y quién le habrá dado igualmente la singular noticia de que se graba en los libros? ¿No sabe el Letrado que grabar es imprimir, esculpir y señalar alguna cosa en metal, madera ó piedra, y de ninguna suerte en libros? ¿Ignora asimismo que grabándose con buriles, aunque sean de *diamante*, han de hacer incisión y surco, y que el papel ó pergamino no son materia capaz de resistir tal cosa? Ahora, puede ser que el especialísimo libro, donde está el *valor dorado*, sea de planchas de cobre para que todo vaya particular; pero mientras el Sr. J. A. M. no haga la gracia de decirlo claramente, es y será un solemnísimo disparate *grabar en un libro.*

Mas camelo que el autor quedó en verdad satisfecho, y andando como Prior de Gerónimos, fué con la soberbia exclamación que contienen los versos siguientes:

Allí estaba Escalante; y animoso
embiste, triunfa, vuelve, desordena
otro ejército y otros.... perecieron....

Vaya el buen Letrado á dislocar autos, y déjese de robar y echar á perder los bellos pasajes de los verdaderos Poetas: deje que eso lo

diga con su atrevimiento y valentía natural nuestro célebre Cienfuegos, y conténtese él con hacer coplas para que los músicos las gruñan. ¿Y qué quiere decir:

Desfallece la muerte, y los que vieron
En su frente serena
Posada la victoria?

. . . . . .

Yo no entiendo, sino que la victoria estaba posada en la frente serena de la muerte, y cierto, sería el grupo más gracioso del mundo. Lo fijo es, que aquel *su* no puede referirse á otro sustantivo sino en la gramática del Letrado. Mas yo no pude contener la risa al leer el verso inmediato:

Paz gritaron al hombre, á Dios la gloria.

Me consentí en que estaba oyendo al Cura de mi lugar el: *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus,* y alabé el tino del autor en poner á su composición señales características de su naturaleza; pues no habrá ninguno que, al leer la oportunísima alusión, no se crea llevado en volandas al día de navidad, respirando carámbanos y dando diente con diente de frío; aunque no pudiendo penetrar á que viene esto en la Oda, me volvía loco; pero quiso el Señor que reparara con más aten-

ción en la palabra que había un poco más arriba, y salí de dificultades; bien es verdad, que á ir reparando en las necedades y desatinos, que por su poca afluencia y talento poético le ha hecho decir la fuerza del consonante, era nunca acabar; pues apenas hay verso donde falte tal defecto. Pero oiga vd. la siguiente pintura en que quiso lucir lo de sublime y atrevido:

y Granada se aflige, y llora y gime,
y vuelve al Cielo los nublados ojos:
tuerce agitada las hoyosas manos;
y el palpitante pecho no reprime
el triste sollozar de sus enojos.

¡Vaya! ¿quién habrá que no se figure al instante á la pobrecita Granada acometida de la alferecía más cruel, haciendo visajes y contorsiones, echando espumarajos y dando moquetes á diestro y siniestro con la fuerza del dolor? Y esto es, sin hacer caso del *triste sollozar de sus enojos*, de que no he entendido otra cosa, sino que había *ojos* más arriba, pues, por lo demás, ver *sollozar á los enojos* sería mejor que títeres de sombra. Ni se me ha pasado lo de:

Prendas dichosas, cuando Dios quería;

Piedra de toque de todos los Poetastros, que

con las vueltas y revueltas que han dado á es te pensamiento, y lo mucho y malamente que lo han manoseado y aplicado, lo han hecho fastidioso y apenas se pueden contener las...

. . . . . .

. . . . . Granada; y la alegría
y el júbilo en su seno do habitaron
lisongera esperanza derramaron.

Esto es hablar mucho para no decir nada.

Pero sobre todo, el golpe que se sigue es de Maestro: dice el versista, que al nombre de Escalante, huyó la caterva impura de los inicuos, cual suele espantado, al estallido del trueno, el tímido ganado, que sosegaba tranquilamente en el redil. Esta es la feliz comparación que á cualquier necio se le previene inmediatamente, que es más propia para comparar á un hombre bárbaro y cruel, cuyo solo nombre ahuyenta y dispersa un número de inocentes que sosegaban tranquilamente en su hogar, que no para significar un Magistrado humano y justo, á cuya presencia asustados los inicuos y criminales, huyen desconcertados. Porque estos son los términos. . . . . .

. . . . . .

reposo más que la desinquietud y. . . . . .
el Sr. J. A. M. es tan pobre retórico como

po. . . . después de sentada su comparación, de haber dicho que la alegría y el júbilo sacaron el pescuezo, y que vió levantarse el ara de la beneficencia, exclama á renglón seguido:

¿Do estais, hijos de Nata, que asustados
Desamparasteis el nativo suelo?
Volved, volved tranquilos. . . .

Yo creo que la preguntilla no se puede hacer sino á los que huyeron: ¿y quiénes son éstos? no pueden ser otros que los inicuos que espantó el nombre de Escalante; y si no, que me diga cualquiera lo que se debe inferir del trozo anterior á la pregunta y de la inmediata colocación de ésta. Pues, amigo mío, medrados estamos si los tales señores aceptan el convite; bien podemos echar la barba en remojo, por más que el autor añada muy satisfecho, que:

. . . . . La Malicia
de la sirgana Sierra, al cavernoso
centro llevó su imperio:
. . . . . .
. . . . . singular, y tan inteligente para decir la quejumbra! ¿Pero quién ha enseñado al Letrado que se dice: yo suspiro mi casa, en vez de: yo suspiro por mi casa? Bien puede con justicia el Dómine volverle su dinero,

porque esto y no saber gramática ni idioma es todo uno. En fin, concluye la proposición con otro desatino, diciendo:

y mi débil acento
amas canora trompa
deje el dulce cantar, la suya rompa.

Supongo que el Sr. D. *Acento* será algún gigantazo forzudo y endiablado, y no de muy buena catadura, que se amostaza porque no sabe cantar y rompe su trompa. Sería la escena más singular del mundo para una catalineta, la del *acento*, habiéndolas con su *trompa*, y ver cómo la hacía añicos en un abrir y cerrar de ojos. ¡Válgame Dios, amigo! ¿ha oído vd. alguna vez que el *acento* tenga *trompa*, ni menos que el *acento* pueda romper *trompas*? En caso de romper el acento alguna cosa, rompería orejas y sentidos, si era tan desconcertado y desapacible como el del Sr. J. A. M.

.....

Las consonancias ó asonancias, en medio de los versos, acaban y destruyen la armonía. Este, un defecto universal..... que muestra más que nada, el poco gusto, el grosero oído y la poca ó ninguna corrección de su autor.

Llanto por siempre, grita ¡Ah inhumanos!

¿Qué se ha hecho mi gloria?

Hojea el libro del valor dorado.

Ya veo se levanta.

Os brinda ópimos frutos sazonados.

Para siempre lo siembra; la Malicia.

No creo necesario ni entresacar más, ni detenerme á desmenuzar cada verso; poca delicadeza de oído es menester para advertir luego la torpe armonía de todos ellos, ya por el conjunto de vocales, y ya por las asonancias intermedias. Repito que apenas hay verso que no tenga el defecto de la falta de armonía, sin que carezcan de los de otro género; por lo que basten los dichos para este fin, y léanse los siguientes, donde se notan los ripios menos disculpables:

Timbres desparecieron: tristes *lloros.*

Lloros en plural es aquí un disparate; es como si dijéramos: yo me deshago en *lloros* ó *llantos.* El llanto en cada individuo es expresar la idea de llorar completamente solo. Podría sufrirse en plural, cuando se hablara de muchos individuos, como: Los llantos de

las afligidas madres hirieron los oídos y el corazón del Jefe, etc.; pero venían metiéndole espuelas al autor los versos de más arriba.

Alza la frente *do el rencor habita.*

La imagen es: que la infanda codicia alza la frente, y á su vista tiembla la tierra. De consiguiente el: *do el rencor habita*, la recarga; la hace más miserable de lo que es; y sirve sólo para hacerle la cama á *la Legión precita.*

El triste sollozar de sus *enojos.*

Los enojos no sollozan; lo más que pueden hacer, poner á uno á rabiar, como á mí los del enojado verso.

Sobre el trono *propicio.*

El trono podrá ser magestuoso, magnífico, pero no *propicio* ni adverso.

Prendas dichosas, cuando Dios quería.

Este es un plagio y pegadillo despreciable.

¿Quién borró de los fastos mi memoria?

Creo ingenuamente que no viene al caso, pero hacía falta un verso con consonante en *oria.*

Dijo y voló; *la pe* .....

.....

Hojea el libro del valor dorado.

Mañana, si Dios quiere, se acabará la moda, y será el *valor* de color de canario.

Con buril de diamante.

De las ventajas ó desventajas de este invento, podrán hablar mejor que yo los grabadores.

Paz gritaron al hombre, á Dios la gloria.

¿Qué podré yo decir de este verso que no lo diga cualquiera á sí mismo?

Huyó á su nombre que *hasta el Cielo (sube.*

El contexto es este: como suele el estallido del trueno alejar al ganado del redil donde reposa, así la caterva de los inicuos huyó al nombre de Escalante; por lo que importaba muy poco que el tal nombre subiera ó bajara, para conseguir la retirada de la *caterva*, y no se afanaría poco el autor en subir hasta el Cielo con el nombre á cuestas, nada más que por el juguete de la *nube*, que le amenazaba con nuevos rayos y pedrea, si la dejaba sola.

Basta de ripios, y vengamos á otras de las muchas gracias del Letrado.

Repetición de la palabra *Gloria*:

¿Qué se ha hecho tu *gloria*?....

——

Palidece....los *gloriosos*. (Derivado.)

——

Qué.....*gloria*?

——

.....si no todo el verso prim. . . . .

. . . . . .

Palabra *Duro*:

Por siempre se rompió: el *duro* acento:

——

Te arranca de la suerte el *duro* amago.

——

Del impa.....el *duro* fuego.

Además de la repetición, que sin duda es excesiva en una obra tan corta, hay aquí la malísima aplicación del adjetivo, pues ya que pase el *acento duro*, no creo que habrá nadie que resista el *amago duro* ni blando, ni el *fuego* blando ni *duro*. Esto se llama henchir de viento y emporcar papel y salga pata ó salga gallareta.

Consonantes en *ado:*

y con fuego violento y desusado.

——

El primero perezca que olvidado.

——

De la ley que natura le ha inspirado.

——

La cítara rompió y no me es dado.

——

Hojea el libro del valor dorado.

——

En él está grabado.

——

¿Do estais, hijos de Nata, que asustados...

——

Os brinda ópimos frutos sazonados.

——

Que se cuenten tus días fortunados.

——

Repita el eco salve: alborosados.

——

En *oso* y *a*:

¡Oh patria mía: oh campos abundosos,

——

Palidece tu luz .. ..

——

Mis calles y mis.....

——

La amante.....

——

Los alt..... jirones.....

——

. .....Escalante.....

——

.....afirma poderoso.

——

Salve, decidle, genio luminoso,

——

Salve otra vez y ni el armonioso.

——

En *ío* y en *ía*:

El sonoro cantar de augusta Clío.

——

Repite el plectro frío.

¿Quién mis hijos robó, quién mi alegría?

Prendas dichosas, cuando Dios quería,

Furor de los combates presidía.

El golpe daba y el sepulcro abría.

Sonrióse Granada y la alegría.

¡Oh cara Patria mía!

No piense vd., amigo mio, que el notar estos consonantes es sólo por demasiada y empalagosa repetición, sino, además, por comunes y abundantes; como que son el recurso de los que quieren pasar por Poetas á costa del despreciable mecanismo de los consonantes y que creen que han hallado un tesoro cuando encuentran en Rengifo tres numerosos escuadrones de ellos, en las tres terminaciones antes dichas. Pero este es arte de los poetastros; los verdaderos poetas huyen de todo aquello que pueda confundirlos con la escoria del... y por esta razón no usan de las consonancias muy comunes, con delica.....cuando vienen acomodadas y así.....superfluidad, y no para buscar... .....
.....
.....

SALTOS DEL RIO LERMA.

—Pero, hombre! si hace mucho frío!

—Pues por lo mismo.....

—Mira, te diré una regla que llevo apretada: durante el calor me baño todos los días; luego que el frío comienza, empiezan también mis ejercicios pedestres; y tal vez, más que á mis veintitres años, á esta práctica debo mi agilidad y mi salud.

—Pues la receta será muy eficaz, pero yo prefiero una partida de ajedrez, aquí, bajo tejado, á todos tus ejercicios y á todas tus maravillas de la naturaleza: si quieres creerme, mañana al irnos, daremos á caballo la vuelta necesaria y vemos de paso el Salto.

—No, mil gracias, ya que ningún quehacer tenemos en lo que resta de día, aproveche ca-

da uno su tiempo en lo que más le plazca. Hasta luego, señores.

Y diciendo esto, salí de la hacienda de Tepustepec y siguiendo á corta distancia una paralela con la margen derecha del río Lerma, tuve bien pronto el gusto de ver el *Salto*. La margen derecha forma abajo de él una suave playa, en la que no falta ni la blanquizca arena; dejéla por monótona y trepando por los riscos que en el tiempo de las lluvias forman la parte más septentrional del lecho, me encontré unos gruesos hilos de agua ocultándose por las profundas zanjas que los siglos y las crecientes han abierto en el negro granito, que sostiene allí la última falda de las colinas de la izquierda. Un corte á plomo de muy considerable elevación (casi veinticinco varas castellanas) interrumpe repentinamente aquéllas y comenzando muchas varas antes de que el río forme el Salto, crece y se alarga á muchas más, siguiendo su curso. Saltando de risco en risco monté sobre este corte y con sorpresa ví que en su filo corría una zanja conductora de las aguas del mismo río, para aprovecharlas en la hacienda de la Estanzuela, anexa á Yerejé. Seguí con algún peligro el borde carcomido de la zanja y desde allí eché el cordel

que me señaló las varas dichas en el punto que me pareció el más alto.

Volvíme por los gritos de mi poltrón compañero que, palanqueado por los señores de la hacienda, había consentido en venir tras de mí, y que creía que cada uno de mis pasos debía necesariamente acabarse en la eternidad, que según él decía, estaba á mis pies. Uníme á todos para calmar las inquietudes que tenían ó aparentaban tener por lo que llamaban mi temeridad, y juntos reconocimos el Salto.

En tiempo de crecientes el río ocupa un frente como de noventa varas, cortado en su tercio septentrional por un montecillo, más elevado que las mayores avenidas, como lo manifiesta su vegetación. En aquel día sólo el centro del río tenía, como ya he dicho, algunos hilos gruesos de la poca agua que le dejan los riegos de las haciendas que están arriba, y si bien su caudal había mermado por mejorar los campos vecinos, la reflexión de esta su beneficencia no hacía, sin embargo, más interesante su vista. Su altura, por otra parte, (de siete varas donde es mayor) nada tiene de imponente: la vegetación de sus rocas, reducida en aquel momento á algunas áridas matas de lechuguilla (*agave filamentosa*) y muchos individuos de una amarillenta bisnaga

(variedad de la *mammillaris dipressa*) entristecía más aquella naturaleza soñolienta.

Era el mes de Enero; y si bien algunos sembrados de trigo animaban á trechos aquella inmensa llanura de un amarillo blanquecino, los escasos y raquíticos sauces que coronan la *posa* del salto, estaban tan desnudos que más parecían un varal de moscas y los matorrales de venenillo (*asclepias acutifollia*) y trompetilla (*bonvardia Jacquini*) semejaban toscas escobas.

Una ligera niebla, de las que son tan frecuentes en nuestras tierras frías, vino á hacer aún más desabrido el frío norte que soplaba desde el medio día, y como nos privaba de esparcir la vista, resolvimos volver inmediatamente á la casa. Supe en el camino, que el río entraba en nuestro Departamento á una y media leguas de allí, que en todo ese tramo estaba tan desnudo de árboles como se le ve, con raras excepciones, desde su nacimiento hasta las haciendas de Huerta y Solís, y que los antiguos y ricos dueños de esta vastísima de Tepustepec lo habían sangrado para establecer los famosos molinos que por muchos años le dieron nombre (Molinos de Caballero se llamaban, y aun hay quienes así le digan) y para establecer siembras de trigos,

horadando, para esta última obra, una gran extensión de colinas, con enormes costos.

La indefinible sensación de tristeza que aquella tarde me causó, duraba en mí.....

DON PRIMOROSO.---SAINETE

Enero 1° de 1840

PONC[a]. No lo creas
Ya mi hermano D. Justo no llega (ahora,
Es demasiado tarde.
MARIC[a]. Pero, niña,
Si el Habanero dijo que hoy llegaba,
Y que D. Justo era hombre que no (puede
Decir alguna cosa sin cumplirla:
Que es mucho, muy formal.
PONC[a]. Así es lo cierto,
Y aunque hace ya veinte años que (nos vimos

Por la última ocasión, cuando Teodoro,
De la difunta esposo,
Lo trajo de Orizaba, muy presente
Tengo su exactitud y sus rarezas:
Espera que Teodoro también salga
De sus revoluciones y que venga
A recoger á su hijo Primoroso
Que me fastidia. ¡Tú! y el Habanero,
Como llaman al pobre de Perico,
¿Tan loco como siempre? Harto he sen-
(tido
No verlo cuando estuvo el mes pasado
A avisar la venida de D. Justo.

MARIC[a]. ¿Tan loco como siempre? Más que
(nunca,
Si el otro día dejóme tan cansada
Con sus chanzas, sus gritos, sus amores,
Que ojalá no volviera, y ahora menos.

PONC[a]. ¿Tocaron, Maricota?

MARIC[a]. No, Señora.

PONC[a]. ¿Qué ruido es, pues, el que oigo hacia
(la puerta?
¿Será D. Justo? Vé.

MARIC[a]. Si es imposible,
En punto de las cinco de la tarde
Dijo Perico que llegar debiera
Y un hombre tan puntual, llegar no
(puede

Sino á la hora que dice; ya debemos
Tener cuidado serio, pues tan sólo
Por algún accidente no han llegado.
Si tocan, niña, será alguno que ande
Rondándome y siguiéndome: sí, siem-
(pre
Perseguida me veo por los plantados.
¡Cuántos dichos, recados y tosidas!
Cuántas señas, pisadas y pellizcos!
Nada menos ayer....

PONC[a]. Cállate, loca. Ya vuelves á tu eterno
(devaneo
De creerte de todos requebrada.

PRIM[o]. ¡Señor San Antoñito! Mamacita,
En el zaguán hay ruido; son ladrones
Que vienen á matarnos.

PONC[a]. Mas, ¿qué es esto?
Quita, ¡Jesús! Jesús! qué atrevimiento,
Acostarte conmigo? Dios nos libre.

PRIM[o]. ¡Ay, mamita! Es verdad, mejor quisiera
Estar ahora con hombres.

PONC[a]. ¡Mentecato!
Siempre lleno de miedo.

PRIM[o]. No, mamita,
Sino que así de pronto levantéme
Sin enfriarme un poquito, y hace frío,
Y temo que me coja alguna fiebre.
¿No ve vd. que la prisa no dió tiempo

Para ponerme las chinelas grandes,
Ni la bata, ni el gorro? ¡Jesús mío!
Todo mi pelo está desordenado:
¡Ay! ay! que me ha ensuciado vd. de (sebo.
¡Cuánta fatalidad!

PONC^{a}. Si lo estaba diciendo:
Calla, ¡menguado!
Y salte de la cama, que se quiebra.
¡Dios nos valga!

MARIC^{a}. ¡Señor Sacramentado! se mataron.

PRIM^{o}. ¡Señor de Chalma! Virgen del Pue- (blito!
Nuestra Señora de San Juan de La- (gos,
Socorredme en el trance de mi muerte,
Venid en mi socorro.

MARIC^{a}. Señorito,
¿Se ha lastimado vd?

PRIM^{o}. ¡Ay! yo me muero,
No me toques por Dios! Déjame quieto,
Déjame que me tape las narices,
Puede que se me haya hecho un agu- (jero,
Por donde el aire salga; no me toques,
Maricota. Quítate fea, maldita, vieja (bestia.

PONC^{a}. Calla, necio,

Y levántate pronto que ya tocan,
De modo que lo oyeran aún los muer-
(tos.
Ve pronto á ver quién es.

MARIC[a]. Vieja y bestia me dijo, ya veremos,
Pronto habré de vengarme.

PRIM[o]. Es imposible
Si no estoy muerto, al menos poco
(falta;
Pero gracias á Dios no estoy aún
(roto.

PONC[a]. Vé tú, pues, Maricota, y si es D. Justo
Te vas á la cocina en el momento,
Y calientas la cena, pon las velas
En sala y comedor. Mi D. Quejum-
(bre,
Levántese, señor, que su tío viene.
Vaya arriba.

PRIM[o]. Ya voy.

PONC[a]. Pues luego, luego.
Levantemos la cama; ¡qué canalla!
Tu maldito denuedo nos ha puesto
En términos de ....

PRIM[o]. ¡Ay Dios! mis pobres chinos
Se han descompuesto ¿cómo he de
(ponerme
Delante de las gentes en tal traza?
Voy á peinarme.

MARIC^{a}. Van, señores, van, vàn.
PONC^{a}. Abra, hombre inútil.
PRIM^{o}. ¡Ay!
PONC^{a}. Quítate, vete
Y cuidado que vienen con D. Justo
Sus dos hijos, cuidado con tus den-
(gues,
No me desacredites, pórtate ahora
Como hombre fino, como caballero.
D. J^{o}. Buenas noches, hermana.
PONC^{a}. ¡Hermano mío!
D. J^{o}. Un largo cuarto de hora hemos su-
(frido;
Aun creímos que mudado habrías de
(casa
Según lo que tocamos, sin que nadie
Abrir quisiera, ni nos respondieron
....

LA ESCUELA DE LORD BYRON.

TRADUCCIÓN DE UN FRAGMENTO DE LAS MEMORIAS DE CHATEAUBRIAND.

En el *Ensayo sobre la Literatura inglesa* que ha publicado el célebre vizconde de Chateaubriand, ha hecho, como él dice, una pequeña intriga á sus memorias póstumas (*Mémoires d'outre-tombe*) publicando algunos fragmentos, entre los que se encuentra el arriba anunciado. En él la pluma del autor de *Los Mártires* respira ya el aire melancólico y solemne de la muerte: se reconoce que ha recordado en cada renglón que iba á legar á la posteridad, el juicio de un muerto famoso sobre otro hombre célebre que tampoco existía ya; y ante el tribunal de una posteridad que ninguno de los dos vería, sus pensamientos han

tomado una elevación solemne, un tono grave, que en el mismo Chateaubriand se hace notar. Oigámosle:

"Lord Byron ha dejado una escuela deplorable, y presumo que los Child-Harolds que vió nacer bajo su ejemplo, lo desolarían tanto, como á mí los Renes, que desvarían cerca de mí. Los sentimientos *generales* que constituyen el fondo de la humanidad, tales como la ternura de un padre y de una madre, la piedad filial, el amor y la amistad, son inagotables y suministrarán eternamente nuevas inspiraciones á los talentos capaces de desarrollarlos; aunque el modo *particular* de sentirlos, la *individualidad* del espíritu y del carácter, no pueda extenderse ni multiplicarse en grandes y numerosos cuadros. Los pequeños rincones aun no descubiertos en el corazón humano, presentan sólo un campo muy estrecho, y en el que nada puede recogerse después que una mano ha segado la primera. Una *enfermedad* no es el estado permanente y natural del alma, para que reproduciéndola se pueda hacer de ella una literatura, como de esas pasiones fecundas incesantemente modificadas por la imaginación de los artistas que las manejan y revisten de diversas formas.

"La vida de Lord Byron ha sido objeto de

muchas investigaciones y calumnias. Los jóvenes tomaron seriamente sus palabras magníficas, y las mujeres se sintieron dispuestas á dejarse seducir pavorosamente por este *monstruo;* quisieron consolar á este Satanás solitario y desgraciado. Y con todo, ¿quién sabe si él no logró encontrar la mujer que buscaba, una mujer hermosísima y con un corazón tan vasto como el suyo?

"Byron, según la opinión fantasmagórica, era la antigua serpiente que sedujo y corrompió al hombre, sólo porque había conocido la incurable corrupción de la especie humana; era un genio de fatalidad y de sufrimiento, colocado entre los misterios de la materia y de la inteligencia; que no veía una sola palabra del enigma del universo; que miraba la vida como una ironía afrentosa y sin causa, como una sonrisa perversa del mal; era el hijo primogénito de la desesperación que desprecia, que reniega y que llevando en sí misma una llaga incurable, se venga arrojando al dolor por el camino de los deleites cuanto se le acerca; era un hombre que no había pasado por la edad de la inocencia, y que no había sido ni aun abandonado y maldito de Dios, porque salió ya réprobo del seno de la naturaleza, porque era el condenado de la nada.

"Tal ha sido el Byron de algunas imaginaciones ardientes. Ninguno de los hombres cuya memoria pasa á la posteridad, llega á ella tal como ha sido: pasado algún tiempo comienza su epopeya; se idealiza un personaje, se le transfigura, se le atribuyen un poder, vicios y virtudes que jamás tuvo, se coordinan los sucesos de su vida, violentándolos y haciéndolos plegar á un sistema. Los biógrafos repiten estas mentiras, los pintores fijan en el lienzo estas invenciones y la posteridad adopta el fantasma. ¡Cuán locos son los que creen en la historia! La historia es un mero embuste. Como la compone y adereza un grande escritor, así queda para siempre, y aun cuando se encontraran memorias que demostrasen hasta la evidencia, que Tácito ha contado imposturas, refiriendo las virtudes de Agrícola y los vicios de Tiberio, Agrícola y Tiberio quedarían como Tácito los ha hecho.

"En Byron se encuentran dos hombres diversos; el hombre de la naturaleza y el del sistema. El poeta advirtiendo el papel que el público le hacía representar, lo acepta y se pone á maldecir al mundo, que al principio miraba sólo fantásticamente: esta marcha es sensible en el orden cronológico de sus obras. En cuanto al carácter de su *genio*, lejos de

tener la universalidad que se le atribuye, es, por el contrario, bastante limitado á un género: su pensamiento poético y apasionado es siempre un gemido, una queja, una imprecación, y en esto es admirable. Al poeta deben pedírsele sus cantos y no sus pensamientos.

"Lord Byron tuvo un talento grande y variado, aunque de influencia funesta y de una naturaleza propia para agitar: había leído bien á Valtaire y lo imitó muchas veces. Cuando se sigue paso á paso en su carrera al gran poeta inglés, es fuerza admirar de qué manera comprende su asunto, cómo casi nunca se extravía del objeto propuesto, el modo conque se conserva siempre en la actitud conveniente y el arte con que lo arregla todo, para arrastrar en su favor: si algunas veces afecta un carácter original, bizarro y singular, esto en general proviene del carácter inglés. Por otra parte, si Lord Byron ha expiado su genio con algunas debilidades, el porvenir se ocupará poco de estas miserias, si no es que las ignora del todo: el poeta ocultará al hombre; entre él y las razas futuras se interpondrá el talento, y al través de este velo divino la posteridad no percibirá más que al Dios.

"Lord Byron ha constituído una época, y ha dejado tras sí una huella profunda é imborrable.

"El accidente que lo hizo cojo, y que tanto aumentó su carácter salvaje, no habría debido afligirlo, puesto que no le impidió ser amado. Mas desgraciadamente el poeta no colocaba siempre sus afecciones á bastante altura, y las recibía de muy bajo.

«Compadezcamos á Rousseau y á Byron, de haber incensado altares poco dignos de sus ofrendas: tal vez avaros de un tiempo del que cada minuto pertenecía al mundo, no quisieron más que el placer, dejando á su genio que lo transformara en pasión y en gloria. A sus liras tocaban la melancolía, los celos y los dolores del amor, mientras que á ellos no pertenecía mas que la voluptuosidad y su suave sueño: buscaban fantasías é infortunios, lágrimas y desgracias, la desesperación de la soledad, la inspiración de los vientos, de las tinieblas, de las tempestades, los bosques y los mares, y venían á componer para sus lectores los tormentos de Child-Harold y de Saint-Preux sobre el seno de *la Padoana y del Can de la Madona.*

"De cualquier modo, en el momento de su delirio, la ilusión del amor era completa; por lo demás, bien sabían que estrechaban en sus brazos la infidelidad misma, fugitiva como la aurora, y ella tampoco los engañaba

con un falso semblante de constancia, ni se condenaba á seguirlos cuando se extinguiera la ternura de alguno de los dos. Sumado todo, Juan Santiago y Lord Byron han sido desgraciados: esta era la condición de su genio: el primero se ha envenenado, y el segundo, fatigado de sus excesos y sintiendo la necesidad de ser estimado, ha vuelto á las riberas de esta Grecia en la que su musa y la muerte lo han servido á su vez tan bien»

M. O.

BIBLIOTECA PALAFOXIANA.

Está situada en el colegio Seminario en una pieza de 52 varas de largo y 13 de ancho: alumbrada por 12 ventanas con rejas y vidrieras, cinco en cada lado y una en cada frente. Es de orden dórico adulterado, seis hermosos arcos dividen cinco lindas bóvedas, adornadas en los centros con figuras cónicas de madera dorada para recibir candiles. Esta sala es aseada y elegante.

Desde la puerta de entrada hasta el fondo opuesto corren dos órdenes de estantes, cuyo número es de 106 divididos en 824 casillas ó tablas. Los estantes superiores tienen $2^3/_4$ varas de alto y $2^1/_8$ de ancho, carecen de alambrado: los inferiores tienen 3 varas de alto y $2^1/_8$ de ancho, teniendo un fuerte alambra-

do para impedir se tomen los libros sin permiso. A cada lado hay para subir al segundo cuerpo dos escaleras con su puerta de 40 pulgadas de ancho y el mismo alto de los estantes, cada una con tres escalones al frente que luego se divide en dos de nueve escalones cada una. En el lado izquierdo hay cinco puertas más que caen para el jardín del obispado de $2^{3}/_{4}$ varas de ancho y $3^{1}/_{2}$ varas de alto. Sobre la puerta de entrada está el retrato del V. S. de Palafox, vestido de verde con su bigote y patilla, enfrente se encuentra una especie de altar, la mesa es de madera muy vieja, el sagrario de tecali y todo lo demás de madera dorada. Está adornado con cuatro columnas, en el centro una imagen de Nuestra Señora de Trapobana, arriba Santo Tomás, y remata con una figura del Espíritu Santo. A sus lados están, en el izquierdo una puerta que conduce á las habitaciones del obispo, y en el derecho una alacena cerrada con llave y candado en donde se depositan los libros prohibidos. A los del Sr. Palafox están dos inscripciones, una en latín y otra en griego, y dicen:

Bibliotecæ. Animatæ.
Viro. Sapienti.
Ioanni. Palafoxio.

Qui Domun Hanc
Virtutibus et Scientiis.
Ædificant supra Petram.
Gratias inmortales.

Sobre el borde de los estantes inferiores corre una barandilla de poco más de una vara de alto de madera de cedro, rematando de trecho en trecho con perillas esféricas. De ésta á los estantes hay 40 pulguadas, trecho suficiente para poder reconocer los libros. En medio de este segundo orden están dos retratos pequeños, también del Sr. Palafox, con su cuarteta cada uno.

Los estantes están numerados sobre ovalitos de hoja de lata pintados al óleo, y de distancia en distancia otros mayores con los nombres de las materias contenidas allí.

Seis mesas de madera embutida y con su piedra de tecali en el centro, están destinadas para los lectores: cada una tiene dos bancas pequeñas. Además de estos asientos, en la parte inferior de los armarios hay tablas corredizas que se destinan para este uso. El bibliotecario tiene otra mesa grande de cedro con cuatro cajones, encima de ella están cuatro cajas con una esfera celeste, otra terrestre y dos armilares.

Está el índice en cuatro tomos forrados en

pergamino, clasificados en ellos los libros por materias y orden alfabético de los autores.

Cada libro tiene en el lomo los números del estante, casilla y lugar que ocupa en ella, v. g.

E.....1.
C.....3.
Nº.....12.

esto pone al alcance de cualquiera, el buscar lo que se le pida con muy poco trabajo.

Está abierta todos los días, menos los de fiesta, de ocho á doce de la mañana y de las tres á las cinco de la tarde. Todos los de la calle son admitidos, sin embargo de que no suben á los libros descubiertos: de los colegiales sólo los bachilleres, los demás necesitan licencia escrita del rector.

No hay bibliotecario por ahora, y los colegiales se van *turnando* por semanas.

Hay excomunión mayor para el que salga dos pasos fuera de la puerta con un libro de la Biblioteca.

Este edificio encierra 12,536 volúmenes clasificados en el orden siguiente.

Materias	Volúmenes
Expositores y Santos Padres.....	1,139
Biblia.....	109
Ascéticos.....	619
	1,867

Materias	Volúmenes
	1,867
Sermones	1,030
Catequistas	957
Historia	938
Gramáticos, Anticuarios y Poetas	677
Retóricos y Oradores	108
Geografía y Matemáticas	433
Medicina é Historia Natural	309
Filosofía	234
Etica y Política	320
Teología Dogmática y Polémica	415
Teología Escolástica	1,168
Id. Moral	1,029
Litúrgicos y ritualistas	78
Biógrafos	90
Historia Monástica	499
Intérpretes del Derecho Canónico.	271
Derecho Canónico	593
Alegaciones de Derecho	93
Derecho de Indias	146
Id. Español	175
Id. Civil	537
Periódicos científicos, literarios y políticos	579
Total	12,536

IDIOMAS EN QUE ESTÁN ESCRITAS LAS OBRAS.

Latín	8,346
Español	2,846
Francés	1,009
Italiano	209
Portugués	66
Griego	1
Español-latín	2
Italiano-francés	2
Griego-latín	9
Latín-francés	6
Francés-castellano	7
Hebreo-Latín	5
Francés-castellano é italiano	4
Japonés	1
Mexicano	16
Huasteco	1
Mixteco	1
Italiano-castellano	4
Mexicano-castellano	1
Total	12.536

En pergamino	9,228	
En pasta	2,771	
A la rústica	537	
Total		12,536

Manuscritos sólo tiene 22. Uno, un lunario perpetuo para Puebla y los otros sobre derecho.

Libros que tienen algo manuscrito, 284.

Hay 17 libros proféticos que contienen el vaticinio de la venida del Mesías, su vida y muerte, y el castigo de los judíos por su incredulidad.

Octubre de 1836—*M. O.*

BIBLIOGRAFIA MEXICANA.

Sres. Redactores del *Museo Mexicano*.— Las consideraciones generales sobre Idiomas antiguos de México, que acaba de publicar nuestro distinguido literato el Sr. R. en la página 169, tomo 3° del periódico de ustedes, me han movido á molestar su atención, suplicándoles presten sus columnas á los apuntes siguientes.

Sería en efecto de mucha importancia para las ciencias, que renaciese aquella laboriosidad que no me atrevo á llamar erudición, y que produjo los numerosos materiales que hoy facilitan tanto el conocimiento de muchas de las lenguas (1) del país.

(1) Prefiero la palabra *lenguas* á la de *idiomas* en nuestro caso, por razones que sería largo detallar, y que pueden en parte verse en el Ensayo de Jonama. Edic. de 1836. pág. 44.

Entonces se vería de un modo incontestable que ninguna exageración hay en cuanto se ha dicho sobre los increíbles adelantos de nuestros antepasados. Esas lenguas, *vivos monumentos* é intachables testigos de cuanto sabían, no sólo harían confesar sus numerosos y variados conocimientos, sino la perfección á que habían llevado muchos de ellos, no menos que la elegancia, la precisión, la cultura de ellas mismas, y los raros tipos filológicos que conservan.

Pero en esto aun no se forma el gusto; y ahora que entre nosotros nace para toda especie de estudios, entiendo que sería muy conveniente publicar un catálogo de nuestras lenguas, y de las varias obras que sobre algunas de ellas se han impreso ó existen manuscritas. Desconocidos son en su mayor parte los tesoros de México, en cuanto á lenguas, y triste es el mirar el vandalismo con que algunos de nuestros paisanos han hecho pasar á Europa esos mismos tesoros. Ya es tiempo de que cese la indiferencia con que vemos envolver cohetes ó azafrán en papeles que los extranjeros instruídos pagan á peso de oro, para trasladarlos á donde nunca los volverémos á ver. Ya es tiempo de que nos anticipemos á ellos, y frustremos las pesquisas que hacen, á

fin de que no llegue el día en que nuestros pósteros califiquen de estúpida esa misma indiferencia con que nos dejamos despojar de tantos documentos importantes, sin manifestar por ello ni siquiera un estéril sentimiento.

Yo conocí un italiano, y no hace muchos años, que me enseñó en la casa de diligencias, y llevó para Europa, cuarenta y tantos volúmenes sobre nuestras lenguas. Yo ví llegar á París un Francés muy instruído ¡con dos baúles!!! de impresos, manuscritos, mapas, títulos, etc.

En otros países el sólo ver un libro raro, sea ó no útil, pone en movimiento á muchos literatos; y debe ya suceder entre nosotros, entre quienes hasta hoy, ni la rareza misma es un título para conservar obras preciosísimas.

Sonlo, y de una importancia que no se quiere apreciar, las que aún tenemos sobre lenguas. Diderot, que podía muy bien dar voto sobre éstas, dice: "La lengua de un pueblo da su vocabulario, y éste es un cuadro bastante fiel de los conocimientos de ese pueblo..... Cada ciencia tiene su nombre y cada noción en la ciencia tiene el suyo: está denominado todo lo que es conocido en la naturaleza, así como todo lo que se ha inventado en las artes; y los fenómenos y las manipulaciones y los

instrumentos. En las lenguas hay expresiones para indicar los seres que están fuera de nosotros y los que están dentro: han recibido nombre los abstractos y los concretos, las cosas generales y las particulares, y las situaciones, y las formas, y las existencias, y las sucesiones, y las permanencias. Se dice el *Universo*, y se dice un *átomo:* aquel es el todo, éste la parte más pequeña. Desde la colección general de todas las causas hasta el ser solitario, todo tiene su signo; y lo que excede todo límite, sea en la naturaleza, sea en nuestra imaginación; y lo que es posible y lo que no lo es, y lo que ni está en la naturaleza, ni en el entendimiento; y el infinito en pequeñez, y el infinito en grandeza, en extensión, en duración, en perfección....."

Uno de los objetos que siempre me ha conducido á profundas reflexiones, es la consideración sobre las lenguas. ¡Cuán inmensa es la ciencia que se ha necesitado para formarlas!

¡Cuántos siglos no deben haber precedido á su fijeza y regularidad! Todas son de una antigüedad, tal por lo menos, que en ninguna se puede señalar el origen de aquellas voces radicales que forman su fondo especial. (1)

(1) Pero, se me dirá aún sin entrar en las lenguas semíticas cuya filiación es tan conocida, fácil será con nuestro

¡Qué reunión increíble de conocimientos no encierra aún la más limitida y bárbara! ¡Y con cuánta facilidad adquiriríamos millares de éstos, si al tiempo mismo de ir aprendiendo la lengua materna, tuviésemos á nuestro lado personas capaces de satisfacer los perpetuos *por qué* y *¿qué es esto?* de nuestros primeros años!

Pero me extraviaría si me dejara llevar por esta serie de ideas. Lo que ahora deseo es, invitar á que se facilite el estudio de nuestras lenguas indígenas, y á que se den para ello los primeros pasos. Como tales juzgo la noticia del número de esas mismas lenguas, y de las obras qne existen sobre ellas y en ellas, y

---

mismo castellano probar, p. e., que hace dos mil años que no existía esa lengua. Está bien; pero hace dos mil años que existía el núcleo de esa lengua, el maniquí á cuyas formas se fueron adaptando los varios harapos de vascuence, latín, griego, árabe, etc., con que se fué vistiendo y engalanando elcastellano. Y yo hablo de este núcleo, yo hablo de esa lengua matriz, que ni tenía sus nombres invariables y sus artículos pospuestos como el vascuence, ni declinaciones como el latín, ni duales ni aoristos como el griego, ni sus verbos reducidos al presente, futuro é imperativo, ni sus artículos indeclinables como el árabe; y digo no tenía, porque, aunque no sepamos cual era esta lengua, es evidente que hubo una, y parece igualmente cierto que *no tenía* ninguna de las cosas dichas, puesto que ni rastro de ellas conserva el corto fondo que de ella llegó hasta nosotros.

la indicación de lo que más convendría hacer para fomentar estos estudios. Comienzo así, por trasladar el catálogo que sobre las de nuestro país publicó el Sr. Hervas, á fin de que se popularice y perfeccione, y me ocuparé en seguida de publicar lo poco que en mi poder existe, por ver si, á mi ejemplo, se da noticia de lo que otros tienen, y con ella se guía á los estudiosos; terminando con la indicación de algunos proyectos, cuyo verificativo adelantaría este ramo.

96. "Catálogo de las lenguas de N.— E. con indicación de los países en que se hablan.

Lenguas	
Mexicana.	Se habla en las diócesis de México, de Puebla de los Angeles, de Mechoacán, de la Nueva-Galicia, de Guajaca y de Guatemala.
Huasteca. Pame.	Se hablan en la Huasteca, diócesi de México.
Matlacinga Marahua.	Se hablan en el vallle de Toluca, diócesi de México, y en la de Mechoacán.

Lenguas	
Cuitlateca.	Se habla en la diócesi de México.
Otomita, Mozahui, dialecto Otomita.	Se habla en las diócesis de México, Puebla de los Angeles, Mechoacán y Nueva-Galicia.
Totonaca.	Se habla en la diócesi de la Puebla de los Angeles.
Misteca.	Se habla en las diócesis de la Puebla de los Angeles, y de Guajaca.
Cakchi. Cakchiquila. Pocomana. Quiche. Utlateca. Mame.	Se hablan en la diócesi de Guadalaxara.
Chiapaneca. Mame. Lacaudona. Celdala. Zoque.	Se hablan en la diócesi de Chiapa.

Lenguas	
Maya ó Yucatana.	Se hablan en el Yucatán y en Tabasco.
Tarasca. Pirinda.	Se hablan en la diócesi de Nueva-Galicia.
Cora.	Se habla en el Nayarit de Nueva-Galicia.
Tepehuana.	Se habla en la Tepehuana, diócesi de la Nueva-Vizcaya.
Tarahumara Tubar.	Se hablan en las misiones de la Tarahumara de Nueva-Vizcaya.
Guaima.	Se habla en Cinaloa, diócesi de la Nueva-Vizcaya.
Opata. Eudere. Pima. Sobaipure. Cocomaripa. Yuma y otros dialectos pimas.	Se hablan en las misiones de la Sonora, Pimería baxa y alta del país de los Pápagos, y de otras naciones situadas al rededor de los ríos *Iila* y *Colorado*, agregadas á Nueva-Vizcaya.

Lenguas	
Nijora. Moqui.	Se hablan en países al Norte del río Iila.
Apache.	Se habla en países al norte, al oriente y sur del río Iila.
Pira. Iumana. Lana. Zura. Tigua. Quera. Pecuri.	Se hablan en los países de los *apaches* y en la vastísima extensión del Nuevo-México, cuyos lenguages, como también los de los apaches, son poco conocidos."

(*Catalogo de las Lenguas. Vol. 1. pag. 289 y siguientes.*)

Muy fácil sería comenzar desde luego las correcciones de la preinserta lista, como decir, p. e., que la ortografía de tales palabras era ésta ó aquélla; que la Pirinda y la Matlaltzinga son una misma lengua con dos diversos nombres; que ella y el Tarasco se hablan especial, si no únicamente, en Michoacán, donde no se habla el Mexicano; que éste se halla esparcido desde Nicaragua hasta Tejas, etc.; pero entonces se alargaría demasiado este artículo, que podemos volver á tomar cuando sean nece-

sarios esos pormenores. Pasemos pues á la noticia de las obras, parte interesantísima, como que sin ella muchos hombres estudiosos no sabrán ni lo que deban buscar para guiarse. Los Alemanes consideran la *Bibliognosia*, ó *Bibliognóstica*, como la llave de todas las ciencias, según la exacta observación de Reiffenberg, y así cuando tratan un punto dan comúnmente su *literatura*, que, como dice el mismo, así llaman á la enumeración de las obras que se pueden consultar sobre la misma materia.

1°—«Vocabulario de la Lengua mexicana;» por Molina. México 1571, 1 tom. en fol. Faltan á mi ejemplar las últimas hojas; el Museo Nacional posee uno completo. Es obra apreciabilísima á pesar de sus varios defectos.

2°—"Arte de la Lengua mexicana, con una breve instrucción para administrar los santos Sacramentos de la Penitencia, Viático, y Matrimonio: Velaciones, Catechismo Succinto;" por Vetancurt. México. 1673 en 4° 57 fojas.

3°—«Arte de la Lengua mexicana;» por Gastelu. 1726. 4°.

4°—"Arte, Vocabulario y Confesonario en el idioma Mexicano, como se usa en el obispado de Guadalaxara;" por Cortés y Cedecio.—Puebla, 1765, 4° con 985 páginas.

5°—"Vocabulario, Manual de las lenguas Castellana y Mexicana;" por Pedro de Arenas. México,sin fecha, 8°. Hasta la pág. 117. El Museo posee un ejemplar completo.

6°—"Cathecismo romano, traducido en castellano y mexicano, por el P. F. Manuel Peres". En México, por Francisco de Rivera Calderón, 1723, 4° con 248 pág. En esta curiosa obra se propuso Peres usar el estilo más llano que supo, á fin de hacer la lengua más fácilmente comprensible; y no contento con advertirlo así desde el prólogo, todavía en la *Protesta*, que trae al fin, dice:...."y por haberme bajado en todo lo demás de la traducción mexicana; omitiendo muchos modos, frases, energías elegantísimas; porque sea más fácil su inteligencia (que es el fin principal)." En la última página se lee: "Da noticia el autor que tiene trabajada y traducida una Explicación de los siete sacramentos en Castellano y Mexicano, la cual traducción saldrá breve á luz"... ....Tenía de tal modo la conciencia de su saber, que en el prólogo dice: "Yo confieso, *teste Deo* (sin soberbia) que Arte y Regla la sé como el que más, porque he puesto mi conato á todas horas veintiseis años."

7°—Un tomo en 4°, al cual faltan las primeras y últimas hojas, y que empieza con las

dos finales de un prólogo en mexicano, firmado por el A., Fr. Iuan de Mijangos, y esta razón: *Onitlacuilo, nicau Mexico Tenochtitlan, in ne huatl, ynamoteo pixcauh* (1) Contiene cuarenta y tres sermones doctrinales en mexicano, hasta la pág. 564 en que acaba la numeración de ellas: sigue en la primera página la *Tabla de los sermones*, en las veinticinco siguientes la *de los lugares, así de la Sagrada Escriptura, como de los Doctores y Sanctos, etc.*, otra tercera tabla *remisiva á otros evangelios, etc.*, en 48 pág. y las cinco primeras hojas de *Phrases y modos de hablar elegantes y metaphóricos de los Yndios Mexicanos*, etc., de un gran mérito; pero desgraciadamente incompletas. Debe ser esta obra anterior á la que precede, puesto que en ella la citan.

8°—Otro tomo en cuarto sin las hojas anteriores al prólogo; con éste, firmado por Fr. Martín de León, y la última hoja de la dedicatoria, mal encuadernada, tras de la pág. segunda. En ella se da noticia de otra obra del mismo autor, en estos términos: "¶ Los días pasados trabajé é imprimí vn libro intitulado: *Camino del cielo*, el qual por tener Catechismo y doc-

(1) Literalmente: Escribí, aquí México Tenostitlán, yo, vuestro pastor.

trina tan necesaria para la reformación de costumbres y salvación de las almas destos pobres Indios y aliuio de Ministros. Dediqué al Sr. Arçobispo de México.. .” En el prólogo se enumeran varias obras publicadas, de cuyos títulos y autores no traslado copia en esta vez por no alargarme demasiado. Tiene 330 hojas numeradas, más, una en que está la tabla de los cincuenta y cinco sermones que contiene, todos en mexicano, y varias notas, por una de las cuales se sabe, que la obra se llama *Sermonario general*, que debe constar de cuatro tomos, y que éste es el primero. Es tambien anterior á las dos precedentes, puesto que un letrero manuscrito, que intentaron borrar, pero cuya tinta era mejor que la borradora, sobrevive á ésta, y deja leer, aunque con trabajo.... *Francisco Aguirre, año de 1682*. En la foja 219 vuelta, hacia el fin de ella, se encuentra esta curiosa anotación: “¶ Aquí adestrar el Christo crucificado y algunos Sayones, y la Virgen, y S. Ioan, y los ladrones.” En toda la obra se ven muchas notas marginales manuscritas.

9°—“Catecismo mexicano. . ..dispúsolo primeramente en Castellano el Padre Ieronymo de Ripalda.... Y después para la común utilidad de los indios..... clara, genuina, y li-

teralmente lo traduxo del Castellano en el puro y propio idioma Mexicano el Padre Ignacio Paredes."—México, en la Imprenta de la Biblioteca Mexicana, 1758, 8° 170 pág. En una de las notas con que acaba se anuncia la obra siguiente.

10—"*Promptuario manual mexicano*... Contiene cuarenta y seis Pláticas con sus Exemplos morales y exhortaciones, y seis Sermones morales, acomodados á los seis Domingos de la Quaresma....Añádese por fin un Sermón de nuestra Santíssima Guadalupana Señora, con una breve narración de su historia ....dispuso....el Padre Ignacio de Paredes." —México, en la misma imprenta que la anterior, 1759. En las primeras veintitres hojas están los epígrafes, que son dos y no cortos, la dedicatoria firmada el 25 de Enero. Los *pareceres*, las licencias, la *Razón de la obra al Lector*, dos índices, el de las pláticas que son cuarenta y seis, y sermones siete, y el de los Exemplos y Casos raros, la fe de erratas, las indulgencias concedidas por la lectura de este libro, el anuncio de otras obras y algunas oraciones en mexicano. Las pláticas tienen numeración árabe que alcanza á 380 págs. y los Sermones, romana hasta XC en que termina la obra.

11.—"El Evangelio de S. Lucas del latín al mexicano, ó mejor nahuatl."—Londres, 1833, 8° 139 pág. No creemos que esta versión sea de las más exactas, según lo poco que de ella hemos confrontado con el texto de la Vulgata.

Contra mi propósito, me he detenido demasiado; y respecto del poco gusto que por estas cosas tenemos, este artículo es ya muy largo. Si á pesar de eso agradare á ustedes, pueden poner á su calce (S. C.)

Soy de ustedes, señores redactores, adicto amigo y seguro servidor. —*O. M.*

12°. «*Sermonario en lengva mexicana, donde se contiene (por el orden del misal nuevo romano) dos sermones en todas las Dominicas y Festiuidades principales de todo el año: y otro en las Fiestas de los Sanctos con sus vidas, y Comunes. — Con un cathecismo en Lengva Mexicana y Española, con el calendario. Compuesto por el reverendo padre Fray Iuan de la Annunciación, Sub-prior del monasterio de Sant Augustín de México.*» Sigue un grabado, no muy correcto, que representa á San Agustín sosteniendo en la mano derecha una iglesia y

en la izquierda un libro, y cubriendo con un gran manto multitud de personas, arrodilladas en su derredor. Abajo se lee: «*Dirigido al muy reverendo padre maestro fray Alonso de la veracruz, Prouincial de la orden de los Hermitaños de Sant Augustin en esta nueua España.—En México, por Antonio Ricardo. MDLXXVII.*—Está tassado en papel en—pesos.» Tal es la portada del libro más correcto y de mayor hermosura tipográfica que conozco salido de las antiguas prensas de México. El solo bastará para fundar la reputación de Ricardo, y hará que se le distinga, como es debido, cuando haya entre nosotros quien se ocupe de esto. Es en 4º: tiene 271 hojas numeradas; y el único lunar que lo afea, es el de algunos descuidos en esta numeración. Hasta la foja 124, inclusa ella, corre el Sermonario dominical. En la 125, marcada con pluma, se ve por encima de otro mejor grabado de San Agustín, el principio de una segunda portada, toda en mexicano, que comienza: «*Nican ompehva yn temachtilli, in itechpovi sanctoral.*» (1) y abajo del grabado continúa dicien-

(1) Que traducido dice: *Aquí comienza la enseñanza de lo perteneciente ó* dedicado *a los Santos*. Corregiré de paso la línea 13ª 1ª col. de la pág. 170, que dice Cedecio en vez de *Zedeño* y la línea 44ª de la misma col. y pág. que dice nicau por *nican*, y la línea siguiente en la

do que se hallará en lo que sigue todo lo necesario para la fiesta de cada santo, con un *nuevo* (*yancuican*) calendario: dispuesto todo por *su merced* (*yehuatzin*), Fray Iuan etc.» El tal calendario nuevo pudiera serlo aun para nosotros que existimos doscientos setenta y siete años después del autor, según las diferencias que presenta con el nuestro (1): en mi ejemplar está mal encuadernado; compónese de tres hojas con los números manuscritos 226, 227 y 228, y está después de la tercera portada ó título, cuando parece que debía hallarse al fin de la segunda parte. Esta tercera portada, que dice: «*Cathecismo en lengua mexicana y*

---

que se ve separado en dos sílabas, ne huatl, el pronombre *yo* que debe estar en una sola *nehuatl*.

(1) Véanse si no algunas de las que ofrece el solo mes de Mayo en que estamos.

Día 2. S. Antonio arȿobispo *teopixqui Sancto Domingo*. (Sacerdote de Santo Domingo.)

7. Sancta Cathalina de Sena *cihualeopixqui Sancto Dozamonja*. (mujer sacerdote.)

10. Sant. Dardanio y Epimacho.

11. Sant. Mamerto obispo.

12. Sant. Nereo, Archileo y Pancracio.

13. Sant. Seruacio obispo.

15. Sant. Isidoro mártir.

16. Sant. Ubaldo obispo.

17. Translation de Sant Bernardino.

19. Sancta Potenciana vírgen.

21. Sancta Helena biuda.

22. Sancta Iuliana virgen.

21. Sant. Servulo obispo, etc.

española,» etc., tiene también su San Agustín, pero horrendo, y después de poner abajo del grabado *Con licencia*, repite la imprenta y fecha que trae la primera. Igualmente mal colocada está la foja 234 (número manuscrito), que debía ser la 226 y contiene, con el rubro de *El avctor al Religioso lector*, una advertencia sobre la utilidad del catecismo, y esta interesante noticia: "Remitiendo todo lo demás que aquí falta, *á la Doctrina que el Año passado imprimí*."

Queda así la obra dividida en tres partes, de las que la primera contiene sesenta y dos *sermones*, siendo cuarenta y ocho correspondientes á las XXIV Domínicas que clasifica, dos por cada una; más las aprobaciones, que no censuras, la dedicatoria, una tabla de los sermones, otra de los lugares comunes, *auisos del Avctor*, y otra tabla manuscrita de sentencias. La segunda parte encierra sesenta y cuatro panegíricos y el calendario; y la tercera un buen catecismo. Todos los sermones son muy cortos: todos, y el catecismo, están impresos en dos columnas, siendo una de las de éste traducción castellana y muy correcta, de la otra que es el texto mexicano, y que está en columna más angosta, y de letra más pequeña. Sigue en mi ejemplar el principio de un manuscrito so-

bre *Esplicación* de los Santos en común, muy bien escrito.

13. «*Arte novísimo de Lengua mexicana, que dictó D. Carlos de Tapia Zenteno..... propietario de prima de dicha Lengua en la real Universidad de esta corte.... En México, por la viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal. Año de 1753.*» En 4°. de solas 58 páginas. Obra apreciabilísima por su concisión y claridad. El autor formó en ella un análisis crítico de todas las gramáticas publicadas hasta entonces sobre el mexicano, y fundó sólidamente doctrinas nuevas que simplifican mucho su enseñanza. Las palabras con que la obra concluye anuncian, que el mismo Tapia iba á publicar un Diccionario. Clavijero lo cita como impreso, y en verdad que debe ser muy estimable.

Me parece haber visto una segunda edición de esta gramática de Tapia, hecha en Puebla por los años de 20 ó 21 en 8°; temo, sin embargo, confundir así otra gramática que posee el Museo con las señas indicadas.

14. Un tomo en 8° sin principio ni fin, y aun con algunas hojas de menos en varias partes del cuerpo de la obra. Compilación indigesta sin asomo siquiera de gusto ó de crítica, pero preciosísima por los materiales que reune, no

menos que por su rareza, pues ha frustrado mis más exquisitas y prolongadas diligencias por conseguir otro ejemplar de donde al menos copiara las hojas que faltan al mío. Está éste dividido en tres partes, con numeraciones diversas. Comprende la primera 174 páginas que explican el *Arte*, como se puede ver sobre cada llana; y se subdivide en otras tres partes que componen éste. En la página 67 «*Comienca la segvnda Parte del Arte. En que se tractarara del Género y de declararmas las partes de la Oración. Capítulo Primero:*» todo esto al fin de la página. Dios sabe qué contenía la primera parte en los capítulos con que empezaba, pues en los nueve que restan, de los diez y ocho que eran, sólo se trata de conjugaciones; esta segunda parte contiene veinte y el último no es de los menos curiosos. «*De la cventa para los Predicadores, para declarar el Euangelio de la Septuagessima y otras cosas semejantes.* C.ª XX.

En la página 128 ¶. *Comiença la tercera Parte en que se concluye y perfectiona la compostura de los Verbos y ornatos, con que se componen mediante vnas Interposiciones para perfectionar cualquier oración, ó razonamiento con letras: que cada*

vna por si es voz indiuisible que se puede escreuir. A diferencia de la syllaba que se diuide en letras y de la diction que se diuide en sillabas. Y de todo esto rectamente haremos Orthographia. Que es vna sciencia que enseña con que letras se ha de escreuir cada parte. Y dize se Orthographo que en Griego dizque quiere dezirrecta scriptura etc. Y assí proseguiré con las mas substanciales del Vocabulario, sobre quienes se han de poner las Interposisiones, para que todo se aproueche i se note. Capítulo primero.»

La segunda parte de la obra, que es un «Dictionarito breve y compendioso en la lengua de Michuacan. Hecho por el muy R. P. Fray Iuan Baptista de Lagunas Minorita», consta de 190 páginas y concluye con esta razón: ¶ *Acabase el Arte de la lengua de Mechuacan, con el Dictionario ó copia verborum, de los mas principales Verbos, con sus Ethymologias. Casi al modo que lleua el Ambrosio Calepino. Para que por esta breuedad i Reglas tan prouechosas se puedan aprouechar los estudiantes. Ahonra i gloria de la Santissima Trinidad, Padre Hijo i Spu. Sancto. Impresso en la ynsigne ciudad de México: En casa de Pedro Balli 1574.*

No será esta edición la que haga la buena fama de Pedro Balli; viene en seguida una *Tabla y resolvcion de las proposiciones verbales, o primeras posiciones de los mas principales verbos, que en este Dictionarito i Arte se contienen, etc.* y ocupa once páginas sin numeración.

La tercera parte, en fin, tiene por título *Ynstruccion para poderse bien confesar en lengua de Mechuacan. En la qualse contiene la preparacion compendiosa. Declarando la tambien por los diez mandamientos de la ley, y por los Articulos de la Fee. Y de auditione verbi Dei Psalmo de Miserere mei, y las Letanias y preparacion para bien morir con otras cosas y deuociones, por el muy R. P. Fray Ioan Baptista de lagunas, diffinidor de la Prouincia de Mech-uacan de la orden del Seraphico P. Sant. Francisco.* Mi ejemplar acaba en la página 105 de esta tercera numeración, dejando incompleta una de las varias oraciones que trae al fin de las *Letanias:* el tratadito *Para la hora de la mverte,* precede á éstas y está completo.

15. Un cuaderno en 8º á la rústica con 102 páginas y este título, manuscrito en el forro *Arte del idioma Mechoacán.* Fáltale la ca-

rátula y comienza por la dedicatoria, cuyo contexto prueba que la hizo el editor, y que la obra es del laboriosísimo y Ve. P. Basalenque. Esto mismo puede inferirse del *prólogo* que dice: *Despues de haber estudiado la lengua Matlalcinga i compuesto Arte i Vocabulario de ella, tuve deséo de estudiar con cuidado la lengua Tarasca por los dos Artes que compusieron el R. P. Fray Maturino Gilberti, y el R. P. Juan Bautista . . . etc.* Se infiere también de aquí, que esta obra fué compuesta entre los años de 1646, en que acabó el Diccionario Matlalcinga, según se ve en el manuscrito autógrafo que tengo á la vista y de que hablaré después, y el 1650, último de su salud, pues casi todo el de 51 estuvo enfermo, como lo asegura su buen amigo y biógrafo el R. P. Salguero. Es muy notable que ni éste en la erudita y detallada vida que de él publicó (1), ni el ilustrado P. Fray Mucio Valdovinos (2), hayan hecho mención de esta obra; pero no es menos cierto que ella es del P. Basalenque. Aun cuando prescindiéramos de que á nadie sino á él pueden corresponder las señas dadas en la dedi-

(1) Tengo la segunda edición, hecha en Roma por el P. Fr. Lucas Centeno el año 1761.

(2) Mosaico Mexicano. Tomo 4, pág. 316.

catoria (1), y las que anotadas del prólogo, el estilo y el sistema son conocidamente del P. Maestro. La obra ésta se divide, como muchas de las otras suyas, en libros, capítulos, glosas, párrafos y números; tiene cinco libros y se llaman: 1° *De la cartilla de la lengua.* 2° *De las ocho partes de la oración.* 3° *De los casos de los nombres i verbos.* 4° *De las elegancias* y 5° *De las partículas.* La numeración de los capítulos comienza con cada libro, teniendo cuatro el 1°, doce el 2°, uno el 3°, dos el 4° y cuatro el 5°, á diferencia de las *glosas* que siguen una sola en toda la obra: son en ésta treinta y seis. La edición es más moderna que la obra misma, y por las palabras que he subrayado en la cita, que he puesto como nota al calce, debe referirse á los años de 1712 á 1720.

16. ¶ *Diálogo de Doctrina Christiana, en la lengua d'Mechuacá. Hecho y copilado de muchos libros de sana doctrina, por el muy Reverendo padre Fray Maturino*

---

[1] El autor de esta grande obra en tan pequeño cuerpo, gastó en la santa Provincia de Michoacán más de cincuenta años hablando variedad de lenguas, enseñándolas. . . . Y quien viere *el dia de hoy* su cuerpo incorrupto *despues de sesenta y mas años*, y leyere las palabras del Espíritu Santo . . . . [El Editor en la dedicatoria. «A la Santísima virgen María Señora nuestra.» hoja 3ª

Gylberti de la orden del seraphico Padre sant Francisco. Trata de lo que ha de saber, creer, hazer, dessear y aborrecer, el christiano. Va preguntando el discípulo al Maestro.» Después de repetir este mismo título en tarasco, se ve al fin de la portada—*Año 1559*. Es un gran tomo en folio con dos numeraciones, de las que la primera comienza en la misma portada, es romana, y acaba en la foja CCXCV; la segunda, de números árabes y dispuesta también por hojas enteras llega en mi ejemplar hasta la 24, inclusa, que es la segunda de la *Tabla de las principales materias...* En la foja I vuelta se lee: «¶ *Prohemio y Epístola dedicatoria del muy Reverendo padre Fray Maturino Gilberti, de la orden del Seraphico padre sant Francisco, de regular observancia. Dirigida al Illustrissimo i Christianissimo Señor Don Luys de Velasco Visorrey, Gobernador y Capitán general por su Magestad de estos reynos de la Nueva España.*»

No puedo resistir la tentación de trasladar aquí las primeras líneas de esta *Epístola*. Dice así: «Lamentando el Propheta Hieremias » (Ilustrissimo Señor) la penuria, que de doc-

» trina sancta en estos nuestros tiempos adue-
» nidera conocía; figuratiuamente dezia: Pi-
» dieron los pequeñuelos pan, mas no auia quien
» se lo partiersse; lo ql. cierto (testigo la ex-
» periencia) no poco se verifica, en esta nues-
» tra hera. Y mas exceptiuamente en estas
» partes diocesas, ado é tanto número y de
» tan chica capacidad, son estos pequeñuelos
» naturales que lo piden, y tan pocos los que
» en partírselo se ocupen. Donde con razon
» más á propósito haze aquello de sant Ma-
» theo nono Capítulo, que contiene. Mucha es
» la mies y pocos los obreros. De lo ql. ó son
» causa las inmoderadas, y menos buenas
» ocupaciones, en que están ya diuertidos, los
» más terrenos y humanos, que catholicos in-
» genios del christianismo de esta nuestra
» edad, ó mas cierto, porque temo somos ya
» de aqllos. en cuyos tiempos (como el apos-
» tol dize) vinieron los fines de los siglos. To-
» dos declinaron (clama el propheta Dauid) de
» la buena y sancta ocupación, y hechos son
» inútiles.....»

Siguen en la foja II vuelta las licencias del Arzobispo Montúfar y del virrey Velasco, fechadas ambas en Agosto de 1558: en la III la del P. Toral, que asegura haber consultado la del S. D. Vasco de Quiroga, las aprobaciones

de los peritos Fray Alonso de la Vera Cruzy F. Iacobo de Dacia; y en la misma III vuelta comienza la obra. Toda ella está en tarasco, á excepción de uno ú otro título en castellano y de las citas marginales. La obra contiene: «Primera y capitalmente un diálogo en que se incluyen las tres virtudes Theologales, conviene á saber, fee esperança y charidad: en la Fee se declaran sus doce artículos. En la Esperança se declaran las siete peticiones del Pater noster. Y en la Charidad, los diez mandamientos de la ley de Dios, los dos euangelios, y los cinco de la nuestra sancta madre yglesia: asimismo trata los siete sacramentos con sus declaraciones. E los siete pecados mortales, y las siete virtudes contrarias á ellos. Y la muerte de los buenos y de los malos en su porción, y de venida del antecristo y juyzio general, de las penas del purgatorio, y perpetua damnación del infierno y gozos del cielo. Contiene asimismo el dialogo, la materia de predicar todos los domingos del año, etc....» como lo especifica el mismo autor en su ya citado Proemio.

La edición está hecha con visibles pretensiones á ser de lujo; es bastante correcta, pero su lectura incomoda no tanto por ser gótico el carácter de letra que emplearon y estar ésta mal

dibujada, cuanto por cierto sistema de abreviaturas adoptado en ella, que necesita paciencia para llegar á acostumbrarse á él. Nunca he leído cita alguna de esta obra, que no esté acompañada de elogios al gran saber y recta intención de su autor.

17. *Manual de los Santos Sacramentos en el Idioma de Michuacan... por el Bachiller Iuan Martínez de Araujo.... En México: por Doña María de Benavides, viuda de Juan de Ribera en el Empedradillo. Año de 1690.* En 4° de 93 fojas, sin contar con las seis de *pareceres*, dedicatoria, advertencias, etc. Difícilmente se podrá reunir mayor modestia y una sólida instrucción, á mayor y verdadero celo por las almas, que la manifestada por el autor en este libro. A más de lo que su título indica, contiene por vía de advertencias, curiosas noticias intercaladas en el asunto principal. Termina con esta razón: *Todo cuanto ay que dezir, y hablar en la ley en servicio de Dios N. Señor lo dijo Maturino.*

18. *Manual de administrar los santos sacramentos á los Españoles, y Na-*

turales de esta Provincia de los Gloriosos Apóstoles San Pedro, y San Pablo de Michuacan, conforme á la reforma de Paulo V. y Urbano VII. Compuesto por el M. R. P. FR. Angel Serra.... Dedicalo A. N. Rmo. P. F. Fernando Alonso Gonzalez... Joseph Bernardo de Hogal, Ministro, é Ympresor del Real y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada en todo este Reyno. —En cuya Imprenta se reimprimió por su original impresso en México con licencia el año de 1697. este presente de 1731. Aunque son treinta y cuatro los años pasados entre la primera y segunda edición, esta circunstancia honra al libro más que cualquiera comentario: será de los pocos, si no el único de su especie que haya merecido tal distinción. Es un tomo en 4° de 138 fojas, sin contar las seis primeras, ocupadas con la dedicatoria, el *Yndice de los capítulos, Rúbricas del Manual Romano, y Prólogos al Lector,* ni las cuatro últimas que son de una *Tabla de lo contenido en este Manual por Abecedario.*

19. Un tomo en 8° sin principio ni fin (y

no por eso eterno) que comienza en la foja 19 y acaba en la 295. Léese, sobre los marcos que encierran cada página, y en las primeras 32 fojas: *Cartilla-Para los niños*, y está compuesta de un breve catecismo en latín, castellano y tarasco. En la foja 33 comienza un *Thesoro spiritual-Para los pobres*, todo en tarasco, que contiene varios tratados sobre las virtudes y los vicios, explicación de los mandamientos, de los misterios, de los sacramentos, modo de disponerse á recibir los de la penitencia y eucaristía, algunos rezos devotos, etc. La edición es muy correcta.

20. *Yestimendo hacahcutahperagua hinguix yamendo cristiano hecha himbo eca... etc.* (1). Un medio pliego impreso solamente por un lado. 1784. Está tomado del catecismo que la obra anterior contiene desde su foja 107 hasta el fin de la 109 vuelta; pero sólo tomada la parte tarasca.

21. Un tomo en 8°, manuscrito, con 339 fojas; empastado, algo picado: tiene dos hojas más, no numeradas, que ocupa un *Yndex omnium Euangeliorum quæ in hoc Li-*

(1) Catecismo breve de lo que precisamente ha de saber el cristiano.

belo continentur, y él señala cuarenta y siete Sermones para otras tantas domínicas y siete más para otras festividades; pero nada dice del contenido de las últimas seis hojas, formadas por una miscelánea de notas, en latín las unas, y en castellano las otras, sobre algunas disposiciones de diversos concilios, fechas de acontecimientos notables, y otras varias curiosidades. La letra es redondilla, muy clara y limpia, y los textos, así como los títulos, de buena tinta encarnada.

22. Un tomo en 8°, sin carátula; pero que comienza bien desde la página 1, con 224 fojas. Precioso manuscrito autógrafo del sapientísimo P. Gilberti. Contiene:—Hasta la foja 17 una serie de textos de la Escritura, en latín, con su versión tarasca en seguida de cada uno, apropiados al título de cada *Thema*. Llámase el primero de éstos: *Para que se oiga la voz del Señor*. Desde el segundo en adelante, todos tienen el nombre de voces: *voz ad credulos et incredulos*, *voz ad infructuosos*, *voz ad charitatiuos et incharitatiuos etc.*, y son estas *voces* diez. A la vuelta de la foja 17 comienza otra nueva serie de textos, por orden alfabético, que llegan hasta la foja 76 vuelta, y sólo están pre-

cedidos de la palabra *Thema*. Las cinco fojas siguientes están en blanco. En la 81 dan principio los *Evangelios de los Santos*, y acaban en la 118. En los dos siguientes, y de diversa letra, está la que corresponde *In festo sancti Francisci;* y desde la 121 hasta el fin, que no está completo, siguen los *Evangelios Dominicales de todo el año*, precedidos de un corto *Auiso* á los predicadores, firmado por el autor. Exceptuado este aviso y los textos latinos, todo está en tarasco, de muy clara y hermosa letra; la mitad casi de la obra tiene marcos de tinta roja, y los textos y citas marginales de la misma. No hay abreviaturas ni caprichos ortográficos que la desfiguren, y pudiera honrar á Fr. Maturino aún como muestra de caligrafía.

He extendídome más de lo que pensaba en este segundo artículo, por no dejar pendiente nada de cuanto tengo sobre tarasco. Advertiré, que me detengo más ó menos en cada número, según el concepto que formo de la bondad, ó de la utilidad de la obra, y según que es ó supongo ser más ó menos rara. Doy á vds., señores redactores, muy repetidas gracias por la benevolencia con que se han dignado obsequiar mi súplica sobre ortografía, y me repito de ustedes obligado servidor y amigo. —O. (M).

23. Un volumen en 4° con 460 fojas, sin contar tres carátulas, y que encierra tres tomos: 1°. *Arte de la Lengua Matlaltzinga mui copioso y assí mismo una suma y arte abrebiado. Conpuesto todo. por el Padre Maestro fr. Diego Basalenque De la orden de nuestro Padre San Agustín de la Prouingia de Michoacán. anni 1.6.4.0.*, 2° *Vocabulario de la lengua Matlaltzinga: buelto en la castellana Por el P. etc.*, como arriba, *año 1642.*, *i* 3° *Vocabulario: de la lengua castellana: buelto en la: Matlaltzinga: por el P. etc.*; la misma fecha y escrita del mismo modo.

La primera parte se extiende hasta la foja 122, inclusa ella, y en las 16 primeras trae la *suma y arte abrebiado*, entrando inmediatamente en materia.--*Nombre.--N°. Huema.—El hombre.—G°. Huema—niyeh—de el hombre, etc.* Las fojas 17ª y 18ª están ocupadas con un muy bien escrito *Prólogo*, que siento no poder copiar íntegro. Sirve al autor para hacer una ligera historia sobre los que hablan esta lengua, y explicar, cómo de cinco nombres con que eran conocidos los ha-

bitantes de Charo (1), dos sirven para designar su lengua: propia de ella el uno (2), y mexicano el otro (3). Dícenos también lo que de ella juzga, y cuándo y cómo compuso esta gramática; pero sobre estos dos puntos vale más oírlo. «En quanto al ser de esta lengua digo que tiene composisión y arte. y que como la Latina. encierra en sí las ocho partes de la oración..... pero en las tres primeras tiene grande artificio. porque en quanto al nombre tiene tres números como en la lengua griega.—Singular.—Dual.—y Plural. La segunda parte que es el pronombre tiene mucho artificio en especial en los posesibos que en otras lenguas suelen ser claros, en esta es de lo mas artificioso. La tercera parte que es el Verbo. también tiene difficultad: porque tiene tres conjugaciones distinctas. tiene. á sum es fui—tiene otra para qualidades del cuerpo y alma. De modo que por esta parte es muy difficil.

---

(1) S. Miguel de Charo [ó *Charao*, de *Characu*, palabra tarasca, que quiere decir *Niño*, villa llamada antes *Matlatzingo*.... [Long. 1 ° 37'30.—Lat. 19 ° 49'] Lozarza, Análisis estad. de la Prov. de Mich. en 1822.pág. 36.

(2) *Pirinda*, que según el P. Bas, es corrupción de pirinta, que en esta lengua significa *mitad*, por hallarse Charo en el centro del Reyno de Michoacán.

(3) Matlaltzinga de matlaltzingos, los que hacen redes según el mismo P.

tiene muchos verbos deffectibos que para alcansarlos todos es necesario mucho curso de hablar—tiene particulas muy elegantes antepuestas, interpuestas y pospuestas. tiene varias significaciones de Verbos que lo que aca hablamos con un verbo. como tañer. que sirve para campana. órgano. trompetas etc.: ellos para cada cossa de estas tienen distinctos verbos. assi mismo. nuestro verbo sacar. sirve para sacar agua de la tinaja. Pan de la caxa. Ropa del ceston. ellos no usan esto. sino que usan de distinctos verbos. De lo qual se infieren dos cossas. La primera. que es muy elegante. y que. como quien tiene noticia de otras. jusgo que no queda atras de las mui elegantes. y que exede en mucho. á las que no lo son. de lo qual se infiere lo segundo. la gran dificultad que tiene en hablarla: congrua y elegantemente»..... Esto en cuanto á la lengua Pirinda: en cuanto al autor de este *Arte*, dice: «Yo hallandome conuentual en este conuento de Charo. cumplidos ya sesenta años me apliqué á estudiarla.... al fin con arto trabajo. en tres años se a compuesto este arte. bien conosco que estará mui defectuoso y no del todo cabal. que es imposible de la primera salir perfecto. pero lo que ba escrito es muy seguro y cierto. y aun bastante para predicar. que siguiendome

yo por el al año con la gracia de Dios pude predicar á satisfaccion de los naturales»....

Si no temiera hacer aún más largo y fastidioso este artículo, me detendría en el análisis de varias singularidades muy notables que encuentro en esta lengua. Su número dual, p. e., que, en mi corto entender, es el único en las lenguas de América, parece á primera vista que da á ésta cierto parentesco con las lenguas sauserit, antiguo slavo, gótico, lituánico, polaco, pérsico, antiguo sajón, etc.; pero yo he comparado las formas de ésta con las que de aquellas publicó el erudito Bopp (1), y en nada se parecen. Quisiera por lo menos decir algo sobre la singular estructura de sus verbos; pero esto me llevaría muy lejos.

La parte segunda, cuyo título está ya dicho, se halla precedida de otro Prólogo con diez *Reglas* para entender el Diccionario, y son bien necesarias por las sílabas iniciales que en esta lengua determinan la naturaleza de las voces. Por esto el autor ingeniosamente dispuso tres columnas antes de las palabras alfabéticas, para colocar estas partículas prepositivas,

(1) Véase su *Vergleichende Zergliederung des Sanskrits und der myt ihm verwandten Sprachen*, en su primera disertación, inserta en el tomo correspondiente á 1824, de las *Abhandlungen der Königlichen Akademie der Wissenschaften zu Berlin*.

antes de lo que me permito llamar radicales. Largo sería explicar todo esto, y prefiero trascribir el primer ejemplo que me viene á la mano.

qui	tu		Ahri—Salgo afuera.
qui	tu	tu	Ahri—*h*echo afuera algún viviente.
		pu	Ahri—á fuera—V.—de fuera.
qui	tu	tu	Ahri hanta—*h*echar á uno de la conuersación corrello—y *h*echarlo.
qui		tu	Ahri impahaari—el cauallo derriva á uno.
		pu	Ahri puhetri—Arrabal del pueblo.

Llega este vocabulario hasta la foja 242.

Yo no sé por qué la siguiente, que es la tercera portada, tiene el número 30, de la misma letra del autor: toda la numeración de esta tercera parte quedó en blanco, exceptuando una ú otra página, cuyo orden no es fácil adivinar. Son por todas 218 sin contar el Prólogo, que apenas ocupa el reverso de la portada. En la vuelta de la última foja se lee *Finis Dictionarij Matlaltzingo. quod. absolutum est.* —18 de Febrero *anni* 1646.

Ambos Diccionarios tienen sus marcos en cada página, y toda la obra una letra poco elegante, es cierto, pero muy clara y muy limpia; conociéndose bien que en los seis años que di-

lató en escribirla, nada falseó el sexagenario pulso de su infatigable y benemérito autor. Lo único que falta á este volumen es la *Cartilla breve* en que se daba *noticia del abecedario de esta lengua y del valor de sus letras para que se sepa cómo se a de pronunciar. en algunas ocasiones: y escribirla.* Parece que dicha Cartilla estaba en las hojas que inmediatamente seguían á la portada, porque es el único punto en que se notan rastros de que hayan arrancado algo; no es sin embargo una falta (1) muy notable, porque la lengua aun vive, y como sus naturales no la hacen sufrir cambio alguno por motivos de eufonía, todos los elementos de ella pueden todavía recogerse de viva voz.

24. *Reglas de orthographia, Diccionario, y arte del idioma othomi, breve instruccion que dictó el L. D. Luis de Neve, y Molina. . . . . Impressas en Mexico . . . . en la imprenta de la Biblotheca Mexicana. . . .* 1767. Un tomo en 8° de 160 páginas y que comienza por una dedicatoria á S. José en estos gerundianos términos: «Al primer mi-

(1) Los pueblos que la conservan en este Departamento de Michoacán son Santa María, Jesús y San Miguel *del Monte*, Charo, Tzitzío y Patámbaro, de cuya población (2657 personas en 1822, según Lejarza) los dos tercios, ó poco más, no hablan otra lengua.

nistro de la Trinidad Santissima Sapientissimo Parrocho," etc. Obra diminuta, y que no superó, tanto como lo dice uno de sus aprobantes, la dificultad de que se queja Horacio: *Dum brevis esse laboro, obscurus fio.* Por lo demás es todavía bastante común, y puédese conseguir sin darse mucha pena: yo he reunido insensiblemente cuatro ejemplares.

25. Un cuaderno en 4° de 32 fojas, manuscrito, con esta carátula: *Arte de el Idioma othomi en que se hallan Reglas, modo de conjugar, Nombres Verbos, Doctrina Xptiana, oraciones: Confissionario, modo de administrar el Viatico, amonestasion y casar. Escrito en Queretaro en diez y ocho de Febrero, de mill setecientos y sincuenta y sinco, y dedicado á N. S. y Madre SS^a de la Luz.* Ocúpanse las primeras siete hojas con un buen compendio gramatical, aunque no muy metódicamente dispuesto, y las siete siguientes con catálogos de nombres clasificados muy arbitrariamente, y correspondiendo con sus equivalentes castellanos. En la foja 15ª comienza la *Segunda Parte, en que se contienen los Verbos del Idioma othomí*; escritos estos al acaso, sin orden ni regla. Diez días dilató el autor en escribir todo esto, según se infiere del principio de la página 19ª que

dice: *Tercera parte, en que se contiene la Doctrina Xptiana.* . . . etc., como en la portada. *Año de* 1755 *en Queretaro á 28 de Febrero.*—Confrontado con la primera fecha.

26. *Arte del idioma maya reducido á succintas reglas, y semilexicon yucateco por el R. P. F. Pedro Beltran de Santa Rosa María. . Formólo y dictólo siendo Maestro de la Lengua Maya en elconvento Capitular de N. S. P. S. Francisco, de dicha ciudad (Mérida) . . . En Mexico, por la viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal, Año 1746.* Un tomo en 4° que en mi ejemplar sólo llega á la página 186. Difusa, pero bien dispuesta gramática, al fin de la cual se encuentran varias colecciones de nombres clasificadas en conformidad de lo explicado en los ocho primeros artículos.

He dado este salto de los Departamentos del centro á Yucatán, porque no tenía más escalón que el siguiente número, para ir geográficamente hacia allá, y entonces he preferido la importancia relativa de las lenguas al orden geográfico y al cronológico.

27. *Noticia de la Lengua Huasteca, que en beneficio de sus nacionales, de*

orden del Ilmo. Sr. Arzobispo de esta Santa Iglesia Metropolitana, y á sus expensas, da Carlos de Tapia Zenteno.... Con Cathecismo y Doctrina Christiana para su instruccion, segun lo que ordena el Santo Concilio Mexicano. Euchiridion Sacramental para su administracion, con todo lo que parece necessario hablar en ella los Neoministros, y copioso diccionario para facilitar su inteligencia. En Mexico en la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana.....1767. Un tomo en 4°. con 128 páginas. La misma concisión y claridad, la misma sana crítica é instrucción varia, que hemos notado ya en la otra obra de Tapia N. 13. Leyendo el prólogo de ésta, hemos lamentado la dificultad que entonces como hoy, aunque mayor entonces, se tenía de publicar, por los crecidos costos de las impresiones. Tapia dice: «Mas há de cuarenta años que para mi enseñanza escribí este papel: y mas há de veinte que se expidieron en varias Curias las licencias necessarias (como consta de sus datas) (1), para su impresión, que por sus costos se há detenido....» y en el

[1] En efecto las diligencias de aprobación se corrieron del 9 de Agosto al 29 de Octubre de 1746.

párrafo segundo agrega: "En el Orijinal primero se había añadido *un Paradigma apologético*, dando razon del motivo de esta obra, y *una Descripción geographica* de aquella Region, para quitar el *terror panico* que sin haverla visto han aprehendido algunos." Es una lástima que no se haya impreso esta *Descripción*; puedo sin conocerla asegurar que era obra bien escrita, según la idea que las otras dan del talento é instrucción de Zenteno. Es de creerse que por no abusar de la generosa protección de su Mecenas, el Arzobispo Lorenzana, prefirió condenar al olvido esta Descripción que hoy apreciaríamos aún más que las de Villaseñor; y por una laudable delicadeza, ni quiso que se atribuyera á economía ó moderación, pues añade: "Se excusó por no abultar este Tratado á volumen que asustara su estudio." (El prólogo está dirigido *Al estudiante aplicado*).

27.ᵇ *Compendio gramatical para la inteligencia del idioma tarahumar. Oraciones, Doctrina Cristiana, Pláticas y otras cosas necesarias para la recta administracion de los Santos Sacramentos en el mismo idióma. Dispuesto por el P. Fr. Miguel Telle-*

chea. . .Ministro del pueblo de Chinipas y Ex-Presidente de las Misiones de la Tarahumara. México Año de 1826. Imprenta de la Federacion en Palacio. No he tenido ocasión de examinar esta obra, ni tengo tiempo para hacerlo ahora. Así, sólo diré que es un tomo en 4° con 162 páginas, de las que las dos últimas están ocupadas con *sonetos* que no tienen de tales mas que el nombre, y el número de renglones: parecen compuestos por el autor, y deseo que el cuerpo de la obra no corresponda á los dones poéticos de aquél, pues ciertamente son infelicísimos. La obra está dedicada al Presidente Victoria, y tras de la portada tiene el retrato del autor, en pié, y dando su libro á dos indios arrodillados á sus lados.

28. *Arte de la lengua Tepeguana, con Vocabulario. Confessionario, y Catechismo, en que se esplican los Mysterios de Nuestra Santa Fé Catholica, Mandamientos de la Ley de Dios y de Nuestra Santa Madre Iglesia, por el P. Benito Rimaldini. . . . Visitador de la Tepeguana i Taraumara antigua. . . . . Impreso en México (con las licencias necesarias) por la viuda de D. Jo-*

seph Bernardo de Hogal, calle de las Capuchinas, Año de 1743. Un tomo en 4° con tres numeraciones. Comprende la primera 72 páginas y en ellas el *Arte;* la segunda 43 y abraza el catecismo: y en la tercera que se extiende hasta 148, está el diccionario del Castellano al Tepeguán, siendo las dos hojas últimas un suplemento del mismo. Me ha parecido extraño encontrar en aquél la correspondencia de la palabra *Zebra.* Conviene para poder leer toda la obra saber italiano, ó al menos tener noticia de su pronunciación, por el frecuente uso que el autor hace de la ortografía de esta lengua.

29. *Manual para administrar los Santos Sacramentos de Penitencia, Eucharistia, Extrema-Uncion, y Matrimonio: Dar gracias despues de Comulgar, y ayudar á bien morir á los Indios de las Naciones: Pajalates, Orejones, Pacaos, Pacóas, Filijayas, Alasapas, Pausanes i otras muchas..como son: Los Pacahuches, Mescales, Pampopas, Tacames, Chapopines, Venados, Pamaques, y toda la Juventud de Pihuiques, Borrados, Sanipaos, y Manos*

de Perro. Compuesto por el P. Fr. Bartholomé Garcia, Predicador Apostólico y actual Misionero de la Mision de N. S. P. S. Francisco de dicho Colegio y Rio de San Antonio en la Provincia de Texas.....1769. Un tomo en 4º de 88 páginas, sin contar las ocho primeras. Contienen éstas la portada, una *Aprobación*, un *Sentir* y un *Parecer*, del P. Fr. José Guadalupe Prado, del colegio de Querétaro, único consultor en este caso del gobierno del ordinario, y del P. Comisario general de la Orden; y no contento con sus tres elogios, todavía hizo insertar tras de la licencia, otra pieza con el título de *Nota, Consectario moral y dedicatoria que suplica el aprabante se lea toda hasta el fin.* En ella da noticia de que los Naturales más instruidos de todas las tribus dichas, entienden esta lengua, que él mismo en sus dictámenes dice que es la *Chichimeca*, y explica que muchos sólo se diferencian por el habla, en desinencias y ligeras mutaciones silábicas que constituyen propiamente dialectos de esta misma lengua.

Absténgome de hablar de las gramáticas Tágala, Maypure, etc. que también poseo, porque no pertenecen á nuestra República.

Réstame decir una ó dos palabras sobre las mejoras que fácilmente podían hacerse á este ramo.

1°. Considero como la más esencial, el que algunos de los establecimientos científicos que sostiene el Gobierno, así como los Seminarios eclesiásticos tuviesen cátedras, de las lenguas más importantes en cada localidad.

2°. Pudieran los R.R. Obispos fundar algunas capellanías que disfrutaran los científicamente peritos en estas lenguas.

3°. Convendría que el Instituto de Geografía pidiera, como ha pedido otras, la noticia de las lenguas que se hablan en nuestros Departamentos, y que en tales noticias se especificara la extensión territorial en que se hablaba cada lengua; el número de personas que no conocían otra; el de las que hablándola como lengua nativa sabían bien la castellana; y el de las que teniendo por materna ésta, conocían la ó las peculiares al país; el número de dialectos; las analogías, etc.

4°. El Ateneo podía tambien anunciar de tarde en tarde, y para un plazo largo, un premio cualquiera al que desempeñara sobre estas mismas lenguas algún trabajo que se asignara, especialmente en la parte etnográfica.....

Terminaré, SS. EE., dando á VV. de nuevo mis

más rendidas gracias, y confesando que sin la eficacia y amor del arte que hay en la imprenta de VV., no me hubiera sido dable publicar estos borrones del modo que yo creí que debían escribirse.—De VV. etc.—O. (M.)—Junio 20 de 1844.

CONSULTA Á LOS ESTUDIOSOS

SOBRE LA LENGUA MEXICANA.

Hay en México, y aun fuera de él, quienes deseen saber de un modo preciso cuales eran los elementos del antiguo mexicano. A fin de que podamos formular con precisión las dudas que sobre esto nos ocurren, y recibir con la misma las respuestas que suplicamos se nos permitirá tomar para el examen de dicha lengua, un término de comparación. Ninguno creemos mejor en nuestro caso, que el castellano, tal como entendemos que ahora lo hablan los más instruidos filólogos de España.

Sonidos fundamentales. . ..*A*, *e*, *i*, *o*, *u*,..5

MODIFICACIONES DE ELLOS.

		5
Labiales.	*Be*, *pe*, *me*. . . .	3
Labio-dentales	*Ve*, *fe*,.	2
Dentales..	*Se*, *che*.	2
Dento-linguales	*Ce*, ó *Ze*, *de*, *te* ...	3
Linguales..	*Le*, *ne*, *ere rre*. .	4
Linguo-palatiales.. . . .	*Lle*, *ye*, *ñe*, . . .	3
Guturales.	*Gue*, *Ca*, ó *Que*, ó *K*, *Je*.	3
Prosódico.	*Ache*.	1

Parece que los sonidos usados en castellano son.. 26

¿Cuántos y cuáles de estos sonidos tenía el mexicano? ¿Había en él otros? Como simple conjetura y sin que pretendamos decidir, á fin de exponer metódicamente nuestras dudas, diremos: que el mexicano tenía una buena parte de los sonidos que constituyen la lengua castellana, carecía de varios y usaba otros que ésta no emplea. Para que esto se note más fácilmente, los ordenaremos en un cuadro.

SONIDOS.	IGUALES.	DE MAS.	DE MENOS.
Fundamentales	*A e i o u.* 5.	*Ö*, ú *EU.* 1.	.....
Labiales	*Pe, me.* 2.	.....	*Be* 1.
Labio-dentales	.....	.....	*Ve, fe* 2.
Dentales	*Se, che.* 2.	*TZe, SHe.* 2.	.....
Dento-lingual	*Te.* 1.	.....	*Ce ó ze, de* 59
Linguales.	*Le, ne.* 2.	.....	*Ere, rre.* 2.
Linguo-palatiales	*Ye.* 1.	.....	*Lle, ñe.* 2.
Guturales	*Que, fe.* 2.	.....	*Gue.* 1.
Prosódico	*H.* 1.	.....	.....
	16	+ 3	= 19 10

Parece, por el análisis que precede, que eran diez y nueve los sonidos de que se componía el mexicano; pero no todos ellos nos parecen igualmente ciertos, y vamos por lo mismo á presentarlos en otra división.

CIERTOS.

SONIDOS.	PALABRAS EN QUE SE ENCUENTRAN.	SIGNIFICACIÓN DE ELLAS
A.	*A*tl.	Agua.
E.	*E*tl.	Frijol.
I.	*Iti*tl	Vientre.
O.	*Oco*tl.	Especie de Pino.
U. (1)	*Cáu*icatl. . . .	Canto.
Pe.	*P*atli.	Yerba.
Me.	*M*etl.	Maguey.
Tze.	*TZ*ápotl. . .	Zapote.

(Nótese que ninguna palabra comienza en mexicano por *U* sola; siempre va seguida de *a*, *e*. ó *i*, como Huajcalli, Huei, Huitztomatl.

SONIDOS.	PALABRAS EN QUE SE ENCUENTRAN.	SIGNIFICACIÓN DE ELLAS
SHe (1)	*SHi*uitl. .. .	Cometa.
Che.	*CHi*a	Chia.
Te.	*Tóma*tl. .. .	Tomate.
Le (2)	Macúi*li*. . . .	Cinco.
Ne.	Nenepili.....	Lengua.
Ye.	Ye*y*.	Tres.
Cfte, K, ó Q. ..	Cacáhoatl. .	Cacao .

DUDOSOS

SONIDOS.	PALABRAS EN QUE SE ENCUENTRAN.	SIGNIFICACIÓN DE ELLAS
Ö ú *Eu*.	e Teotl,ó Teutl	Dios.
	Sacatl.	Heno.
	Çaze: grafia de Gastelu.	Uno solo.
	Ce: grafia de Clavijero.	Uno.
	Çe: grafia de Gastelu. . .	

(1) Preferimos, á falta de signo propio, el *sh* inglés á todos los arbitrios imaginados para suplir con caracteres latinos esta pronunciación, por razones que sería largo exponer.

(2) La *L*, aunque nunca comienza palabra, sí puede comenzar sílaba, como en el ejemplo puesto, y terminarla no sólo en combinación inversa con la *t*, cosa que es muy frecuente, sino tambien sola, como: Noitomal, etc

SONIDOS.	PALABRAS EN QUE SE ENCUENTRAN.	SIGNIFICACIÓN DE ELLAS.
	Cipactli.	Primer día del mes.
	Zozoyatic. .	Planta de este nombre.
Ve.	Vevetl: grafía de Gastelu.	Ataval.
L. L.	Ca*ll*i. . . .	Casa.
	Cashto*ll*o mey. . .	Dieziocho.
Je.	Ni*j*te. . . .	Barriga.
	Sasali*j*ca . .	Coyuntura.
	Nique*j*quel	Soy cosquilloso.
H.	Huehue.. . . .	Viejo.

Veamos ahora las razones que nos hacen dudar de las cinco pronunciaciones Ö, Ve, Se, Te, H, y de la duplicación de la L.

Ö. Al ver la variedad con que Molina escribe en su vocabulario una gran porción de palabras, ya con *o*, ya con *u*, y las advertencias que sobre esto hacen Carochi, Gastelu, Vetancurt, etc., nos propusimos consultar de viva voz cuantas personas supiesen el mexicano y la ocasión nos presentase. Creemos haber oído de la boca de algunas esa vocal sorda que

los alemanes escriben con *o*, y dos puntos diacríticos encima, ó con *o* y una *e* pequeña encima, y los franceses con *EU*. Hemos ensayado pronunciar y hacer pronunciar nuestras *o* y *u* claras con esa afección que los gramáticos dichos han llamado singúlto, y ni por eso hemos podido oír en esas *o* y *u* claras el lúgubre sonido de *eu*. No queremos, sin embargo, fiarnos de nosotros mismos, porque, como dice Volney, el arte no es tan fácil, y por eso colocamos tal sonido entre los dudosos. Nada extraño es que los españoles de aquella época que no hubieran tenido ocasión de oírla en otras lenguas, ó de ver su representación gráfica, hubiesen contentádose con sólo decir que ni bien era *o*, ni bien *u*. Conócese, no obstante esto, la conciencia y escrupulosa exactitud con que procuraron desempeñar su empresa, y les debemos estar muy agradecidos por ellas.

Ve. Dudamos que las mujeres hayan pronunciado Vevetl, como parece inferirse de un pasaje de Gastelu (1); y nos parece cierto que,

(1) Los *varones*, dice, no pronuncian la *v* como en la lengua castellana se pronuncian las dos *v. v.* de la palabra *vivo;* porque toca un poco en la pronunciación de la *u* vocal, y así esta palabra *vevetl*, que significa ataval, no se pronuncia como en castellano, sino como si fueran dos *v. v.* vocales. Y para mayor seguridad, en la *buena pronunciación* se le antepondrá una *h;* v. gr. *huehuetl.—Gastelu. Arte de la lengua mexicana.* Folio 1° 1726.

por lo menos hoy, en ninguno de los dialectos mexicanos se pronuncian las sílabas va, ve, vi, vo, vu, cuya pérdida gradual ha costado tantos suspiros, tantas quejas á todos los puristas castellanos. Tenemos, sin embargo, que sujetar al juicio de las personas instruídas esta reflexión. Antes de que el análisis de los sonidos estuviese tan adelantado como hoy, no es imposible que se hayan confundido las modificaciones que sufren las vocales por su simple concurrencia con una *u* que las preceda, y las que les da la *v hiriéndolas*. Hay en favor de esta suposición la indiferencia con que los romanos escribían *v* ó *u*, con el doble valor una y otra de vocal y consonante, indiferencia que duró muchos siglos en las lenguas que se sirven de los caracteres latinos. No conocemos otra palabra que la interjección *Hui*, usada por Terencio, en la que se encuentre una vocal (la *i*) herida por una *u* que conserva su sonido vocal y esté precedida del signo de guturalidad *h*. Aun este modo de escribirla modernamente no sabemos si sería el original de Terencio. En la antigua copia que hemos visto en el Vaticano, hecha en tiempo de Alejandro Severo, no recordamos haberla visto escrita así, sin embargo de que, ocupados desde entonces de esta especie de indagaciones, parece

natural que nos hubiera llamado la atención. Notámosla, sí, en una edición veneciana que vimos en Florencia, hecha el año de 1471, in folio.—Sólo suponiendo tal confusión, puede entenderse lo que Gastelu dice en el pasaje citado. ¿Es, pues, posible que la guturalidad afecta á la forma *u*, y comunicada á las otras vocales en su concurrencia con ellas en sílaba directa, se confundiese por algunos mexicanos, ó por Gastelu, con la pronunciación de *ve*? En una palabra: ¿llegaron á usar este sonido?

S. Los que han escrito mexicano pretenden que á esta lengua falta la pronunciación *se* (ese). La más suave de las dento-linguales, que los romanos no usaron; que los vascuences tienen muchos siglos há; que los españoles aprendieron de ellos, y que los ingleses hacen sonar en las palabras *th*istle, sympa*th*y, etc., es, según creemos, la que los españoles escriben hoy *c* y *z*, escribían hace un siglo *c* y *ç*, y convendría que escribiésemos con un solo signo. Esta pronunciación falta en la República, y falta entre las personas instruídas, de manera que raras son las que usan de ella. Este sonido es el que nuestros antiguos escritores de mexicano representaron con *c* en las palabras *Ce*, *Cempoalli*, etc.; es, muy probablemente, el que pintaron con *ç*,

por no tener como expresarlo delante de *a*, *o*, *u;* y es acaso (1) lo que figuraban con *z*. Ahora, si los antiguos mexicanos usaron los sonidos *Ce* y *Ze*, ¿por qué hoy no se conserva en México una pronunciación que la ortoepia castellana hacía indispensable? Si no usaron tales sonidos ¿por qué los escritores de mexicano pretenden que carece de *se* (ese), y escriben con *c*, *ç*, *z* y *tz* cuantos sonidos sibilantes encuentran en él? Porque Vetancurt (2) hablando de la posibilidad de escribir *SS*, *pues se pronuncian vocalmente*, dice *en algunos* vocablos: ¿Era *S* lo que pronunciaban los antiguos mexicanos como hoy pronuncian los dialectos todos que de su lengua se conservan, ó eran *c*, *ç* y *z*, á más de su particular *tz*?

L. Sobre la duplicación de ésta nos ocurren dos dudas. ¿Por qué hoy no se hace oir esta duplicación en los dialectos que se con-

(1) Decimos *acaso*, y *muy probablemente*, porque ignoramos desde cuándo comenzó á perderse la debida distinción entre *ç* y *z*, pronunciaciones ambas tomadas del vascuence y muy distintas originariamente. Los griegos llamaron á esta última *Zeeta*, pintándola *Z*, Ϛ, y los árabes *zaal*, ذ.

(2) . . . . .y aunque pudiera la S. . . . . escribirse *en algunos vocablos*, *pues se pronuncian vocalmente*, como en este vocablo Zihuatl. que si se escribiera con *S* en lugar de *Z*, hiciera la misma pronunciación . . . . Vetancurt, *Arte de la lengua mexicana*. Fol. 1. 1673.

servan? Es acaso la especie de laxitud con que algunos la pronuncian, lo que hizo imaginar el escribirla doble. Del sonido vascuence *lle* no hay que hablar; sabido es que no lo usaban los mexicanos.

J. Creemos haber sentido su pronunciación en las palabras de los ejemplos puestos y en muchas otras, siempre en sílaba inversa simple como se ve en ellos, y deseamos saber si no nos hemos engañado.

H. Nos parece que son cuatro los usos que en castellano tiene esta letra. 1°. El de *espiración* (no aspiración) fuerte, como en *haca*, *hongo*, que en boca de algunas personas casi suena como una *j* pequeña Jaca, Jongo. 2°. El de guturalidad, como en huevo, *huir*, que se parece á una *güe* (no gue) pequeña, Güevo Güir. 3° El de separar, en ciertos casos, sílabas que sin ella se unirían como a*hí*, co*h*ete. 4°. El de pedantear un poco sobre algunas etimologías. De estos cuatro usos deseamos saber si son útiles en mexicano el 2° y 3°, como nosotros lo creemos, y como se puede sentir en la repetida palabra *huehuetl* y en esta: *Ilhuicamina*.—Advertiremos de paso, que el Vocabulario de Molina (México 1571) no presenta un plan fijo y metódico sobre el uso de esta letra; así se ve omitida en

Achiua y sus compuestos, Acauala, etc.; úsala en Achiu*h*, Ac*h*ecatl, A*h*ania omitiéndola en la última sílaba de ésta, en Acaluelteca que se pronuncia Acalhuel y no Aca-luel, etc.

Además, se nos figura haber notado algunas desinencias de *Scheva*, aunque no tan breve como la hebrea, en muchas palabras. Nos ha parecido casi la *e* muda ó femenina de los franceses.—¿El *tz* mexicano que Molina confunde malamente con ça; ce, ci; ço, çu es el Tzade (ϒ) hebreo, la antigua ç vascuense?

Protestamos, para concluir, que de las lenguas que hemos citado, sólo muy imperfectamente conocemos algunas, cuando de las otras apenas tenemos las ligeras noticias que bastan para la cita.—Marzo 30 de 1843.—O. (M.)

CIENCIAS

AL SR. D. VICENTE FILISOLA.

SEÑOR GENERAL:

Usted pasó algunos de sus floridos años recorriendo las inmediaciones de Maravatío, y así conoce detalladamente la parte que el río Grande corre en el departamento de Michoacán. A vd. debo, según creo, el honor de haber sido presentado para la Comisión de Estadística Militar, y por lo mismo, el principal motivo de pertenecer á tan sabio Cuerpo. Estas consideraciones me mueven á dedicar á vd. el primer ensayo de Geografía que me atrevo á publicar bajo mi nombre. Recibá usted en él, no lo que es, sino una manifestación de mi respeto á sus luces, y de mi afectuosa gratitud á su tan fina como inmerecida amistad.

B. L. M. de vd. su adicto amigo.—MELCHOR OCAMPO.—*Pateo, Agosto 15 de 1844.*

GEOGRAFIA

RECTIFICACION de algunos datos publicados sobre el Río Grande, en la parte que corre por el departamento de Michoacán, ó más bien, desde su nacimiento hasta el Lago de Chapala, y apuntes sobre su curso verdadero.

> El afán de compilar sin crítica, de llenar los vacíos y de combinar materiales heterogéneos, es el que muchas veces da á nuestros mapas, en las comarcas menos visitadas, una apariencia de exactitud, cuya falsedad se advierte cuando se halla uno en los mismos parajes.—(HUMBOLDT, ANÁLISIS RAZONADA DEL ATLAS.)

El río que nace al S. de Lerma, y atraviesa los departamentos de México, Michoacán, Gua-

najuato y Jalisco, se llama en el primero *Río de Lerma*, en el segundo *Río Grande*, en el tercero *Río de Santiago*, y en el cuarto tiene estos dos últimos nombres. El antiguo suyo era *Tololótlan*, sin que sea fácil decir por qué se prefirió éste al de otros puntos más interesantes que pudieron darle el suyo; y no quiero faltar á la erudición de estampilla, con la que, casi todos los que han escrito sobre él, citan este nombre mexicano. Advierto solamente de paso, que el ponerlo hoy en un mapa, no es más que una especie de pedantería.

Las *noticias geográficas* y estadísticas de Jalisco, publicadas el año próximo pasado, y que hasta ahora he podido revisar, contienen algunos datos, preciosos para mí, que examinados con el fin de aprovecharlos en el mapa de Michoacán, que voy formando, me recordaron algunas observaciones que otras veces había hecho sobre la imperfección con que hasta hoy ha sido pintado el *Río Grande*. Verificándolas de nuevo sobre los mapas, y viendo cuán fácilmente podían rectificarse éstos sobre tal punto, emprendí el trabajo, cuyos resultados paso á exponer. Dije antes, que reducido á mi pequeña biblioteca, y viviendo aislado, sin tener á quien consultar, no me es posible hacer completa una historia crítica de

la representación gráfica de este río, y de el cuándo y el cómo lo han ido poblando los diversos mapas en que figura; habré así de contentarme con lo poco que tengo á la mano.

Merecido es que comience por el Sr. Humboldt, á quien México debía declarar su benémérito, ahora que vive, y levantar algún monumento luego que muriera. (1) Este señor, en su

---

[1] Ocampo, cuyo corazón fué tan grande como su cerebro, satisfizo ampliamente su deseo, tanto en que México declarara su benemérito al sabio naturalista, como en que se le levantara un monumento. He aquí la prueba:

Secretaría de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores.

El Exmo. Sr. Presidente se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

EL C. BENITO JUAREZ, Presidente interino constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, á sus habitantes, sabed:

Que deseando dar un público testimonio de la estimación en que México, como todo el mundo, tiene la memoria del ilustre, sabio y benéfico viajero, ALEJANDRO BARÓN DE HUMBOLDT, y la gratitud especial que México le debe por los estudios que en él hizo sobre la naturaleza y productos de su suelo, sobre sus elementos económico-políticos y sobre tantas útiles materias que publicadas por su incansable pluma, dieron honor y provecho á la República cuando aún se llamaba Nueva España, he tenido á bien decretar lo que sigue:

Art. 1º Se declara benemérito de la patria al SR. BARÓN ALEJANDRO DE HUMBOLDT.

Art. 2º Por cuenta del tesoro de la República se mandará hacer en Italia una estatua del tamaño natural, de mármol, que represente al SR. HUMBOLDT, y una vez traída de allá se colocará en el Seminario de Minas de la ciudad de México, con una inscripción conveniente.

Atlas geográfico y físico de la N. E., publicado en París el año de 1827, no presenta, en la parte del río que yo me propongo examinar, más punto fijo que Salamanca, y todavía dice de él: «Las (*posiciones*) de Salamanca se fundan en observaciones *menos exactas.*» Es de sentir que no haya tenido á la mano la obra de Clavijero, quien, desde 1780 había marcado, aunque inexactamente, el curso del río por Maravatío y Acámbaro. En dicho *Atlas* se desvía de estos puntos mucho al N., y la gran autoridad de este insigne sabio, ha impedido que venga á ellos, como después diré, y como lo pide la naturaleza. Se hace nacer á pocas leguas de Ixtlahuaca, dándole dos fuentes casi paralelas, y se sitúa esta población demasiado al N.; se cría

---

Art. 3º Se remitirá el original de este decreto á la familia ó representantes del Sr. Humboldt, y un ejemplar á cada uno de los cuerpos científicos á que perteneció, suplicando á sus secretarios que se conserve en sus archivos.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio del Gobierno Nacional, en la H. Veracruz, á 29 de Junio de 1859.—*Benito Juarez.*—Al C. Melchor Ocampo, Ministro de Gobernación y encargado del Despacho de Relaciones Exteriores.

Y lo comunico á Ud. para su conocimiento y fines consiguientes.

Dios y Libertad. H. Veracruz, Junio 29 de 1859.-*Ocampo*

un nuevo pueblo denominado Islonaca, y puesto en línea recta entre Lerma y Maravatío; y se acorta en más de medio grado la distancia entre México y el Lago de Chapala. (1) Es en verdad sensible que no hubiera tenido presente á Clavijero, pues éste, con notable exactitud, pone á Maravatío casi en su verdadera distancia de México, y á esta ciudad en su latitud positiva, con una ligerísima diferencia de segundos; diferencia que bien puede atribuirse al grabador, puesto que, como nos lo advierte el mismo Clavijero, hablando de Ulúa, dicho grabador gustaba á veces de no sujetarse al original.

Los Sres. White, Gallaher y White, publicaron en Nueva York el año de 1828, su *Mapa de los E. U. de México, según lo organizado y definido por las varias actas del congreso de dicha república, y construido por las mejores autoridades*, y poco hicieron en él que merezca llamarse novedad útil. No hablaré ya de las pretensiones de su título, por el cual parece que no sólo tuvieron presentes los decretos, sino aún las *actas* de nuestro Le-

(1) Para impedir la aridez y el fastidio que resultarían de ir citando técnicamente todas las posiciones que habré de mencionar, he formado el cuadro comparativo de longitudes y latitudes que se verá al fin, y al que una vez por todas me remito desde ahora, para cuanto le corresponde.

gislador, de la modestia con que se llaman las mejores autoridades, puesto que *por* ellos fué *construido*, etc.; pero sí diré que no sólo se ven en dicho mapa grandes alteraciones en mal del de Sr. Humboldt en varias posiciones importantes, como la de la misma capital, sino que corrompieron de tal modo muchos nombres (1), que parece que ni leer sabía el copiante. Además, en el repetido mapa se acercan todavía más á Ixtlahuaca la fuente del río, y á México el lago; de Lerma no se pone mas que el nombre, el de Ixtlahuaca está bajo tres diversas posiciones marcadas, sin saberse así qué son las otras; y se coloca Tlalpujahua á dos ó tres leguas al N. de Ixtlahuaca, si es que á este nombre corresponde el punto señalado con un cuadro.

En el Atlas que el Sr. Heck comenzó á publicar en 1830, la carta de México fué levantada el año de 34; pero este retardo de cuatro años, ó seis á contar del mapa de White, no produjo sobre el punto que me ocupa sino estas diferencias. Lerma tiene su lago mantenido por un río imposible que se hace nacer en *Las Cruces*; Maravatío, que es cabecera de

(1) Sin salir de los que en algo tocan á nuestro asunto, puedo citar Ixtlahuaca, Tlapujahua, Bénjamo, sin reprocharles Ocámbaro é Islonaca. . . . .

distrito, etc., está suprimido; Acámbaro pierde la *O* inicial que lo estropeaba, y ya comienza á figurar el riachuelo que nace cerca de Tlalpujahua. Va éste al lago de Ararón, montando así el respetable ramal de la cordillera en que figuran San Andrés, (1) Huaraquéo y otras montañas, á cuya falda septentrional está el verdadero curso.

El Sr. Piquet en las varias adiciones que ha hecho al *Mapa de México, Tejas y Estados limítrofes, presentado á la Real Academia de ciencias por S. Brue*, ha ido mejorando varios puntos. En la edición de 1840 hay otra pequeña carta de las *inmediaciones de México y Veracruz*, que con algunas reformas dejaría poco que desear. Pero el río Lerma está mal representado. 1°. Se conserva el río nacido en *Las Cruces* y aun se le mejora dándole dos fuentes. 2°. No pasa él grande por Maravatío y Acámbaro, lo que es contra la realidad. 3° Sube el río al N. luego que se pone paralelo á este rumbo con la Jordana. 4°. Cortando así su natural corriente, se traza otro río. 5°. El nacimiento de éste se pone en terrenos míos, para unirlo, abajo de mi ca-

(1) La montaña más elevada del departamento de Michoacán, después del pico de Tansítaro, al S.O. de Maravatío (3462 varas, por dos operaciones trigonométricas.)

sa, con el *Río de las Minas*, que viene de Tlalpujahua. 6°. Imitando al Sr. Heck, se hace entrar al que resulta de la unión de éstos en el lago de Ararón, pasando por Maravatío y Acámbaro. (Aquí es donde debo explicar cómo la autoridad de Sr. Humboldt ha perjudicado en este caso. Objetando yo personalmente al Sr. Piquet el extravío que daba al Lerma desde la Jordana, y al río de las Minas subiéndolo por Huaraquéo, me dijo: «¿Qué quiere vd? Mr. Humboldt no ha hecho pasar el Lerma por Acámbaro; se sabe que hay uno que pasa allí; se sabe que hay un lago en Ararón y que estos lugares no distan mucho entre sí. . . . ¿Qué hacer? No se puede corregir á Mr. Humboldt, sino cuando se está seguro. . . .» etc.) 7°. Está suprimida una buena parte del río desde Pénjamo á La Barca. 8°. El lago de Chapala está cuarenta y un minutos de arco más cerca de México que lo exigido por la naturaleza. 9°. Hay también alterados varios nombres, como Sordano por Jordana, Brasso por Bravo, y algunas otras menudencias de poco interés.

Los Sres. Lapie, pàdre é hijo, en el Atlas de 1842, no se ocuparon especialmente de la carta de México, puesto que ella no tiene mucho de los verdaderos adelantos que ya se han

publicado sobre este país. En ella se halla mudado el lago de Lerma y con él las fuentes de nuestro río al O. de Toluca; exagerado y desfigurado el descubrimiento de Beltrami sobre el origen del río de la Laja; suprimida una gran porción de puntos ya conocidos y marcados, sin que se note, en la supresión ocasionada por la escala diminuta á que se redujeron, la información necesaria para preferir los puntos, según su relativa importancia; alterados varios nombres, y acortada aun más que en otros mapas la distancia entre México y Chapala. Si por un lado se halla suprimido el río que salta en otras cartas por Huaraquéo, y reunido, según parece, el río de las Minas con el Grande, por otro se ve aún más exagerado el error de situar á Acámbaro al S.

A fin de hacer todo lo que acabo de anotar aún más sensible de lo que ya aparece por lo dicho y por el cuadro que cité y se verá al fin, emprendí reducir á una misma escala estos seis mapas. Tal trabajo, que si bien puede pasarse de la ciencia de un geógrafo, exige una gran paciencia de artista, me costó algún fastidio; pero manifiesta á la simple vista, cuán diversamente representado está nuestro río. Casi ninguno de los cursos que se le atribuyen, se estorba ó coincide con otro, y aun son ra-

ros los puntos en que se cruzan. No he hecho igual experiencia con ningún otro río; pero si todos se hallan así, podemos, con seguridad de conciencia, decir que ninguno está bueno. ¡Cómo! ¡Partir de un mismo punto para llegar á otro también fijo, *siguiendo un* mismo camino, y dejar seis diversas huellas! Eso podría disimularse en los intermedios de una posición á otra; pero ¡no coincidir ni aún en las posiciones! ¡No estar conformes ni aún en el punto de partida! Parece increíble..... El Sr. Humboldt dejó bastante bien establecida la posición de México: Clavijero había pintado ya su latitud de un modo muy regular; y ¡no darse siquiera la pena de copiarlos! Digo siquiera, porque sería mayor pena la de observar sobre los lugares datos más exactos, discutirlos y fijarlos. Pero ¿qué pueden hacer los europeos, y ni aún los indígenas, si no les ayudan los gobiernos de los lugares mismos? Por ventura, ¿se puede en cada semana, y por todo los que de ello tengan voluntad, emprender un largo, costoso y molesto viaje, para rectificar en cada publicación nueva lo que no está bien en las anteriores? Bastante debemos á los extraños con los resultados que ya nos procuran, y que más deben á su amor por la ciencia, que al auxilio de nuestros hombres

especiales. . . . solamente es lástima que no siempre consulten lo ya publicado.

Nada he querido decir de lo anterior á Sr. Humboldt, porque desconocidos en su mayor parte para Europa los ensayos de varios de nuestros sabios hasta esa época, lo que antes se publicaba sobre nosotros ni merece citarse; y solo para prueba de este acerto diré, que. . . . la carta 117 de Bonne. . . . p. e., hace nacer este mismo *río grande* en Pachuca, pone la palabra Michoacán como nombre de una población, suprime el lago de Chapala, y echa á discreción otros tres entre Morelia, Salamanca y Acámbaro, escribe Zurzouza por Zinzunza, etc.; y todo esto no más lejos que el año 1788. Pero repito, que si en esto hay culpa, nuestra será más bien que de los europeos.

Lo que sí creo deber indicar, aunque sea sumariamente, es el conjunto de datos que he tenido presente para trazar el río, tal como éste se ve en la figura principal.

Las posiciones de México y Salamanca están tomadas del *Análisis* ya citado de Sr. Humboldt, y no de su mapa, porque el grabador no era muy fiel.

Las del lago, de La Barca, y del punto en que el río toca el departamento de Jalisco, las

adopto confiadamente de las *Noticias geográficas y estadísticas*, que también cité ya; y digo confiadamente, porque á más de haberlas encontrado conformes en muchos puntos con las que tengo purificadas sobre límites de ese departamento y el de Michoacán, debo al señor general Paredes una noticia verbal muy anticipada á la publicación de ellas sobre la fe que merecen los trabajos en que supongo que ellas se fundan, trabajos emprendidos hace algunos años por otra persona también muy hábil, y por S. S. mismo.

Todos los puntos que median entre Pénjamo y La Barca los he tomado del *Análisis estadístico de la provincia de Michoacán en 1822*, que publicó Lejarza en 1824, pues aunque no todas sus posiciones son de suma exactitud, las más difieren poco de la verdad.

Las posiciones del río desde el primer punto en que toca nuestro departamento hasta el en que entra en el de Guanajuato, están fundadas: 1°. En el término medio de varias observaciones de eclipses que me han inducido á creer que Patéo se halla 4' 23" en tiempo, ó 1° 5' 45" de arco al O. de México. 2°. En observaciones de la polar que me han producido 19° 58' 30" latitud N., y 3°. En una extensa triangulación que espero publicar algún día.

Desde la hacienda de Tepuxtepec (1) hasta las fuentes del río en Almoloyita, no he podido servirme mas que de los imperfectos medios de rumbos y distancias, habidos los unos de mi propia observación, y recogidos los otros del dicho comparado de varios prácticos: exceptuando la parte que corre desde más de dos leguas antes de Ixtlahuaca hasta cosa de cinco abajo de este pueblo, sobre la cual poseo una curiosa carta, debida al Sr. D. Estanislao Martínez de la Gavia, quien se dignó hacerla para mí.

El nacimiento mismo del río lo visité de intento en el año de 1839, volviendo de una larga herborización en los departamentos de Veracruz, Puebla y Sur de México. Desprovisto allí de toda especie de instrumentos, sólo puede juzgar por la simple vista y por informes de los vecinos, que Almoloyita está al S.S.E. de Lerma, y como á dos ó tres leguas distante de esa ciudad: es un miserable lugare-

(1) He creído deber marcarla, no sólo porque sus tierras son las primeras que en nuestro departamento toca el río, sino también por la importancia que algún día le darán sus amplios criaderos de azogue y de plata, que hoy comienzan á trabajarse, su gran riqueza en fósiles antediluvianos y las ruinas de algunas antigüedades que contiene. Sobre estos dos últimos puntos, publicaré pronto los materiales que estoy recogiendo.

jo, de la jurisdicción de Tianguistengo, sobre un cerrito aislado, de cuya falda occidental salen varios manantiales formados ya en corrientes, y cuyas aguas se extienden desde la famosa hacienda de Atengo, formando desde allí lagos y pantanos que van hasta un poco más de una legua abajo de Lerma. Todavía en 1842 los hábiles EE. de Malte-Brun, aseguran que las fuentes del río son desconocidas, y que se cree que existen en la falda del Nevado de Toluca.

El río, pues, de Lerma, humilde en su origen, sale á luz en el rincón S. E. del Valle de Toluca, arrastra sus aguas puras por los llanos de Ixtlahuaca, Jordana y Temascalcingo, y turbio ya, y rico de algunas confluencias, entra en el departamento de Michoacán, fertilizando una pequeña, pero muy hermosa parte de su feracísimo suelo. Pero no puede bajar á él sin romperse en varias cascadas, formando amenísimas y profundas barrancas que lo llevan al valle de Maravatío. Toda la parte septentrional de éste y una buena porción del inmediato de Sirisícuaro, deben principalmente al río su valor y agradabilísimas perspectivas.

Todos los geógrafos cuentan este río entre los mayores de la República, y es, sin disputa, el más importante de la mesa central. Pero

exceptuando la pesca que en él se hace y las aguas que ministra para riegos, ninguna otra ventaja se saca de él. Día vendrá en el que sus interrupciones de nivel se utilicen en mover máquinas que ahorren los animales ó el combustible. Día vendrá en que sus partes niveladas sirvan para económicos transportes; y aun hoy mismo, sin esperar la abundante población y la estabilidad de las cosas públicas que para todo esto se necesitan, podía conducirse por él la considerable cantidad de maderas que el *Bajío* consume, y que ministradas en su mayor parte por nuestros bosques de Anganguéo, Sénguio y San Andrés, se conducen hasta allá en monstruosas carretas. Puede Sirisícuaro ser el depósito de partida, y Salamanca el de descargue, sin que obsten las pequeñas cascadas de Salvatierra, ahorrándose así crecidos gastos que hoy recargan inútilmente el valor do las maderas.

En los números 1 y 1.bis de la carta adjunta (1), están reducidos los mapas de los Señores Clavijero, Humboldt, White, Heck, Piquet y Lapie á una escala de *milímetro* por minuto de arco. La figura principal, ó el curso del río, tal como he creído que puede tratar-

(1) Véase la lámina 1ª al fin de la obra.

se, tiene noventa milímetros por grado, y el número 3 está sobre una escala dos y media veces mayor, ó 225 milímetros al grado; de suerte que estas tres medidas están de la proporción misma que los números 4, 6, 15.

Para la comodidad de los que no tienen tiempo que dedicar á esto, ú oportunidad de verificar este dato, he creído conveniente decir, que suponiendo nuestra vara mexicana respecto del metro en la proporción de 1,197 á 1,un grado del ecuador tendrá . . . . 133.199,1675 varas y por lo mismo en él habrá 26, 6398335 leguas de á 5,000 varas: en el grado 19 el arco de 60' tiene 125.985,5667 varas, y por tanto contiene 25,19711332 de dichas leguas: dos puntos que se hallen en el paralelo 20° y disten un grado de longitud, estarán alejados uno de otro 125.213,6214 varas, ó 25,0427382. Sabido es que estas medidas no son de una rigurosa exactitud, pues que el metro mismo, según las más recientes observaciones, es menor de lo que representa; pero podemos contentarnos por ahora con la grande aproximación á la verdad que ellas tienen.

Escritura etimológica de algunas palabras, escritas en lo que antecede conforme á su pronunciación actual.—Mé-

xico, *lugar de Mexitli*, antigua divinidad; Tolocan.....Ixtlahuaca, *páramo*, *desierto*; Temazcalzinco, *sitio de temascales* (temazcalli) ó hipocaustos; Tlallipuxahuac, *tierra fofa*, (otros lo interpretan, sin explicar su formación, *lugar de muchas cañadas*; pero es evidente que viene de *Tlalli*, tierra, y *Puxahuac*, cosa fofa, esponjosa, y que el piso de este lugar ofrece en muchos puntos tales tierras); Tepuztepetl, *cerro de fierro*, de *tepuz*, fierro, y *tepetl*, montaña. Todos estos nombres son mexicanos, y tarascos los que siguen:

Tziritzícuaro, *lugar de mesquites*, de *Tziritzi*, acacia, y *Cuaro*, sitio; Paquitzihuato, *cerro de codornices*, de *Paquitzilí*, codorniz, y *Ahuato*, cerro.—Nótese que la *x* se pronuncia como el *sh* inglés y la *h* antes de *ua*, de *ue* ó de *ui* como una muy tenue *gue*.

APUNTES SOBRE URUAPAN

Uruapan San Francisco (en idioma tarasco *Uruatan*, (1) chirimoya) está situado al principio de la Sierra de Michoacán en la entrada al valle de Apatzingan, (2) á los 2°37'15" de longitud occidental del meridiano de México y 19°21' latitud boreal, según Lejarza; 14 leguas $0\ ^1/_4$ S. de Pátzcuaro, 28 leg. S. O. de Morelia, y 14 leg. N. E. del pico de Tancítaro y en el extremo de la amplísima falda de éste con exposición al S. E.

La Municipalidad de Uruapan se extiende al E. siete leguas, tres antes de tocar con la de Taretan; por el N. O. nueve leguas, una antes de llegar á Zacan; por el S. O. siete leguas

(1) Lejarza trae la etimología de Urúapan de la palabra *Urani*, jícara.

(2) Parece que el nombre propio es Apaxin-gan que en tarasco expresa lo que calienta mucho sin quemar, y también de sudar mucho.

lindando con Apatzingan, y siete leguas por el rumbo de Tancítaro.

Comprende actualmente los seis pueblos siguientes: Jicalan (1) una legua al S., Jujutacato (2) dos leguas en el mismo rumbo; San Lorenzo tres leguas N.; San Juan Parangaricutiro ocho leguas O., Santiago Angaga seis leguas O., y Parícutin ocho leguas O. N. O. Además, las haciendas Santa Catarina y San Marcos y los ranchos nombrados Toréo, Tiámban, Conejo, Aguánico, Cutzato, Chimilpan, Pánguaro, Jicalan Viejo, Matanguarán y Charapendo.

Por la última división civil del territorio del Estado, Uruapan es cabecera de Partido y lo forman su misma municipalidad y las de Tarétan, Paracho y Nahitatzen. Antiguamente era también cabecera de Partido, comprendía casi los mismos pueblos que hoy forman la municipalidad y después de la epidemia del Matlazahuatl aun conservaba la población con los nueve barrios que le están unidos ciento setenta y cinco familias de indígenas y más de doscientas familias de españoles, mestizos y mulatos. (3) Tenía convento de Franciscanos

---

[1] El verdadero nombre, según algunos indígenas, es Ishúc-jalan, estar cerca.

(2) Ishuc-jacato, estar muy inmediato, casi unido: así está este pueblo respecto del anterior.

(3) Teatro Americano. Lib. 3° pág. 22.

con Cura, Ministro y otros religiosos que administraban en la cabecera y en los pueblos de su doctrina. Hoy no se ven del antiguo convento más que los escombros de sus ruinas, y la administración eclesiástica está encomendada á un Cura y dos vicarios.

Si el suelo de Michoacán, según la expresión del Barón de Humboldt, presenta un aspecto nada común bajo la zona tórrida, del de Uruapan puede decirse que es un oasis, un paraíso colocado en el centro del país donde la naturaleza ha sido tan frívola en ostentar sus bellezas. El suelo de Uruapan, aunque desigual y cortado por barrancos ó erizado de rocas, rodeado por todas partes de colinas y montes, todo está cubierto de una vegetación siempre lozana y brillante, regada por mil fuentes cristalinas que brotan por entre las rocas.

Uruapan, aunque fuera de la zona volcánica que el Barón de Humboldt fija entre los 18°59' y los 19°12' y en cuyo paralelo enumera el Pico de Orizaba, los volcanes de Puebla, el de Colima y el Pico de Tancítaro, presenta vestigios característicos de los efectos del fuego subterráneo, siendo los más notables el llamado cerro Chino, distante de la villa unas dos leguas, cuya figura es la de un cono truncado, con algunas estrías longitudinales y una

meseta cóncava en la parte superior, sin gran . . . . . que corre por el S. de O. á E. y cuya materia es puzolana negra en fragmentos de todos tamaños, y por último el enorme pedregal de Curú. Al N. de la misma villa, en un monte de mediana elevación, hay un lago ó alberca de una vista primorosa: acaso sus resumideros son los que producen las muchas fuentes ya mencionadas, todas de agua fría.

Es curioso ver que los bosques que circundan la población están formados de vegetales y de árboles de climas opuestos, pues de éstos se encuentran desde el pino y la encina, hasta el mamey y el pinsán ó huamúchil; también abunda el tilo cuya madera se conoce en el país con el nombre de cirimo. Hacia el S. en unas barrancas del punto llamado Jicalan Viejo, se hallan unos árboles de cacao que dan su fruto casi igual al del Tabasco, pero que no se cuida de cultivar ni aun de recoger en sazón.

Las partes pobladas del suelo de Uruapan y que por lo general son los valles, están todas en cultivo, ya cubiertas de huertas de naranjos, platanares, chirimoyos y otros fructíferos, ó ya formando sementeras de maíz, trigo y cebada ó plantíos de caña de azúcar.

Marzo de 1849.

DESCRIPCION

De un nuevo instrumento de óptica.

Entre los agradables ratos de ocio que he pasado en este pueblo, cuento los que me ha procurado el trato del Sr. D. Juan Calle, recomendable é ingenioso artista, quien formándose por sí mismo, ha conseguido no sólo una fortuna independiente, debida tan sólo á su probidad é incansable industria, sino una muy variada instrucción en muchos procedimientos de las artes y oficios, y aún en varios una hábil práctica. Estudioso, observador y de natural ingenio, ha inventado un instrumento que generosamente me permite hacer conocido de todos; y en favor de los aficionados á los es-

tudios de perspectiva, paso á dar de él la idea más clara que pueda, remitiéndome á la adjunta figura. (1)

A es un tripié común, terminado en su parte superior por un grueso disco horadado en escuadra por su centro.

B. un cilindro de madera que entra en el disco *A*, y se atornilla con la tuerca *b*. Tiene en su extremidad superior un tubo taladrado, cuyo interior se deja ver de intento con la figura hacia el primer tercio de su longitud, bajando un tornillo de presión hacia su tercer cuarto un tope ó reborde á escuadra, que ayuda á determinar su inmovilidad sobre el disco de *A*, y en su extremo inferior una armella ó un gancho del que pueda colgarse un peso cualquiera.

C es una regla de hierro gruesa de una línea en su parte superior, de dos en la inferior, con doce pulgadas de largo y media de ancho: en uno de sus extremos hay una mira, y en el otro un grano, como la puntería en las armas de fuego. Está fijada á escuadra contra un medio disco que juega sobre un eje ó perno entre otros medios discos iguales (de un modo algo semejante al de una cabeza de com-

(1) Véase la lámina 2ª al fin de la obra.

pás), fijos en un cilindro de madera que puede girar cómodamente en el tubo abierto en *B*.

D representa un bastidor paralelógramo rectángulo, formado en su lado inferior y cabeceras por reglitas de metal, y cerrado en la parte superior por un alambre fino. Un mecanismo muy sencillo le permite, por un casquillo de metal, correr á lo largo del primer tercio de la columna *B*, por un tornillo de presión, fijarse en ella á la altura conveniente, y por un eje que pasa el centro de la reglita inferior, bajar alternativamente los extremos de ella, hasta conseguir que quede á nivel.

E es un pequeño nivel que sirve para establecer la perfecta horizontalidad de la regla *C* y del alambre *D*.

F es una regla móvil cuyas articulaciones permiten, aunque difícilmente por estar muy forzadas, alejar ó acercar de la mira, subir ó bajar respecto de ella, la extremidad libre de la misma regla que termina en una reducción notable de las dimensiones de su longitud.

G es un bastón de asiento, á cuyo respaldo se ajusta la varita vertical *H*, que en su extremidad tiene un disco para recargar la cabeza del dibujante, y conservarla á una misma distancia del instrumento, una vez que haya comenzado el trabajo.

Z es una reglita subdividida en pequeñas porciones iguales, como milímetros, líneas, etc.

I, un compás de puntas secas.

N un peso cualquiera, por ejemplo, una piedra,para ayudar á la estabilidad del instrumento.

Modo de usar estas piezas.

Armadas en el orden descrito, y que se ve en la figura *A*, *B*, *C*, *D*, *F*, *N*, el dibujante se coloca lo más cómodamente posible en el asiento *G*, y dirije la mira de la regla *C*, de modo que, estando á nivel, fije el punto de vista en cualquiera bien notable de los de la perspectiva, como en la figura se supone el ángulo de la pilastra *L*. Mueve en seguida el bastidor, hasta que hallándose también á nivel, el alambre coincida con la visual tirada al punto de vista, y determine así un plano horizontal. Según quiera que la escala de su trabajo sea más ó ménos amplia, y por lo mismo mayor ó menor el cuadro que se propone formar, retira ó aproxima, respecto de su ojo, la regla móvil *F*, haciendo que su extremo

toque en la visual tirada, y mide con la varita *Z* la distancia que definitivamente elige hasta la mira de la regla *C*, á fin de poderla rectificar, siempre que durante el trabajo la saque del punto elegido un accidente cualquiera. La punta en que termina la reglita *F*, es el eje, ó más bien, centro de todo el trabajo, y debe cuidarse mucho de que coincida exactamente con el punto de vista elegido en la perspectiva que la regla *C* enfila y fija por su mira.

Un ligero vidrio plano sostenido verticalmente á distancia mudable y que en su centro tuviera un punto opaco que hacer coincidir con el de mira, entiendo que sería mucho mejor; pero tal vez volvería el aparato pesado y bromoso, aunque nunca tanto como una buena cámara oscura.

En el papel en que haya de dibujarse, y que estará sostenido sobre una tabla, se trazan dos rectas que se corten á escuadra por el centro de sus longitudes, y el punto de su intersección corresponderá al que se tiene elegido sobre la perspectiva. Tomando luego con el compás *I*, la distancia que á la vista hay en el plano vertical imaginario, que se supone determinado por la punta de la reglita *F*, entre el punto de vista y cualquiera otro de la

perspectiva, por ejemplo, en esta figura, el punto *M*, se marca en el papel la distancia hallada, y así se continúa con los demás que se busquen sobre todos los puntos que se quiera.

Aun antes de las mejoras que últimamente ha hecho su inventor en el instrumento y que ya están comprendidas en la anterior imperfecta descripción, he visto al mismo Sr. Calle trazar en poco tiempo los rasgos principales de un paisaje; y yo mismo, para mejor conocer el uso del instrumento y utilidad de la invención, he hecho pequeños ensayos muy satisfactorios.

La cámara oscura, á más de la incomodidad del abrigo y del frecuente tránsito de plena luz á casi oscuridad, cambios que algunos hasta suponen ser perjudiciales á la vista, tiene el gravísimo defecto de irradiar las dimensiones, de manera que éstas crecen á medida que se alejan del centro ó foco los objetos, y se convierten en figuras irregulares en pleno desacuerdo con la naturaleza. Obliga por lo mismo al dibujante á hacer reducciones y corregidos que sólo puede hacer bien el muy versado en su uso. Tiene además la desventaja, y esto le es común con la cámara lúcida, de limitar demasiado el cuadro de la perspectiva.

La cámara lúcida, si tiene prisma con un lado convexo, presenta los mismos inconvenientes de irradiación; si el prisma es de faces planas ó la camarita de espejo y vidrio, muchos tintes débiles son imposibles de señalarse, y en muchos de los fuertes ó muy iluminados ni se distingue el lápiz ó el punzón.

En una y otra de ambas cámaras, la dimensión del paisaje es invariable, mientras que en este instrumento puede aumentarse ó disminuirse á voluntad.

Estas ventajas, la cómoda postura en que se trabaja, el módico costo que debe tener el instrumento, y la exactitud en los resultados de su uso, me han hecho creer que su adopción sería muy útil, y deseo que ninguno de cuantos lo aprovechen, olvide la buena memoria de su útil y benéfico inventor. (1) Creo

---

[1] El Lic. D. Jesús Barranco, viejo y sincero liberal de Tulancingo, nos dice respecto á éste:

"En cuanto á D. Juan Calle, diré á usted: que fué originario y vecino de esta ciudad, pintor al óleo, instruído, laborioso, y á quien el Sr. Ocampo visitaba frecuentemente. No existen ya parientes de dicho Sr. Calle, y de los que lo conocimos, quedamos tan pocos, que no he podido obtener de ellos datos referentes al mismo señor.

"Fué hermano del Sr. D. Luis Calle, comerciante, también originario y vecino de esta ciudad, y ambos formaron una compañía de comercio, bajo la razón social: "Calle Hermanos," cuyo capital, que giraba el segundo, no bajaría de ochenta mil pesos.

que, á falta de mejor nombre, pudiera llamarse *Gonioscopio de Calle.*

Tulancingo, Septiembre 8 de 1853.

MELCHOR OCAMPO.

"El primero falleció en esta ciudad, no recuerdo en qué fecha, siendo como de sesenta y cinco á setenta años dejando sus bienes al segundo; y como no tenían parientes cercanos, al morir, éste último dejó todos los que tenía al señor Lic. D. Manuel Sánchez Hidalgo, Juez, que había sido, de Primera Instancia de este Distrito, en consideración á que su esposa la Sra. Jesús Calderón era pariente, aunque lejana, de ellos.

"Dicho Sr. Sánchez Hidalgo, poco tiempo después, vendió los bienes raíces, de los que heredó, consistentes en la hacienda de San Nicolás el Grande, situada en la comprensión de esta cabecera del Distrito de Tulancingo, en algunas casas situadas en esta misma ciudad y en dinero efectivo.

"Los referidos Sres. Sánchez Hidalgo y su esposa Doña Jesús Calderón, hace algún tiempo que fallecieron, y de sus hijos me parece que sólo viven las Sras. Romana, Manuela y Guadalupe, que se hallan en esa ciudad de México, y que son casadas, pero ignoro quienes son sus maridos.

Tampoco sé qué paradero tuvo el instrumento de óptica, que inventó dicho Sr. D. Juan Calle y que el Sr. Ocampo bautizó con el nombre de Gonioscopio, describiéndolo en el periódico *La Ilustracion Mexicana*, el año de 53, y si obtuvo ó no beneficios por su invento; pues la primera noticia que he tenido de él, es la que da usted en la página LVII del segundo tomo de las obras completas de Melchor Ocampo."

RECONOCIMIENTO DE ARARO.

Departamento de Michoacán.

Morelia, 8 de Junio de 1845.

Prefectura del distrito de Oriente.—Núm. 131. —El Sr. D. Melchor Ocampo, comisionado por esta prefectura para el reconocimiento del pueblo de Araró, á consecuencia de los temblores que sufrió últimamente, me dice con esta fecha lo que sigue:

«Recibí el 26 la atenta nota de V. S. fecha el día anterior, y en la tarde vine á dormir á este pueblo, con el objeto de marchar al siguiente al examen de los fenómenos que la fama pública y algunas notas oficiales, referían como representados en Araró.—He examinado lo que allí se me presentó como novedad

notable, y me creo obligado á decir: Primero.—Que si alguna vez debe haber volcanes en Araró: aun no hay indicio alguno que persuada la proximidad de su existencia: Segundo.—Que por lo mismo, el pueblo debe continuar confiado y pacíficamente sus ocupaciones: Tercero.—Que aun en el inesperado y remotísimo caso de una erupción, sería necesario que sus estragos se extendiesen bien lejos, para que se agotaran los inmensos criaderos de sal que aquel suelo presenta. Paso á exponer lo que ví, como fundamento de las aserciones que preceden.—Como á las dos de la tarde del 27 llegué á Araró, acompañado de otros señores que de aquél fueron, y á poco de habernos refugiado á la sombra, para desahogarnos algo del intenso calor que nos agobiaba, al tiempo mismo que para informarnos de las localidades, llegó á la casa en que estábamos, el señor Lic. D. Lorenzo Rubio, actual subprefecto de aquel partido, con varios de los vecinos de Zinapécuaro. En su compañía pasamos á ver la iglesia, que en efecto ha sufrido mucho de los últimos temblores: las claves todas de la bóveda á lo largo del cañón principal han falseado: el coro también de bóveda, está enteramente dislocado: los arcos torales de la puerta y el lado del Evangelio, que sostienen la cúpula,

están también muy maltratados; y en todas las paredes, no menos que en la cúpula, se advierten otras varias, aunque menores hendiduras. Vimos en seguida la boca de un socavón bastante amplio que, según se me informó, está revestido de mampostería, camina más de quinientas varas al N. O. del pueblo, y se abrió en la espalda de la iglesia, probablemente para sanear los cimientos, abiertos en medio de pequeños pero numerosos manantiales. Cual haya sido la razón que movió á edificar en tal sitio, habiendo otros inmediatos que no exigiesen tales costos, y no pudiendo suponerse que razones análogas á las que determinaron las fundaciones de Roma, Venecia y México, existían para fundar este templo, ni es fácil ni me corresponde indagar en esta vez. Puede sí, atribuirse en parte á esta falta del piso, más bien que á la caída anterior de un rayo, como algunos cuentan allí, el deterioro actual de un edificio, que presenta, permítame V. S. la expresión, una solidez exagerada.—Casi al Sur de la parte principal del pueblo y separada de él, se halla una buena porción de casitas que llevan el nombre de *Araró el alto:* condujéronme por entre ellas á ver lo que allí se llaman los *hervideros.* Son éstos en parte unos manantiales pequeños en evolución que despiden

vapores, en parte agujeros en cuyo fondo hierve sin manar, un lodo pestilente de muy alta temperatura, y en parte, puntos de donde, la excesiva humedad permite ver en burbujas la salida de algunos gases. No teniendo cosa alguna en que recoger éstos, ni otro arbitrio para formar algún juicio sobre ellos, pedí al señor Rubio mandara aplicar una pequeña luz, y que observaran si detonaba, si avivaba ó moría con el contacto de ellos. No se me avisó oportunamente el resultado. Había ya preguntado si ardía espontáneamente por la noche, y he sabido que no. Lo que á algunas de las personas que nos acompañaban, parecía la principal singularidad de estos *hervideros*, era que habían cegádose en los puntos donde antes se observaban, y reaparecido á corta distancia, pero en terreno más alto: esto es, me decían, contrario á la tendencia natural de los flúidos. Pero yo no creo que este hecho vulgarísimo contraríe las leyes hidrodinámicas, puesto que sólo se debe á la obstrucción de los orificios bajos de los conductos subterráneos; obstrucción fácil de verificarse por el simple y sucesivo depósito de las materias disueltas en algunas aguas, y ocasionado ahora por la ruptura de los mismos tubos, verificada por los temblores. Basta el considerar, que cegados así los antiguos orifi-

cios, el agua que por ellos salía antes, se halla represada por poco tiempo, y adquirido el mayor nivel y la fuerza necesaria para romper en varios puntos un terreno secundario, tan débil como aquél. Esto mismo, y aun de un modo más notable, se observó en la puente llamada Senlaines, en Francia, al N. y á tres leguas de la ciudad de Bar-Sur-Aube, una vez que los operarios encargados de limpiar las amarillentas tierras que deposita en las márgenes de su fondo, las echaron en medio de éste, y no fuera del vaso; pues resultó una obstrucción tan completa, que el agua represada levantó á cien pasos más arriba una enorme roca, debajo de la cual siguió corriendo, hasta que limpió el antiguo orificio, y substituida con recia mampostería la dislocada roca, volvió el agua á su curso natural.

El día 15 del presente fué el primero y mayor de los nuevos temblores que han asustado á aquel vecindario y al de Zinapécuaro. El número de los movimientos fuertes, que dicen haber sentido, varía según que los individuos son más ó menos tímidos, desde once hasta quince, siendo mucho mayor el de los sacudimientos menos sensibles. El radio á que se han extendido puede computarse como término medio, á ocho leguas, pero ¿es Araró el centro de

estos movimientos? No hay datos para juzgarlo con probabilidad de acierto. Debe sí advertirse, que todos sus vecinos están de acuerdo, en que no han sentido movimientos oscilatorios, sino más bien ondulatorios. Parece que los movimientos han cesado del todo. Procuraré infundir al vecindario la misma confianza con que yo, si fuera parte de él, continuaría mis ocupaciones diarias: procuraré inculcarles la idea de que una erupción volcánica no se forma, como se cae un plato de la mano: referí á cuantos quisieron oirme, las varias erupciones de que se tiene noticia, que han dado siempre lugar por los terribles esfuerzos que hace la naturaleza, á que se pongan en salvo los habitantes ó la mayor parte de sus efectos; la inhumación de Pompeya, que dió tiempo al célebre Cayo Plinio de moverse de su armada, subir parte del Vesubio y morir víctima de su arrojo y de su amor á la ciencia, y cuantas más cosas supe, para tranquilizarlos. Sería muy largo referir á V. S. todo lo que al siguiente día ví en la cordillera que domina el San Andrés, y que visité acompañado del mismo señor subprefecto y los Sres. Balbuena, de Maravatío, con quienes me unen antiguas y amistosas relaciones. Ya que nada de muy singular había encontrado en Araró, quise sa-

ber si puntos que yo considero como análogos y aun en contacto subterráneo con Araró, presentaban rastros de algún moderno trastorno. Vimos así los baños termales de Taiméo, los llamados de los Azufres, muy recomendados contra la esterilidad y varias enfermedades, y cuyos manantiales esparcidos en menos de doscientas varas cuadradas, presentan muy notables diferencias de temperatura, como son 37°, 46°, 51°, 30° y 56°. 50 centígrados.

Otros hervideros que consisten, como los de Araró, en un cieno espeso, que hierve á una alta temperatura y se derrama de tiempo en tiempo, como pudimos notarlo por el rastro que deja en su borde meridional, que es el más bajo; los ricos criaderos de azufre que explotaban antes los Sres. Rayón, y en los que tambien se encuentra un lago sucio y fétido á 26° centígrados de temperatura; otros respiraderos que llaman allí el *Chino* y *el Gallito*, y que echalan gran cantidad de vapores acuosos, visibles, desde bien lejos; un lago llamado *la Laguna larga*, del que han avisado al señor subprefecto, como si fuera novedad, «que se va secando,» sin reflexionar que así la evaporación como un muy amplio desagüe por el que la hacienda de Jaripeo se aprovecha de sus aguas, deben naturalmente disminuirla; y por

último, otra laguna, distinguida con el nombre de *Verde*, muy merecido por el hermoso y singular color de sus aguas, en cuyo derredor se encuentran varios respiraderos de vapor, semejantes, aunque menores á los del Chino.

Sin el temor ya manifestado de extender mucho esta comunicación, que sin eso es ya demasiado larga, referiría las varias sustancias que he recogido, las hipótesis que he formado, las curiosas observaciones que sobre esos varios baños, hacía el Sr. Balbuena (D. Patricio) en su calidad de instruido médico, y las muchas reflexiones que á todos nos sugería la vista de estos objetos raros; pero esto excedería además el objeto de mi comisión. Termino, pues, la cuenta de ella, repitiendo que ningún indicio fundado debe hacer creer la proximidad de una erupción; y aseguro á V. S. que le agradezco cuanto debo, el honor con que me ha distinguido, y que espero se digne disimular cuanto note incorrecto en esta nota, en atención á la premura con que he tenido que extenderla, y admitir asimismo la renovación de las protestas de mi justa consideración y aprecio.»

Y tengo la satisfacción de trasladarlo á V. S. para el superior conocimiento del Excelen-

tísimo señor Gobernador, en concepto de que con esta misma fecha se previene á la subprefectura de Zinapécuaro, procure restablecer la confianza en los vecinos de Araró, á fin de que regresen á sus hogares y se dediquen á sus ocupaciones.

Dios y libertad. Maravatío, Mayo 30 de 1845. —*José Serrano.*—Morelia.—Señor Secretario del despacho del Superior Gobierno.

COMETAS.

Observaciones acerca del que apareció en 1843.

El domingo 5 del presente (1) hemos tenido el gusto los habitantes del valle de Maravatío, de ver un hermoso cometa, cuya predicción se había escapado á nuestros sabios. Supongo por esto que sea uno de los muchos cuyas órbitas no se hayan calculado, ó si es de los conocidos, y acaso el que se presumía para 1848, es necesario confesar que el cálculo de Dunthozu sobre su aparición de 1264 y el de Halley sobre la de 1556, se han desmentido ahora notablemente, y que alguna causa, extraña á las atracciones de Júpiter y Saturno,

(1) Mes de Marzo.

que han servido para explicar varios retardos, debe haber ocasionado la actual anticipación.

Pero sea ó no de los conocidos, él se nos ha presentado aquí desde el día 1°, día en que algunos pretenden haberlo visto á las once del día junto al sol. Desde el 3 comenzó á verse la extremidad de la cola; pero tan sin pensar en cometa, que procuré explicármela como simple fenómeno de luz solar. El 4 ya no pude dudar de su naturaleza; pero habiéndome ocupado en los momentos en que se veía su núcleo, no pude reconocer éste sino el domingo.

Comenzó á ser visible á las 6 h. 25' (ustedes saben que estoy á 4' 38" O. del meridiano de esa ciudad). La magnífica cola, aunque oculta á trechos por algunas nubecillas, permitía, sin embargo, que se viera su longitud, y ésta me pareció de 29°, y con una inclinación de 40° 32' al S. Parecióme igualmente que el punto en que es más ancha tiene dos y medio grados, que desde su mitad presenta el carácter ordinario de división en dos, aunque apenas marcada. La luz es bastante intensa, fosfórea, y poco diversa la que el núcleo presenta: éste me pareció como una estrella de segunda magnitud.—O (M).

Observaciones acerca del que apareció en 1845.

Sres. Editores del *Siglo XIX*.--Pateo, Enero 3 de 1845.

Dígnense ustedes dar lugar en su estimable diario á la carta siguiente, que con fecha de hoy he escrito, por si se encontraren otras personas que quieran estudiar, aún en medio del actual movimiento.

Sr. D. Mariano Macedo.—Mi muy apreciable amigo y señor de toda mi atención: recuerdo siempre con tanto gusto, como otras veces le he manifestado, los para mí dulcísimos momentos que á su lado pasé en esa ciudad; y muy especialmente aquellos pocos en que juntos estudiábamos ambos en el cielo, y yo en usted la amabilidad y finura con que atrae á cuantos tienen la buena suerte de conocerlo. No extrañará vd. así, que las más noches haga gratas memorias suyas, viendo los astros, y que ahora me le dirija con noticias sobre el cielo, aunque sé lo ocupado que se halla en objetos de verdadera importancia.

Es, pues, el caso, que desde el primer día del año, hemos visto los habitantes de este valle de Maravatío otro cometa, con cauda y

la misma figura que tenía el magnífico de 1843. Temeridad sería decir que era el mismo; pero se le parece tanto, que no cree uno sino ver el ya dicho á una mayor distancia y más austral.

Aunque las noches últimas ha estado la atmósfera no sólo opaca, sino con algunas nubecillas, creo haber notado que la longitud de la cauda es como de unos 18°, el núcleo más brillante que el del pasado, y la posición entre la *Grulla* y el *Fénix*, comenzando acaso del *Tucán* ó del *Indio*, y terminando tal vez, hasta sobre la *Ballena*. No me ha sido posible distinguir las estrellas que abraza, por la causa dicha; pero puede usted orientarse cómodamente, si es que aun no lo ha visto, y para encontrarlo luego, bajando la vista de *Júpiter* á *Fomalhaut*.

Sé que en medio de los interesantísimos objetos á que ahora está dedicada la de usted y la pública atención, hallará minutos que poder dedicar á una de las ciencias que le debe tanto afecto.

Con el invariable de siempre, soy de usted muy adicto y seguro servidor que atento B. S. M.—M. Ocampo.

JARDINES ANTIGUOS DE MEXICO.

SS. EE. del *Museo Mexicano:*

Hasta ayer llegaron á mis manos, como vds. lo deben saber, los cinco primeros números de su muy útil, muy curioso, y por lo mismo muy recomendable periódico; y me apresuro desde luego á suplicar al S. L. R., admita dos ligeras modificaciones en su interesante artículo *Jardines antiguos de México*, como dictadas únicamente por el amor de la ciencia.

Sea la primera, que conserve la X, inicial del nombre mexicano *Xiloxochitl*, sin guiarse de la corrupción que hoy hace á nuestros indios pronunciar *jilotl*. Hernández, que entre mil otras prendas, tuvo la de la exactitud, escribe como yo propongo,y Hernández tenía un oído muy delicado, como era fácil demos-

trarlo. Este desdichado *ji* griego (X), que da ocasión á más de un tropiezo en las lenguas que se sirven de los caracteres latinos, representa en cuantas obras hay sobre mexicano, una pronunciación que ni los griegos ni los romanos han tenido, y que los gramáticos de la edad media tuvieron la torpeza de querer representar con arbitrarias combinaciones de consonantes, por no tener el valor ó la habilidad de introducir un nuevo signo.

Así, los franceses la pintan con *ch*, los ingleses con *sh*, los alemanes con *sch*, los italianos *sci*, los polacos *sz*, los portugueses *x*, y á su ejemplo, probablemente, los españoles que escribieron los primeros el mexicano. No faltan muestras de que hayan querido figurarlo con *tch*, y aun con *sx*, como lo hizo Fr. Francisco Cañes.

En los españoles principalmente es de notarse esta falta: en contacto tanto tiempo con personas que hablaban y escribían el árabe, pudieron aprender que *ü* entre ellas era un signo tan simple y distinto como *p*, ó *t*. Pudieron, por lo mismo, imaginar un carácter propio, como habían podido aprender la pronunciación de R, (nuestra *je*) que representamos, según que somos más ó menos adictos á la máxima de *Veneranda vetustas*, ya con *g*,

ya con *j*, ya con *x*. . . . Pero me extravío y me alargo involuntariamente.

La segunda concierne á la correspondencia del nombre técnico *Bombax grandiflorum*.

Por los caracteres que pueden verse muy detalladamente en el Prodromus *systematis naturalis regni vegetabilis* del justamente célebre de Candolle, el género Carolinea (Carlos Linnéo) se diferencía del Bombax, entre otras cosas por tener el primero.... *stamina basi monadelpha, superné in adelphias plures dodecandras fasciculata*, y. . . . . *semina nec gossypio nec farina induta;* mientras que el segundo presenta. . . . *stamina plurima, nunc puré monadelpha, nunc apice pentadelpha*, y. . . . *semina lanugine densa obvoluta albuminosa.* Ahora, nuestra *garzota*, que así hay quienes llamen al Xiloxocitl, porque creen hallarle semejanza con las de vidrio hilado, tiene las semillas sin algodón ni harina. Es, pues, una especie de *Carolinea*. ¿Y cuál especie? La fastuosa. El carácter más fácilmente reconocible para distinguirla de la *insignis*, que fué la llamada *Bombax grandiflorum* por Cavanilles, es que la *fastuosa* tiene los pétalos *apice revolutis*, cuando en la insigne están *erectis, apice summo patulis*, como puede verse en

la lámina CLIV de las Monadelphias de Cavanilles.

Disimulen vds., SS. EE., esta mezcla de términos latinos, en atención á que siendo punto técnico se trata así más exactamente.

Espero que el S. L. R. no llevará á mal esta invitación, y recibirá con vds. mi gratitud por sus patrióticas y laudables tareas.—O. (M.) —Marzo 14 de 1843.

MOVIMIENTO ESPONTANEO DE UNA PLANTA.

El Edísaro girador (1) (*Hedysarum girans*) merece seguramente una atención particular, como planta que ofrezca movimientos; y los anales de la ciencia, no presentan planta más singular bajo este aspecto. Hace muchos años que yo tenía noticia de ella; y hayándome en París, y habiendo tenido la fortuna de presentar al *Museo de Historia Natural* algunas frioleras, tuve también la satisfacción de co-

(1) Sé bien, que ni *Edísaro* ni *girador* son palabras recibidas en castellano; y que Zulla, Esparceta ó Esparcilla, y Pipirigallo, son los nombres de algunos *Edísaros*, así como *giratorio* la palabra empleada para designar una cosa que *se mueve en derredor*; pero los nombres dichos señalan especies determinadas, y de ellas ninguna es la mía; y mi planta no *se mueve en derredor* de nada, sino que tiene ciertas partes *giratorias* dotadas de movimiento *giratorio*. Me he tomado, pues, la libertad de decir, *Edísaro girador*.

nocer y tratar al Sr. Brogniart, director entonces del establecimiento. Ofrecióme de él cuantas semillas yo quisiera; pero como ya me había provisto abundantemente en otras partes, sólo acepté su favor para procurarme la *Dionea coge-moscas*, y el Edisaro de que voy á hablar. Solamente tres semillas de cada una de estas plantas pudo darme; y olvidadas en una cartera, las dí mucho tiempo por perdidas. Sembradas al fin, he logrado una de Edísaro.

Tiene hoy un tallo débil, ligeramente colorido de morado, catorce hojas, y en todo su porte, cinco pulgadas, cuatro líneas. Cada hoja, cuya figura es como la aquí pintada, (1) consta de tres hojuelas. La mayor de éstas *duerme* doblada en la línea *a* por el gozne que la sostiene sobre el pecíolo, quedando éste unido arriba contra el tallo, y la hojita caída hacia abajo, con el envés para dentro. Durante el día, el pecíolo se separa, formando con el tallo un ángulo más ó menos agudo, según que la temperatura es más alta, y la hojita se pone horizontal, aunque no siempre. A veces su plano es perfectamente paralelo á la tierra; á veces sólo lo es la dirección general de uno de sus bordes, estando el otro levantado hasta 40 y 50°; y á veces

[1] Véase la lámina 2ª, al fin de la obra.

el nervio central de la hoja, no forma una dirección continua con el pecíolo, sino que se aparta á los lados de 10 á 12°.

Pero nada de esto es tan curioso como el movimiento de las dos hojuelas laterales, que á toda hora del día y de la noche lo ejecutan sin interrupción. Este se verifica en un cuarto, ó en una mitad de círculo de alto á bajo; y entiendo que depende inmediatamente de los pecíolos, que, según parece, se retuercen. En la India, como lo dice Broussonet, citado por Lamarck, el movimiento de subir y bajar se concluye en dos minutos, mientras que en los invernáculos de Europa necesita más tiempo: aquí, en mi casa (19.° 50' lat. set.), basta un minuto para cada revolución completa, cuando la temperatura es de veintitrés centígrados y el aire está húmedo. Raras veces, el movimiento de cada hojuela es regular y uniforme; en las más salta y se sacude como por brincos, ya al subir, ya al bajar, y no sólo para esto último, como asegura Broussonet, y repiten Mirbel, Turpin y cuantos lo han copiado.

Lo más común es, que una hojita suba cuando la otra baja; pero tambien sucede, que ambas bajen y suban simultáneamente, ó que la una esté inmóvil, ya arriba, ya abajo, durante varias revoluciones de la opuesta. Un calor

ó un viento fuertes, disminuyen este movimiento, hasta volverlo apenas sensible; pero nunca cesa del todo, y es tan natural á la planta, que fijando una ó las dos hojitas, aún por varias horas, vuelven á moverse luego que están libres.

"Este movimiento de oscilación (1), dice Broussonet, es de tal modo propio de la planta, que no solamente continúa dos ó tres días sobre un ramo que se haya cortado de ella, y conservado en agua, sino que se verifica también en hojas cortadas, y aunque no se pongan en agua." (He repetido esta experiencia, y mis hojuelas sólo conservaron sus movimientos seis minutos, lo que atribuyo al estado higrométicо del aire, que generalmente es aquí muy seco). "¿No se podría, en este último caso, comparar en cierto modo este movimiento, con los latidos del corazón arrancado á un animal? Parece que las hojas hacen en las plantas las veces de aquel órgano: aumentan por su movimiento el curso de los flúidos, como las contracciones de aquella vís-

[1] La palabra *oscilacion* es muy poco adecuada á nuestro caso, ella indica el movimiento de *vaiven* que ejecuta en arco un cuerpo *colgado*, y aquí no hay eso. Como en castellano y en francés oscilar significa la misma cosa, el nombre *sainfoin oscillant*, que los franceses dan á esta planta, incluye una idea falsa.

cera determinan la circulación de la sangre. Luego que se arrancan á un vegetal sus hojas, se suspende el progreso de la vegetación, y las plantas se parecen entonces á esos animales, cuyo sueño periódico se caracteriza por disminuirse los latidos del corazón".

"Los Indús, que son entre todos los pueblos los que más se han dedicado al conocimiento de las plantas, habían notado ya este movimiento; pero era cosa demasiado extraordinaria, para que en una nación tan supersticiosa, no tuviese un culto particular. En determinado día del año, recogen, pues, dos de las hojuelas laterales, en el instante en que están bien cerca una de otra, y molidas con la lengua de cierta especie de mochuelo (1), forman un talismán, cuya posesión da al crédulo amante, plena confianza de ser correspondido."

Miladi Mousson, á quien el celo por la historia natural le hizo emprender su viaje á la India, fué la primera que reveló á la Europa la existencia de esta planta, habiéndola observado en los lugares húmedos y pantanosos de las inmediaciones de Dacca (2). En Marzo

(1) *Nóctica Monédula*: al menos yo supongo que sea esta especie, aunque no la determina Broussonet, porque abunda en Bengala.

(2) Capital de Bengala en tiempo de Aureng.—Zeyb [1700], sobre la orilla izquierda del Viejo Ganges.

de 1777 floreció por primera vez en Europa, en el jardín del Lord Bute, en Lutonpark. Introducida en Francia por el año 1798, comenzó á popularizarse su noticia, y son pocos los naturalistas que no la aprecien.

Terminaré este imperfecto bosquejo con una reflexión de Mirbel. "¿No podría atribuirse el movimiento del Edísaro girador á esa especie de tráqueas torcidas en espiral, y que parecen destinadas á recibir el aire y ayudar la circulación de la savia? *¿Irritadas* por la acción de los flúidos, no pueden dilatarse y comprimirse alternativamente, y ocasionar un movimiento particular?" Sea cual fuere la causa de este movimiento, él será siempre una de las singularidades más notables en la vida vegetal.

Julio 1° de 1843.—O. (M).

HISTORIA NATURAL

MEMORIA sobre el género Cactus de Linnéo ó apuntes sobre esta familia de plantas, leídos ante la sociedad filoiátrica, en la noche del 30 de Noviembre de 1843, por su autor al ser recibido miembro de ella. (1)

Apenas se conquistó la América, cuando comenzaron los curiosos á trasportar á Europa los nopales, y á ensayar su aclimatación en los terrenos análogos, ora para aprovechar sus

[1] Tenemos el sentimiento, al publicar la memoria de nuestro consocio el Sr. Ocampo, de omitir la introducción, pero esto lo hacemos por la poca extensión del periódico: advirtiendo á nuestros lectores, que en la pequeña parte suprimida, el autor tan sólo habla de las dificultades que encontró para formar su memoria en la época en que la leyó á la sociedad; así hemos procurado no omitir ninguna de las partes que tienen interés científico. RR.—*Periodico de la Sociedad Filoiatrica de Mexico.*

productos, ora para estudiar su peregrina organización. Desde el tiempo de Tournefort (fines del siglo XIII) el número conocido era ya considerable, y él y Linnéo describieron las especies que mejor conocían bajo el nombre genérico de *Cactus*. El sabio editor de Plumier, hablando de ellos, dice que Linnéo dió el nombre de *Cactus* al género que estableció con estas plantas, resucitando el que antiguamente se había dado á una planta *espinosa, angular, comestible, carnosa, etc.*, por las analogías que halló ó creyó encontrar entre ella y las que nosotros conocemos con la denominación, gramaticalmente genérica, de *Nopales*.

Esta palabra *cactus*, de que se han servido constantemente cuantos han considerado los nopales como un solo género, y aun los que mejor instruidos han anunciado ó ensayado la formación de nuevos géneros con las muchas especies conocidas, viene, segun Delaunay del griego Kaico, verbo que significa *arder*, quemar, y se aplicó á estos vegetales, por los ardientes dolores que causa la picadura de sus espinas. Ahora bien, la analogía entre la nueva planta y la antigua, como perdida ya para nosotros, no es razón suficiente para conservar la antigua denominación. Tampoco lo es

la etimología: 1°, porque no teniendo espinas todas las especies, las hay entonces tales que no *queman*: 2°, porque el carácter que indique un nombre impuesto, no debe verificarse de una manera tan incómoda, como sería la de espinarse: 3°, porque los nopales tienen propiedades más apreciables que la de molestar, y si de ella se tomara y si se despreciaran por genéricos en demasía los nombres de *calmantes*, *refrigerantes*, etc., podía formarse uno nuevo de *avafoxo*, yo refrigero, que significando lo mismo pudiera distinguirse por el sonido: entonces se atendería á los frutos, que son órganos mucho más importantes que las espinas.

He entrado en estos pormenores, porque no se puede contradecir á un hombre tan eminente como Linnéo sin manifestar todo el respeto que se merece; y á mi modo de ver, la manifestación de este respeto será el explicar las razones que se tienen contra su autoridad: no creo que haya alguna que deba ser superior á la razón.

Aunque era ya considerable el número de especies de cactus que se conocían en Europa, cuando los sectarios de Linnéo continuaron, bajo sus banderas, la descripción y clasificación de los vegetales conocidos y de los nue-

vos, se conservó por mucho tiempo el nombre *Cactus*. Y aún cuando los Magnol, Adansson, Lamark y Jussieu comenzaron y establecieron la distribución por familias, la mayor parte de ellos conservó tan impropia denominación llamando á este género, familia de Cácteas, de Cacteros, de Cactoides, sin embargo de que ya conocían algunas especies que carecían de espinas (los Epifilos, algunas Mammillares, etc.) Menos disimulables Ventenat y Decandolle, quisieron sustituir la palabra nopaleas, cuyo significado primitivo debía conocerse para poderla adoptar. Kunth, por último, dióles el nombre de Grosularias, al arreglar los trabajos de los señores Humboldt y Bomplán, á pesar de que Du Petit Thouards había probado ya la necesidad de separarlas de las *groselas*. Estas variaciones prueban que no se ha partido de un dato fijo para imponer este nombre. Más hábiles se manifestaron en esto los mexicanos, nuestros padres. Sin cegarse por ningún sistema, siguieron la naturaleza, que tiene el mejor, y distinguieron géneros en la familia de los Cactus. Así, á lo que nosotros llamamos Bisnagas, dieron el nombre de Cómitl (olla): y como si hubieran adivinado á Linnéo, unieron el nombre específico al genérico, diciendo Tepenesh-Comitl, Huei-Comitl,

Teo-Comitl: así de Nochtli (nopal), Iztaenochtli, Coznochtli, Shoconochtli, etc.

Si no temiera yo aumentar los embarazos de la sinonimia, que son ya demasiado numerosos, me atrevería á sujetar á la deliberación de la sociedad un nuevo nombre para la familia, y éste sería el de *Quincunciales*. El explica una de las curiosidades más notables de ella, y que puede observarse no sólo en todos los géneros y todas las especies, sino aún en todos los individuos, de manera que hasta cierto punto puede llamarse característico. Y en verdad, señores, desde el alto cereus (órgano) hasta la más pequeña comitl (Mammillaris) no hay planta alguna en la familia que deje de presentar en sus cubiertas florales, en sus hojas ó en la distribución de las espinas, esa alternativa de colocación que los latinos llamaron *quincunx*, y los labradores españoles *marca-real* ó *tresbolillo*. Ella consiste en colocar los puntos equidistantes de una línea en medio de sus iguales de otra su paralela.

Sin insistir en el nombre propuesto, y sólo para entendernos en la ocasión presente, se me permitirá servirme de él, por haber ya manifestado la impropiedad que los otros tienen en mi concepto.

Veamos así si las plantas *quincunciales*, forman propiamente una familia; y teniendo presente el dictamen de Richard sobre que "un género ó una familia serán realmente naturales cuando las especies ó los géneros que reuna, formen en cierto modo una serie no interrumpida; es decir, que la organización general se graduará insensiblemente de una á otra sin ofrecer esos contrastes chocantes que son contrarios á la armonía de la naturaleza," se conocerá por la simple lectura de los caracteres que voy á exponer, que tal graduación existe en nuestro caso.

Las quincunciales, plantas fanerógamas, dicotiledóneas, polipétalas han sido llamadas Cácteas, por D. C. prod. ord. 139.—Cactoideas, por Venten. tab. 3 p. 289.—Nopaleas, D. C. Theordem, 26 Cacteros, Opunciaceas, Juss. p. 144 exd.—Grossularias, H. B. y Kunt nov. gen. amer. 6 p. 65.—Cactus, por Linnéo gen. nov. 613, Wildenow. enum. hor. berol. 30 y por De Liuk y Otto, enum. 2 p. 21 etc.

Cáliz de muchos sépalos en número comunmente indefinido, reunidos por la base en un tubo largamente soldado con el ovario: el tubo á veces corto (Mam. Meloc. Ripsal.), y entonces coronados por los sépalos; á veces escamoso (Cereo, Opuncia, Pérez), y entonces los

lóbulos de los sépalos, desde la base misma del ovario, sublibres, imbricados, espiralmente seriales, siendo los inferiores más cortos, subfiliformes y los superiores mayores petaliformes, cubren el ovario desde su base hasta su ápice. Pétalos, 2.—Multiseriales, apenas distintos de los sépalos inferiores y subconcretos con ellos, ya reunidos en un largo tubo (Mam. Mel. Cer.) con sólo el ápice libre: ya libres casi desde la base (Opanc, Pérez) y formando una corola en salvilla. Estambres numerosos multiseriales, en número indefinido, más ó menos soldados con los sépalos y pétalos interiores, con filamentos tenues, subirritables al tacto en la Opuncia; anteras aovadas, oscilatorias biloculares. Ovario obovado, carnoso, uni-lobular, multiovulado, carnoso; vevesillos dispuestos en series verticales, placentas parietales. Estilo filiforme, á veces lleno, á veces fistuloso, ora extendido, ora unido. Estigma, comunmente muchos, extendidos ó agregados. Baya carnosa, ligera, coronada del cáliz ó guarnecida de escamas, pelillos ó tubérculos; ombligada, uni-locular polisperma, semillas cuando jóvenes parietales, adultas, anidadas en la pulpa que llena la cavidad común, ovales ú abovales, sin albumen. Embrión (observado en pocas) ya curvo, ya espiral con la ra-

dícula muy delgada, ya recto con la radícula crasa, corta, obtusa. Cotiledones germinantes planos, crasos foliáceos en la Opuncia y verosímilmente en los demás folíferos: pequeñísimo en los Melocactos, tal vez nulos en las mamilares y los demás afilos.

«Arbustos, oriundos todos de la América, principalmente en la parte equinoccial, muy varios en su porte, carnosos. Tallos las más veces angulados verticalmente, alados ó cubiertos simétricamente de tubérculos: raras veces flexibles, las más articulados con los artículos comprimidos. Hojas las más veces nulas, pequeñas, caducas, débiles, sediformes, algunas veces planas, extendidas, y entonces dispuestas en orden espiral quincuncial, siempre lisas, carnosas. Los hacecillos de los aguijones ó espinas, nacidos en las axilas de las hojas, cuando las hay; y en las afiles, dispuestos espiral y alternadamente en lugar de éstas en los ángulos ó tubérculos del tallo. Flores muy varias nocturnas ó diurnas; muy pequeñas las unas, muy grandes las otras. Todas las bayas, una vez que se despojan de las espinas, comibles, aciduladas y gratas.»

Hasta hoy se han admitido seis géneros por los que tienen ya la convicción de que plantas tan numerosas, y tan fácilmente distingui-

bles en grupos secundarios, no pueden quedar bajo el antiguo Cactus. Estos géneros y los introductores de sus nombres son como sigue:

Mammillaria.	Hawort.
Melocactus.	Bahuin.
Echinocactus	Link.
Cereus.	De Candolle.
Opuntia	Tournefort.
Pereskia.	Plumier.

Pero no cabe duda en que, prosiguiendo con la misma justicia que se tuvo en estas segregaciones, aun pueden hacerse otras que reclama, no sólo el aumento de las especies descritas, sino los notables caracteres que distinguen entre sí á muchas de las que hoy se hallan unidas, aún en las hermosas memorias de De Candolle y Tairfac. Se cuentan aún p. e. entre los órganos los tasajos y los nopalillos con sus congéneros: yo apelo á la simple inspección de estas plantas, y deseo se me diga si no es cierto, que aun por el aire de familia sólo puede reconocérseles con los ojos de la ciencia. Aun sin descender al examen atento de su fructificación, ¿qué analogía genérica hay entre un elevado polígono cilíndrico que afectan los primeros y una estrecha hoja escotada, que pa-

recen los tallos de los últimos? O bien entre estos mismos, y los verduguillos articulados, permítaseme la expresión, que forman los pitayos ó tasajos.

Así, pues, y en espera de las modernas publicaciones que hayan hecho en Europa y que me ha ofrecido el ilustre botánico y buen amigo mío, Sir Mooker de Glasgow, me he atrevido á dividir la familia en los diez géneros siguientes:

Mammillaria. . . . . Comitl.
Melocactus. . . . . Bisnaga.
Echinocactus. . . . . Erizonia.
Cereus. . . . . Organo.
Cladoblasia. . . . . Pitayo.
Filanto. . . . . Nopalillo.
Fribularia. . . . . Cardonera.
Opuntia.
Nopal.
Pereskia.

Procuraré abreviar en lo posible las descripciones con que voy á ensayar su distinción, dando al mismo tiempo, lo más rápidamente que pueda, una ú otra noticia sobre los usos que sean más conocidos en las especies de cada género.

Tribu primera. Cereástreas. Los vevecitos y por lo mismo las semillas fijadas contra las paredes de la baya. Plantas afilas. Corola tubulosa.

Género I. *Mammillaria.* Haw. syn. 177. Cacti mammillares D. Caud. cat. hort. mons. 83. Echinocacti. Villdem. enum. supp. 30 es d. spec. Cactus sect. Link enum. 2. p. 21.

Cáliz, tubo adherente al ovario, lóbulos de cinco á seis, coronando el fruto joven. Pétalos, de cinco á seis, apenas distintos del cáliz, más largos que él y soldados en tubo con los sépalos (púrpura, anteado, amarillo verdoso). Estambres filiformes pluriseriales. Estilo filiforme. Estigma 5. . . 7 fido radiado. Baya, delgada. Semillas, anidadas. Cotiledones, ningunos.

Subarbustos carnosos redondeados ó cilíndricos, destituidos de eje leñoso (en todos), lactecentes, afilos llenos de tubérculos. Estos subcónicos en forma de tetillas, dispuestos en espirales, alternos, con ó sin una pelusita decidua, y cubiertos de hacecillos de espinas radiadas, sobre el ápice de los tubérculos. Flores sentadas entre las bases de las tetillas, dispuestas las más veces en zonas superiores. Baya obovada, comible, coronada de un cáliz marchito, enrollado, que al fin cae. Los tubér-

culos del cáliz se parecen á las hojas de los mesembriantenos barbados, y son tal vez las verdaderas hojas de la planta D. C.

Se conocen y han descrito ya cerca de cincuenta especies, de las que treinta y seis son de nuestra República. Hernández dice que el jugo lechoso que despiden por las heridas que se hacen en el cuello de las raíces, sirve para destruir las berrugas y demás carnosidades. Supongo por esto que sería útil probarla en los callos. Sus frutos, agradablemente acidulados, figuran en el mercado de Guanajuato donde los hemos visto en abundancia.—Algunas de estas plantas ramifican en términos de que forman con sus tetillas, acervos semiesféricos de más de una vara de radio; llámales nuestro vulgo *montoneras*: otras son monoclonas, y otras, en fin, presentan tres, cuatro y aún más ramos.

II. Melocactus. C. Bauh. pin. 384. D. C. diss. 1826. Link e Otto diss. 1827. Cactus Haw. sin. 172 exd. esp. Cacti sect. B. Link enum. m 2. 21.

Tubo del cáliz adherente al ovario; lóbulos, cinco á seis petaloides, coronando el fruto cuando joven. Pétalos tantos como sépalos, soldados á lo largo en un tubo cilíndrico. Estambres filiformes, pluriseriales. Estilo filiforme,

Estigma penta-radiado. Baya delgada, coronada de los lóbulos del cáliz y la corola cuando se marchita. Semillas anidadas. Cotiledones pequeñísimos. Plúmula subglobosa grande.

Subarbustos sin hojas; tronco carnoso, redondeado, simple, con surcos alternados de costillas verticales, agudas: costillas ondeadas, con hacecillos de espinas en la parte superior de las curvas. Espádice ó Cefalio terminal cilíndrico compuesto de tubérculos en forma de tetillas, muy apretados y espesos, peludos y espiníferos, con las flores hacia el ápice.

Ocho especies de las que ninguna es de México, donde supongo que no hay este género. La más sencilla idea que puedo dar de los que he visto en varios jardines de Europa, es decir, que parece á una *bisnaga* con una mamilar ó comitl encima. Entiendo que Mr. Descourtilz en su *Flora pintoresca y médica de las Antillas*, ha confundido las propiedades medicinales de éste con el género siguiente. Al menos los géneros no los distingue; resta saber si tienen las mismas virtudes. Dice que su análisis química produce principios mucoso-azucarados, goma, un poco de ácido málico y un principio colorante; y agrega que con sus flores se hace un jarabe muy estimado contra la tos. La especie que Linnéo llamó *no-*

ble, es hermosísima: sus espinas son grandes y blancas como de marfil, y el cuerpo de la planta encarnada lacre.

III. Echinocactus Link y Otto. diss. p. 11. Cacti spcies 1—6 Hawort.

Sépalos numerosos imbricados, nacidos en la base del ovario, y soldados en tubo corto, amplio; los exteriores involuciformes, los internos petaliformes. Estambres numerosos. Estilo filiforme, multífido en el ápice. Baya escamosa por los restos de los sépalos. Cotiledones?

Arbustos muy sencillos, carnosos, ovados ó globosos, melocactoides, costillones, afilos. Sin Cefalio. Flores nacidas en los hacecillos de espinas hacia el ápice de las costillas, en salvilla sin tubo.

Hay veintitres especies descritas, de las que quince conozco en la República. Es un hecho bien singular el encontrar por una extensión tan grande, como la que se alarga desde Tehuacán de las Granadas hasta Guanajuato, una zona con diversas inflexiones ya de nivel, ya de dirección, cubierta de este género. Yo la he visto en las cumbres de Acultzingo, Jalpa, Tecamachalco, Hidalgo, San Juan del Río y Querétaro, presentando á veces una enorme latitud como sucede por Cadereita, Ixmiquilpan

etc. Anoto este hecho, que me consta de vista, por ser muy interesante en la geografía de las plantas. Son las de este género un recurso precioso en muchos de los últimos lugares que acabo de indicar. Extremamente escasos de pastos y de aguas, por unos y otras suplen muchas de estas especies, algunas de las cuales exceden de dos varas de diámetro perpendicular. Una hay, conocida en los mismos puntos dichos con el nombre de caballuna, porque los caballos, rompiendo á manotadas las espinas y epidermis, comen con gusto el cuerpo de la planta.—Los españoles las llamaron ***bisnagas*** por la semejanza que creyeron encontrar entre sus aguijones y los pedúnculus de cierta planta (*Daucus bisnaga*) que, preparados con sangre de drago, les sirven de limpia-dientes.—A este género pertenece la planta de que se hace lo que llamamos acitrón.—Son tantos los usos medicinales que de ellas cuenta Descourtilz, que no me atrevo á insertarlos aquí, contentándome con citar su ***Flora pintoresca***, etc.

IV. Cereus. D. C. cat. hort. monsp. 1813. Haw. syn. 173.

Sépalos muy numerosos, nacidos en la base del ovario, soldados en un tubo alargado; los exteriores más cortos calicíneos, los inte-

riores más largos petaloideos coloridos. Estambres numerosísimos, soldados con el tubo. Estilo filiforme, multífido en su ápice. Bayas, á veces lisas, á veces cubiertas de hacecillos de espinas caducas. Cotiledones? Arbustos erectos, carnosos, con eje semileñoso medulífero, surcados simétricamente con ángulos verticales, cubiertos á trechos de manojitos de espinas. Flores á veces grandes, á veces pequeñas, casi siempre de un rosado casi blanco.

Se han descrito ya más de cuarenta especies, de las que una mitad, por lo menos, crece en Mexico. Según Descourtilz el jugo de ellos es acre, venenoso en alta dosis: asegura haberlo empleado como escarótico en vez del nitrato de plata, ya sobre la caries de los huesos, ya sobre carnes fungosas, así como en linimentos excitantes contra la parálisis, etc. Los recomienda igualmente como vermífugos, pero encarga usarlos con gran tiento.—Entre nosotros sólo se usan en las enfermedades de las bestias de carga. Sirven principalmente para vallados ó *cercas* y hacen entonces muy buen efecto, óptica y económicamente. Especies hay cuyos frutos son muy estimados. En este género se encuentra la planta más alta de toda la familia: crece en el Departamento de Puebla, en las inmediaciones de Huehuetlán, Te-

camachalco, Puente de Dios, etc.: aun no se conoce en Europa y la he descrito con el nombre de *Cereus gigas.*

V. Cladoblasia. nob. Cerei species. D. C. Cact. sp. Lin.

Cubierta floral, compuesta de segmentos angulares muy agudos alternos, espirales: los inferiores, más pequeños, carnosos, sepaloides, verdes, soldados en tubo largo: los superiores, gradualmente mayores, más delgados, petaloides. Estambres numerosos: Filamentos casi de la longitud del cáliz, filiformes encorvados; anteras libres, biloculares. Estilo tubuloso de la longitud de los estambres, profundamente multífido en el estigma: bayas escamosas con los restos de los sépalos, globosas, con un ombligo profundo. Semillas pequeñísimas en forma de lentejas, negruzcas, lisas, anidadas en una pulpa suave, acuosa, casi siempre azucarada.

Arbustos flexibles, rastreros; tallos sostenidos por un eje semileñoso, articulados, guarnecidos de dos á cinco ángulos muy agudos, casi alados, escotados en curvas, con muy pocas y débiles espinas en el ápice de las escotaduras. Flores, las mayores de la familia, aromáticas, sentadas en las escotaduras de los ángulos, nocturnas en casi todas las especies.

Etimol. del griego *Kladios ramus* y Blastos, *flagellum*.

Veinticinco son las especies que por ahora pueden adscribirse á este género; y digo por ahora, porque un examen especial de ellas obligaría tal vez á dividirlo en dos, cuyo carácter más distinguible se tomaría de que las flores tuviesen ó no tubo, y los frutos conservasen ó no los limbos de los sépalos.

VI. Philantus. Nek. Epiphillum NA.

Tallos erguidos, débiles, fruticosos. Ramos *dípteros* ó alados, aplastadísimos, foliformes, escotados en las márgenes, con una arista ó costilla central leñosa sin hojas. Flores pedunculadas, en las escotaduras ó en el ápice truncado de los brazos. Tubo á veces larguísimo, otras muy corto.

Cinco especies, cuatro de las cuales son mexicanas; casi siempre parásitas sobre los grandes árboles. La llamada *truncada*, parece una transición muy natural entre las quincunciales afilas, y las hojosas.

VII. Tribularia. Nob. Cerei, spec. D. C. Cacti sp. A A.

Tallo formado de articulaciones globosas ú ovales, divergentes, crudas. Flor tubulosa. Estilo muy largo, multífido en su ápice, D. C.

Cuatro especies, de las que una sola es nuestra.

Tribu segunda. Nopaleas. Plantas hojosas, con corola en salvilla.

VIII. Sépalos nacidos del ovario; los superiores, planos pequeños; los inferiores, obovados, extendidos, petaliformes. Estambres, ocho más pequeños que los pétalos. Estilo cilíndrico, constreñido por la base. Estigmas, muchos, erguidos, crasos. Baya, aovada, ombligada por su base, tuberculosa. Embrión, subespiral, débil; cotiledones débiles, foliáceos, planos, crasos. Plúmula pequeña.

Arbustos semileñosos, cilíndricos, articulados: articulaciones cargadas de tubérculos y de hacecillos de espinas largas, fuertes, sentadas sobre un escudito de borra. Flores con todas las degradaciones del amarillo más claro al rojo más obscuro, nacidas en los hacecillos.

Se han publicado ya tres especies, pero yo poseo seis perfectamente diversas y todas de nuestro país. Los frutos son insípidos, y conservan, llegados á su perfecta madurez, los tubérculos ó mejor las prominencias tuberculosas que las tunas del género siguiente pierden con la edad. Algunas especies presentan la singularidad de tener las espinas forzadas en una vaina amplia semitrasparente, que se despren-

de con facilidad y queda dentro de los piquetes, aun cuando se saca bien la espina. Empléanse sobre los muros poco elevados, en las macetas que quieren defenderse de los gatos, etc.

IX. Nopal. Nob. Opuntia, Fourn. Haw. Tuna. Dill elth. f. 379-383. Cacti Opuntia. Willo. D. C. Link.

Sépalos numerosos, anchos, delgados, gradualmente coloridos; los interiores, amplios, petaloides, con el limbo hendido en lóbulos y escotaduras. Estambres numerosísimos, mucho más pequeños que los pétalos. Estilo cilindrocónico. Estigmas, muchos abiertos, carnosos, coloridos. Baya aovada, ó ficoidea con ombligo casi plano en algunas especies, variando en todos los medios tintes del amarillo al verde y al rojo obscuro, marcada las más veces con hacecillos de espinas muy finas, en forma de pinceles, sentadas sobre borra. Embrión, Cotiledones y Plúmula, como en el género precedente.

Arboles, arbustos y subarbustos de tronco verdaderamente leñoso; ramos articulados cuando jóvenes, uniformes cuando adultos; tronco y articulaciones cubiertos de manojitos de espinas, casi siempre largas, fuertes, divergentes y con la base resguardada por otras se-

mejantes á las del fruto. Articulaciones guarnecidas cuando jóvenes de hojuelas cilíndricas, carnosas, aleznadas caducadas, en cuyas axilas nacen las espinas; circulares, ovabadas ó elípticas, crasas, divergentes. Flores sentadas sobre las márgenes de las articulaciones, algunas veces en el plano de ellas y entonces sobre los hacecillos de espinas.

El doctor L'Herminier dice que las *pencas* y los frutos de todos los nopales son emolientes: que su cocimiento se emplea en lavativas; su pulpa en cataplasmas; que sirven en los dolores reumáticos y artríticos, erisipelas, oftalmias, en las otitis y odontalgias nerviosas, que provienen de transpiración interceptada, etc. Se hallan descritas en los autores más de cuarenta especies, pero sin temor de exagerar puedo decir que conozco más de ciento cincuenta. Es el género menos estudiado y el que más merece serlo en esta familia. Hace algunos años que me ocupo en reunir los materiales para una monografía de él. Los nopales, á más de la excelencia de algunos de sus frutos, dan buenos aguardientes, mantienen la cochinilla, sirven para cercados, y presentan una serie tal de variedades y de precocidad, que se pueden tener frutos frescos todo el año con muy poca pena. Sus articulaciones son el único alimento

de las bestias bovinas en varios puntos que carecen de pastos y yo he visto *soasar* gran número de ellas, para mantener los bueyes de varias fincas. ¿Quién ignora que en los días de abstinencia son para nuestras clases pobres el único substituto del pescado?--Se había ponderado, como una curiosidad singular, que el color de las tunas resistiese á la digestión y colorara la orina; pero hoy se sabe que un uso prolongado del ruibarbo ó del azafrán, la tiñen de amarillo; y de negro, el de la cassia, etc.

X. Pereskia. Plum. gen. p. 35. t. 26. Linn. Mill. Haw. Cacti. pereskia D. C. Cat. hort. Momp. 1813. Wildenov. enum. suppl. 35. Cactiperescia. Sprengel. sist. 2. p, 498.

Sépalos muchos, nacidos del ovario y persistentes casi siempre sobre el fruto, filiformes, corola en salvilla, casi como en el nopal estambres numerosos más pequeños que los pétalos. Estilo filiforme. Estigmas agregados espiralmente. Bayas globosas ú ovadas.

Arboles ó arbustos con ramos débiles, con verdaderas hojas; espinas divergentes en la axila de aquéllas. Hojas distintas, planas, las mayores de la familia. Flores subpinaculadas, solitarias, terminales ó laterales.

Nueve especies y de ellas cuatro de México. Los frutos tienen una corona de hojas na-

cidas de la piel de las bayas. Descourtilz los recomienda como antisifilíticos.

He aqui, señores, un resumen desordenado de lo que he podido presentar sobre el género Cactus de Linnéo. Recíbalo la sociedad, no por lo que él es, sino por el buen sentimiento que ha presidido á su presentación.

MELCHOR OCAMPO.

HISTORIA NATURAL.

MEMORIA sobre el Quercus Mellífera, remitida á la sociedad Filoiátrica para la lectura de Mayo de 1844. Sobre una nueva especie de Encino. Quercus mellífera.

Si en Europa se anunciara que se habían encontrado en uno de sus bosques encinos que dieran miel, ciertos periódicos harían grande alharaca, ciertos sabios comprarían á peso de oro el derecho de ser los primeros que analizasen esta sustancia, y ciertos proyectistas presentarían prospectos, ya para que el gobierno declarara tales árboles objeto de un monopolio, ya para que los particulares formasen asociaciones de explotación que ministraran á las bolsas de Londres, París ó Amsterdam, ese nuevo gérmen de trapacerías y

negocios. Pero en México el anunciar esto no causa impresión; y no porque nos falten periódicos, ni sabios, ni proyectistas, sino porque aquéllos están demasiado ocupados con sus polémicas políticas, los otros están en su mayoría atacados de pereza mental, y estos tienen bastante con el agio, las minas y las ***industrias***, para arruinar á cuantos se fíen de ellos. Sobre todo tenemos todos tan buena idea de la feracidad de nuestro suelo, que si algún día se nos anuncian rios de leche y vetas de turrón de almendra, sólo los muy incrédulos suspenderán el juicio, como lo suspendieron cuando los *admirables descubrimientos hechos en la luna*.

Sería esta una bellísima ocasión para tratar la parte ***pintoresca*** ó histórica de la encina. Y aunque no fuera más que remontar á los Druidas (1), entre quienes el encino formaba por sí solo el templo y á veces la divinidad (2), ya nos ahorraríamos de remontar hasta Júpiter, á quien se había consagrado (3); pa-

(1) Sacerdotes de los antiguos gaulas. El mismo nombre de Druidas viene de la palabra encina; en griego *opis*, en céltico *drew*.

(2) Máximo de Tizo, citado por Mongez. dice que la estatua del Júpiter de ellos no era más que una encina muy elevada.

(3) Sicubi magna *Jovis* antiquo robore quercus ingentes ehdat ramos, ... Virg. 3, Georg. v. 332.

saríamos por los agüeros siniestros que se sacaban de verla herida por el rayo (1), y por las coronas que de ella se hacían *ob cives servatos* hasta llegar á la *encina* real de Boscobel, en la que Carlos II pasó veinticuatro horas después de su derrota de Worcester el 3 de Septiembre de 1651 (2). Podíamos en seguida decir cómo La Caille se quejaba de que Halley hubiese subido esta encina al cielo, en honra de su protector, y á expensas de la constelación del *navío*, y cómo de la Lande insistió en que se respetasen Halley y Carlos y así la conservó en su globo en 1773, con las mismas veinticuatro estrellas que Halley le había asignado en su catálogo de estrellas australes. Pero entrar en pormenores semejantes, sería demasiado para lo poco que tenemos que decir ahora.

Así nos abstendremos también de decir que las bellotas fueron un gran recurso para la hambre, en la infancia de las naciones, aunque no en todas fuesen tan buenas como las de Alcovia en España. Ni ponderaremos con cuánto celo hombres eminentes, como los Duhamel, Thonin, Rose, Michaux, padre é hijo,

(1) De coelo tactas memini praedicere quercus; Virg. I Eglog. v. 17.

(2) Véase Hume, *Historia de Inglaterra*.

y hoy mismo los Sres. Vilmorin han puesto todos sus recursos en propagar las siembras y colecciones de tan hermosas plantas. Ni tampoco diremos que en México, aunque todavía no hay todo el gusto conveniente por estas cosas, se encuentran personas que saben apreciar debidamente en los encinos, la magestad de las formas, la existencia secular y todas las utilidades que las artes sacan de su madera, de su corteza y de sus frutos.

Lo que sí creo que convendrá, es decir previamente la familia y género á que pertenece la curiosa planta que va á ocuparnos, describiendo en pocas palabras cuanto conviene para su conocimiento.

Los encinos son, pues, de un género de plantas que lleva el nombre de ellos, dicotiledones, y que pertenecen á la *monoica poliandria* de Linnéo, á la familia de las *amentáceas* de Jussieu, ó á la de las cupulíferas de Richard. Todas las especies conocidas, que pasan de ciento, tienen el tallo ó tronco leñoso, y la corteza áspera cuando son viejas; pero en cuanto al tamaño, su variación va desde cien pies de altura hasta dos. Sus hojas son simples, enteras, alternas y con dos estípulas pequeñas en la base. Las flores son monóicas incompletas, apétalas; las masculinas se hallan agru-

padas en la parte superior de los retoños: las femeninas son axilares, solitarias, ó acompañadas, sésiles ó con pedúnculos cuya longitud varía. Cada flor macho está compuesta de una escama caliciforme, cóncava y lobulada sobre los bordes: por lo común, del centro de esta escama nacen de cuatro á diez estambres con filamentos cortos y anteras anchas. Cada una de las flores hembras está casi totalmente envuelta en un involucro globuloso, formados por un gran número de escamitas foliáceas, imbricadas las unas sobre las otras, y más ó menos apretadas. Este involucro es la cúpula que contiene la bellota, cuando ha llegado á su madurez. El cáliz ofrece en su limbo muchos dientecitos irregulares y adhiere por su tubo á la superficie externa del ovario que es inferior. Este ovario alargado, de paredes espesas, contiene tres divisiones, en cada una de las cuales existen dos huevecillos. Su parte superior se trasforma por encima del limbo calicinal en un estilo espeso, cilíndrico y de variable longitud. Termina éste en tres estigmas, espesos, espatuliformes y de ordinario marcados con un surco longitudinal sobre el medio de su superficie interna, que es ligeramente glandulosa. El fruto que tiene, como todos saben, el nombre de bellota, pre-

senta muy grandes diferencias según las especies. Es una especie de cápsula, ó de cascarón por lo regular ovoide, á veces esférico, embutido por su base en una copa ó cúpula semiesferica, bastante espesa. Este cascarón, sobre cuya cima se percibe un pequeño ombligo formado por los dientes del cáliz, es indehiscente y de una consistencia cartilaginosa; de una sola celdilla por el aborto de los otros cinco huevecitos y de los tabiques que contenía el ovario. El único grano que por esto encierra, es grueso, y llena toda la cavidad del pericarpio: compónese de un embrión desprovisto de endosperma, con los cotiledones muy gruesos, carnosos, de ordinario soldados por su faz interna; la radícula es pequeña y cónica. Observaremos de paso que algunas especies necesitan dos y aun tres años para madurar sus frutos, mientras que otras los perfeccionan en sólo el estío y parte del otoño. (Demeril.)

Sus especies se califican por los caracteres de las hojas. Divídense comunmente en tres secciones, según que aquéllas son de margen entero, dentado ó lobuloso. Pero antes de fijar cómo la encina de que hablo pertenece á la segunda sección, diré algo sobre el modo y lugar que me la hicieron conocer.

Hablando un día con mi vecino y buen

amigo, el Sr. D. Manuel Flores, en su casa de Tepetongo, sobre diez especies de encino que he mandado al Sr. Vilmorin, de París, como indígenas de mi casa, la conversación recayó sobre todas las que crecen en nuestros bosques, y el Sr. D. José Serrano, amigo común nuestro y persona muy instruida, nos contó que había conocido en tierras de Yerejé, hacienda colindante con las nuestras, un encino raro; que en la primavera colgaban de sus ramos largas hebras blancas; y que eran dulces . . . Tal noticia me llamó mucho la atención; y del sentimiento que manifesté, al saber que tal árbol había muerto, me sacó muy agradablemente el Sr. Flores, diciéndonos que en su casa había muchísimos así, é invitándonos á formar una pequeña expedición para visitarlos.

Llegado el día que nos citamos, ocurrimos al puerto de Medinas, lugar famoso entre todos los que frecuentan el camino de la capital á Morelia, por sus robos antes y hoy por su mal piso. El tal puerto está formado por el corte á plomo que las colinas descendentes de la Jordana, tienen de Oriente á Occidente, en una no muy corta extensión, corte que gradualmente se ve más elevado cuanto más baja uno hacia el Oeste, y que confundido des-

pués con un ramal de la sierra metalífera del Oro, presenta á pocas leguas de la boca del puerto una corta, pero bastante elevada cordillera de montañas, que volviéndose al S., se confunden con la sierra dicha, que ya entonces toma el nombre de Angangueo. El corte mira al N. y es bien raro ver, no sólo en él, sino desde S. Felipe del Obraje, siete leguas atrás, que la vegetación sólo es buena en los lugares defendidos del viento Sur, que respecto de estos puntos, pasa sobre el nevado de Toluca. En la amplia cañada que forma el puerto, y casi en toda su longitud, pero sólo contra el alto muro ya dicho, se encuentran multitud de árboles de la especie que he llamado *melífera*, no precisamente porque sea la miel la parte que más abunda en la curiosa secreción de que voy á hablar, sino por ser ella la sustancia más fácilmente reconocible, pues basta el paladar, y porque allí son conocidos por *encinos* (1) *de miel*.

Apenas comenzamos á andar en el puerto, cuando reconocimos nuestros árboles por los largos filamentos blancos que de ellos cuelgan, y comenzamos á gustar ya los hilos, ya las

(1) Aunque el Diccionario de la Academia dé por anticuado este nombre, el uso entre nosotros lo prefiere á la terminación femenina [*Encina.*]

hojas caídas que habían recibido sobre sí el producto de la filtración. De azúcar es el gusto dominante, pero se advierten luego otros dos, que, aunque ligeros, no dejan de ser bien perceptibles. Es el primero, de resina de pino, y el segundo algo semejante al del maná de Calabria y Sicilia. Los hilos son muy blancos, tan gruesos como cerdas; cuelgan á plomo, y tienen á trechos, y en su extremo inferior gotitas trasparentes, que son las dulces, y las que deslizándose á lo largo de los hilos, forman aglomeradas las costras que se ven en el suelo. Entiendo que si diariamente se recogiera este producto, como hacen los calabreses y sicilianos con el de sus *fraxinus ornus* y *fraxinus rotundifolia*, podríamos tener nuestra sustancia en cuestión tan pura, como lo que ellos llaman *manna di spontana*.

Recogimos algunas hojas y frutos, y la expedición terminó con algunos informes que nos dieron. De ellos resultan: que aunque esta misma especie crece en otras partes de la misma hacienda, y en varias otras de éstas, como en casa, donde las llaman encinos avellanos, á causa de que su fruto es comestible, sólo en el puerto se ha observado esta particularidad de la miel: que Mayo es el mes en que ésta abunda; y que los rancheros que son curiosos,

en las inmediaciones, recogen grandes cantidades de ésta y la comen. Vimos algunos árboles con profundas incisiones transversales, dentro de las que nos aseguraron que se ponían vasijas en que recoger la filtración. Pero fuerza es decir que no vimos en ellas indicios de que hubiesen tenido miel. Y el rastro de ésta es fácil de reconocer: descompuesta al aire libre, se *ennegrece*, y se reduce á una sustancia globulosa, áspera, dura y fuertemente unida al cuerpo en que cae. Aun es por sí sola una de las marcas con que puedan distinguirse á la simple vista los árboles que dan esta sustancia, pues sus ramos jóvenes son casi todos negros.

Recogimos también como unas tres onzas de hilos y algunas hojas secas untadas de miel. Vuelto á casa lavé nuestra cosecha, después de haber separado de ella muy prolijamente todos los cuerpos extraños. Reuní y filtré las diversas aguas del lavado, y me quedaron casi dos tercios (0.64) de hilos insolubles en el agua. Clarifiqué y concentré las que antes obtuve, y resultó un mucílago dulce con el resabio de maná que ya he dicho. Falto como estoy de toda especie de reactivos, pues ni aun alcohol he podido procurarme, no puedo seguir este análisis; y en primera ocasión remi-

tiré á la Academia una buena cantidad de esta sustancia, conociendo como conozco la aplicación y distinguidas luces de algunos de sus miembros, que podrán fácilmente analizarla y aun ensayar sus propiedades médicas.

Vengamos para concluir á la descripción específica.

Encino melífero.

Arbol de sesenta á ochenta pies de elevación, y hasta cuatro de diámetro. Tronco y ramos derechos; forma esbelta, copa espesa, corteza aplomada por fuera, rojiza por dentro, quebrada y áspera cuando vieja.

Renuevos felposos, rojizos.

Hojas alternas, abiertas, sostenidas por cortos peciolos; de varios tamaños y formas, pero generalmente aovadas, como se ven en las figuras 1ª y 2ª (1) ligeramente dentadas, como ésta, y con pequeñas undulaciones cuando jóvenes, como en la figura 3ª; tersas, de un verde oscuro lustroso por encima, un poco ásperas y de un verde ceniciento y mate por debajo; felposas cuando muy tiernas; con nervios bien marcados; con dos estípulas pequeñas, caducas; desde tres hasta ocho pulgadas de largo, y de una á cinco de ancho.

(1) Véase la lámina 2ª al fin de la obra.

Flores. Las masculinas en candelas (1) terminales: la escama caliciforme con cinco y hasta diez lóbulos irregulares y de ocho á diez estambres. Las femeninas no hemos visto.

Frutos, subternos, sostenidos por pedúnculos cuya longitud varía desde seis hasta diez y ocho líneas; cúpula como un tercio menor que el grano, con escamas imbricadas, lanceoladas, muy apretadas. Pericarpio coriáceo, ayescado, ovado-oblongo, y á veces casi cilíndrico; cotiledones morados, comestibles. fig. 4ª.

(Los demás caracteres como los genéricos).

De Candolle decía bien:

"Les descriptions les plus complètes et les plus exactes sont encore bien loin de faire connaître une plante, aussi bien que la *vue* de ses formes générales." (Theorie élémentaire de la botánique, pág. 310), y en otra parte de esta misma obra (pág. 315 et 316), hablando de la ventaja que habría en que existiera una colección bien figurada de todos los seres conocidos, como tipo de las especies, agrega: "Une pareille collection eut déja epargné á la Science bien des discutions oiseuses, bien des fautes de nomenclature, bien des répétitions de planches, et

(1) Aunque el Diccionario sólo indique con este nombre la inflorescencia del castaño, nosotros la haremos extensiva á la que los franceses llaman *Chaton*, [Amentum].

des descriptions inutiles". Esto prueba que el modo de marcar las especies y describirlas exactamente, está aún por encontrar.

Tal dificultad crece de punto cuando los caracteres específicos se toman de órganos variables; y las hojas lo son, y mucho, en todas las especies de encino. En una misma rama se encuentran hojas lanceoladas, ovadas, obovadas, cordiformes; enterísimas, undulosas, escotadas; dentadas, aserradas. ¿Cuál preferir entonces?

Así me ha sucedido, siempre que me he puesto á determinar un encino, que después de compulsar todas las especies de Sprengel, y las descripciones originales de Linnéo, de Lamark, Poitet, Rose, Duhamel, Michaux, Humboldt, etc., que aquél había compilado, tengo que terminar mis determinaciones con un ¿será?

Sin embargo, y puesto que las hojas y algunas ligeras indicaciones sobre la cúpula y la bellota, son los caracteres que para clasificar las especies se han determinado en los encinos, entiendo que la frase con que puede indicarse el nuestro, como especie nueva, es la siguiente:

**Foliis dentatis. Glande oblonga.

Q. melífera.

Qu. foliis obovato-oblongis, breviter petiolatis, mucronato-serratis, coriaceis, utrinque glabris, subtùs scabriusculis, supra nitidis; fructibus subternis, pedunculatis glomeratis; cupulæ squamis lanceolatis, glande obovata mucronata.

Abril 20 de 1844.—M. Ocampo. (1)

(1) El Sr. Ocampo ha prometido á la Sociedad remitirle algunas cantidades de la substancia mencionada en esta Memoria, luego que esto se verifique, se hará el análisis químico y se observarán sus efectos fisiológicos y terapéuticos sobre la economía animal, publicándose inmediatamente en este periódico los resultados que se obtengan.—R. R. del periódico de la Sociedad Filoiátrica.

ENSAYO DE UNA CARPOLOGIA [1]

aplicada á la higiene y á la terapéutica.

Acaso no se dará parte alguna en el mundo, donde no sean apreciados los frutos; siempre el hombre se los procura anheloso; ni se halla clima, temperamento ni gusto alguno, al

(1) Comenzamos á publicar en este número del *Museo*, un ensayo de *Carpología* ó historia natural de los frutos. Nos ha parecido que este ensayo será leído con interés, por cuantas personas tienen afición á las ciencias naturales. Ha sido escrito con estudio, y contiene observaciones importantes de higiene. Tiene también el mérito de que en él se describen y clasifican muchos frutos de nuestro país, de los que se hace un uso muy frecuente como alimentos; por todos estos motivos, y por la exactitud y método que hemos creído hallar en este escrito, recomendamos su lectura y excitamos al autor á que continúe sus trabajos, que no dudamos sean recibidos por el público con aceptación.—E E.—*El Museo Mexicano*, tomo tercero. 1844.

que no se acomoden bien algunos de ellos: destinados á constituir uno de los manjares más sabrosos del alimento que preparó la naturaleza al hombre, cuanto más éste se aproxima al estado de su naturaleza primitiva, tanto mayor es su preferencia por ellos; el gusto sólo degenerado por los estímulos á que prematuramente se ha entregado, prefiere los alimentos muy condimentados, que tomados para halagarlo y suplir la actividad de los órganos digestivos, los constituyen en un estado de astenía precoz y consecutiva en el lenguaje de Brown.

Ya consideremos al hombre bajo el clima abrasador del Africa; en los paises glaciales de las comarcas septentrionales, ó en las regiones templadas de la Europa, de la Asia ó de la América, lo veremos frecuentemente hacer de los frutos uno de los platos más delicados de su mesa: el rico que entregado á los placeres, muelle, ocioso y delicado, y débil; el pobre, fatigado, solícito, robusto y fuerte; el salvaje y el hombre civilizado; el niño y el anciano; el hombre sano, como el que está postrado á los crueles padecimientos de la especie humana, todos buscan ávidamente estas sustancias, que ó reparan sus fuerzas perdidas, templan su calor, calman su sed, ó halagan

su gusto; éste prefiere la dulzura de la chirimoya; aquél lo hambrosiaco y acídulo del ananas; uno lo fragante y sabroso del perón mexicano; otro lo delicioso y aromático del melón; quien gusta del suave licor de la almendra, del coco; al paso que el otro se refresca con la sandía.

Es cierto que algunos frutos, á lo que creemos, han sido introducidos en la mesa por el paladar embotado de los gastrónomos, mientras que otros no pueden comerse, sino condimentados con otras sustancias; y también lo es igualmente, que si los frutos, hablando generalmente, convienen á todos, aunque no sea como un alimento exclusivo, no á todos convienen unos mismos. Es sobre esto principalmente que está fundado este ensayo, sobre la diferencia de principios, y consiguientemente de propiedades que presentan, y á lo que hemos sido estimulados por aquel dicho: "*ut desint vires, tamen est laudanda voluntas*," y que además no hemos visto un tratado especial de las frutas del país, que las tiene tan varias, como que comprende tan diversos climas; así como porque muy frecuentemente se ven urgidos los médicos por sus apetitosos enfermos, por saber las propiedades de los frutos que con ahinco quieren gustar: estas

páginas pondrán bajo un punto de vista, los diferentes frutos que se producen en nuestra tierra, tomando la palabra fruta en una acepción vulgar, y respecto de esto haremos observar que hay muchos que aun no han fijado las miradas de observadores sabios y atentos: luego expondremos lo que se sepa de su historia, su clasificación, abrazando en esto su familia, género y adumbración, siendo esto relativo á las plantas que los producen; y así también su sinonimia en diferentes idiomas, en lo que se halla un gran vacío, siendo probable que muchos de entre ellos, habrán sido clasificados y denominados por los viajeros que han visitado nuestra República y que habrán sido descritos en sus obras; pero como uno mismo es llamado de diferentes modos y en diversos idiomas por los indígenas, ó no se hallan en ellas los nombres provinciales, no se sabe si tal ó cual planta está consignada en ellos, ó son puntos dudosos en la ciencia; ni es extraño lo que diremos en contra de todo lo que se podría objetar, ver una planta descrita con un mismo nombre vulgar, y hallarla en dos ó tres especies distintas de plantas, como el cacomite, llamado por unos *sisirinchium palmifolium;* por otros *ferraria pavonia*, y otros lo hacen una especie del género *tigridia*,

y esto, aunque examinado atentamente, se halle ser especie de un género con exclusión de los otros, no por eso deja de ser menos cierto, y aun podría decirse más acerca de este punto. En seguida describimos los caracteres botánicos de los frutos, sus propiedades físicas, las químicas, ó mejor dicho, sus principios constituyentes inmediatos, sus propiedades medicinales, ya terapeúticas, ya higiénicas; finalmente añadimos algunas observaciones. De este modo hemos creído evitar á lo menos el trabajo de registrar varios libros, para hallar en algún caso las propiedades, etc., de los frutos, que apenas se hallan diseminadas en las obras, y tratadas ó muy sucintamente, ó con una generalidad muy vaga.

En los diversos aspectos bajo los que los consideramos, hay ciertamente muchos defectos, ya en cuanto á los principios constitutivos de algunos de ellos; ya respecto de su clasificación; ó bien finalmente en cuanto á su modo de obrar en la economía animal: á los médicos, á los químicos y á los botánicos, toca llenarlos.

De los frutos considerados en general.

Los botánicos llaman fruto, todo ovario fecundado y acrecentado, y por extensión el con-

junto de ovarios fecundados, llevados y aproximados sobre un mismo pedúnculo: de aquí la distinción en frutos simples ó que provienen de un solo ovario; y múltiples, ó que están formados de muchos ovarios, perteneciendo á la misma flor: frutos compuestos se llaman los que resultan de muchos ovarios, que pertenecen originariamente á muchas flores. Se han distinguido también los frutos en secos, cuyo pericarpio es delgado, ó formado de una sustancia generalmente poco abundante de jugos; y carnosos, que son los que tienen el pericarpio espeso y suculento, y el sarcocarpio muy desarrollado. Pericarpio es aquella parte de un fruto maduro y perfecto, formada por las paredes del mismo ovario fecundado, y que contiene en su interior uno ó muchos granos; él es el que determina la forma del fruto: siempre existe, aunque á veces es tan delgado, ó de tal suerte unido con el grano, que apenas se distingue, en cuyo caso Linnéo juzgó que realmente no existía, y llamó á estos granos desnudos: también se llaman pseudospermos y secos, como ya llevamos dicho. El sarcocarpio es la tercera parte de las que siempre constituyen el pericarpio, es parenquimatosa y carnosa, é indistintamente se llama sarcocarpio ó mesocarpio; se halla co-

locada entre el epicarpio, membrana la más exterior del pericarpio, delgada, especie de epidermis, que determina su forma y la recubre exteriormente; y el endocarpio ó membrana interior, que reviste la cavidad seminífera del pericarpio. Sobre uno de los puntos de la superficie exterior del pericarpio, ordinariamente hacia su parte más elevada, se notan los restos del estilo ó estigma, que indican el vértice orgánico del pericarpio, y consiguientemente el fruto. También se han distinguido los frutos en deluscentes, que se abren en un más ó menos número de piezas, llamadas válvulas, é indeslucentes que no se abren; los primeros, siendo secos, se llaman igualmente capsulares. Frutos oligospermos son aquellos cuyos granos puede determinarse su número; en caso contrario se dicen polispermos. El fruto finalmente contiene el grano, que es aquella parte de un fruto perfecto que se halla contenida en la cavidad interior del pericarpio, y contiene el cuerpo que debe reproducir el nuevo vegetal, está formado esencialmente del episperma ó tegumento propio, y de la almendra contenida en él; pero otras veces además del embrión, la almendra contiene otro cuerpo accesorio llamado *endosperma*. El grano está fijado al pericarpio

por el trofosperma ó placenta, á un punto llamado hilo ú ombligo.

Se han denominado de diversos modos las diferentes especies de frutos de aquí: los nombres de cremocarpio, cerión, dreresilo, eterión, regmato y sícono, D. cand. Erytrostomo microbase, sarcobase C. R. pyrenario, sincarpio, D. assimino, catoclesio, polychorionido, estefanoe, etc.: los recibidos y adoptados generalmente, son entre los simples, secos é indehiscentes, la cariopsis llamada así por Richard por su aspecto de nuez, y designada por Mirbel con el nombre de cerión, que significa célula, la akena, llamada así porque no se abre, la polakena, la samara, nombre dado por Columela y Plinio á la cápsula del olmo, y que Gartuer hizo después más extensivo; la glande y la carcerula; para los secos y dehiscentes el folículo; silicua, silícula, legumbre, pixide, nombre dado por Mirbel, y que significa cajita: elaterio y cápsula que también significa cajita; entre los carnosos, la drupa, así dicha por semejar comunmente á una aceituna; la nuez nuculaina, balaustria, peponide, hesperidia y baya: para los frutos múltiples el syncarpio, así llamado por ser un conjunto de frutos, y la melonide de Richard, que Linnéo llama poma, y Mirbel piridión; finalmente, en-

tre los frutos agregados ó compuestos, está el cono ó estróbilo, la sorosis, así denominada por Mirbel, por ser una aglomeración de frutos, y el sícono del mismo autor, derivado de una palabra griega que significa higo.

Los frutos están formados en general de mucílago, gelatina vegetal, azúcar, agua y ácidos, málico, acético, cítrico, tartárico, oesóilco y gálico. Algunos contienen aceites, principios colorantes, aromáticos; otros conservan aún maduros el principio acerbo que contenían antes de su madurez. También contienen leñoso. Su color es vario; son más ó menos olorosos; también los hay de un olor muy débil ó inodoros; su sabor es ácido en un grado mayor ó menor, azucarado, insípido, áspero, acerbo, oleaginoso, etc.: su consistencia es igualmente muy variable, desde la casi leñosa de los cocos, hasta la mantecosa de la chirimoya, y aún en uno mismo y en una misma parte de él, puede esto notarse como en el primero que citamos.

Los frutos de Estío y Otoño, para comerse, deben dejarse enfriar algún tiempo, después de cortados ó separados del árbol, para que perdiendo el calórico que contienen, pierdan parte de su humedad, y dejen desprender cierta cantidad de ácido carbónico; no así los de

Invierno que deben cortarse hasta que ya han madurado completamente en el árbol y que han comenzado á amarillar las hojas. Los frutos pasados se detienen más en el estómago que los frescos; éstos, estando maduros, más que estando verdes: si el azúcar y mucílago están muy concentrados, que si se hallan bastante extendidos en agua. La dureza de su parenquima se corrïge por la cocción, y su mucha acidez por la mezcla del azúcar: lo mismo sucede respecto de aquellos en quienes sobreabundan el mucílago y que los hace insípidos.

Se les acusa de producir epidemias y otras enfermedades, pero aun suponiendo que no hubiera otra causa á que mejor atribuirlas, sería esto debido más bien á su falta de madurez, ó al uso inmoderado de ellos, en circunstancias ya propias para la producción de dichas enfermedades. A los que menos convienen usarlos como alimento, son á los habitantes de los países septentrionales, y á los que se entregan á grandes y penosas fatigas. El fruto, puede decirse con verdad, es apropiado al clima y á la estación.

Pueden dividirse los frutos en feculentos, mucilaginosos, sacarinos, acuosos, ácidos y oleosos; entre éstos todavía podrían estable-

cerse otras divisiones como los resinosos; pero ni sería con todo exacta, y ésta la juzgamos bastante. Esta división que hacemos, de ninguna suerte es absoluta y exclusiva, y los reducimos á tal ó cual clase, según que contienen cierto principio en más abundancia, ó que su presencia se manifiesta más claramente; mas esto no quita el que tal vez algún fruto contenga también en abundancia otro principio, y aunque éste esté á competencia con otro, esto puede muy bien decirse del plátano, que es mucilaginoso y sacarino, el huamúchil sacarino y feculento, lo mismo el camote, la chirimoya sacarina y resinosa, etc.; pero según lo que llevamos asentado, entre los primeros se hallan los frutos y bulbos del chayote, los bulbos de las papas, camote, cacomite, jícama y huacamote, considerados como alimento, se detienen tanto menos en el estómago, y nutren tanto menos, cuanto están más fermentados; no estándolo del todo, sus moléculas se adhieren fuertemente entre sí, para ser prontamente digeridos: los que no contienen glúten se hinchan ya en el estómago, ya en los intestinos, y dan lugar á formación de gases (alimentos ventosos) cuando se han usado como alimento exclusivo, principalmente si han estado fermentados; el hambre vuelve pronta-

mente, su digestión eleva poco el calor animal, no acelera sensiblemente la circulación. Son los que nutren más, suministran más jugos nutritivos, sin hacer marchar la vida rápidamente.

Entre los mucilaginosos encontramos la pitaya, pitajaya, tuna, plátano, calabaza, pepino, melonzapote y melón: el principio mucilaginoso, que puede llamarse gomoso, nunca se halla solo en los frutos, sino asociado al azúcar, á un ácido, ó á alguna sustancia amarga, ácre, etc., excitan poco la mucosa gástrica, ó á lo menos su fuerza asimiladora; no se detienen mucho tiempo en el tubo digestivo, nutren poco, y el residuo que dejan está poco alterado y es escaso. Disminuyen notablemente la energía de todas las funciones, producen mucho relajamiento en los tejidos, y desarrollan poco calor; sin embargo, son nutritivos, calmantes y propios para disminuir la actividad de los movimientos vitales, cuando además contienen la fécula.

A los frutos sacarinos se refieren la caña, uvas, dátiles, higos, zapotes, mamey, chirimoya, huamúchil, mezquite. El azúcar no se halla solo en los frutos, sino unido al mucílago, á algún ácido, aceite esencial, algún principio extractivo, colorante, etc.: en su estado de pu-

reza no nutre, según las experiencias de Magendie, es fácilmente digerido, pero forma un quilo incapaz de entretener la vida; se detiene poco en los intestinos, no da lugar á residuo alguno excrementicio, y aunque es casi enteramente asimilado, es poco reparador; su uso disminuye la exhalación intestinal, y produce mucho calor animal: esto es poco más ó menos aplicable á los frutos sacarinos; mezclado el azúcar á otras sustancias favorece la digestión.

La sandía y la granadita de China, son los que se cuentan entre los frutos acuosos, son refrigerantes, nada nutritivos, y de aquí emanan sus demás propiedades.

A los frutos ácidos se refieren la mora, zarzamora, granada, jarrilla, jocuistle, ciruelas, hobo, chavacán, durazno, naranja, membrillo, manzana, perón, capulín, tejocote, guayaba, arrayán. Tomados en cantidad moderada se digieren prontamente y aun favorecen la digestión de otros alimentos, excitan el apetito; pero en abundancia pueden ocasionar accidentes, producir copiosas evacuaciones albinas, y determinar la producción de grande cantidad de moco intestinal: hacen lentos los movimientos del corazón, arterias y vasos capilares; disminuyen el calor animal, produciendo

un sentimiento de calma y de frescura: la respiración es más lenta, hay menos cantidad de oxígeno absorbido; la absorción intestinal é intersticial se aumenta. Se ha creído observar, que usados como alimento, disminuirán la gordura: las orinas y sudores son singularmente favorecidos por la humedad abundante que ordinariamente les acompaña. Hacen lánguida la hematosis, y la nutrición poco activa: á la larga disminuyen la energía intelectual, y la vivacidad de las pasiones. Son poco á propósito para dar á los músculos grande contractilidad. Los que se nutren de ellos son débiles y se fatigan prontamente.

Debemos colocar en el número de los oleosos ú oleagino-feculentos, la nuez, avellana, piñón, aceituna, cacahuate, coco, aguacate y coyul: tendrían los mismos efectos de los feculentos, si el aceite que contienen no los hiciera más pesados ó de difícil digestión; su conversión en quilo, no se opera, sino después de gran trabajo. Constituyen una alimentación relajante y poco reparadora. Se aproximan á los mucilaginosos. Algunos contienen un principio amargo.

Los frutos mucilaginosos insípidos, no convienen á las personas linfáticas, principalmen-

te usados sin sazón; á ellas convienen los acerbos; los ácidos no son propios para los sujetos irritables, y sí los mucilaginosos azucarados. A los sanguíneos y biliosos, les está bien usar de los que son acídulos. El gusto y placer de los individuos en la elección de los frutos, son una guía segura.

DE LOS FRUTOS CONSIDERADOS EN PARTICULAR.

FAMILIA 1ª. ROSACEAS.

1.º Melocotón.

HISTORIA.—Es originario de Persia, de donde le viene su nombre latino (*pérsica*) bajo cuyo nombre estableció Tournefort el género. El nombre de durazno viene de Rhodacino, una especie que era muy abundante en la isla de Rhodas. Vulgarmente he oido sacar su etimología de ¿Duras? No. Y en efecto, es uno de los frutos más fáciles para podrirse y descomponerse. De la Persia pasó el melocotono pérsico á Europa, y después los españoles lo trajeron al Anáhuac.

GÉNERO.—Pérsica de Tournefort, amigdalus de Linnéo. Cáliz campanulado de cinco lóbulos, caduco, corola de cinco pétalos, estambres numerosos, insertos circularmente en la parte superior del tubo calicinal. Drupa ovoi-

de cubierta de una película tomentosa, marcada de un surco longitudinal. Carne espesa y suculenta. El hueso marcado con muchos surcos irregulares, más profundos que en el almendro:

SINONIMIA.—Griego, *πεϱσικα μπλα ϱοδαχπνα dioscorides*; italiano: *pesco*, *persico*; castellano: *melocotonero;* portugués: *pecegueiro;* francés: *pecher;* inglés: *peach-tree*; alemán: *peirschenbaum*; holandés: *persikboom;* danés: *persikketræ*; sueco: *persiketraed*; polaco: *broskwinia drzewo;* ruso: *persikwoe derewo;* árabe: *fersik*; turco: *rodakina;* chino: *tao-ho-gin;* japonés: *fito-momu.*

ADUMBRACION.—Persica molli carne et vulgaris viridis et alba C. B. P. 440. Tourn. p. 624. Persica molli carne et vulgari Bahuino Hivaz libro 11, sección 6. Tourn. c. 7. g. 3. Persica rubra Cam. Epit. 145. Tabærn. ic. 995. Persica succo quasi sanguineo C. B. P. 440 T. p. 624. a. Nucipersica quæ niscum juglandium faciem representat C. B. P. 440. Rai. hist. 1516. Amigdalus persica; foliorum serraturis omnibus acutis, floribus sessilibus solitariis L. icosandria monog. Hort. Cliff. 189, Mat.med. 142. Jussieu c. 14. ord. 10 rosáceas. Persica vulgaris Miller.

FRUTO.—Es fruto horario; consiste en una

drupa arredondeada, tomentosa, suculenta, muy espesa, su carne de un color amarillo, cubierta de vello ó borra fina, y con un surco longitudinal de un lado. Contiene un núcleo ó hueso en su interior, es arredondeado, puntiagudo de un lado, está formado por el endocarpio endurecido y osificado, al que se ha unido una parte del carcocarpio: está marcado de surcos irregulares y profundos.

PROPIEDADES FÍSICAS.—El color enunciado, un olor suave, sabor acídulo, agradable, dulce, fresco y algo vinoso. La almendra es inodora, amarga.

PRINCIPIOS.—Contiene agua, azúcar, mucílago y ácido. La almendra contiene fécula, aceite y ácido hidrociánico.

PROPIEDADES HIGIÉNICAS.—Su pulpa es muy nutritiva, refrescante y laxante. Conviene á los sanguíneos, á biliosos; á los jóvenes, á los adultos. Como alimento es útil en el escorbuto, herpes, etc.: comiéndolos por mucho tiempo ó abusando de ellos, traen flatuosidades, debilitan y producen diarrea, principalmente en los sujetos débiles y sedentarios; esto puede corregirse añadiéndoles azúcar ó alguna sustancia vinosa ó aromática.

PROPIEDADES MEDICINALES.—Son útiles en enfermedades acompañadas de irritación, ca-

lor y sequedad; en una palabra, en enfermedades inflamatorias, ó hemorrágicas, en sujetos sanguíneos ó biliosos; pero aun en estos mismos sujetos y esa clase de enfermedades, no sería prudente ni aun permitirlos, en las del estómago é intestinos, mayormente en estado agudo.

Observación.—Tres son sus principales variedades, y que nos son muy conocidas: 1.ª (varietas a carne a nucleo sefedente) que se llama abridor, y nosotros llamamos prisco, nombre á lo que creo alterado de pérsico; en ésta la carne se desprende fácilmente del hueso al que está agarrada por filamentos carnosos, que penetran en las grietas de la testa ó cubierta de la almendra: su sabor es más vivo, su carne algo menos dura. La 2.ª (varietas carne nucleo adhærente), éste es el que llamamos melocotón, como quien dice *malum cotoneum*, nombre latino del membrillo, pero al que se parece lo hemos ya descrito. La 3.ª (varietas fructu lavi, nec tomentoso) es el durazno común ó albérchigo, blanco á lo exterior, y jaspeado de un hermoso color encarnado vivo ó rosado, es liso algunas veces, su carne adhiere al hueso, es acídulo. Ellos son tanto más indigestos, cuanto su pulpa es más firme y seca.

2.° Chavacán.

HISTORIA.—El albaricoque es originario de Armenia, de aquí el nombre específico latino que le dió Linnéo: *Prunus Armeniaca; Allioni* pretende que se halla silvestre en las inmediaciones de Monferrat en el Piamonte; Alcedo, en el vocabulario de su Diccionario de América, dice que el chavacán es una fruta de N. E. y especie de albaricoque; si se compara la descripción del albaricoque, teniendo á la vista el chavacano; no se halla diferencia. Según esto y conforme á lo que dice Clavijero, es de creerse que pasaron á México ó de la Península española ó de las islas Canarias.

GÉNERO.—Este género armeniaca, establecido primero por Tournefort pertenece á la familia de las Rosáceas de D'Jussieu y tribu de las Amigdalineas ó Drupaceas, junto con los géneros Pérsica, Prunus, Cerasus, etc., difiere del anterior por su hueso no surcado, casi redondo, con uno de sus costados presentando un borde cortante. Se distingue del ciruelo por su fruto tomentoso. Linnéo colocó el albaricoque en el género Prunus.

SINONIMIA.—Francés: *abricotier*; castellano: *albaricoquero*, *chavacano*.

ADUMBRACIÓN.—Mala armeniaca majora C. B. P. 442 Cam. epit. 146. Bah. hist. t. p. 167.

mala armeniaca majora nucleo dulci (vel amaro) Tourn. p. 623. Prunus armeniaca, floribus sessilibus, foliis subcordatis. L. sp. pl. v. 2 p. 485. Armeniaca vulgaris. Lmk.

FRUTO.—Es de estío y una drupa de más de una pulgada de diámetro, muy parecido en su forma al melocotón: contiene un lóculo de paredes huesosas.

PROPIEDADES FÍSICAS.—De color amarillo dorado á veces, tirando al color de carne, finamente tomentoso, olor suave ligero, sabor dulce azucarado, acídulo, estando aún verdes tiene una acidez muy pronunciada y desagradable, la que casi desaparece por la maturación, su carne es firme y suculenta; algunos no los hallan tan gustosos como el durazno. Su almendra es muy amarga, contenida en un hueso que aunque casi es esférico, pero se le nota alguna depresión sobre sus dos faces y bordes cortantes ó crestas sobre uno de sus lados.

PRINCIPIOS.—Es fruto mucoso-azucarado, contiene un principio ácido tanto más abundante, cuanto está menos maduro. Su almendra es análoga á la del durazno, contiene también fécula, ácido hidrociánico y aceite.

PROPIEDADES MEDICINALES.—Se les ha creído propios para producir fiebres: su abuso podría, en efecto, alterar los órganos digestivos,

haciendo laboriosa la digestión; pero no porque tengan una cualidad especial para producirlas; deben concederse á los enfermos con mucha circunspección, ya muy adelantados en la convalecencia y cuando no han sufrido los órganos digestivos: no deben permitirse cuando una indigestión les podría ser funesta; tampoco pueden concederse á los viejos y valetudinarios, ni en los casos, así como el durazno, de uretritis (purgación) en sujetos nerviosos, irritables y debilitados.

3.° Ciruela de España.

HISTORIA.—Esta es la verdadera ciruela originaria de las inmediaciones de Damasco, cultivada en Europa y traída á la República por los españoles.

GÉNERO.—Cáliz campanulado, caduco, de cinco lóbulos, corola de cinco pétalos, estambres numerosos, insertos circularmente á la parte superior del tubo calicinal. Drupa ovoide, lisa, glauca, con un surco longitudinal, conteniendo un hueso rugoso, comprimido, terminando en punta y con una gotera sobre una de sus suturas.

SINONIMIA.—Griego: *xoxxvμελα Dioscorides*: castellano: *ciruelo de españa*; portugués: *amexiciera*; italiano: *prugno*; francés:

prunier; inglés: *plum-tree*; alemán: *pflaumenbaum*, holandés: *pruimboom*; danés: *blommer*; sueco; *plommon*; polaco: *slivina*; ruso: *sliunih*; húngaro: *szilva;* turco: *erik*; armenio: *dambut;* georgiano: *kliavi* árabe: *barkuk.*

ADUMBRACIÓN.—Prunus. C. B. P. 443 á Prunus damascæna. Pruna majora et dulcia et parva cærulæa. C. B. P. 443 Tourn. p. 622, Prunus foliis serratis hirsutis, ovatolanceolatis. Hall. helv. n. 1079. Prunus domestica, pedunculis subsolitariis, foliis lanceolato-ovatis, convolutis, racemis muticis. L. icosand. monog. Mat. med. 144. Pruno sylvestris fructu majore. Vaill. París 140.

FRUTO.—Una drupa, cuyo sarcocarpio es comestible, de epicarpio muy delgado, contiene un núcleo huesoso con una almendra. Es fruto de estío.

PROPIEDADES FÍSICAS.—De forma oval, grosor mediano, carnosa, lisa á lo exterior, cubierta de un barniz resinoso muy ligero y delgado, separándose fácilmente; su sabor es acerbo en los no cultivados, harinoso, pulposo, suculento, azucarado en los cultivados, color azul oscuro, á veces adquieren un olor aromático agradable y muy suave. La almendra contenida en un hueso leñoso es muy amarga, blanca.

PRINCIPIOS.—Su pulpa se compone de goma, albúmina, azúcar, ácido málico, materia colorante y olorosa. La almendra contiene aceite dulce, mucílago y ácido hidrociánico.

PROPIEDADES HIGIÉNICAS.—No convienen á los de estómago débil, á los que pueden ocasionar diarreas á veces rebeldes; se les acusa de producir disenterías; pero esto no tendrá lugar usadas con moderación. Son analépticas, refrescantes, nutritivas, dulcificantes, ligeramente laxantes. Se pueden dar á los convalecientes cuando aún no se les pueden permitir alimentos más sustanciosos.

PROPIEDADES MEDICINALES. — Utiles para purgar á los niños en enfermedades inflamatorias, de las vías urinarias y en las anginas; usadas como alimento en la lepra y afecciones de la piel.

OBSERVACIÓN.—Hay muchas variedades de ella; las que se toman de su volumen, forma, consistencia, olor, color y sabor. D. Claudio Boutelou enumera diez y nueve, cuyos nombres omitimos.

4.° Membrillo.

HISTORIA.—Originario de Creta, según Plinio, y muy abundante en la ciudad de Cydón ó Canca, de donde se tomó su nombre especí-

fico latino. Es de creerse que fué traído á la República por los españoles. Entre los antiguos estaba consagrado á Venus y era emblema de la dicha y el amor.

GÉNERO.—Cáliz turbinado á su base, limbo de cinco cortaduras lanceoladas, enrolladas hacia fuera, corola de cinco pétalos glabros; sus estambres no aproximados en haz; estilos libres y no soldados por su base. Melonide globulosa, umbilicada á su vértice, de cinco lóculos cartilaginosos, conteniendo muchos granos ó pepitas. Este género con el Pyrus, Malus, Crætægus, etc., pertenece á la tribu de las Pomáceas de Richard.

SINONIMIA.—Griego: *Πυδνωιας Πγιδμηλα*; castellano: *membrillero*, portugués: *marmelo*; Italiano: *cotogno*; francés: *coignassier*; inglés: *quince-tree*; alemán: *quitembaum*; holandés: *queepeeremboom*; polaco:*pigwa*.

ADUMBRACIÓN.—Malus cotonea sylvestris C. B. P. 434. Cydonia angustifolia vulgaris Tourn. c. 21 arb. rosac. Pyrus Cydonia, foliis integerrimis; floribus solitariis. L. icosand. pentag. Mat. med. 146. Jacq. austr. t. 342. Cydonia Juss. c. 14. ord. 10. rosac. Cydonia vulgaris Rich. Cydonia communis Poir.

FRUTO.—Horario y una melonide de pepi-

tas, esto es, un fruto carnoso, que proviene de muchos ovarios parietales reunidos y soldados con el tubo del cáliz; éste es muy espeso y carnoso y se confunde con ellos. Su parenquima ó parte carnosa es debida á un espesamiento considerable del cáliz. El endocar, io que reviste cada lóculo es cartilaginoso.

PROPIEDADES FÍSICAS.—Su forma es variable: ordinariamente tienen la de una manzana, aunque no tan deprimidas en sus extremos, ó bien la de una pera arredondeada; su color es más ó menos amarillento, son afelpados ó borrosos, y de aquí su nombre vulgar latino *malum cotoneum*. Su pulpa es de consistencia firme, de un olor fuerte aromático, sabor áspero, acerbo, desagradable, que se dulcifica por la madurez.

Las pepitas son lustrosas, prolongadas, angulosas, de forma irregular, obtusas por un extremo, agudas por el otro, planas por dentro, convexas por afuera, bajo una corteza bruna coriácea, contienen una sustancia blanca, dulce, mucilaginosa, de la que una ochava da consistencia de clara de huevo á cuatro onzas de agua. Son mucosas, inodoras, de un sabor mucilaginoso.

PRINCÍPIOS.—El azúcar de uva, pectina, ácido málico, albúmina ó materia azotizada, y

materia astringente y olorosa los constituyen. Las pepitas contienen fécula y mucho mucílago.

Propiedades higiénicas.—Convienen á los biliosos, á los sanguíneos y en los casos de los frutos ácidos. Retienen el menstruo de las mujeres; restriñen la sangre de las encías; pueden producir cólicos, principalmente estando aún verdes; no deben permitirse á estómagos débiles sino asados, en cuyo caso se hacen menos ásperos y más dulces, y agregándoles azúcar y algún principio aromático para que sean, más fácilmente digeridos.

Propiedades medicinales.— Los árabes fueron los primeros que usaron medicalmente sus semillas, cuyo mucilago es dulcificante, útil en las grietas de los labios y mamas, entra en la composición del jarabe de mucílagos; el membrillo y sus diferentes preparaciones se usan en enfermedades inflamatorias y hemorrágicas, ó en diarreas crónicas: estando pasado no puede darse en dichas enfermedades en estado agudo; y en sujetos débiles, es menos digerible y de acidez aún pronunciada. La cajeta y vino de membrillo usados vulgarmente en casos de diarreas crónicas, lo consideramos útil.

Observación.—Tres son las variedades de

membrillo que son conocidas: 1.ª el común muy abundante en jugo y muy ácido, el que obrando en los dientes, produce aquella sensación desagradable que se llama destemplarse los dientes, lo que los hace impropios para comerse sin preparación alguna; 2.ª los de Ixtlahuacán, en el Departamento de Jalisco, son más dulces, de carne fofa, su endocarpio menos endurecido, más friable entre los dientes; y la carne inmediata á él más dulce y jugosa; son los que mejor pueden comerse crudos; 3.ª los llamados melocotones por el color de su carne son muy olorosos. Si la variedad llamada azamboa ó gamboa (Pyrus Cydonia varietas lusitanica L.) difiere por la producción carnosa que tiene en su base, la que se ha comparado al pezón de una mama de mujer, y su carne menos pesada, la poseemos y se ven con frecuencia.

5º Manzano.

Historia.—Es indígeno de Europa, de donde pasó á México: hay también de él muchas castas.

Género.—Cáliz turbinado á su base, limbo de cinco cortaduras lanceoladas, enrolladas hacia afuera; corola de cinco pétalos, vellosos inferiormente; estambres aproximados en haz;

cinco estilos soldados por su base. Melonide globulosa umbilicada á su base y á su vértice, de cinco lóculos cartilaginosos, conteniendo cada uno dos pepitas.

Sinonimia.—Griego: *μηλεα Dioscorides*; castellano: *manzano*; portugués: *maleiro*; italiano: *malo*; francés: *pommier*; inglés: *apple-tree*; alemán: *apfelbaum;* holandés: *appelboom*; danés: *abrletræ*; sueco: *apeltraed*; polaco: *jablon;* ruso: *jablon;* ilirio: *jabuka;* finlandés: *omasa*; calmuco: *alema*; árabe: *tiffah*; persa: *sir*; chino: *pim-po.*

Adumbración.—Malus flore pleno Bahuino *Πιναξ* lib. 11 sec. 6 Tourn. c. 21. arb. rosac. s. 8. g. 5° Pyrus malus; foliis serratis, umbellis sessilibus. L. icosand. pentag. Mat. med. 146. Hort. Cliff. 189. Juss. c. 14. ord. 10. rosac. Pyrus foliis ovatis acuminatis subtus hirsutis, petiolis florigeris, brevissimis. Hall. helv. n. 1097. Malus communis Lmk.

Fruto.—Sus frutos maduran al principio de otoño; es una melonide de pepitas de epicarpio glabro, sarcocarpio abundante, su endocarpio forma las celdillas y los tabiques, que contienen las semillas ó pepitas; es cartilaginoso, forma cinco lóculos por medio de dichos tabiques, que son verdaderos incompletos y longitudinales.

PROPIEDADES FÍSICAS.—Forma arredondeada ó de una esfera comprimida manifiestamente en su base y vértice, de color amarillo con manchas ó jaspeada de color encarnado ó rojo oscuro; en los individuos silvestres, su sabor es acerbo; en los cultivados, es á la vez azucarado, acídulo y como vinoso. Su parenquima es firme y suculento, frágil y no fundente, como algunas peras. Exhalan un olor etéreo. Sus pepitas son pardas, oblongas, lustrosas, de episperma seco y correoso.

PRINCIPIOS.—Formadas de azúcar, pectina, ácido málico (el que tomó este nombre por haberse primero descubierto en este fruto), albúmina y materia astringente y olorosa. Las pepitas contienen una almendra ó sustancia blanca consistente, análoga á la de almendras, y cuyos principios son aceite dulce, mucílago y fécula.

PROPIEDADES HIGIÉNICAS.—Sin preparación alguna convienen á los jóvenes, á los biliosos, á los sanguíneos, á los sujetos ardientes expuestos á irritaciones gástricas francamente inflamatorias ó biliosas. Algunos las juzgan ventosas y otros les reprochan causar estorbo en el estómago, originar intermitentes y disenterías: sólo su exceso podría alguna vez acarrear estos efectos; son útiles como alimento

en los escorbutivos y elefanciacos. La cocción las hace más pulposas, menos ácidas y más azucaradas; de este modo ó asadas y con azúcar, son buenas para los convalecientes.

Propiedades medicinales.—Son refrescantes, nutritivas, emolientes y ligeramente laxantes, útiles en fiebres biliosas é inflamatorias. Floyer usó su cocimiento en sí mismo con suceso para el asma; su pulpa en cataplasma es resolutiva y calmante; su ungüento útil en hemorroides, grietas, intertrigo, etc.

Observación.—Aquí creemos debe referirse el perón que se llama comunmente (Guadalajara) perón mexicano, de la forma de la manzana, aunque más oblongo, de color más ó menos amarillento, á veces con porciones más claras como acuosas ó cristalinas, glabro, umbilicado á su base y á su vértice, de sabor acídulo, azucarado, olor fragante y delicioso, carne firme, suculenta, frágil, presentando algunos puntos ó partes más cristalinas, que miramos como una degeneración del sarcocarpio. Unas manzanitas pequeñas de endocarpio espeso, de mayor consistencia y por lo demás lo mismo que la manzana. Finalmente, sabemos que abundan en algunos puntos del Departamento de Morelia, unas manzanitas que llaman camuesas, que causan espantosas dia-

rreas á los viajeros; pero no sabemos si corresponden á su nombre.

6.° Pera.

Historia.—Originario de la Europa, pasó de la España ó Islas Canarias á la tierra de Anáhuac, según Clavijero.

Género.—Cáliz turbinado en su base, limbo de cinco divisiones lanceoladas, enrolladas hacia afuera, corola de cinco pétalos glabros, sus estambres no aproximados en haz; estilos libres, no soldados por su base. Melonide piriforme, umbilicada en su vértice, de cinco lóculos cartilaginosos, conteniendo cada uno dos pepitas. Linnéo reunió en un género (Pyrus) el peral, manzano y membrillo, que Tournefort presentó como distintos y á quien últimamente se ha seguido.

Sinonimia.—Francés: *poirier*; castellano: *peral*.

Adumbración.—Pyrus sylvestris C. B. P. 439. Dod. Pempt. 788. Tourn. p. 632 Pirus communis; foliis serratis, lævibus: floribus corymbosis. L. sp. pl. v. 2. p. 500. Roz. Cours d'Agric. v. 8. p. 75, etc.

Fruto.—Su fruto es otoñal; consiste en una melonide de pepitas de epicarpio delgado, friable; carcocarpio muy desarrollado; endo-

carpio cartilaginoso. Tiene tabiques verdaderos, incompletos y longitudinales.

Propiedades físicas.—La forma de un trompo, color verde bajo, sucio, glabro; sabor fresco, dulce, agradable; es inodoro. El epicarpio ó corteza exterior, está formada por el tubo del cáliz. No estando cultivado, su sabor es áspero; pero el cultivo desarrolla en él los principios mucoso-azucarados. La forma de sus semillas se ha comparado á una lágrima, están recubiertas por un episperma membranoso, negro, glabro; su embrión está desprovisto de endosperma.

Principios.—Contiene azúcar en cantidad notable, poco ácido málico, albumen vegetal, malato ácido de cal, extractivo, goma y almidón.

Propiedades medicinales.—Es fácil convencerse de que sus propiedades son muy análogas á las de la manzana: constituyen un alimento refrescante.

Observación.—Tenemos varias clases de peras: entre ellas están la de leche, así llamada por el jugo de aspecto lechoso que contiene; la de agua, denominada de ese modo por lo fundente de su parenquima; la de chinche, por el olor desagradable que exhala;

la bergamota (Pyrus Falerna varietas 3 L. 686.) cuyo volumen excede al de las otras, siendo de un sabor acídulo, dulce y agradable. Finalmente, la que conocemos por perita de San Juan (Pyrus sativa fructu æstivo, parvo racemoso, odoratisimo T. ?) que es la menor de todas, pero de gusto y olor agradable.

7.° Tejocote.

Historia.—Es indígeno de México, donde se halla silvestre.

Género.—Cáliz adherente de una pieza con cinco dientes: corola de cinco pétalos: veinte estambres insertos en el cáliz; germen aovado; dos estilos. Fruto con dos semillas. (Cavanilles.) Gærtner reunió en un solo género (Mespilus) los que Lamark, después de Linnéo, distinguió en dos, que son mespilus y cratægus. El fruto más chico que en los géneros anteriores; el ombligo ancho y abierto, y los cinco núcleos huesosos contenidos en su interior, (esta consistencia dura y huesosa de las semillas, contribuyó á que Lamark los distinguiera) lo aproximan más al género de los nísperos.

Sinonimia.—Castellano: *tejocote;* mexicano: *texocotl.*

Adumbración.—Texocotl seu pomo saxeo.

Hern. hist. pl. Nov. Hisp. t. 2 c. 5. 1. 12. Crátægus mexicana F. M. I.

Fruto.—Es fruto de otoño, y una melonide de huesecillos ó núculos con ellos proporcionalmente grandes, con relación al tamaño del fruto. El ovario está soldado con el cáliz por todo su lado externo. El endocarpio es duro, huesoso, lapídeo.

Propiedades físicas.—Forma esferoide, color amarillo, el epicarpio como coriáceo, glanduloso y liso, parenquima firme, consistente, color algo más claro que á lo exterior, su sabor ácido, olor suave y ligero. Nuececillas tres á cinco en forma de media luna de dos ángulos y un dorso, colocadas longitudinalmente al rededor del fruto.

Principios.—Acido málico, corta cantidad de azúcar, mucílago, materia astringente y olorosa.

Propiedades.—Deben usarse en su madurez y no por sujetos débiles, sedentarios, ni viejos. Son astringentes y corroborantes. Su cocimiento, jarabe y jalea, se usan en toses crónicas rebeldes.

8.° Capulín.

Historia.—Es indígeno de México. Algunos lo han reputado como una especie de ce-

rezo de la América. También se da en Virginia, y de aquí tomó Linnéo su nombre específico.

Género.—Linnéo y Cavanilles, lo han colocado en el género Prunus.

Sinonimia.—Castellano: *capulino;* mexicano: *capolin.*

Adumbración.—Capulín seu cerasus dulcis indica. Hern. hist. pl. Nov. Hisp. t. 2. lib. 6. c. 78. Prunus virginiana; floribus racemosis, foliis deciduis basi antice gladulosis L. syst. veg. Cerasus sylvestris, fructu nigricante, in racemis longis pendulis phytolacæ instar congestis. Gron. virg. 54. Duham. arb. 5. Cerasus latiore folio, fructu racemoso purpureo majore Catesb. car. 2. p. 94 t. 94. Prunus Capuli Cav.

Frutos.—Es de estío, y consiste en una drupa esférica de epicarpio muy delgado, conteniendo un hueso, su sarcocarpio es blando, pulposo.

Propiedades físicas.—Primero verde, después morado, y cuando maduro, negro; es de la magnitud de una cereza, como de media pulgada de diámetro: estando aún verdes son ácidos, astringentes, austeros; pero ya maduros son dulces, ligeramente acídulos y como vinosos. Son inodoros.

Principios.—Formados de azúcar en cantidad notable, materia astringente y colorante, un principio ácido, probablemente ácido málico; all umina?

Propiedades.—No convienen á los estómagos débiles, á los viejos, principalmente tomados en abundancia, á quienes suelen originar diarreas. Son por lo demás análogos á las del ciruelo.

9.º Fresa.

Historia. —Originaria de Europa; Plinio apenas la nombra: se llamó fragaria y fraganti fructus odoro.

Género.—Cáliz abierto persistente de diez lóbulos, de los que cinco son externos, formados por el calicillo; corola de cinco pétalos; akenas ligeramente carnosas, llevadas sobre un ginoforo globuloso que se hace pulposo y que toma mucho acrecentamiento. Es de la tribu de las Fragariáceas.

Sinonimia.—Griego: *φραγουλι myrepsus*; castellano: *fresero*; italiano: *fragaria*; francés: *fraisier*; inglés: *strawberry*; alemán: *edbeerkraut*; holandés: *aardbezien-kruid*; sueco: *jordgubar*; polaco: *poziemka*.

Adumbración.—Fragaria vulgaris C. B. P. 320. Tourn. p. 295. Fragaria foliis ternatis

flagellis reptantibus. Hall. helv. n. 1112. Fragaria vesca flagellis reptantibus Hort. Cliff. 192.

Fruto.—Formado de muchas drupeolas, cuyo sarcocarpio es muy delgado: reunidas sobre un receptáculo carnoso y cónico llamado *ginóforo* que se prolonga y al que están insertos los pistilos.

Propiedades físicas.—Su forma es irregular; puede compararse á un racimo de uvas apretadas, colocadas más regularmente; es fruto muy pequeño, color ordinariamente blanco, olor fragante, aromático muy suave, sabor dulce, acídulo y agradable.

Principios.—Están formadas de pectina, goma, azúcar, ácido málico, albúmina ó materia azotizada, tanino y una materia olorosa.

Propiedades higiénicas. — Hoffman y Schulz aseguran, que usadas como alimento, han sanado individuos héticos y tísicos avanzados. Vanswieten ha visto curarse la manía furiosa por su medio. Las observaciones de Gerner confirmadas por las de Lobb, prueban su utilidad en los calculosos. Linnéo, por medio de su uso, se libró de unos dolores artríticos, y asegura que hicieron desaparecer concreciones tofaceas, consecuencia de la gota: esto

pertenece á la historia de las propiedades higiénicas dé la fresa; también se juzga que en algunas personas, según las idiosincracias, producen erupciones en la piel, diversas inflamaciones, y aún fiebres pasajeras. No puede negarse que no convienen á sujetos linfáticos, á los de una potencia digestiva debilitada; en lugares fríos y húmedos son impropias. Son antiescorbúticas usadas por largo tiempo.

PROPIEDADES MEDICINALES.—En fiebres inflamatorias, biliosas, pútridas, en el principio de los catarros, flegmasías de las vísceras, enfermedades del aparato urinario, y también se juzgan oportunas en algunos exantemas.

10. ° Zarzamora.

HISTORIA.—Se cree originaria del monte Ida, y su nombre específico latino, se lo puso Dioscórides por crecer en dicho monte. Se le llama también sangüeso, por el color de su jugo, lo mismo que la sangre. En la República se halla silvestre, en lugares fríos y templados, como lo asegura Alvar Núñez Cabeza de Vaca en su capítulo 14 (Barcia t. 1 p. 16.)

GÉNERO.—Cáliz plano de cinco divisiones profundas, iguales, manifiestas ó patentes; corola regular, compuesta de cinco pétalos, igualmente patentes; una multitud de estambres

reunidos como los pétalos, alrededor de un disco calicinal; pistilos numerosos reunidos sobre un ginóforo protuberante, que se acrecenta después de la fecundación, y está recubierto de pequeñas bayas monospermas, frecuentemente entremezcladas unas con otras.

Sinonimia.—Griego. *βατος ιδαια Dioscorides;* castellano: *frambueso, sangüeso, zarzamora*; italiano: *rovoideo;* inglés: *raspberrybush;* alemán: *himberstrauch;* holandes: *framboosboom;* sueco: *hallon;* polaco: *malina.*

Adumbración.—Rubus idæus spinosus C. B. P. 479. Tourn. p. 614. c. 21. arb. rosac. Rubus canle spinoso, subrecto foliis quinatis et ternatis, subtus tomentosis, fructibus hirsutis. Hall. helv. n. 1108. Rubus eauh cresto hispido foliis ternatis. Hort. Cliff. 192. Rubus idæus; foliis quinato pinnatis ternatisque caule aculeato, petiolis canabiculatis L. icosand. polig. Mat. med. 149. Knorr. del. 2 t. R. 1. Juss. c. 14 ord. 10. rosac. tribu de fragariaccas de Richard.

Fruto.—Componiéndose de muchas drupeolas, monospermas agregadas sobre un ginóforo conoide, alargado. Es fruto de estío.

Propiedades fisicas.—Tiene la forma de una piña, es de color rojo sanguíneo por el

jugo que contiene bajo una película delgada que envuelve, y contiene al medio del jugo una semilla coriácea, tienen un olor fuerte aromático; cuando aun no están bien maduras, su sabor es ácido, austero, desagradable; pero ya maduras es acídulo, dulce y como vinoso. El ginóforo es blanco y ligero.

PRINCIPIOS.—La goma, el azúcar, pectina, ácido málico y cítrico, albúmina ó materia azotizada, materia colorante, y un principio aromático, las constituyen.

PROPIEDADES HIGIÉNICAS.—Ligeramente nutritivas, diluentes, temperantes, ligeramente laxantes. Según Murray, tomadas en gran cantidad determinan cólicos y diarreas.

PROPIEDADES MEDICINALES.—Utiles en enfermedades inflamatorias y su jugo mezclado al jarabe común, es útil en las anginas. Por su aroma obran en el sistema nervioso.

FAMILIA 2.ª HESPERIDEAS O AURANCIACEAS

11°. Naranja

HISTORIA.—Es originaria de la China ó islas de la Sonda; algunos juzgan que los portugueses la arrancaron de la India, y se cree que Juan de Castro la llevó á Portugal por el año 1520. Según Mr. Galezio, al fin del siglo

décimo aun no era conocida en Europa, á donde fué introducida por los venecianos ó genoveses, entre el décimo y décimo tercio siglo, y en el décimo quinto su cultivo estaba en vigor en España, Portugal, Liguria, Nápoles y Sicilia.

Tambien era ya conocida en Francia en 1333. Bernal Díaz del Castillo las trajo á México, quien dice que él mismo sembró siete ú ocho pepitas en Coatzacoalco, y que fueron las primeras que se plantaron en Nueva España. (Hist. de la Conq. cap. 17 citado por Clavijero). Se cree que es la manzana de oro del jardín de las Hespérides, tan célebre en la fábula. El naranjo es emblema de la dulzura. Como su color es amarillo de oro, se les llamó aurangium, y corrompido el nombre en castellano, naranja.

Género.--Cáliz cupuloide, persistente, dentado; corola, de cuatro á cinco pétalos sesiles, sin uña. Estambres numerosos, teniendo los filetes reunidos en muchos haces; ovario de muchos lóculos, conteniendo cada uno un grande número de óvulos insertos al ángulo interno; estilo espeso, cilíndrico; estigma simple y deprimido. Baya globulosa ó alargada, cubierta de una corteza áspera rugosa, cuyo interior, que es celuloso y carnoso, puede di-

vidirse en otras tantas partes separadas por tabiques membranosos, cuantos lóculos hay en el ovario.

Sinonimia.—Griego: *Μηλιὰ μηλιχα* también la llaman manzano de la Media, y el fruto melón de la Media. Castellano: ***naranjo***; latín, el fruto: ***arantia***, ***mala aurea***, ***mala aurantia***, ***chrysomelea***, ***poma anarantia***, ***nerantia***, ***anarantium***, ***citrangulum***, ***chysigenum***, ***orangia***; italiano: ***melarancino***; portugués: ***larangeira:*** francés: ***oranger***; inglés: ***oranje-tree***; alemán: ***pomeranzembaum***; holandés: ***oranjeboom***; danés: ***pomeranstræ***; sueco: ***pomeranstræd***; polaco: ***pomeranza drzowo***; ruso: ***pomeranzowœ lorewo***; árabe: ***narendiboelu;*** turco: ***narinsch***; persa: ***narinsch***; chino: ***can-xu.***

Adumbración.—Aurantium succu intus dulci. Cæsalp. 141. Aurantium. Knorr. del. 1. t. P. 4. Mala aurantia major. Bah. lib. 11. sec 3. Aurantium dulci medulla vulgari. Ferr. Hesp. 374 y 377. Tourn. 620. c. 21. sec. 6. g. 1. Aurantia fructu dulci. Volk. hesp. norimb. 187. Aurangium dulci medulla vulgari L. poliadelf. icosand. Juss. c. 13. ord. 10.

Fruto.—Es otoñal y una hesperidia ó sea fruto carnoso, cuya envoltura es muy espesa, dividida interiormente en muchos lóculos (los

gajos) por tabiques membranosos que se pueden separar fácilmente sin romperse. Los granos están insertos al ángulo interno y los embriones no tienen endosperma.

Propiedades físicas.—Forma esférica, ligeramente deprimida en sus extremos, todo el fruto es de un olor fragante aromático, lo que se nota más particularmente en la corteza, la que es de un color amarillo dorado exteriormente, y que á veces tira á rojo (flabedo) donde se notan vesículas ó glándulas; á lo interior es blanco (albedo) de consistencia fofa, y más ó menos gruesa; quitada la corteza afecta todavía la misma forma, y entonces se halla compuesta de gajos colocados lateralmente alrededor de un eje común ficticio; los tabiques que los separan formados por el endocarpio, son semidiáfanos, membranosos, contienen muchas vesículas que están hacinadas y son oblongas, agudas en su punto de inserción, obtusas en el otro, formadas de una película delgada muy fina, que contiene un líquido de color más ó menos amarillento, hallándose entre ellas varias semillas. El sabor del líquido, contenido en las vesículas, es dulce, ligeramente acídulo, cuando ya están en perfecta madurez. El episperma es coriá-

ceo y fibroso, contiene una almendra de sabor amargo.

PRINCIPIOS.—La pulpa contiene goma, azúcar, pectina, ácido málico, cítrico y albúmina; la corteza en sus glándulas mucho aceite volátil, aromático, inflamable, amargo y picante; las semillas fécula y un principio amargo.

PROPIEDADES HIGIÉNICAS.—El jugo es ligeramente nutritivo, propio para sujetos jóvenes ó adultos, bien sean sanguíneos ó biliosos, en tiempo de estío, esto debe entenderse usada con frecuencia; ni siempre habría inconveniente, porque á veces fuera gustada por individuos de diferente temperamento, etc. La corteza, según Murray y Cullen, es un excelente antiescorbútico, y sus propiedades cuadran con las de las sustancias llamadas en otro tiempo, carminativas.

PROPIEDADES MEDICINALES.—Es útil en inflamaciones ligeras de los órganos de la digestión, es diluente y refrescante, de cuyas propiedades no podrá dudarse, y se verán confirmadas por la experiencia usada en circunstancias apropiadas, y en un grado conveniente de acidez y dilución: se cree muy generalmente que la naranja es biliosa, y que origina fiebres; propinarla, pues, en ellas, sería un absurdo según esta opinión vulgar; pe-

ro si se reflexiona un poco, se verá que su abuso, una predisposición (por comprender en una sola palabra muchas diferentes causas) su falta de madurez, etc., son el verdadero origen de las fiebres ú otras enfermedades, que después de haberla comido puedan aparecer alguna vez; que obra como refrescante, y que así debe ser, como todos los ácidos vegetales, según todos convienen. Produce además muy buenos resultados en enfermedades biliosas, ardientes, tifos, peste y escorbuto. El aceite esencial es tónico-estimulante y antiespasmódico.

Hay naranjas de corteza más delgada, más lisa, con las vesículas de ella más finas, conteniendo menos cantidad de aceite volátil, su dulce más concentrado.

Sinonimia.--Aurantium sinense Ferr. Hesp 430. 433. Aurantium sinense pumilum. Volk. Hesp. Norimb. 277 y 207. Naranja de china mayor.

Aurantium sinense minimum cortice et pulpa suavissimi saporis. Garid. Hist. plant. 53. Naranja de china menor.

Los Sres. Risso y Poiteau han dividido los naranjos en ocho razas principales, que son: los naranjos propiamente dichos, á que pertenecen los ya descritos; los naranjos agrios sil-

vestres ó bigarradas (Bigaradiæ) de fruto ácido, algo amargo, más pequeño, de color amarillo verdoso, y con la corteza torulosa.

Sinonimia.—Aurantium T. c. 21. Aurantium acri medulla vulgaris. Ferr. hesp. 377. T. 620. Boerh. 2.° 239. Malus aurantia major. C. B. Pin. 436. Aurantia malus J. B. 1.° 97. Malus aurantia vulgaris. Park. Teatr. 1508. Pomum aurantium. H. Eyst. Aest. ord. Arb. et Fruct. F. fig. 3. Aurantia, mala aurantia. Ment. Ind. 37. Malus aurantia vulgaris major. Jons. Dendr. 22. Citrus petiolis alatis L. Hort. Cliff. 379. Naranja agria.

La agri-dulce no se diferencia de la anterior si no es por su sabor.

Sinonimia.—Aurantium succu intus mediocri. Cæsalp. 141. Aurantium vulgare medulla medii saporis. Ferr. Hup. 374. Aurantia fructu saporis medii sive dulcacido. Volk. hesp. Norimb. 187.

Los bergamotos (Bergamiæ) de frutos piriformes ó deprimidos, lisos ó torulosos, de un amarillo pálido, de vesículas cóncavas, pulpa ligeramente ácida y de un aroma muy agradable. Tal es el bergamoto común ú ordinario. Citrus bergamia vulgaris; Aurantium bergamium dictum. Cod. Med. Par. 12.

Los limeros (limettiæ), que llevan un fruto

más ó ménos grueso, ovoide ó arredondeado, terminado por un pezón, de un color amarillo pálido. Las vesículas de su corteza son cóncavas: su pulpa es dulzacha, insípida ó ligeramente amarga, el líquido, ordinariamente de un color blanco sucio.

Las pamplemusas, (Pampelmossiæ) toronjos, dan frutos de gran tamaño, globulosos ó piriformes, de corteza lisa, con las vesículas del aceite esencial planas, ó convexas; carne espesa, esponjosa, pulpa verdosa, poco acuosa, de sabor dulce y poco sabrosa.

Los limones dulces (lumiæ), y los limones (limoniæ) con fruto de color amarillo claro, forma ovoide, terminados por un pezón cónico más ó menos largo. Corteza, ya lisa, ya rugosa, con las vesículas del aceite esencial, cóncavas, pulpa abundante con un jugo dulce en los unos, ácido en los otros.

El limonero ordinario se tiene por originario del Asia, y que se trajo de la isla de Citrea, de donde le vino citrus, nombre que se dió al género todo, por Linnéo: crece naturalmente en las comarcas de la India, situadas más allá del Ganges, ha sido trasportado al Asia Menor y Europa meridional, por los califas que del fondo del Asia extendieron sus conquistas hasta el pie de los Pirineos. No po-

demos omitir que contiene en tal cantidad ácido cítrico (así llamado porque de él se sacó el primero que fué conocido), que de ellos se sirven para extraer el que se expende en el comercio.

Finalmente, los cedratos ó cidreros (cedratiæ) de frutos más gruesos, más verrugosos, la pulpa menos ácida, á veces de color encarnado: sarcocarpio comestible, abundante.

SINONIMIA.—Decumanus Rumph. amb. 2. p. 96. t. 24. f. 2. Mala aurantia fructu rotundo maximo pallescente caput humanum exedente. Sl. fam. 212. hist. 1. p. 41. t. 12. f. 2. 3. Citrus decumanus, petiolis alatis, foliis obtusis, emarginatis. L. syst. veg. p. 580. ?

Los cedratos vinieron de la India y Japón, á Europa.

Las propiedades medicinales de las diferentes razas de naranjos, son uniformes y su uso muy generalizado.

FAMILIA 3ª LAURINEAS.

12 º Aguacate.

HISTORIA.—Indígeno del continente de la América meridional, y según Clavijero, uno de los frutos indígenos de México: se da muy abundantemente en diferentes puntos de nuestra República.

Género.—Flores unisexuales ó hermafroditas: cáliz de cuatro á seis divisiones más ó menos profundas; seis á doce estambres con los filetes apendiculados á la base; anteras biloculares abriéndose por medio de tapas que se levantan de la base hacia el vértice; ovario ovoide; estigma un poco ahuecado en gotiera; drupa envuelta á su base por el cáliz persistente.

Sinonimia.—Francés: *avocatier*; latín: *persea*; castellano: *aguacato*; mexicano: *ahoacahuitl*, Hernández. El fruto en el Perú, palta; cupanda, en el idioma de Michoacán; aohuicate, en cariba.

Adumbración.—Persea Plumier T. c. 6. Ahoacahuitl seu arbos quercui similis Hern. Hist. pl. N. H. t. 1. lib. 1. cap. 103. Laurus Persea; foliis ovatis coriaceis, transverse venosis, perennantibus, floribus corymbosis Jacq. obs. 1. p. 37. L. syst. veg. enneandria monoginia. Persea Clusills hist. 1. p. 2. Plum. gen. 44. t. 20. Persea americana C. B. P. 441 Pyro similis fructus in Nova Hispania nucleo magno C. B. P. 439. Prunifera arbor fructu maximo pyriformi viridi pericarpio æsculento butyraseo nucleum unicum maximum nullo ossiculo tectum singente. Sloan. fam. 132. hist. 2. p. 132. t. 222. f. 2. Arbor americana

amplissimis pergameniis foliis superficie nitidissima fructus pyriformi crutaceo, cortice coriato. Pluk. alm. 39. t. 267. f. 1. Perales de Oviedo (Barcia p. 40).

Fruto. — Es fruto de otoño, consiste en una drupa ó fruto carnoso cuyo grano y embrión son inversos; los cotiledones muy espesos y carnosos; sarcocarpio bien desarrollado.

Propiedades fisicas.—Su forma es globulosa ó conoide, de un color de hermoso verde claro, ó también negro, el epicarpio es liso, lustroso, coriaceo, sembrado de vegiguillas ó glándulas de olor fragante, aunque débil, sabor amargo; el sarcocarpio ó parte carnosa es verde en su parte mas externa, tomando el amarillo en la interna, es de una consistencia blanda untuosa, sabor oleoso, con algo de resinoso y más ó menos dulce. El hueso, de la misma forma del fruto, es blanco, grueso, cubierto de una doble membrana vascular foliacea de color pardo, resultado del endocarpio y episperma unidos entre sí: cortado el hueso y expuesto al aire, toma un color rojo amarillento; es aromático, fragante.

Principios.—Aun no ha sido analizado; pero es de creerse que contenga aceite, albúmina, un principio dulce, tal vez la misma manita y acaso un principio resinoso. La almen-

dra, entre otras cosas, contiene albúmina, aceite y manita, en cantidad de casi una sexagentésima parte. (Ann. de chymie et physique. Enciclogr. des sciences medicales).

PROPIEDADES MEDICINALES.—Es nutritivo, aunque pesado é indigesto, no conviene á personas linfáticas, de estómago perezoso, ó sedentarias. Se cree vulgarmente que su uso aumenta la supuración en las heridas y que hace supurar aún las más ligeras y superficiales: hay motivos para inferir esta propiedad, y que es nocivo en afecciones de la piel y elefantiasis; pero aun no hay observaciones en apoyo de estas opiniones. Hernández los cree afrodisiacos y que aumentan la secreción del sémen. En Borbón se reputan anti-disentéricos, y en algunos puntos de la República como antielmínticos, sobre todo, la corteza ó cáscara. En sujetos nerviosos é irritables, su uso inmoderado podría acarrear uretritis.

El fruto llamado Tonalaguacate (Ahoacaquahuitl secunda, seu montano Ahoacat. Hern. ib. cap. 104). no difiere del anterior si no es por su tamaño, que es más pequeño el sarcocarpio, con algunas fibras interpuestas: se da también en tiempo de estío.

FAMILIA 4ª. GRAMINEAS.

13.º Caña.

HISTORIA.—Es originaria de la India, de donde ha sido trasportada y naturalizada en el nuevo mundo. Cortés las trajo á México, según Gomara (Barcia Hist. de Ind. p. 153). El famoso navegante francés de Bongainville, en un viaje alrededor del mundo, ha trasportado de Othaiti á las Antillas, una variedad más grande, más robusta, de altura asombrosa, que resiste mejor al frío y da más cantidad de azúcar (saccharum fatuum) y es la que conocemos por de Othaiti ó de la Habana, por haber pasado de ésta última á México.

GÉNERO.— Espiguillas panciflores, geminadas; una sesil, otra pedunculada, ambas hermafroditas; lepiceno bivalvo, rodeado de pelos persistentes; gluma de un solo paleolo.

SINONIMIA.—Griego: *δαχαχαρον*; italiano: *zuccheiro*; portugués: *assucar*; francés: *canne á sucre*; inglés: *sugar*; alemán: *zucker*; holandés: *sniker*; danés: *sukker*; sueco: *sokker*; polaco: *cokier*; árabe: *sakhr*; Mexicano: *Oat*.

ADUMBRACIÓN.—Arundo saccharifera Bah. *Πιναξ* lib. 1. sec. 3. Saccharum officinarum,

floribus panniculatis foliis planis. digin. Juss. c. 2. ord. 4. gram.

Fruto.—No es el verdadero fruto el usado, sino los tallos ó cañas (nombre propio del tallo de las Gramíneas) son espesos, lustrosos, derechos, cilíndricos, de cosa de una y media pulgada de diámetro con los nudos más estrechos ó delgados, los entrenudos agruesados como de ocho, diez y más pies de altos en su totalidad; estriados, á veces exteriormente presentan un color verde que amarillea por el sazonamiento ó madurez, notándose algunas ocasiones un barniz negruzco en algunos puntos que más cubrían las hojas, como cerca de los nudos; á lo interior es blanca, con una médula sólida, formada de fibras dispuestas á lo largo: es suculenta, de sabor dulce.

Principios.—Formada de agua, azúcar cristalizable é incristalizable, un poco de goma fermento, albúmina ó fécula verde y algunas sales y leñoso.

Propiedades.—Es nutritiva, dulcificante, relajante. Se le atribuye producir anginas, usadas inmoderadamente: ¿no podría mejor atribuirse este resultado á la presencia de partículas leñosas en las fauces?

Observación.—Antes del descubrimiento de la caña de azúcar, no se usaba sino el azú-

car extraído de la remolacha, (Betabel) leche, etc. Los usos del azúcar son numerosos en la economía doméstica y en la farmacia. Fermentando la espuma, que se separa de las calderas en los ingenios del azúcar, se obtiene el rhum ó tafia, aguardiente de azúcar ó chinguirito.

FAMILIA V.—AMPELIDE..S O VINIFERAS.

14°. Parra: Uvas.

HISTORIA.—Es originaria del Asia: unos pretenden que Osiris, el Baco de los griegos, descubrió la vid á los alrededores de Nisa en la Arabia Feliz; otros la atribuyen á Noé. Se cree que el rey Gerión trasportó la vid á España. Los Fenicios introdujeron su cultivo en la Grecia, islas del Archipiélago, Sicilia, Marsella é Italia, cuando vinieron á establecer sus colonias sobre las costas del Mediterráneo, cerca de Marsella. Las hay en diferentes puntos de la República.

GÉNERO.—Cáliz muy corto, sinuoso, ó ligeramente dentado: corola de cinco pétalos, adherentes por su parte superior, levantándose como cofia cinco estambres opuestos á los pétalos. Estilo muy corto ó nula baya, de dos lóculos, conteniendo cada uno dos granos derechos, de los que uno aborta muy fre-

cuentemente. Arbustos sarmentosos de hojas alternas, zarcillos y racimos de flores opuestas á las hojas.

Sinonimia.—Griego *Αμπελος Dioscorides*; castellano: *vid*, *parra*; italiano: *vine*; portugués: *videira*; francés: *vigne*; inglés: *vite*; alemán: *weinstock*; holandés: *wyngard*; danés: *wemtræ*; sueco: *vinstock*: polaco: *wina macica*; ruso: *winagrad*; bohemio: *kmen winyny*; armenio: *otrik*; georgiano: *wasi*; hebreo: *gheben*; *gophen* (spreng. hist. rei. herb. t. 1. p. 10); árabe: *aenœb*; calmuco: *sur-medum*; chino: *pu-tao*; indu: *origur*.

Adumbración—Vitis vinifera Bah. loc. cit. lib. 6. sec. 1. T. c. 21. sec. 2 g. 4, vitis vinifera; foliis lobatis, sinuatis nudis L. pent. monog. Juss. c 13. ord. 12 vides.

Fruto.—Es de otoño, y consiste en una baya que sucede al ovario; existe en racimos apretados, es de forma globulosa, ordinariamente cubierta con un tegumento duro, espeso, coriáceo, negro frecuentemente, ó de color vario; son suculentas, pulposas, de sabor ácido, austero antes de madurar, y entonces su jugo se llama *zumo de agraz*; en perfecta madurez son de un dulce más ó menos concentrado y acídulo, olor ligero, herbáceo. Las

semillas piriformes, con un endosperma cartilaginoso, conteniendo un embrión recto á su parte inferior.

PRINCIPIOS.—Formadas de agua en cantidad notable, de goma, azúcar, ácidos tartárico y málico, albúmina, materia astringente y bitartrato de potasa. Las pepitas ó semillas contienen mucho aceite graso, dulce, casi 16 centavos.

PROPIEDADES HIGIÉNICAS.—No convienen en los lugares fríos y húmedos, y en tiempos lluviosos usadas con abundancia, ó por viejos decrépitos y personas sedentarias, de estómago débil ó expuestas ó temoflegmasias.

Son propias para los jóvenes adultos, biliosos, nerviosos, constituciones secas, movibles, muy irritables; en lugares calientes y secos apagan la sed, disminuyen el calor general, favorecen la libertad del vientre y suministran un gusto dulce y reparador.

PROPIEDADES MEDICINALES.—Son refrescantes, ligeramente laxantes, principalmente tomadas en abundancia á la vez: su uso largo tiempo continuado, ha producido cambios favorables en enfermedades orgánicas, nerviosas, crónicas, acompañadas de constipación, calor, frecuencia de pulso, enflaquecimiento; en una palabra, en la fiebre héctica y consunción,

en la histeria y escorbuto. En la convalecencia de las fiebres, diarreas, disenterías, hemorragias y enfermedades agudas de las vías urinarias.

FAMILIA 6ª. TEREBINTACEAS.

15° Ciruela del país.

HISTORIA.—Es indígeno de México, donde se halla silvestre en sus climas calientes. Los mexicanos reunieron en grupo todas las plantas cuyo fruto es ácido, dándoles terminación en xocotl, comprendiendo así el tejocote, ciruela, etc.

GÉNERO.—Cáliz periantio de una pieza, que se acerca á la figura de campana, pequeño, hendido en cinco lacinias de color y que se cae cuando las demás partes de la flor. Corola, pétalos, cinco oblongas planas y extendidas. Estambres, filamentos diez, aleznados, derechos, más cortos que la corola y alternadamente más largos, con las anteras oblongas. Pistilo, germen aovado: estilos cinco, cortos, apartados y derechos, con los estigmas obtusos. Pericarpio: drupa oblonga, grande y señalada con cinco puntos, que quedan de la caida de los estilos. Semillas: nuez aovada, leñosa, con fibras, casi de cinco ángulos y de cinco celdillas. Wernisch añade que el pericarpio es

de cinco dientes; pétalos lanceolados que se arriman entre sí: escamas diez, puestas entre los estambres: germen metido en el receptáculo y estilos cortos, que arrimándose entre sí forman como una columna. Este género pertenece á la tribu de las espondiáceas.

Sinonimia.—Castellano: *ciruelo*; mexicano: *xocotl*. Fruto en Sonora: *yoyoma*.

Adumbración.—Atoyaxocotl? Hern. hist. pl. N. H. t. 2 lib. 12 c. 2 Spondias Myrobalanus; petiolis teritibus, foliolis nitidis acuminatis Syst. veg. 357, Spondias (myrobalanus) racenis terminalibus longitudine folia æquantibus Jacq. amer. 138. Spondias lutea. Sp. pl. 3. p. 613. Spondias foliolis, plurimis pinnatis ovatis racemis terminalibus cortice interne rubente. Brosc. fam. 229. Mombin. arbor folio fraxini, flori lutio racemoso. Plum. gen. 44. Mirobalanus folio fraxini alato fructu lutio ossiculo magno, fibroso. Sloan. fam. 181. hist. 2. p. 225. t. 219. f. 1. 2. Rai. dendr. 43. Prunus americana. Merian. Surin. 13. t. 13. Bona. arbor nusi juglandisimilis seu Hobos C. B. P. 417.

Fruto.—Es de estío y consiste en una drupa ó fruto carnoso, encerrando una semilla ó ninguna, porque muy frecuentemente aborta. El embrión desprovisto de endosperma.

Propiedades físicas.—Forma oblonga ó esferoide, con el epicarpio verde antes de madurar, después amarillo, á veces rojo, es liso, ligeramente lustroso, la pulpa siempre amarilla, fundente; de sabor ácido, más ó menos dulce, algo astringente, de un olor muy débil. El endocarpio es duro, leñoso, fibroso, con cinco costillas muy poco marcadas.

Principios.—Contiene mucho ácido; pero todavía no se ha analizado.

Propiedades.—Refrigerantes, laxantes, y en cantidad purgantes, á que sigue un extreñimiento: su abuso trae diarreas y disenterías.

El Hobo ó Jobo, es otra especie del género Spondias, á la que los indios llaman Marapa; los de Haity, Hobo; y los mexicanos Coztiexocotl; muchos lo creyeron especie de mirobalano, no sin fundamento, como lo dice Hern. (loc. cit.), pues lleva el mismo nombre de Hobo el Phillantus emblica L. á que los franceses llaman Mombin, y los alemanes Mombinbaum.

Adumbración.—Spondias Mombin; foliis petiolo communi compresso Syst. veg. 357. Locfl. it. 209. Spondias purpurea Sp. pl. 3 p. 613. Spondias: (Mombin) racemis sparsis foliis multo brevioribus Jacq. cuner 139 t. 88.

Mirobaranus minor folio fraxini alato fructu purpureo ossiculo magno. Sloan. fam. 182. hist. 2 p. 126. t. 219. f. 3. 4. 5. Rai dendr. 43.

Es muy semejante, por lo demás, á la ciruela, y sus propiedades las mismas.

16°.—Nuez.

Historia.—El nogal real, según Plinio, es originario de Persia; algunos han reconocido en el árbol llamado por Teofrasto *Caryon*, el nogal: en la América Septentrional se han descubierto nuevas especies, hallándose muy abundantes en diferentes puntos de nuestra República más de cuatro de ellas, además de la europea, que se ha multiplicado bastante. El nogal estaba entre los griegos consagrado á Júpiter, y *Juglans* equivale á *Jovis glans*.

Género.—Flores monoicas; los machos en tramas alargadas que se componen de cinco á seis escamas, soldadas juntamente, sobre las que están insertos de doce á veinte estambres, las hembras solitarias ó reunidas á la extremidad de los ramos, están formadas de un cáliz doble adherente con el ovario, que es ínfero y cuyo limbo ofrece cuatro divisiones; este ovario, que es unilocular y monospermo, está sobremontado por dos estigmas espesos y divergentes.

Fruto.—Drupa seca que se designa con el nombre de nuez.

Sinonimia.—Griego: *Καρύα περδικὴ* Teoph. hist. 1. 18, 3. 7; hebreo: *egon Bibl. Cant.* 6. 10; italiano: *noce*; portugués: *nagueira*; francés: *noyer*; inglés: *Walmstree*; alemán: *nussbaum, valnuss*; holandés: *ockernotten-boom*; danés: *noeddetræ*; sueco: *valnoetraed*; polaco: *orzeszyna, soloska*; ruso: *greziœk orechi (nueces griegas)*; húngaro: *olass-dio*; armenio: *angus*; chino: *hotao*.

Adumbración.—Nux juglans. Dod. Pempt. 816; nux juglans sive regia vulgaris. C. B. P. 417. T. c. 19. s. 1. g. 1; juglans foliolis septenis, ovato-lanceolatis integerrimis. Hall. helv. n. 1624; juglans regia; foliolis subnovenis, ovalibus, glabris, subserratis, inæqualibus. L. monoc. poliand. sp. pl. Lmh. et Roz. terebintaceas juss. tribu de las yuglandaceas.

Fruto.—Considerado por unos como una drupa, Cavanilles hace observación que abriéndose naturalmente en cuatro ventallas debe llamarse caja; otros la tienen por una verdadera nuez, haciéndolo tipo del fruto designado con este nombre y que se diferencía de la drupa por el espesor menos considerable de

su sarcocarpio: contiene un núcleo formado por el endocarpio endurecido y osificado. La nuez es fruto de Otoño y está desprovisto de endosperma.

Propiedades físicas.—Forma oval arredondeada de color verde, glabra y marcada con un surco longitudinal; la corteza ó cáscara, (zaucum) que es el pericarpio, es carnosa, amarga, muy acerba y estíptica, picante y de olor fuerte y aromático. El endocarpio, que es la cáscara que más próximamente contiene la almendra, es de un color leonado ó de madera, de dos válvulas; espesa, firme, frágil, como testacea, surcada á su superficie, casi inodora; contiene una almendra irregularmente sinuada, como cerebriforme, cuadrilobulada á su base: sus lóbulos separados por tabiques membranosos. Está cubierta de una película amarillenta muy delgada, y quitada es de color blanco, sabor dulce, oleoso, agradable.

Principios.—El pericarpio contiene, según el profesor Pfaff de Kiel, una cantidad considerable de tanino, contiene además ácido gálico y una materia resinosa particular que ofrece el olor y sabor propios de él. La película que envuelve la almendra contiene probablemente cierta cantidad de tanino. La almendra está formada de fécula, y cerca de la

mitad de su peso de un aceite graso muy dulce, amarillento, sicativo, que no se concreta por el frío.

Propiedades higiénicas.—No convienen á sujetos de estómago débil tomadas en abundancia, porque son indigestas, si bien menos de lo que podría esperarse del mucho aceite que contienen. Se les acusa producir uretritis; pero esto apenas podría suceder en sujetos que ya han sido atacados por dicha enfermedad, ó cuyo aparato genito-urinario fuese muy irritable; y las anginas que se les atribuyen, pueden más bien ser originadas de partículas sutiles que estando muy frescas quedan adheridas á las fauces; cierto barniz resinoso; ó finalmente de su rancidez estando viejas.

Propiedades medicinales.—La corteza ó pericarpio es tónico-astringente, y provocando las contracciones intestinales, antielmíntica, lo que Platner y Fischer han confirmado con observaciones. Es útil en gargarismos en algunos casos de tialismó, á lo exterior como repercursivo y detersivo. La almendra, privada de su epidermis, es suave, relajante, emulsiva, dulcificante; según Hipócrates, es útil en gran cantidad para expeler los gusanos chatos; lo mismo que el aceite: ambos enranciados son irritantes.

Observación.—1.ª El tronco da por incisión un líquido mucilaginoso y azucarado que convenientemente espesado tiene las propiedades de la miel y del que MM. Barruel y Banon han, de diversos modos, sacado azúcar.

2.ª Entre las especies indígenas de nuestro suelo, las principales son: 1.º la llamada quauhcacaoatl, (Hern. hist. pl. N. H. t. 3. lib. 16, cap. 87) el fruto es muy semejante al que queda descrito y que se llama de Castilla, aunque no faltan quienes den á ésta ese nombre: es de una forma ordinariamente globulosa ú oblonga; pero más pequeña que la anterior; su pericarpio verde amarillento, de cuatro gajos ó ventallas longitudinales, es carnoso, glabro, de costillas poco notables; casi iguales en número ó dobles que las ventallas, con las propiedades que se observan en la especie precedente. El endocarpio es liso, huesoso, del mismo color que el anterior; pero más espeso, menos frágil y apenas se advierten desigualdades á su superficie, casi inodoro, y presenta dos válvulas, que apenas se abren cuando la nuez es muy vieja: ésta en su interior está dividida á lo largo por un tabique en dos cavidades que se comunican por un agujero practicado á su vértice en lo interior, de figura oval: dicho tabique está formado por una pro-

longación del endocarpio, el que manda además tantas otras prolongaciones cuantas cavidades se notan en la almendra; éstas, cuando ya están secas, son friables, astringentes y amargas, y en estado fresco, glutinosas.

La almendra está dividida profundamente en dos lóbulos ó cotiledones carnosos, espesos, amarillentos, unidos por la radícula que aparece á la base acuminada, y los lóbulos subdivididos: en la faz externa de cada uno de éstos se observan cuatro surcos ó gotieras profundas, separadas entre sí por tres crestas, de las que una es común á ambos cotiledones y otra propia á cada uno de ellos y así las gotieras, de las que dos son comunes y dos propias: la cresta común y media y las dos gotieras centrales, se dirigen comenzando por el vértice de los cotiledones, á lo largo, descendiendo pasan por la radícula, que es la que forma á dicha cresta, y esta es abarcada por los surcos; luego subiendo van á terminar á igual punto del que partieron en el otro cotiledón: á los lados externos de estos surcos están los otros dos más cortos, casi igualmente profundos y siempre longitudinales. La faz interna, es plana, con eminencias y concavidades mucho menos marcadas.

Este árbol presenta hojas impari-penadas,

con el impar siempre peciolado, foliolos lanceolados, algo aserrados y con la base externa de la hoja más corta, siete á nueve foliolos.

ADUMBRACIÓN.—¿Juglans alba, foliolis septenis lanceolatis, serratis, impari sessili. Mill. Dict. n. 4. Kalm. inact. Stock. 1769; juglans alba fructu ovato, compresso profunde insculpto durissimo cavitate intus minima. Gron. virg. 190. 150. Nux. juglans alba virginiensis. Park. theat. 1414. cateso. car. 1. p. 38 t. 38; Nux juglans virginiana alba minor fructu nucis moschatæ simili cortice glabro summo fastigio velut in aculeum producto. Pluk. alm. 254. t. 309 f. 2?

2.° Otra especie de fruto fusiforme; por lo demás muy parecida á la anterior; algunos hallan más sabrosa á ésta que á la precedente, y á ambas más que á la primera. Lleva el árbol hojas imparipenadas, con trece foliolos casi aserrados lanceolados y con una base más corta.

ADUMBRACIÓN.—¿Juglans cinerea; foliolis undens, lanceolatis, basi altera breviore. Medic. in obs. soc. œcon. Lutr. p. a. 1774. p. 230. Juglans (oblonga) foliolis cortado-lanceolatis inferne nervosis, pediculis foliorum pubescentibus. Mill. Dict. n 3; nux juglans virginia-

na nigra fructu oblongo profundissime sculpto. Duham arb. 14?

Finalmente, hay otras de que no tenemos sino noticias, como la silvestre, la pacana ó pacaria (juglans pecan Walt, olivœformis Michaux nigra L.) la microcarpa, y por último la de Uriqui de las inmediaciones de Tepic, y que recordamos ser de un sabor semejante al de la de Castilla, de endocarpio lapideo, muy grueso, surcado á lo exterior, de cavidad muy pequeña, no presenta válvulas, de forma globulosa; acaso es el que en otras partes llaman nuez ó nogal silvestre ó cimarrón, si es un verdadero nogal el de su origen.

FAMILIA 7ª. CUPULIFERAS.

17.° Avellanas.

HISTORIA.—Es muy común en Europa, donde se cultiva.

GÉNERO.—Flores monoicas: las machos en tramas alargadas escamosas; cada una compuesta de una escama trilobulada sobre la que están insertos ocho á diez estambres, las hembras en número de seis á ocho forman grupitos rodeados de escamas imbricadas; se componen de un ovario globuloso de dos lóculos, conteniendo cada uno su óvulo inverso y de

dos estigmas filiformes salientes. Fruta grande huesosa, envuelta en una cúpula foliatea irregularmente lobulada.

Sinonimia.—Castellano: *avellano*; francés: *coudrier*, *noissetier*, *avelinier*.

Adumbración.—Corylus avellana, stipulis ,ovatis, obtusis L. monoec. poliand. Hort. Cliff. 448 Black. t. 293. Corylus sylvestris C. B. P. 418. Lob. ic. 192. Tourn. p. 582. Avellana nux sylvestris. Fuchs. Hist. 398.

Fruto.—Es fruto de otoño y una glande ó fruto unilocular, indehiscente, monospermo (por el aborto constante de muchos óvulos), proviniendo de un ovario ínfero, pluricular polispermo, cuyo pericarpio presenta á su vértice los dientes excesivamente pequeños del cáliz; está contenido en una especie de involucro foliaceo, llamado cúpula, más largo que el fruto. Su pericarpio muy delgado adhiere con el tegumento propio del grano.

Propiedades físicas.—De forma oval algo aplanada, de un color moreno más ó menos obscuro, con una cicatriz en su base ancha y de color gris; contiene dentro de una cáscara dura y leñosa, una almendra blanca oleosa, de un sabor dulce agradable, más feculenta que la nuez.

Principios.—Contiene fécula, un principio

astringente y cerca de la mitad de su peso, de un aceite fijo, graso, dulce.

PROPIEDADES.—Es análoga á la nuez; con sus almendras se preparan emulsiones dulcificantes.

FAMILIA 8ª. CONIFERAS.

18.º Piñón.

HISTORIA.—Muy común en las provincias meridionales y marítimas de Europa, lo es también en México.

GÉNERO.—Flores monoicas: las machos en tramas escamosas, ovoides ramosas cuyas escamas llevan dos anteras aplicadas sobre su faz inferior; las hembras igualmente en tramas escamosas, simples, cuyas escamas llevan á su base interna dos flores hembras invertidas: el fruto es un cono formado de escamas imbricadas, espesas, angulosas y umbilicadas al vértice. Las hojas son oubuladas y salen muchas juntamente de una misma vaina.

SINONIMIA. — Griego: *Πεύχη κωνοφόρος*. Teoph. historia 2. 3. árabe: *senuvar avic.* 242; italiano: *pino sativo;* portugués: *pinheiro manso;* francés: *pin pinier, pin cultivé, pin d'Italie, pin de pierre;* inglés: *cultivated*

pinetree; alemán: *pimiembaum*; castellano: *pino albar*.

ADUMBRACIÓN.—Pinus pinea; foliis geminis primordialibus solitariis ciliatis Hort. Cliff. 450 Mat. med. 234. Pinus sativa C. B. P. 491. Blac. t. 189 Duam. arb. 2. t. 27. T. p. 585. Pinus ossiculis duris foliis longis Bah. hist. 1. p. 248 pinus. Cam. epit. 39. Dod. Pempt. 859.

FRUTO.—Es un cono ó estrobilo, compuesto de un grande número de utrículos membranosos, ocultos en la axila de bracteas leñosas muy desarrolladas, secas, y dispuestas en forma de cono.

PROPIEDADES FÍSICAS.—Las escamas hinchadas á su vértice, muy aproximadas y angulosas, dan inserción á su base interna á dos frutos ovoides alargados, duros, sobremontados de una ala membranosa que luego se desprende: dichos frutos son de un pericarpio negruzco, duro, huesoso; su almendra blanca, carnosa, de gusto agradable, análogo al de la avellana, pero resinoso: están cubiertas de una película muy delgada. Está provisto de endosperma el embrión.

PRINCIPIOS.—Formados en su mayor parte de fécula, aceite dulce y un principio resinoso.

PROPIEDADES.—Usados frecuentemente en

otro tiempo, han caido en desuso; sin embargo, poseen las propiedades de las almendras dulces; son emulsivos, dulcificantes y nutritivos.

FAMILIA 9ª. BROMELIACEAS.

19.º Piña ó Ananas.

HISTORIA.—El nombre genérico de este fruto, consagrado por Linnéo á Olao Bromel, célebre botánico sueco, muerto en 1705, ha venido á serlo de la familia á que pertenece. Es originario de América y se propagó en lo interior de la China, según observó el B. de Humboldt, desde el siglo diez y seis, y algunos viajeros ingleses la han hallado á las márgenes del Kongo, en Africa, junto con otras plantas americanas. Fué llevada á Francia en 1555 por Juan de Lery. Gonzalo Hernández de Oviedo fué el primero que habló acerca del ananas que conoció primero Colón en la Guadalupe. La llamaron piña los españoles, por la semejanza que presenta su fruto con el del pino; los brasilenses la llaman mana y los portugueses ananas; en nuestra República las mejores se dan en Córdoba (Departamento de Veracruz), y en la Purificación (Departamento de Jalisco); las de la Esmeralda son célebres

en toda la Guayana por su magnitud y lo delicioso de su aroma; también lo son las de Cuba.

Género.—Este género Bromelia, llamado Plumier Pinguin, tiene por caracteres los siguientes: cáliz doble, el exterior tubuloso, trífido; el interior colorado petaloide, de tres divisiones más largas que las exteriores, unguiculadas y glandulosas á su base, baya polispermo.

Sinonimia.—Griego: *Avavae* C. italiano: *ananasso*; francés: *ananas á couronne; ananas comestible*; inglés: *ananas*; holandés: *ananas pinappel*; alemán: *ananas;* mexicano: *matzali*.

Adumbración.—Carduus brasilianus foliis aloes C. B. P. 384, ananas aculeatus fructu pyramidato, carne aurea. Plum. T. 653. App. Boerh. Ananas, Acosta J. B. 3° 95; Matzali seu pinea indica. Hern. loc. cit. t. 2.° lib. 12, cap. 57. Matzali seu pinea indica, nana fructu sive Jayama. Lugd. 1841; Anana. Rumph. amb. 5 p. 227 t. 81; Ka-pa-Tsiakka. Rheed. malab. 11. p. l. t. 1. 2; bromelia ananas; foliis aciliato-spinosis, mucronatis spica ramosa. L. hexand. monog. Juss. c. 3. ord. 5.

Fruto.—Es fruto de otoño y una sorosis ó fruto agregado, compuesto de la reunión de

muchos frutos soldados en un solo cuerpo, por el intermedio de sus envolturas florales, carnosas, muy desarrolladas y entremezcladas, de modo que semejan una especie de baya mamelonada. El receptáculo que contiene las flores pasa á fruto.

PROPIEDADES FÍSICAS.—Es de una forma cilindróidea, de color amarillo dorado, formada por la reunión de numerosas bayas guarnecidas de todos lados de pequeñas escamas triangulares: presenta un eje central, longitudinal, cilíndrico. La carne es amarillenta, pulposa, fibrosa; sus fibras divergen á manera de rayos, lo que hace que cortándola transversalmente, represente una roseta estrellada: su olor es aromático, muy agradable; sabor dulce, acídulo, como vinoso, cuando están en su perfecta madurez, y que escalda y hace sangrar las encías, por lo muy concentrado de su acidez, estando imperfectamente maduras.

PRINCIPIOS.—Contiene un principio ácido, que según Adet, es ácido málico, otro aromático, azúcar y mucílago.

PROPIEDADES HIGIÉNICAS.—Ligeramente nutritiva, es digestiva y corroborante, según Rimpio, útil en los lugares templados, en los calientes tomada en exceso, suele producir fiebres, origina á veces embarazo en el vientre, pesantez

é incomodidad en los lugares y aún en tiempos húmedos. Cuando su ácido está muy concentrado, se la prepara desflemándola, operación que consiste en macerarla por un corto espacio de tiempo en agua, por cuyo medio se la priva de cierta cantidad de mucílago, ácido y algo de su aroma, añadiéndole entonces azúcar y algún principio aromático.

PROPIEDADES MEDICINALES.—Obra algunas veces como laxante, es antiescorbútica, antielmíntica, estimulante, diurética y á veces obra como afrodisiaca; suele irritar las fauces. Según Felipe Baldini es útil en la hictericia, hidropesía, debilidad de estómago y enfermedades del aparato urinario. Wrigth la halla útil en gargarismos como detersiva. Es un expectorante provechoso en las broncorreas de los viejos y cuya utilidad se manifiesta después de su uso, cuando ha sido suprimida la expectoración: prueba admirablemente en algunas supresiones de orina; se dice que contiene el vómito; en los casos de hidrotórax obra ya como expectorante, ya como diurética; da también muy buenos resultados en algunas uretritis llamadas pasivas, ó cuando son crónicas ó están en su terminación.

20. ° Jocuistle.

HISTORIA.—Es originario de América y se produce abundantemente en diferentes puntos de la República. Pertenece al mismo género que el anterior.

SINONIMIA.— Castellano: *jocuistle*, *aguava*, *piñuela*, *tumbirichis*.

ADUMBRACIÓN.—Bromelia pinguin, foliis ciliato-spinossio, mucronatis, racemo terminali Jacq. amen 91. Frew. Ehr. t. 51. ananas americana sylvestris altera minor. Pluk mant. 29. t. 258 f. 4; pinguin. dill. elth. 320. t. 240. f. 311.

FRUTO.—Es fruto de otoño, que consiste en una baya coronada por los lóbulos del cáliz: presenta tres costados poco marcados.

PROPIEDADES FÍSICAS.—Es napo-fusiforme, de un color ya rojo sanguíneo, ya blanco que tira á amarillento, hasta de dos y media pulgadas de longitud, con más de una en su mayor diámetro; su pericarpio formado por el cáliz, es ordinariamente algo rugoso, lustroso, aunque cubierto de borra fina como toda la planta, formado de fibras longitudinales; á su vértice ofrece los dientes del cáliz, es coriáceo, pero algo pulposo, su epicarpio una película muy delgada. Su pulpa es blanca su-

cia, suculenta, de un sabor dulce ácido agradable; pero que escalda y hace sangrar las encías, su olor casi ninguno; las semillas rojas, oscuras, lentiformes, con endosperma harinosa á cuya parte inferior está el embrión.

Principios.—No sabemos haya sido analizado; pero debe contener los mismos que el fruto anterior, siendo notable su acidez, así como el principio mucilaginoso y sacarino.

Propiedades.—Las mismas que el anterior; pero éste es más especialmente usado como antielmíntico, ya crudo ó asado en ayunas, y del otro, como tal, no sabemos tenga uso en el país: es también de preferencia á aquel, usado como antiescorbútico, es además útil en casos de diabetis, y se asegura que como el álcali, quita la embriaguez (Ens. para la mat. med. mex. p. 44.)

Observación.—Hay otra especie llamada Guamara, cuyo fruto no se diferencia del jocuistle, sino por su color constantemente blanco-amarillento; menos alargado, corteza como sembrada de muchos tubérculos poco prominentes, y que es usado por los indígenas en atole, por ser muy acre, que hace sangrar prontamente las encías.

FAMILIA 10ª.—ORTIGUEÑAS

21° Mora

HISTORIA.--Originaria de Persia, según unos, lo es de China, según otros, de donde pasó á aquella y de allí á Europa, donde se ha naturalizado.

GÉNERO.—Flores unisexuadas, formando espigas, hembras y machos, distintas, ovoides ó casi globulosas. Los machos se componen de un cáliz profundamente cuadripartido y de cuatro estambres alternos con los sépalos; en las hembras el cáliz ofrece la misma estructura; pero se halla un ovario lenticular, monospermo, sobremontado de dos estigmas filiformes y sesiles. El cáliz se hace carnoso, persiste al rededor de los ovarios, que se cambian en akenas, y todos los frutos de una misma espiga terminan por soldarse naturalmente y formar una especie de baya mamelonada.

SINONIMIA.—Griego: *Συκάμινος* Teoph. hist. 1, 19; italiano: *gelso*; portugués: *amoreira*; francés: *murier noir*; inglés: *mulberry-tree*; alemán: *maniberbaum*; castellano: *moral negro.*

ADUMBRACIÓN.—Morus nigra, foliis cordatis scabris. Hort. Cliff. 441, Mat. med. 230;

morus fructu nigro. C. B. P. 459. t. p. 589; morus, dod. pempl. 810.

Fruto.—Es fruto de estío, que consiste en una sorosis de forma irregular, formada por muchas pequeñas akenas soldadas por sus lados.

Propiedades físicas.—Forma ovoide oblonga, color rojo negruzco, presentan una película muy delgada y una simiente pequeña, su sabor es dulce, acídulo, agradable como vinoso: son pulposas.

Principios.—Contienen gran cantidad de mucílago, azúcar, ácido málico, cítrico, albúmina, pectina y un principio colorante.

Propiedades higiénicas.—Son nutritivas, refrescantes, obrando á veces como laxantes; moderan el calor animal y calman la aceleración de la circulación: útiles á sanguíneos y á biliosos.

Propiedades medicinales.—Pueden ser útiles en las inflamaciones poco intensas de los órganos digestivos, en las de la boca y faringe. La corteza de su raiz se ha usado como antielmíntica.

22 º Higo.

Historia.—Los lacedemonios creían que la primera higuera había sido plantada por

Baco; los atenienses la miraban como presente de los dioses y la consagraron á Mercurio; los cireneanos, en fin, coronaban de higos frescos las estatuas de Saturno. Es originario de Oriente, se dice que los fenicios la introdujeron y al Mediodía de la Francia, seiscientos años antes de la E. C. cuando fueron á echar los primeros fundamentos de su colonia en Marsella. A México pasaron de la península española ó islas Canarias, según Clavijero.

Género.—Flores monoicas, reunidas en un involucro piriforme, carnosa, cuya faz interna gruarnecen: ofrece á su base dos ó tres escamitas: su vértice presenta un agujero, tapado con numerosas escamas dispuestas sobre muchas líneas; las flores machos son menos numerosas; ocupan la parte superior del receptáculo, ofrecen un cáliz tripartido y tres estambres salientes: las hembras se componen de un cáliz quintipartido, de un ovario unilocular, presentando un estilo lateral, terminado por dos estigmas filiformes. El fruto se compone del receptáculo, cuyas paredes se espesan y hacen carnosas, y los ovarios que se cambian en otras tantas akenitas, adherentes á la pared interna del receptáculo. A veces son las higueras árboles muy grandes de hojas al-

ternas envueltas al principio en una larga estípula membranosa.

Sinonimia.—Griego *Συκη ἐρινέος* Homero; hebreo: *théenah;* italiano: *fico, figo*; francés: *figuier*; inglés: *fig-tree*; alemán: *feigenbaum*; holandés: *vigenboom;* sueco: *fikontrae.*

Adumbración.—Ficus communis bah. loc. cit. lib. 12 s. 1, t. 19 arb. ament, ficus carica; foliis palmatis. l. polig. trioec. Juss. c. 15. ord. 3. fam. de las urticeas tribe de las artocarpeas.

Fruto.—Es fruto de otoño: su fructificación está oculta en el receptáculo carnoso piriforme, que es el que se toma vulgarmente por el fruto, y no es sino el sustentáculo. Su fruto es un sícono ó fruto agregado, formado por un involucro manojillo, carnoso á su interior, teniendo la forma ovoide y cerrada, conteniendo un grande número de drupeolas que provienen de otras tantas flores hembras.

Propiedades físicas.—Cubiertos los receptáculos carnosos piriformes de una película negra, morada cuando se la separa y ve al través, colocados en un pedúnculo de cinco á seis líneas, es umbilicado á su vértice. Todas sus partes estando aun frescas y tiernas, contienen un jugo lechoso amargo, acre, corrosi-

vo, que da á los receptáculos un olor nauseoso y sabor repugnante antes de su madurez. Contiene semillas pequeñas recubiertas por el cáliz, casi hasta la mitad rodeadas de una envoltura carnosa. Ellos experimentan un principio de fermentación, por la que se desarrollan los siguientes.

PRINCIPIOS.—Mucho azúcar y mucílago, que cambian su sabor de nauseoso y repugnante que era, en dulce azucarado muy agradable, y su parenquima amargo en una pulpa sabrosa y suculenta. Contienen además caoutchouc.

PROPIEDADES HIGIÉNICAS.—Como alimento son buenos para personas secas ardientes: en los lugares calientes, á los estómagos robustos, dan mucha fuerza y aumentan la gordura. Comidos moderadamente su digestión está exenta de la irritación general que acompaña la asimilación de las sustancias animales, no exigiendo el trabajo orgánico que necesita la digestión de las sustancias fibrosas vegetales: deja al cerebro toda su actividad, al pensamiento toda su fuerza, á las facultades intelectuales toda su energía y á la razón toda su potencia. No convienen á personas débiles, caquécticas, mujeres cloróticas, viejos decrépitos; á aquellos cuyas fuerzas digestivas están impedidas por cuidados pro-

fundos, á los de vida sedentaria, ni á los que se entregan con exceso al estudio, á los linfáticos, ni á los que habitan lugares fríos, lluviosos, bajos ó húmedos, porque en general los digieren mal. Según Barbier, debilitan la tonicidad de las fibras vivientes, relajan los tejidos organizados, disminuyen la energía y vigor de los movimientos de los órganos. (Flore francaise par Chaumeton, Poiret et Chamberet). Secos ó pasados, su parenquima es coriáceo, duro, fatiga el intestino y aun se hacen laxantes; son más azucarados

PROPIEDADES MEDICINALES.—Estando pasados son útiles diversamente, preparados en las flegmasías agudas, pleuresías, perineumonías, toses secas, dolores neflíticos, en los primeros tiempos del catarro vesical, y en los ardores que acompañan en algunos casos á la expulsión de la orina. En la viruela y sarampión. Se aconseja su cocimiento en leche contra la esquinancia y fluxiones agudas de las encías, cuando hay tensión, hinchazón y dolor. Se hacen con ellos cataplasmas emolientes, que se aplican con ventaja sobre los tumores inflamatorios. Su jugo acre, lactiforme, lo usaban los antiguos en la lepra y otros exantemas: (Flora citada).

OBSERVACIÓN. — Tenemos varias especies

de higueras, además de la tescalama (ficus nympheifolia L.) cuyo fruto no es comestible, y la que llevamos descrita, como la breva, acaso no es sino una variedad de la común: lleva frutos menos oblongos constantemente amarillentos-verdosos en perfecta madurez; el camichín de fruto globuloso, pequeño, menos dulce y jugoso que el higo, pedunculado, axilar solítario ó binado, con hojas glabras, enteras, ovado-lanceoladas, ú obovadas; el Salate, árbol silvestre de hojas largamente pecioladas ovadas, ó entre de figura de corazón y aovadas, tomentosas por el envés, con frutos axilares solitarios ó binados: en todos el fruto es un sycono, y contiene ordinariamente un mosquito del género diplolepo ó cynips.

FAMILIA 12ª. PALMEROS.

23º. Datil.

HISTORIA.—Originario de la India y naturalizado en la Africa septentrional: crece naturalmente en Egipto, en Bildulguerido ó país de los dátiles, y en todo clima caliente. El nombre de dátil se le dió del griego dactylos, dedo, á que se compara. De España pasó, según Oviedo (Barcia, cap. 2), á Santo Domingo, Cuba, San Juan y Jamaica: son muy abun-

dantes en algunos puntos de nuestra República.

GÉNERO.—El género, *Phoenix* de Koempher; *Elate* de Linnéo en su nueva cliforciana; *Katovindel* de Van-Rhed, presenta por caracteres flores unisexuales ó diocas, formando un espádice (regime) ramoso, especie de panícula, que sale de una espata coriácea hendida de un solo lado; cáliz doble, el exterior muy pequeño. Las flores machos tienen seis estambres; las hembras tres ovarios terminados por un estilo en forma de gancho. El fruto es simple (único por el aborto casi constante de dos ovarios), carnoso, conteniendo un grano alargado, muy duro, marcado de un surco longitudinal.

SINONIMIA.—Hebreo: *thamar*; griego: *γοινιξ*; italiano: *palma;* castellano: *palmero de dátiles;* francés: *datier;* inglés: *palm-ttree, datte tree;* alemán: *dattelpalme*; holandés: *dadelboom;* sueco: *palm-tra.*

ADUMBRACIÓN.—Palma dactilífera; frondibus pinnatis foliolis complicatis ensiformibus. Koemph. Cent. 2. n. 55. femina, Mat. med. app. 267. koempp. amoem. 668. t. 1 2. Phoenix frondibus pinnatis foliolis alternis ensiformibus basi complicatis, stipilibus compresis, dorzo rotundatis. Hort. Cliff. 1182. Roy. Lugdb. 5. Palma dactilífera major vulgaris. Sloan. jam.

174; Palma Bauh. hist. 1. p. 351: Dod. Pempt. 819; Ray hist. 1352. Palma ortencis; mas Koemph. amoen. 688 t. 1. 2. f. 12. Palma ortencis femina Koemph. exot. 668. 686 t. 1 2 f. 2 16. 11.

Fruto.—Una drupa ovoide algo alargada, del gruesor y casi de la longitud del dedo pulgar, amarillenta, conteniendo bajo una película delgada y lisa, una pulpa grasa, suculenta, de sabor azucarado, algo firme en cuanto á su consistencia, y que envuelve un grano muy duro de sustancia casi leñosa, marcado á uno de sus lados de un surco longitudinal: su embrión es dorsal, en un endosperma cartilaginoso.

Principios.—Contiene, según Bonastre, azúcar líquido, azúcar cristalizable, mucílago, arabina, albúmina y parenquima.

Propiedades.—Los dátiles son nutritivos, dulcificantes, pectorales: en las personas débiles y delicadas, tomados en abundancia, causan indigestión, males de cabeza, pesantez de estómago, y aún cólicos, debido ésto sin duda á los principios todos relajantes que contiene.

24.° Coco.

Historia.—Esta palma que, según Nieremberg, es llamada en Malabar *Tingamaran*,

el fruto maduro *Tenga* y verde *Elení* y *Goaclanha*, es originaria de la India, y traída á México, según Clavijero, de las Islas Filipinas, lo que además de confirmarse, como dice este autor, con los testimonios de Oviedo y Bernal Díaz del Castillo, está fuera de duda que no es indígena de México, con el hecho de llevar entre nosotros el nombre de Palma de *Coco*, que le dieron los portugueses, por su semejanza con los ojos de una especie de cercopitheco, no teniendo uno mexicano ni aún el fruto, no obstante lo que dice Hernández (quien conviene en que no es propia de México) de que es llamado por los mexicanos coyolly cuyo nombre dan, pero al de otra especie, aunque del mismo género. El mismo célebre autor dice, que según quieren algunos, es llamado *Palma* por Estrabon, y el fruto *Narel* por los indios orientales, persas y árabes: entre estos últimos, donde primero se halla mencionada, es en el itinerario de Abucud y Wahet (Ancienn relat. p. 2. 111). Según Sprengel en su historia de la botánica, y Anguillara, el primero que conoció su verdadero fruto, según el mismo, Avisena la llama *Giausi albend* ó nuez índica; Serapión y Rhacis *Yaralnare* ó árbol que lleva nueces. Es común en Pomaro

y Maquili (Colima), en Morelia y otros puntos litorales de la República.

Género.—El género, *Coccos* de Linnéo, *Tenga* de Van-Rheed, tiene por caracteres llevar flores masculinas y femeninas en un mismo espádice. Cáliz, espata universal de una ventalla, espádice ramoso. Periantio muy pequeño, partido en tres lacinias, casi de tres caras cóncavas y de color. Corola, pétalos tres aovados, agudos y extendidos. Estambres, filamentos seis, sencillos y del largo de la corola, con las anteras en forma de saeta. Pistilo, germen apenas manifiesto: estilos tres y cortos con el estigma desfigurado. Pericarpio que aborta. Flores femeninas, cáliz, espata y espádice común á las masculinas. Periantio partido en tres lacinias, casi redondas, cóncavas y arrimadas entre sí, de color y persistentes. Corola, pétalos tres, persistentes, semejantes al cáliz, pero algo mayores. Pistilo, germen aovado: estilo ninguno, con el estigma hendido en tres lóbulos. Pericarpio, drupa correosa, muy grande; casi redonda y tres lados poco formados. Semilla, nuez grande casi aovada, puntiaguda, de tres celdillas *(Brouun)*, de tres ventallas, de tres lados obtusos, y horadada en su base de tres agujeros: la almendra hueca.

Sinonimia.—Griego: *κομδεσοφορα;* teoph.

hist. 3, 4. arabe: *nerdschil*; castellano: *cocotero, palma de coco*; francés: *cocotier*; malayo: *trican*; el fruto *nihor*.

ADUMBRACIÓN.—Coccos nusifera, inermis frondibus, pinnatis, foliolis replicatis eusiformibus, margine villosis Hort. Cliff. 483. Palma indica cocsifera angulosa. C. B. P. 502. Palma indica nucsifera Bauh hist. 1 p. 375. Calappa Rumph. amb. 1. p. 1, t. 1, f. 2; Tenga Rheed mal. 1 p. 1 t. 1. 2.

FRUTO.—Es una nuez de pericarpio espeso, fibroso, con un núcleo grande, lapideo, endosperma muy abundante, y que aloja al embrión en una focetita, y el cual es único por el aborto de los otros.

PROPIEDADES FÍSICAS.—De una forma globulosa, casi del tamaño de la cabeza de un hombre, tiene tres ángulos poco marcados; es de color verde, y el sarcocarpio (estopa) cuando ya está seco, es de color de madera; está formado de fibras longitudinales y tejido ercolar, es de un sabor austero. Episperma petroso, algo fibroso, del color del sarcocarpio: á su base presenta tres agujeros casi circulares de dos á tres líneas de diámetro, que son los ombligos (hilo), de los que si se horada la delgada sustancia carnosa que obtura á uno de ellos, porque los otros son ciegos, sale un li-

cor blanco, seroso, especie de emulsión natural, de sabor dulce, oleoso, débilmente oloroso, pero sin resabio y apenas ácido, cuya cantidad y bondad está en razón inversa de su madurez. El endosperma llega á tener casi una pulgada de espesor en perfecta madurez; entonces es cartilaginoso, de color blanco de leche, cubierto á su faz convexa de una capa del color del episperma; está formado de fibras, que convergen á un centro común ficticio: tiene el sabor á poca diferencia, del líquido que contiene; es la parte comestible, y cuando están muy tiernos, tienen la consistencia de la manteca en invierno (cocos de cuchara) y también menos espesor. En una focetita se halla colocado el grano ó almendra (manzana), que es piriforme, agrietado á su superficie externa, de color amarillento ó gris, blanco como el algodón interiormente, de tamaño diverso, según la época en que se halle de madurez, así como sucede con su consistencia, que es ya firme, ya fofa y su sabor dulce y fresco; otras, insípido.

Principios.—En el pericarpio es notable el principio astringente. El endosperma analizado por Buchner, contiene sobre cien partes, treinta y un enteros, ocho décimos de agua; estearina y elaina, cuarenta y siete enteros;

albúmina, conteniendo fosfato de cal y azufre, cuatro enteros tres décimos; mucoso azucarado, tres enteros; goma y sales, un entero y un décimo; fibra leñosa insoluble, ocho enteros seis décimos. El líquido contenido en la nuez, consta, según el mismo, de agua, albúmina, azúcar, ácido fosfórico libre, fosfato de cal y un principio volátil. M. Bizio ha anunciado en él la Glyeina, materia cristalizada azucarada, que no sin razón se cree idéntica á la manita.

Propiedades higiéniças.—Es nutritivo, pero indigesto, y se reputa comunmente como muy nocivo á los niños de teta, cuando lo toman las nodrizas: su uso continuado sería pernicioso en sujetos hidrópicos ó escrofulosos, en los de un temperamento linfático y en países húmedos y fríos.

Propiedades medicinales.—Es mirado como afrodisiaco, y además como dañoso en las obstrucciones del bazo é hígado: debe serlo también en las enfermedades del tubo digestivo. La tuba, licor extraído por incisión de la palma del coco, por un método análogo al que se practica para la extracción del pulque, á cuyo licor acaso aquél es preferible, es estimado como antinefrítico y útil en enfermedades de las vías urinarias. Finalmente, el

contenido en la nuez del coco, es demulcente, anodino, laxante y pectoral.

25°. Coquito de aceite.

Historia.—El fruto de esta palma no faltan quienes, en nuestro juicio, equivocadamente den el nombre de Coyolli ó Coyul, alterando aquél cuyo nombre corresponde al de otra especie: es más generalmente conocido con el de coquito de aceite; también se llama *coco mantecoso:* crece abundantemente en el Brasil y en varios puntos de nuestra República, etc.

Género.—Pertenece al mismo género anterior, si bien últimamente no falta quien lo haya colocado en el género Elais.

Adumbración.—Coccos butirácea, *inermis* frondibus pinnatis foliolis simplisibus. Suppl. p. 454. Pindola Pis. Bras. p. 62.

Fruto.—Nuez aovada al revés, de epispermo muy grueso como petroso, horadado á su base con tres agujeros oblicuos. Pericarpio jugoso lampiño, de tres lados obtusos, la pulpa fibrosa, almendra cartilaginosa, dura, blanca interiormente, cubierta de una película delgada, sutil, morada, su sabor dulce, oleoso, análogo al de coco: su embrión pequeño.

Principios.—Contiene aceite dulce y fibra leñosa en cantidad notable. A esta especie creemos deben referirse los trabajos de M. M. Boudet y Pelouse, quienes hallaron que la materia grasa del coco, ó la parte sólida de su aceite, es distinta de la claidina. M. Brandes ha obtenido muy pura esta sustancia, que es la coccina, y es blanca como la nieve cristalina, laminosa, lustrosa como la cetina, destilada de cupione, paratina, ácido coccínico, acerol.

Propiedades.—Su aceite se usa para el alumbrado; por lo demás la almendra apenas se usa confitada ó en atole; algunos la comen pura: es usada por otros como antielmíntica: en los niños se tiene como calefaciente, propia para producir fiebres.

Observación.—Hay otra especie de palma de coco (coccos pinatifolia; Quauhcoyolli. Hern. obr. cit. t. 1.° p. 346.) que es indígena de México, cuyo fruto es conocido con los nombres: *Huiscoyul*, *Quacoyul*, *Coyole* ó *Coyul* y *coco baboso*. Su corteza exterior primero verde, después es parda; su endocarpio amarillento, fibroso, contiene un jugo mucilaginoso y viscoso que los hace glutinosos, de olor y gusto oleoso, sabor dulce rancido: su cáscara interior es durísima, redonda, contiene una al-

mendra, en todo semejante á la del coquito de aceite.

FAMILIA 13ª.—MALPIGIACEAS.

26.° Nanci.

HISTORIA.—Es indígena de México, también se halla en la América Meridional; y otras especies como la nítida y glabra, que es probable se hallen también en nuestro suelo, donde no es única la especie.

GENERO.—El género Malpigia, consagrado á Marco Malpigio, ha sido tipo de la familia de este nombre; aquél consiste en cáliz libre, permanente, partido profundamente en cinco lacinias, de las cuales tres á cinco, tienen exteriormente y cerca de la base dos glándulas, corola de cinco pétalos orticulares, sostenidos por unitas lineares. Diez filamentos aleznados, unidos por la base en anillo que rodea al germen: anteras aovadas, germen aovado: tres estilos ó menos con estigmas globosos. Drupa con una nuez de tres celdas ó con tres nueces de una á tres celdas. Semillas solitarias oblongas.

SINONIMIA.—Castellano: *nanci*, *nanche* ó *nananche*; mexicano: *nantzinxocotl*.

ADUMBRACIÓN.—Malpighia favinea VV. Nantzinxocotl. Hern. t. 2. p. 507. obr. cit.

Fruto.—Es un fruto de estío, y una nuculain á que presenta un hueso con tres lóculos monospermos. El grano tiene su tegumento propio delgado: un embrión algo encorvado.

Propiedades físicas.—De forma globulosa algo menor que un capulín, deprimido á su base donde presenta un ombligo circular algo profundo: á su vértice persisten ordinariamente los tres estilos. Su epicarpio primero verde, después pasa á amarillo; es liso, lustroso, su sarcocarpio harinoso, pulposo, de un olor y gusto nauseoso, oleoso, rancido, sabor además dulzacido. El endocarpio huesoso, agrietado, esférico, con tres lados poco marcados; contiene tres lóculos, y una á dos semillas; las otras abortan la almendra: es blanca, orbículo lenticular.

Principios—Debe contener fécula, un principio ácido, aceite, etc.

Propiedades.—Se mira como corroborante digestivo, propio para limpiar el estómago y vientre, y para llamar la leche.

FAMILIA 14ª.—MUSACEAS.

27.° Plátano.

Historia.—"La musa paradiciaca que los griegos no conocieron más que de paso y por

tradición, fué muy conocida y apreciada por los árabes.

"Trasplantada de la India, Abdollatis p. 20. f. da una descripción exacta y del todo completa. Pero creyó que era afine á la colocacia y palmero de dátiles. . . que el fruto contiene los rudimentos que abortan de las semillas, y Abu-Hanifa, según él mismo creyó, que su patria era Oman de la Arabia Feliz. . . . Scherifo Edrisiense trae (Geogr. nub. p. 28.) cinco variedades que crecen en la provincia Zingitana. León Africano (p. 771), refiere que este es el fruto que se prohibió á nuestros primeros padres; por eso Santiago de Vitriaco (Bongars gesta Dey per Francos 1. 1099, le llama árbol del Paraíso". (Spremg Hist. rei herb. t. 1. p. 254 y 255). Los portugueses que abordaron á las grendes Indias, creyeron ver en el fruto cortado transversalmente una cruz, lo que es debido al aborto de los granos y acercamiento á las placentas. Los árabes llevaron la musa á España.

A Plinio no fué desconocida la musa ó plátano: los pormenores que da citando la descripción que hicieron los soldados de Alejandro el Grande de todo lo que vieron en las Indias, le convienen perfectamente. Tal vez el nombre de plátano que tan mal le conviene,

como tan distinto del verdadero plátano oriental, conocido de los griegos (*Πλαναπίβιώ*) y hebreos (Aremon) y descrito y dibujado primero por Belonco, es derivado de Palan, nombre que aun conserva en Malavar, según García del Huerto. Según Oviedo, Fray Tomás Berlanga, dominicano, fué el primero que llevó el banano de las Canarias á la Española, por los años de 1516, de donde pasó al continente americano. (Clavijero obr. cit.) Según D. J. J. Martínez de Lejarza en su estadística de Michoacán, en Tziracuaretiro se plantaron por el Sr. Quiroga los cinco primeros plátanos que trajo de Santo Domingo, y de donde se han propagado después todos los que hay en aquella provincia: seguramente la especie de Guinea, única que juzga Clavijero exótica para México, de las cuatro que enumera, y que según Hernández supo, vino de Etiopía ó India Oriental á Nueva-España, es también la que llevó el Illmo. Sr. Quiroga á Michoacán, cuya especie es llamada banana por los franceses, según como se llama en Guinea: los italianos la llaman musa, imitación eufónica del término con que la designan los árabes. Las diferentes especies de musa son originarias, una, la guinea, de Arabia; las otras, de las Indias Orientales y Occidentales.

Género.—Por este nombre genérico Musa, quiso recordar Linnéo el nombre del célebre Antonio Musa Brassavolo, médico de Augusto y noble veneciano, muerto en 1555. Sus caracteres son: Cáliz; espata parcial entre aovada, entre plana y cóncava grande y con muchas flores. Corola desigual boquiaberta, con un pétalo que constituye el labio superior, y un nectario que forma el inferior. El pétalo derecho á manera de cintilla, con cinco dientes y truncado, cuyas márgenes por delante en su base se arriman entre sí formando un seno ó pliegue.

Nectario de una pieza á manera de corazón y de navecilla, comprimido, puntiagudo, extendido hacia fuera, más corto que el pétalo é inserto dentro del seno del mismo pétalo. Estambres filamentos 6 aleznados, de los que cinco se hallan dentro del pétalo derechos, y la mitad más cortos que él; pero el 6.° está dentro del nectario extendido, y al doble más largo que los demás: una antera linear pegada al filamento 6.° desde la mitad hasta su ápice, y los restantes filamentos sin anteras. Pistilo, germen bajo del receptáculo de la flor, y muy grande con tres caras obtusas y larguísimo: estilo cilindráceo, derecho de la longitud del pétalo, con el estigma en cabezuela casi redon-

do y algo hendido en seis partes. Pericarpio baya carnosa, cubierta de una piel correosa, larguísima con tres caras poco manifiestas; dividida en tres partes, por medio de pulpa sin direpimentos, encogida en uno y otro extremos y por una parte, gibosa.

Semillas.—Tales son los caracteres de las flores femeninas ó fértiles, las cuales se hallan colocadas hacia la base del espádice que es sencillo, y separadas por espatas alternas. Las flores hermafroditas, masculinas ó estériles, están en el mismo espádice más arriba de las anteriores, separadas por espatas alternas con muchas flores. Cáliz, espata como en el precedente corola; pétalo y nectario, como en el precedente. Estambre y filamentos como en la precedente, aunque todos iguales y derechos: las anteras lineares colocadas como en la anterior, pero sólo en los cinco filamentos que se hallan puestos dentro del pétalo, sucediendo rara vez que la tenga el 6.° Pistilo germen como el anterior, menores y poco manifiestos. Pericarpio estéril.

Sinonimía.—Griego, Ξυηος αδαν G; *árabe*: Maus; *italiano*: musa, Tico de Adano, albero du banani; *francés*: bananier, plantain des Indes; *inglés*, adams apple knowler, Plantain tree, bananetree, adams tig-tree; *alemán*:

Paradies Teigembaum, Bananembaum; *holandés*: Paradis Vygenboon, Bananemboom; *mexicano*: el guineo, *Quauhxilotl*; *castellano*: plátano grande.

Adumbración.—Musa paradiciaca. spadice nutante, floribus masculis peristentibus. Burm. Ind. 217; Musa racemo simplisimo. Hort. Cliff. 467. Musa clifortiana, L. Mus. 1. t. 1. Tuw Eheret. t. 18. 19. 20; Musa Clus. exot. 229 Rumph. amb. 5 p. 125. t. 60; Ficus indua fructu racemoso, folio oblongo C. B. P. 508; Palma humilis longis latisque foliis. C. R. P. 107; Bata Rheed. mal 1. p. 17 t. 12. 13. 14.

Fruto.—Es una baya, fruto carnoso indehiscente, cuyos granos abortan; no son aparentes, ni tampoco las placentas, en el que parecen advertirse tres lóculos y endosperma.

Propiedades físicas.—Forma oblongos cilíndricos estrechados á sus extremos, gibosos por un lado, cóncavos del otro, presentan tres faces; primero verdes, después amarillean, quedando verdes cuando están pasados. Cáscara correosa cuando está seca, formada de fibras longitudinales, cubiertas á lo exterior por una epidermis delgada. Pulpa blanca untuosa, amarillenta, de sabor dulce azucarado, mucilaginoso, á veces como harinoso.

Principios.—El plátano hartón, ó mayor,

ó zapalote, contiene según Boussingault, azúcar, goma, ácido málico, ácido gálico, albúmina vegetal, ácido péctico y fibra leñosa, la cáscara contiene almidón.

Propiedades higiénicas.—Son muy nutritivos, se comen crudos ó cocidos: convienen á los jóvenes, á los adultos, en los países intertropicales; á los viejos y sujetos de estómago débil de ninguna suerte les convienen, no los digieren sino con trabajo, principalmente la especie de Guinea.

Propiedades medicinales.—Apenas podrán usarse como medicamento: estimulan los órganos genitales, justificando así la opinión de los que creen que son Dudaim, que se refiere en la Sagrada Escritura, aunque Virey lo refiere al Orelus. Nuestros rancheros usan la cáscara como madurativo, y tal vez como tópico emoliente, cuando sus caballos sufren alguna cornada; pero la primera virtud es dudosa en heridas, que por su naturaleza tienden á la supuración, y en cuanto á la segunda, además de serlo, podrían usarse otros mejores.

Observación.—Las especies de musa que nos son conocidas, son la descrita, el camburе ó guineo plátano, chino ó plátano chico

(Musa sapientium) y el domínico (Musa regia) que es preferible á los otros. El domínico lleva ese nombre de la isla de Santo Domingo.

FAMILIA 15ª SOLANEAS.

28ª Berengenas.

HISTORIA.—Indígena de la América meridional, se da también silvestre en muchos puntos de la República.

GÉNERO.—Cáliz subcampanulado de cinco divisiones, persistente, corola rotácea, tubo muy corto, limbo de cinco divisiones abiertas. Las anteras son alargadas conniventes; abriéndose por un pequeño agujero, practicado el vértice de cada lóculo, forman una especie de pequeña pirámide central. Baya de dos lóculos, rodeada á su base por el cáliz persistente.

SINONIMIA.—Griego, *Στρυχνος. Theoph. hist. 7. 7.* italiano: *melanzana*; portugués: *beringela*; francés: *aubergine, melongene, meringeane, varengeane*; inglés: *eigplant*; alemán: *eurfrueht*; latín: *maloinrana*; castellano: *berengena.*

ADUMBRACIÓN—Solanum pomiferum fructu oblongo. C. B. P. 167; Pluk. phit. t. 226. f. 2. Melongena fructu oblongo violaceo. Tourn. c. 2. p. 151. Solanum Melongena; caule iner-

mi herbaceo; foliis ovatis, tomentoris, integris, calicibus aculeatis, fructu pendulo. L. Solamun œsculentum Dun.

Fruto.—Es una baya cuya forma y color varían siendo ya blanca y de forma ovoide, algo menor que una ciruela, ya oblonga y de color violeta ó verde, tiene un olor débil nauseoso, sabor dulce y agradable, análogo al del tomate.

Principios.—No sabemos que haya sido analizada, es de creerse que contiene azúcar, mucílago ácido y solanina.

Propiedades.—Es alimenticia, dulcificante, se usa como calmante en cataplasmas en las hemorroides dolorosas.

29 ° Papas.

Historia.—Originaria del Perú; según Bomaré, lo es de Chile; pero en casi todas las provincias las hallaron los españoles, según Alcedo, así que no es difícil que el Coen de Hernández, en su capítulo 50 del libro 5, al tomo primero, sea la misma; no obstante algunas diferencias pequeñas en su ligera descripción. Walter Raleigh fué el primero que la descubrió á la Europa en 1584.

Género.—Pertenece al mismo género solano, descrito en el anterior.

Sinonimia. — Italiano: *tartufollo*, *pomme di terra*; portugués: *pataca*; francés: *pomme de terre parmentiere*; inglés: *potatoes*; alemán: *kartoffel*; holandés: *aardappel*; danés: *tordoeble;* sueco: *jordpaeron*, *pziemne*, *jablko;* ruso: *semtenaja*, *jagod*; castellano: *papas*, *patatas*.

Adumbración.—Solanum tuberosum; caule inermi herbaceo, foliis pinnatis integerrimus pedunculis subdiviris. Hort. Cliff. 60; solanum tuberosum œsculentum. C. B. P. 167. Prodr. 89. t. 82. Tourn. p. 149; papas americanum. B, hist. 3. p. 621. Solanum tuberosum; caule inermi herbaceo, foliis interrupte pinnatis; foliolis ovatis, pedunculis subcorymboris. F. L. Peruv.

Fruto.—El fruto consiste en una baya que se usa como el tomate; pero su parte más útil son los tubérculos carnosos de tamaño y forma variables, ordinariamente esferoidales ú oblongos, lisos, presentando en algunos puntos, especie de ombligos con algunas fibras: están cubiertos de una película delgada blanquizca, su sabor es herbáceo, ya cocidas es dulce apenas, y en su mayor parte feculento.

Principios.—Contienen agua de cristalización, fécula y parenquima. Las partes solu-

bles contenidas en el jugo que se obtiene por loción, contienen albúmina colorada, citrato de cal, asparagina, muy poca resina amarga aromática, cristalina, fosfato de potasa, fosfato de cal, citrato de potasa, ácido cítrico, y muy pequeña porción de una sustancia animal particular, la única, así como la sustancia resinosa que tienen olor.

PROPIEDADES.—Como una de las sustancias más feculantes y cuya fécula, después de la de trigo, es de las más puras y mejores, es por lo mismo en alto grado alimenticia y sus propiedades higiénicas las señaladas á las sustancias almidonosas. Ha sido señalada por el cirujano M. Boussel de Vauzéme, como poderoso preservativo y remedio eficaz contra el escorbuto. Según Raspail, en afecciones gastro-intestinales no deben permitirse; se las cree propias para la fecundidad.

FAMILIA 16ª ANONACEAS.

30º Chirimoya.

HISTORIA.—Es indígena de México, y como casi todas las especies de su género que son americanas, con otras, fueron reunidas por los antiguos mexicanos bajo un nombre común genérico, por su terminación en *Tza-*

potl, debida á su sabor dulce, aunque es cierto por otra parte que el sabor dulce no es la misma semejanza que se halla entre ellas.

Género.—Este género *Annona* de Linnéo, era el *Guanabano* de Plumier, cuyos caracteres son: Cáliz: periantio de tres hojuelas pequeñas de figura de corazón, cóncavas puntiagudas. Corola, pétalos seis de figura de corazón, sin uñas, y los tres alternos interiores más pequeños. Estambres filamentos, apenas ningunos. Anteras muy numerosas y sentadas en el receptáculo. Pistilo germen algo redondo y prendido en el receptáculo casi redondo. Estilos ninguno: estigmas obtusos numerosos y que cercan todo el germen. Pericarpio: baya muy grande casi redonda, cubierta con una corteza escamosa y de una celdilla. Semillas: muchas duras entre aovadas y oblongas puestas en cerco, anidadas.

Sinonimia.—Quechúa: *chirimuyu*, esto es, fruta de semilla fría; mexicano: *matzapotl*; francés: *pommier a cannelle*, *corosol ateira*; castellano: *chirimoyo*.

Adumbración.—Guanabanus: Tourn. c. 21, Guanabanum persafólio, vulgo cherimolia. Teco Peruo, Annona scuamosa; foliis oblongis subundulatis fructubis obtuse subsquamatis Jaeq obs. 1, p. 13, t. 6, f. 1; Annona indi-

ca fructu ex viridi luteo, cortise squamato, aspero, nucleis nigricantibus parbis, Pluk alm. 31. t. 134. f. 3. Annona foliis oblongo-ovatis, undulatis, venosis; floribus tripetalis, frúctibus mamilliatis. Brocv. fam. 256, Annona tuberosa. Rumph. amb. 1. p. 138. t. 46; Annona foliis odoratis, minóribus fructu convideo, squamoso parvo dulci. Sloan. jam 205. hist. 2. p. 168. t. 227; Ray Dendr 77 Atamaram. Rheed. mal. 3. p. 21. t. 29. Guanabanus foliis odoratis fructu subrotundo; squamoso. Plum. gen. 46.

Fruto.—Es fruto de estío y un sincarpio ó fruto múltiple, proviniendo de muchos ovarios perteneciendo á una misma flor, soldados y reunidos juntamente. Cada uno de sus pericarpios tomado separadamente, es carnoso, se hallan íntimamente adheridos y son del todo indehiscentes.

Propiedades físicas.—Tiene la forma de un cono carnoso, escamoso, cuyas escamas desaparecen hasta casi borrarse á proporción que madura; su piel es verde, delgada, desmoronable, lisa, de un olor aromático, fragante, algo resinoso. La médula es blanca, blanda, suave, formada de muchos como gajos reunidos, conteniendo cada uno una semilla; su sabor es muy dulce azucarado, ligeramente

acídulo. Las semillas son de forma variable, ya piramidales, cónicas, ya ovales, etc.; pardas, lustrosas, presentan dos faces ligeramente convexas, su tegumento formado de dos láminas; su endosperma córneo y profundamente surcado al través, lo que valió á la familia el nombre de gliptospermas.

PRINCIPIOS.—Se advierte desde luego en su corteza un principio resinoso, y en la pulpa azúcar, un principio ácido, mucílago.

PROPIEDADES MEDICINALES.—Aun no han sido estudiadas bien sus propiedades: ella es nutritiva, reputada vulgarmente como muy fría y perniciosa, cuando después de haberla comido se ingiere en el estómago alguna sustancia alcohólica; pero á lo menos puede asegurarse que no siempre es dañosa en ese caso.

31.º Cabeza de negro.

HISTORIA.—El árbol americano crece en México, en Santo Domingo, etc.: el primero que lo descubrió fué González Fernández de Oviedo, y creemos que es el mismo que con el nombre de anananca trae Hernández en su obra. El nombre de Cabeza de Negro, es debido á su forma exterior, cuando aun está verde y el de piña-anona, dado por su olor y sabor. Es la anona de puntitas.

Género.—Es del mismo género anterior, y su fruto de aquella misma especie.

Sinonimia.—Haití: *guanabano*; mexicano: *anananea*; castellano: *cabeza de negro, piña anona*; francés: *assiminier*.

Adumbración.—Annona muricata: foliis ovali lanceslatis, glabris, nitidis planis, pomis muricatis. Jaeq obs. 1. p. 10. 75, Merian. sur. t. 14; Annona foliis oblongo-ovatis nitidis fructibus spinis mollibus tumentibus obsitis. Broco jam. 264. Annona indica latifolia, fuructu squamoso; áspero. Pluk alm. 31. t. 134. f. 2; Annona indica fructu convideo viridi squamis veluti aculeato, Pluk alm. 32. f. 5. t. 135; Annona maxima foliis latis splendentibus, fructu maxima viridi convideo tuberculis seu spinulis innosentibus áspero. Sloan. jam. 203. hist. 2 p. 166 t. 225. Annona comm. hort. p. 133. t. 69. Guanabanus fructu molliter aculeato, Plum. gem. 43. t. 143.

Propiedades físicas.—Del tamaño de un melón mediano cuando está aún verde; tiene un color obscuro y está sembrado de punticos negros; ya madura, toma un color amarillento, persistiendo las escamas bien pronunciadas, aunque estando desprovistas de púas, son inofensivas. Su médula consta de una multitud

de cachos blanquizcos, más ordinariamente amarillentos, formados de muchas fibras y poca pulpa; abrigan una multitud de pepitas de color obscuro, lustrosas, de la figura de la de ciruela, aunque sin puntas: su olor es muy aromático, pesado, y su sabor una mezcla de ananas y anona.

PROPIEDADES MEDICINALES.—Se tiene como calefaciente y propia para producir fiebres.

OBSERVACIÓN.—Cinco son las especies que tenemos y que son bien conocidas, las cuales son: la murecata ó Guanabano y la squamosa ó chirimoya, ya descritas; tercera, la anona ó quauhtzapotl de los mexicanos. (Annona glabra L.) presenta poca diferencia con la chirimoya, cuarta el Ahate (Annona asiática L.) cuya pulpa es algo morada cerca de la cáscara; finalmente, la Ylama llamada por los mexicanos illamatzapotl, mayor que la anona y menos acuosa su pulpa.

FAMILIA 17 ª. NOPALES.

32.° Tuna.

HISTORIA.—El nopal es indígeno de México y emblema de la República Mexicana, cuyo suelo es el favorito de toda la familia, for-

mada de un solo género; pero cuyas especies son no menos numerosas que variadas. Según el testimonio de Hernández, esta planta era conocida en el Viejo Mundo, mucho antes de sus preciosos trabajos; y en su juicio, algunos engañados (véase tomo 2. p. 169.) creyeron que los antiguos le llamaban *opuntia* (nombre derivado de *opus untis*, Opúnica, ciudad de los Locrences y patria de Locrides) árbol de Palas ó higuera de Indias.

Género.—El nombre de *cactus*, propio del género, se le dió quizá por su semejanza en lo espinoso con la alcachofa, á quien dió ese nombre Plinio. Sus caracteres son: cáliz aovado ú oblongo con muchas escamas empizarradas en forma de apéndices y caedizas. Corola de varias piezas ó de varias lacinias profundas, en varios órdenes, insertas en el cáliz. Muchísimos estambres insertos en el cáliz inmediatamente ó mediante la corola. Un estilo con muchos estigmas. Baya en ombligo con muchas semillas anidadas en la pulpa.

Sinonimia.—Haití: *tuna*; mexicano: *nochtli*; *paré*, en idioma de Michoacán; francés: *cactier*; castellano: *nopal*, *tunal*.

Adumbración.—Cactus tuna; articulato prolifer, articulis ovato oblongis, spinis subulatis. Knorr. delin. 2. t. o; Cactus brachiatus,

articulatus, articulis oblongo ovatis, compressis, caudice tereti erecto, ferosisimo, aculeis bracheorum brebibus confertis. Brao jam. 237. Tuna major; spinis validis flavicantibus, flore gilbo. Dill. elth 396. t. 295. f. 281; opuntia major; folio oblongo, rotundo, spinis longis et validissimis flore luteo. Sloan. jam. 103 hist. 2. p. 148, t. 244, f. 1. Opuntía Tuna. Mill.

Fruto.—Es fruto orario, y una baya umbilicada de forma globulosa, piriforme, etc. erizada de espinas (*ahuates*) en cabezuela, y dispuestas regularmente mezcladas con borra fina; su corteza es lisa, primero verde, pasa después al rojo más ó menos subido; en otras es amarillenta, coriácea, fibrosa, mucilaginosa; su pulpa parece formada por los podospernos engruesados, los que á su faz externa exudan mucílago; es de un sabor dulce, acídulo apenas, fresco, color ordinariamente de un bello carmesí ó rojo; semillas numerosas lentiformes, coriáceas, con un doble tegumento: están desprovistas de endosperma. Todo el fruto es inodoro.

Principios.—Contienen azúcar cristalizable; bastante mucílago, ácido y materia colorante.

Propiedades higiénicas.—Son nutritivas refrigerantes, útiles en los climas calientes á

ardorosas en los sujetos de una constitución seca, y menos adecuadas á las personas de una constitución floja ó linfática.

Propiedades medicinales. — Humectantes, temperantes: entre los antiguos llevaban título de cordiales; se les ha juzgado diuréticas, por la propiedad que tienen de teñir la orina; útiles en enfermedades inflamatorias y las llamadas biliosas, ardientes y malignas. Su jarabe es usado en esos casos.

Observación.—Hay muchas especies de tunas, como la de Alfajayuca, la Jaconosta ó Xoconochtli, ó sea tuna agria, etc.: finalmente, con el jugo de la tuna se prepara, mediante la fermentación, un licor llamado colonche.

33.° Pitahaya.

Historia.—Indígena de México, crece espontáneamente en Autlán y lugares calientes de la República.

Género.—Pertenece al mismo género y á la división de los cirios derechos, una de las cuatro en que se ha repartido la familia.

Sinonimia.—Mexicano: *tzaponochtli*; francés: *cierge*; castellano: *pitahayo*; órgano, cirio, cardinde monardes; iamacaru mareg.

ADUMBRACIÓN.—Cactus Pitahaya; erectus triangularis, Jacq. amer. 151.

Aunque parece que esta descripción corresponde á la Pitahaya, y aun se le ha dado, sin embargo, las especies que hemos visto, ni la llamada cimarrona es de tres ángulos, sino más bien las especies de 4, 5, 6 y 7 lados de Linnéo son otras tantas especies de órganos ó Pitahayos.

FRUTO.—Es fruto de estío y una baya esférica umbilicada, erizada de espinas más largas que en la tuna, colocadas á distancias regulares, en haz y más largas que la borra; su piel es lisa, roja, verdosa ó amarillenta, fibrosa y mucilaginosa. La pulpa es roja, blanca, amarilla, etc.; de un sabor dulce, acídulo, mucilaginoso; son inodoras: está formada por los podospermos acrecentados, largos, cilíndricos, tortuosos, exudando mucílago, observados aun verdes están más adheridas á ellos las semillas, que teniendo sus trofospermos parietales, son ellas comprimidas, orbiculares, con una escotadura donde se observa el hilo; su episperma formado de dos láminas, es coriáceo, rugoso, negro, su almendra blanca sin endosperma.

PRINCIPIOS.—Los mismos que el anterior.

PROPIEDADES MEDICINALES.— Estuvieron en

boga en tiempo del virrey D. Martín Henríquez de Almanza, que sanó con su uso de muchas enfermedades; son en un todo análogas á la tuna, sino que acaso lo más pequeño de su semilla proporcione más ventajas á la terapéutica respecto de aquélla.

Observación. — Hay otras muchas especies, como la Pitahayita de agua, común en Guadalajara, de color verdoso, pulpa blanca, ácida, olorosa, presenta costillas á lo exterior, el garambuyo (cactus carambullus, en francés *carambouillos*) de fruto oloroso; y finalmente la *Pitajaya*, distinta de la Pitahaya, pues que es un cirio rastrero, con la que acaso se ha confundido en su descripción y pronunciación, dando á la *h* una aspiración fuerte: su fruto es mucho mayor que la Pitahaya, oval, escamoso ó mejor foliáceo; su pulpa, como la de aquélla, blanca, roja, etc.: su sabor es dulce, mucilaginoso, con cierto resabio.

Adumbración—Cactus triangularis repens-triangularis. Jacq. amer 152, Risler in act. helv. 5, p. 268 t. 2. Cactus triangularis scandens, articulatus Hort. Cliff. 182, Ficoides americanum seu cereus erectus cristatus foliis triangularibus, profunde canaliculatis. Pluk. alm. 147, t. 29 f. 3. Melocactus americanus repens, trigonus, flore albo, fructu violáceo. Plum.

io 199. 200? Cactus (triangularis foliosus) fructu folioso insipido. Jac. amer. 152, t. 181 f. 65. R.

FAMILIA 18ª. MIRTACEAS.

34° Arrayán

Historia.—Es muy común en la Europa meridional; también se halla en México.

Género.—Cáliz globuloso de cinco dientes, corola de cinco pétalos iguales y un poco cóncavos; estambres numerosos y de filamentos libres; baya globulosa, umbilicada á su vértice, de tres lóculos polispermos.

Sinonimia.—Hebreo: *kadas*; griego: *μυρδινχhip*; italiano: *mirto*; portugués: *marta*; francés: *mirte*; inglés: *mirtle*; alemán: *myrte*; holandés: *myrtus*.

Adumbración.—Myrtus comunis itálica: Tourn. p. 640. C. B. P. 468; Myrtus vulgaris sylvestris Bauh hist. 1. p. 510. Myrtus communis; floribus solitariis involucro; diphyllo Lmk. et Lin. icos. monog.

Fruto.—Es una balaustia ó fruto plurilocular polispermo, que proviene de un ovario ínfero, está coronado por los dientes del cáliz.

Propiedades físicas.—Forma ovoide, verde oscuro, aromático apenas, pulposo, sabor áci-

do, astringente: contiene muchas semillas reniformes.

Principios.—Un principio ácido, otro astringente, aceite esencial aromático, abundante principalmente en las hojas, son los más notables.

Propiedades.—Los antiguos los usaban como condimento; hoy se usan como tónico-astringentes en casos de diarrea.

35.° Guayaba.

Historia. —Es indígena de México, también de la América meridional, y se halla en la India.

Género.--El género Psidium de Linnéo Guaiaba de Tournefort, consiste: en cáliz perianto de una pieza en forma de campana y hendido en cinco lacinias aovadas. Corola: pétalos cinco aovados, cóncavos, extendidos é insertos en el cáliz. Estambres: filamentos numerosos más cortos que la corola, y prendidos en el cáliz con las anteras pequeñas. Pistilo, gérmen redondito debajo del cáliz, estilo aleznado, larguísimo, con el estigma sencillo. Pericarpio; baya oval, muy grande, coronada con el cáliz y de una celdilla. Semillas muchas, muy pequeñas, anidadas.

Sinonimia.—Haití: *huayaba*; mexicano: *xalxocotl*; *enandi*: en idioma de Michoacán; francés, *goyavier;* castellano: *guayabo*.

Adumbración.—Psidium pyriferum; foliis lineatis, obtusiusculi, pedunculis unifloris Jacq. obs. 2, p. 6. Psidium caule quadrángulo H. Cliff. 148; Guaiaba albadulcis comm. hort. 1., p. 121., t. 63. Merian. surin. 19., Guaiabus doméstica. Rumph. amb. 1. p. 140. t. 47; Pela Rheed., mal. 3., p. 31, t. 34.

Fruto.—Una balaustia: es carnoso, piriforme, algunos como el silvestre es globuloso (ps. pomiferum L.) liso, de un color verde oscuro antes de madurar; después amarillea, de olor aromático, pesado; su cáscara de algunas líneas de espesor: pulpa blanca, otras es morada, mucilaginosa; sabor dulce, acídulo, aromático: contiene semillas numerosas de episperma coriáceo.

Principios.—Abunda en mucilago; contiene azúcar, un principio ácido, sustancia astringente y aceite esencial á que debe su olor.

Propiedades medicinales.—Las Guayabas son nutritivas, aunque indigestas; poseen las propiedades de la familia á que pertenecen. Desde mucho tiempo ha, se han tenido como astringentes por su corteza, y ésta es aún la creencia vulgar, lo que es positivo, como fácilmente se advierte y como laxantes por su pul-

pa; mas no juzgamos que sea propiamente tal, aunque no falten muchos casos en que así obren. Se las mira como propias para producir intermitentes, lo que frecuentemente es más bien debido á la localidad. Este fruto verde, silvestre, ó el de otras especies, podrían ministrar preciosos recursos á la terapéutica.

36°. Granada

HISTORIA.—El granado, originario de las costas septentrionales del Africa, es conocido desde una antigüedad muy remota; se menciona en las Sagradas Letras; era entre los griegos uno de los frutos de los jardines de Alcínoe y Laertes; se halla en Hipócrates; Teofrasto le llama *Roa*; Plinio lo designa con el nombre de *Malus punica*; los Fenicios con el de *Sida* y los antiguos agrónomos con el de granado y el fruto granada *á granis*. El nombre de Púnica, que pasó á formar el género, le vino ó por su color de escarlata *(puniceo colore)* ó del territorio de la antigua Cartago, de donde algunos lo hacen originario especialmente. Fué introducido á Italia por los romanos en tiempo de las guerras púnicas; de allí se extendió á todo el Mediodía de la Europa. De España pasó á Santo Domingo y también á México. Se-

gún la mitología griega, su origen fué maravilloso, habiendo resultado de la sangre de Agdeste, especie de monstruo, nacido de Júpiter y de la roca Agdus, cuando se cortó los atributos de su sexo. El granado es el símbolo del honor.

GÉNERO.—Cáliz infundibuliforme, casi campanulado, de cinco divisiones; corola de cinco pétalos arrugados; estambres muy numerosos, guarneciendo las paredes del tubo calicinal; estilo espeso á su base; estigma sencillo; fruto seco, coriáceo coronado por el tubo y los dientes del cáliz, de muchos lóculos, conteniendo un grande número de granos carnosos.

SINONIMIA.—Hebreo: *rimmon*; árabe: *rumman* de Ebn-Alvam y Forshóleo, *megatsch* de Ebn-Alvardi, y *Kelkel* por Rhazis y Serapión; griego: *poza dioscorides*; castellano: *granado*; italiano: *granato*; portugués: *romeira;* francés: *grenadier*; inglés *pomegranate-tree*; alemán: *gemeine-granate*; holandés: *granatboom*; danés: *granattræe*; sueco: *granatrad*; polaco: *drzewo, granatowe*; ruso: *granatnik, granatoschnoe, derewo.*

ADUMBRACIÓN—Punica granatum; foliis lanceolatis, caule arboreo. Hort. Cliff. 134; Mat. med. 142; Punica spinosa; foliis nitentibus ellip-

ticis, integerrimis, floribus sessilibus. Hall. helv. n. 1098; malus punica; sylvestris. C. B. P. 438. Punica sylvestris Cord. hist. 184. T. p. 636.

FRUTO.—Es una balaustia ó fruto pluriloculár polispermo, que proviene de un ovario ínfero coronado por los dientes del cáliz, éste pasa á fruto que es de otoño.

PROPIEDADES FÍSICAS.—Pomiforme del grueso del puño, coronado por el tubo y los dientes del cáliz. El pericarpio es glabro, de un color bruno ó amarillo rojizo exteriormente, coriáceo, apenas jugoso, tiñe su jugo los dedos de amarillo, apenas oloroso; pero restregado ó raspado tiene un olor fuerte resinoso: se ha llamado *malicorio* ó por su semejanza con el cuero, ó por su utilidad para curtir; su sabor es amargo, astringente, el cual se halla en todo el fruto; su superficie interna es amarilla, su cavidad dividida en un grande número de lóculos dispuestos en dos series sobrepuestas y separadas por tabiques delgados membranosos, amarillos, semi trasparentes, en los que se notan las impresiones de los granos, y que parten de la periferia á un eje común. Los granos implantados al medio de pedespermos cortos pero notables; sobre tantas eminencias de forma piramidal irregular, cuantos son los lóculos, son de una forma angulosa, poliédricos, y

más comunmente piramidales á su vértice se halla el hilo; son de un color rojo vivo, y están rodeados de su arilo (expansión del trofosperma y dependencia del pericarpio) pulposo, suculento, de sabor fresco, acídulo, ligeramente astringente, agradable, de un olor ligeramente vinoso. Las semillas son coriáceas.

PRINCIPIOS.—La pulpa contiene agua, azúcar, goma, pectina, ácido málico, albúmina, materia colorante y materia astringente. El malicorio abunda en tanino, contiene mucílago y aceite volátil.

PROPIEDADES HIGIÉNICAS.—Es ligeramente laxante, es nutritiva en débil grado: usándola con exceso, destruye las fuerzas del estómago y desordena sus funciones, principalmente en sujetos débiles y delicados. Es aplicable á los biliosos, á los sanguíneos, en lugares meridionales, y en tiempo de estío, etc.

POPIEDADES MEDICINALES.—El malicorio es un astringente que no debe mezclarse á las preparaciones ferruginosas, útil en algunos casos de tialismo, aconsejado por Rehman contra las intermitentes. La pulpa es refrescante, diurética: diluída en agua y añadiendo azúcar es útil en enfermedades biliosas, pútridas, hemorrágicas; en sudores colicuativos. Hipócra-

tes la usaba en la cardialgía, y Wanswieten en diarreas y disenterías, con feliz éxito. Su jarabe es entre nosotros de frecuente uso.

FAMILIA 19.ª CONVOLVULACEAS.

37.° Camote.

Historia.—Quizá se ha confundido el iñame, raíz de la dioscona sativa, con la del camote, nombre que se da en el Perú á la batata de Málaga y que los mexicanos por su forma llamaban camotli, refiriéndole otras, como á un género, así tenían el Quauhcamotli, Tepecamotli, etc. Los haitianos le llaman batata; los peruanos Apichu. Crece abundantemente en muchas partes de nuestra República.

Género.—El género Convolvulus, tipo de la familia, se distingue por un cáliz persistente, de cinco divisiones profundas; corola campanulada ó infundibuliforme de limbo plegado; ovario sobremontado de un estilo terminado por un estigma bilobulado. Fruto cápsula globulosa, pequeña, ordinariamente de cuatro lóculos, de los que cada uno contiene uno ó dos granos insertos á la parte inferior del tabique. Todas las especies son herbáceas, de raíz frecuentemente tuberosa y carnosa; tallo voluble.

SINONIMIA.—Castellano: *camote*, *batatas;* francés: *batatte*; mexicano: *camotli.*

ADUMBRACIÓN.—Convolvulus batattas; foliis cordatis hastatis 5 nervibus caule repente, hispido tuberífero. Mill. dict. núm. 7.; Convolvulus radice tuberosa œsculenta. Cateb. carol. p. 60. t. 60; Convolvulus indicus orientalis, inhame seu batatas. Sisarum peruvianorum seu batatta hispanorum; Moris. hist. 2. p. 11. sec. 1 t. 3 f. 4; Batattas. C. B. P. 91. Clus. hist. 2 p. 78; Rumph. amb. 5. p. 367; Kappa-Kelengu Rheed. mal. 7. p. 95. t. 50. Camotli seu batatas. Hern. Hist. pl. N. H. t. 1. p. 351.

FRUTO.—Lo que se usa son los tubérculos carnosos cilíndricos ó fusiformes de gruesor mariable hasta de tres pulgadas y más de diá -ʌətro, cubiertos de una película delgada blanquizca, morada ó amarillenta, correspondiendo á este color el de la sustancia misma del tubérculo, que es de un sabor herbáceo, algo dulce, fresco, ligeramente acuoso antes de cocido, después es de un dulce más concentrado, feculento é inodoro.

PRINCIPIOS.—La batata dulce de piel rosada analizada por Payen y Henry hijo, contenía agua-0, 7410 almidón ó fécula-0,0942 leñoso-0,0254 ácido péctico-0,0130 azúcar cris

talizable-0,0145 id. incristalizable 0,0104 albúmina-0,0110 materia grasa fluida á 0°-0,0089 id. consistente á 0°--0,0089 ácido málico-0,0021 aceite esencial-trazas, sustancia aromática-trazas, materia colorante rojiza-trazas, sustancia colorada en bruno por el contacto del aire . . . . . malato ácido de potasa-0,0150; id. id. de amoníaco-0,0020; de hierro-0,0005; hidroclorato de potasa-0,0100; oxalato de cal-0,0072; fosfato de id.-0,0057; sulfato de potasa-0,0043; malato de cal-0,0015; sílice 0,0009; óxido de manganeso reunido á uno de los ácidos-trazas perdidas y sustancias no pesadas-0,0324. (Diar. de quim. 1826.)

Popiedades.—Los tubérculos del camote se usan como un alimento que es bastante nutritivo, aunque pesado y flatulento.

FAMILIA 20ª. CUCURBITACEAS.

38. ° Calabaza.

Historia.—Los mexicanos conocían diferentes calabazas, de las cuales podría decirse, habían formado un género común bajo el nombre de *Ayotli*, cuya terminación daban al nombre de las plantas que le referían así: tenían Tzilacayotli, Chayotli, Quauhayotli, etc. Es originaria de la India, de donde pasó á Europa y

de España á Santo Domingo, y probablemente á México, donde crece abundantemente la llamada Tamalayota, aunque presenta sus diferencias notables. La vinatera es de origen americano.

Género.—El género Pepo de Richard, establecido antes por Tournefort y reunido después por Linnéo al cucúrbita, presenta un cáliz tubuloso y campanulado; filetes de los estambres monadelfos. Fruto carnoso muy grande, conteniendo granos planos cercado de un rodete algo elevado.

Sinonimia.—Griego, *Σικυα Teoph*; castellano, *calabaza;* italiano, *zucca;* francés, *potiron, citrouille*; inglés, *citrul, greaterzoundgourd, pompion, pumpkin;* alemán, *mandelkuerbis, pfebenkuerbis, Gm.*; holandés, *pompoen*; sueco, *pompa*; polaco, *dynix bania;* mexicano, *ayotli.*

Adumbración.—Pepo vulgaris Rai. hist. 639; T. p. 105; Cucurbita pepo; foliis lobatis, pomis laevibus Mill. dict. núm. 2; Cucurbita seminum margine tumido. Hort. Cliff. Cucurbita major rotunda flore luteo, folio áspero. C. B. P. 213. Pepo macrocarpus. Rich.

Fruto.—Es una peponide ó fruto carnoso indehiscente de muchos lóculos esparcidos en la pulpa, conteniendo cada uno un grano, de tal

suerte soldado con la membrana parietal interna de cada lóculo, que difícilmente se consigue separarlo. En su parte central, á veces se halla una cavidad irregular, la que no es un verdadero lóculo, sino que es accidental y debida á la rotura del parenquima, ocasionada por el acrecentamiento rápido del pericarpio.

PROPIEDADES FÍSICAS.—Forma globulosa, deprimida de la base al vértice, teniendo hasta dos pies de diámetro, con uno de altura: su superficie es lisa, marcada de costillas poco salientes, de un color amarillo obscuro ó rojizo, corteza dura. Carne amarilla, abundante, firme, llena de un jugo insípido, soso, fresco, olor herbáceo ó nulo. Las semillas se hallan envueltas en una multitud de filamentos que se hallan ellos mismos en las paredes de la cavidad central; llevan una cáscara dura, coriácea, y una almendra dulce mucilaginosa.

PRINCIPIOS.—Contienen agua, un principio resinoso, mucílago y azúcar. Las semillas, además del mucílago, tienen cierta cantidad de aceite fijo, etc.

PROPIEDADES HIGIÉNICAS.—Es un alimento acuoso, refrigerante, pero ventoso, el que conviene á personas jóvenes, sanguíneas ó biliosas; y es impropio para los viejos, para las personas débiles ó sedentarias.

Propiedades medicinales.—Son laxantes, lo que según Decandolle, consiste en la diversa proporción en que existen la resina y mucílego acuoso, á diferencia de otros frutos de la misma familia, que son catárticos, como la Coloquintida y el Ahuichichi (Ayotectli Hern.) Es por lo mismo útil en casos de estitiquez. Con la almendra se preparan emulsiones útiles en enfermedades del aparato vesico-genital.

39.° Sandía.

Historia.—Conocida por Avícena y Abulfadli entre los árabes, desde Hipócrates entre los griegos, y también por Teofrasto. Es llamada Badea por los sevillanos y granadinos, y por los de Haití patilla, según Hernández. Es originaria de la India, cultivada en Europa, crece abundantemente en muchos puntos de la República, siendo en algunos de extraordinaria magnitud los frutos.

Género.—El género Cucurbita no difiere del Cucumis sino por su corola casi plana y como rotácea, de cinco divisiones muy profundas; por su fruto ordinariamente seco, conteniendo granos escotados al vértice.

Sinonimia.—Griego, *Αγγουριον*, *Ετερος πέ-*

πιον Hipp. πεπιον Teoph; italiano, *cocomero*; castellano, *badea, sandía*; francés, *pastéque, melon d'eau*; inglés, *watter-melon*; alemán, *Wasser-melón*; turco, *schameaouni*.

ADUMBRACIÓN.—Anguria citrullus dicta. C. B. P. 312, T. 106; Rai hist. 1,643 Boerh. ind. A. 2, 79; Citrullus folio colocintidis secto semine nigro, quibusdam anguria J. B. 2. 235; Anguria sive citrullus vulgatior. Park. Teat. 771. Angu. ria cucumis citrullus Dod. Pempt. 664; citrullus facea sive Brassiliensi bus. Marg. 22; citrullus facea sive anguria. Pis. 262; Cucurbita citrullus foliis multipartitis. Mat. med. 239. Hasselq. it. 488; Cucurbita se minum margine basidilatato. Hort. Cliff. 452. Cucurbita anguria Lmk.

FRUTO.—Es un fruto de estío y una peponide cuyos caracteres son en éste más que en otros notables. Su forma es ordinariamente oblonga, otras veces es esférica; de un color verde obscuro ó pálido, representando á manera de fajas, ó bien de un color igual; su corteza es dura, lisa, lustrosa; la pulpa blanca, rosada ó da un color rojo de carne; su sabor dulce, fresco, agradable; olor herbáceo. Las pepitas son oblongas comprimidas, llevan una cáscara negra, lustrosa, coriácea, otras ocasiones es leonada ó rojiza.

PRINCIPIOS.—No sabemos que haya sido analizado; pero se advierte que contiene mucha agua, azúcar, muy poco mucílago.

PROPIEDADES.—Es humectante, se tiene como diurética; pero aunque es cierto que las plantas de esta familia contienen un principio resinoso que podría á la vez obrar como diurético, parece más probable que no tiene la sandía una acción sobre los órganos del aparato secretor urinario, y que si abunda la orina después de ingerida en el estómago, esto es debido á la cantidad de líquido que contiene; suele obrar como laxante; pero si en algunos frutos de esta familia es poco notable la propiedad purgante, éste es uno de ellos. Es indigesta.

40.° Pepino.

HISTORIA.—Se ignora cuál es la patria del Pepino; algunos lo creen originario de las grandes Indias. Fué conocido entre los griegos y los árabes.

GÉNERO.—Flores monóicas; cáliz y corola campanulados, soldados juntamente por su base; en las flores machos, los tres andróforos son distintos; en las hembras los estambres son imperfectos; el estilo está sobremontado de

tres estigmas en forma de herradura; el fruto es ovoide, globuloso, ó alargado; ya carnoso, ya seco; los granos lisos y adelgazados á sus bordes.

SINONIMIA.—Griego: *Κολχὺντις Teoph. διχος χμερος Diosc.*; castellano: *pepino*, *cohombro*; italiano: *cetriolo*; portugués: *tolombo*; francés: *concombre*; inglés, *cucumber*; alemán: *gurke*; holandés: *komkommer*; sueco: *gurka*; polaco: *ogorek*.

ADUMBRACIÓN.—Cucumis vulgaris. Dod. Pempt. 662; Cucumis sativus vulgaris. C. B. P. 310. T. 104; Cucumis sativus, foliorum angulis rectis, pomis oblongis, scabris. Hort. Cliff. 451.

FRUTO.—Es fruto de estío y una peponide; su forma es ovoide ó cilíndrica más ó menos alargados, á veces encorvados; su superficie es de un color amarillento en perfecta madurez, presenta tuberosidades mamiformes; á lo interior son blancos, su carne firme, acuosa, de un sabor insípido, fresco, herbáceo, ligeramente resinoso. La simiente es larga, chata, parecida á la del melón, pero más pequeña; contiene una almendra de sabor dulce.

PRINCIPIOS.—Agua y mucílago son los que se hacen notar.

FAMILIA 20ª CUCURBITACEAS.

41.° Melón.

HISTORIA.—El melón, originario de Persia, es cultivado en Europa, y de España pasó á Santo Domingo y también á México. Pertenece al mismo género que el fruto anterior.

SINONIMIA.—Hebreo: Abattikin núm. 11. 5; griego: *Ξικνος πεπωγ Hipp. Ξικνος* Arist, et Teoph; castellano: *melón*; italiano: *popone*; portugués: *melao*; francés, inglés, danés, sueco, polaco y ruso: *melón;* alemán: *melone*; holandés: *meloen*; esclavón: *dinja*; tártaro: *kaun*; árabe: *kauun dummeiri*; japonés: *tenkwa*; chino: *can-qua*; (Loureira.)

ADUMBRACIÓN.—Melo Bauh. hist. 2. p. 242; Melo vulgaris. C. B. P. 310. T. p. 104; Cucumis melo; foliorum angulis rotundatis, pomis torulosis. Hort. Cliff. 451., Sabb. hort. 1. t. 65 Mat. med. 239.

FRUTO.—Es fruto de estío y una peponide de forma globulosa ú oblonga, presenta unas costillas longitudinales poco salientes, su color es vario, ya más ó menos amarillentos, ya con manchas tirando al rojo, ya verdosos; su superficie es lisa rugosa, con las arrugas dispuestas en forma de randa, de un olor más ó menos aromático; su pulpa es más ó menos

amarillenta ó blanquizca, suculenta, más ó menos firme, de un sabor dulce azucarado, muy aromático. Las semillas son ovales oblongas, fisas, de corteza blanquizca, leñosa, frágil, su almendra es dulce.

PRINCIPIOS.—La variedad llamada cantalupo ó de gruesas costillas, analizada por Payen, contiene agua, azucar cristalizable, albúmina vegetal, mucilago, azúcar incristalizable, un ácido libre, materia grasa saponificable, materia azotizada fácilmente alterable, susceptible de desarrollar; olor urinoso, materia colorante, materia aromática, ácido péctico, almidón y algunas sales, además leñoso. La almendra contiene fécula y aceite fijo.

PROPIEDADES HIGIÉNICAS.—Es nutritivo, conviene á las personas de un temperamento bilioso y á todos los que digieren bien. Sanctorio observó que disminuía singularmente la traspiración; pero disminuye también las otras secreciones, así como el calor animal, de suerte que no conviene á los elefantíacos, á los linfáticos ni escrofulosos en los lugares húmedos y fríos, ni á los que tienen un estómago perezoso. Borelli pretende haberlo visto curar fiebres héctícas; sería útil como nutritivo y refrigerante en la diatesis escorbútica, dar-

trosa, cancerosa; en las alteraciones calculosas de los riñones y la vejiga.

Propiedades medicinales.—Temperante, refrescante y dulcificante. Su pulpa cruda es útil en quemaduras y contusiones, cocida constituye buenas cataplasmas emolientes. La emulsión de sus semillas es muy usada y útil en la ischuria, nefritis, principio de la blenorragia y cistitis.

42 ° Chayote.

Historia.—Originario de América, cultivado en Cuba, crece naturalmente en Jamaica, y se halla en muchas partes de nuestra República.

Género.—El género Sicios, Sycioides de Tournefort, Brionioides de Dillenio, presenta los caracteres siguientes: Flores masculinas, cáliz perianto de una pieza, en forma de campana y con cinco dientecitos aleznados, corola á manera de campana, pegada al cáliz y partida en cinco lacinias aovadas, estambres filamentos, tres unidos, con otras tantas anteras separadas. Flores femeninas: cáliz perianto como en la flor masculina encimá del germen, y que se cae cuando las demás partes de la flor Corola como en la flor masculina, pistilo,

germen aovado debajo de la flor, estilo cilíndrico con el estigma gruesecito y hendido en tres partes. Pericarpio baya (drupa) aovada, cercada de espinas y de una celdilla, semillas una sola y casi aovada.

Sinonimia.— Castellano: *chayote, siciote* comestible; mexicano: *chayotli*; francés: *chocho, chaiotl.*

Adumbración.—Chayotli seu planta ferente fructum similem erinaceis. Hern. hist. p. N. H. t. 1. lib. 2 cap. 18; Sechium foliis cordato-angulatis racemis minoribus ad alas. Brow. Sycios edulis Jacq. Sechium edule Sw.

Fruto.—Es fruto de otoño y una drupa cuyo núcleo es blando de una celdilla, conteniendo una sola semilla.

Propiedades físicas.—Presenta una forma ovoide, un tamaño variable hasta de cuatro pulgadas en su mayor diámetro, á su base está hendido en dos lóbulos, cuya escotadura va desapareciendo á proporción que se desciende al vértice: su corteza toda erizada de espinas rígidas aleznadas: su color es verde ó castaño, y su sarcocarpio bastante desarrollado es después de la cocción pulposo, acuoso, de un sabor feculento, más ó menos dulce, aunque ligeramente. La almendra se halla envuelta en una cubierta coriácea, blanda.

Principios.—El chayote analizado por Mr. Ledanois, farmacéutico, que ejerció en Orizaba, sobre cien partes: Agua-0,774; Fécula-0,072; Goma-0,024; Azúcar-0,020; Albúmina-0,010; Acido péctico-0,012; Materia leñosa-0,080; en fin, algunas sales de base de potasa, amoniaco, cal y hierro. Los tubérculos de su raíz llamados chayotescle en Orizaba, y en Jalisco chinchayote, contienen, según el mismo, 20 ó 25 por ciento de fécula.

Propiedades.—Es bastante nutritivo, se digiere fácilmente y debe ser análogo en sus propiedades á los otros frutos de la familia, sus hojas se usan como pectorales

Observación.—Hay cuatro variedades de chayotes, distintas solamente en cuanto al fruto; la común, que es de fruto ya verde, ya castaño, pero siempre espinosos: el llamado pelón, cuyo fruto no lleva espinas en su epicarpio, sino raras y cortas; el de estropajo, cuyo endocarpio está formado de un tejido fibroso, coriáceo, semejando á un estropajo, y el de Jalapa, que es el más pequeño, de un color amarillo muy bajo, lo mismo su pulpa, que tiene un sabor más dulce que la de los otros.

43 ♀ Melonzapote.

HISTORIA —El papayo, originario de las Molucas, crece en Asia, Africa y América. Clavijero lo mira como indígeno de México, y Hernández dice haberlo encontrado en Yautepec, de esto último podría inferirse que su introducción data á lo menos, de á fines del siglo XVI. Gonzalo Hernández de Oviedo halló en Santo Domingo los que llama *higos del mastuerzo* (carica cauliflora). En México no lleva un nombre mexicano á lo que sabemos, ni se halla silvestre. Suele crecer á la altura de un árbol.

GÉNERO.—Linnéo asigna por caracteres á las especies de este género carica, en las flores masculinas un cáliz apenas manifiesto, corola de un pétalo y en forma de embudo: tubo delgado larguísimo y por abajo gradualmente más angosto: borde partido en cinco lacinias entre lanceoladas y lineares obtusas y revueltas oblicuamente en espira, estambres filamentos diez puestos en la sumidad del tubo de la corola, de los que los cinco alteradamente se hallan puestos más abajo con las anteras oblongas. En las femeninas: cáliz perianto muy pequeño con cinco dientes y persistente, corola de cinco pétalos entre lanceolados y lineares obtu-

sos, en ambas partes larguísimos, derechos de la mitad abajo, doblados hacia fuera y hacia abajo desde la otra mitad arriba. Pistilo germen aovado: estilo apenas alguno: estigmas cinco oblongos, entre planos y extendidos más anchos hacia afuera, truncados por su ápice y recortados: pericarpio, baya muy grande angular, con cinco surcos de una celdilla, semillas numerosas aovadas, asurcadas, vestidas con una telilla.

Sinonimia.—Castellano: *melonzapote*, *papayo*; portugués: *mamoera*; francés: *papayer*.

Adumbración.—Carica papaya; foliorum lobis sinuatis. Hort. Cliff. 461; Rumph. amb. l. t 50, 51. Trew. eheret. t 7. Hug. barb. 181t. 14, 15; Arbor platanis folio fructu peponis magnitudine, eduli. C. B. P, 131, Mer. sur 40 t. 40. etc. t. 62. 64. Papaya fructu oblongo melonis effigie Trew eher. t. 7. T. p. 659; Papaya—Maram. Rheed. mal. 1. p. 23. t. 13. f. 1. femina Ambapaya. Rheed. mal. 21. t. 15 f. 2 máscula. Papaya Eheret. t 3. f. 1.

Fruto.—Una baya muy grande angular con cinco costillas poco salientes, y otros tantos trofospermos longitudinales con numerosos podospermos, á que están adheridas las semi-

llas, que son numerosas, envueltas en su arilo; presenta una sola celdilla ó lóculo.

Propiedades físicas.—Es del tamaño de un melón mediano truncado á su base, acuminado al vértice; verde á lo exterior, blanco interiormente antes de madurar; después amarillo interior, y exteriormente presenta cinco costillas poco notables. Su sarcocarpio es abundante, pulposo, acuoso, de un sabor dulce, azucarado, de un olor muy parecido al que dan nuestras tenerías, cuyo olor es más notable en su corteza cuando no se le han practicado incisiones para dar salida al jugo lechoso, que tan abundantemente contiene, ni se ha puesto al sol para que se evapore y diseque; sus semillas están cubiertas por su arilo diáfano, conteniendo un licor sucio, insípido; son del tamaño de una pimienta ordinaria algo alargadas: su cubierta exterior está formada de escamas delgadas, parduzcas como imbricadas sobre una testa frágil; la almendra es amarillenta.

Principios.—Parece que el jugo lechoso que contiene se convierte en azúcar por la maturación: contiene, además, albúmina, agua y mucílago.

Propiedades higiénicas.—Es nutritivo y fácilmente digerido aún por estómagos poco

robustos; puede darse á muchos convalecientes y no repugna á temperamento alguno ni clima.

Propiedades medicinales. — Debe ser análogo en sus propiedades á las cucurbitáceas: su jugo, al que no debe mezclarse azúcar, se ha mirado como antielmíntico; sin embargo, los experimentos hechos por Corvísart, demuestran su ineficacia contra la tenia: también se cree útil en el líquen é impétigo.

Observación.—Existe una especie indudablemente indígena de México: la hemos visto silvestre en Autlán, donde es llamada *Bonete*, por la forma de su fruto, que presenta cinco costillas ó bordes longitudinales comprimidos y adelgazados: esta especie de Carica, que no es el evonimo ó bonetero, como lo podría inducir á creer el nombre que lleva, es también llamada *Cuaguayote*, del mexicano Quauhayotli, que significa calabaza arbórea: los mexicanos, pues, habían referido á la calabaza las especies de carica, y su semejanza llama, en efecto, desde luego la atención: creemos que es el mismo que trae Hernández con el nombre de Quauhayotli, Yohualanensi, en el tomo 1.°, pág. 108 de su obra, que ya hemos citado. A lo interior este fruto es de un amarillo rojizo, de un sabor dulce estando ya maduro: se usa también cocido y en ensalada

como la calabaza, á la que sabe preparado de este modo.

FAMILIA 21ª LEGUMINOSAS.

44 º Taltacahuate.

HISTORIA.—Este es su verdadero nombre castellanizando su nombre mexicano Tlalcacahuatl, que quiere decir cacao rastrero, á diferencia del verdadero cacao, que es un árbol: decir Cacahuate, como quieren algunos, valdría tanto en nuestro juicio, como decir cacao ó cacahoatl en mexicano. Según Mordant y Delaunay, es originario de América; según Miller, sólo fué trasportado á ella por los negros; Sonini lo juzga originario del Africa y América; al mismo tiempo que según otros se da espontáneamente en Asia, Africa y América. Esta planta, como el camote, y tal vez muchas otras, siendo así que no se hallen silvestres en nuesto país y que llevan un nombre mexicano, ¿pasarían al del Asia, etc., mucho tiempo antes de la conquista?

GÉNERO.—Este género Arachis presenta un cáliz de cuatro divisiones lineares: tres superiores y una inferior; estambres monadelfos; pedúnculo tubuloso, conteniendo el ovario á su base y en su interior. Fruto ovoide, puntia-

gudo, casi cilíndrico, indehiscente, reticulado exteriormente, conteniendo de uno á tres granos. Planta anua de hojas biyugadas.

Sinonimia.—Griego: *Αραχιδνα Teoph.*?; italiano: *arachide, pistacchio di terra, noce di terra*; francés: *arachide á quatre feuilles*. Lmk, *pistache de terre*; inglés: *aarmet, ground-met*; alemán: *erndmus, erpistazie*; holandés: *haarde-noot, grond-noot, aardepistas*; quechúa: *inchic*; mexicano: *tlalcacahoatl*; castellano: *taltacahuate*.

Fruto.—Es una legumbre indehiscente, unilocular, cuyos granos están insertos á un solo trofosperma.

Propiedades físicas.—Su forma es ordinariamente cilíndrica, á veces ovoide, alargada, terminado en punta. Su pericarpio formado de una sustancia coriácea, blanquizca, reticulada exteriormente, ordinariamente extrangulada hacia el medio una ó más veces; á lo interior es lisa, más blanca, contiene uno, dos ó tres granos; también más; son ovoides ú oblongos, más grandes que un piñón, cubiertos cada uno con una película foliácea muy delgada, rojiza: después de torrefiados, su sabor es feculento, oleoso, dulce, agradable.

Principios.— Contiene, según Payen y Henry hijos, casi cuarenta centésimos de un

aceite blanquizco, limpio, inodoro, menos grave que el más fino de olivas, líquido, de sabor particular; además almidón, una especie de caseum, azúcar cristalizable, goma, azufre, materia colorante y algunos otros principios.

PROPIEDADES.—Se usan torrefiados, son nutritivos y pueden prepararse con ellos emulsiones muy agradables. Se cree que su abuso acasiona dolor de cabeza y acarrea anginas ó uretritis.

SOBRE UN REMEDIO PARA LA RABIA.

En el núm. 2,810 del *Diario del Gobierno** se publicó un artículo que comuniqué á sus SS. EE. sobre el raro caso de un lobo que mordió en un pueblecito poco distante de esta hacienda, á ocho infelices, de los que cinco murie-

(*) REMITIDO.—Hacienda de Patco, Febrero 18 de 1843.—Señores Editores del *Diario del Gobierno*.— Muy señores míos: suplico á vds. se dignen insertar en sus columnas las líneas que siguen, por la rareza del caso que contienen; advirtiéndoles que si lo comunico dos meses después de sucedido, es, no sólo porque no me hallaba en ésta, de vds. entonces, sino porque esperaba que alguna de las personas que tuvieron más ocasión de instruirse de él, lo refiriese mejor, y también que pasaran estos sesenta días para poder decir algo sobre sus consecuencias.

Como á las diez de la noche del domingo 18 de Diciembre del año próximo pasado, un lobo rabioso acometió y mordió en el pueblecito de

ron en los setenta días inmediatos á la mordida. La fortuna que he tenido salvando á los tres que quedaron, me mueve á ocupar la atención de la sociedad con la continuación de aquel comunicado, prefiriéndola á una estéril memoria sobre cosas de utilidad menos inmediata.

Pero antes de pasar á decir con qué creo que sanaron, es indispensable que rectifique un

---

Tungaréo (1), á ocho hombres y muchos animales en diversos lances y con circunstancias que no detallo, por no alargarme demasiado. Los mordidos fueron: Tiburcio, Tomás García, Juan Flores, Luis Beltrán, José Magdaleno, Tomás González y Guadalupe Garduño.

Este último, cuyo valor y buenos sentimientos merecen particular mención, dormía con una hija suya, de ocho años, por la ausencia de su mujer y demás hijos. Sin creer de grande importancia el ruido que dos ó tres veces llegó hasta él, causado por el lobo, no vió á éste sino cuando habiendo dado sobre un cerdo que estaba á espaldas de la casa, se levantó para ver qué lo inquietaba. Era ya media noche, pero la claridad de la luna le permitió reconocer al enemigo; y sin más que embrocarse su manga y coger un palo, salió de la casa. Al primer golpe que descargó, él y el lobo cayeron, pero levantados casi

---

(1) *Tungareo no esta cuatro leguas al N. de Maravatio, como dice nuestro sabio Lejarza, sino a dos y media al E. N. E. y a la derecha del Tololotlan.—Maravatio es, como muchos saben, cabecera del Distrito de Oriente en el Departamento de Michoacan.*

dato, que entonces no supieron presentarme las personas de quienes indagué la noticia.

Tal fué el de que hubieran muerto los cuatro de que hasta entonces hablé, siguiéndose en ellos el orden de las edades. Verdad es que el primero que sucumbió fué el más viejo; pero Guadalupe, que fué el último de quien dí noticia, era mayor que uno de los dos que siguieron á aquél.

---

instantáneamente, éste echó á huir. Guadalupe movido por la noble reflexión de *no sea que haya algún daño*, corrió en pos de él, y á poca distancia de su casa logró darle un nuevo golpe, pero el palo se rompió, y el lobo se le vino encima. Diestro en torear, y viendo que la furia cegaba al animal rabioso, Guadalupe le capeó un gran número de vueltas, saltando con la mayor destreza, hasta que logró asirlo de ambas orejas. Muchos minutos lucharon así, sufriendo Guadalupe varios araños, cayendo y levantando con el lobo, pero sin permitir que lo mordiera: cansado al fin, y deseoso de terminar el combate ó de mejorar su posición, soltó su mano derecha con el objeto de hacer una maniobra de que nuestros rancheros se sirven para sujetar los becerros, y que llaman técnicamente barbear. Este atrevido pensamiento lo perdió: mientras que colocaba su mano en el nacimiento de la quijada inferior, el lobo se la mordió dos veces, y aunque consiguió sujetarlo á todo su placer, ya tenía inoculada la muerte.

Durante la lucha, su hija gritaba con todo su poder, y pedía á los vecinos más cercanos que socorriesen á su padre; pero los que no habían

Tenía yo, como creo haberlo dicho en mi citada comunicación, noticias muy favorables de una planta: acababa de experimentarse aquí su virtud, sobre un buey, á quien se aplicó, de dos que simultáneamente habían tenido la rabia espontánea: sabía que era la rabia una enfermedad contra la que la ciencia no poseía aún ninguna arma segura, y creí que era hasta cierto punto un deber mío ensayar mi planta,

---

asegurado sus puertas, subieron á los tejados de sus casas y armados con garrochas, esperaban así al exterminador. No fué, pues, sino después de las muy reiteradas protestas de Guadalupe sobre el ningún peligro que tendrían en acercársele, cuando se determinaron á auxiliarlo; y nótese que habiendo sido mordidos los siete anteriores por defender sus animales, no se encontraba quien quisiese defender á su libertador. Hubo al fin quien se decidiera á usar un palo, pero con tan poco tino y tanto miedo, que al primer golpe magulló furiosamente la mano que aún estaba buena; mas á pesar de los dolores que en ambas resentía nuestro héroe, tuvo firme y cumplió su promesa de no soltar al lobo, sino muerto.

Al siguiente día, los heridos fueron llevados á Maravatío, y muertos los animales que habían sido mordidos.

Los enfermos se pusieron al cuidado del facultativo D. Francisco Uribe, quien, á pesar de la amistad con que se digna honrarme, se ha negado responder una carta mía en que le suplicaba se sirviese decirme por qué no siguió la curación. Encomendóse ésta pocos días después á un

por si en efecto tuviera la virtud que se le suponía. Considero como un favor especial de la Providencia haberme inspirado la idea de este ensayo, y concedídome verificarlo, porque, aun cuando todavía pudiera temerse el desarrollo de esta terrible enfermedad en mis tres enfermos, el sólo haberles prolongado la existencia casi por triple tiempo del que la gozaron sus compañeros de infortunio, es para mí la satis-

---

empírico, con notable desprecio de cierta disposición novísima que renueva las anteriores sobre esto.

El régimen á que se les sujetó, parece que fué el siguiente:—En ayunas, caldo de *zopilote*.—En las comidas, *carne* del mismo.—En las tardes, cocimiento de retama.—A pasto, ídem de linaza y cebada.—En las heridas, emplasto diapalma.—Unciones con unguento napolitano, hasta obtener un abundante tialismo.

¿Es tan común un caso de estos, para que la humanidad lo deje pasar sin provecho? ¿Está la ciencia tan adelantada ya sobre este artículo, para que desprecie la observación que pudo hacer sobre ocho sujetos? ¿Era prudente confiarlos á un hombre que deja su cuidado por ir á jugar ó á ver jugar *tapada*? ¿Con lo que costó medicinarlos en Maravatío, no se les pudo mandar á los hospitales de esa capital, en donde abundan hombres eminentes que por amor de la humanidad, de la ciencia y de la gloria, se hubieran encargado gustosa y esmeradamente de su estudio? Es lamentable la negligencia que en esto hubo.

Triste va siendo el resultado. José María Reyes, Juan Flores, Luis Beltrán, yacen en la fosa,

facción más grata, y para mi planta la recomendación más decisiva. Dios se ha dignado premiar mi buena intención; y la Sociedad Filoyátrica se dignará disimular los errores y disparates que indudablemente se me escaparán, hablando de materias que apenas conozco de nombre.

En 18 de Febrero estaban aún con vida Tiburcio, Tomás García, Magdaleno y Tomás Gon-

---

clamando contra esos hombres indolentes y fríos, en cuyas manos estuvo la esperanza de su salud. Y tú, hombre valiente y generoso, á quien la comarca toda debe el ahorro de mil males, descansa en paz, seguro de que hay quienes sepan llorarte y bendecirte. Mi débil voz se levanta en honor tuyo, deseando que tu nombre llegue á la posteridad y se conserve, para cuando un nuevo Monthyon establezca en México esos premios que tanto honran al país y al ciudadano de la Francia.

Tiburcio ha comenzado ayer con los ardores de estómago que han tenido los otros; en todos los cuatro que han muerto se ha manifestado el terrible *horror al agua;* en todos ha habido arrebatos rabiosos, aunque de diversa intensidad; y me parece digno de notarse han ido muriendo en el orden de sus edades, comenzando por el más viejo. La rabia, apenas sensible en el primero, ha sido furiosa en Guadalupe, muerto en la noche del 5 de éste: desde la tarde del 4 fué necesario atarlo á petición suya, y así pasó las últimas treinta horas de una vida honrada y laboriosa: mordía hasta la tarima en que estaba acostado.

zález. García era el que yo había recogido en casa, y con sus gentes enviaba á Magdaleno, que residía aún en Tungaréo, el cocimiento y la infusión que yo ministraba aquí á García. Aquél convidó deambos á Tiburcio, quien, como dije entonces, se vió acometido de síntomas que atribuía á la rabia, desde que comenzó á sentir éstos; y González rehusó (se hallaba en perfecta aparente salud) tomar la *agüita verde*, creyendo imposible que tan sencilla cosa pudiera servir.

Tiburcio y Magdaleno se vinieron á casa luego que el primero creyó sentir los mismos síntomas que lo habían alarmado pocos días antes.

Las heridas de todos estaban ya cicatrizadas.

Tiburcio tenía doce principales por cuatro mordidas fuertes: entre las cejas, en el lagri-

——

En casa está hace algunos días, uno de los más jóvenes; hícelo venir con el objeto de administrarle una planta, de cuyos buenos efectos he oído hacer mil elogios. Si el resultado es bueno la veré en flor y diré á Vdes. su nombre, ó les daré su descripción.

Suplico á las personas que sepan alguna medicina de cuya eficacia tengan pruebas, se sirvan dirigirme á Maravatío sus instrucciones, para repetir las experiencias.

Quedo de ustedes, señores Editores, seguro servidor Q. B. SS. MM.—Melchor Ocampo.

mal del ojo izquierdo, en medio de la nariz y el carrillo derecho, junto á aquéllas; las otras ocho estaban sobre la cabeza, y en la mayor de ellas, tras de la oreja derecha, se encontró muchos días después de la mordida un colmillo quebrado del lobo. Las heridas de Tomás García eran cuatro en el lagarto del brazo derecho; y en el mismo lugar y número, aunque menores, las de Magdaleno. La mayor de todas fué la del colmillo, cuya cicatriz presenta una longitud de 1 pulgada 7 líneas y dos curvaturas, que no tienen ninguna de las otras, estando todas en una sola dirección.

Venidos ya los tres, toda la curación se redujo á hacerles beber diariamente á las once y á las cinco de la tarde, una infusión hecha con la planta machacada (tallos, hojas y flores) y puesta en la agua desde temprano, en la mañana del mismo día; por agua á pasto cocimiento ligero de la misma planta y por toda dieta la abstinencia de chile (1) y licores. Hacíalos bañarse y lavarse dos ó tres veces por semana y andar un poco á pié en las horas frescas del día: no trabajaban.

Recibí de la filantropía de los SS. Dn. Mariano Couto, de México, D. José María Sardaneta, de Guanajuato, y L. D. Manuel Alas, de Temas-

1. En castellano pimiento. *Capsicum.*

caltepec, recomendaciones sobre el *amole*, el *órgano* y el *añil silvestre*. Hice que Tiburcio bebiera el primero, en la tercera de las varias veces que se vió acometido de los ardores de estómago, ligeros calambres en las extremidades, hormigueo por la columna vertebral y entorpecimiento en los brazos (esto decía sentir), y aunque la infusión fué ligera, le produjo casi los mismos efectos que el *vomi-purgante* de Le Roy, dejándolo muy postrado.— No me resolví á usar del *órgano*, por no saber cuál de sus especies sería la aplicable. He herborizado en las inmediaciones de Guanajuato, especialmente en la sierra de Santa Rosa: he traído de allá y conservo cinco especies de órganos: cultivo más de cuarenta de ellos y mi temor se funda en que teniendo algunas especies las mismas propiedades que las *euforbias*, su uso interno debe ser en extremo peligroso (1). No hay en el clima que habito el *añil silvestre*, y aunque me habría sido fácil hacerlo venir de cerca, deseaba no emplear mas que mi planta hasta el momento en que

---

1 Descourtilz dice: . ."le suc gommo resineux du cactier fraugée est inodore, comme dans les autres espéces du meme genre, mais il jouit d'une acreté tellement brulante, *qu'on ne doit l'employer qu' a l'exterieur.*» *Flore pittoresque et medicale des Antilles.* T. 7. page 161.

desarrollada la rabia me hubiera convencido de ser aquélla ineficaz.

En la sexta semana, ya Tiburcio, que los domingos ó lunes de todas las semanas se me quejaba, no sentía novedad alguna. Emprendí en ella darles unciones con la planta misma, preparada en manteca; y cinco días después de comenzadas, una de las heridas de Magdaleno volvió á abrirse por su extremo superior en una forma circular como de tres líneas de diámetro. La cicatriz toda (de trece líneas) se había levantado como un verdugón, y los bordes de la nueva llaga eran altos, blancos, como arenosos: la supuración tenía una consistencia gomosa: era amarilla, trasparente y poco abundante. Pensé en cauterizarla, pero el temor que me inspiró principalmente mi ignorancia, me lo impidió: contentéme así con ponerle unas hilas con el mismo ungüento.

Cuatro días después, los bordes y la cicatriz toda habían bajado, y el fondo de la llaguita estaba limpio y con un color de rosa pálido.

Tomás García no presentó particularidad ninguna.

Todos tomaron cuatro purgas de sal catártica. Luego que pasaron ciento veinte días, creí que la incubación ya no tendría lugar y consentí en que se fueran á sus casas. Les reco-

mendé que, cuando se acordaran, bebieran la infusión. Hoy están todos en perfecta salud y entregados á sus antiguas ocupaciones.—Tiburcio tiene cincuenta y tres años, García veinte y ocho y Magdaleno quince.

La planta á que yo presumo que pueden atribuirse tan benéficos resultados, se llama por aquí *trompetilla* y es la *Bouvardia Jacquini* de Humb. Bompl. y Kunth, la *Ixora ternifollia* de Cavanilles, el *Tlacoxochitl coccinea*, y no *jazminiflora*, como quiere De Candolle, del Dr. Hernández. Pertenece á la tetrandria monoginia de Linnéo y es de la tribu de las quinaceas en la familia de las Rubiaceas, tal como la ha establecido De Candolle. Una figura de ella, bastante buena, ha sido publicada por Cavanilles en la lámina 305 de su Icon. et. Descript. plantarum. T, IV.

Bouvardia jaquiniana.--(¿Pudiera llamársela *analissa*?)—Contra la rabia? Mata (1) de tres á cuatro pies de altura con muchos tallos radicales.

Tallos cilíndricos, y no comprimidos por

---

(1) No hay en castellano otra palabra con que indicar el *suffrutex* latino; y advierto, al usar aquí de ella, que no comprende nuestro caso el último carácter que le asigna el *Diccionario de la Academia Española*; pues que en la *Bouvardia* hay yemas.

tres ó cuatro faces, como dice Bompland, sino marcados algunos de ellos con surcos muy anchos y superficiales, en los que parece que la corteza se ha roto; de color amarillo arcilloso. Ramos cilíndricos señalados con ligeros surcos longitudinales que bajan de las estípulas, muy ligeramente vellosos, de un verde rojizo.

Hojas de 2 á $2^1/_2$ pulgadas de largo y 7 á 9 líneas de ancho; oblongas, agudas por ambos lados, enterísimas, con los bordes ligeramente revueltos hacia abajo; un nervio central y desde él otros laterales salientes sobre el plano del envés; lisas y lustrosas por encima; de un verde *pursino*; (1) un poco borrosas y cenicientas por debajo; colocadas de dos en dos opuestas en cruz y más comunmente verticiladas de tres en tres ó cuatro en cuatro y entonces soldada la base de sus pecíolos con las estípulas. Estípulas alternas con las hojas, muy agudas en su ápice, dilatadas en su base y soldadas en vaina por ella, con los pecíolos. Flores en corimbos subtricotomos, terminales.

Cáliz: superior en salvilla, persistente; lacinias largas, aleznadas, lisas.

---

1. Sírvome de intento de esta palabra usada por Mayne á fin de que se tenga presente y se generalice el curioso trabajo de este sabio sobre los colores de las plantas. Véase su *Botanische Kunstsprache*.

Corola: de 10 á 12 líneas, coccinea, tubulosa; tubo un poco más amplio arriba, por fuera velloso ó liso con ligeros pliegues longitudinales, por dentro liso en su mitad superior, barbado en la inferior con pelillos blancos. Limbo partido en 4 ó 5; lóbulos lanceolados, lisos, iguales, largos como un quinto del tubo.

Estambres 4 ó 5 alternos con los lóbulos; filamentos soldados á lo largo del tubo de la corola y apenas perceptibles por unos surcos blanquizcos; anteras lineales, paradas, blanquecinas, casi salientes de la fauce.

Pistilo 1; estigma dividido en dos láminas del color del tubo; estilo filiforme, blanco, mayor que el tubo después de la fecundación.

Ovario desnudo en su parte superior. Cápsula membranosa, globular, comprimida, bilocular, que se abre en dos á través del tabique, coronada con las lacinias del cáliz, blanca.

Semillas: muchas en cada celdilla, discoideas comprimidas, ceñidas de una alita membranosa, poco más pequeñas que las lentejas, negras.

Florece de Marzo á Octubre. Habita en casi todos los lugares templados de la República. Varía con flores lampiñas y mayores de un escarlata pálido, con hojas mayores, lanceoladas, lisas, etc.

NOTA.—Una señora, á quien al mismo tiempo que yo á mis enfermos, ministraba mi vecino el Sr. D. Simón Zárate la misma hierba, por haber sido tambien mordida, está hoy sana, después de muchos meses. Un pobre que vino á pedirme mi remedio, ni quiso tomarlo cuando supo qué era: hacía siete semanas que lo tomaba y que había sido mordido.

M. OCAMPO.—Pateo, Mayo 29 de 43. (1)

---

* «Recuerdo bien—nos refirió D. Francisco Mejía:—estábamos en Veracruz y era yo Oficial Mayor 2.° del Ministerio de Guerra. D. Benito se encontraba en el puerto y el vómito alcanzaba un alto grado de intensidad. Entonces, á instancias del Sr. Ocampo y en su compañía, partió á Huatusco la familia Juárez. Allí, cierto día, los transeuntes de una de las calles principales corrían despavoridos en busca de refugio seguro. En una casa de esta calle vivía el Sr. Ocampo. Informado de lo que ocurría, salió á la puerta. Se trataba de un hombre del pueblo atacado de hidrofobia, que acometía enfurecido. El Reformador le vió venir en su dirección, se ocultó en el quicio y al pasar el enfermo al alcance de sus manos, le asió con fuerza hercúlea del cuello. Luego ordenó que lo asegurasen de pies y manos, para que no hiciese daño alguno, y mandó buscar una yerba, que aplicó al paciente, el cual recobró la salud á los ocho días de estarse medicinando.»

D. Luis Sousa, Presidente del Ayuntamiento de Huatusco, nos escribe con fecha 1.° de Agosto, en contestación á la pregunta nuestra sobre el caso relatado por el Sr. Mejía:

«Refiriéndome á la atenta de vd. fecha 29 del próximo pasado, tengo la pena de manifestarle que no me ha sido posible adquirir los datos relativos á la permanencia del ilustre Sr. Ocampo en esta ciudad, que se sirve vd. pedirme en su relacionada carta, porque nada existe en el archivo del Ayuntamiento sobre este particular."

Señores Editores del *Diario del Gobierno*. —Pateo, Setiembre 12 de 1843.—Muy apreciables señores míos. El día último de Mayo próximo pasado se leyó en la Sociedad Filoyátrica la noticia sobre los esfuerzos de curación de rabia, que tengo el honor de remitir á vds. adjunta. La sociedad me permitió publicarla tal como se había leído, y lo había yo hecho si no fuera porque, mientras se me devolvía el borrador, cayó enfermo uno de los tres infelices que yo había cuidado. Esperé ver su fin, y cuando éste no fué tal como lo deseaba, quise esperar también por más tiempo si la rabia se desarrollaría en los otros dos. He dejado así pasar nueve meses, y viendo que nada sucede á los que quedaron, suplico á vds., señores Editores, se dignen insertar en su recomendable periódico la memoria dicha, por si fuere de alguna utilidad propagar la noticia de los hechos que contiene, pues pueden ellos por lo menos dar ocasión de que las ex-

---

«Algunas pocas personas que conocieron y aun trataron al insigne patricio de referencia, solamente afirman que éste se dedicaba á hacer estudios de botánica, durante su residencia en Huatusco, pues diariamente salía á coleccionar plantas y flores, que aquí son muy abundantes, por los alrededores de la población.

«Repito que me es sensible no poder dar á vd. más pormenores sobre el asunto.....»—Nota de A. P.

periencias se repitan y los procedimientos se mejoren.

Si no temiera abusar de la bondad de vds., les transcribiría una detallada observación que conservo sobre la enfermedad y muerte de Magdaleno. No lo haré, pues; pero me permitirán decirles en compendio lo que en ellas ocurrió.

Acometido desde el día 10 de Junio, lo trajeron á mi casa el 22. Le ministré por mí mismo cuantas preparaciones me ocurrieron de la planta; y sólo sentía algún alivio con la untura que de la misma dispuse y que á veces se aplicaba él mismo con ansia, en medio de sus ataques más graves. Le dí el amole, el añil silvestre y dos especies de órgano (1), sin que pudiera notar ni mejora ni aún variaciones en el curso del mal. Era necesario velarlo incesantemente: sufría dos fuertes accesos diarios, el primero al comenzar la noche y el otro al amanecer, siendo éste de mayor duración é intensidad. Pasaba con increíble rapidez de la reflexión al delirio; y como una de las varias pruebas que de ello podía yo citar, diré esta: Acababa yo una noche de untarlo, é hincado á los pies de su cama, contemplaba con gusto el alivio que esto le había procura-

[1] El cactus pentagonus L.—Cereus pentagonus. De Cand. y el cereus serpens. De Candolle.

do; cuando él, haciendo un esfuerzo desesperado y rechinando los dientes, se incorporó repentinamente echándome ambas manos á la cabeza: afianzándolo yo entonces con la derecha de un brazo y del pelo con la izquierda, le pregunté con calma qué quería.

—¡Ah, señor amo! ¡No se asuste! Cuándo lo había de morder; sobre que sólo á vd. quiero.

—Pues ya ves que no soy muy asustadizo.

—Ahora me las paga todas . . . . . No, no tenga miedo . . . . Mire, le he de pegar la rabia. . . . No, no, ya me estoy quieto. . . . Dios se lo pague.

En esta batalla continua duró, perdiendo gradualmente sus fuerzas, hasta el domingo 2 de Julio, á las siete, de cuya mañana expiró. Las heridas que se habían vuelto á abrir y cerrar más de un mes antes, se hincharon mucho; pero no volvieron á reventar.

Quedé tan afectado por su muerte, que hasta deseaba suprimir esta publicación; pero uno de los varios amigos que me instaban por hacerla, me decidió, haciéndome reflexionar, que ni aun aquellos remedios que una larga experiencia ha hecho reputar como específicos seguros, triunfan siempre de las enfermedades á que se aplican. Decídome, pues, sin otra intención, que la de excitar á que se re-

pitan los ensayos, no teniendo á qué atribuir la salud que hasta hoy disfrutan Tiburcio y Tomás, sino á la aplicación de mi planta.

Espero, señores Editores, que atendiendo á mis buenos deseos, se dignarán Uds. perdonar la molestia de su afectísimo servidor Q. SS. MM. B.—MELCHOR OCAMPO.

APENDICE

VIAJE Á

VERACRUZ, PUEBLA Y SUR DE MEXICO

EN 1839. (*)

. . . . . .

jarcia, loza común, frutas, cal, ocote, barriles; cuantos efectos corrientes puede tener una plaza, se hallan en ésta colocados con alguna regularidad y clasificación.

---

* Una casualidad puso en nuestras manos este fragmento de viaje; pero su autor no dejó así la narración, no: sino íntegra.

La incuria nunca bastante maldecida, la bárbara incuria, por todo lo que se refiere á nuestros verdaderos grandes hombres y sus obras, es la causa única de que incompleto se publique este capítulo, uno de los más bellos del volumen presente, en que rebosa la jovialidad de genio.

En las *Rectificaciones de algunos datos publicados sobre el Rio Grande* hace mención de este viaje el Sr. Ocampo. Era entonces muy joven; dice: «El nacimiento mismo del río lo visité el año de 1839, volviendo de una larga herborización en los departamentos de Veracruz, Puebla y Sur de México».—Nota de A. P.

Apenas salimos de ella, dirigiéndonos hacia el Sur, encontramos el término del pueblo en la calle que forma el camino para Puebla, en dirección al Este.; al volver por este mismo camino, preguntamos por el nombre y objeto de dos pequeños templos reunidos en un mismo cementerio, y que correspondían entonces á nuestra izquierda: *las monjas de la Purísima*, fué la contestación que obtuvimos; lo que luego me acabó de confirmar en la buena idea que yo había formado de los recursos del pueblo, porque esta especie de zánganos no viven sino en colmenas bien abastecidas.

Veinte pasos adelante, en la misma izquierda, vimos la cárcel, vecina muy conducente y propia para un convento. El local parece de poca extensión; ni guardia, ni aun la presencia de un simple alcaide, indica lo que es; y sin los enrejados, que entre nosotros se han hecho como un geroglífico, no nos hubiera avisado de su destino.

El piso es arenoso, la agua abundante: hay una fuente en la plaza y un riachuelo, á la parte septentrional del pueblo, corre hacia el O.

No hemos visto una sola mujer de buena figura.

Las campanas son harto malas (están dando

las oraciones); pero en recompensa abusan de ellas cuanto les es posible.

Nos pareció que había más mesones de los que parecen necesarios, atendido el corto número de pasajeros que hemos encontrado; pero tal vez esto depende del bloqueo, y luego que se ratifique la paz tratada hace cuatro días por Pakenham y Gorostiza, se llenarán y aun parecerán pocos.

Las casas son de muy mal gusto; y todas tan bajas como es corriente en nuestras tierras frías. Algunas están edificadas de tierra, amasada y amoldada en el lugar mismo á que corresponden.

Term. 65º á 7 ½ horas Nº

PUEBLA, Miércoles 13 de Marzo de 1839.

Población muy considerable: la más hermosa que conozco después de México. Capital del Departamento de su nombre, residencia de su Gobernador, Junta, Prefecto y Obispo; y á 28 leguas casi al Este de México; es uno de esos lugares propios para impacientar al pobre caminante. Colocada en una altura que domina el hermoso valle de San Martín, extendido en su derredor por Oeste y Sur, se ve mucho antes de llegar á Río Prieto, que dista todavía y se tienen aún que hacer tres larguí-

simas, aunque poco elevadas subidas, para ponerse al pie de la alta colina llamada de Loreto, á la derecha del camino.

Hay en el lado más alto del plano inclinado en que termina, una fortificación á medio acabar, que aunque ha sido ya ocupada algunas veces por beligerantes, me pareció de poco interés.

El camino no tiene cambio alguno en la dirección que lo lleva hasta la plaza principal de la Ciudad, desde cuya primera esquina, volteando á la izquierda, andando dos cuadras y tomando á la derecha, se pone uno en la *calle de Mesones*, llamada así por los del Roncal y del Cristo, que están á la acera que mira al Sur. Preferimos el último por tener una buena *fonda italiana*, como dice su muestra; y ya desde México nos habían dicho que eran los mejores; sin embargo, son ambos de mala construcción y peor limpieza.

Inmediatamente que nos apeamos, nos acometieron unos libro-vejeros con varias obritas: cojí luego la primera que me presentaron, y leyendo en el brevete *Casos raros*, la devolví, añadiendo *de vicios y virtudes*, supongo que sigue dentro; y después de la seña afirmativa con que el librero consintió mi acerto, alargó la mano con *Soledades de la vida*; *y*

desengaños del mundo, volví á añadir, y á entregarlo. Después, sin tomarlos ya en mano, leí bajo su brazo: *El alma al pie del Calvario*; *La venerable madre Sor María de Jesús*; *Temporal y eterno*; y otras obras maestras de igual calaña. Seguramente mi semblante anunciaba el poco aprecio que me habían merecido; y así, sin esperar á que hablara, me propusieron á dúo arrebatado:

—¿Quiere usted *Teresa la filósofa*? O el *Compadre Mateo*? ¿O el *Siglo de oro*? ¿O *los Barones de Felsehim*?.....

—¡Oh!... señores, les interrumpí, si malo me parece perder el tiempo con todas las inepcias que contienen las primeras obras, peor aún es perderlo al mismo tiempo que las costumbres con la indecente licencia que dictó las que ustedes me ofrecen. ¿No tienen bastante extensión la historia, la literatura, las ciencias y las artes, para que sea necesario buscar instrucción y pasatiempo en los desarreglos de esas imaginaciones diversamente extraviadas?

—Pues para la tarde traeremos algo de lo que usted dice.

Y con esta promesa se despidieron sin manifestarse muy solícitos por salir de sus maulas. Habíanme ya recomendado á estos vendedores como espías de la policía eclesiástica de

Puebla; y aunque me parece imposible que lo sean, por la inutilidad y ridiculez de semejantes medidas, la idea es muy conforme con el fanatismo que domina la mayor parte de la población.

Llegamos á las once de la mañana, é inmediatamente salimos á ver la Catedral; famosa por su retablo mayor, ó ciprés, como lo llaman vulgarmente. Es de hermosísimos jaspes, lo mismo que todo el presbiterio y pavimento; pero la Iglesia es oscura, chica y de mal gusto. Tiene lo mismo que las de México y Morelia, sus dos torres en la fachada exterior; pero son las más desairadas piezas que he visto en su género. El cementerio es irregular y está bordeado de postes feísimos y muy altos para su objeto, y se halla muy sucio de excrementos, cáscaras de frutas y basuras de toda especie, lo que acaba de hacerlo repelente. El mercado que está en la misma plaza, y el tlazole que colocan y venden encima del mismo cementerio, tienen en gran parte la culpa de toda esta inmundicia.

La plaza es grande y está al lado septentrional de la iglesia. El mercado es abundante y bien provisto; pero la reputación que los poblanos tienen de limpios, se ve á cada paso

desmentida, y en verdad, no es su policía actual la que se los ha de haber grabjeado.

Cuando dieron las doce, estábamos en el atrio de la catedral y noté que no sólo se descubrían todos, sino que algunos se hincaban en la plaza; el par de demandantes que acometían á los transeuntes, *para la misa de doce que se aplica á las ánimas por intención de quien da su limosna;* más tenían el aire y tono de un acreedor exigente, que de mendigos espirituales, si puedo expresarme así.

—Vamos, que ya la misa va á salir y nada han dado ustedes, nos dijo ásperamente y de prisa el más viejo de ellos.

—Ya dimos, contestamos casi á un tiempo.

—Pues es que ya va á salir y se pierden las gracias é indulgencias, añadió, avanzándonos el plato; pero sin contestarle, le volvimos la espalda á riesgo de dejar perdidas las gracias é indulgencias.

Notamos que todas las casas tienen escrito sobre sus puertas el nombre de la persona ó corporación á que corresponden, y que por cada ciudadana ó ciudadano, se ven varios conventos, cofradías y otras obras piadosas. Puede ser muy cómodo para la policía, ó para el cobro de contribuciones, este método antiguo ya en Puebla; pero en cualquiera otro punto,

en donde la costumbre no lo haya hecho sufrible, creo que sería muy desagradable á algunos propietarios este público balance de sus posesiones urbanas.

Dos muchachos, con el pretexto de vender malísimos dulces, que cargan en portadores sobre la cabeza, y que anuncian con un grito desentonado y algo extraño, nos fueron á proponer géneros vivos de comercio ilícito. Al ver su descaro, su maestría en el arte y su absoluta falta de decencia, no se puede menos que sentir un horror secreto y una repugnancia invencible al vicio de quien son apóstoles. El placer, es cierto, agrada; pero para serlo necesita ir encubierto con el pudor, excitado por la resistencia y sostenido por el silencio y soledad; pero cuando. . . .

Jueves 14 de Marzo de 1839.

Daban las seis, cuando salimos; una partida de tropa nos precedía algunos pasos y otra cerraba nuestra marcha. Más de cincuenta burros obstruían la garita: en medio de su confusión, pasamos sin ser molestados por los pases. Es cosa harto fea ver las colinas peladas sobre que viene el camino para Amozoque; pero era demasiado vario y numeroso el concurso que lo cubría, para no ir divertido.

Más de quinientos burros cargados de maíz, carbón, leña, cal y otros varios objetos para el consumo de Puebla, se nos fueron presentando en todas las cuatro leguas que hay hasta icho Amozoque y aún más acá; sin contar con las mulas que ya con los mismos efectos, ya con carga de Veracruz, encontramos hasta el Pinal.

Amozoque es una población considerable, á la que se entra por dos caminos en que se divide el principal, como unas doscientas varas antes del Pueblo. Cogimos el septentrional, y desde él advertimos que tiene el pueblo unas cinco ó seis iglesias, lo que me pareció excesivo; pues aunque noté que en su pomposa y moderna distinción de cuarteles y manzanas, se ve hasta una *Manzana cuarta de la Sección 5.ª del Cuartel número 6*, se ve también desde luego cuán desdichadamente se da el nombre de manzana á una mala casuca, constante hasta de una sola pieza y con un cuadro á su espalda marcado con magueyes. Este mismo excesivo número de iglesias se advierte en Acajete, cuatro leguas al Oriente; pues tiene tres una población que no puede mantener dotada una sola.

Bien pueden las iglesias considerarse por la policía como un lazo de estabilidad y un pun-

to de unión para los habitantes de un pueblo, así como puede el geógrafo tenerlas por meros geroglíficos de las poblaciones, como una bacía y un peine pintados indican una barbería; pero el que quiere cosas y no nombres, el que verdaderamente desea los adelantos de la especie humana, ve con dolor esa multitud de peajes espirituales que esquilman al rebaño sin provecho alguno.

¿De qué sirven muchas iglesias en un pueblo que apenas tenga con qué mantener el custodio de una? De multiplicar perjudicialmente las festividades, pues *cada capillita tiene su fiestecita*; de fomentar la ociosidad, la crápula y otros vicios, que habrá visto el curioso lector; y de dar á los pastores un su plus de renta, sin haberla ganado con ninguna cosa verdaderamente útil. ¿De qué sirven? De que media docena de viejas estén continuamente molestando al Director espiritual ó á los santos, si están abiertas, ó si están cerradas; de que la humedad y falta de ventilación eche á perder imágenes, muebles y aposentos, que podían ocuparse más útilmente. ¿De qué sirven? De que las gabelas espirituales, impuestas con el nombre de cargos, arruinen ó cuando menos atrasen anualmente la pequeña fortuna de los infelices, á quienes sucesiv

mente se encomiendan; infelices cuya fortuna se disipa entre el humo de los cirios, del incensario y de los cohetes; y entre el ruido de las campanas, cámaras y violines, que venden á veces su libertad y la de sus hijos por desempeñar una obligación que no tienen, ni como ciudadanos, ni como fieles. ¿De qué, pues, sirven? No de ministrar los sacramentos, no de acostumbrar los fieles á estar en sociedad por medio de reuniones frecuentes, no de enseñarles desde sus púlpitos la moral, sino de engrosar á los curas con inmódicas recompensas por las vísperas y misa de soplo y sorbo, que frangollan en sus fiestas titulares.

El Pinar, cerro así llamado, comienza á figurar en el horizonte sensible al lado de la Malinche y frente de quien viene, desde el mismo Amozoque; casi á su falda está Acajete, y al irlo volteando sobre la derecha, se ve su pendiente y poco elevada cima cubierta de pinos, la mayor parte secos y en pie; y se distingue bien claro la interrupción del bosque que lo ponía en contacto con lo falda meridional de la Malinche. La hacienda de . . . . . le debe este favor, hecho para abrir una mala sementera de trigo, que vimos á nuestra izquierda. El camino, cuando uno está ya enfrente de hacienda, está más curiosamente ideado

y conservado que en ningún otro punto de los vistos hasta hoy.

Nopaluca es pueblo bien triste: tiene frente á la iglesia una ancha plaza en cuyo centro había un único puesto de excelentes plátanos, naranjas y limas. El mesón, en el lado meridional de dicha plaza.

La fonda merece mención por separado. El pueblo carece absolutamente de agua, que suple con unos tanques profundos que se llaman allí aljibes, aunque de éstos no tengan más que el nombre y parte de la sustancia. Era la una de la tarde cuando llegamos; nuestros caballos rabiaban ya de sed, y cuando supimos que era necesario volver hasta Chapultepec (dos leguas atrás) para darles agua, resolvimos llegar á todo trance á cualquiera otro punto, á pesar de tener ya andadas largas catorce leguas, puesto que en sólo ir y venir á la agua, se debían andar cuatro más, que quisimos fuesen adelante.

—Vaya, mi alma, dije entrando á la fonda-cocina, y dirigiéndome á una cuarentona de mirar oblícuo, nariz remangada, boca de amenaza y cutis de tezontle. ¿Qué tiene vd. que darnos?

—Sopa, niño, y caldo y mole y carne y frijoles.

—Con eso hay para veinte.

—Y aún para treinta si vienen, señor niño; y todo bueno, á Dios gracias.

—Tiene Ud. agua?

—Vaja! (1) Venga vd. y tendrá cuanto guste.

Volvímos, en efecto, cuando ya un mozo nos avisó estar todo corriente y listo.

—Los platos de sajonia, niña, vaja, pronto los de sajonia que ja están sentados los señores.

Y á poco vino, como primer servicio, una media docena de piezas ó de causados por diezmo pues no había una que se pareciera á otra.

Vino la sopa; pero luego exclamé como *mi paisano*: ¡Oh sopa, la más desdichada que se ha visto desde la invención de las sopas!!! ¡Digno aborto de tan sucias manos! Yo te saludo con la cuchara en mano y el rostro vuelto hacia donde no conmuevas mis entrañas; pido al Genio del inmortal Batel, te transfor-

---

1 Escribo este vaya! con j y anoto ésta con un guión encima, para indicar que aquí debe darse á esta letra la pronunciación que tiene en francés, aunque algo suavizada aquí, á fin de que se imite mejor el carácter prosódico peculiar á poblanos y mexicanos. Nuestro abecedario no tiene signo con qué representar esta articulación de sonido.

me en un manjar delicado, y me atrevo, en fin, á llevarte á mi boca, aunque bien sabe mi Dios el asco con que lo hago!

—¿Toman vds. caldo?

—Yo sí, dijo el Sr. Esteves, después de oir nuestra negativa.

—Una taza de sajonia, niña, pronto, de allá adentro, donde está la sajonia.

Y mientras venía la taza, puse yo platos de la famosa sopa. Aún me dí treguas; un buen trozo de vaca prensada, débil resto de nuestras primitivas provisiones, yacía sobre la mesa con el expresivo silencio de quien espera y desea ser útil; el hambre me hizo creer que me hablaba y que me decía clarito: ¡cómeme! Deseando dilatar cuanto más fuera posible el terrible trance de embuchar la sopa, y aprovechar la muda elocuencia de la vaca, le saqué una tajada que fuí engullendo tan despacio como lo permitía su dureza, hasta que cansado de ella, me resolví á humedecerla con una cucharada de la temible; pero ¡cuán agradable fué mi sorpresa al cerciorarme por ante juez más competente que mis ojos, de que no era tan malo el pan en agua que tenía en la boca! Yo no niego que la sal se hallaba sembrada, como las estrellas en el firmamento; que más bien debiera llamarse de engrudo, que de

sopa, el bocado que masticaba de prisa; sino únicamente aseguro que pude consumir la poca que me había puesto.

—No, niña, vacía, vacía en un plato de sajonia; ¡cómo! los señores habrían de ver la carne así, vaja, no faltaba más, habiendo tanta sajonia! ¡Niña, niña! despáchate.

La exclamación de niña repetida tantas veces, y la tranquilidad que disfrutaba mi espíritu, después del agradable desengaño de la sopa, me hicieron fijar la atención en la interpepelada, y con inmoderada risa comuniqué á mis compañeros la pugna que formaban en mi mente la idea que la palabra niña le hacía formar mi oído y la que le daban mis ojos, contemplando la figura que tenía al frente. Recordé á poco que en cualquiera punto del país se podía hacer la misma observación al oir llamar niñas. . . . . pero ahora también reflexiono que van ya escritos muchos renglones, y aun no salgo de la cocina de Nopaluca, lo que proporcionalmente daría fin con el libro antes de acabar la jornada.

Las dos y media, y mañana queremos ver á Perote, y si nos quedamos aquí, llegaremos muy tarde; y nuestros animales tendrán que andar cuatro leguas para sólo beber agua, y

estos soldados son mala vecindad; pues á caballo y adelantemos algo. Pero si el viento está fuerte, el agua parece que va á caer; sin embargo, á caballo y marchemos. Algunas gotas ligeras comienzan á caernos desde la plaza misma del pueblo, el viento forma varios remolinos en frente de nosotros, las nubes vienen sobre nuestras cabezas, el rayo suena á lo lejos. ¡Adelante! Las gotas de agua aumentan en tamaño, el viento se espesa con el polvo, el cielo se obscurece, la tempestad brama. ¡Adelante! El polvo se acrecienta, las tinieblas nos rodean, el rayo nos deja ver su camino por todo nuestro rededor, el agua cae apresurada, el frío es intenso, el viento silba enfurecido. ¡Adelante! El polvo y nubes hierven juntos y forman nuestra cubierta, las colinas parecen levantarse y venir contra nosotros, un ruido sordo y pavoroso forma un crescendo, zigzags de fuego no interrumpidos presentan inflamada nuestra atmósfera, el aire parece empeñado en lanzarnos lejos de sí, gruesos granizos caen, se multiplican, nos cubren; y viento y fuego, y polvo y agua, presentan la imagen del caos.

Los animales rehusan obedecernos y volteando el anca á la tormenta, agachando la ca-

beza y doblando las orejas, nos dejan puestos de espalda contra la violencia del huracán.

Calma éste; ya no hay granizo, una lluvia fresca reemplaza á aquél; el polvo, vencido por su húmedo contrario, cae á la tierra de donde se había atrevido á levantarse; los caballos entran á nuestro dominio y tres ó cuatro leguas á buen paso, nos libertan de todas estas molestias; pero el punto de descanso no parece: las haciendas que vemos por el camino tienen maldita traza; el pueblo que se ve allá lejos, sobre aquella colina en que sube el camino, no tiene mejor aspecto; ¿qué hacer? Preguntar por la posada más próxima. He ahí dos que bajan la loma.

—¿Cuál es el mesón más cercano, amigos?

—San Francisco.

—¿Cómo se llama esta hacienda que acabamos de pasar?

—San Isidro.

—¿Y el pueblo que corona esa eminencia?

—Cuapizatla.

—¿Pues San Francisco, dónde está?

—A la bajada de la loma, donde comienza el llano.

—¿Qué animal es ese?

—Tlalcoyote.

Cada uno de nosotros dió su mirada y su

opinión sobre el animal, que colgando de las patas, llevaba uno de los dos nuestros interlocutores; yo dije, lo que era cierto, que no lo conocía; y sin la lluvia, sin las diez y nueve ó más leguas que traía á cuestas y sin la gana que estas dos cosas me daban de llegar cuanto antes, lo hubiera descrito con gusto.

(Véase Cuadrúpedo)

Hablando aún de éste, entrábamos á Cuapizatla, donde nos cayó muy en pandorga ver unos diez ó doce hombres con alba dalmática, al menos tales parecían de lejos el amplio calzón blanco y la túnica, el *sobretodo* ó como quiera llamarse la parte azul y superior de sus vestidos: estas dos piezas, sombreros de lana ó de palma y un largo palo, completaban todo el equipaje. Una larga balcarra ocultaba cada oreja y daba así al Genio de los muertos mayor facilidad de asir á sus víctimas, que la que puede proporcionarle el largo mechón central que con tal objeto se dejan los chinos, japoneses y salvajes de Norte-América. La cabeza toda presenta un amplio círculo raído, que llaman barco, y yo aconsejo á los calvos adopten esta moda y la introduzcan como peculiar á su gremio; pues aunque no será muy seguida, así como no es muy elegante, les ahorrará peinetas, trenzas, pelucas, pomadas y demás

arbitrios tan molestos como poco eficaces para el disimulo.

A Dios gracias, aquel es San Francisco: un esfuerzo más y llegamos; así sucedió á la media hora. San Francisco es una hacienda, cuya casa vivienda y oficinas están rodeadas de un muro de poca elevación que forma un cuadro que la cubre al exterior: tiene dos puertas en lados opuestos; entre el espacio que están y cercan al S., está la habitación, y en el del N. una amplia atargea que continuamente están llenando de agua, por medio de un malacate movido por una mula, y dos grandes cubetas de cuero que suben y bajan alternativamente por sogas de más de ochenta varas.

A pesar del mal aspecto del país y de lo poco que promete, estuvimos bien asistidos. Los víveres son abundantes para ser aquella una hacienda aislada y concurrida sólo por contrabandistas de tabaco, para quienes es punto común de tránsito entre Huamantla, *puerto general de depósito*, diez ó doce leguas al N. O., y Orizaba, *proveeduría principal*, á cuarenta ó más al S. E. Entiendo, sin embargo, que no tanto á la afluencia de éstos, como á las comodidades del nuevo arrendatario, se debe el buen surtido de su cocina.

Al salir de Amozoque supimos que los sol-

dados iban á salir también para Ojo de Agua y deseando evitar su compañía, resolvimos ir á San Francisco, de manera que desde pocos pasos adelante del pueblo, dejamos á nuestra derecha el camino principal que debíamos haber seguido.

Esto nos proporcionó, á más de un camino menos bueno y casi absolutamente solo, el no ver el tal Ojo de Agua, que aseguran ser curioso por la extrañeza que causa verlo brotar en un plan excesivamente estéril, y sin tener inmediatas montañas de donde se forme. Entiendo que viene desde la Malinche, por larga que parezca su distancia, pues no hay otra á que se pueda atribuir.

Viernes 15 de Marzo de 1839.

Aunque son ya las ocho, de intento hemos querido salir á esta hora: los contabandistas tan frecuentes por este punto, el temor de andar sin luz un camino enteramente nuevo, y sobre todo, el deseo de ver bien y gozar á satisfacción cuanto se nos presentase nuevo, nos la hicieron elegir.

Llanuras, buen camino; van tres horas y todavía llanura; ¡y son de arena, malo! esto ya comienza á fastidiar; dos horas más, llanuras, esto enfada; y luego ni un árbol, ni cerros,

ni una gota de agua; aún otra hora, llanuras; por Cristo, que esto aburre. ¡Ah! pero ya hay agua, al menos está mojado el llano. Son las dos de la tarde, comeremos. No; Tepeyahualco queda á la izquierda de la dirección en que nos señalaron á Perote: el llano está abierto, evitemos Tepeyahualco y ahorramos al menos dos leguas, según parece; pues bien, al llano. ¡Oh, Dios mío! ¡Quién hubiera sabido tal cosa! Los caballos hunden todo el casco en un barrial pegajoso y blanco, que hace creer á cada paso que ya adelante estará seco; vamos sobre esas piedras, que al menos no resbalarán; pero si todas son pómez, todas se quiebran bajo la herradura; esto es la Ciénega! ¿Y cuánto va á durar esto? ¡Quién sabe! La vista no encuentra el término, parece que las leguas todas que faltan hasta Veracruz, se han vuelto valle estéril, triste, silencioso. ¿Y cuánto hace que vamos así? Larga hora.

Mas ya el suelo está seco; hemos alcanzado el camino real y podremos seguir á mejor paso. ¡Vana esperanza! ¡Otra vez arena, todavía llano!!! A lo lejos están unos cerritos pequeños, lleguemos; pero cuán desagradables son de cerca: peñas casi desnudas, cubiertas de uno ú otro musgo, algunas palmas, magueyes y no-

pales, visten esta nueva Palestina: (1) se extienden considerablemente, y bien pronto nuestra vista se aparta de ellos, cansada por su notable aridez y monotonía. Este es el *Malpaís.*

Ya queda á nuestra espalda; la alta cumbre de Perote, hacia la que hemos venido, y cuya falda occidental vamos pasando ya, dejándola á la derecha, está en este momento límpia de nubes: lo que al principio no podíamos comprender, (¿por qué este cerro se llama cofre?) está ya explicado: aquella alta y enorme peña que forma el pico más saliente de la cresta, y que todavía tenemos hacia el Norte, presenta, en efecto, la forma de un baúl visto por la cabecera. Perote es aquel pueblito que tenemos ahora al frente, caminando al Norte.

¿Qué figurón tiene aquella casa grande sobre su zaguán?

—Parece reloj. ¡Ah! bah! ya está visto: un meridiano con la forma de una carátula. ¿No ve vd. que abajo dice: *Mesón del Cuadrante?*

—Pues á él, porque las quince leguas pesan y siendo ya las cinco y no habiendo comido más que para la renta de los frailes, parece que hasta pasó la hora de almorzar.

---

1 Por lo menos se semeja mucho este punto á la idea que yo he formado de allá.

—¡Huésped!

—Señor!

—Chocolá. . , . . ó, digo, un cuarto.

—El cincuenta y uno, señor.

—Otro.

—El diez.

—¿Hay caballerizas?

—Muy buenas.

—Pues pie á tierra .

—¿Qué tal mesón, señor? me preguntó Villanueva.

—En cuanto á limpieza, le dije, está tan bueno como el de Balbuena: en cuanto á amplitud y comodidad aventaja éste tanto á aquél, como es más numerosa la concurrencia de este camino que la del de Maravatío.

—Mire vd. los letreros: *Cuarto de equipajes*; *Fonda*; *Entrada al comedor*; *Huésped*; *Despacho*; *Cuarto de cocherón; Semillero; Pajar*. Ya ve vd. que en sólo esto están ocupadas ocho piezas, y todas amplias, con luz, bien conservadas. Vámonos inmediatamente á andar, porque se acaba la tarde. Y diciéndolo así, salimos calle derecha á la plaza de Pinahuizapa (que así se llama el pueblo y no Perote, que es el nombre del cerro).

La primera idea que me vino al verla, fué coger en peso la iglesia, que está en el costado

oriental, y volverla á poner en orden y simetría. La sensación penosa que hace sufrir la falta de ésta, me disgustó en todo el tiempo que dilatamos en andar hasta el Castillo, cuyo aspecto enteramente nuevo para mí, me agradó en extremo.

Como ignoro del todo el arte militar, no intentaré hacer una descripción de este edificio, que aunque lo juzgo inútil y está mal conservado, me parece hermoso y bien ideado.

—¿Dónde está el señor Oficial de Guardia?

—Adelante, nos contestó un soldado, y pasando la puerta exterior, haciendo otro tanto y la misma pregunta en la interior, nos encontramos con un muchacho á quien apenas apunta el bozo.

—¿De dónde vienen vds., señores?

—De Michoacán.

—¡Ah!

Y después de saborear este *¡Ah!* por algunos segundos, de voltear la cabeza hacia adentro con una indecisión muy notable, y de alzarse la gorra varias veces:

—Querrán vds. pasar, ¿no?

—Si vd. nos lo permite.

—Pues . . . .pasen.

—Cabo, avise vd. á los centinelas que pueden pasar los señores.

Y los tales señores, libres ya de esta formalidad, se apresuraron á hacer su visita.

Un gran cuadro de edificios bajos, contiene otro de dos y hasta tres altos, en cuyo centro está la plaza de armas. Está toda enlozada: en su lado occidental se ven dos brocales que corresponden á dos grandes aljibes abiertos bajo de él, y que reciben las aguas llovidas sobre todo el edificio; nos asomamos por el uno de ellos y lo vimos seco: son muy profundos. A la izquierda de la puerta, por donde entramos, y en el primer cuadro de edificios, á donde salimos de nuevo desde la plaza, está la única escalera abierta de las cuatro que ocupan los ángulos internos del edificio exterior: la subimos, y lo primero que se ofreció á nuestra vista fué un soldado al lado de un pedrero.

—Se sirve vd. decirnos ¿qué es esto?

—Pedrero; mire vd. la granada, añadió, destapándolo; pero sólo sirve para el ejercicio. Yo me acerqué más y ví las armas españolas con el bien conocido *plus ultra*.

—¿Gusta vd. de indicarme el calibre de este cañón?

—Lo ignoro, mi señor; yo no soy artillero, aunque en Ulúa desempeñé esta arma, fué tan poco tiempo, que no tuve el de aprender cosa.

—Luego ¿vd. estuvo en Ulúa?

—Sí, á Dios gracias.

—Y ¿qué tales son los franceses?

—Nada valen, si vd. les quita la superioridad de las armas.

—¿Por qué se rindieron vds., pues, si ellos nada valen?

—Porque habíamos tenido muchas desgracias: ya uno de los repuestos había volado, la mayor parte de nosotros estaba herida, no había municiones, ni artilleros; pero no nos faltaba gana, cuando el caballero alto voló, los soldados que estaban más á la mano, salimos á formar muralla con nuestros cuerpos: esto nos hizo apreciar de los franceses en términos de que, cuando tomaron posesión del Castillo, nos trataron lo mejor que pudimos desear; y varios de ellos exclamaban al ayudar á nuestros heridos: «Pobre mecsicane valient.»

—Y ahora, ¿qué hacen vds. aquí?

—Damos guarnición en donde no es necesario; recibimos en la mañana un trago de mal aguardiente y flaco de cigarros; y entretenemos el hambre con unos malditísimos alverjones, que son, con pambazo, la única comida que nos dan.

—Compadre, (le interrumpió otro soldado que llegaba) no tires la lumbre: señores, bue-

nas tardes; el tiempo está muy cargado, la niebla muy fría, ¿para qué venir con tan mala tarde?

—Porque no queríamos, le contesté, dejar de ver el Castillo.

—Pues sólo vienen vds. á ver lástimas. Ni medio real de sueldo, chinguirito y .. . . . (lo mismo que el otro nos había dicho): eso en cuanto á nosotros; por lo que hace al edificio, ya habrán vds. visto allá abajo las varias cuarteadas que tiene: este pabellón que ve al S. tiene ya fallas considerables; miren vds. esos cañones desmontados, esas cortinas despostilladas, esos charramplanes (1) perdidos, esas cureñas con sólo medias ruedas. Este castillo tan bonito, tan útil, en donde he aprendido todos los ejercicios de mi arma, se ve abandonado del Gobierno.

—¡Cómo ha de ser, amigo! El Gobierno no puede pensar ahora en la fortificación de Perote.

—Ni ¿cuándo ha pensado? Pero, señores, yo interrumpo á vds., paséense.

—Acompáñenos vd.

—Con mucho gusto.

---

1. Llámanse así los planos inclinados en que juegan las cureñas, cuando retroceden al disparar los cañones.

—¿De dónde viene el agua para el foso, cuando sea necesario?

—De esa caja que ve vd. á la derecha de la entrada: cuando fuera preciso, bastaría un cañonazo para romperla y hacer caer en él el agua que contiene.

—¿Han tenido vds. aquí alguna acción?

—No, señor; cuando los generales Calderón y Rincón vinieron á sitiar al Sr. Santa-Ana, este señor se les escabulló antes de llegar á las manos; vea vd.: en ese pabellón (señalando el del S.) estuvo el Sr. Santa-Ana.

—Y este cuarto ¿para qué es?

—Su letrero lo dice, lea vd.: *Repuesto número* 1. Aquí hay pólvora; todo ese pabellón del S. está lleno de municiones y útiles.

—¿De qué calibre es este cañón primero, cuyo fuego da sobre el puente? ¿Es de veinticuatro?

—No, señor; sino de ocho, como lo ve vd. escrito sobre esas balas que le corresponden.

Vimos, en efecto, junto á él, así como al lado de todos los otros, unos bastidores de madera que contenían las balas de cada uno. Con blanco estaba escrito sobre ellas, así el calibre á que correspondían, como el número que había de ellas; el que en aquel momento fijaba nuestras miradas, decía: De á «8=360.»

—De á veinticuatro, siguió diciendo el arti-

tillero, no tenemos más que cuatro; de los que uno está desmontado. Si vds. quieren verlos, vamos hacia aquella esquina (señalándonos el N. O.) Fuimos, en efecto, y nos enseñó los tres montados y el otro tirado sobre la azotea, medio cubierto de zacate.

—¡Cómo! ¿Pues qué, esta yerba no perjudica?

—Sí, señor, y mucho; pero desde que se llevaron los presidarios que teníamos aquí, para que sirvieran contra los franceses, no hay quien ponga mano en reparos ni conservaciones.

Al pensar ya en irnos, notamos que la que juzgábamos escalera en contra-esquina de la que subimos, es un plano inclinado para subir cureñas, cañones y demás necesarios. Ya estaba obscuro, y, aunque contra voluntad, nos despedimos de los soldados y salimos á paso largo, del Castillo.

—¿Qué le parece á vd. el Castillo?

—Que es muy bonito, ó al menos que tal me lo parece, tal vez por ser la única construcción de su género que haya visto hasta hoy, contesté al señor E., que me hacía esta pregunta. Pero, ¿no es lástima, seguí diciendo, que se haya adelantado tanto en el arte de matar á los hombres, cuando apenas se han dado tres ó cuatro pasos en el de curarlo? ¿No

es lástima que nuestras pasiones hayan puesto á la especie humana en la necesidad de emplear tantos entendimientos y tantas producciones de la industria de sus individuos, en perjudicar y evitar perjuicios? ¿No es lástima comparar San Andrés en México, el Hospicio en Puebla, San Juan de Dios en Morelia, y todos nuestros hospitales con esta fortaleza? ¿No es lástima ver aquí tanta precisión, amplitud, comodidad, solidez, hermosura; y allá tanto desorden, estrechez, molestia, debilidad y tristeza?

—Pero estas son siempre obras de los Gobiernos, y aquellos lo son de la beneficencia de algunos particulares ó corporaciones.

—Pero ¿no es lástima que los Gobiernos sean menos benéficos que los particulares, y que tengan que ocuparse de esto, antes que de aquello?

Sábado 16 de Marzo de 1839.

—Buenos días, me dijo, saludándome un joven que la tarde antes había visto muy amigo del dueño del mesón.

—Los deseo á vd., mi señor.

—Me aseguraron anoche que vd. estaba curioso de saber si la palabra Perote era totonaca ó castellana; yo tengo algún conocimien-

to de aquél, por haber estado en las haciendas, gusto mucho de esta especie de indagaciones y venía á decir á vd. que Perote es corrupción de la palabra castellana Piedrote; porque al hacer el pueblo éste, tuvieron que quitar una piedra muy grande: así lo supe aquí de los viejos del país, desde antes de irme á las haciendas; y aun estando en ellas, me repitieron lo mismo.

—Pero, señor, anoche había yo adquirido la noticia de que este pueblo se llama en una lengua americana Pinahuizapa, y según vd. dice ahora, su nombre es Perote.

—Sí, señor; su actual nombre es éste, y es cierto que el antiguo era el que vd. dice; como lo es, que su origen es el mexicano.

—Dispense vd.: la interpretación que he oído dar al nombre es: *agua que tiene vergüenza*. La palabra que en mexicano me han hecho conocer, como correspondiente de la castellana agua, es *atl*; y en verdad que el nombre, tal como me lo he hecho pronunciar muchas veces y como yo lo he repetido, después de aprenderlo, es tal como ya lo dije; y no oigo yo en sus cinco sílabas, nada que diga agua. Esto todo es en cuanto al origen mexicano que vd. quiere dar á la palabra: con respecto á la piedra de que vd. hablaba, creo

más sencillo llamar pedrusco, piedrota, pedrote, al banco de roca que tan singular figura hace en el cerro, que no el venir á buscar en su falta otra gran piedra que quitar sin objeto, para fundar un pueblo, que lo mismo estaría á cien varas más ó menos hacia cualquiera rumbo.

—Pues, señor, como yo he estado en las haciendas, he tenido oportunidad de saber algo de totonaco; en él la agua se llama *scan*, y vd. ve que no se encuentra esta palabra en el nombre Pinahuizapa, como tampoco se halla *atl* mexicano.

—Sin embargo, señor, permítame vd. observar que es más fácil hacer Pinahuizapa de Pinahuis-*atl*, que no de Pinahui-*scan*; mas sea de esto lo que fuere, ¿sabe vd. por qué el agua mereció aquí el nombre de *avergonzada*?

—Sí, señor; aseguran que antiguamente sólo venía el agua de noche, lo que, aunque yo lo tengo por un imposible, dió lugar á llamarla así.

—No me parece á mí tan imposible: las fuentes intermitentes, como vd. sabe (ó no sabrá, pensé entre mí), corren á períodos fijos ó variables, y suspenden lo mismo su curso; y aunque no fuera yo capaz de explicar cómo, ni aun conociendo bien las localidades y aun

cuando durase todavía este fenómeno, no encuentro imposibilidad en suponer que ésta sería tal, que su corriente y suspensión fuese del día á la noche; y que causas tan poco fáciles de conocer, como las que la mantuvieron así muchos años, podían también haber cambiado sus conductos y héchola perenne. Dejemos esto. ¿Es muy difícil al subida al Cofre?

—No, señor; mi hermano, cuando yo estaba en las haciendas, subió con otros amigos y, entre ellos, muchos oficiales del 10 de caballería llevaron y pusieron sobre él una bandera de dos piezas de jamán, y cuando el aire la desplegaba, parecía desde aquí un pliego de papel; arriba hay siete lagunas, la mayor de las cuales, que se llama Tilapa, ministra el agua que viene aquí y que provee, al Castillo. Los aficionados á la caza suben con frecuencia y traen leopardos, ciervos, uno que otro tigre, gatos y muchas especies de aves.

—Señor, me dijo á ese tiempo Villanueva, me compran mi caballo, ¿lo vendo?

—Y ¿por qué no?

—Me ofrecen pagármelo bien, voy á pasearlo. ¿Cuánto pido?

—Doscientos pesos y no lo dé vd. en menos por la necesidad que tiene de comprar otro,

lo que le costará caro; así por la dificultad que siempre hay de encontrar caballos de buen paso y sin resabios, como que en estos países son un efecto escaso, y por lo mismo caro.

—Pues voy á ver.

Mientras se acabó de aprestar nuestra marcha, mi hombre de las haciendas continuó contándome que los indios de la sierra se distinguen en cada pueblo de ella por el corte del vestido, que generalmente consiste en calzón corto y la dalmática, de que ya he hablado: las diferencias son pequeñas, como que consisten en tener ó no botones; ser más ó menos largos; ir fajados de este modo ó el otro; pero son tan uniformes y constantes, que bastan para que un práctico diga desde la primera ojeada: «este es de Naulingo, este otro de Mestitlán, etc.» El color es en general azul para ambas piezas externas. Pueblos hay que llevan camisa y muchos otros que no la usan. El calzado de todos es el guarache, sin distinción.

—No pasan de cien pesos por el caballo, y así no hacemos nada, dijo el Sr. Esteves.

—Pues vámonos, contesté; y despidiendo al señor de las haciendas, salimos á las siete de la mañana.

Esta era hermosa. El Cofre, que ya no lo parecía, á nuestra derecha; el Castillo, á la izquierda; á la espalda, Pizarro, y detrás de él, aunque bien lejos, la Malinche; á nuestro frente, nubes tan bajas, que si el camino hubiera continuado dos horas al mismo nivel, nos vamos muy por encima de ellas.

—Señores, buenos días; dijo, alcanzándonos, el dueño de *Posada Nueva*, el mismo que quería comprar el caballo; me resolví á alcanzar á vds. porque habiéndoseme ofrecido un negocio en Cruz Blanca, quise llegar allá con la buena compañía de vds.

—Gracias, por el favor que vd. nos hace.

—Vds. ¿siguen hasta Jalapa?

—Sí, señor.

—Si tal hubiera sabido, habría apresurado un viaje que tengo que echar allá; todos son mis amigos, conozco bien la villa (que es ahora ciudad, agregó), y yo podría dar á vds. noticias interesantes, y enseñarles cuanto quisieran. Ud. gusta de idiomas, siguió, dirigiéndose á mí: mi compañero del otro mesón me lo dijo así; y que Pepe había encajado á vd. en la cabeza, que *Perote* viene de una piedra que sacaron en el pueblo ahora cien años; pero bueno es que yo, que tengo los conocimientos necesarios, desvanezca ese error é ilustre la ig-

norancia de vd. y él, haciéndole saber que el primer fundador de este pueblo fué un viejo muy emprendedor, muy activo, muy alto y muy grueso; razones todas por las que le llamaban Pedrote, cuya *d* fué perdiendo por *epichifrasis*, hasta que corruto ya el nombre, quedó en lo que vd. ha oído hoy.

Este es, en resumen, el mayor jugo que pude yo sacar de una larga conversación, llena de términos tan chocantes como risibles y nuevos para mí. Y héme aquí con la ventaja de tener dos etimologías, sobre un punto tan eminentemente interesante, cual es saber de dónde viene la palabra Perote.

—El señor no quiere dejarnos su caballo, continuó dirigiéndose al señor Esteves y señalando á Villanueva; yo los dejé que continuaran su discusión, cuyo resultado fué que un poco adelante de Cruz Blanca volviéramos á pararnos para la entrega del tal cuaco, como decía el comprador; quien dió en el acto los doscientos pesos fuertes. Este se entregó, con harto dolor mío, por el peligro que había en excitar la codicia de algunos ladrones, en una casuca de otate, como lo son todas las del camino, desde Dos Ríos, acá.

Las de Cruz Blanca, Paso de Viga y demás puntos de ese rumbo, son de anchos cuartones

de madera, con sus techitos de zacate en ángulos tan agudos, que ni se puede entender cómo se sostienen, ni cómo los ponen al formarlos.

Un poco antes de llegar á la Joya, el terreno presenta un aspecto singular que no he visto en parte otra alguna; una sustancia muy parecida á nuestro tezontle, ó el mismo, hervido y formando grandes ampollas, cansa la vista con su monotonía y pasma la imaginación al ver bien mantenidos sobre él muchos vegetales lozanos, especialmente algas y musgo, de grandes dimensiones. El Sr. Esteves tuvo un ataque de estómago, que nos hizo entrar en el más serio cuidado y me quitó la gana de reconocer esto más de cerca: no vino á reponerse sino hasta Cruz Verde.

El camino todo es bajada, con una ú otra subida accidental: parece que la enorme elevación á que llega la llanura de Toluca, debe considerarse como la meseta ó descanso de una escalera que va subiendo por gradas. El primer plano de ellas es el valle de México; el segundo, el de San Martín; el tercero, el de Ojo de Agua hasta Perote, llamado en el país simplemente el llano; el cuarto, el del Lucero; y el quinto, por último, la playa.

En el país tienen un modo muy particular

de computar las leguas. Quince y de talla muy larga, contamos nosotros, calculadas sobre la duración de la jornada y el paso que llevamos hasta Jalapa; y, sin embargo, al salir de Perote, nos aseguraron que eran doce cortas. La Cuesta del Soldado, que comienza desde San Miguel del mismo nombre y termina en el mismo Jalapa, ocupa casi una tercera parte del camino, y un viejo práctico con quien venimos gastando saliva desde Cruz Blanca hasta Cruz Verde, nos aseguró que tendría cuando más dos leguas. Un pastor, en el camino de Amozoque á Acajete, nos dijo que distábamos dos leguas de éste; y al cuarto de hora, habíamos ya pasado el pueblo. Nuestro práctico de la Joya nos dijo que se llamaba del Veladero el pequeñísimo llano que lleva este nombre, un poco acá de la Joya y sobre el terreno negruzco que ya he dicho, á causa de que las conductas españolas paraban regularmente en él y eran veladas con más eficacia que en los demás puntos, por ser éste en aquel tiempo el único peligroso.

Jalapa, Sábado 16 de Marzo 1839.

—Ni cuarto, ni caballeriza, nos dijo secamente el huésped del inmundo mesón que está en la plaza; y esto, aunque nos obligaba á an-

dar más á las seis de la tarde y lloviendo, me gustó, sin embargo, porque la mala facha é insufrible fetidez de la posada, la hacían propiamente repulsiva. Salimos otra vez, no sin fijar la atención de todos los ociosos, que en todas partes abundan; y continuando hacia abajo, por el ramal de la izquierda (de dos en que se divide por una cuña de edificios que la abren), la calle por donde entramos, nos condujo al otro mesón.

—¡Cuartos!

—No hay más que uno.

—¿Y caballeriza?

—Ninguna.

—¿Qué hacemos?, me preguntó el señor Esteves.

—Apearnos.

—Pero, ¿los animales?

—Quedarán en el patio.

—Eso no puede ser.

—Pero, ¿qué quiere vd? Ya hablé al huésped, ya hice que intercediera por mí ese francés del barragán, que parece ser de su familia, ya ví las caballerizas, y aunque reuniéndose en una sola los animales que hay en dos, pudieran caber los nuestros, es seguro que los dueños de aquéllos no querrán maltratar los suyos, porque estén bien los ajenos: posadas, no

hay; casas en que quieran darla, tampoco; la de diligencias no tiene caballeriza, con que.. . .

—Pero los animales no pueden quedar en el patio.

—Pues vea vd. como les consigue un lugar en la parroquia, ó en la sala del Ayuntamiento. Si cupieran en nuestro cuarto y quisiera el huésped, se lo cedería por dar gusto á vd.

—No, no digo yo eso; sino que van á pasar muy mala noche con la lluvia y á no poder comer en el patio. . . .

Lo dejé para no impacientarme más.

Un grande orgullo nacional, una irresistible tentación á hacer cálculos de lucros, una mansión de doce años en la República, cuarenta nochebuenas, con cuerpo derecho como un huso, una cara flaca y un todo poco reparable, iban encubiertos con un ancho sombrero de palma y un mal barragán azul; y eran las principales prendas de alma, de cuerpo y de vestuario que adornaban á Tomás Henrie, francés de nacimiento y de lengua, judío de corazón, mexicano de conveniencia y alquilador de tres únicos caballos, por oficio y por necesidad. Se había hallado en las últimas filas que sostuvieron á Napoleón y aunque había sido como casualmente, por pocos días, y de

simple soldado, se creía sin embargo autorizado para mentir como un general.

Por supuesto que no pude desde luego notar todo esto, pero su trato en los doce ó catorce días que nos acompañó como guía, me lo hizo conocer, tal como he procurado describirlo.

Nuestro huésped es un buen viejo, regañón como se es á su edad; de calzón corto, azul, de pana, moda que ya va pasando; de bolita va quera; zapato de ala y ancho paño amarrado en la cabeza, como lo exige el clima y lo acostumbran los tiñosos. Tiene mucha familia, sus hijas son bonitas, como la mayor parte de las jalapeñas; y una de las casadas vive en el mesón y tiene ya hijos. La intimidad con que tanto ella como el viejo tratan á Henrie, nos hizo creer que era su esposo; mas después nos desengañó él mismo, asegurándonos estar casado con una paisana suya, á quien sencillamente llama la *Señora*.

Nuestro huésped dispuso que nuestros caballos comiesen el maíz echado sobre el suelo de la espalda de su habitación, que ocupa dos terceras partes del frente del edificio y forma el lado oriental del patio. El señor Esteves se opuso, hizo ver muy largamente que esto sería perder á sabiendas nuestro dinero,

y que su opinión era que se echase paja. Por fortuna un zacatero (1).

. . . . . .

. . . . . .

1 Palabra que tambien falta en nuestro Diccionario Hispano-Mexicano y que significa el que vende zacate seco (heno en Europa) ó fresco (forraje) de cualquiera especie que sea: es voz castellana tomada de.....

CIRCULARES

Navegación del Atoyac

Gobierno del Estado de Michoacán.—Exmo. Sr.—Reconozco la exactitud con que dice V. E. en su oficio de 27 del próximo pasado, que por el decreto general de 26 de Mayo de 1851 se obstruyó la grandiosa empresa de la navegación del Atoyac; y como no crea que ni su letra, ni aun el espíritu del mismo decreto, contraríe el proyecto que inicié en mi comunicación de 17 del propio mes, de que sean los Estados directamente interesados los que hagan el reconocimiento mandado practicar por el art. 1.º del citado decreto; deseaba por esto que cada uno de ellos tuviese en México un representante, que al tiempo mismo que organizase la parte económica del proyecto, se en-

tendiera con el supremo gobierno general, para que pudiese apresurarse el segundo de los pensamientos que comprende el artículo 4.º del ya referido decreto.

Con dichos comisionados se debiera tambien tratar del aliciente que V. E. desea, con justicia, se preste á los accionistas; y aun pudieran aquéllos recabar de las cámaras un privilegio para los Estados ribereños. Precisamente por las dificultades que este gobierno sabe que tendrá el supremo de la Unión, para la realización, aun del simple reconocimiento, es por lo que desea poner al proyecto en una esfera de mayor actividad, é insiste en el nombramiento de comisionados, que con las instrucciones convenientes, afronten todas las eventualidades y saquen de la simple posibilidad, en que, sin esto, acaso quedaría proyecto tan interesante.

No teniendo este gobierno noticia ninguna sobre el proyecto de navegación del Mexcala, á que se refiere tambien la presente nota, cuyo proyecto, según en ella se expresa, pronto va á realizarse, aguarda se sirva V. E., en uso de su bondad, remitírselo.

Sírvase V. E., en virtud de todo lo expuesto, manifestarme lo que le ocurra en el particular, y admitir de nuevo las seguridades de mi consideración y aprecio.

Dios y Libertad. Morelia, Julio 7 de 1852.

Todo lo que me honro en trasladar á V. E. para su inteligencia, insistiendo, por las razones que en contestación expongo al gobierno de Puebla, en el nombramiento de comisionados, sobre el cual aguardo que V. E. se sirva contestarme, para que se proceda inmediatamente á él, por la brevedad que demanda tan importante negocio, si se aspira á su realización.

Dios y Libertad. Morelia, Julio 7 de 1852. —*Melchor Ocampo.*

(Se circuló á los señores Gobernadores de Veracruz, México y Guerrero).

Destitución de empleados

Secretaría de Estado y del Despacho de Hacienda y Crédito Público.—Circular.—El Exmo. Señor Presidente interino Constitucional de la República se ha servido disponer que todos los empleados de la lista civil, que hayan servido á lo que aquí se llamó gobierno, durante el período en que fué interrumpido el orden legal, sean separados inmediatamente de las oficinas, dando cuenta los jefes de ellas á esta Secretaría de los que por esta disposición queden destituídos de sus empleos.

Dios y Libertad. México, Enero 2 de 1861. —*Ocampo.*

Suspensión de pagos por montepío civil y militar

Secretaría de Estado y del Despacho de Hacienda y Crédito Público.—Circular.—Dispone el Exmo. Señor Presidente que esa oficina remita á esta Secretaría, relaciones de los pagos que le estén consignados, por montepío civil y militar, así como pensiones también civiles y militares, etc., etc., cuidando de explicar en dichas relaciones las declaraciones que se hubieren hecho desde el 17 de Diciembre de . .. 1857 en adelante, por el llamado gobierno emanado del plan de Tacubaya.

Asimismo dispone S. E. que esta oficina suspenda todos los pagos de las clases que se citen en esta circular, hasta que el gobierno resuelva ordenarlos, con conocimiento de su procedencia y mérito.

Todo lo que comunico á vd. para su más exacto cumplimiento.

Dios y Libertad. México, Enero 4 de 1861. —*Ocampo.*

Los bienes del Colegio de San Ignacio

Por el Ministerio de Hacienda, con fecha 6 del presente, se dice á este gobierno lo siguiente:

"Secretaría de Estado y del Despacho de

Hacienda y Crédito Público.—Ex. Sr.—Siendo el Colegio de Niñas, denominado de San Ignacio, de esta capital, un establecimiento de educación no eclesiástico, sino nuevamente secular, cuyo patronato residía antiguamente en el rey y hoy en la nación, se declara que los bienes que le pertenecen no están comprendidos en la ley que nacionalizó los bienes eclesiásticos, y que su administración debe quedar en la misma forma y con los mismos cargos que hasta aquí.

Y debiendo, según la misma ley, cesar de existir la Cofradía de Aranzazu, que ejercía inmediatamente el patronato sobre dicho colegio, se instituye para este objeto una junta directiva, que ejercerá, respecto del colegio, sus colegialas y fondos, las mismas atribuciones que por sus constituciones correspondían á la extinguida Cofradía, y con la misma independencia que ésta.

El gobierno nombra, para miembros de esta junta, á las personas siguientes:

Presidente,	C. Ignacio Gaynaga.
Vocales,	C. José María Lacunza.
„	C. Juan B. Echave.
„	C. Antonio Vértiz.
Tesorero,	C. Francisco Guati Palencia.
Secretario,	C. Francisco Madariaga.

Y lo comunico á V. E. para su conocimiento y fines consiguientes.

Dios, Libertad y Reforma. México, Enero 6 de 1861.— *Ocampo.*— Exmo. Sr. Gobernador del Distrito."

Y tengo el honor de transcribirlo á V. para su conocimiento y fines que se expresan en la inserta comunicación.

Dios, Libertad y Reforma. México, Enero 8 de 1861.—*Luis G. Picazo,* Oficial Mayor.— Señor Presidente de la mesa de la junta de San Ignacio, del Colegio de Niñas.

LA CUESTION LERDO

El Sr. D. Melchor Ocampo.—Con la siguiente carta responde al remitido *Deberes*, que insertamos hace días en nuestro diario, firmado por *Belisario* (1).

«Señores editores del *Boletín de Noticias.* —Señores de toda mi atención:—Hallándome fuera de esta capital la semana pasada, y en la casa de uno de los suscritores al apreciable diario de Uds., leí un párrafo en el que, bajo

(1) La cuestión Lerdo.—Se nos ha remitido lo siguiente:

DEBERES.

Lo son y muy sagrados los que se contraen por medio de la prensa, cuando se ofrece al público ilustrarle sobre cualquier hecho ó cuestión de interés general. El Sr. D. Melchor Ocampo hizo, ciertamente con destemplanza, cargos al Sr. Lerdo de Tejada, que éste ha negado, in-

el título de *Deberes*, extrañan Uds., *ciertamente con destemplanza*, que hasta ese día haya yo guardado silencio. Aunque me parece raro que en siete días no haya llegado á noticia de Uds. la primera respuesta que dí al Sr. Lerdo, desde el 14 del mismo mes, puesto que Uds. no la conocían, me tomo la libertad de remitirles un número del periódico llamado *La Tribuna*, en el que encontrarán dicha respuesta (1).

«Verán Uds. así, que he comenzado á cum-

---

vitándole á probarlos. El silencio del acusador hasta hoy justifica, si no su lijereza, al menos su injusticia. ¿Eran ó no legítimas las faltas del Sr. Lerdo? Si lo eran, no necesitaban grandes dilaciones, una vez consumadas, para aducirlas con lealtad y franqueza, y si se ha obrado, en el caso que nos ocupa, por simples pasiones, el Sr. Ocampo, descendiendo al terreno de las miserias humanas, ha cometido la más grave de las faltas, dando una idea mezquina de su dignidad y capacidad. El que ayer era ministro bien favorecido, el que dió consejos estrepitosos, desciende hoy al terreno de las personalidades!!! . .. Esto es triste, miserable; merece bien nuestra censura y la de los hombres pensadores.

Por eso el cardenal de Francia decía:

«El hombre que se ha elevado á los primeros «puestos de su país, tiene que edificar con su «ejemplo, á los que le suceden, á riesgo, en otro

---

(1) **Véase el tomo II de las obras completas del autor, de la página 143 á la 204.**

plir el deber que contraje, ofreciendo al público ilustrarlo sobre la conducta del Sr. Lerdo. No me atrevo á suplicar á Uds. que vuelvan á insertar el remitido de *La Tribuna*, porque el tono con que de mí hablan, prueba bastante que no estarían dispuestos á hacerme esa justicia. Como es sólo el respeto que debo al público, y el que tengo á Uds. mismos, lo que me obliga á dar este paso, me abstengo de volver á entrar ahora en la exhibición de mis pruebas, y sólo citaré, como parte de ellas, la exposición que se ha dignado hacer el Sr. Lic. D. Manuel Ruiz, mi antiguo com-

---

«caso, de perder su fama y reputación.» En política suelen verse las cuestiones de distinto modo, y al tratarlas en esa divergencia, debe hacerse exclusión de todo amor propio.

Nosotros tenemos derecho á pedir que el Sr. D. Melchor presente los documentos que justifiquen sus aseveraciones, tanto más, cuanto que tercia la reputación de un funcionario probo, estimado generalmente y que lo postula la mayoría de los Estados para futuro Presidente de la República.

Ni damos cabida á humildes ideas, si se advierte que el brusco ataque del Sr. D. Melchor no ha rebajado un ápice el buen concepto y estimación del Sr. Lerdo.—Verdad y justicia es nuestra divisa, sin doblegarnos nunca, cualquiera que sea el carácter de la intriga, ni el fin del enojo.—*Belisario (Boletín de Noticias*, —Enero 31 de 1861.)

pañero en el ministerio, á quien aprovecho la oportunidad de dar las debidas gracias por la noble espontaneidad con que se ha dignado confirmar mis aseveraciones.

«Repito que, luego que me sea posible, publicaré el resto de mis pruebas, y mientras, suplico á Uds. se dignen suspender su juicio.

«Soy de Uds. su atento S. Q. SS. MM. B.— M. Ocampo.»

CARTAS Y DOCUMENTOS

E. S. M. D. Ponciano Arriaga.

Muy estimado amigo mío:

Se calma mi pesar por la separación de Yáñez, sabiendo la entrada de Ud. al ministerio. Alégrome mucho de ella y lo felicito cordialmente.

He visto ya sus primeros pasos, con los que estoy enteramente de acuerdo. Siga Ud. la buena senda, como estoy seguro de que lo hará sin mi excitación ni ruego.

Por acá no puedo conseguir que estos SS. soldados se muevan; en un mes han consumido inútilmente del todo, doce mil pesos: me desespero; pero. . . . me aguanto.

Ojalá Ud. encuentre algo en que directamente pueda ayudarle su muy adicto amigo Y S. S. Q. B. S. M.—M. Ocampo.

Morelia, Diciembre 24 de 1852.

New Orleans, Julio 30 de 1855.

Sr. D. Ponciano Arriaga.

Brownsville.

Apreciable amigo nuestro:

Un pasajero, venido de San Antonio de Béjar, nos ha informado que en aquel punto vió como unos doscientos aventureros bien armados y montados que se dirigían á pasar el Bravo y que por varios conductos supo que la fuerza total que estaba en marcha ascendía á setecientos ú ochocientos hombres. Supo también que la referida fuerza se había enganchado en el concepto de que debía proclamarse la República de la Sierra Madre y que á cada uno de los comprometidos había de darse un premio en tierras, ya sea proporcionado á los servicios que prestase ó al rango en que sirviese.

Hemos creído conveniente poner en conocimiento de Ud. esta noticia, que nos parece de un carácter muy grave, para que cuanto antes la participe á las personas que están al frente de la revolución, á fin de que obren, respecto de este asunto, con la actividad que las circunstancias demandan.

En cuanto á la opinión que nosotros podríamos emitir sobre el concurso de una fuerza extranjera en la revolución, aun sin la idea

que se presta á la de que ahora se trata, excusamos hacerlo, porque ha sido manifestada de un modo muy explícito en el plan que formamos para la revolución y que Ud. mismo redactó.

Para otros pormenores, nos referimos á nuestras diversas cartas de esta fecha y terminamos la presente repitiéndonos de Ud. afmos. amigos y servidores Q. B. S. M.—M. Ocampo. —J. M. Mata.

Querido compadre:

Suplico á Ud. envíe la adjunta al Sr. Gómez, después de imponerse de ella y mostrarla á nuestro amigo Don Andrés. No creo difícil la absoluta derrota y el castigo de los tejanos, si hacen nuestros compatriotas el ánimo de seguir mi indicación.

Josefa saluda á Ud. y los dos á mi comadrita Montenegro y los muchachitos.

Bahía de San Luis, Agosto 28 de 1855.

Sr. Lic. D. P. Arriaga.

Mi querido compadre, amigo y antiguo compañero:

Verá Ud., por la adjunta de Sabás, la confirmación de las noticias que no pueden menos que tener de México; no hallo mejor modo de

darla á Ud. por suya; pero le suplico me la devuelva en primera ocasión.

He puesto en N. Orleans, en la casa del Sr. Cain, á disposición del Sr. D. Manuel Treviño, doscientos pesos: de los que no sólo le doy aviso, sino que ya ruego á dicho Sr. Cain le hable, para que los entregue á Ud., conforme á las instrucciones del mismo Iturbide.

Temo mucho que la revolución degenere y que por la razón contraria, aunque en parte semejante, que á muchos hizo creer que sólo se trataba de la persona de Arista, ahora se den por satisfechos con la eliminación de Santa Anna. Convengo en que no será sino transacción del momento haber nombrado á Carrera; pero veo en esto tal debilidad, que me entristece. Otra carta, también de Sabás, pero del 10 de Junio, recibí ayer: también en ella me recomienda la dé á Ud. por suya; pero es demasiado voluminosa. Ella explica muy satisfactoriamente muchos puntos que sin su clave serían para nosotros enigmas insolubles.

Por supuesto que, á estas horas, Uds. han concluído ya la revolución, sea por el pronunciamiento, sea por la fuga de Woll. ¡Ojalá y que tan pronto acaben las más graves disidencias, que en parte he visto y en parte pre-

veo, entre esos SS. de la frontera! Por supuesto también, que Ud. se internará luego. Así lo deseo; y que por carta dirigida á México, sepa yo, pues le ruego me lo diga, cuándo estará en aquella ciudad.

Tanto de parte de Josefa, como mía, mil expresiones á mi comadrita y cariños á los muchachitos. Suplicamos también á Ud. nos salude muy expresivamente al Sr. Montenegro.

¿No le parece á Ud. que Santa Anna nos hizo un favor, que el único bien que podía ya hacer á la República, lo hizo con huirse tan infamemente? ¿Qué se hubiera hecho si no, con él? ¿Ahorcarlo? En su persona se castigaba el candor de unos, la mala fe de muchos y la imprevisión, ignorancia, negligencia ó cobardía de los más de los mexicanos. ¿Dejarlo impune? La conciencia pública despertada se desalentaría con tal ejemplo. Eso en cuanto á nosotros, que así nos libertamos de todo embarazo, aunque de pronto aparezcamos como burlados: que en cuanto á él, nada más cobarde ni más vil, que este modo de cerrar la carrera de sus traiciones. Se me presenta esta idea de un modo tan claro, que hasta le agradezco á este pillo su huída, como si fuese favor personal.—Ello que si nosotros aparecemos como burlados, no es, ni con mucho, el

papel que quedan haciendo los conservadores y todos sus últimos *prôneurs*.

Dichosos Uds. que habrán recibido periódicos de México y sabido por ellos todos los pormenores. No hemos visto nosotros ninguno de aquéllos, ni podido procurárnoslos, por el lugar en que estamos.

Buen temperamento, brisa casi constante, pocos zancudos, baños en el mar á discreción y con comodidad. Yo hubiera gozado mucho si no hubiera tenido la mala ocurrencia de enfermarme. Estuve malo, bien enfermo: por poco que Ud. quiera saber de qué, ahí va el nombrote. . . de. . . bronco-neumonitis, ocasionada por un resfrío que me vino de haberme puesto con la cabeza á la ventana abierta, en una noche que comenzó muy cálida y terminó muy fría: despertando yo con toda la cubierta interna, ó sean las membranas mucosas, todas echadas á perder. Ocho días de no comer, hicieron que la respiración consumiese la poca grasa que yo tenía; de manera que al acabar lo grave del ataque, se me vino la idea de *gato entecado*, palabras que sólo había oído sin usarlas jamás. Todo pasó ya, según parece, y con este método de vejiga, que así parezco, pues tan pronto me vacío como me soplo, ya estoy nuevamente repuesto. No tanto, sin embargo,

que me sea posible irme, como yo hubiera querido, el día 1.°; pero lo bastante, sin embargo, para creer que lo podré hacer el 14. ¡Si para ese día pudiera Ud. estar aquí! ¡Cuánto gusto tendría yo que nos fuéramos juntos!

He reflexionado que puedo recibir en N. Orleans la respuesta que ruego á vd me dé: así, le suplico que no sea á México sino á Orleans, á donde me conteste por el Náutico.

Suplico á Ud. me salude muy expresivamente á los SS. Serra, Treviño, Garza y Fernández.

Vea Ud. en qué puedo servirles, pues en ello tendrá mucho gusto su afmo. amigo, compadre y S. Q. B. S. M.—M. Ocampo.

—

. . . . . .

De Ud., Señor General, (1) depende que tales predicciones queden en la simple esfera de lo posible; hoy, como tantas otras veces, de Ud. depende la suerte de México, y los que amamos á este país infortunado y conocemos la capacidad de Ud. para llevarlo al verdadero bien, no dudamos que, conservando como debe y como todos conservamos en muy alta estima á los Sres. Farías y Rejón, no sacrifique al apasionado modo de ver de estos señores la

1. Se refiere al General D. Juan Alvarez.

paz actual y el porvenir entero de la República.

Con la debida atención y respeto, soy de usted seguro servidor Q. L. B. L. M.—M. Ocampo.

(1) Más bien que lisonjearme, me avergüenza el tan inmerecido como espontáneo favor con que se ha dignado honrarme esa Dirección,

(1) Esta es la contestación del Sr. Ocampo al Presidente de la Dirección General de la Industria Nacional, Señor D. Lucas Alamán, quien le comunicó, con fecha 24 del mismo mes, una nota del Ministro de Justicia, en la que el Presidente interino de la República aprobaba su nombramiento de Director de la Escuela de Agricultura, hecho á propuesta de la Junta de dicha Dirección.

El órgano oficial del Gobierno, de aquella época, decía á este propósito: «Los conocimientos adquiridos por el señor Ocampo en sus viajes en Europa, y por los experimentos que ha hecho en sus fincas, le colocan en la posición de enseñar con provecho: agregando á esto que su aceptación procede sólo del deseo que le anima de contribuir á los adelantos nacionales, puesto que en la situación en que se halla por su independencia, en vez de adquirir ventajas personales, tiene que hacer los sacrificios consiguientes al abandono de sus intereses, lo cual es una prueba del noble empeño con que va á dirigir los estudios agrícolas.» Además, decía que el Sr. Ocampo era «bien conocido por sus luces, por su patriotismo y celo por las mejoras positivas.»

Para llevar á la práctica el establecimiento de la Escuela de Agricultura, compró el Gobierno, á instancias de la Dirección General de la Industria Nacional, la hacienda de la Ascensión.

Es muy sensible que en esta Escuela no haya siquiera un recuerdo de D. Melchor Ocampo, como su primer Director, ni de D. Lucas Alamán, como su fundador.—(Nota de A. P.)

dando motivo á que el Supremo Gobierno aprobase anticipadamente el nombramiento que la misma ha hecho en mí, de la Escuela Nacional de Agricultura. Sinceramente reconozco la cortedad de mis luces para desempeñar tal encargo; pero contando con que el empeño que esa Dirección pone en cuanto se le tiene encomendado, no faltará tan sólo cuando se trate de dirigirme é ilustrarme, confío en que con su auxilio me será posible servirla en aquella parte de sus tareas, que ha tenido á bien encomendarme.

Agradezco muchísimo á V. E. que al participarme la regla general que su ilustrada prudencia le ha dictado sobre sueldos y otros pormenores, me haga la justicia de creer que son más elevados los móviles que me impelen á aceptar tal nombramiento. Sí; independiente por carácter, por *hábito*, por *principios* y actual posición, no suspendo el goce de este beneficio, que es uno de los que más especialmente me hacen bendecir á la Providencia, sino por el ardiente deseo que siempre he tenido de ser útil en algo á mi pobre país. Sin esta ciega voluntad, y si sólo atendiera á la justa desconfianza que tengo en mis fuerzas, no me atrevería á aceptar, como acepto, el repetido nombramiento.

Reciba V. E., con mi más cordial gratitud, las seguridades de mi mayor consideración.

Dios y Libertad. Hacienda de Pateo, Mayo 26 de 1845.—M. Ocampo.—Sr. D. Lucas Alamán, Presidente de la Dirección General de la Industria Nacional.—México.

—

Gobierno del Estado de Michoacán.—Excelentísimo Señor.—La nota circular de V. E. del 6 del corriente, me deja entendido de que el día 2 del mismo se ha concluído en la Villa de Guadalupe un tratado de paz entre México y los Estados Unidos de América, suscrito por los Sres. D. Bernardo Couto, D. Luis Gonzaga Cuevas y D. Miguel Atristain, comisionados por el Supremo Gobierno, y el Sr. D. Nicolás P. Trist, comisionado con plenos poderes de los Estados Unidos de Norte América; y en contestación tengo el honor de manifestar á vuestra E., que confío por los honrados antecedentes de las personas que componen el actual gabinete en que los trados de paz que se han firmado no contengan ni en su parte pública, ni en la secreta, si alguna tienen, ninguna condición irritante que humille la soberanía de la República ó ataque su independencia. Y aplaude este gobierno la resolución que el gabinete ha tomado de reprimir á todo trance cualquie-

ra tentativa que perturbe el orden público, porque mientras el Congreso General no se reuna y repruebe, modifique ó apruebe dichos tratados, haciendo conocer así por un órgano legal la opinión de la República, cualquiera que tomando su nombre pretenda representarla, mayores males habrá de causarle; y más difícilmente podría ésta continuar la guerra, si volviese á hacerse necesaria; y finalmente, no duda que las pasiones callen en espera de que el soberano explique ser su voluntad, ni que los pueblos dóciles á la voz del deber y de la conveniencia, esperen la ocasión solemne de expresar por las vías legales, es decir, por medio de sus representantes, cuál es la voluntad soberana.

Esta ocasión me proporciona el reproducir á V. E. las seguridades de mi distinguido y particular aprecio.

Dios y Libertad. Morelia, Febrero 11 de 1848. —*M. Ocampo.*—Exmo. Sr. Ministro de Relaciones Interiores y Exteriores.—Querétaro.

—

Convenimos por el presente el Sr. D. Gregorio Cortina y el que suscribe, en su carácter de Ministro de Hacienda del Gobierno Constitucional de México, en que: Si el Sr. Cortina consigue reducir á la guarnición de México á

reconocer al gobierno del Sr. Juárez, para que éste pueda establecerse allí, recibirá dicho Sr. Cortina doscientos cincuenta por ciento de lo que cueste conseguirlo, en el supuesto de que no excederá de cincuenta mil pesos. El Sr. Cortina se compromete á justificar este costo. Se compromete á dar la suma que fuere necesaria para conseguir este objeto. Se compromete, además, á dar para los gastos de toda la guarnición útil y sobre los demás, lo que fuere necesario. El Ministro Ocampo se compromete á pagar estas dos sumas al Sr. Cortina, la primera con el 250 por ciento ya dicho y la segunda con un premio de 25 por ciento; ambas dentro de cuatro meses lo más tarde, contados desde la respectiva ministración ó desembolso de ellas, ya sea con dinero de los Estados Unidos, si de allí viene una cantidad mayor de quinientos mil pesos, ya con bienes del clero, de los ocupados ahora al culto por la ley de 12 del corriente. Para constancia de lo cual firmamos dos copias del mismo tenor, en la ciudad de Veracruz, á 17 de Julio de 1859.—M. Ocampo.—G. Cortina.

H. V. Enero 4 de 1860.

Habiendo pasado la oportunidad del anterior convenio, declaramos que ya no nos obliga á nada.—M. Ocampo.—G. Cortina.

GEOGRAFIA

Maravatío

MARAVATIO, lugar de pesca en Tarasco, Maravatío: cabecera del distrito de Oriente, en el departamento de Michoacán, y residencia ordinaria de su prefecto; se halla situado á los 1°11' long. occidental del meridiano de México y 19° 34' lat. boreal, en la orilla S. O. del valle llamado antiguamente Uripitío de los Pescadores, 45 leguas al O. de México y 24 N. E. de Morelia, su capital.

Ahora no hablaremos de su comprensión como distrito, sino que únicamente consideraremos la de su municipalidad. La superficie de ésta es de 410 leguas cuadradas, de las que 69 están en cultivo, 8 cubiertas de agua, parte periódica y parte perpetuamente, 40 usadas actualmente bajo riego y 29 cultivadas de temporal ó secano.

Son sus límites las municipalidades á E. de Tlalpujahua, al N. de Terécuaro y Tarandacuao, á O. de Acámbaro y Ucareo, al S. de Tajimaroa é Irimbo. Su mayor diámetro, de E. á O., 12 leguas y sus mayores radios, á E. y N., de $7^1/_2$.

El río Lerma ó Tololotlán, una legua al N., la atraviesa en una gran extensión, dividiendo unas de otras las haciendas de Sauces y Paquizihuato, ésta de Pateo y Apeo, á ésta de San Nicolás y á ésta, finalmente, de las Piedras. Al E., á $3^1/_2$ leguas, corre el arroyo llamado de las Minas, cuyas aguas no duran todo el año.

Los siete pueblos á E., $2^1/_2$ leguas; Tungareo, 6 leguas; San Miguel el Alto, al N., 2 leguas; Zirizícuaro, 4; Curinguato, N. O., Uripitío, S. E., 5 leguas; Tupátaro y las once haciendas al E., Apeo, San Nicolás, Paquizihuato, Pateo, Sauces, Bravo y Santa Ana, al N. las Piedras, al O. Casablanca, y al S. E. Paquichamuco. Siembras, término medio, 7.014 arrobas de trigo, 287 fanegas de maíz, 46 id. cebada, 20 id. frijol y 7.500 cajetes de chile. Cosechan. . . . 104.860 arrobas de trigo, 24.650 fanegas de maíz, 849 id. cebada, 248 id. frijol. Tienen 10,125 cabezas de ganado mayor, de las que 2,333 son bueyes de arado; 2.848 bestias caballares, dedicadas casi 1,700 yeguas, de entre ellas, á la cría de mulas, 341 de éstas entre man-

sas y cerreras; 295 burros, 52 de los cuales son de manada; 4,761 cabezas de ganado lanar; 1,974 id. de pelo y cerca de 800 de cerda.

Su población, en Octubre de 1837, era de 10,155 habitantes, distribuídos como sigue:

PUEBLOS.

Cabecera	2,977
Zirizícuaro	1,010
San Miguel el Alto	380
Uripitío	468
Tupátaro	249
Tungareo	235
Curinguato	146
Yurécuaro	141

HACIENDAS.

Piedras	164
San Nicolás	253
Apeo	249
Paquizihuato	269
Sauces	176
Pateo	787
Bravo y Santa Ana	145
Paquichamuco	582
Guapamacátaro	386

Al frente.....

Del frente.....	
Casablanca	202
Cerro de Mata	219

ANEXAS Á CASA BLANCA.

Maravatío el Alto.	537
Capulín	363
Jesús del Monte	217
Total . . .	10,155

Corresponden, pues, 24 habitantes por legua cuadrada y 147 por cada una de las cultivadas.

La industria del país consiste en algunos tejidos groseros de lana y algodón en cortas cantidades, y en maderas que se exportan para Querétaro y Guanajuato.

Maravatío tiene una escuela para hombres dotada con 360 pesos, producto de algunos solares y del rédito de 2,000 pesos que los señores Herrero dejaron fincados con este objeto en su hacienda de Paquizihuato, más ha de 50 años. Concurren á ella de 80 á 100 muchachos. Hay también una para niñas, á la que asisten regularmente 30. Todos los otros siete pueblos las tienen también, y las hay igualmente en las haciendas de Casablanca y Pateo,

costeada en la primera por los arrendatarios y en la segunda por el dueño.

La temperatura media es de 22° á 23° centígrados: los vientos más comunes son, del S. N. y E.; temperamento, templado: la situación topográfica, incómoda y malsana, por una parte las vertientes de los cerros del O. arrastran tanta arena, acumulada después en la hondonada en que está lo principal de la población, que sobre hacer el piso demasiado molesto, ensucian mucho los vientos que se sienten allí con mucha violencia, por carecer el pueblo de toda especie de abrigo: por otra, los manantiales llamados *Pozos hondos* y *Ojos de Quraguango* forman al S. un lago, con este último nombre, de más de una legua de largo de S. á N. y casi media de ancho. Así casi no hay mes alguno en que no se encuentren muertos de hidropesía, fiebre, fríos y pulmonía.

La administración de la caja principal de correos tiene subalternas las de Irimbo, Tajimaroa, Túxpan, Zitácuaro, San Felipe del Obraje, Zinapécuaro é Indaparapeo.

La administración de rentas comprende: Maravatío, cabecera, y las receptorías de Tlalpujahua, Zinapécuaro, Tajimaroa, Indaparapeo, Irimbo, Senguio, Zirizícuaro. Los empleados son: un administrador, un interventor, dotado

con 400 pesos anuales, tres guardas por la renta de alcabalas y dos por la de tabacos; los primeros dotados con 300 pesos anuales cada uno y los segundos con 180 pesos. El administrador disfruta un sueldo eventual, por tabacos y alcabalas, con arreglo á las asignaciones que hace el plan de sueldos, dado en México á 17 de Noviembre de 1770.

Los receptores tienen por alcabalas el 10 por 100 sobre las cantidades que recaudan, y por tabacos el 6½ por 100 sobre el total de ventas en su receptoría, y el 3 sobre las de los subreceptores; éstos y los estanquillos el 5 por 100 sobre lo que venden.

En 1540 se concedió (cédula de 24 de Abril) en propiedad al virey D. Antonio de Mendoza todo lo que ahora abraza la municipalidad. Entonces la población llamada *Maravatío* estaba unas 4 leguas S. O. del punto que ocupa hoy el pueblo, y aún conservan el nombre de Maravatío el Alto las rancherías que están ahora allá; pero habiendo comprado todas estas tierras Francisco Fernández de Avila (1) en 1573 (28 de Marzo,) y disgustado de sufrir espareidos por ellas los indios que habitaban los

1 En 35.200 pesos. Esta venta comprendía 2.000 cabezas de ganado mayor, 300 yeguas con sus garañones y 1,000 ovejas. Entonces sólo se cultivaban bajo riego 300 fanegas de sembradura,

pueblos de Pejo, Iramoro, Tanjuandico, Maravatío y Ayaquiro, les cedió la estancia llamada Uripitío (donde ahora está situado el moderno Maravatío), dándoles, además, 500 pesos de oro para que cercasen los linderos que les señaló. La casa que era entonces vivienda de la estancia, es la más antigua del pueblo, y aún se conserva al E., y casi al mismo cordel del cementerio de la parroquia.

Hay dos de éstas, la del mismo Maravatío y la de Zirizícuaro, en donde también hay cura. Maravatío tiene, además, dos vicarios (todos clérigos), que apenas bastan para la administración, y que difícilmente se consiguen por la mezquina dotación que se les ha asignado. Maravatío era considerado como curato del segundo orden en la mitra, pues dejaba á quienes lo servían hasta 8,000 pesos libres en cada año. Hoy es cosa muy diferente. Dejado en libertad el rebaño, por un decreto diocesano, para pagar diezmos ó derechos parroquiales, escogen el primer extremo los infelices, que no pudiendo satisfacer los aranceles de estola, se libran de ellos comprando una ó dos ovejas y pagando al diezmo su aprecio; pero el hacendado que debiera pagar por el diezmo uno ó más miles de pesos, paga su casamiento, ó el bautismo ó entierro de los miembros

de su familia; y de este modo una renta, antes pingüe, apenas da hoy para el plato de los que disfrutan. (1)

Contestación

á las preguntas que por disposición del Ministerio de la Guerra se han circulado, y que el Comandante general de Michoacán se dignó dirigir al que suscribe:

A la 3ª pregunta.—Estar ya contestada por el Sr. Lejarza.

A la 4ª—El río Grande, llamado también el Lerma, antiguamente Tolólotlan y no Tolótlan, como dice el Sr. Dr. Mora, (2) nace en la orilla meridional del Valle de Toluca á cinco leguas S. E. de aquella ciudad y forma un lago de considerable extension enfrente del pueblo de Almoloyita. Este pueblecito se halla sobre una pequeña eminencia, en derredor de cuya tercera parte y mirando al O., salen ya corriendo los manantiales que forman el río. A las treinta leguas de curso semi-cir-

1. En nuestra peregrinación á Ma-avatío, el Sr. Adrián M. Quevedo nos refirió que su abuelo, D. Manuel Dorantes, hizo ver un día á D. Melchor Ocampo, que este artículo contenía algunas omisiones.

—Mi señor, son perdonables—dijo el autor:—lo escribí cuando era yo muy joven.—Nota de A. P.

2. *Mexico y sus revoluciones.* Tom. 1.° pág. 20.

cular, comenzado hacia el N. y dirigido al O., entra en nuestro Departamento tan desnudo de vegetación, como lo está en Lerma, Ixtlahuaca y demás puntos de su tránsito. No es cierto lo que dice el mismo Sr. Mora sobre que sirva de línea divisoria de Guanajuato y Michoacán, desde San Juan del Río, pues dista donde menos doce leguas de esta población, que pertenece á Querétaro, y que deja á su derecha casi al N., entre las haciendas de Tepuxtepec y Yerejé, á las que sirve de lindero. Al entrar en ellas, es donde comienza á tocar nuestro territorio, diez y seis leguas al E. de Maravatío. Tres y media leguas antes de ponerse paralelo con este pueblo, que deja á su izquierda, se le junta el arroyo llamado de las Minas, cuyo origen está en las de Tlalpujahua: el de Puquichamuco, una y media leguas al E, un cuarto al N. antes de Maravatío, que nace del arroyo y presa de Chincúa, y el desagüe de las lagunas de aquella hacienda, conocido por del *Puente*, á tres cuartos de legua N., un cuarto al E. del mismo Maravatío. Casi á la mitad de las dos primeras confluencias y á la derecha del río, se halla el pueblito de Tungareo; á dos y media adelante, el de Yurécuaro; media legua adelante, San Loren-

zo y á otra media de éste, Tziritzícuaro (1); quedando estos tres últimos á su izquierda. Aquí termina su curso en nuestro Departamento, después de haberlo fertilizado por el espacio de diez y ocho leguas, ministrando alguna pesca, excelentes maderas de sabino y fresno y abundantes riegos para la siembra de quinientas cargas de trigo, que hacen las haciendas de Tepuxtepec, Paquizihuato y San Nicolás, á su derecha; y por su izquierda, las de Yerejé, los Sauces, Pateo, Apeo y las Piedras, que se hallan en sus márgenes, y á las cuales sirve de lindero común. No sólo sacan éstas de él el beneficio de regar los veinte y cinco millones de varas cuadradas ya dichas, sino que Tepuxtepec, Yerejé, Paquizihuato y Apeo tienen también molinos para trigo, que mueven con sus aguas, aunque el de esta última hacienda está abandonado hace muchos años. Cinco son los principales saltos que en las diez y ocho le-

1. Adopto esta ortografía, aunque extraña á nuestro idioma y distinta de la que para escribirlo autorizó el Sr. Lejarza, porque deseoso de los adelantos de la Neografía, no lo estoy menos de que se conserve en nuestros escritos la curiosa y suave pronunciación que nuestros antiguos misioneros representaron con *tz*, á falta de un signo particular con que expresarla y pronunciación que no tiene igual entre todas las conocidas en Europa, y sólo alguna semejanza con la c suave italiana.

guas forma este río, considerables todos, no tanto por su altura, cuanto por el gran caudal de aguas que presentan en la estación de ellas, y que los hacen imponentes. El primero, como á dos y media leguas de la entrada del río á nuestro Departamento, es una verdadera cascada que comienza bajo el puente de vigas que tiene la hacienda de Tepuxtepec, inmediato al molino y casa de ella, y cuyo corte perpendicular no excederá de seis varas. El segundo, á quinientas varas río abajo, se divide . . . . . obliga la necesidad á hacer uso de él. El segundo . . . . . ciones constan por menor en la nota adjunta con el núm. . . . Puzolana ó tezontle y se eleva en un ángulo de 78° . . . . .fatiga de las caballerías, gran pérdida de material, tiempo. . . . . dinero, injuria de la menguada anchura en cuyo aumento pudo emplearse lo que se gastó en su inútil elevación, y por último, con irreparable descrédito de la habilidad del arquitecto y del gusto del director. El 3.°, que está en el pueblecito de Tungareo, es de vigas, igualmente que el 4.°, en Tziritzícuaro: sostenidos ambos sobre los sabinos intermedios y uno ú otro horcón de poca solidez: aquél aventaja á éste en lo ancho, pues puede pa-

sar por él, aunque con grave riesgo, hasta una mula cargada y éste excede en longitud, pues tiene poco más de 100 varas: ambos son de enormes cuartones y se hallan en regular estado de conservación.

34.ª—Reservo la contestación de ésta y las siguientes, para cuando tenga datos completos sobre la materia que abrazan, los que procuraré adquirir cuanto antes y remitir oportunamente.

. . . . . .

MISCELANEA

Pensamientos

¿Qué es la verdad?

La realidad bien conocida.

¿El amor?

Un sentimiento que nos arrastra á lo que nos atrae, ó á lo que se nos asemeja.

¿La industria?

La aplicación de nuestros conocimientos. La continuación de la creación. El aprovechamiento de las leyes necesarias ó fatales de la naturaleza.

Conocida una verdad por el entendimiento ¿se sigue siempre por la voluntad?

No; en esto puntualmente consiste la prerrogativa llamada libertad. Veo lo mejor y lo apruebo; sigo lo peor, sin embargo. Es la hon-

ra y la desdicha del hombre. Siguiendo invariablemente la verdad, no hay libertad.

—

La experiencia no se adquiere por la simple acumulación de años, sino por la reflexión de los sucesos.

—

El hombre (género) es la humanidad que se desarrolla.

La humanidad es el hombre (género) que se perfecciona.

—

No digamos hemos dejado de sufrir, sino hagamos por no volver á sufrir (1).

—

¿Qué es lo que forma al poeta? Una ardiente imaginación y una exquisita sensibilidad.

—

La Presidencia no debe considerarse como una recompensa de estos ó aquellos servicios, sino como magistratura que requiere inteligencia y moralidad.

—

¿Qué deberá esperar esta pobre República de los hombres ignorantes y abyectos, que predicando nuestra incapacidad de gobernarnos,

---

1 Epígrafe del *Boletin Oficial* de Monterrey el año de 1855.

pretenden reducirnos al yugo de un amo extraño?

—

Una triste experiencia ha hecho ver ya que no es una sola la persona que nuestra República crea que, para guarecerse de la tempestad, conviene, durante ella, destruir el único albergue que se tenga, y esto porque tal albergue no ofrezca toda la comodidad apetecible.

—

Manía antigua es de la pobre México destruir los medios con que se propone conseguir un objeto y reemplazarlos con otros iguales ó peores, en vez de perfeccionarlos, siempre que estos medios no le producen instantáneamente el fin apetecido. Comienza, sin embargo, á formarse sobre esto, en toda la República, un recto sentido, que va haciendo justicia de toda las drogas con qne el charlatanismo político le promete curarla; y sobre esto sí puede decirse que se ha formado casi una mayoría de gentes sensatas.

—

La convencional soberanía de los Estados no ha sido comprendida por muchos que, con más ambición de independencia que poder real para sostenerla, han juzgádose en algu-

nos ensueños el todo, cuando respecto de la nacionalidad no son sino la parte.

Sin negar que en las dos administraciones que han seguido á nuestra guerra con el Norte se han cometido muy graves faltas, sostendré siempre que no son las vías de hecho las que mejorarán nuestra situación, y que una vez vueltos á la fatal senda de los motines y al argumento de las bayonetas, México caerá en la servidumbre extranjera á fuerza de debilitarse y corromperse.

Reflexiones sobre la tolerancia

Las personas sinceras y serias de todas las religiones pretenden que la suya es la buena, puesto que en ella han visto vivir y morir honrada y piadosamente á los más respetables de entre sus mayores.

¿Son, pues, buenas todas las religiones? Rigurosamente sí, por lo menos en lo que concierne á la vida social, puesto que todas han conseguido más ó menos, hacer hombres de bien en todos tiempos y en todos los países.

Si por religión se entiende el lazo que une al hombre con Dios y con los otros hombres, la palabra tolerancia es un despropósito de los señores teólogos, porque sólo se tolera lo malo y en el sentido de *«lazo de amor entre*

Dios y los hombres,» ninguna religión puede ser mala, porque amar á Dios no lo es.

Siempre se han fundado todas en la moral y ya ninguna manda sacrificios humanos ni otros perjuicios de tercero. La cuestión, pues, de tolerancia debía ponerse en estos términos:

¿Se puede tolerar que el hombre ame á Dios y á sus semejantes?

Desde luego se conoce lo que tiene de absurda semejante duda; y esto aun cuando la pregunta se contraiga más con todos sus pormenores, como si se dijese: ¿Se puede tolerar que el hombre ame á Dios y á sus semejantes, del modo que él lo entienda y sin perjuicio de tercero? Semejante pregunta sería una verdadera falta de respeto para el sentido común de aquel á quien se hiciese.

Así, pues, la palabra tolerancia debe relegarse á las escuelas para que sólo sirva á los desahogos de la maligna gente de bonete; pero entre personas benévolas que realmente amen al prójimo, la cuestión genuina es esta:

¿Tiene el hombre derecho para amar á Dios y á sus semejantes del modo que le dicte su conciencia? Y puesta así y eliminadas de ese modo todas las argucias de la escuela, la cuestión es simple y la respuesta fácil con sólo ocurrir al sentido común.

En efecto, si el hombre ha de adorar á Dios, no tiene más posibilidad de hacerlo que adorándolo del modo que él lo entienda. No hay una sola acción de su vida en que no tenga la necesidad de obrar con esa misma guía, su modo de entender; y sería necesario darle una nueva organización para encontrar otro modo de hacerlo conducirse. Esto es claro y notorio por sí mismo; pero á fin de que se desvanezca toda duda, se puede considerar que si el hombre ha de obrar y no hubiera de hacerlo guiándose por sí mismo, tendría que llamar á otro en su auxilio para cada acción; pero como este otro también era hombre, y por lo mismo tampoco podía tener en sí el resorte de acción, necesitaría de un tercero, en quien por la misma nulidad se tendría que apelar á un cuarto, procediendo así al infinito hasta salir de la especie humana y encontrar otra raza de seres que se bastase á sí misma y pudiese bastar á los que le fuesen inferiores.

Pero si la humanidad tuviera que atenerse al descubrimiento de otra tal raza, la historia sería inexplicable, como lo sería también la experiencia diaria que desmiente la teoría de tal suposición.

Los sacerdotes de todas las religiones han pretendido que son ese ser privilegiado que tiene

en sí mismo el resorte de acción y que por él puede conducirse y conducir á los otros hombres.

«Yo, dicen, que conozco la secreta voluntad «de Dios, que estoy inspirado directamente «por él y que lo represento en la tierra, pue«do dirigirme á mí mismo y dirigir á los de«más: sólo yo tengo ciencia y conciencia: sólo «yo sé lo que debe hacerse y lo que debe omi«tirse.» Concedida tal pretensión, deben examinarse dos resultados:

El primero: que cada hombre tendría necesidad de un sacerdote que asiduamente lo acompañase como su cabeza, á fin de que en todas y cada una de las circunstancias de la vida pudiese indicarle lo que debía hacer.

Segundo: que aun suponiendo posible tales perpetuas compañía y dirección, se vendría siempre á caer en la necesidad de reconocer el derecho que cada hombre tiene de adorar á Dios como él lo entienda. Para comprender fácilmente esta deducción, basta suprimir hipotéticamente al resto del género humano y dejar en pie á solos sus sacerdotes. Si estos señores procedieran de buena fe, en este caso todos se reconocerían recíprocamente el derecho de obrar conforme á su conciencia, y por

lo mismo el de adorar á Dios como cada uno lo entiendese.

En una palabra: Nadie puede hacer cosa alguna de un modo que no entienda, ó de modo que sólo otro entienda:

Ninguna persona intolerante se atrevería á decir la especie de blasfemia ó contrasentido que sin embargo resulta formulando su conducta. Por ella parece que dicen á Dios, no pudiendo negar el hecho incontestable de que Dios tolera todas las religiones, ó mejor dicho, de que Dios deja que cada hombre le adore y ame á sus semejantes del modo que él (cada hombre) lo entiende, parece, en efecto, que con su conducta le dicen: «Si tú apruebas de hecho todas las religiones, consiste en que no «sabes lo que haces; pero nosotros, que lo entendemos por principios, no podemos consentir tal sandez.»

Es, sin embargo, el amor á todos los hombres uno de los dos únicos fundamentos de todas las religiones, y tal amor acaba en donde comienzan ó la persecución ó el desprecio, ó la simple distinción entre áprobos y réprobos. Este amor á todos, según el expreso mandato de Jesucristo, debe extenderse hasta los enemigos. Y nótese que al inculcar Jesucristo este máxima á sus discípulos, fué cuando úni-

camente se jactó de enseñarles un precepto nuevo: «Amad á vuestros enemigos.»

Las personas, pues, intolerantes, no sólo niegan y contradicen el hecho constante de la, como ellos llaman, *tolerancia* de Dios, sino que pretenden derogar un mandato expreso del Cristo, pues en efecto si dijo hasta *enemigos*, con más razón se debe entender que comprendió á los *disidentes*.

Los hombres, bajo la consideración sola de su conducta, no pueden clasificarse sino en las cuatro categorias que resultan de la división y subdivisión siguientes: O creen ó no creen y en ambos casos obran ó no, conforme á la moral. Parece así, que no puede haber sino las bases siguientes:

1.ª Los hombres que creen y obran conforme á la moral.

2.ª Los hombres que creen y obran conforme á su pasión.

3.ª Los hombres que no creen y obran á su antojo.

4.ª Los que no creen y obran conforme á la moral.

Aunque los hombres de esta última clase se aumentan cada día, son todavía tan pocos, tan excesivamente pocos respecto de la humanidad, que no deben contarse. La clase primera

es la más respetada, y con justo título, de todas las clases. La segunda y tercera son las menos estimadas y estimables, porque para la sociedad civil lo que importa es la conducta, no la creencia. Por eso los países intolerantes incurren en el más pernicioso de todos los errores, puesto que en punto á extranjeros sólo admiten en su seno á las personas inmorales y desechan á la parte más selecta y mejor morijerada de toda la humanidad.

Parece así, que tácitamente dicen á ésta: *Envía á nuestro seno todos los bribones que tengas, con tal de que aparenten seguir nuestro culto; pero á ninguno de tus miembros para quienes el adorar á Dios y rendirle un culto sea una cosa seria y de la que crean que no deben prescindir: con ellos no quiero ni el trato ni el comercio que se ocasionan la vecindad, por que son los mejores de los hombres y temo volverme yo bueno con su ejemplo.*

Los teólogos dicen que ser tolerantes sería lo mismo que renunciar al conocimiento de la verdad: que sobre esta proposición: tres y dos son cinco, no ha habido ni puede haber tolerancia de opiniones; pero se distraen voluntariamente de la cuestión; ella es de corazón y ellos quieren volverla de entendimiento. Se les

dice *amad* y ellos contestan: *es falso*. No es el modo de adorar á Dios el único punto sobre que se halla en desacuerdo la mísera humanidad. No hay ciencia de observación ni de reflexión en que no se les encuentre tan difíciles, que no se pueda sostener el pro y el contra con poderosas razones y grandes probabilidades de acierto.

¿Por qué para con todos los errores inofensivos hemos de mostrar indulgencia, y ninguna se ha de tener para con el de adorar á Dios de diverso modo que del que creemos bueno? ¿Por qué la reprobación en las doctrinas ha de cambiarse en odio á las personas? Ni puede decirse que tal odio debe conservarse como engendrado por el involuntario horror que se tiene á ciertos abusos y aun preceptos antihumanitarios que todas las religiones presentan más ó menos, como las presentan todos los sistemas políticos, económicos, médicos, etc. No. El amor á toda la humanidad es la primera de nuestras obligaciones sociales; y la religión, cuya esencia consiste en el amor, no debe inducirnos á odiar en su nombre. «Amaos los unos á los otros». «Amad á vuestros enemigos.»

En todo lo expuesto se ha venido recomendando la tolerancia al que se ha supuesto po-

sea la verdad: con más razón, pues, debe ser tolerante el que se halle en el error.

Pero ¿quién es el dueño exclusivo de la verdad? ¿quién es el que está sumergido en el error? Para la práctica de la vida, la solución de tal cuestión es por ahora imposible; sea cual fuere la verdad absoluta de cualquiera de las religiones.

Hace cuatro mil años que uno de los más eminentes legisladores de la humanidad infundió á los israelitas, con el dogma de un Dios, fórmulas religiosas que aún conservan. Hace casi otros tantos que Brahma y Budha establecieron otras creencias que se conservan y progresan. Hace mil ochocientos años que los discípulos del Crucificado fundaron otra creencia; que no se limita á una sola raza, porque es esencialmente conquistadora por la predicación. Hace mil doscientos años que otra que también consquistaba con la palabra y con el alfanje, inspira aún hoy que ya se la creía muerta, grande entusiasmo á sus fieles. Y cuando se ve que después de tantos siglos ninguna ha podido reunir á toda la humanidad en una sola creencia, y cuando se ignora los siglos de siglos que tendrán que transcurrir aun antes de llegar á tan apetecido resultado, ¿no debemos comenzar á prepararla por el amor que tan-

to domina á los otros sentimientos, por la benevolencia que tanto predispone en favor de quien la tiene?

Amaos los unos á los otros y llegareis, más brevemente que con disputas y pretensiones de mayor ciencia y de mayor virtud, á la fusión de toda la humanidad en una familia; de todas las disensiones en una creencia, de todas las leyes en una moral; de todas las rivalidades en una fraternidad; de todas las relaciones en la vivificante del amor.

Poesías (1)

EN LA SENTIDA MUERTE DE MI AMADA

Sueño eterno es la muerte;
Y la vida, fugaz sombra que corre veloz,
Un meteoro que luce un instante
Apagando su brillo precoz.

Todo acaba en el mundo engañoso,
Es efímero todo, mortal;

(1) A título de pura curiosidad publicamos estas tres composiciones poéticas del Sr. Ocampo. La primera es una improvisación hecha en una tertulia, después de cantada una canción del mismo encabezado, que comenzaba así:

«Todo acaba, todo muere,
Nada en el mundo es eterno,
Sólo mi pena, mi infierno,
Nunca acaba; nunca, no.»

El Sr. Ocampo dijo al que la cantaba: —Muy bien lo ha-

Concluyó tu existencia preciosa
Y el adiós pronunciaste eternal.
Mas no creas que el sepulcro consuma
Lo que forma tu sér celestial;
Como el cisne yo haré que renazcas
Superando al destino fatal.
Como pudo de Laura el Petrarca
Al sepulcro la presa arrancar,
Mi pasión te dará nueva vida,
Mi pasión sabrá hacerte inmortal.

EL DESTIERRO

Ya me voy, pues me lleva el destino,
Como la hoja que el viento arrebata,
De una patria, aunque á varios ingrata,
Bien querida de mi corazón.
Ya me voy á una tierra distante,
A un lugar donde nadie me espera,
Donde no sentirán que me muera
Ni tampoco por mí llorarán.

---

ce vd.: la melodía es muy grata; pero el verso muy desatinado. Este inocente poeta se ha declarado un semi-dios, pues para que jamás se extinga su pena, necesita ser inmortal. Bien es que en la retórica y en la poesía tiene que apartarse la lógica para dar cabida al sentimiento, á la imaginación y al ideal.

Y el Sr. Ocampo, instado á que hiciera otros versos sobre el mismo tema, improvisó estos á que nos referimos. —(NOTA DE A. P.)

¡Ay! qué grata, qué dulce es la creencia:
Que á este mundo sigue otro más puro,
A lo menos está uno seguro
Al ausente volvérlo á encontrar.
De la muerte es imagen la ausencia,
Pues separa los seres unidos

. . . . . .

. . . . . .

SOLO TÚ

Sólo tú infundirme puedes
El aliento de la vida,
Mi alma doquier combatida
Yerta se hallaría sin tí.
Sólo tu amor consolarme puede,
Contra la impía suerte,
Tú disputas á la muerte
La presa que hizo ya en mí.

DON MELCHOR OCAMPO Y SUS OBRAS

C. de V., Marzo 2 de 1901.

Sr. Don Angel Pola.—Presente.

Estimado amigo: Como sobrino nieto de la Srita. Doña Francisca Javiera de Tapia y Balbuena, he desmentido ya, en unión de mis primos los Sres. Hierro Calderón, la calumniosa especie vertida por D. Austacio Rulfo, en la carta que dirigió á V. con fecha 19 de Noviembre de 1900 y que aparece copiada en el volumen III de la "Biblioteca Reformista." Ahora como historiador voy á analizarla para demostrar su falsedad. Falsedad que V. habría hecho ya notar, si su trabajo no fuera—como V. mismo me ha asegurado—trabajo de repórter, no de historiador. Es decir, si en vez de recoger sencillamente opiniones y datos que transcribir, hubiera V. tenido la intención de pesarlos, de medirlos y de aquilatarlos.

"Lo que yo sé de cierto—dice D. Austacio—es que el Sr. Ocampo nació en la hacienda de Pateo, *quizá* por los años de 1817 al 20, época en que mi tia abuela, Doña Josefa Rulfo, *estaba destinada*, decían, como *administradora*. La madre fué Doña Francisca Javiera de Tapia, quien, valiéndose de Doña Josefa (Rulfo), lo hizo aparecer como expósito..... Repito que el nombre del padre del Sr. Ocampo *yace en la tumba* con Doña Josefa (Rulfo), *única poseedora del secreto*, y cualquiera nombre que digan no será más que suposición. En mi memoria conservo uno, pero como no tengo perfecta conciencia, no me atreveré á pronunciarlo, sin embargo de que estoy seguro de que no habría quién *con documentos* pudiera desmentirme."

Pasaremos por alto la peregrina idea de Don Austacio, de que si achacaba la paternidad de Ocampo falsamente á una persona determinada —falsamente, puesto que el secreto yace en la tumba con Doña Josefa Rulfo—no sería desmentido con documentos. ¿Qué documentos puede haber sobre un hecho inventado? No, quien atribuye á un individuo un hecho cualquiera, es quien debe probar su dicho y exhibir documentos. Pasaremos por alto, repetimos, tan peregrina idea, y analizaremos la ca-

lumniosa especie que Don Austacio oyera de niño y repite de anciano.

Lo que sabe de cierto—según dice—Don Austacio Rulfo, es que Ocampo nació quizá por los años de 1817 al 20, en Pateo. Bastaría ese *quizá* para probar que D. Austacio no sabe *de cierto* lo que dice; pero como podría creerse que lo que ignora es la fecha exacta del nacimiento y lo que sabe es que Ocampo nació en Pateo y fué hijo de Doña Francisca Javiera, vamos á demostrar que, á ser cierto lo aseverado por D. Austacio, Ocampo no podía haber nacido sino de 1817 á 1820.

"Doña Francisca Javiera—dice D. Austacio—se valió de mi tía abuela Doña Josefa Rulfo, que estaba destinada de administradora en Pateo para hacer que Ocampo apareciese como expósito." Luego Ocampo tiene que haber nacido—á ser cierta esa aseveración—cuando Doña Josefa estaba destinada en Pateo. Doña Josefa estuvo destinada en Pateo—según afirma su sobrino—de 1817 á 1820. Luego Ocampo nació—según esos datos—en uno de los años comprendidos entre 17 y 20. Tanto el Sr. Pola, como el Sr. Ruiz, biógrafos de Ocampo, señalan el año de 1814 como el del nacimiento de ese hombre ilustre: lo que contradice lo que D. Austacio cuenta que sabe

de cierto. Podría objetarse que dichos señores estaban en un error, puesto que su dicho no está comprobado; pero hay una fecha que sí se conoce con exactitud, y es la del examen de abogado sustentado por Ocampo—la llamada "Noche triste"—que tuvo lugar en *1831*, como lo dicen los Sres. Ruiz y Pola. Esta fecha pone de manifiesto la falsedad de lo aseverado por D. Austacio; *pues es imposible que á los catorce años, si se toma por fecha del nacimiento el año de 17, ó á los once, si se toma el de 20, pudiera haber sustentado D. Melchor*—no obstante su gran inteligencia—*su examen profesional.* Queda probado que lo que D. Austacio asegura *saber de cierto* no pasa de ser un absurdo y es, por tanto, una evidente falsedad. Y como en esa falsedad se funda para asegurar que Ocampo era hijo de Doña Francisca Javiera, queda probado también que dicha aseveración no pasa de ser una calumnia. (1)

(1) Estoy seguro que el Sr. Rulfo, todo un caballero muy apreciable y digno de crédito, no calumnia, sino que cree sinceramente expresarse con verdad; pues la calumnia, si la hay, es debida á que la voz pública, en todo el valle de Maravatío, hace la misma afirmación.—(NOTA DE A. P.)

Cuando leímos esta nota nuestra al Sr. D. Fernando Iglesias Calderón, nos dijo:

—La repetición de la especie no prueba que sea cierta, sino que la calumnia ha prosperado, para lo cual existen los mismos motivos que para levantarla.

Los hechos que dieron margen á la calumniosa especie que acabamos de refutar, no pueden haber sido más nobles y generosos. Doña Francisca Javiera recogió á un niño huérfano y desvalido, lo apadrinó y, apreciando sus dotes intelectuales, hizo que el Padre Imitola le sirviese de maestro; más tarde lo envió á México para que pudiese obtener un título profesional, y, por último, no teniendo herederos forzosos, le dejó en herencia la parte que le correspondía en la hacienda de Pateo.

El hecho de recoger á un huérfano era muy común en aquellos tiempos y entre las familias acomodadas. En la de Tapia no era el primer caso. Ya mi bisabuelo D. Simón había recogido y adoptado á un Juan Antonio, á quien permitió llevar el apellido de la familia. Hoy semejantes hechos son muy raros, ¡que la malignidad social vuelve egoístas á los hombres! Hoy puede asentarse esta regla general: siempre que una dama recoja á un huérfano, la maledicencia la calumniará, señalándolo como su hijo. Si Ocampo lo hubiera sido de Doña Francisca Javiera, ésta no lo habría mandado á Méjico á estudiar una carrera, sino que lo habría dedicado á labores agrícolas, que le pusieran en aptitud de administrar más tarde la hacienda que, en parte, debía heredar. Muertos sus padres y su

hermano D. Agustín, lejos de su hermana casada—mi señora abuela, que residía en Puebla—Doña Francisca Javiera, en tan absoluto aislamiento, no se habría privado de la compañía de un hijo—suponiendo que el huérfano lo fuera—sino que lo habría retenido á su lado en Pateo ó lo habría acompañado á Méjico. El hecho de haber enviado á Ocampo á estudiar la abogacía, es un indicio de que Doña Francisca Javiera no pensó sino más tarde en instituirlo su heredero, mientras que—á ser su hijo—siempre habría pensado en ello y lo habría dedicado á cuidar su futura herencia. Nada tiene de extraño que Doña Francisca Javiera nombrase á Ocampo su heredero prefiriéndolo á sus sobrinos. El primero había vivido varios años bajo su techo y las brillantes dotes intelectuales, las nobles cualidades morales del niño huérfano, habían hecho acrecer el cariño de su protectora. En cuanto á los segundos, no conociéndolos personalmente, no podía tenerles un gran cariño. Además, dueña su hermana—mi abuelita—de la mitad de Pateo, casada con un general, que, á su vez, era con sus hermanos dueño de la hacienda de Santa Cruz y de varias fincas en la Ciudad de Puebla, nunca creyó Doña Francisca Javiera que sus sobrinos necesitasen heredarla.

Doña Francisca Javiera—como lo hacen notar los Sres. Ruiz y Pola—era sumamente caritiva. «En su hacienda—dice este último—se refugiaban ciegos, paralíticos, ancianos y huérfanos, y se creían bien amparados de la miseria con el pan de cada día que les daba la propietaria.» «Todo lo que traía—agrega el mismo señor hablando de los viajes de Doña Francisca Javiera á Méjico— era grande: gran avío, gran servidumbre, gran lujo y, por sobre todo esto, su gran caridad.» Había hecho muchos favores, tenía que haber hecho también muchos ingratos. Rica, inteligente y no fea, ha de haber tenido varios pretendientes; de su desdén tienen que haber surgido rencores y despechos. Nieta de uno de los conquistadores de Michoacán, las mal comprendidas ideas de igualdad política, por muchos confundida con la igualdad social, rompiendo el tradicional respeto, dejaban tan sólo las envidias de quienes no podían sufrir esa superioridad. Dueña absoluta de su patrimonio, muchas personas han de haber esperado un legado á su favor: esperanzas burladas por la designación de un heredero universal. Había en juego demasiadas pasiones para que dejase de brotar la calumnia de la envidia, del despecho ó de la ingratitud!

La tía abuela de D. Austacio Rulfo—según

él, *destinada* en Pateo de *administradora* — había comido el pan de la familia Tapia, y ya se la considere como esposa del administrador, en cuyo caso no era ella la destinada, ya se la considere como una ama de llaves, que pomposamente se daba el título de administradora, debe haber participado de los beneficios que compartía Doña Francisca Javiera ó debe haber sido tratada--aunque esto no sea probable--con orgullosa dureza. Su calumnia, que es la repetida por D. Austacio, nació de la ingratitud ó de la venganza. Esto queda confirmado con su extraña discreción respecto del pretendido amante, cuyo nombre se llevó á la tumba, según su sobrino D. Austacio. ¡Extraña discreción la que guarda el secreto de una persona indiferente y divulga el fiado á su lealtad por su ama y protectora! Pero, no. No hay tal discreción respecto de un individuo en verdad imaginario. Hay únicamente calumnia incompleta respecto de Doña Francisca Javiera, á quien la ingratitud y la envidia deseaban herir.

La prueba, para mí plena, de que Ocampo no era hijo de Doña Francisca Javiera, está en que mi señora abuela lo recibía en su casa y lo trataba como amigo. Dada la rigidez de sentimientos y principios de mi abuelita, no

habría recibido á quien le recordara una falta, que manchaba el apellido de sus padres.

Guardo en mi colección de autógrafos, dos del ilustre D. Melchor Ocampo, concebidos en los siguientes términos:

«Mi Sra. Dña. Mª Josefa Tapia.

«Pateo, Febrero 17 de 1835:

«Mi apreciable Señorita: el Lunes de la semana entrante sale de aquí Estanislao con la cuenta; y no yo pr qe la escasez en qe esto está me hace imposible la ida. Como él la ha formado, puede aclarar las dudas qe sobre ella le ocurran al Sr. D. Ignacio, qe será á quien la entregue directamente.

«Aún no paga Valdez los seis ps de la lana: po le he dado á Nana Anita siete y medio rs en cuenta de cuatro ps y medio en que he vendido los dos cortes de calzonera; son aún en mi poder las dos botonaduras, cuyo valor ignoro.

«Dígame V. si podrán servir á D. Pepe unas capellanías que disfrutaba D. José Mª Tapia y cuyos títulos creo haber visto en los varios escudriños qe he hecho de mis papeles.

«Nada me ha dicho D. Juan sobre su venida ni creo qe ésta se verifique; sin embargo, no hay partida en la cuenta qe no pueda justificarse.

«Saludo muy expresivamente á toda la fa-

milia y reproduzco á V. el afto, con q^e soy S. S. q^e s. m. b.

MELCHOR OCAMPO.»

La estricta rigidez de Ocampo está retratada en la escrupulosidad con que da cuenta de minucias insignificantes; pero esas mismas minuciosidades, debidas en un extraño que administraba Pateo como heredero de la co-propietaria de mi abuelita y con el consentimiento de esta última, resultarían impropias en un sobrino que administraba bienes comunes á su tía y á él. Además, el tratamiento de «mi apreciable señorita» no es adecuado para dicho por un sobrino.

El otro autógrafo está fechado quince años después, y dice así:

«C. de V. Abril 28 de 1852.

«Señora Dña Juana C. de Iglesias.

«Señora de toda mi atención:

«Digo en respuesta á su favorecedora de hoy: q^e ya no sé lo q^e habré hecho de los papeles á q^e me refería en la carta q^e V. me cita y q^e yo recuerdo. Es probable q^e los haya destruído como tantos otros que juzgué inútiles. No obsta esto, sin embargo, para q^e me dedique de nuevo á buscar así los papeles dichos como las noticias q^e puedan sustituirlos ó aclararlos.

De todo lo cual se encarga con mucho gusto su atto. s. s. q^{e} s. p. b.

M. Ocampo. »

El tono de esta carta no es el de un primo á su prima, sino el debidamente respetuoso del huérfano recogido por Doña Francisca Javiera al dirigirse á la sobrina de su protectora, sin cuya circunstancia, la de haber visitado muchos años la casa de mi abuelita, lo autorizaría para usar un tono menos ceremonioso con una persona á quien había conocido niña y tratado por tantos años. Los papeles á que la carta se refiere y que el Sr. Ocampo destruyó, creyéndolos inútiles, tienen que haberse referido á las cuentas del capital que reconoció en Pateo á mi señora abuela por su haber hereditario—cuentas que naturalmente originaron una correspondencia llevada, en ausencia de mi tío Don José, por mi señora madre—ó á papeles relativos á la familia Tapia, dejados en Pateo y tratados de recoger más tarde.

La acción generosa y noble de Doña Francisca Javiera no fué infructuosa. Merced á ella, pudo Don Melchor Ocampo hacer del nombre humilde de un expósito, el ilustre nombre de un gran patricio, y dejarlo inscrito, no en el obscuro registro de un hospicio, sino en las páginas inmortales de nuestra Historia.

La caridad, la inmensa caridad de Doña Francisca Javiera fué transmitida por medio del ejemplo al Sr. Ocampo. Don Melchor hizo, como su protectora, todo el bien que pudo. Los que tienen por único criterio: el «piensa mal y acertarás» dejarán que la duda empañe su juicio. Cuantos sientan hondo y piensen alto; cuantos sometan al examen de una severa crítica los hechos referidos, percibirán la calumnia con toda claridad.

Anticipo á vd. las gracias por la inserción de estas líneas y me repito su afmo. amigo y atto. s. s.—FERNANDO IGLESIAS CALDERON.

México, Mayo 4 de 1901.

Sr. D. Angel Pola.

Presente.

Muy señor mío:

He leído y releído los dos tomos de su importante obra, titulada: «Melchor Ocampo,» de que usted se ha dignado hacerme un valioso presente.

En el primero de esos tomos ha reunido usted, con admirable solicitud, los folletos y artículos que escribió el gran filósofo liberal para sostener su victoriosa polémica con los escritores clericales en ya remota época. En esas pá-

ginas, cortantes como el filo de una espada, el Señor Ocampo supo desenmascarar al clero y hacer patente su hipocresía. Nada extraño es que el fanatismo hubiera procurado que desapareciesen esos impresos que Ud. ha buscado y hallado con un empeño que no me cansaré de elogiar.

En el segundo tomo están reunidos los escritos políticos que el apóstol de la democracia mexicana produjo en los días aciagos, pero sublimes, de las luchas por la libertad. Cada una de esas piezas literarias hería más á los adversarios del pueblo que los mismos proyectiles de la guerra. Su lenguaje enérgico, vivo y elocuente está preñado de frases que han venido á formar el credo liberal y los preceptos de nuestras mejores leyes.

Las notas de que está salpicada la obra y la biografía que la acompaña son una exacta exégesis que ha hecho Ud. de esos libros de oro que resumen el derecho político de México.

Sr. Pola, ha prestado Ud. un gran servicio á la juventud del día, exhibiéndole uno de los más grandes hombres que han vivido para su patria y de los cuales quedan pocos, muy pocos, si bien alentando aún corazón de acero y llevando á la Nación por el camino del engrandecimiento y de la gloria. Usted relata, como

algún otro biógrafo, poseído también de justa indignación, el frío asesinato, obra del insaciable rencor del clericalismo. La historia tiene ya consignado que la muerte de Ocampo fué el martirio de un justo.

Felicito á Ud. por su noble trabajo, pues me parece que ha hecho Ud. la autopsia del cerebro de Ocampo, para encontrar allí el gérmen divino de las ideas que animaron la fecunda existencia del filósofo michoacano.

Quedo de Ud. atto. y S. S.—EDUARDO RUIZ.

S. C., Mayo 19 de 1901.

Sr. D. Angel Pola.

Apreciable amigo.

Recibí con agradecimiento el segundo volumen de las obras completas del venerable y sabio reformista D. Melchor Ocampo, que he leído con el mismo interés que el anterior, pues juzgo tan importantes sus polémicas religiosas, como sus escritos políticos, donde su autor revela las ideas avanzadas y progresistas que siempre sostuvo en los periódicos, en los folletos y en la tribuna, y su carácter, sugestivamente bondadoso, pero recto, justiciero é inflexible. El volumen tercero, que comprende sus estudios literarios y filológicos, sus artícu-

los científicos, principalmente sobre historia natural, acabarán de dar á conocer la personalidad completa de Ocampo, tres veces simpática como político, como filósofo y como literato.

Además, al principio del volumen segundo de sus obras, Ud. ha consignado, en extenso y ameno estudio, todos los datos y pormenores que á costa de paciente y continuada labor ha podido Ud. reunir, y que si no son la última palabra acerca de algunos puntos relativos á la vida del sabio-mártir, sí proporcionarán elementos inapreciables para que otros investiguen con mejor suerte, aunque no con más afán que Ud., pues me consta que en su labor no ha dejado Ud. de interrogar á testigos contemporáneos de los sucesos, ya en esta Capital, ya fuera de ella, para cuyo fin ha emprendido Ud. viajes especiales.

Tarea patriótica y merecedora de entusiasta aplauso, es la que Ud. ha emprendido, para biografiar á Ocampo y para compilar sus escritos.

Sólo la mano cariñosa de un deudo, ó un individuo que como Ud., profesa sincero culto á nuestros reformistas, podía haber coleccionado sus obras, que escritas en medio de las luchas religiosas y políticas que ensangrentaron á nuestra

Patria, y publicadas, ora en periódicos que tuvieron poca vida, ora en folletos que destruía el fanatismo de las pasiones clericales, eran difíciles de adquirir para acopiarlas en volúmenes, como Ud. lo ha hecho.

Prosiga Ud. por el mismo camino: no le arredren dificultades ni desdenes, que Ud. debe vencer y menospreciar, pues á su apreciable editor el Sr. F. Vázquez y á Ud. debe satisfacerles el haber publicado una «Biblioteca reformista,» que será el Arca donde se salven del Diluvio de injusto olvido y de rencores repugnantes, los escritos de Ocampo, de Arriaga, de Mata, de Miguel Lerdo, de Juárez, de Ruiz, de Zarco y de otros, tan desdeñados y calumniados por los que nada han hecho ó nada valen.

Soy de Ud. afmo. amigo y S. S.—Luis González Obregón.

FIN

INDICE

Prólogo 1
En peregrinación, de Pomoca á Tepeji del Río XIII

LETRAS.

Viaje de un mexicano á Europa.---El jardín del rey 3
Burdeos 15
Cocina francesa 24
Una visita á Bicetre 39
El P. Mora.—Los ómnibus 41
Dos de sus obras 43
Una confesión 45
La electrotipia.---La parálisis.---El abate Lamennais 76
Las iglesias y el clero en Roma 81
Cómo he viajado 84
El cultivo de la vid 85
Idiotismos hispano-mexicanos 89
Carta crítica sobre una oda de J. A. M. 232
Saltos del río Lerma 246
Don Primoroso 251
La escuela de Lord Byron 257

Biblioteca palafoxiana..... 264
Bibliografía mexicana..... 271
Consulta á los estudiosos sobre la lengua mexicana..... 318

CIENCIAS

Al Sr. D. Vicente Filisola..... 331
Geografía: Rectificación de algunos datos publicados sobre el Río Grande, en la parte que corre por el Departamento de Michoacán, ó más bien, desde su nacimiento hasta el Lago de Chapala, y apuntes sobre su curso verdadero..... 332
Apuntes sobre Uruapan..... 349
Descripción de un nuevo instrumento de óptica..... 353
Reconocimiento de Araró..... 361
Cometas: Observaciones acerca del que apareció en 1843..... 370
Observaciones acerca del que apareció en 1845..... 372
Jardines antiguos de México..... 374
Movimiento espontáneo de una planta..... 378
Historia Natural: Memoria sobre el género Cactus de Linnéo ó apuntes sobre esta familia de plantas, leídos ante la Sociedad Filoyátrica en la noche del 30 de Noviembre de 1843, por su autor, al ser recibido miembro de ella 384

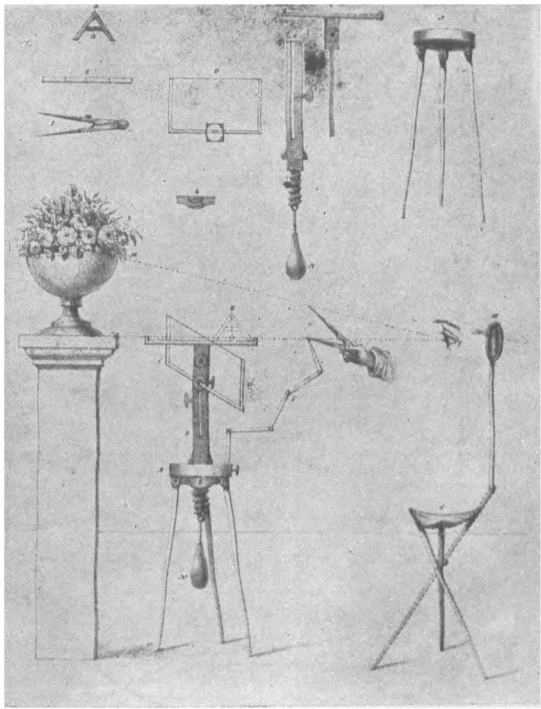
Historia Natural: Memoria sobre el Quercus Mellífera, remitida á la Sociedad Filoyátrica para la lectura de Mayo de 1844. Sobre una nueva especie de encino. Quercus Mellífera..... 407
Ensayo de una Carpologia aplicada á la higiene y á la terapéutica..... 421
Sobre un remedio para la rabia..... 563

APENDICE

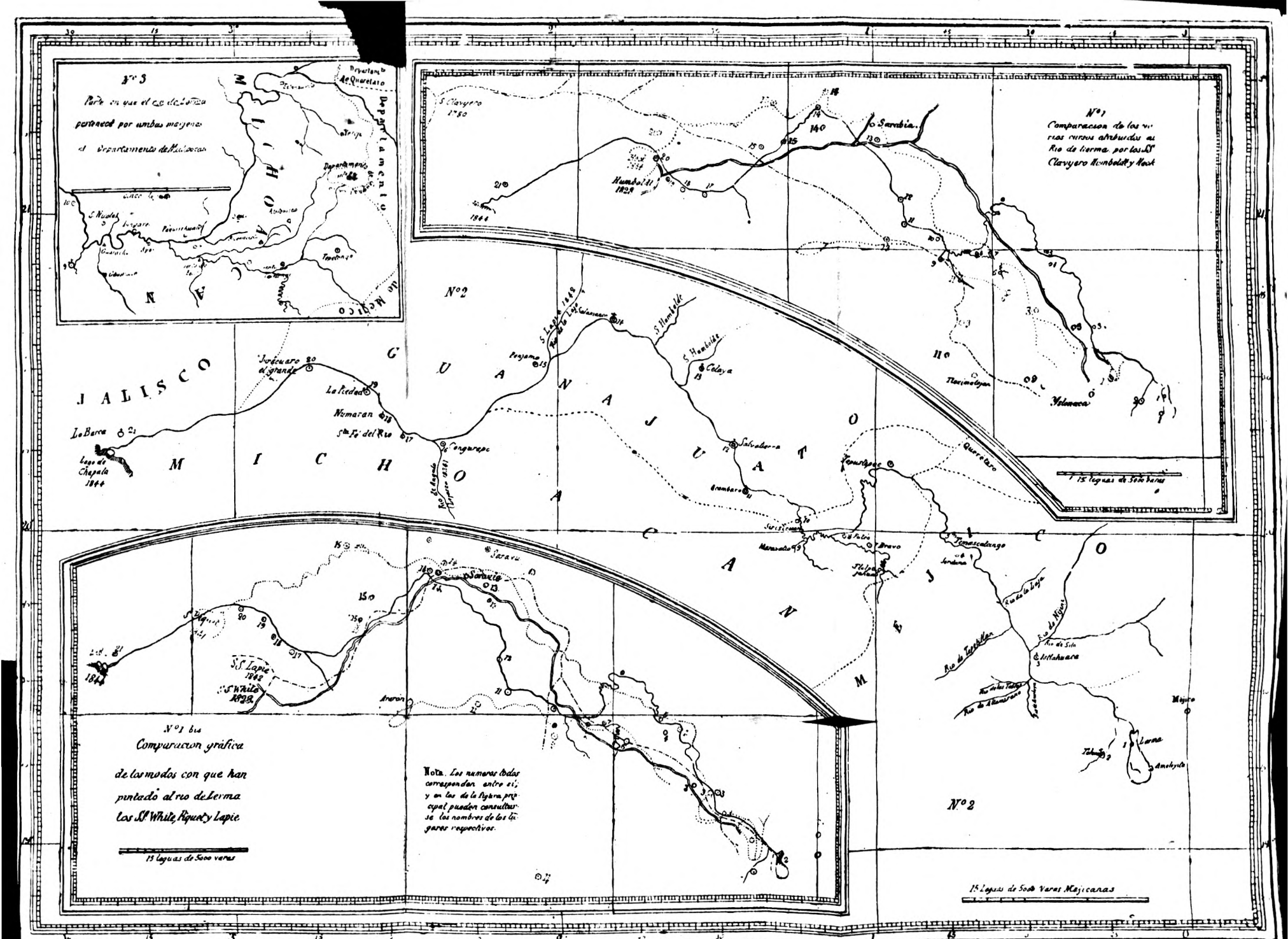
Viaje á Veracruz, Puebla y Sur de México en 1839..... 583
Circulares: Navegación del Atoyac 625
Destitución de empleados..... 627
Suspensión de pagos por montepío civil y militar..... 628
Los bienes del Colegio de San Ignacio .. 628
La cuestión Lerdo..... 631
Cartas y documentos..... 635
Geografía: Maravatío..... 647
Contestación..... 654
Miscelánea: Pensamientos..... 659
Reflexiones sobre la tolerancia..... 662
Poesías..... 671
D. Melchor Ocampo y sus obras..... 674
Indice..... 691

CUADRO comparativo de las posiciones asignadas en varios mapas á algunos de los puntos inmediatos al curso del río de Lerma.

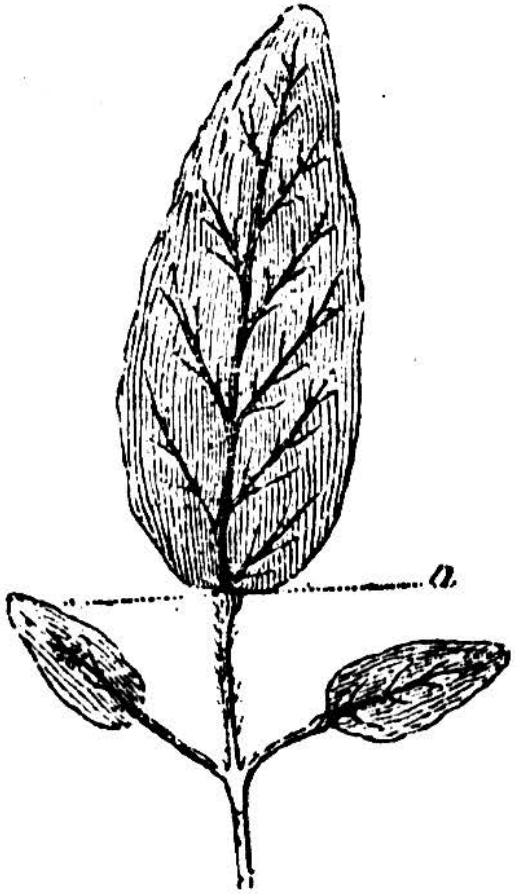
Lugares	Clavijero 1780.		Humboldt 1827.		Whithe 1828.		Heck 1834.		Piquet 1840.		Lapie 1842		Carta de 1844.	
	Latitud Sept.	Longitud O de Méx	Latitud Sept.	Longitud O de Méx	Latitud Sept.	Longitud O de Méx	Latitud Sept.	Longitud O de Méx	Latitud Sept.	Longitud O de Méx	Latitud Sept.	Longitud O de Méx	Latitud Sept.	Longitud O de Méx
México	19.25...	.....	19.25.45	.....	19.47...	.....	19.26...	.....	19.28.50	.....	19.25.40	.....	19.25.45	.....
Lerma	.....	.....	19.13...	0.13.30..	00.....	00.....	9.23.....	0.26....	19.23.30	0 17.30..	.....	.....	19.18...	0.10.30..
Toluca	.....	.....	19.16.13	0.16.15..	19.16...	0.10.....	.....	.....	19.20...	0.27.30..	.....	.....	19.15.30	0.16.50..
Nace el Río	19.22...	0.54.30..	19.17...	0.20.34..	19.31.45	0.33.....	19.26...	0.24.....	19.33.15	0.16.30..	19.19.40	0.12.....	19.17.30	0.7.40..
Ixtlahuaca	.....	.....	19.37.30	0.38...	19.39...	0.40.15..	19.46...	0.37.....	19.37...	0.30.....	19.32...	0.20.....	19.37...	0.30.....
Jordana	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	19.55...	0.45.....	.....	.....	19.55...	0.46.....
Tlalpujahua	.....	.....	19.40.30	0.59...	19.44...	0.57.30..	19.43...	0.53.....	19.54...	0.47.....	.....	.....	19.53...	0.59.....
Pasa el grado 20	.....	.....	.....	0.57.40..	.....	0.54.....	.....	0.50.....	.....	0 45.50..	.....	1. 6.....	.....	0.47.....
Bravo	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	19.56.30	1.3.....	.....	.....	19.57...	1.1.30..
Pateo	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	.....	19.57...	1.6.....	.....	.....	19.58.30	1.5.45..
Maravatío	19 37...	1.11...	19.22...	0.52...	19.31.20	0.52.....	.....	.....	19.53.35	1.19.....	.....	.....	19.56.20	1.12.....
Acámbaro	19.52...	1·12.....	19.29...	1.15....	19.33.20	1.15.30..	20.4.10..	1.30.....	20. 2...	1.34.....	19.17...	1.20...	20. 8...	1.26.....
Celaya	.....	.....	.....	.....	20.31.53	1.18.....	.....	.....	20.41.45	1.27.....	20.40.15	1.21.....	20.31.20	1.33.30..
Salamanca	.....	.....	20.40...	1.50.30..	20.36...	1.46.....	20.44...	1.49.....	20.47.45	1.49.....	20,45...	1.44.....	20.40...	1.50·30..
Pénjamo	.....	.....	20.30.15	2. 2.30..	20·34...	2.8.....	20.41...	2. 3.....	20.47.30	2. 7.....	20.27...	2.10.....	20.19.30	2. 7.....
La Barca	.....	.....	.....	.....	.....	.....	20.31...	2.30.....	20.33.45	2.39.....	.....	.....	20.18...	3.19.23..
Entra en el lago	20.43...	4.20.....	20.21...	2.37....	20.20...	2.33.50..	.....	.....	20.28.30	2.46.....	20.12...	2 35.30..	20.13...	3.27.....



Gonioscopio de Calle



El Rio de Lerma desde su nacimiento hasta el lago de Chapala Comparacion de los varios modos con que ha sido representado y algunos pormenores en su parte correspondiente a solo Michoacan 1844



Edísaro girador

Quercus mellífera